



DE LOS COMANDOS A LA ORGANIZACIÓN

Las formas de intermediación del peronismo (1955-1973)

LEANDRO LICHTMAJER
JULIO CÉSAR MELON PIRRO
DARÍO PULFER
(coordinadores)



prohistoria
ediciones



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO

DE LOS COMANDOS A LA ORGANIZACIÓN

**Las formas de intermediación
del peronismo (1955-1973)**

COMITÉ EDITORIAL



Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Sonia Álvarez, Universidad Nacional de Salta, Argentina

Dra. Susana Bandieri, Universidad Nacional del Comahue - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. Darío G. Barrera, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. Ricardo Cicerchia, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. María Silvia Di Liscia, Universidad Nacional de La Pampa – Argentina

Dr. Nicolás Dip, Universidad Nacional de La Plata, Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. María Luisa Femenías, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. Sandra Fernández, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. François Godicheau, Universidad de Toulouse - Francia

Dra. Miriam S. Moriconi, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dra. Carolina A. Piazza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. Irina Podgorny, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Lic. M. Paula Polimene, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dr. Darío Pulfer, UNSAM (Universidad Nacional de San Martín), Argentina

Dra. Ana María Rigotti, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Lic. Gloria Rodríguez, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dra. Laura G. Rodríguez, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. José Javier Ruiz Ibáñez, Universidad de Murcia - Red Columnaria, España

Dr. Germán F. Soprano, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Mg. Daniela Zaikoski Biscay, Universidad Nacional de La Pampa - Sociedad Argentina de Sociología Jurídica, Argentina

DE LOS COMANDOS A LA ORGANIZACIÓN

**Las formas de intermediación
del peronismo (1955-1973)**

Leandro Lichtmajer - Julio César Melon Pirro - Darío Pulfer
—coordinadores—

PRÓLOGO DE MARCELA FERRARI



Rosario, 2025

De los comandos a la organización : las formas de intermediación del peronismo 1955-1973 / Leandro Lichtmajer ... [et al.] ; Prólogo de Marcela Ferrari. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEDINPE -UNSAM, 2025. 328 p. ; 23 x 16 cm. - (Pasados Peronistas / Darío Pulfer ; 7)

ISBN 978-987-809-192-1

1. Peronismo. I. Lichtmajer, Leandro II. Ferrari, Marcela, prolog.
CDD 320.0982

Maquetación de interiores: Lorena Blanco

Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Leandro Lichtmajer - Julio César Melon Pirro - Darío Pulfer

© de esta edición:  **prohistoria**
ediciones

Email: admin@prohistoria.com.ar

www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Esta reimpresión se terminó en Fervil SRL, Rosario, Argentina, en diciembre de 2025.

Impreso en la Argentina

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS	9
PRÓLOGO de Marcela Ferrari	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I <i>Una reconstrucción panorámica</i> Leandro Lichtmajer, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer.....	19
CAPÍTULO II <i>La génesis de la intermediación. Los comandos de exiliados peronistas (1955-1958)</i> Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer.....	39
CAPÍTULO III <i>El delegado Cooke y la “Resistencia”</i> Julio Melon Pirro y Darío Pulfer	59
CAPÍTULO IV <i>El comando táctico y la delegación nacional</i> Julio Melon Pirro y Darío Pulfer	81
CAPÍTULO V <i>El delegado Campos en tiempos de Frondizi</i> Julio Melon Pirro	97
CAPÍTULO VI <i>El Consejo Coordinador y Supervisor</i> Leandro Lichtmajer, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer.....	113

CAPÍTULO VII

El delegado Iturbe. La flexibilidad al poder (1962-1965)

Leandro Lichtmajer..... 131

CAPÍTULO VIII

Las reorganizaciones partidarias (1958-1968)

José Marcilese y Leandro Lichtmajer 155

CAPÍTULO IX

Isabel, la delegada en tiempos del peronismo sin Perón

José Marcilese..... 189

CAPÍTULO X

*Cerca de la revolución. El Mayor Alberte y su gestión
al frente del Movimiento Nacional Justicialista*

Nicolás Codesido 205

CAPÍTULO XI

La Delegación: entre Remorino y Paladino

Darío Pulfer..... 233

CAPÍTULO XII

Representaciones y delegaciones en Uruguay: de Colom a Vicente

Isela Mo Amavet y Oscar Castellucci..... 263

CAPÍTULO XIII

Antes de la primavera. Héctor J. Cámpora, de delegado a candidato

Sergio Friedemann 275

CAPÍTULO XIV

La participación femenina en las instancias de intermediación

Darío Pulfer..... 303

CONSIDERACIONES FINALES..... 325

SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS

CA	Comando Adelantado
CCS	Consejo Coordinador y Supervisor
CE	Comandos de Exiliados
CGT	Confederación General del Trabajo
CONINTES	Conmoción interna del Estado
CSP	Comando Superior Peronista
CT	Comando Táctico
DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires
DN	Delegación Nacional del Comando Superior
DO	División de Operaciones
FREJULI	Frente Justicialista de Liberación
JCN	Junta Coordinadora Nacional
JNPPJ	Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista
MP	Movimiento Peronista
PPF	Partido peronista femenino
UOM	Unión Obrera Metalúrgica

PRÓLOGO

MARCELA FERRARI

CONICET

Si hubo una coincidencia entre los gobiernos sucesivos al derrocamiento de Juan Domingo Perón y el expresidente fue la preocupación acerca de qué hacer con el peronismo. Claro que las propuestas tuvieron sentidos opuestos. Mientras en Argentina promovieron la desperonización, desde su exilio el líder procuró mantener el capital de ese enorme movimiento popular dividido por ramas, extendido desde la derecha a la izquierda del espectro ideológico y desde abajo a arriba de la escala social, que osó introducir el estado de bienestar.

Este libro contribuye a comprender cómo se explica que el peronismo se haya mantenido en ausencia del líder, lo haya vuelto a investir como presidente de la nación tras dieciocho años de exilio y sobreviviera a su muerte, pregunta que desveló a más de un politólogo. Lo hace considerando una perspectiva organizacional que encuentra un dispositivo ordenador privilegiado, pero no único, en el partido.

Leandro Lichtmajer, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer reunieron en esta obra aportes provenientes de distintas camadas de investigadores, interesados en comprender cómo se sostuvo a lo largo del tiempo esa organización durante la proscripción y en el período de mayor inestabilidad política. En ellos se entrelaza la dimensión organizativa y la existencia de un electorado disputado, fragmentado, pero resistente a la proscripción, incluso a pesar de los dirigentes locales que pretendían representar al peronismo con exclusión del líder.

La compilación articula aportes “clásicos” con otros reformulados y originales, cuyo resultado es esta obra que se inscribe en la historiografía política caracterizada por el impulso que recibieron los estudios históricos sobre el peronismo desde, al menos, comienzos del siglo XXI. Basados en una investigación empírica robusta y expresada en un lenguaje ameno, que el lector aprecia apenas atravesada la síntesis inicial, los capítulos que conforman el libro colocan el foco de atención en la intermediación. Es decir, “pondera la mutua interrelación entre el líder exiliado y las dirigencias en la Argentina, así como la influencia de los cuadros intermedios en la pervivencia del movimiento derrocado en 1955”.¹ Esa intermediación, fragmentada y cambiante, que vincula a distintas partes del espacio político y partidario, es, pues, el núcleo central del libro. La reconstrucción repara muy especialmente en los delegados de Perón, desde Cooke a Cámpora. También atiende a la extendida trama de agencias que actuaban, primero desde el exilio y luego en territorio, en

1 Leandro Lichtmajer, p. 156.

cumplimiento de las directivas del líder y en relación con las condiciones políticas atravesadas en el país. La perspectiva metodológica, en todos los casos, es la de una historia política *aggiornada*, protagonizada tanto por actores centrales como por dirigentes provenientes de las segundas líneas de la política. Los autores son generosos a la hora de inscribir las acciones políticas situando las trayectorias personales y los contextos en los cuales se desenvuelven, de cuyo día a día da cuenta la correspondencia trabajada. Y sus contribuciones vuelven a interpelarnos con respecto a cuánto de verticalismo logró imprimir el líder ausente en el movimiento, cómo se tradujeron sus expectativas de conducción y cuál fue la construcción política derivada de la relación entre sus propuestas y las posibilidades concretas de llevarlas a cabo.

De la lectura de las fuentes epistolares, soporte fundamental por el que circuló la intermediación, al comienzo se impone la imagen de un Perón como la de un poderoso pero despojado líder de la Guerra Fría, obsesionado en el cumplimiento de su destino desde el destierro. Cuando la tecnología estaba tan lejos del desarrollo actual, sentado al lado de su infaltable mate en Asunción, o en camiseta frente al ventilador que apenas aliviaba el calor abrasador del trópico, el coronel escribía frenéticamente... y tenía quién le escribiera. Con los recursos relacionales y, posteriormente, materiales a su disposición, diseñó una filigrana de control de la organización de la cual fue creador y estratega más que artífice. Había mucho de lo heroico de esos primeros tiempos reflejado en las cartas que, en un ida y vuelta, atravesaban muchos países y un océano, como también en los testimonios de fieles seguidores políticos que peregrinaban en busca de la palabra del líder. A través de cartas y visitas circulaban órdenes, directivas férreas, informes, secretos, seudónimos, intrigas, pretensiones de verticalismo, manifestación de insubordinaciones y tantos otros elementos que nutrieron esta jugosa trama de intermediación personal y colectiva. La narración no pierde el hilo conductor, siempre atenta a los cambios y transformaciones que atraviesan a la red orgánica pero poco estable que se extendió por todo el territorio nacional. La velocidad de la circulación de la información entre quienes dieron vida a la organización en resistencia resulta asombrosa. La capacidad de llegar del exilio a los organismos centrales y de éstos a los territorios del interior también es motivo de extrañeza. Reivindican las particularidades de una militancia comprometida, propia de la recuperación de una causa.

El análisis ilumina desde otros ángulos el pacto con el gobierno de Frondizi, la “traición” de ese presidente, los neoperonismos, los desafíos de la burocracia sindical, los viajes de Isabel, el aliento a la resistencia y a las formaciones especiales, la incorporación de la rama juvenil, la poca participación de las mujeres en posiciones relevantes, la lealtad que se proclama para mantener unido al movimiento mientras los vectores de la política iban tomando otros carriles. Todos estos elementos se entrelazan en una organización compleja, dirigida desde el exilio y desafiada en su aplicación. Los capítulos finales ofrecen otra imagen del período sucesivo al golpe de 1966, una visión de la política complementaria de aquella que colocó el foco en la emergencia y expansión de la Nueva Izquierda.

Porque, en suma, este libro no es una historia del movimiento ni del Partido Justicialista durante la resistencia. Constituye una revisión de la historia política argentina de la segunda mitad del siglo XX desde el estudio de las múltiples vinculaciones entre el líder, los dirigentes y los militantes del peronismo que llevaron a cabo un ejercicio constante de acción política. Razón de más para continuar su lectura con entusiasmo.

Alta Gracia, 30/10/2025

INTRODUCCIÓN

El período del “peronismo después del peronismo”, “segundo peronismo” o “peronismo bajo la proscripción” viene suscitando una creciente producción historiográfica.¹ En ese marco, las investigaciones prestaron renovada atención a las formas de intermediación entre Perón y el movimiento en el período del exilio.² Los trabajos sobre las “segundas líneas del liderazgo peronista” también avanzaron en la reconstrucción de trayectorias de dirigentes que participaron activamente o pertenecieron a aquellas formas de intermediación.³ A ello podemos sumar la información disponible en testimonios, memorias y

- 1 Julio Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 y *La resistencia peronista o la difícil situación del peronismo en la proscripción*, Buenos Aires, GEU-EUDEM, 2018; Laura Ehrlich, *La reinvencción del peronismo*, Buenos Aires, UnQ Editorial, 2022; Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres en la resistencia peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022; Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025 (octava entrega); Omar Acha y Darío Pulfer, *La “resistencia peronista” revisitada*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.
- 2 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011; José Marcilese, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, en *Quinto Sol*, Vol. 19, núm. 2, 2015; Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian L. Gaude –comp.–, *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, pp. 91-114; Leandro Lichtmajer, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, en *Anuario IEHS*, Vol. 2, núm. 36, 2021, pp. 63-86, y “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americanía*, núm. 19, 2024; Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, La génesis de la intermediación. Perón y los CE (1955-1958), en *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 48, 2023, pp. 9-32; Leandro Lichtmajer, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “De los Comandos a la organización. Las formas de intermediación del peronismo en la primera década de proscripción (1955-1965)”, Jornadas CEHIS-UNMDP, 2024.
- 3 Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumière, 2006; Miguel Mazzeo, *El hereje. Apuntes sobre John W. Cooke*, Buenos Aires, El Colectivo Editorial, 2016; Julio Melon Pirro, “Oscar Albrieu, Un político de misiones difíciles”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los necesarios*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2021; Nicolás Codesido, “Correspondencia Alberte-Perón”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*; Isela Mo Amovet, “Bernardo Alberte”, en Alejandro Cattaruzza et al. *Diccionario del peronismo 1955-1969*; Oscar Castellucci e Isela Mo Amovet, *Correspondencia Perón-Vicente*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2023.

correspondencia sobre las variadas modalidades que asumieron esas estructuras vicarias de conducción política.⁴

Antes de describir la estructura y contenidos del libro, resulta de interés detenernos en la categoría de intermediación y los aportes que puede realizar este tipo de aproximación. Con la noción de intermediación nos referimos a los mecanismos concretos adoptados por Perón y el peronismo en un tiempo caracterizado por su exclusión del sistema político legalmente constituido. Dichos mecanismos fueron variando conforme a los contextos y a las posibilidades con las que contaban los actores de la tumultuosa historia que se narra en estas páginas. A medida que las condiciones de posibilidad para la participación se fueron liberalizando esos dispositivos fueron cambiando. En algunos momentos se ampliaron, en otros se redujeron y centralizaron. Sufrieron modificaciones obedeciendo al contexto y a las lógicas que siguieron los sucesivos gobiernos –civiles y militares– y el peronismo. Sin embargo, pueden identificarse ciertas constantes: la relación continua con Perón en el exilio y el privilegio de la acción política, buscando un reconocimiento y un espacio para el peronismo en el orden institucional.

La trayectoria de los diversos actores que configuraban al peronismo de la época –los específicamente políticos dedicados profesionalmente a esa labor, los relacionados a las estructuras gremiales, los vinculados a las organizaciones juveniles, los “resistentes” integrados en comandos de superficie o clandestinos, las mujeres que pugnaban por reconstruir viejas formas o participar de las nuevas– permite visualizar dinámicas y procesos que por mucho tiempo permanecieron ocultos o fueron soslayados por ensayistas e historiadores. En esa situación pesaron una serie de razones.

Por un lado, los intentos fallidos de reinserción política del peronismo, así como los del regreso del líder proscrito colocaron en un lugar de ineficacia política las variadas formas que asumió su conducción local. De ese modo, esos esfuerzos quedaron subalternizados en relación a los que efectivamente fueron utilizados para el retorno de 1972-1973. Otra razón se vincula a ciertas caracterizaciones heredadas del lenguaje político de fines de los años ‘60 y primeros ‘70 del siglo XX. El uso abusivo y generalizado de la categoría “burocracia” para caracterizar la actuación de los dirigentes políticos o gremiales que actuaron en ese tiempo quitó interés a la recreación de sus acciones, muchas veces atadas a contextos limitativos y adversos. En el mejor de los casos, cuando se emprendía el estudio de alguna trayectoria de este tipo estaba signada por una visión teleológica, a través de la cual se iban prefigurando los rasgos de una actitud blanda, traidora o propensa a la negociación con el poder.

4 Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991; Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006; José C. Chiaramonte y Herbert Klein –comp.–, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017; Pablo Vicente, *Correspondencia con Juan D. Perón*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2023; Sergio Friedemann, “Correspondencia de Perón en el exilio: interlocutores, contenidos y acceso”, en Alejandro Cattaruzza et al. *Diccionario del peronismo 1955-1969*; Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.

Las contribuciones que estas aproximaciones buscan realizar al análisis de esta etapa intentan promover un conocimiento más detallado de su composición dirigente, sus formas de intervención política, los mecanismos de comunicación y vinculación entre Perón y sus seguidores. Permiten desentrañar tramas organizativas que cobijaron múltiples estructuras e individuos y, a la vez, comprender las prácticas y representaciones en torno a la cultura política del peronismo que intentaron, sin suerte, ponerse en marcha en el retorno al gobierno en 1973. Ello incluye, como resulta obvio, debates de orden interpretativo, poniendo en cuestión miradas por las cuales el liderazgo de Perón resultaba omnímodo y el papel de los actores locales pasivo.

Conviene aclarar que se trata de sistematizar los materiales y trabajos con los que contamos, promover la producción sobre determinados procesos, organismos y figuras marginalmente analizadas y seguir abriendo líneas de indagación sobre la cuestión. Por tal motivo, se trata de un trabajo en avance, que no busca de ninguna manera ofrecer interpretaciones sin fisuras o conclusiones tajantes. Además de las cuestiones teórico-conceptuales propias de la disciplina histórica, por la cual surgen nuevos interrogantes derivados de los variados presentes, este período se ve revolucionado por la aparición de nuevas fuentes documentales, que reorganizan de otro modo los mapas e imágenes construidos hasta el momento.

Así, en este volumen hemos reunido trabajos previos, otros que fueron reformulados y ampliados, así como algunos escritos *ex novo*. Entre los primeros se encuentran los referidos a los Comandos de Exiliados, el Comando Táctico y la Delegación Nacional del Comando Superior. Entre los segundos se encuentran los capítulos dedicados a la reconstrucción panorámica del período, las trayectorias de los delegados John W. Cooke, Alberto M. Campos y Alberto Iturbe, la actuación del Consejo Coordinador y Supervisor y los ensayos de reorganización partidaria. En el tercer campo —aquellos que fueron elaborados especialmente para este libro— se cuentan los capítulos sobre Isabel Perón, Bernardo Albarte, Jerónimo Remorino-Jorge D. Paladino y Héctor J. Cámpora así como los referidos a la Delegación del Comando Superior en Uruguay y la participación de las mujeres en los organismos de conducción.

Aunque el libro está ordenado de manera cronológica, en función de las diferentes etapas que atravesó el peronismo en el período abierto por el golpe militar de 1955, contiene capítulos que abordan de manera general determinados interrogantes.

La obra se inicia con una primera lectura de conjunto, a cargo de los coordinadores, que examina las variadas formas de intermediación en el período (capítulo I). Promediando el libro, en el capítulo VII, se inserta otra visión general sobre los intentos de reorganización partidaria del peronismo proscripto, realizada por José Marcilese y Leandro Lichtmajer. Sobre el final, en el capítulo XII, Isela Mo Amavet y Oscar Castelucci reconstruyen las sucesivas delegaciones del Comando Superior Peronista en Uruguay, desde el período liderado por Eduardo Colom, a poco de consumarse el golpe, hasta el de Pablo Vicente, a principios de los '70. La mirada de síntesis también se ensaya en el capítulo XIV, en el que Darío Pulfer presenta las formas de participación de las mujeres en los organismos de interme-

dación del peronismo, rol en el que despuntaron, entre otras, las figuras de Alicia Eguren, Delia Parodi, Mabel Di Leo y Juana Larrauri.

De acuerdo a la línea cronológica, en primer término aparece el capítulo II sobre los Comandos de Exiliados, forma inicial de intermediación (1956-1957), redactado por Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer. Luego se pasa revista al papel del Comando Táctico y la Delegación Nacional (1958) coexistente con la Delegación de John W. Cooke, en una presentación de Julio Melon Pirro y Darío Pulfer (capítulos III y IV). La actuación del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo es reconstruida por los coordinadores, mirada que coexiste con las delegaciones de Alberto M. Campos y Alberto Iturbe, tratadas por Melon Pirro y Lichtmajer respectivamente (capítulos V, VI, VII). La llegada al país de Isabel Perón en 1965 genera dos consecuencias: la confrontación directa y abierta con la línea vanderista, así como la reconfiguración de la conducción local del peronismo, con la creación de un Consejo Nacional, proceso reconstruido por José Marcilese en el capítulo IX. Tras el golpe de Onganía, mientras Jerónimo Remorino actúa como delegado personal de Perón, desempeñando distintas misiones políticas, se suceden a cargo del Movimiento Justicialista Bernardo Albarte y Jorge D. Paladino, analizados por Nicolás Codesido y Darío Pulfer respectivamente (capítulos X y XI). A la muerte de Remorino, en 1968, Paladino concentrará todas las competencias políticas disponibles configurándose como delegado y Secretario General del Movimiento. En 1971 será sucedido por Héctor J. Cámpora en el primer rol, quedando el segundo a cargo de Juan M. Abal Medina. En el capítulo XIII, Sergio Friedemann aborda la trayectoria del último delegado de Perón considerando su transformación en candidato del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación).

Una lectura atenta percibirá que en ciertos tramos del libro aparecen ciertas reiteraciones. Las hemos dejado adrede con la finalidad de que cada capítulo pueda ser leído de manera independiente, conteniendo los datos básicos de contexto para la comprensión del asunto. En los casos que se sugieren ampliaciones y profundizaciones, hemos recurrido a la remisión de los capítulos correspondientes.

Para finalizar queremos mencionar algunos agradecimientos y reconocimientos. En primer lugar, a los autores y autoras que han aceptado nuestra invitación a colaborar en este volumen colectivo. Al CEDINPE (Centro de Documentación e Investigación acerca del peronismo) de la Universidad Nacional de San Martín que promueve a través de su colección Pasado(s) peronista(s) la publicación y difusión de nuevas investigaciones. Por último, nuestro reconocimiento a la tarea editorial de Prohistoria, profundamente comprometida con la difusión del saber histórico en nuestro país.

CAPÍTULO I

Una reconstrucción panorámica¹

LEANDRO LICHTMAJER, JULIO MELON PIRRO Y DARÍO PULFER

Introducción

Este capítulo presenta una síntesis de las formas de intermediación –los mecanismos, organismos y figuras utilizados para mantener la conducción– que Perón utilizó en su denodada lucha por recuperar o mantener su posición de poder en Argentina. Sin inclinarnos demasiado por criterios funcionalistas o descriptivos, propondremos un abordaje contextualizado, dividido en periodos, con el fin de dar cuenta de los sucesivos mecanismos de intermediación que operaron en los tumultuosos años comprendidos entre el golpe de Estado y el regreso del peronismo al gobierno (1955-1973).

Los interrogantes que inspiran el texto son los siguientes: ¿La intermediación fortalecía o debilitaba el liderazgo remoto de Perón? ¿En qué medida los contextos determinaban las variaciones en las formas de intermediación? ¿Cuáles fueron los alcances, en términos de autonomía y decisión, de estas cambiantes modalidades? ¿Las decisiones obedecían a propósitos performativos de organización política o resultaban de la imposibilidad de establecer otras formas de comunicación y dirección? ¿Ha primado acaso una consideración de carácter “inductivo”, que enfatizó la voluntad de Perón en el análisis de las designaciones, sin hacer lugar suficiente a la naturaleza “deductiva” de las decisiones, atenta al peso de otros actores y sujeta al reconocimiento de dinámicas locales?

El foco en las formas de intermediación tiene consecuencias hermenéuticas que discuten con algunas nociones presentes en la producción sobre el tema. Una de sus premisas es que además de las acciones de Perón contaban las de otros actores significativos de la escena política, concibiendo la construcción del poder desde una mirada reticular y contextualizada, que pondera la capacidad de agencia de las tramas intermedias en la estructura de poder peronista. Desde esta perspectiva, las llamadas segundas y terceras líneas cobran otra significación. Si la inveterada

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Leandro Lichtmajer, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer. “De los Comandos a la organización. Las formas de intermediación del peronismo en la primera década de proscripción (1955-1965)”, Jornadas CEHIS-UNMDP, 2024.

hipótesis de un liderazgo monolítico y sin fisuras fue uno de los ejes de discusión sobre el peronismo clásico (1943-1955), atender al proceso abierto por el golpe de Estado modifica *per se* las coordenadas del debate. Sin los atributos de antaño, el protagonismo de Perón en el exilio fue fruto de una tarea de persuasión, de tramitar la disidencia y de minar liderazgos alternativos. Asistimos a un momento, pues, en el cual la intermediación tuvo una potencia inédita, en tanto hubo exégetas que hablaron en su nombre y los mensajes fueron resignificados, tergiversados o manipulados por portadores y receptores. Así, a partir de 1955 las segundas y terceras líneas fueron, en el sentido literal del término, “indispensables”, “necesarias”, “imprescindibles”,² de una manera diferente y quizás más crucial que en toda la trayectoria previa del peronismo. Se trató de sujetos que interactuaron con el líder y resignificaron sus mensajes adecuándolos a sus intereses y proyectos, de personas que recrearon redes de sociabilidad y amistad política, de dirigentes que expresaron –y que a su vez tuvieron, lógicamente– condicionamientos sociales y territoriales. Visto de este modo, la relación líder-masas sin mediaciones, que da lugar a uno de los fundamentos preferidos para designar al peronismo como populismo, se pone abiertamente en cuestión.

Sea para evitar la anarquía, controlar la participación, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, unificar su voz en el llano, durante el período de la proscripción el peronismo dispuso de una diversidad de instituciones que intentaron expresarlo. Los orígenes militares de Perón, así como su práctica en el ejecutivo nacional, lo inclinaban a concebir direcciones integradas con un estado mayor y con auxiliares de conducción. En ese contexto, las instituciones permanentes fueron el CSP, así como la figura del representante o delegado de Perón, encarnadas sucesivamente en John W. Cooke (1956-1958), Alberto M. Campos (1958-1961), Alberto Iturbe (1962-1965), Héctor Lannes (1966), Bernardo Alberte (1967-1968), Jerónimo Remorino (1968), Jorge D. Paladino (1968-1971) y Héctor J. Cámpora (1971-1973). Estas instancias fuertemente personalizadas solían estar acompañadas de colegiaturas como las que integraron los Comandos de Exiliados (CE), la División Operaciones (DO) o Comando Adelantado (CA), el Comando Táctico (CT), la Delegación Nacional (DN), el Consejo Coordinador y Supervisor (CCS), el Cuadrunvirato, el Heptunvirato, la Junta Coordinadora Nacional, el Consejo Económico y Social o el Comando Superior Peronista.

En lo que sigue, reconstruimos las sucesivas y, por momentos, superpuestas formas que asumió el liderazgo vicario de Perón, vinculándolas a los procesos socio políticos por los que atravesó la Argentina y el movimiento derrocado en 1955.

2 Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Universidad Nacional de San Martín Edita, 2017; *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2021; *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

Se trata de un tiempo prolongado de exclusión que constituyó al peronismo en un poder político en “estado de espera”.³

Los Comandos de Exiliados y la delegación de Cooke, en tiempos de persecución y proscripción (1955-1958)

Tras el golpe de 1955, Perón y las dirigencias del movimiento se enfrentaron a una situación inédita de vulnerabilidad política. En ese marco el expresidente se abocó a contactar, a través de la correspondencia, los restos dispersos del peronismo. Los servicios de inteligencia vigilaban a sus principales figuras e intervenían en el servicio de correo. Esto llevó a que Perón se viera obligado a contactarse únicamente con los peronistas exiliados. Funcionarios, legisladores, dirigentes gremiales, políticos y militantes tomaron el camino del exilio mediante pedidos de asilo, dirigiéndose principalmente hacia los países limítrofes.

En Panamá, aislado y desterrado, el líder buscó revertir su situación mediante un febril ejercicio de escritura. La aplicó a la producción de artículos para distintos periódicos; la confección de un libro y la práctica epistolar, con la cual buscó tomar contacto con las figuras dispersas del movimiento y crear, sobre esa base, un principio de organización. Al difundirse su paradero, numerosos simpatizantes y dirigentes comenzaron a escribirle, demandándole la mayor parte de su tiempo, constituyendo una auténtica “rebelión postal” o una “conspiración por correo”.⁴ A partir de esos vínculos, Perón buscó dar organicidad a las comunidades exiliadas y definir objetivos estratégicos para ellas. Para sortear la censura utilizaba distintas direcciones, un sistema de claves y seudónimos.

De este momento data el CSP, piedra basal de la organicidad peroniana en el exilio, de la que emanaban las decisiones estratégicas, tales como designaciones y expulsiones de dirigentes, directivas, firma de acuerdos y revisión de decisiones adoptadas por otros organismos. Su control estuvo siempre en manos de Perón, miembro permanente del CSP, a quien acompañaron circunstancialmente otros dirigentes.

Por entonces tomó contacto con John William Cooke, quien se convertiría en un interlocutor privilegiado de la primera etapa del exilio. Tras el recrudescimiento del control interno, Perón comenzó a buscar cauces alternativos para la comunicación con los restos dispersos del movimiento. Así, en base a los contactos establecidos pergeñó la idea de crear Comandos en los países donde contaba con núcleos afines, integrados por figuras nuevas o antiguas. Las denominaciones frecuentes fueron: “CE”, “Comandos de Países Limítrofes” o “Fuerzas Peronistas en el Exilio”. Así surgieron grupos en Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil. En abril de 1956,

3 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro – comp. – *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011; Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga y Julio C. Melón Pirro, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2014.

4 Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 33.

Perón mencionaba, además, la existencia de grupos en Venezuela, México, Cuba, Italia, Alemania, España, Líbano y Siria. Sabemos también que, en Washington, Madrid, Berlín y La Habana, hubo núcleos pero no se formalizaron organizaciones.⁵ A cada Comando les fue asignada una zona del país, siendo que su función esencial era establecer vínculos y comunicaciones con las organizaciones sindicales, militares, políticas de la resistencia que actuaban en Argentina. Otra tarea era producir informes de situación para remitir al CSP. En la concepción del líder, los CE eran organizaciones intermedias entre la masa y su dirección. La finalidad de “saturar la masa peronista combatiente” con mecanismos rápidos de comunicación resultaba central. En marzo de 1956, los puso en contacto, les dio las directivas para su organización y les propuso que se autofinanciaran. En ocasiones recibieron remesas de la DO o del CSP.

Colaboraron en la difusión de las directivas de enero de 1956, las ediciones locales de la obra *La fuerza es el derecho de las bestias*; la distribución de las “Síntesis de las instrucciones generales para los dirigentes peronistas” (marzo de 1956); la difusión del “Mensaje para los Compañeros Peronistas” y la “Declaración del Movimiento Peronista” (abril de 1956). En la segunda mitad de 1956, la tarea que más preocupaba a Perón era la difusión de las “Directivas para todos los peronistas” y las ya citadas “Instrucciones generales para los Dirigentes”.

En otro orden, en base a la actividad de estos grupos, el líder exiliado planeaba acercarse a Argentina e instalarse en Chile o Bolivia. Consideraba que estaban organizados los enlaces y en capacidad de desarrollar las comunicaciones necesarias para paralizar al país, bajo el diagnóstico de una descomposición progresiva de la dictadura militar que le permitiría su retorno. Fue en ese momento, noviembre de 1956, en que Perón hizo pública la designación de Cooke como delegado-heredero, aunque esa decisión databa del mes de abril de ese año. Tras la fuga de la cárcel de Río Gallegos en marzo de 1957 y su instalación en Chile le fue entregando las riendas de la conducción directa de los CE y de los organismos de resistencia del país. Estando en Caracas, Perón reconoció una nueva figura de intermediación entre el CSP (integrado por él y Cooke) y las huestes peronistas en el territorio nacional: el Comando Adelantado del CSP.⁶

Bajo la dependencia de Cooke los CE siguieron funcionando a pesar de sus problemas internos. El CSP planificaba una reunión de sus referentes en Caracas, luego postergada para junio y más tarde suspendida por estar “cantada”. Con el tiempo, los CE comenzaron a difundir el ideario peronista en los países de actuación y a trasladar material explosivo o armas desde los países limítrofes hacia la Argentina. Los CE sufrieron limitaciones que aumentaron tras el fallido atentado a Perón y la proximidad de las elecciones de julio de 1957. En todos los países limítrofes se hi-

5 Los referentes de dichos CE fueron: Claudio A. Francia y Fernando García Della Costa en La Paz y Alberto Iturbe en Cochabamba; Eduardo Colom en Montevideo; Modesto Spachessi en Río de Janeiro; Francisco Luco, Julio Guizzardi y Cooke en Santiago y Agustín Puentes en Asunción.

6 Estuvo integrado por Cooke, José Espejo, José Gomis, Saúl Hecker y Ramón Prieto. La representación del CA en Buenos Aires era cumplida por Jorge Cooke y Adolfo Cavalli.

cieron protestas por sus actividades y pedidos de “internación” o “confinamiento”. Ello significó razias, detenciones y traslados, bajo modalidades diferentes según los países. Al transmitir la orden para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, Cooke debió improvisar envíos por correo y el viaje de emisarios para garantizar las comunicaciones hacia las distintas zonas del país. Los resultados electorales mostraron, además de la persistencia del peronismo, el funcionamiento de mecanismos de comunicación y articulación que hacían posible neutralizar la propaganda gubernamental, del frondicismo y del neoperonismo.

Fue a partir de allí que comenzaron las especulaciones políticas sobre la futura elección nacional, convocada para febrero de 1958. Desde el CA redactaron un documento que fue enviado a Perón.⁷ Con su aprobación fue remitido a referentes de los comandos del país, causando cierta resistencia. El CA mutó en División de Operaciones (DO), un núcleo sólidamente formado y dedicado a tiempo completo a la acción política.

El CSP (Perón y Cooke) no descartaba ninguna alternativa, por lo que al mismo tiempo que se desarrollaban las negociaciones no se interrumpieron las acciones de los CE en cuanto a información, de transmisión de comunicaciones, sumándole la planificación de operaciones (“Elefante” y “Belfast”) que proponían crear una “zona liberada” con la toma de localidades, el copamiento de un cuartel militar y comisarías, huelgas, movilizaciones con el colofón del traslado de Perón a esa zona. Esas iniciativas quedaron sin efecto al encaminarse el acuerdo de Perón-Frondizi, generando una opción política para finalizar con la dictadura militar.⁸ De ese modo, en el momento que el epicentro de la acción del peronismo pasó al territorio nacional, con la perspectiva de las elecciones de 1958 y de una posible reorganización del peronismo, el papel de los CE fue diluyéndose.

La ampliación del organigrama: de las postrimerías de la Revolución Libertadora al frondicismo (1957-1962)

Comando Táctico

Por la Resolución 1/57 fue creado el CT (28 de diciembre de 1957), en base a un informe de la DO. Tenía como funciones organizar y coordinar la actividad del Movimiento Peronista en todo el territorio nacional; difundir las directivas del CSP, manteniendo contacto permanente con los organismos gremiales y políticos que lo integraban. Gozaba de cierta autonomía funcional, encargándole la redacción de su propio reglamento y la creación de las secretarías que estimara convenientes. Además, estaba a cargo de la creación de subcomandos en todo el territorio nacional. Doce miembros constituían el Comité Ejecutivo que debía ejecutar las resoluciones del CSP y del CT; mantener enlace permanente con el primero y asumir la repre-

7 Ramón Prieto, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963, p.74.

8 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “El pacto: materiales y perspectivas para su estudio”, en *XIII Jornada de Investigadores en Historia*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, 2021, p.5.

sentación del segundo.⁹ El peronismo sectorial y territorial iba ganando fuerza a la vez que se opacaban los mecanismos de intermediación utilizados por Perón hasta el momento: la delegación de Cooke, la DO y los CE.

La decisión se enmarcaba en la necesidad de transmisión e implementación de las directivas del CSP para las elecciones y la reorganización partidaria. Esta instancia marcó el declive de los CE, junto con la posibilidad de un retorno progresivo de los exiliados al país, tras la normalización institucional y la posterior amnistía.

La DO debía actuar como una extensión del CSP pero sin intervenir en las tareas concretas de reorganización partidaria y movimientista que quedaban a cargo del CT, una densa red de dirigentes sindicales, políticos y de la “resistencia”, que incluyó más tarde la representación femenina, superando los 100 miembros. La composición de estas fuerzas, el grado de representación, su inserción territorial y la combatividad expresada en acciones de la “resistencia”, fueron los criterios utilizados para la selección de los miembros.

Tras el cónclave peronista de Caracas y a pesar de la opinión mayoritaria de los asistentes en favor de una fórmula de cuño neoperonista, Perón se abstuvo de opinar y tiempo después dio aviso a Cooke y su pequeña división que las negociaciones con Frondizi continuaban. Eso implicaba el traslado de Frigerio a Caracas para concretar el acuerdo.

Luego de la decisión del pacto, Perón se encontraba ante la necesidad de transmitir fehacientemente la orden de votar por la fórmula encabezada por Frondizi. A la vez, en el país las fuerzas asociadas al peronismo recuperaron posiciones: el sindicalismo salió airoso de la intervención, recuperó gremios y logró representar a la mayoría; el sector político, más allá de la persecución y los intentos neoperonistas, se mantuvo en comunicación con el CSP sosteniendo su alineamiento y el sector femenino, aún con dificultades internas, buscó hacerse escuchar en un contexto de creciente liberalización. La juventud se organizó, generando agrupaciones, centros y ateneos, pero no alcanzó una madurez suficiente para ser tomada en cuenta en el reparto político.

Las tareas del CT se pusieron a prueba ante las inminentes elecciones y un miembro de este organismo fue el portador de la orden de votar por Frondizi. Perón escribió mensajes sucesivos al Comando local argumentando las razones por las cuales, en esa coyuntura, resultaba necesario hacerlo. Las oficinas del CT sufrieron dos atentados entre las elecciones y la asunción de Frondizi. En ese momento el organismo asumió la tarea de desarrollar el programa de acción política, social, económica y cultural del Movimiento, ejecutar todas las acciones de orden jurídico y administrativo conducentes a la recuperación del patrimonio del Partido, proteger sus derechos y organizar el Movimiento Peronista en todo el país, promoviendo la afiliación partidaria y la elección de autoridades.

9 Fueron designados para integrar el CT (entre otros): Oscar R. Albrieu, Andrés Framini, Eleuterio Cardozo, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Armando Cabo, Pedro Bidegain, René Orsi, Pedro Conde Maddaleno, José Alonso, Adolfo Cavalli, Fernando Torres, José Figuerola, Jorge Cooke, Enrique Osella Muñoz, Amado Olmos, Alejandro H. Leloir, Audelina de Albóniga.

A partir de ese momento el CT estuvo integrado por: a) El Plenario; b) El Comité Ejecutivo; c) El Tribunal de Honor. Sus principales tareas políticas se orientaron a la organización de las Juntas Promotoras del Partido Justicialista en cada provincia y se mantuvo expectante en relación al cumplimiento de los acuerdos tejidos con Frondizi. Al vencerse el tiempo estipulado para el cumplimiento de lo pactado, desde Santo Domingo Perón llamó a organizar campañas por la aparición del cadáver de Eva Perón, denunciar la carestía de la vida y reclamar por la legalización del peronismo. El CT promovió actividades para el 9 de junio: una misa en el Gran Buenos Aires y una marcha en Mendoza en la que participó Oscar Albrieu. El 26 de julio organizaron movilizaciones que produjeron serios enfrentamientos con la policía, además de misas y celebraciones religiosas.

La complejidad de líneas internas y representaciones sectoriales y territoriales del peronismo se espejaban con la del contexto institucional, que si bien había extendido los márgenes para la actuación política no habían alcanzado a la normalización de la CGT ni mucho menos al reconocimiento del Partido Peronista.

Ello llevó a que Perón, en agosto de 1958 mediante la Resolución del Consejo Superior Peronista 20/58, relevara al CT y lo reemplazara por una estructura menos numerosa y más ágil que denominó Delegación Nacional (Resolución Consejo Superior Peronista 21/58). Para concretar la determinación envió una carta al CT, fechada en Ciudad Trujillo el 10 de agosto, en la que anunciaba “las nuevas formas de la conducción del Movimiento Peronista”. *Línea Dura*, publicación que (bajo la dirección de María Granata) se presentaba como “órgano del Movimiento Peronista”, anunció el inicio de una “nueva etapa”.¹⁰

Delegación Nacional

La DN estaba integrada por el jefe de la DO y quince delegados.¹¹ Si bien la tarea de coordinación ejecutiva quedaba en manos de Cooke, del sector político, la configuración de la DN mostró el predominio sindical mediante la designación de las cabezas visibles de la CGT Auténtica. Se le asignó la dirección de “todas las organizaciones clandestinas y de superficie del Movimiento”. Debía darse su propio reglamento y crear los organismos convenientes para las tareas encomendadas. Por una resolución posterior (22/58), Perón asignó las tareas de afiliación a tres Comisiones Nacionales Inscriptoras. La Comisión Gremial debía constituirse con representantes propuestos por las 62 organizaciones y por la CGT Auténtica, por partes iguales. Las Comisiones Política y de la Resistencia debían albergar referentes de ambos grupos. La Comisión Femenina también debía reunir representantes de los sectores políticos y de la resistencia, por partes iguales.

¹⁰ Línea Dura, “Nueva Etapa”, núm. 35, 21 de agosto de 1958.

¹¹ Quedó integrado del siguiente modo: John William Cooke, Andrés Framini, Armando Cabo, Dante Viel, José Alonso, Amado Olmos, Avelino Fernández, Eleuterio Cardoso, Manuel Carulias, René Orsi, Oscar R. Bidegain, Juan Puigbó, Ramón Prieto, Ana Macri, Elena Fernícola y Audelina S. de Albóniga.

De ese modo, Perón simplificaba la estructura de mando en el territorio nacional, seleccionando a un grupo representativo de las diferentes ramas que se habían destacado en el período posterior a 1955 y que ya habían integrado el CT. Trascendidos periodísticos señalaban que Cooke se trasladaría a Buenos Aires para tomar la conducción del nuevo organismo (lo cual no sucedió porque pesaba sobre él un pedido de captura por la fuga de Río Gallegos). Desde fines de 1957 residía en Montevideo, desde donde se trasladaba a diferentes puntos del continente, desarrollando la tarea política que le encomendaba Perón. Cooke le relataba los efectos de la medida de reestructuración al interior del Movimiento Peronista: convulsiones internas (reunión de 50 miembros del CT disuelto, impugnación de la figura de Prieto, constitución de una comisión investigadora de sus bienes, descargo del interesado); cuestionamientos a las referentes del sector femenino; asambleas en adhesión a Prieto por su actuación durante la dictadura y planteos a Elena Fernícola por la escasa representatividad en su sector y bajo compromiso en tiempos de la resistencia.¹²

A esa realidad se sumaba el aprovechamiento que realizaban el gobierno y los “gorilas” de las crisis internas. El Diario *La Razón*, dirigido por Jacobo Timerman, señalaba que los desplazados del CT eran los representantes de la “línea blanda” dados a negociar con el gobierno. Ante ello, quienes se sintieron aludidos –Albrieu y Rocamora– generaron un manifiesto para deslindar responsabilidades que reprodujeron varios medios gráficos.

La DN creó las Comisiones Nacionales Inscriptoras con miras a la organización del partido, recuperando el recorrido de las juntas promotoras provinciales, que ya habían elegido a sus representantes en tiempos del CT. Junto a estas tareas políticas, Cooke quería intervenir en el ámbito gremial para planificar la recuperación de los sindicatos, con el objetivo estratégico de la toma de la CGT “por hombres de probada lealtad”. El 27 de agosto sesionó la DN y dos días más tarde comunicó que contaba con reglamento y había creado cuatro secretarías: Administrativa, Organización e Interior, Prensa y Difusión y Finanzas. Al mismo tiempo señalaba que las Comisiones Inscriptoras se integrarían con auténticos representantes de los sectores. Convocaba, adicionalmente, a los referentes de los periódicos que “sustentan nuestra corriente política” para que integren la Comisión Política y de la Resistencia, otra instancia que no figuraba en las proyecciones iniciales.

La DN intervenía en los temas de la agenda política, tales como la concurrencia a las urnas ante el eventual llamado a elecciones provinciales (La Pampa y Misiones). Ante ello la DN publicó un comunicado en el que reiteró la voluntad concurrencista (10 de septiembre de 1958). Esa línea se confirmó con la gira de algunos miembros en apoyo a los candidatos del peronismo. Otro tema era el debate laica-libre, en el que el CN denunció una estrategia del gobierno para dividir la opinión pública, reivindicó el derecho del pueblo a crear sus instituciones culturales de todo orden y postuló que –en el futuro– las instituciones debían estar independizadas de “las presiones y tutelas que han monopolizado la enseñanza en beneficio de los sectores sociales predominantes por el poder de su riqueza”. En cuanto a

12 Alicia Eguren. *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 332.

sus funciones concretas, el CT envió un comunicado a los Comandos Tácticos Provinciales informando sobre la constitución de las comisiones inscriptoras. El 23 de septiembre la DN hizo pública la integración de las Comisiones Nacionales Inscriptoras a través de *Línea Dura*.¹³

Las divergencias de Cooke con Prieto, originadas en sus distintas ubicaciones –Montevideo y Buenos Aires, respectivamente– además de las distintas posiciones en relación a Frondizi obligaron al responsable de la DO a viajar a Ciudad Trujillo en octubre. Su estrella se apagaba.¹⁴ Poco antes, Perón había decidido cambiarlo por el periodista Alberto Campos, director del periódico *Norte*, que había conocido a Cooke en la cárcel y lo había entrevistado en Montevideo tras el triunfo de Frondizi. Fue el mismo Cooke quien lo llevó ante Perón en República Dominicana, para realizarle un reportaje para su modesta publicación.

Entre sus funciones, Campos tuvo a su cargo la verificación del cumplimiento del pacto y fue portador de su denuncia pública a mediados de 1959. En todo ese proceso se enfrentó primero con Cooke y luego con Oscar Albrieu, interviniendo también en los trámites de expulsión del sindicalista Eleuterio Cardozo. Al año siguiente acompañó al expresidente a España. Pasó algunos meses junto al líder exiliado, su mujer María Estela Martínez y el periodista Américo Barrios, quien entonces oficiaba de secretario personal de aquel. En setiembre de 1960, cuando dejó de ser delegado, Campos volvió a Montevideo al reencuentro de su familia. A diferencia de otras personas que habían desempeñado esas funciones, Campos siempre conservó una fluida relación con el líder del peronismo.¹⁵

Al comenzar el mes de octubre, desde la DN se comenzó a convocar para un acto masivo para el aniversario del día de la lealtad. Días antes recibieron la notificación de la creación de un nuevo organismo: el CCS.¹⁶ La decisión de Perón buscaba darle apoyo político al trabajo de reorganización partidaria mediante hombres de absoluta confianza. Los asuntos gremiales no eran incorporados en esta directiva.

Consejo Coordinador y Supervisor y Junta Promotora Nacional

Hacia finales de 1958, el organigrama del peronismo resultaba cada vez más complejo y enredado. Se componía del CSP, la DO (Cooke), el CCS y la DN. Poco después se sumaría a ello la Junta Promotora Nacional del partido, que integraba a figuras del interior del país que manifestaban voluntad de participar electoralmente bajo el liderazgo de Perón, sin generar distancias ni fracturas.

13 *Línea Dura*, “Todos los peronistas deben participar de la reorganización”, núm. 40, 26 de septiembre de 1958.

14 Sobre la trayectoria de Cooke remitimos al capítulo correspondiente.

15 Sobre la trayectoria de Campos remitimos al capítulo correspondiente.

16 En su primera conformación, el CCS estuvo conformado por Carlos Aloé, Oscar Albrieu, Alberto Rocamora, Rodolfo Arce, Manuel Damiano, Julio Troxler, Delia Degliuomini de Parodi, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando Torres, José Parla, Adolfo C. Philipeaux, Juan Carlos Brid, María Elena Solari de Bruni y Ceferina Rodríguez de Copa.

Con la creación del CCS, Perón pretendió contener a las distintas expresiones del movimiento, además de regir sobre la forma en que debería darse la organización partidaria (conculcada desde 1955 pero latente en el nuevo escenario político). Oscar Albrieu, quien estaba en contacto con Perón, pronto comenzó a desempeñarse como secretario del CCS. Contrariamente a lo sugerido por Carlos Aloé —uno de los corresponsales más verticales— Perón no recurrió entonces a un triunvirato ejecutivo sino a un verdadero cuerpo colegiado. La principal característica de esa conformación fue la concesión de espacios a una dirigencia expectante a partir de una instancia deliberativa, dotada de sus propios contrapesos internos, supeditada al arbitraje del Jefe.

La composición y funciones del organismo cambiaron a medida que se tornó más relevante el poder de los liderazgos sindicales o avanzó el proceso de normalización partidaria. De modo que, tanto su actuación como los conflictos que se expresaron en su seno, resultaron altamente reveladores de lo que ocurría “al interior” del movimiento. Significativamente, en la primera versión no estaban representadas las fuerzas del sindicalismo y sí las de la política, las mujeres y la resistencia. Sindicalistas como Andrés Framini y sobre todo José Alonso manifestaron prontamente su preocupación ante la ausencia de representación del movimiento obrero que no fue considerado en esta instancia, a contramano de un sector político sobrerrepresentado. Para ellos, en el escenario previsto de una legalización del peronismo este organismo tendría la función de reorganizar el Partido y se veían en inferioridad de condiciones. Ello obedecía, según instruyó su creador, a que la función del organismo era la de “colaborar” en la dirección táctica, dedicándose exclusivamente a organizar las fuerzas políticas, dejando las sindicales a las 62 y la CGT.

Como vimos, este proceso coincidió con el reemplazo de Cooke por Campos. Dado el carácter colegiado y los propósitos de institucionalización política definidos para la nueva instancia resultó difícil delimitar sus contornos, lo que generó conflictos y demandó explicaciones y arbitrajes por parte del líder. Según definió éste casi textualmente en cartas del 15 y 16 de octubre de 1958, el CCS debía encargarse de la organización de las fuerzas políticas del movimiento, intervenir con sus buenos oficios en la solución de los conflictos, supervisar a la conducción táctica (el delegado) a fin de que ésta siguiera las líneas generales fijadas por la conducción estratégica (Perón) e informar al CSP (ahora él mismo). Ahora bien, la DN debía a su vez “colaborar” con el CCS sobre la organización del partido (masculino y femenino) “a pedido de este último”. La incumbencia de aquella era la organización de las fuerzas sindicales y el manejo de la resistencia, rubros éstos en los que, por el contrario, el CCS no tenía sino una función de colaboración además de las de “supervisión “ni “autoridad para tomar decisiones que contrariasen las disposiciones de la Delegación”. Al día siguiente se dirigió exclusivamente “a los compañeros” del CCS afirmando la prevalencia del flamante organismo.

En su primera etapa el CCS se ocupó de llevar adelante la oposición al gobierno de Frondizi. Así se manifestó a fines del año 1958 en un lapidario documento. Tras la toma del frigorífico Lisandro de la Torre la actitud del CCS fue vacilante y se distanció de quienes apoyaban de manera abierta el levantamiento de Mataderos.

En mayo de 1959 Perón definió la reorganización general del organismo, que consistió en la designación de representantes del sindicalismo y un recambio entre los dirigentes de la rama política.¹⁷

Durante la segunda mitad de 1959 la labor del CCS buscó esmerilar al gobierno de Frondizi a través de diferentes acciones y declaraciones, tales como la denuncia unilateral del pacto, la condena a los crecientes impedimentos oficiales a la actividad del peronismo y la defensa del voto en blanco. Dicha táctica electoral respondió a la prohibición del Partido Justicialista y fue promovida por Perón de cara a los comicios provinciales de 1959 y las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1960. En su carácter de voceros del líder exiliado, los dirigentes del CCS se trasladaron a las provincias para asegurar el cumplimiento de sus directivas, resistidas por los (amplios) sectores concurrencistas.

Las elecciones de marzo de 1960 pusieron a prueba la táctica del voto en blanco. Aunque el peronismo superó las marcas del oficialismo, el resultado no mermó las incertidumbres respecto al futuro del “votoblanquismo”. En ese marco el CCS desarrolló una actividad limitada en razón del creciente faccionalismo entre los sectores internos, que pugnaban en torno a dicha táctica, y el avance del contexto represivo. Es que luego de una activa participación en la campaña electoral, la implementación del Plan CONINTES limitó la actuación política (y fundamentalmente, partidaria o electoral) del peronismo. Las detenciones de dirigentes y los allanamientos arreciaron, afectando fuertemente la actividad del movimiento proscrito.

Las elecciones legislativas nacionales en la Capital Federal (febrero de 1961) fueron un hito clave de este proceso. Como respuesta al mantenimiento de la proscripción, Perón manifestó su apoyo al ex dirigente radical Raúl Damonte Taborda. Dominado por los “duros”, el CCS desobedeció la directiva del líder y, al igual que las 62 Organizaciones, se pronunció a favor del voto en blanco, situación que dispersó el voto peronista y favoreció el triunfo del dirigente socialista Alfredo Palacios.¹⁸ Las diferencias con la conducción del movimiento en Argentina convencieron a Perón de reorganizar el CCS. Pautada en Montevideo con Barrios y, a través del intercambio epistolar, con Perón, Iturbe tomó las riendas del proceso reorganizador.

El nuevo Consejo se conformó en mayo de 1961 con una Mesa Directiva compuesta por nueve secretarios. Tuvo representación igualitaria entre los sectores sindicales y políticos, que designaron cuatro miembros cada uno, mientras que la rama femenina contó con una representante. Iturbe fue elegido secretario general.

Se avecinaba una sucesión de comicios provinciales que culminarían en las cruciales elecciones de marzo de 1962, lo cual volvía necesario reforzar la organi-

17 Julio Melon Pirro, “El partido después del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo”, en José C. Chiaramonte y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

18 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Elecciones a Senador en la Capital Federal, 1961”, en Alejandro Cattaruzza et al. *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025; María F. Arias y Raúl García Heras. “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin, *Perón: del poder al exilio*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p.102.

zación, abandonar el voto en blanco y adoptar una mayor flexibilidad a la hora de definir las alianzas electorales. La promoción de dicha estrategia guió las acciones del Consejo entre mediados de 1961 y las elecciones de marzo de 1962.¹⁹

El CCS se abocó allí a recomponer las Juntas Promotoras provinciales, proceso que generó la puja entre los sectores sindical y político. De cara a las elecciones de 1962 se avicinaron otros frentes: la definición de la correlación de fuerzas dentro del Consejo, las alianzas y, finalmente, la unción de los candidatos. Como responsable de la conducción táctica del peronismo y representante de los diferentes sectores, el CCS era el encargado de adoptar esas decisiones, aunque la palabra final siempre fue potestad, de manera tácita o explícita, del líder exiliado.

El conflicto en torno a los comicios de marzo de 1962 sintetizó estas pujas, cifradas en la abstención o la concurrencia del peronismo a las elecciones. El proceso es conocido: luego de ungir a Andrés Framini como candidato a gobernador de Buenos Aires, gesto que empoderó al sector sindical “duro”, Perón proclamó su candidatura propia a vicegobernador. El veto del gobierno llevó a la abstención del CCS, decidida por unanimidad en todo el país.²⁰ Sin embargo, las dirigencias provinciales se dirigieron al Consejo para solicitar que se revea la decisión, mientras que las 62 Organizaciones enviaron una delegación para presionar por la concurrencia.²¹ Finalmente, el expresidente volvió sobre sus pasos y habilitó la participación electoral mediante el retiro de su candidatura y la unción de Francisco M. Anglada como vicegobernador de Buenos Aires. La decisión final fue dejada en manos del Consejo, donde se impuso la moción concurrencista con el apoyo unánime del sindicalismo y la oposición de la rama política, liderada por Iturbe.²²

La exitosa *performance* electoral del peronismo en marzo de 1962 y en la subsecuente anulación de los comicios resultó determinante la victoria de Framini en la provincia de Buenos Aires, lograda mediante el sello de Unión Popular, uno de los partidos del “neoperonismo temprano” que ahora fue apoyado por el Consejo y cuyo creador, el ex canciller Juan Atilio Bramuglia fue beneficiado por la indulgencia de Perón.²³

La administración Guido ratificó la prohibición de actividades peronistas y fue prolífica en la sucesión de modelos de Estatuto de Partidos Políticos, pensados

19 Este proceso se explica con mayor detalle en el capítulo VI del presente libro.

20 La misma tesitura asumieron la CGT Auténtica y las 62 Organizaciones. Perón al CCS, 15 de febrero de 1962. Archivo de Miguel Alberto Iturbe (en adelante MAI), c. 1, f. 136.

21 Integraron la delegación Augusto Vandor, José Alonso, Roberto García y Amado Olmos. Sobre la solicitud de las dirigencias peronistas provinciales al Consejo véase *La Gaceta*, 15/2/1962.

22 Perón al CCS, 15 de febrero de 1962, MAI, c. 1, f. 136.

23 Proscriptos Perón y el peronismo, se oficializó la fórmula bonaerense con Andrés Framini y Francisco M. Anglada, que concurrió a las urnas dentro del Partido Unión Popular. Junto a otras fuerzas peronistas como el Partido Tres Banderas, fuerte en Mendoza, el Movimiento Popular Neuquino, el Partido Blanco, el Partido Populista en Chubut y Santa Cruz y el mismo Partido Justicialista en Misiones. La fórmula Framini-Anglada se impuso en la Provincia con más de 1.170.000 votos y, sumadas todas estas expresiones partidarias, el peronismo superó a la UCRI y a la UCRP en la suma nacional de sufragios.

todos en relación al problema peronista, pero incapaces —en definitiva— de superar aquella regla con que Guillermo O'Donnell definiera los límites del juego político entre 1955 y 1966, “los peronistas no pueden ganar elecciones importantes”.²⁴ Pese a los desenlaces frustrados y a las escasas modificaciones a las fórmulas proscriptivas, las idas y venidas movilizaron a los peronistas cuyas dirigencias, sin que ni los demás actores ni el propio Perón pudieran ignorarlo, participaron de esa situación de “espera”. Dicha gimnasia fortaleció a las dirigencias provinciales y a los sectores sindicales, en particular al vandomismo, cuyos recursos habían sido decisivos para el triunfo de Unión Popular. Iturbe fue relevado del secretariado del Consejo a fines de abril de 1962, sucediéndolo en el cargo el neurocirujano Raúl Matera, representante de la rama política.

Reorganización partidaria: del cuadrunvirato al heptunvirato (1963-1965)

Antes de la reorganización partidaria de 1964, el CCS fue junto a la DN una caja de resonancia de los conflictos en el seno del peronismo. Cabe destacar que a mediados de 1962 la DN pasó de las manos de Campos a las de Iturbe, quien se desempeñó en el cargo hasta noviembre de 1965 (convirtiéndose en el delegado más duradero a lo largo del exilio). Mucho después de que Albrieu (como tantos otros) fuera desplazado de su centralidad, tras rivalizar con la DN y de que se hubieran concedido espacios a los dirigentes obreros (una docena de los cuales representaba ya en 1962 la mitad de los miembros), Augusto T. Vandor desistió de quedar al frente del CCS, prefiriendo la guarda de su ascendiente en el sindicalismo al frente de “las 62” y a partir de dicho perfil consolidar su influencia en el movimiento.

El CCS, efectivamente, tuvo una activa participación con posterioridad a la anulación de las elecciones de 1962 y repudió la elaboración de un estatuto de los partidos políticos que seguía excluyendo al peronismo. Raúl Matera, su nuevo secretario, y los políticos y sindicalistas que integraban el cuerpo tendieron puentes y mantuvieron reuniones interpartidarias con algunas de las principales fuerzas no peronistas. Al 24 de abril de 1962 contaba con una mesa ejecutiva compuesta por Matera, Miguel Gazzera, Delia Parodi y Juan Rachini, y varias secretarías en las que estaban integrados los distintos sectores del movimiento. La intensidad del trabajo de constitución de Juntas Reorganizadoras del Partido Justicialista en las provincias fue notable, quedando, con posterioridad a Matera, a cargo de Delia Parodi. Las actuaciones más relevantes del organismo, por algún tiempo encargado de la organización, pero también sucedáneo de un aún ilegalizado partido, se prolongaron hasta la frustrada participación peronista en el pergeñado “frente Nacional y Popular” de 1963.

Proscripto el frente y luego de la coyuntural aceptación de la candidatura presidencial por la democracia cristiana por parte de Matera, el CCS propició el voto

24 Guillermo O'Donnell, “Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966”, en *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

en blanco, que obtuvo un magro 17% en la elección nacional, lo que amenazó con revitalizar el neoperonismo, con participación del rampante vandorismo.

El 19 de julio de 1963 el CSP informó que se había dispuesto la reorganización del Partido Justicialista para lo cual comenzaría nada menos que un proceso de afiliación. Designó al efecto a una comisión interventora constituida por Andrés Framini, Ilda Pineda de Molina, Julio Antún y Rubén Sosa.²⁵ Dicha organización, según insistiría en setiembre esta vez ante las 62 Organizaciones, debía ser “de abajo hacia arriba... dando ocasión a que todos los peronistas puedan tener su actuación”.²⁶ Lo que comenzó a conocerse como el “cuadrinvirato” inició un trámite tortuoso, confuso e incierto en sus resultados, y debió soportar disidencias como la encabezada por Anglada y la “línea Luján-Las Flores” en el ámbito bonaerense. Perón había designado la comisión, además, sin disolver al CCS, lo cual generó rispideces.²⁷ La superposición de funciones también generó conflictos con la DN, lo cual llevó a Iturbe a manifestar a Perón su preocupación sobre la marcha de la reorganización y denunciar un apartamiento en la toma de decisiones.²⁸

En medio de una reciproca denegación de legitimidades entre los actores, no finalizaron los viajes a Madrid, y en uno de ellos Vandor presionó al expresidente hasta lograr la remoción de Sosa. Pronto la Comisión Interventora devino en un “heptunvirato”.²⁹ Mientras tanto, la jefatura de Iturbe quedaba encargada de conciliar a las partes y de controlar el proceso de normalización justicialista. La resolución del CSP que amplió la Comisión Interventora a siete miembros facultó a Iturbe a “resolver cualquier consulta sobre la interpretación de la presente y anterior reglamentación de reorganización del movimiento, así como a tomar las resoluciones que correspondan”.³⁰ La amplitud de sus competencias no dejaba dudas: aunque la gestión cotidiana reposaba sobre el “heptunvirato”, el rumbo general de la reorganización dependía de la DN. Así lo hizo saber el propio Iturbe al anunciar la composición de la remozada Comisión Interventora y detallar las prerrogativas otorgadas por el CSP.

En vista del enrarecido clima interno, donde las desconfianzas mutuas y la disputa por concentrar prerrogativas entre los organismos florecían, en mayo de 1964 Perón remitió al delegado un escrito titulado “Organización del movimiento peronista”, en el que estableció la fisonomía, funciones y prerrogativas de cada entidad. El documento, poco habitual por su grado de detalle, revela la voluntad de Perón de ordenar el mapa interno, en un contexto desafiante para el movimiento. En sus palabras: “la simplicidad de esta organización habla por sí: si cada uno se dedica al quehacer que le corresponde, obrando, siempre en colaboración y coordinación con los demás, no pueden surgir inconvenientes”. Más una expresión de deseo que

25 *El Mundo*, 19 de julio de 1963.

26 Juan D. Perón, *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires, Docencia, 1984, p. 239.

27 *La Razón*, 22 de agosto de 1963.

28 Perón a Iturbe, Madrid, 15 octubre de 1963, MAI, c. 1, f. 214.

29 Los integrantes fueron Framini, Antún (procedentes del “cuadrinvirato”); junto a Parodi, Miguel Gazzera, Juana Matti, Jorge Álvarez y Carlos Gallo.

30 Resolución del Comando Superior Peronista, Madrid, 8 de noviembre de 1963, MAI, c. 1, f. 226.

una certeza, este pasaje se condice parcialmente con una estructura cuya complejidad lograba percibirse en la letra escrita y cuyas zonas grises y superposiciones brotaban sin pausa en la práctica.

El documento incluía un gráfico en el que Perón ilustraba —a mano y rudimentariamente— la correlación entre los organismos. En la cabeza se ubicaba el CSP, “encargado de la conducción estratégica del movimiento”, con prerrogativas amplias tales como mantenerlo “unido y solidario”, vigilar el cumplimiento de la doctrina y la orientación ideológica, resolver los asuntos de la política internacional y aprobar las “grandes decisiones tácticas”. Estas cuestiones —cruciales— se apoyaban en una particular fisonomía, que daba a Perón carta blanca en la toma de decisiones, en tanto el CSP “estará formado por un número indeterminado de compañeros, designados al efecto y cuyos nombres se mantendrán en secreto”. Del CSP dependía el CCS, encargado de la “conducción táctica”, lo cual implicaba “mantener al Movimiento unido, organizado y solidario”, ejecutar las “misiones” impartidas por el CS, elegir las “formas de ejecución de toda conducción táctica” y “ejercer la autoridad ante las distintas partes que componen el Movimiento, como asimismo de su conjunto”. El CCS se componía de “un número igual de delegados de las distintas ramas del movimiento” (sindical, política y “Formaciones Especiales”), a quienes podía sumarse el “personal adjunto necesario para su propio funcionamiento”. La DN, por su parte, tenía como función principal “mantener el enlace permanente entre la conducción estratégica y la conducción táctica”. Aunque su misión no era “intervenir” en la segunda, debía “supervisarla” para conocimiento del CSP. El delegado era, asimismo, la fuente “de información directa” del CSP y su “preocupación permanente” era lograr el eficaz cumplimiento de sus tareas. Su actividad era múltiple, en tanto debía “aconsejar y dirigir la acción de conjunto en las tareas que se le encomienden”, a cuyo fin podía “auxiliarse con los organismos que considere necesario”. De la DN dependía la Comisión Interventora (cuadrinvirato/heptinvirato) y el Organismo de Coordinación, entidad “formada por el delegado” (léase: unipersonal o colegiada), cuyo objetivo era “facilitar el cumplimiento” de las funciones de la DN y descentralizarlas con el fin de “atender numerosos asuntos”. Fungía, así, como una suerte de “rueda de auxilio” de la DN. El organigrama se completaba con las tres ramas del movimiento, dependientes, como señalábamos, del CCS. La rama sindical estaba conformada por el “Movimiento Obrero Peronista” y era comandada por las 62 Organizaciones (incluida la UTAP —Unión de Trabajadores Agremiados Peronistas—), la rama política se componía del PJ en sus ramas masculina y femenina, y las Formaciones Especiales estaban integradas por las “organizaciones colaterales clandestinas con misiones especiales en cada caso”.³¹

En ese marco, el proceso de organización partidaria que discurre entre enero y julio de 1964, cuando por fin se llevaron a cabo elecciones internas en muchos de los distritos del país, puede registrarse como una crónica cuyos resultados—no por anunciados— fueron inequívocos en sus conclusiones. La relativa supremacía de los candidatos vanderistas no inhibió, sino todo lo contrario, los cuestionamientos. Por

31 Juan D. Perón, “Organización del Movimiento Peronista”, Madrid, 20 mayo de 1964, MAI, c. 1, f. 268.

el contrario, cada medida del delegado del CSP (Iturbe), cada denuncia de quienes no se resignaban a ir “por adentro”, cada redefinición de Perón, y cada pronunciamiento del ascendente Vandor y de sus rivales reveló cuan ardua era la lucha interna en un peronismo que prometía a sus seguidores constituirse en partido político y que esperaba que la hostilidad y ambigüedad de enemigos y adversarios se resolviera, luego, a favor del levantamiento de las inhibiciones a la participación electoral.

Las elecciones internas en el justicialismo se realizaron en varios distritos durante julio de 1964, y a fines de dicho mes se lograría inclusive la reunión de los congresos partidarios en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires lo que redundó en un fuerte enfrentamiento entre las agrupaciones de Villalón y Framini, autodenominadas “revolucionarias” y los dirigentes triunfantes. Perón, en tanto, decidió en nombre del CSP convalidar a las autoridades surgidas en estas y otras jurisdicciones y reconocer como única autoridad partidaria a la Junta Ejecutiva Nacional y su Secretariado y al Congreso Nacional. Se trataba de un espaldarazo para las filas vandoristas, ya en franca alianza con el delegado Iturbe: el secretario general electo fue José H. Martiarena, representante de la provincia de Jujuy y aliado histórico de aquel. A la vez, Perón recordó en el mismo documento que las “únicas directivas válidas para los organismos de conducción táctica mencionados” eran las del CSP, “cuya autenticidad será establecida por ser comunicadas por la DN” que ejercía Iturbe.³²

No obstante, había significativos indicios de que el Partido Justicialista como tal no podría participar de la contienda electoral desde el momento posterior a la normalización. En aquel momento Framini aprovechó dichos del presidente Illia en un sentido que afirmaban que para el peronismo no habría por el momento salida electoral y que “esa era una cuestión entre el Ejército y el Justicialismo” para lanzar, con el apoyo de los combativos dirigentes sindicales Sebastián Borro y Jorge Di Pasquale, el “Movimiento Nacional Revolucionario Peronista”. El dirigente, que venía de denunciar al vandorismo y a Iturbe de ser financiados por Frigerio (quien estaría pensando en una reedición del “pacto” asumiendo que el justicialismo no podría intervenir autónomamente) llamó a “darle pelea a quienes sean, llámense Consejo Coordinador, 62 organizaciones, heptunvirato o gobierno”.³³

Si la pretensión de Perón de controlar el justicialismo chocaba con esta realidad, los neoperonistas –Vandor incluido– lo hacían con los alcances de la proscripción y con los movimientos internos que no cejaban con la relativa pérdida de influencia del liderazgo remoto. En ese marco, el fracaso de la “Operación Retorno” constituyó un hito clave en la trayectoria general del peronismo en el exilio, con fuertes implicancias en el conflicto entre Perón y Vandor. Se profundizaron los cuestionamientos a la conducción vandorista, encarnada tanto por el sindicalista como por

32 Juan D. Perón, CSP, Madrid, 20 de agosto de 1964. Dos días después el mismo Perón dirigió una carta de justificación de las medidas al “compañero” Hector Villalón. Perón a Villalón, 22 de agosto de 1964. Citado por Marta Curone en <http://movimientoperonista.com/martacurone/alservicio/22-EI%20MRP.pdf>

33 *La Razón*, 30 de julio de 1964.

sus aliados en el organigrama del movimiento (CCS, DN, 62 Organizaciones) y en el flamante Partido Justicialista. Las elecciones legislativas de 1965 mostrarían la vitalidad del movimiento proscrito, así como la percepción de un peligro mayor en una proyección nacional de esos resultados. Se combinaron en las elecciones un refuerzo del vandomismo, que dominó las listas de Unión Popular, con un desempeño aceptable de los partidos neoperonistas. Este escenario generó lecturas encontradas en Perón, al reflejar tanto un grado importante de cohesión y el aislamiento de los sectores contestatarios como un creciente poder del vandomismo.³⁴

Para neutralizar la creciente influencia del dirigente metalúrgico, el expresidente promovió la Junta Coordinadora Nacional, organismo amplio que reunió 26 integrantes en representación de las 62 Organizaciones, la CGT, el PJ, la UP, partidos neoperonistas, las tres ramas del peronismo, los grupos juveniles y los bloques legislativos.³⁵ Esto le otorgaba, en palabras de Perón, un “grado de representatividad insuperable”.³⁶

La reafirmación del liderazgo de Perón y la intermediación en tiempos turbulentos (1966-1973)

En octubre de 1965, el viaje de María Estela Martínez a la Argentina aceleró los tiempos del conflicto, largamente incubado, entre Perón y Vandom. Como es sabido, su llegada puso al vandomismo en la disyuntiva de plegarse al liderazgo remoto, que Perón buscaba recrear por *interpósita persona*, o formalizar la ruptura construyendo un polo de poder autónomo. El conflicto fue escalando en forma paulatina hasta la que (según se suele afirmar) fue su batalla final: las elecciones mendocinas de abril de 1966 y la derrota vandomista. En ese tránsito de celos y desconfianzas mutuas, el plenario de la Junta Coordinadora Nacional (octubre de 1965) fue un episodio de relevancia, al escenificar la rebeldía de la conducción vandomista local contra la esposa del expresidente.³⁷

Luego del plenario, el organigrama del movimiento asistió a un importante reordenamiento que implicó la salida de Iturbe de la DN (luego de tres años), lugar que fue ocupado transitoriamente por María Estela Martínez.

Perón tomó la determinación de enviar a su esposa, que desde su mudanza a Puerta de Hierro solía participar de las reuniones políticas, con el objetivo de sostener la centralidad de su propio liderazgo en el movimiento. Isabel llegó primero a Paraguay, donde se hallaba Jorge Antonio y durante unas cuatro semanas la ciudad de Asunción se transformó en La Meca de dirigentes políticos y sindicales peronis-

34 Norberto Galasso, *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 958.

35 Iturbe a Perón, Buenos Aires, 17 septiembre de 1965, Archivo General de la Nación (Intermedio), Buenos Aires, fondo “Juan Domingo Perón en el exilio” (en adelante JDP-AGN), c. 16.

36 Perón a Parodi, Iturbe, Vandom, Framini y Lascano, Madrid, 5 octubre de 1965, MAI, c. 2, f. 42.

37 Junta Coordinadora Nacional del Peronismo, Informe núm. 1, Buenos Aires, 16 noviembre de 1965, JDP-AGN, c. 6.

tas. Poco tiempo después de regresar a España, partió en misión a Argentina adonde llegó en octubre de 1965 y se dedicó a limitar, controlar y hasta a enfrentar a las direcciones partidarias. La bastante evidente tensión entre la dirección partidaria local y las expectativas de Isabel, que un medio de prensa interpretó sarcásticamente como “la voz del amo”, derivó en la gira por las provincias que con relativa carencia de recursos implicó un trabajo político cara a cara con muchos referentes locales del peronismo.

Tras dos meses de gira en la que fue asesorada por dirigentes como Enrique Guerci y Julio Antún, la esposa de Perón se alejó de los centros dinámicos de la capital y fijó su centro de operaciones en Mar del Plata, adonde arribó a fines de año. Siguió recibiendo a opositores a la Junta Coordinadora Nacional, dominada por el vandomismo, y visitando distritos más cercanos de la provincia de Buenos Aires. Un nuevo organismo, el “Comando Coordinador Superior” pasó a ser el ariete articulador de la ortodoxia del mando que respondía a Perón y fue determinante en los movimientos gremiales y partidarios, con escisiones políticas que terminaron con la conocida elección en Mendoza donde los candidatos avalados por Perón e Isabel obtuvieron mejores resultados que los vandomistas marcando el fin, en buena medida, del intento de construcción de un peronismo sin Perón. Isabel regresó acompañada de un nuevo secretario, José López Rega, y de ahí en más reforzó su participación de palacio en la quinta “17 de Octubre” de Madrid.

Poco después del paso de Isabel por Argentina se produjo el golpe de Estado de junio de 1966. En esa coyuntura Perón integró una Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ). Su constitución fue resuelta por el propio Perón, quien designó a Héctor Lannes, Roberto García, Mabel Di Leo, Alberto Brito Lima y Héctor Sampayo, en representación de los diversos sectores internos del peronismo. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del cuerpo y delegado del Perón.³⁸

Héctor Lannes, se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1967 cuando Perón nombró al mayor Bernardo Albarte como nuevo Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del MNJ, para encabezar una confrontación decidida a la dictadura militar inaugurada en junio de 1966.

Albarte, su antiguo edecán, estaba convencido de que sus camaradas, mayoritariamente definidos contra el retorno, ya no eran sensibles a considerar el concurso peronista como una mejor opción frente al fantasma del comunismo. La búsqueda de opciones políticas para fortalecer su liderazgo lo llevó a la constitución de instancias con una fuerte participación civil, convocando a tal fin a diversos sectores políticos e intelectuales, que se habían destacado en etapas previas de la lucha del peronismo por recobrar relevancia en el escenario nacional. Esa búsqueda lo puso en sintonía e identificación con los combativos sectores políticos y sindicales rea-

38 Médico que había sido diputado nacional en el período 1952-1955 y participado en las acciones del peronismo bonaerense en tiempos de la proscripción. José Marcilese, “Héctor Lannes”, en Alejandro Cattaruzza, *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025 (octava entrega).

cios al vandomismo, en un contexto signado por el ciego autoritarismo del onganismo y por profundos cambios de sentir, vinculados a las transformaciones vividas en el seno de la Iglesia Católica y en la configuración de nuevas formas de activismo juvenil. En esa faena ocupó un lugar destacado, por no decir central, quien ya era delegada para el sector femenino a su llegada al cargo, Mabel Di Leo.

La designación como delegado del ex canciller Jerónimo Remorino, en abril de 1968, respondía a otros fines, vinculados a la necesidad de limar diferencias entre duros y moderados al interior del peronismo. Un militar fue reemplazado, pues, por un diplomático que ya venía actuando al lado del primer grupo de Lannes y que en su muerte fue relevado por el muy cercano Jorge Daniel Paladino, quien se desempeñaba a cargo de la Secretaría General del Movimiento Peronista. Se trataba de un hombre cuyas primeras credenciales provenían de la época de la resistencia, aunque su participación en la misma generaba controversias. Los primeros años de su dirección estuvieron signados por los intentos de reorganización partidaria, unificación gremial y constitución de vías de diálogo con los partidos políticos, principalmente con el radicalismo. Tras el “Cordobazo”, el secuestro seguido de muerte de Pedro E. Aramburu y el aumento de la confrontación con el gobierno militar, ya en manos de Agustín Lanusse, lo colocaron en otras coordenadas políticas. En términos de historia pública sucumbió a la intermediación no solo entre Perón y los peronistas, sino a la del conjunto del movimiento liderado por Perón con el gobierno militar.

Al final del camino, uno de los primeros, Héctor J. Cámpora, terminó siendo el último de los delegados y, por breve tiempo, presidente de la república en 1973. El esquema justicialista se complejizaba día a día, no solo en sus formas organizativas. Movilizaciones de protesta de carácter popular, creciente activismo de las organizaciones juveniles y de los grupos armados, así como un nuevo posicionamiento de la CGT bajo el liderazgo de José Rucci, jaqueaban al gobierno militar. La tarea de Cámpora como delegado convivía con el papel del Secretario General del movimiento, en primer término Jorge Gianola y luego Juan M. Abal Medina, que recibían indicaciones directas de Perón. En la división de tareas Cámpora debió encargarse de encauzar el frente político dando continuidad a los diálogos con los partidos políticos en el ámbito de La Hora del Pueblo y a ser el interlocutor intransigente con el gobierno militar en el momento de la transición política.

En un tiempo pletórico de acontecimientos se convirtió en poco tiempo de delegado en candidato del frente conformado con eje en el peronismo. Las elecciones del 11 de marzo lo consagraron presidente, cerrando la etapa de proscripción del peronismo y cumpliendo el mandato que había recibido para esa etapa.

CAPÍTULO II

La génesis de la intermediación Los comandos de exiliados peronistas (1955-1958)¹

LEANDRO LICHTMAJER Y DARÍO PULFER

Introducción

En el inicio de su exilio Juan D. Perón quedó aislado del país y de las fuerzas sociales y políticas que lo apoyaban. Como respuesta a esa situación tomó contacto con figuras de diverso rango dentro del movimiento, en pos de diseñar y organizar los CE. La primera alusión a dichos organismos se remonta a octubre de 1955, en ocasión de una visita del militante peronista Florencio Monzón a Perón en Villarrica (Paraguay). En esa ocasión el líder desterrado le encomendó que partiera a Chile para agrupar a los exiliados en ese país. Poco a poco otros dirigentes fueron tomando contacto con Perón, que identificó figuras que podían resultar útiles. A través de una nutrida correspondencia, Perón estableció una red radial de relaciones personales que actuaron como germen de los Comandos. A partir de allí les asignó un rol de intermediación y misiones de enlace y comunicación con los comandos en la Argentina para luego avanzar en algunas operaciones concretas. Los Comandos tuvieron un papel activo entre mediados de 1956 y fines de 1957, languideciendo a medida que la flexibilización de la situación política de la Argentina permitió el retorno de los peronistas exiliados y se conformaron otros organismos de conducción en el país.

En los últimos años, la producción historiográfica comenzó a indagar sobre los distintos formatos que asumieron los organismos de intermediación entre Perón, las organizaciones de diverso tipo y sus seguidores en la Argentina.² Sin embargo,

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, “La génesis de la intermediación. Perón y los CE (1955-1958), en *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 48, pp. 9-32, 2023.

2 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011; José Marcilese, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, en *Quinto Sol*, Vol. 19, núm. 2, 2015. pp. 1-24; Julio Melon Pirro y Darío Pulfer. “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian L. Gaude –comp.–, *John*

tanto estos estudios como los referidos a la “resistencia peronista” en general han prestado escasa atención a los CE. El lugar marginal de este tema en la producción historiográfica contrasta con las profusas referencias sobre los Comandos presentes en la correspondencia entre Perón y las dirigencias del movimiento.³ En lo que respecta a los testimonios de los exiliados, los materiales son escasos y fragmentarios.⁴ En ese marco, las referencias a los grupos de exiliados resultan accidentales y episódicas en los estudios sobre el período,⁵ privilegiándose el contenido textual de las directivas e instrucciones, los cambios en la estrategia política de Perón, el liderazgo supletorio de Cooke y los relatos de los comandos territoriales del país.⁶ Similar fue el caso de los demás dispositivos de conducción de Perón en el exilio, vacancia que fue parcialmente subsanada con estudios recientes sobre el CCS.⁷

En ese contexto de preocupaciones, el presente capítulo tiene como objetivo reconstruir la trayectoria, fisonomía y composición de los CE peronistas, enfatizando su papel en los mecanismos de comunicación establecidos entre el líder exiliado y las organizaciones del país. Con ese fin se organiza en tres apartados. En el primero analiza su surgimiento y alcances geográficos, las marchas y contramarchas en la construcción de un umbral relativo de organicidad, así como las funciones que adoptaron en razón de las directivas de Perón y de las iniciativas que emanaron de las propias comunidades de exiliados. El segundo apartado caracteriza las experiencias de los Comandos en el territorio, desentrañando sus singularidades en cada país, sus integrantes, líderes y actividades. Se ponderan aquí los conflictos que florecieron en el seno de los Comandos, la construcción de liderazgos y las

William Cooke. Ecos de un pensamiento, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020; Leandro Lichtmajer. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, en *Anuario IEHS*, Vol. 2, núm. 36, 2021, pp. 63-86.

- 3 Juan D. Perón, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972; Juan D. Perón, *Correspondencia*, Buenos Aires, Corregidor, 1983-1984, Tomo 3; Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991. En esta obra reprodujeron la correspondencia con María de la Cruz, figura clave en la constitución y funcionamiento del Comando de Chile.
- 4 Valentín Luco, *Mi vida política y diplomática junto a Perón*, Buenos Aires, Tercera Posición, 2000; Martha Capelli. “Diario personal”, en Delia García et al., *FORJA, 70 años de pensamiento nacional*, Buenos Aires, Corporación del Sur, 2006, p. 204 y ss. El libro de Florencio Monzón (h) conteniendo vivencias propias y recuerdos de la actividad de su padre marca la excepción, ¡Llegó carta de Perón!, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- 5 Samuel Amaral, “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin, *Perón, del poder al exilio*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 84; Julio Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 y *La resistencia peronista o la difícil situación del peronismo en la proscripción*, Buenos Aires, GEU-EUDEM, 2018
- 6 Juan M. Vigo, *La vida por Perón. Crónicas de la resistencia*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973; César Marcos, “La cosa fue así”, *Revista Peronismo y liberación*, núm. 1, agosto 1974; Enrique Oliva, “Testimonio”, en Norberto Chindemi, *Nosotros, los peronistas*, Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2000.
- 7 Julio Melon Pirro, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en José C. Chiaramonte y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017; p. 201 y ss.

particulares características que adoptaron en los diferentes espacios, en razón del contexto político y la construcción de alianzas con las dirigencias vernáculas. El tercer apartado aborda, de manera sintética, una proyectada operación con la intervención de varios CE.

El capítulo sostiene que los CE representaron el primer organismo de conducción organizado por Perón en el exilio. Constituyeron, en sus orígenes, dispositivos de emergencia que buscaron responder a una situación inédita de desarticulación en las filas del peronismo, en razón de la diáspora de dirigentes y simpatizantes. Con el transcurso de los meses, la fragua de un cierto grado de organicidad y articulación les permitió intervenir en la vida política argentina a través de múltiples vías: transmitir directivas y comunicaciones, vincularse con los comandos de la resistencia en la Argentina, organizar acciones de propaganda y ligarse con las dirigencias de los países limítrofes. Los Comandos se erigieron en un engranaje relevante en la intermediación de Perón en el exilio, influencia que alcanzó su cénit a partir de la designación de Cooke, por entonces exiliado en Chile, como delegado del expresidente. Entre finales de 1957 y principios de 1958, sin embargo, los Comandos fueron diluyendo su influencia en razón de diferentes procesos: el traslado del epicentro de la acción del peronismo al territorio nacional (en vista de las elecciones nacionales y la posible reorganización del movimiento), la creación del Comando Táctico (que absorbió diferentes prerrogativas de los Comandos) y la flexibilización de las condiciones para el retorno de los exiliados (que disminuyó el peso cuantitativo de los mismos).

El surgimiento de los Comandos: un dispositivo de emergencia

Tras el golpe de Estado, las dirigencias del peronismo y el líder exiliado se enfrentaron a una vulnerabilidad política inédita. En ese marco se perfiló la salida de recurrir, a través de la correspondencia, a los contactos con los restos dispersos del peronismo. El ingreso de cartas al país no resultaba confiable ya que los servicios de inteligencia estaban pendientes del movimiento de las principales figuras del peronismo proscripto e intervenían en el servicio de correo. Ese obstáculo llevó a que Perón, en un primer momento, se viera obligado a contactarse únicamente con los militantes exiliados.

El derrocamiento produjo una diáspora de dirigentes gremiales y políticos por distintos países latinoamericanos. Ex ministros, senadores, diputados, gobernadores, concejales, diplomáticos, gremialistas y funcionarios de diverso rango partieron al exilio para no afrontar juicios y acusaciones o como una medida de prevención ante posibles persecuciones. A ellos se sumaron quienes tenían órdenes de captura por acciones en la “resistencia peronista” o por cuestiones de seguridad prefirieron tomar ese rumbo. La diáspora peronista irradió principalmente hacia los países limítrofes. El hecho de carecer de una organización centralizada que le diera un cierto grado de formalidad llevó a que cada peronista caído en desgracia buscara tomar contacto directo con el líder. A partir de esos contactos Perón buscó la forma de dar alguna organicidad a las comunidades exiliadas para cumplir los objetivos

estratégicos que fijó en primera instancia. Los pormenores de este proceso interesan a la hora de reconstruir la trayectoria de los Comandos.

Tras el golpe de Estado de septiembre de 1955 el Profesor Florencio Monzón viajó a Paraguay para ponerse a disposición de Perón. Se trasladó en tren hasta Posadas y luego atravesó en bote el río Paraná para recalar en Encarnación. De allí viajó en micro hasta Villarrica, donde estaba desterrado Perón. Durante su presidencia, Monzón había sido director de una escuela de San Fernando (Buenos Aires). La “Revolución Libertadora” lo dejó cesante. Su esposa, Olga Gliozzi, había sido senadora en la Provincia de Buenos Aires. Ante la invitación para acompañar al líder hacia Centroamérica se negó, alegando cuestiones familiares. Ante ello Perón le asignó una misión: viajar a Chile, tomar contacto con María de la Cruz, senadora nacional y dirigente del Partido Agrario Laborista en ese país, e iniciar acciones de resistencia a través de un Comando de Exiliados. Así lo hizo. Primero viajó él y luego su familia: su esposa y sus dos hijos, Isabel (12 años) y Florencio (18).

A las pocas semanas Perón llegó a Panamá (9 de noviembre). Residió un tiempo en la ciudad y luego se trasladó a Colón. En un primer momento contó con el apoyo del ex embajador argentino en ese país, Carlos Pascali, aunque al poco tiempo se distanciaron. En ese marco cobró relevancia Ramón Landajo, quien fue colaborador de Perón durante el exilio panameño. Aislado y desterrado, el líder buscó revertir su situación mediante un febril ejercicio de escritura, práctica que había adquirido durante los años de servicio en las Fuerzas Armadas. La aplicó a la producción de artículos para distintos periódicos, procurando fondos para su supervivencia, y a la confección de un libro de difusión y defensa de su gobierno. Sin embargo, la mayor parte de su energía la volcó a la práctica epistolar, con la cual buscó tomar contacto con las figuras dispersas del movimiento y crear, sobre esa base, un principio de organización. Este expediente aparecía como el único recurso a la mano, en vista de las precarias condiciones en las que se encontraba.⁸

Al conocerse su paradero, numerosos simpatizantes y figuras del peronismo comenzaron a escribirle. El flujo de correspondencia implicaba un tiempo considerable de atención. En palabras de Perón:

“En Panamá el clima era infernal. Me ponía en camiseta frente al ventilador, porque el calor me sofocaba, y escribía y escribía [...] He pasado hasta quince horas por día escribiendo. Las cartas fueron mis emisarios. He hecho grandes esfuerzos soportando el calor, y bajo él, como bajo una lámpida hirviente, trabajaba duro. Había quedado

8 La descripción de su espacio de trabajo y vida en Ramón Landajo, *Al final del camino*. Inédito, citado por Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 792; Raúl Bustos Fierro, *Desde Perón hasta Onganía*, Buenos Aires, Ediciones Octubre, 1969, p. 348 y ss.

desconectado de los muchachos. Pero, poco a poco, volvimos a comunicarnos con eficacia”⁹.

Así lo reafirmaba Américo Barrios, uno de los principales cronistas del exilio:

“En Panamá, desconectado Perón del Movimiento Peronista, dispersos sus dirigentes, escondidos o presos la gran mayoría, comenzó a realizar solo una labor titánica. Jamás escribió tanto. En un clima inaguantable... acosado por las necesidades económicas (...) despachó cartas en un número incontable. Estaba rehaciendo una tela despedazada. Quería juntar los trozos dispersos. Su único medio eran las cartas. Escribía y escribía sin pausa...”¹⁰

Perón recibía “cartas de todos los países y en los más diversos idiomas” que trataba de responder.¹¹ Para sortear la censura cambiaba su dirección en la correspondencia. También alternó los lugares de envío, en los casos de interlocución permanente, y desarrolló un sistema de claves y contraseñas para ocultar el contenido de los mensajes. Paralelamente, cambió de firma y utilizó diversos seudónimos (Pecinco, Gerente, etc.).

El 1 de diciembre de 1955 redactó una declaración contra la disolución del Partido Peronista.¹² La primera carta dirigida a Monzón data de dos días más tarde, en la que lo insta a tomar contacto con María de la Cruz y le remite copia de un “panfleto” dirigido a “Todos los peronistas”.¹³ En enero de 1956 el expresidente dio a conocer las “Directivas generales para todos los peronistas”¹⁴ y volvió a escribir a Monzón con la recomendación de que activara los trabajos políticos.¹⁵ Por entonces tomó contacto con John W. Cooke, a la postre interlocutor privilegiado de la primera etapa del exilio.¹⁶

9 Citado por Américo Barrios, *Con Perón en el exilio*, Buenos Aires, Treinta Días, 1964, p. 17. Existe una foto de esta época en la que se lo ve a Perón en un cuarto diminuto, frente a una máquina de escribir portátil, en camiseta, con una media en la cabeza aplastándole el pelo y un ventilador de frente. Al costado, en la mesita de luz, una foto de su segunda esposa y un pequeño cuadro de la Virgen de Luján. La literatura no ha dejado de tocar este tema, como puede verse en Leónidas Lamborghini, *Perón en Caracas*, Buenos Aires, Folios, 1998.

10 Américo Barrios. “Desde Panamá, primera carta”, *Diario Crónica*, noviembre 1972. Para Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 33: “La Resistencia en 1955 desde un primer momento se organizó como una ‘rebelión postal’ o ‘conspiración por correo’”.

11 Raúl Bustos Fierro, *Desde Perón hasta Onganía*, Buenos Aires, Ediciones Octubre, 1969 p. 350.

12 Juan D. Perón, “Carta a todos los peronistas”, 4 de diciembre de 1955, en Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, De la Campana, 2012, Edición ampliada, p. 67.

13 Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 128.

14 Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, De la Campana, 2012, p. 68.

15 Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 14.

16 “En los primeros días del año 1956, perdidos todos los contactos con los dirigentes de la Patria, mientras estaba exiliado en Panamá, establecí conexiones y enlace con el Doctor John W. Cooke, quien, desde la cárcel, me comunicaba que en vista de la disolución del Partido Peronista, él había

Tras el desbaratamiento de algunas células que se autoasignaban tareas de inteligencia,¹⁷ el encarcelamiento de figuras claves del movimiento proscrito y la sospecha del control del gobierno sobre el correo, Perón comenzó a buscar cauces alternativos para la comunicación con los restos del peronismo en derrota. De ese modo, en base a los contactos establecidos y la identificación de personas confiables comenzó a pergeñar la idea de crear Comandos en los países donde contaba con núcleos afines.

En efecto, desde Panamá el expresidente alentó la organización de grupos de exiliados a partir de la relación epistolar o física que tomaron con él. En algunos casos se trataba de figuras nuevas, que no habían tenido una actuación de primer orden en el peronismo histórico y que se ofrecían a cumplir misiones o se destacaban en las acciones resistentes. En otros casos, las relaciones eran de conocimiento y manejo previo. La denominación que más utilizó Perón para denominar dichas organizaciones fue “CE”, aunque también se refirió a ellas como “Comandos de Países Limítrofes”. En cierta ocasión los llamó “Fuerzas Peronistas en el Exilio”.

En ese marco comenzaron a surgir grupos con cierta organicidad en Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil, países que habían recibido exiliados argentinos en numerosas oportunidades. El caso más curioso fue el de Uruguay, destino privilegiado de los opositores al peronismo, donde se produjo una rotación de la comunidad de emigrados ante el cambio de la situación política en el país. En abril de 1956 Perón mencionaba, además, la existencia de grupos en Venezuela, México, Cuba, Italia, Alemania y España, Líbano y Siria. Sabemos también que en Madrid, Berlín y La Habana hubo núcleos en contacto con Perón, pero allí no se formalizaron organizaciones. Los referentes de los Comandos fueron Claudio Adiego Francia y Fernando García Della Costa en la Paz y Alberto Iturbe en Cochabamba (Bolivia); Eduardo Colom en Montevideo (Uruguay); Armando Méndez San Martín en Río de Janeiro (Brasil); Valentín Luco y John W. Cooke en Santiago (Chile) y Agustín Puentes en Asunción (Paraguay).

Dentro de ese colectivo, los grupos privilegiados por Perón fueron los de países limítrofes, en tanto la función esencial que les atribuía era establecer vínculos con las organizaciones de la “resistencia” (sindicales, militares, políticas) que actuaban en la Argentina. En la concepción del líder, los Comandos eran organizaciones intermedias entre la masa y su dirección. A través de ellas podían transmitirse directivas e instrucciones de todo orden, garantizando su autenticidad. Otra tarea era la de producir material informativo sobre el peronismo, el gobierno y la realidad argentina en general. En efecto, la finalidad de “saturar la masa peronista combatiente” podía encauzarse a través de un mecanismo rápido de comunicación que debían construir

constituido el Comando Peronista en la Capital para enfrentar la lucha a que nos llevaba la canalla dictatorial”. Carta de Juan D. Perón a Alejandro Leloir, 10 de marzo de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 47.

17 Los núcleos que respondían al Coronel (RE) Federico Gentiluomo fueron conocidos como Servicios Secretos de Inteligencia Peronista y se dispersaron tras el apresamiento del militar en diciembre de 1955. Testimonio de Gloria Regis, “Historia secreta del verdadero peronismo”, en: <http://lucheyvuelvel.blogspot.com/>

y poner en funcionamiento. El carácter efectivo y fidedigno de la información, así como el tiempo de transmisión, fue testeado a través de sucesivos ensayos.

En marzo de 1956 Perón advirtió que los Comandos de los países limítrofes ya estaban organizados y en funcionamiento, punto de partida que le permitió ponerlos en contacto. Con el fin de unificar sus tareas y fisonomía, a fines de ese mes envió por correo las directivas para la organización de los mismos. Lamentablemente esa comunicación no está disponible y no se conoce su contenido preciso. Sin embargo, por inferencia de otras piezas es factible afirmar que recomendaba la organización de “círculos de amigos” con quienes “simpatizan con nosotros”, reafirmar la tarea de comunicación y establecer una vinculación entre ellos. En una carta a María de la Cruz, Perón señalaba que uno de los objetivos perseguidos con las directivas era: “darles por lo menos la sensación de que no funcionan aisladamente, sino dentro de una organización mayor”.¹⁸

En función de su misión, a los diferentes Comandos les fueron asignadas zonas del país. El Comando Chile (Santiago) se vinculaba a la Zona Oeste constituida por Mendoza, San Juan, San Luis, Catamarca, La Rioja, Córdoba y el conjunto de la Patagonia; Bolivia (La Paz y Cochabamba) con la Zona Norte integrada por Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba; Paraguay (Asunción) con la Zona Nordeste que involucraba a Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Misiones. Finalmente, Uruguay (Montevideo) y Brasil (Río de Janeiro) atendían a la Zona Este que envolvía el área metropolitana.¹⁹

De ese modo se ordenaba –de manera teórica– una estructura piramidal que tenía en su base a los núcleos o comandos locales, los cuales reportaban a los provinciales, que a su vez reportaban a los de cada región o zona de la Argentina. Estos se vinculaban a los CE, orientados a informar y responder al Comando General o Superior. El diseño de esta estructura verticalizada tenía por objetivo, en el enunciado del propio Perón, encauzar el “espontaneísmo que hoy mantiene toda la organización existente” hacia la “unidad de acción” necesaria. Acorde a esa concepción, el uso de la categoría militar de “comando” puede haber surgido “desde abajo”, al ser forjado por los militantes que denominaron de ese modo a las células de la resistencia (Comando Nacional, Comando Coronel Perón, etc.) en contraposición a los “Comandos Civiles” antiperonistas.²⁰ Perón, más tarde, la hizo suya definiéndola como unidades menores, de carácter operativo, que enlazaban con los que operaban en el exterior y dependían de la conducción estratégica del CSP.²¹

18 Carta de Juan D. Perón a María de la Cruz, 28 de marzo de 1956. En Samuel Amaral y William Ratliff, cit., p. 101 y ss.

19 Carta de Perón a John W. Cooke. 3 de noviembre de 1956, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 27 y ss.

20 Organizaciones de civiles armados gestadas en las postrimerías del peronismo, formando parte de la red conspirativa favorable al golpe de estado. Mónica Bartolucci, “Los comandos civiles revolucionarios”. En Alejandro Cattaruzza et alí, *Diccionario del peronismo 1955-1959*, cit.

21 Carta de Perón a John W. Cooke. 3 de noviembre de 1956, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 36.

Esa denominación fue trasladada a los grupos operativos que se iban consolidando en los países vecinos a la Argentina. Existen distintas referencias a ellos por parte de Perón llamándolos “comandos periféricos”, “CE” “comandos Límites”,²² mientras que Cooke se refirió a ellos como “comandos en el extranjero”.²³ En todos los casos la denominación de comandos resultó la permanente y englobante.

Los Comandos se comunicaban de manera directa con Perón. A principios de 1956 comenzaron a ser utilizados para dar difusión a directivas o generar las ediciones locales de la obra de Perón titulada *La fuerza es el derecho de las bestias*. El más activo resultaba el de Chile.²⁴ En abril de ese año Perón envió un “folleto” firmado por el CSP y destinado a todos los CE. Ese “folleto” era la “Síntesis de las instrucciones generales para los dirigentes peronistas” resumidas en cinco puntos: “el imperativo de la hora es terminar con la dictadura”; “resistencia civil”; “organización clandestina del pueblo”; “paro general revolucionario”; ‘guerra de guerrillas’ y “acciones especiales” de intimidación.²⁵ Días después, envió el “Mensaje para los Compañeros Peronistas” y la “Declaración del Movimiento Peronista” (abril de 1957).²⁶ Además del contenido le interesaba poner en marcha el sistema de comunicación, constatando el tiempo de transmisión.

Una función asociada a la comunicación era el ingreso clandestino a la Argentina de miembros de los comandos para llevar información y recabar datos sobre el trabajo de los comandos locales, provinciales y zonales. Estos informes eran remitidos prontamente a Perón. Así, en los momentos que el expresidente buscaba acelerar las acciones de propaganda y resistencia, contaba con los CE como primera instancia de transmisión y articulación.

Para marzo de 1957, el expresidente consideraba que, más allá de sus diferencias internas, los Comandos realizaban favorablemente su trabajo, que estaban organizados los enlaces y en capacidad de desarrollar las comunicaciones para paralizar al país, bajo la consideración de una descomposición progresiva de la dictadura militar.²⁷ Más cerca del territorio y lidiando con la vida cotidiana del grupo chileno, Cooke tenía una visión crítica del asunto, ya que, aunque reconocía el entusiasmo con el que se trabajaba, señalaba la existencia de peleas tremendas, luchas de predominio y la indiscreción que llevaban al desgaste.²⁸ Perón le otorgaba razón en sus comentarios y lo dejaba avanzar en sus ideas ordenadoras, aunque privilegiaba

22 Carta de Perón a John W. Cooke, 17 de mayo de 1957, cit., p. 122.

23 Carta de John W. Cooke a Perón, 7 de abril de 1957, cit., p. 68.

24 Cartas de Perón a María de la Cruz, 5 y 28 de marzo de 1956, en Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 96 y 104 respectivamente.

25 Carta de Juan D. Perón a María de la Cruz, 10 de abril de 1956, en Samuel Amaral y William Ratliff, cit., p. 105 y ss.

26 Carta de Perón a John W. Cooke, 21 de abril de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 76.

27 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de marzo de 1957, cit., p. 41.

28 Carta de John W. Cooke a Perón, 7 de abril de 1957, cit., p. 68 y ss.

la funcionalidad de los comandos para sus propósitos.²⁹ Recién para fines de abril de 1957 Cooke consideraba que se estaba entrando en una “etapa orgánica” de los mismos.³⁰ Fue en ese momento, que planificaron la realización en Caracas de una reunión de los referentes de los CE (finales de mayo de 1957). La misma fue postergada para junio, a fin de facilitar la confección de informes y el aumento de la organización, cuando esperaban una acción insurreccional de características masivas. La “adunata” fue suspendida *sine die* porque una “chica infiltrada en la SIDE” que reportaba a Cooke le informó que el gobierno conocía de la proyectada reunión.³¹

En la segunda mitad de 1956, la tarea que más preocupaba a Perón era la difusión de las “Directivas para todos los peronistas” y las ya citadas “Instrucciones generales para los Dirigentes”.³² En base a la actividad de estos grupos, Perón planeaba por entonces acercarse a la Argentina e instalarse en Chile o Bolivia.

Además de la difusión de las instrucciones convocando a la resistencia pasiva y activa, otra de las tareas de comunicación de los Comandos estuvo vinculada a la ratificación de la delegación de funciones en Cooke ante las reticencias existentes en algunos dirigentes (noviembre de 1956). En ese momento, el expresidente extendió credenciales a su delegado Cooke para que, en caso necesario, tomara decisiones sobre los mismos CE. De esa manera se sentía aliviado de la carga de coordinación y respuestas que debía darles de manera continua.

La misión de los Comandos sufrió un cambio en el momento en que Perón consideró que “el pleito argentino se interpreta ya como una cosa continental y no local”. Esta constatación evaluaba que el movimiento “estaba entrando poco a poco en el terreno internacional” ya que había “justicialistas en todo el mundo” y las “doctrinas que han triunfado en la historia” son las que habían sido “intensamente combatidas”. En ese momento instó a los Comandos a realizar acciones de difusión en los países de asilo.³³ La impresión de sus libros o folletos, así como la reproducción de sus declaraciones en diversos medios periodísticos, formaron parte de esa estrategia.

Otra variación de su misión se produjo cuando comenzaron a planificar acciones de traslado de material explosivo o armas desde los países limítrofes hacia las distintas zonas de la Argentina. Esta acción involucró principalmente a los Comandos de Bolivia, Paraguay y Brasil.

En junio de 1957 se produjo una embestida del gobierno militar contra los CE, mediante la intervención diplomática. Ello significó razias, detenciones e internaciones según los países. Para Perón significó el fin de una etapa: sugirió abandonar el uso del correo postal debido a la captura de mensajes y al control creciente que

29 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de abril de 1957, cit., p. 83.

30 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 29 de abril de 1957, cit., p. 90.

31 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 19 de mayo de 1957, cit., p. 125

32 Instrucciones generales para los dirigentes, reproducida en *Correspondencia Perón-Cooke*, cit., p. 388 y ss.

33 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de abril, cit., p. 87 y ss.

lograban ejercer los poderes tentaculares de la dictadura militar.³⁴ Eso hizo que, para la transmisión de la orden de voto en blanco para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, John W. Cooke debió enviar emisarios en persona evitando el envío de comunicaciones por parte de Perón.³⁵

Con los resultados electorales a la vista, el panorama cambió sustancialmente para Perón y Cooke. A partir de allí comenzaron a planear la estrategia en mira de las elecciones nacionales de febrero de 1958. La acción de los CE continuó desarrollándose en función de las tareas de información al CSP y de transmisión de comunicaciones. Las rencillas internas continuaron y las tareas de Cooke en vista a su ordenamiento fueron constantes, tal como lo reconoció a Perón al aclararle que la parte “menos agradable” de sus informes era dar cuenta de la situación de cada uno de ellos.³⁶

En el momento que el epicentro de la acción del peronismo pasó al territorio nacional, con la perspectiva de las elecciones nacionales y de una posible reorganización del peronismo en el país, el papel de los CE fue diluyéndose. En ese marco se encuadra la creación del CT (diciembre de 1957), que tomó un papel en la transmisión e implementación de las directivas del CSP. Otra razón, no menos significativa, fue la posibilidad de un retorno progresivo de los exiliados al país tras la normalización institucional de mayo de 1958 y la posterior amnistía decretada por el Congreso Nacional. Al ralearse la comunidad de exiliados, la apertura frondizista llevó a que los Comandos perdieran la consistencia numérica y la relevancia de la que habían gozado desde su creación en 1955.

Las acciones de los Comandos necesitaban contar con recursos para sus acciones. En sus inicios, los Comandos se financiaron con recursos propios y trabajaron a “pulmón”. Más tarde contaron con algunos recursos derivados de las publicaciones del propio Perón.³⁷ A mediados de 1957, recibieron apoyo financiero y logístico del CSP.

Los comandos en el territorio: integrantes y tareas

Explorar la trayectoria de los Comandos en cada país ilumina aristas de relevancia y permite contrastar las diferentes experiencias desplegadas al calor de esa singular trama organizativa. Como ha sido señalado, la fisonomía de los comandos dependía del tamaño de la comunidad de exiliados, los vínculos y las condiciones que cada país ofrecía para su desenvolvimiento. Si bien el más numeroso resultó el de Uruguay, por antecedentes y proximidad geográfica el más activo y determinante fue el de Chile.

34 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de junio de 1957, cit., p. 185.

35 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, s/d, cit., p. 175.

36 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 14 de noviembre de 1957, cit., p. 25.

37 Carta de Juan D. Perón a María de la Cruz. Le señala que reserve los fondos de la venta de su libro *La Fuerza es el derecho de las bestias* para acciones locales o para cuando lo precisen.

Actuar en zona hostil. El comando de Uruguay

Si se toma en cuenta la dimensión de las comunidades de exiliados debe destacarse, en primera instancia, la radicada en Uruguay. Ni bien se produjo la “Revolución Libertadora” Montevideo se convirtió en el destino privilegiado del exilio peronista. Como es sabido, hasta poco tiempo antes había sido el reducto de opositores de Perón, pero el golpe de 1955 revirtió la tendencia. El gobierno militar destacó como Embajador en Uruguay al socialista Alfredo Palacios. Poco después se produjo el regreso triunfal del grupo de exiliados antiperonistas, recibidos en el Puerto de Buenos Aires por el Almirante Isaac Rojas.

Los peronistas exiliados confluyeron en oleadas sucesivas desde 1955, sumándose al grupo de Domingo Mercante que debió permanecer en Montevideo.

El primer grupo se formó con las víctimas del endurecimiento de las condiciones políticas, tras el desplazamiento de Eduardo Lonardi (noviembre de 1955). En ese momento se radicaron varios ex-legisladores o familiares de los mismos o sindicalistas que escapaban al accionar de las Comisiones Investigadoras (Eduardo Colom, Carlos Seeber, Carlos Parodi, Ricardo Guardo y Lilian Lagomarsino, Ángel Cabistán, Luis Monzalvo, entre otros). Otros fueron los casos de Carlos Lizaso, ex comisionado de Vicente López en los orígenes del peronismo, Arturo Jauretche, perseguido por la aparición del folleto *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* y la publicación del periódico *El 45*, junto a su esposa Clara Iturraspe. La llegada de ese grupo fue recibida con hostilidad por la prensa local y frialdad por una opinión mayoritariamente antiperonista.

La segunda oleada de exiliados peronistas siguió al frustrado intento de levantamiento de Juan José Valle y un grupo importante de conspiradores se radicó en Montevideo. Entre ellos se encontraba Francisco Capelli quien se trasladó con su esposa Martha Aristegui y sus hijos Isabel y Alejandro. Luego de su detención por participar en la conspiración en el Litoral y el simulacro de “juicio” que sufrió, partió hacia allí el historiador revisionista José María Rosa, quien se trasladó con su joven mujer. Otro exiliado fue Enrique Olmedo, promotor fundamental de la Escuela Superior Peronista y redactor de la proclama del frustrado levantamiento del General Valle, junto a Castiñeira de Dios. Hasta allí llegaron militares como el Coronel Adolfo Phillipeaux, que se había destacado con la toma de Santa Rosa, La Pampa o el Coronel D’Onofrio. A la colonia de exiliados peronistas se sumaron figuras del nacionalismo, como Raúl Puigbó, perseguido por las notas publicadas en *Azul y blanco*.

En la organización que Perón fue otorgando a los CE, la jefatura en Montevideo fue otorgada a Eduardo Colom.³⁸ El periodista del diario *La Época* y ex diputado nacional por la Capital Federal (1946-1952) era el receptor de la correspondencia de Perón y hábil distribuidor de comunicaciones. Por el volumen de la comunidad de exiliados no tenía control sobre todos ellos, pero si ejercía como referencia para la transmisión de órdenes hacia la Argentina y resultaba blanco del ataque tanto de

38 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 11 de junio de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 166.

los grupos enviados por el gobierno argentino que actuaban en Uruguay o de sus aliados locales, debiéndose exiliar en junio de 1957.³⁹ De regreso en Montevideo, acusado de sabotaje, conspiración y espionaje por la Justicia Argentina, el 17 de diciembre de 1957 sufrió un ataque, resultando herido su acompañante el Capitán González Peralta.⁴⁰ Los exiliados tejieron lazos con dirigentes políticos e intelectuales uruguayos, tales como Eduardo Víctor Haedo (miembro del Partido Blanco) y el joven escritor Alberto Methol Ferré.

Sus acciones abarcaban múltiples y variadas esferas. Por ejemplo, a principios de 1956 organizaron el ingreso clandestino de dos ediciones de *El 45* (dirigido por Jauretche).⁴¹ Más tarde, publicaron un folleto titulado “Los fusilamientos de Junio en la Argentina” en el que señalaron a los responsables del hecho. Se trata de un documento relevante, cuya prosa encendida reflejaba la posición de los grupos que orbitaban en torno al Comando en Uruguay:

“Queremos dejar denunciados a los verdaderos culpables nativos, las fuerzas cipayas que hoy operan contra el pueblo argentino como han operado y operarán mañana contra los demás pueblos de América. Los verdaderos gestores de estos crímenes no son los hombres de armas, como ha querido insinuar aquí el ex embajador (Alfredo) Palacios en la charla confidencial. Los hombres de armas son en cierta manera lógicos cuando emplean la violencia, y no se han formado en las disciplinas políticas, económicas y sociales para poder comprender el alcance de la mayoría de sus actos. Los responsables de lo que ocurre en Argentina, los servidores conscientes de la guerra al nativo y a sus intereses, son civiles. Son empresarios, periodistas, políticos, profesores, profesionales, escritores”.⁴²

Estas declaraciones fueron acompañadas por otras iniciativas de vinculación y articulación con las demás comunidades de exiliados. Por iniciativa de un grupo de peronistas radicados en Uruguay, se intentó llevar adelante el “Congreso Postal de Exiliados”. Esta singular denominación obedecía a la imposibilidad de realizar un encuentro presencial —debido al carácter clandestino de sus actividades y a la ausencia de fondos—, razón por la que se proyectó un Congreso para poner en comunicación epistolar a los exiliados peronistas de los diferentes países. La primera circular del Congreso fue publicada el 1 de septiembre de 1956 y recibió adhesiones de distintas latitudes. Sin embargo, Perón tuvo una actitud distante frente a la iniciativa y solicitó a sus promotores que se pusieran en contacto con el Comando de Montevideo. Para ello sugirió que recurrieran a Colom, quien tenía los vínculos

39 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de junio de 1957, cit., p. 184.

40 *Mayoría*, núm. 221, julio de 1958.

41 Arturo Jauretche, *El 45*, 28 de diciembre de 1960.

42 Citada por Ernesto Ríos, “Breves notas sobre unas notas de exilio”, en Delia García et al., *FORJA, 70 años de pensamiento nacional*, Buenos Aires, Corporación del Sur, 2006, pp. 192-193.

con el resto de los Comandos de América y Europa.⁴³ De ese modo subordinaba la iniciativa a la estructura radial que buscaba controlar desde Caracas.

Al igual que en el resto del colectivo peronista, las elecciones de julio de 1957 generaron divisiones entre los exiliados en Montevideo. Comandados por Jauretche, los ex forjistas propiciaron el voto a la UCRI, a tono con la convergencia que propugnaba con Rogelio Frigerio desde principios del año 1956, reflejada en las páginas de *Qué sucedió en 7 días*.⁴⁴ Esa posición les valió los anatemas de Alicia Eguren, Cooke y del propio Perón. Camino a las elecciones nacionales de 1958 y merced al acuerdo rubricado entre Perón, Cooke, Frondizi y Frigerio las disonancias con ese grupo se morigeraron, pero provocó otras divergencias.⁴⁵

Activismo y resistencia. El Comando de Chile

En el caso chileno, la configuración de la comunidad de exiliados políticos peronistas tuvo un proceso similar al que hemos visto en Uruguay. Convergió allí dirigencias de distinta procedencia y rango, llegando a ser cerca de 30 personas. Ex legisladores del peronismo como Ricardo Guardo (que luego migró a Montevideo) y César Astorgano, sindicalista del gremio de taxistas y diputado por la Capital Federal (1948-1955), conocido por los latiguillos y chicanas destinados al bloque opositor. También llegó hasta allí quien fuera intendente del Municipio de Morón, César Albistur Villegas, al igual que Serú García, político mendocino que sufría la persecución desatada por la intervención a la provincia. Otro exiliado de peso fue Juan Raymundo Garone, referente de la Asociación Latinoamericana de Trabajadores Sindicalistas, quien también había sido amenazado de detención por la comisión investigadora de las actividades de esa organización. A ellos se sumaban jóvenes militantes como un joven de apellido Madariaga, mendocino, idealista y entusiasta en el despliegue de las tareas del comando. También se encontraban en Chile, vinculados al comando, Elisa Duarte, hermana de Eva Perón y Orlando Bertolini, esposo de Ermininda Duarte, con quien Perón estableció vínculos e intercambio de correspondencia. De manera intermitente pasaba por allí el periodista del diario *Democracia* y de la revista *De Frente*, Ramón Prieto. El diplomático Valentín Luco también fue de la partida.

Otros miembros se agregaron con el correr del tiempo y los cambios en la política argentina. Tal fue el caso de Guillermo Barrera Guzmán, miembro del Estado Mayor del General Juan José Valle, quien escapó hacia Chile al fracasar el levantamiento y se integró al Comando de Exiliados. Otro de los conspiradores fue el Capitán Aparicio Suárez, protagonista de la toma del Regimiento 3 de Infantería de La Plata, quien también logró huir y sumarse al Comando.

43 Carta de Juan D. Perón a Francisco Capelli, 23 de septiembre de 1956, citada por Ernesto Ríos, p. 195.

44 María E. Spinelli, "La 'Biblia' de la política. La Revista 'Qué sucedió en 7 días' y el frondicismo", en AAER, *Historia de las revistas argentinas*, Buenos Aires, AAER, 1995, Tomo I.

45 Francisco Capelli desobedeció la directiva del Comando Superior y del Comando Táctico y propuso el voto en blanco.

A nivel oficial estos grupos recibieron las residencias como turistas lo que los eximía de la documentación de exiliados y gozaban de cierta tolerancia para actuar. En el orden nacional tenían vínculos con el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, de conocida simpatía por el peronismo y con el Jefe de Investigaciones del Poder Ejecutivo, Luis Muñoz Monje. En particular, con la mencionada senadora de la Cruz, la persona de mayor confianza de Perón en Chile, con quien Florencio Monzón trabó una estrecha relación que llevó a la senadora a unirlo como su secretario. En el ámbito militar estrecharon relaciones con el comodoro Squella de la Fuerza Aérea.

En términos sociales y políticos los exiliados en Chile gozaron del apoyo de los simpatizantes del peronismo que residían en ese país. Se trataba, en general, de jóvenes de filiación nacionalista que brindaron hospitalidad a sus pares argentinos, les proveyeron de papel para los volantes y panfletos y de explosivos para generar efectos de superficie. También participaron en acciones concretas, como las emisiones radiales, o fundaron organizaciones de apoyo, como el Ejército Libertador Sud Americano, un grupo de orientación nacionalista volcado a la acción. La figura más conocida fue Julio Velasco. Su colaboración llevó al propio Perón a enviarles cartas de reconocimiento.

Vinculada al comando se movía la periodista uruguaya Blanca Luz Brum, de viejos vínculos con el peronismo. Con el tiempo, también se abrieron relaciones con los socialistas de Salvador Allende y con sectores del Partido Comunista Chileno.

Ese núcleo estuvo en contacto con Perón de manera continua mediante el intercambio epistolar. Como narra en su testimonio, Florencio Monzón (h) revisaba diariamente su casilla postal para saber si había novedades de Caracas. De la Argentina también llegaban novedades por los medios periodísticos, los contactos de la zona aledaña y los viajes de las nuevas figuras de la “resistencia”. Luego del viaje de Oliva, en abril de 1956 se produjo el traslado de Osvaldo Morales, un empresario inmobiliario, en nombre del Comando Nacional de César Marcos y Raúl Lagomarsino. Fue recibido por Cruz y Monzón. Su objetivo era llegar a Perón con el segundo informe de ese Comando. Luego de recibir el visto bueno siguió camino a Panamá. En Colón fue recibido por Perón, aún con desconfianza, quien aprovechó la información sin emitir posición alguna.

En los primeros meses de 1956 Perón les hizo llegar ejemplares de *La fuerza es el derecho de las bestias*. De la Cruz y Monzón realizaron una edición local. Una segunda tirada, publicada casi de inmediato, llevaba la firma de Perón: habían enviado 10.000 hojas interiores que fueron devueltas con la correspondiente rúbrica. Perón les indicó que no le giraran parte del producido por la comercialización del libro, sino que lo dejaran en Chile para financiar las actividades locales. Desde marzo de 1956 Perón consideró la posibilidad de mudarse a Chile para estar más cerca del teatro de operaciones, radicándose discretamente en el sur o en el norte para no molestar a su “amigo el General Ibáñez”. Para abril de ese año Perón evaluaba que el Comando de Chile era “el que mejor” andaba. A ello atribuía las reacciones que generaba su accionar en el sistema político y en los medios periodísticos de Chile y, fundamentalmente, en la dictadura militar argentina que desplegaba acciones de espionaje y contraespionaje sobre el grupo. En un momento, Perón

llegó a recomendar la paralización de acciones secundarias para dar la impresión que habían detenido su accionar.

El Comando de exiliados de Chile logró montar varios aparatos de transmisión radial para difundir noticias en el territorio argentino. Uno de ellos fue “LU9 45”, organizada por Monzón, que “emitía por las noches desde algún lugar de la cordillera”. En realidad, la transmisión se realizaba desde San Bernardo, en las primeras alturas de la Cordillera, muy cerca de Santiago desde la casa de un chileno-argentino, Ario Ricci. Ese equipo había sido provisto por los jóvenes de E.L.S.A.

En marzo de 1957 John W. Cooke, junto a Cámpora, Kelly, Gomiz, Antonio y Espejo lograron escapar del penal de Río Gallegos, cruzar la frontera e instalarse en Chile solicitando el asilo político. A partir de allí cambió la conducción del Comando Chile, pasando a manos de Cooke. En los primeros intercambios Perón le recomendó a Julio Guizzardi, un empresario patagónico con recursos y con posibilidades de recorrer el país para producir informes, que promovía una perspectiva insurreccional. Para esa misma época el Capitán Barrera Guzmán, miembro del Comando Chile, había visitado a Perón y salía de Caracas con mensajes y encomiendas para el grupo residente en Santiago y los comandos de la zona Oeste.

Por entonces Perón confiaba en la fuerza de los comandos externos e internos para paralizar el país. Instaba a Cooke y a los “muchachos” a trasladarse a Caracas, bajo la convicción que el gobierno de Pérez Giménez no los molestaría. Cooke debía enfrentar el proceso judicial por lo que se demoraba su traslado. Mientras tanto sostenía un intercambio epistolar continuo en el que se ventilaban noticias de todo orden y consideraciones sobre la realidad del Comando Chile. Al tomar las riendas del Comando, Cooke logró el apoyo de Aparicio Suárez y Florencio Monzón. Los otros integrantes estaban divididos, realizando acciones desarticuladas, lo que generaba molestia en el nuevo responsable, desacostumbrado a la falta de articulación y discreción. Otro de los fugados, Guillermo Patricio Kelly, contaba con un grupo de seguidores en Santiago, que seguían comunicados con los restos de la Alianza Libertadora Nacionalista en el país. Estaban embarcados en el golpismo, influenciados por el bengoísmo, cuando Kelly llegó a Chile y los hizo cambiar de parecer acusándolos de reaccionarios, orientándolos a articular y adherir a los lineamientos de Perón y Cooke. Este último consideraba que lo mejor era dejar al grupo de Kelly como agrupación “colateral” sin intentar sumarlo al Comando. Ese grupo, por su carácter nacionalista, a su vez tenía buenas relaciones con los miembros chilenos del E.L.S.A. y realizaba encuentros periódicos con ellos.

Santiago era el núcleo central de la planificación de la reunión de los Comandos en Caracas. Cooke alertó sobre una filtración de información y postergaron la reunión. Mientras tanto, en su afán de organizar el funcionamiento del Comando y evitar las rencillas internas, el delegado de Perón fue armando dos grupos de trabajo con ejes diferenciados. La nueva dinámica del trabajo, rasgos de personalidad o celos llevaron a una rivalidad entre Guizzardi y Cooke. La prevalencia del segundo, asegurada por la designación de Perón, trajo consecuencias en un espacio que tenía sus propias jerarquías precedentes. Junto a la corrección de Cooke sobre informaciones y juicios vertidos por el empresario sobre la tendencia golpista del

Comando Coronel Perón, apareció una confrontación con la estrategia electoral a seguir en relación a la convocatoria para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957. A ello vino a sumarse otra tensión derivada de la división del Comando: por un lado se encontraban Barrena, Suárez y Albistur y por otra parte Serú, Madariaga, Garone, Bagnasco, López, Canosa, etc. Bertolini y Astorgano se entendían con los dos grupos. Florencio Monzón realizaba su tarea sin inmiscuirse en la interna. Blanca Luz Brum pujaba por imponer el liderazgo del Capitán Barrena.

En junio de 1957, a partir de las dificultades operativas y de comunicación, Perón invistió a Cooke con la responsabilidad de la DO del CSP, supeditando a los CE a su mando.

También en el caso chileno actuaban grupos en forma de “comandos civiles” afines al gobierno militar y, en particular, con la Embajada argentina en Santiago de Chile. A las denuncias contra la “penetración justicialista” en la política local, que databan de las postrimerías del gobierno peronista y llegaron a ser analizadas y debatidas en el Parlamento, se sumaban las situaciones provocadas por los aislados. El “caso Kelly” fue el más ruidoso, cuando huyó de su lugar de detención disfrazado de mujer con la asistencia de Blanca Luz Brum, para evitar la extradición a la Argentina.⁴⁶

Una conducción bifronte. El comando de Bolivia

En Bolivia se constituyeron distintos CE, debido a la radicación de núcleos militantes en diferentes ciudades. Cabe recordar, en ese sentido, que al llevarse a cabo el golpe de Estado de 1955 el gobierno de ese país estaba en manos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Sus líderes, Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, así como las figuras intelectuales más destacadas de esa tendencia, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, habían estado exiliados en la Argentina. La revolución de 1952 había contado con el apoyo decidido del gobierno de Perón, así como de la solidaridad de núcleos argentinos. Estos vínculos contribuyen a explicar la recepción y hospitalidad de la que los peronistas exiliados gozaron en el país limítrofe.

Como los otros Comandos, el de Bolivia tenía asignada una zona del país para actuar como “organismo de intermediación” estableciendo enlaces y comunicaciones. Se trataba de la zona que involucraba a Jujuy, Salta, Tucumán y parte de Córdoba.

Bolivia es hasta la fecha el único país donde se identificó más de un Comando, señalándose la existencia de grupos en La Paz y Cochabamba. A ello se suma alguna referencia marginal a un núcleo en Villazón. El comando de Cochabamba fue liderado por Alberto Iturbe. A su vez, en el caso de La Paz, pueden reconocerse divergencias internas de carácter político-ideológico. En la capital boliviana se ins-

46 Ricardo Boizard, *El caso Kelly*, Buenos Aires, Ediciones Andes, 1957. El entonces periodista Gabriel García Márquez le dedicó una nota a Kelly de manera inmediata: “Kelly sale de la penumbra”. Luego incluido en el libro *Cuando era feliz e indocumentado. Obra periodística*, Madrid, Plaza y Janes, 1973.

taló un primer núcleo caracterizado por Perón como “nacionalista”, que respondía a la dirección de Fernando García Della Costa, acompañado por los hermanos Julio y Bernardo Troxler y tenía entre sus amigos a miembros del gobierno de Víctor Paz Estenssoro. Otro de los grupos actuantes estaba ligado a la Central Obrera Boliviana (liderada por Juan Lechín Oquendo), en el que militaban Saúl Hecker (proveniente del P.S.-R.N.), Manuel Enrique “El Gallego” Mena (del Comando 17 de Octubre de Tucumán) y Claudio Adiego Francia (de los restos del Aliancismo de Mataderos).

El comando de Cochabamba, instalado previamente al de La Paz, fue organizado por Alberto Iturbe.⁴⁷ Ese núcleo se componía de más de veinte familias que intercambiaban información sobre la situación de la Argentina e informaban a Perón.⁴⁸ Cabe recordar que el expresidente recomendaba por entonces la organización de “círculos de amigos” con quienes “simpatizan con nosotros”, estructura que parece haber modelado la experiencia de los comandos en Cochabamba. Según una investigación de la Policía Federal Argentina, los contactos de Iturbe con los dirigentes radicados en Jujuy eran recurrentes, declarando uno de ellos haber recibido “instrucciones de Iturbe para organizar los comandos” en la provincia norteña. En esa misma dirección, la autoridad del exgobernador fue invocada por los delegados de los comandos de la resistencia en Bolivia, que actuaron en Jujuy a fines de 1956.⁴⁹ El activismo de Iturbe llevó a las autoridades argentinas a presionar, por la vía diplomática, para que el gobierno boliviano lo trasladara detenido a Sucre, donde residió entre fines de 1956 y comienzos de 1958, cuando regresó a Argentina. Según una denuncia publicada por el diario *Norte* de Jujuy, en marzo de 1957, identificó a Iturbe como integrante de la Agrupación de Exiliados Peronistas Argentinos, organización que “respondía a las órdenes del mayor Pablo Vicente” y que tenía en Iturbe a uno de los “jefes más destacados”. Se trataba de una entidad con ramificaciones en numerosos puntos del país vecino que fue descubierta y denunciada por las autoridades argentinas en marzo de 1957.⁵⁰ En junio de ese año, como señalamos, Perón identificaba una ofensiva por parte de la dictadura militar hacia los CE, diagnóstico que pudo haber respondido a las referidas acciones.

Al igual que en los demás países, la relación de los comandos de Bolivia con Perón era epistolar y se desarrollaban de manera permanente. El líder exiliado enviaba directivas para ser trasladadas a los comandos que actuaban en el interior del país y recibía informes sobre el accionar de los distintos grupos.

47 Leandro Lichtmajer, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, en *Anuario IEHS*, Vol. 2, núm. 36, 2021; Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 225.

48 Entrevista a Miguel Alberto Iturbe realizada por Leandro Lichtmajer, Buenos Aires, 19 de febrero de 2020.

49 Fernando Castillo, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*, Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Tucumán, 2014.

50 Julio Melon Pirro, *La resistencia peronista o la difícil situación del peronismo en la proscripción*, Buenos Aires, GEU-EUDEM, 2018, p. 52.

Los Comandos de Paraguay y Brasil

Junto a Perón fueron asilados en la embajada del Paraguay un numeroso contingente de personas vinculadas al peronismo. Una vez que el líder exiliado partió hacia Panamá quedó allí constituido un núcleo que gozaba de cierta condescendencia por parte del régimen de Alfredo Stroessner. Entre los nombres que se destacaron en ese accionar suele mencionarse a Raúl Conrado Bevacqua, Agustín Puentes y Américo Barrios. Una particularidad de este grupo fue que contó con un subcomando sindical a cargo de Hubert y un núcleo en la ciudad de Encarnación, desde donde ingresaban comunicaciones y armas a la Argentina.

Como fue señalado, la Zona Nordeste que involucraba a Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Misiones, estaba bajo la irradiación del Comando de Paraguay. En junio de 1957 sufrieron limitaciones en su accionar, siendo internado el grupo sindical.⁵¹ Para las elecciones de julio de 1957 recibieron un emisario de Cooke quien les llevó fondos y materiales.⁵² Uno de sus miembros, Agustín Puentes viajó a Caracas para entrevistarse con Perón y luego recaló en Chile para aunar criterios de intervención con Cooke.⁵³

El Comando del Brasil tuvo menor número de miembros pero no fue menos significativo para el sistema de difusión periodística y comunicaciones organizado por Perón en el destierro.

El primer referente fue el ex Ministro de Educación Armando Méndez San Martín, quien se estableció en Río de Janeiro. También allí llegó el ex canciller Juan I. Cooke, padre del detenido dirigente político del peronismo capitalino. Fueron de la partida también, el Mayor Alberte, tras su salida de la prisión y el Coronel Valentin Irigoyen tras la intentona de Valle. Una de las acciones locales de difusión más exitosa fue la traducción al portugués del libro *La fuerza es el derecho de las bestias*, con prólogo de Pedro Núñez Arca.⁵⁴

En Brasil contaron con el apoyo del periodista Geraldo Rocha que publicaba a diario brulotes contra las figuras dictadura militar. En la idea de transmitir información hacia la zona de influencia intentaban montar una radio clandestina. Además de realizar comunicaciones existen diferentes menciones al envío de explosivos.

En junio de 1957 Perón identificaba una ofensiva por parte de la dictadura militar hacia el Comando de Brasil. Las relaciones establecidas con el Partido Trabalhista de Lionel Brizola y el vínculo con Joao “Jango” Goulart, no alcanzaban para frenar las acciones de presión que ejercía el gobierno militar a través de la Embajada Argentina en ese país.

51 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, junio 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 174.

52 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, junio 1957, cit., p. 208.

53 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 18 de septiembre de 1957, cit., pp. 326-327.

54 Juan D. Perón, *A força e o direito das bestas*, Sao Paulo, Edigraf, 1956.

Operación Elefante

Una nota singular merece la denominada “Operación Elefante”, que buscaba articular en una misma acción a diferentes CE. Destinada a crear una “zona liberada” en el Norte Argentino, el plan proyectaba la toma de localidades, el copamiento de un cuartel militar en Jujuy (por los militares peronistas) y de comisarías (por policías propios). Se esperaba un apoyo obrero, en especial de los trabajadores petroleros y del azúcar, y la participación de mineros bolivianos armados que habrían de marchar hacia Salta y Jujuy. El colofón de la “Operación” debía ser el viaje de Perón a esa zona. El miembro del Comando Nacional, Rodolfo “Copete” Rodríguez Galvarini viajó a Bolivia y Paraguay para los aprestos, con conocimiento y aprobación de Cooke. Chile asumía el papel de “cuartel general”, Paraguay ofrecía apoyo logístico en armas y Bolivia contribuiría con hombres de la COB y del MNR. Estaban comprometidos los Capitanes del Ejército Aparicio Suárez y Guillermo Barrena Guzmán de Chile; Claudio Adiego Francia y Sául Hecker del Comando de Bolivia. Luego de larga planificación el operativo quedó sin efecto al encaminarse el acuerdo de Perón y Cooke con Frondizi y Frigerio, generando una opción política para finalizar con la dictadura militar.

Consideraciones finales

A fines de 1957 el Comando Superior Peronista generó una nueva instancia de dirección política orientada a afrontar las elecciones de febrero de 1958 y comenzar con la organización de las fuerzas peronistas en el territorio. Al mismo tiempo que por resolución se creaba esa instancia se decretaba la caducidad de las credenciales expedidas antes del 28 de diciembre. Eso significó, de hecho, la finalización formal de los poderes conferidos a los referentes de los CE en el exterior.⁵⁵ En lo sucesivo debían subordinarse a las autoridades locales y en el caso de regresar al país, integrarse en las estructuras constituidas.

En vista de la contienda electoral convocada por el gobierno militar de Pedro E. Aramburu para el mes de febrero de 1958, confluyeron en Caracas miembros de diversos comandos. Desde España se movilizaron Cornejo Linares, Adolfo Cavalli, Manuel Buzeta, Enrique Oliva y otros. De Cuba llegó Raúl Borlenghi. De Estados Unidos llegó Hipólito J. Paz. De Chile, Madariaga, Cooke, Serú García, Gianolla y Kelly. Desde la propia Argentina había arribado Vicente Leónidas Saadi.

Para ese momento Perón ya había tomado dos decisiones cruciales: acordar con Frondizi y crear el CT para reorganizar las fuerzas peronistas en el territorio con la finalidad de transmitir las instrucciones para el próximo acto electoral. El Pacto cambió las condiciones políticas para los peronistas en el exilio, ya que, tras la asunción y la amnistía dada por Frondizi, progresivamente regresaron al país. El CT asumió las funciones principales de enlace y comunicación que habían desarrollado entre los años 1956 y 1957 los CE. Estos dos factores hicieron que

55 Comando Superior Peronista, resolución núm. 3, 28 de diciembre de 1957.

languidecieran y quedaran en el olvido como figuras temporarias y supletorias de una organización política proscripta.

Los Comandos respondieron a un doble imperativo. Por un lado, el nacido del líder exiliado que buscó a partir de ellos intervenir en la vida política argentina creando un dispositivo que lo volviera conectar con las fuerzas peronistas en el país. El segundo, originado en las iniciativas de simpatizantes, militantes y dirigentes exiliados que buscaron el contacto y esperaban con avidez la palabra escrita del desterrado Perón.

El tiempo los fue configurando asignándole Perón la función de enlace y comunicación con los comandos actuantes en el país. Luego les asignó la tarea de cultivar la amistad de grupos afines en cada país y difundir el ideario justicialista. Más tarde, atendiendo a la coyuntura política del país, fueron los encargados de transmitir la orden del voto en blanco en las elecciones de julio de 1957, tras haber sufrido detenciones, internaciones y persecuciones originadas en la diplomacia del gobierno militar. En ese momento la figura ascendente de Cooke pasó a ser el responsable de los CE desde la nueva posición otorgada por Perón como responsable de la DO del CSP.

En su diversidad representaron un instrumento útil para la estrategia de recuperación del vínculo de Perón con las organizaciones y sectores populares del país en un contexto que le resultaba sumamente adverso.

La reconstrucción de sus acciones permite abordar las condiciones materiales concretas que hicieron posible la transmisión de las directivas, facilitando la articulación entre el líder, las organizaciones actuantes en la denominada resistencia y la masa de sus seguidores.

CAPÍTULO III

El delegado Cooke y la “Resistencia”¹

JULIO MELON PIRRO Y DARÍO PULFER

Introducción

Desde 1955 la proscripción del peronismo fue el dato fundamental de la política argentina. El derrocamiento colocó a esta fuerza en una situación inédita de debilidad estructural. La ilegalización y proscripción del Partido, la intervención de la CGT y los sindicatos, el control primero, la interdicción después y la supresión más tarde de los medios que expresaban sus posiciones, resultaron los signos evidentes de esa fragilidad. Tiempo después, en marzo de 1956, la “Revolución Libertadora” prohibió toda referencia a los símbolos peronistas.² Tras el exilio forzado de Perón y el encarcelamiento de las principales figuras de la estructura partidaria, las acciones espontáneas de resistencia generaron el espacio para que algunos actores aspiraran a constituirse en punto de referencia de las fuerzas dispersas. La apetencia por participar en la dirección de un Partido Peronista que legalmente había dejado de existir o aún de representar la clandestinidad ocupó a los dirigentes desde la peor hora de la derrota.

Los legatarios de los restos del Partido Peronista que había encabezado Alejandro Leloir y Ricardo San Millán, tuvieron en el operador todoterreno Francisco Capelli la encarnación del reclamo de la continuidad de la legalidad ante el gobierno de Lonardi.³ En el momento del endurecimiento de las condiciones políticas, mientras se desarrollaban los preparativos del levantamiento de Valle, Capelli marchó al exilio.⁴

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian L. Gaude –comp.–, *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

2 Decreto-Ley 3855, Boletín Oficial (BO), 12 de diciembre de 1955, D-L 4161/56, BO, 9 de marzo de 1956.

3 Delia García y Gustavo Contreras “El peronismo tras la caída. La propuesta político-partidaria de un grupo de ex forjistas y el neoperonismo temprano, 1955-1958”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 43 y ss.

4 Martha Capelli, Diario personal, en Delia García et al., *FORJA, 70 años de pensamiento nacional*, Buenos Aires, Corporación del Sur, 2006, p. 204 y ss.

Tras rechazar el ofrecimiento de integrarse al gabinete como Ministro de Trabajo, Juan Atilio Bramuglia buscó darle forma política a la representación vacante, mediante la creación de un nuevo partido. Desde el gobierno militar veían con buenos ojos la continuidad de una remozada representación de las masas peronistas, liderado por figuras de ese origen distanciadas de Perón. Tras el desplazamiento de Lonardi, el equipo político de Bramuglia bregó por la legalización de la Unión Popular, el primer intento de “peronismo sin Perón”.⁵

El “Comando Nacional”, integrado por Raúl Lagomarsino y César Marcos, se postuló como “heredero” de la intervención partidaria ejercida por John William Cooke en la Capital Federal, tras su detención en el mes de octubre de 1955. Los mentores de dicha “organización”, extendieron dicha pretensión a todo el país. En una proclama del mes de febrero de 1956 hacían manifiesta su existencia y mediante el envío de informes buscaban hacerse presentes en Caracas.⁶ Desde la cárcel Alicia Eguren bramó contra lo que consideraba una traición de los lugartenientes de Cooke, que habían dejado de pegar carteles reclamando por la libertad de las legítimas autoridades del Partido: Leloir y Cooke.⁷ Otros grupos, con un alto grado de espontaneidad e inorganicidad, buscaron tomar contacto con el exiliado líder. De ese modo nacieron los Comandos “Coronel Perón”, en los que se destacó en primer término Enrique Oliva y, más tarde, Juan Vigo y Ramón Prieto.⁸

Un denominado “Frente Emancipador” nacido en Rosario lanzó un Manifiesto y comenzó a nuclear a fuerzas más allá de la organización partidaria peronista. Intentó alguna vinculación orgánica con grupos de Buenos Aires que se postulaban como dirección nacional, entre los cuales estaban el liderado por Rodolfo Puiggrós, que reunía los restos del Movimiento Obrero Comunista y la publicación *Clase Obrera* y el de Capelli como heredero de Leloir. Al no conseguir este objetivo decidieron actuar por su cuenta y orden, tarea en la que no dejaron de reparar, sin embargo, en la necesidad de contar con padrones actualizados de los afiliados peronistas.⁹

Por su parte, tras las purgas militares que se sucedían tras el golpe palaciego del 13 de noviembre los hombres de armas comenzaron a conspirar. Primero fue Federico Gentiluomo, rápidamente apresado. Lo siguieron Juan J. Valle y Raúl Tanco, con el fallido levantamiento de junio de 1956, que Perón había desautorizado antes y después.

5 Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumière, 2006

6 Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, De la Campana, 2012, p. 50 y ss.

7 Carta de Alicia Eguren a César Marcos, 9 de mayo de 1956, en Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 303.

8 Juan M. Vigo, *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973; Ramón Prieto, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963.

9 Juan M. Vigo, cit., p. 38.

Todos estos espacios buscaban invocar la representatividad del peronismo proscrito, de manera implícita o explícita.

A partir de noviembre de 1956 se hizo pública la creación de una nueva "institución": el delegado del CSP. Perón había tomado esa determinación en abril de 1956, inclinándose por John W. Cooke, aunque comunicó la medida siete meses más tarde. Cooke se aprestaba a viajar a Asunción cuando fue apresado y luego sostuvo un intenso intercambio epistolar con Perón, poniéndose bajo sus órdenes para las acciones de "resistencia". Además de designarlo delegado, lo había nombrado su heredero político.¹⁰

Cooke y los orígenes de la resistencia

Antes de caer preso en el departamento de José María Rosa, que le había dado cobijo ante una persecución policial, Cooke había continuado con la publicación de *De Frente* e iniciado desde los locales partidarios acciones contrarias al gobierno militar. Hasta ese momento su labor iba en paralelo a la de quienes se consideraban herederos del Partido Peronista, más o menos asociados a la figura de su último presidente, Alejandro Leloir, de grupos menores procedentes del antiguo forjismo, del mercantismo y postulaciones neoperonistas.

Fue a partir de su encarcelamiento que Cooke comenzó a combatir a la "línea blanda", entre los que se contaban los hombres de Leloir que conservaban la libertad y el grupo que, en torno a Bramuglia, había registrado la Unión Popular. Tras el encarcelamiento de la mayoría de los dirigentes, la intervención de la central obrera, la persecución desatada contra funcionarios y dirigentes de la rama política y la ilegalización del Partido Peronista, Perón lanzó las primeras "Directivas".¹¹

Desde el exilio, Perón dedicaba buena parte de su jornada a la respuesta de las muchas cartas que recibía y generaba otras para vincularse con sus partidarios, canalizadas a través de los enlaces de los CE en los países limítrofes, el primer dispositivo que configuró para establecer relaciones con el territorio.¹² Fue a través del Comando Chile que Enrique Oliva de los Comandos "Coronel Perón" recibió las citadas "Directivas".¹³

10 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 2 de noviembre de 1956, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 647. En adelante será citada de este modo. Cuando no esté indicada esta referencia refiere a intercambios entre ambos inéditos al momento actual.

11 "Directivas generales para todos los peronistas. Enero de 1956. Objetivos, Misión. Directivas generales. Directivas particulares al Partido Peronista Masculino, Partido Peronista femenino y Confederación General del Trabajo", en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista*, Buenos Aires, De la Campana, 2012, pp. 45-49.

12 Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, Los CE. Ver Capítulo II de este libro.

13 "Enrique Oliva. Resistencia peronista, cárcel y exilio", entrevista realizada por Julio Melon Pirro, en Mara Petitti, Mara y Gustavo Contreras, *En primera persona*, Buenos Aires, Eudem, 2017.

Perón señaló más tarde que había establecido contacto con Cooke desde principios de 1956.¹⁴ Las primeras cartas fueron capturadas o se han perdido.¹⁵ Luego de la designación como delegado, en abril, por inferencias conocemos una carta de Cooke del 20 de mayo conteniendo un análisis sobre la situación que vivía el país. La carta con la que inicia la correspondencia édita es de Perón y data del 12 de junio de 1956.¹⁶ Es a través de ese intercambio epistolar con Cooke que podemos reconstruir las tareas desarrolladas por el delegado en distintas situaciones y contextos, quien fue el interlocutor de mayor confianza de Perón entre 1956 y 1958. En la actualidad contamos, además, con la correspondencia sostenida con su novia y luego esposa, Alicia Eguren, en la que se combinan cuestiones de orden afectivo y político.¹⁷

El vínculo con Perón se sostuvo a través de cartas y de mensajes cifrados, en telegramas transportados por los enviados personales. También se nutrió de los encuentros cara a cara que se produjeron en Caracas y Santo Domingo una vez que el delegado se fugara del penal de Río Gallegos. Debemos tener en cuenta que durante un buen tiempo se trató de la relación entre un prisionero y un exiliado sin destino fijo, esto es, entre dos actores importantes que se situaban en los extremos de la marginación política. También que lo publicado es solo una parte de la correspondencia.¹⁸

En el momento en que Cooke estaba preso en Río Gallegos el intercambio versó sobre las vinculaciones que el delegado fue tejiendo con las distintas zonas del país, a través de interlocutores varios. En sus envíos Cooke solía presentar “Cuadros de Situación” en los que pasaba revista sobre la política nacional, el accionar de los grupos clandestinos, la tarea de militares afines, la realidad de los CE, relaciones sobre determinados dirigentes, entre otras. Enviaba proposiciones para intervenir de manera directa o indirecta. Perón respondía afirmando líneas de avance, habilitando contactos y operaciones o advirtiendo respecto de acciones innecesarias o inconvenientes.

En el territorio, pues, Cooke era el responsable de desplegar su capacidad analítica para informar a un jefe remoto y desplegar un tejido político con una diversidad de actores en un contexto adverso. A través de familiares, militantes o abogados recibía información relevante que integraba y sintetizaba para una mejor comprensión de la coyuntura. A través de esos mismos canales enviaba cartas o directivas

14 Carta de Juan D. Perón a Alejandro Leloir (Pecari), 10 de marzo de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 58 y ss.

15 En la operación “cholga” fue secuestrada la correspondencia que obraba en poder de Cooke. Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 91.

16 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 12 de junio de 1956, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Papiro, 1972, Tomo I, p. 24 y ss.

17 Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 49 y ss.

18 Así lo aclaró Alicia Eguren en la primera edición de la correspondencia de 1972 en la que mostraba su empeño por reconstruir el archivo de Cooke, invitando a aportar materiales con esa finalidad, p. 371. Para ver los códigos utilizados: Ignacio Cloppet, *Las claves de Perón*, Buenos Aires, SB, 2025, p. 119 y ss.

a diferentes interlocutores. El país había sido cuadrículado para identificar a los núcleos vinculados a la "resistencia", que fueron relacionados con los CE de los países limítrofes. Más allá de estas acciones, en la construcción de su conducción, Cooke fue tomando relevancia ante el movimiento obrero, núcleo decisivo del accionar político de oposición al gobierno militar¹⁹ y los grupos clandestinos.²⁰ En su tarea, además, mantenía líneas subterráneas de diálogo mediante interpósitas personas con figuras del neoperonismo, del "forjismo", "mercantismo" y "nacionalismo".²¹ También se vinculaba con los referentes del periodismo de oposición, que cumplió un rol fundamental en esa coyuntura.²²

Esas artes de político realista y negociador, que convivían con el espíritu carbonario del momento, parecen remitir a pliegues anteriores de su trayectoria. Nos referimos a su militancia política en el radicalismo integrando la agrupación antifascista Acción Argentina en La Plata,²³ a su accionar como diputado nacional,²⁴ sus intervenciones en el periodismo político²⁵ y a las posiciones sostenidas en las postrimerías del gobierno peronista en el acto del Teatro Politeama²⁶ y en su men-

-
- 19 Compartió cárcel con Framini, Cabo, Gazzera y Olmos, estuvo en vinculación permanente con la CGTA, visualizó el papel ascendente de Vandor y contaba con un pormenorizado mapa de las posiciones en el ámbito sindical. Estableció vínculos perdurables con Amado Olmos. Gazzera, sindicalista fideero decía: "Creo que fue uno de los dirigentes mejor formados ideológicamente, más sustentado, con gran conducta, muy organizado, marchando sobre sus convicciones", Guillermo Gasió, *Miguel Gazzera: Memorias de las 62 organizaciones peronistas (1957-1974)*, Buenos Aires, Mimeo, s/d, p. 20.
 - 20 Los más organizados eran los dirigidos por Enrique Oliva, quien los puso bajo la obediencia de Cooke. Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren, 5 de julio de 1955, Alicia Eguren *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 65.
 - 21 Uno de los operadores principales en la Capital Federal era su hermano Jorge y para las cuestiones legales y de defensa su tío Federico. Aunque Eguren estaba presa mantenía con ella correspondencia. Entre otras tareas le encarga trabajar el frente de los nacionalistas, aprovechando sus vínculos previos con ese sector. Alicia Eguren, *Escritos*, cit., pp. 64-65. Sobre el vínculo político con Cooke ver Valeria Caruso, *Alicia Eguren: más allá de la pareja militante*, La Aljaba, Vol. XXVIII, núm. 89, 2024.
 - 22 Alejandro Olmos con *Palabra Argentina* y el P. Hernán Benítez con *Rebeldía*, entre otros; Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, "La prensa política en la estrategia de Cooke y Perón en la primera resistencia", en *XVII Jornadas Interescuelas*, Catamarca, 2019.
 - 23 Fermín Chávez, "Prólogo" a Richard Gillespie, *Cooke*, Buenos Aires, Cántaro, 1989, p. 9.
 - 24 Leonardo Gaude, *El peronismo republicano. John W. Cooke en el Parlamento Nacional*, Buenos Aires, UNGS, 2015.
 - 25 Mario Ranalletti, "De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", en Noemí Girbal Blacha y Diana Quattrocchi Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999; Eduardo Jozami, "La revista de Frente. Un caso singular en el primer peronismo", en Guillermo Korn y Claudio Panella, *Ideas y debates en la Nueva Argentina. Revistas políticas y culturales en el primer peronismo*, Buenos Aires, Edulp, 2010.
 - 26 Armando Cascella, "El final de la tregua", en *Revista Mundo Peronista*, núm. 92, pp. 32-33. El autor citaba a Cooke: "Vamos a iniciar la lucha en el campo que nuestros adversarios elijan y con las armas que ellos quieran", aunque en la misma pieza privilegiaba como escenario de confrontación política la calle.

saje radial.²⁷ Muestran un Cooke que desarrollaba un accionar ligado a la política, al entendimiento con las figuras de la diáspora peronista posterior a la caída del '55, que no eran otros que los hombres y mujeres que había conocido y frecuentado por más de una década.

Cuando el delegado Cooke escapó de la cárcel en marzo de 1957 y se instaló en Santiago de Chile, Perón lo reconoció como “Comando adelantado” junto a José Espejo y Raúl Gomis. Luego se agregó a esta nómina Saúl Hecker.²⁸ Tiempo después llegó hasta allí Ramón Prieto, también integrado en ese ámbito.²⁹ Poco a poco, Perón le entregó mayores cuotas de poder, delegándole el manejo de los CE.³⁰ En particular debía ocuparse del que venía desarrollándose en Chile, articulando con los grupos locales que colaboraban con los desterrados: María de la Cruz, Blanca Luz Brum, los grupos nacionalistas chilenos, los sectores del oficialismo ibañista y fracciones socialistas con las que dialogaba. Allí se topó con Julio Guizzardí, un audaz empresario que incursionaba por regiones del país, viajó a ver a Perón a Caracas y actuaba como responsable del Comando hasta su llegada. Contó con la leal colaboración de Florencio Monzón³¹ y Manuel Damiano.³² Fundamental fue la ayuda y apoyo de Alicia Eguren, quien tras salir de Argentina burló el destino europeo, arribó a Montevideo y se trasladó luego a Santiago.³³ Contaba con un comando gremial, integrado por José Espejo y Juan Garone, que desarrollaba eficazmente el trabajo de envíos de materiales al país y la región.³⁴ Para misiones especiales contó con el apoyo de dos militares destituidos: Ricardo Barrena Guzmán y Aparicio Suárez.³⁵ Su abogado fue el prestigioso jurista chileno Arturo Alessandri y contó con el apoyo de Jesús Porto.³⁶

27 Mensaje radial del 26 de agosto de 1955, en *El peronismo responde a sus adversarios*, Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

28 No existen trabajos sobre esta entidad que constituye un antecedente del Comando Táctico, la Delegación Nacional y el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, como formas más complejas de dirección.

29 Periodista. Colabora en el diario *Democracia*, dirigido por Américo Barrios. En octubre-noviembre de 1955 retoma la salida de *De Frente* y reivindica el liderazgo de Cooke. Luego actúa en el ámbito del peronismo reportando a Cooke y Perón. Es autor de varios volúmenes referidos a la cuestión que tienen (por las versiones construidas con posterioridad a su conversión al frigerismo) estas escenas. Ramón Prieto, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963 y *Correspondencia Perón Frigerio*, Buenos Aires, Ed. Macacha Guemes, 1973.

30 Más detalles de esta tarea en capítulo 2.

31 Florencio Monzón (h), ¡Llegó carta de Perón!, Buenos Aires, Corregidor, 2006.

32 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 29 de abril de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Papiro, 1972, Tomo I, p. 105.

33 Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*, Buenos Aires, Colihue, 2022, p. 211 y ss. Más elementos en el capítulo XIV.

34 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. Mayo de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Papiro, 1972, Tomo I, p. 134.

35 Darío Pulfer, “Ricardo Barrena Guzmán” y “Aparicio Suárez” en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

36 Alicia Eguren, *Escritos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 178.

Aunque seguía en condición de detenido y juzgado por la Justicia chilena, desde la Penitenciaría estaba en condiciones de realizar las actividades demandadas para su rol. Trabajaba incansablemente en el envío de volantes, notas, cartas, instrucciones e informes a sus enlaces. En algunos casos se trataba de reproducciones o reelaboraciones de mensajes de Perón y en otros de materiales que nacían al calor de los acontecimientos. En este último campo resulta preciso recuperar un comunicado de Cooke a "las organizaciones peronistas" con motivo del atentado dirigido a Perón el 25 de mayo de 1957 en Caracas. Denunciaba que habían "intentado varias veces eliminar a Perón [y] para el caso de que nuestro Líder sufra el menor daño como consecuencia de una nueva agresión, se responda con las más drásticas represalias". Entre las "directivas generales" se encontraba identificar el "objetivo", decretar el paro general revolucionario, las organizaciones "J.D.P." (Justicia del Pueblo) "procederán a la inmediata eliminación de todo 'gorila' prominente, en cualquier lugar del País, incluyendo a sus familiares y colaboradores de cualquier naturaleza". En ese caso, daba por ordenada la INSURRECCIÓN GENERAL e indicaba para quienes no estaban encuadrados en las organizaciones clandestinas pasar a ocupar fábricas, estancias, comercios y establecimientos de toda clase; atacar a los funcionarios "gorilas" y a los integrantes de la oligarquía, sus familiares y servidores, "eliminando todo cuanto esté al servicio de la reacción".³⁷

El sostenimiento de la línea insurreccional, prohijada en diversos mensajes por Perón, colocaba a Cooke en la mira del gobierno y en la crítica de los nacionalistas que oficiaban ahora de opositores al gobierno. Por ese tiempo, en Buenos Aires, Héctor Tristán y Fermín Chávez imprimieron clandestinamente dos números de la revista *De Frente*, en cuyas cuatro páginas celebraba la fuga de Cooke y fijaba su posición política: "es nacionalista peronista...pero eso sí: Cooke es peronista revolucionario".³⁸

Se abrió entonces el período de mayor actividad de Cooke, en consonancia con las señales de agotamiento de la dictadura militar y las convocatorias para la convención constituyente y las elecciones generales. En ese marco, Cooke defendió el orden de votar en blanco en la constituyente³⁹ y trabajó fuertemente para hacer llegar el mensaje a las distintas zonas del país mediante volantes y mensajes radiales.⁴⁰ Ese posicionamiento lo alejaba de quienes, tempranamente, consideraban que Frondizi podía contribuir a una "salida política" para el peronismo, como era el caso de Jauretche y Scalabrini Ortiz que jugaban a esa posición desde la Revista *Qué*. Por otros motivos, también lo separaba de los núcleos duros de la "resistencia" que visualizaban

37 "Comando de Acción del Comando Peronista", 26 de mayo de 1957, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025. Cronología.

38 Fermín Chávez, *John William Cooke. El Diputado y el Político*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1998, p. 23.

39 Se produjo una situación tensa luego de que Perón habilitara a Eduardo Colom a llevar un mensaje en favor de la abstención. Cooke desaprobó la orden y pidió rectificación a Perón, quien corrigió la instrucción en favor del voto en blanco convalidando el accionar precedente.

40 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, s. f., en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 220.

las prácticas electorales como una trampa y que fortalecían su identidad reclamando el regreso irrestricto de Perón al poder, sin mayores mediaciones.

El sostenimiento del voto en blanco lo llevó a polemizar con sus antiguos amigos provenientes del radicalismo forjista y a romper con Jauretche, por quien “sentía respeto intelectual y personal”.⁴¹ En los sectores de la “resistencia” contó, de todos modos, con núcleos que apoyaron el “votoblanquismo” en 1958.⁴²

En ese momento de apertura política y electoral proliferaron medios de prensa de mayor pero diferenciada afinidad: se reabrieron *Norte* y *Palabra Argentina*, a la vez que nacieron *Rebeldía*, *El Guerrillero*, *Línea Dura*, *Columnas del Nacionalismo Marxista*, *Pero...que dice el pueblo*, *El Hombre*, *Soberanía*, amén de otras que buscaron canalizar la opinión proscripta, como *Resistencia Popular*. Desde su lugar de delegado, Cooke siguió los avatares de esos medios. Buscó incidir sobre sus contenidos para inclinar la opinión hacia las posiciones indicadas por Perón. Las publicaciones de mayor tirada y predicamento fueron *Rebeldía* del Padre Hernán Benítez y *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos que propugnaron el voto en blanco. Instaba a Perón a escribir para los medios afines y buscó infructuosamente construir un medio propio al que pondrían como nombre *Reconquista*.⁴³

Los resultados de las elecciones de julio de 1957 confirmaron las intuiciones políticas de Perón y Cooke. El voto en blanco (2.115.861) superó levemente a la Unión Cívica Radical del Pueblo (2.106.524) que aparecía como la fuerza que daba continuidad a los motivos del oficialismo militar, y a la Unión Cívica Radical Intransigente (1.847.603), que buscaba diferenciarse de las fuerzas denominadas “quedantistas”. En esa coyuntura, Cooke se esmeraba en consolidarse en el “centro” de la política peronista, que para ese momento basculaba entre tres vértices: la cercanía con Perón, la alianza con los sectores del sindicalismo y el aliento a las acciones de los grupos de resistencia.

La relación de Cooke con Perón, condición principal para su sostenimiento en la dirección, se robusteció con los resultados de las elecciones de 1957. La ratificación de la vigencia de Perón podía explicarse por el recuerdo y la fidelidad encarnada en el “mito Perón”, pero muy especialmente por la acción política desarrollada para garantizar el voto en blanco, el repudio a la exclusión del peronismo del sistema político y rechazar los intentos de echar por tierra la Constitución de 1949.

Por su parte, Cooke tejía relaciones institucionales y personales con el mundo sindical, atento a la reactivación de ese espacio por la recuperación de los sindicatos, el copiamiento de la Intersindical, el triunfo en el Congreso Normalizador de la CGT, las huelgas del 27 de septiembre y 22/23 de octubre.⁴⁴

De acuerdo a las directivas de Perón, la red de relaciones con los comandos de la “resistencia” fue estimulada por Cooke en todo momento. Más allá de su accionar

41 Carta de John W. Cooke a Perón, 11 de mayo de 1957, cit., pp. 115-116.

42 Comando Nacional de Lagomarsino y Marcos y nacientes núcleos de la Juventud Peronista

43 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 5 de junio de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 157.

44 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 14 de noviembre de 1957, cit., p. 319.

propio, como dispositivos de combate contra la dictadura militar, eran concebidos como alternativa o reaseguro al fracaso de la vía política. Mientras se desarrollaban los procesos de negociación, Cooke no dejó de alentar el desarrollo de los grupos ni el despliegue de iniciativas de largo alcance y espectaculares proporciones, organizadas por células diferenciadas, como la "Operación Belfast" de los aliancistas o la "Operación Elefante" diseñada con los Comandos de Chile y Bolivia.⁴⁵

Al reunirse la Convención constituyente vio con buenos ojos la diferenciación de Frondizi y volvió a interactuar con las figuras de origen peronista, como Jauretche, que operaban en las filas de la disidencia radical intransigente.⁴⁶

Los cambios en las condiciones políticas del país, a partir del debilitamiento del gobierno de Aramburu-Rojas por la derrota electoral y el retiro de los convencionales de la UCRI, fueron señalando nuevos escenarios, otras necesidades y rumbos para lo que podemos considerar el peronismo político, encarnado en ese tramo por Cooke y Perón. Tras el triunfo, el delegado se ocupó de pergeñar un detallado Plan de Acción. Por su confinamiento y por las restricciones a los envíos el documento fue llevado a Caracas por Alicia Eguren.⁴⁷ En ese contexto resulta clave considerar las delicadas gestiones que condujeron al "Pacto" con la UCRI.

Tanto Cooke como Perón eran dos figuras expulsadas de la política nacional, que buscaban denodadamente mantenerse en el centro en todo lo relativo al peronismo proscrito. Su capital era la ascendencia sobre la masa y la revitalización que se operaba en los sectores políticos y sindicales, a partir de los hechos políticos que les fueron resultando relativamente favorables.

Ninguno de los dos escatimaba intransigencia y beligerancia en el lenguaje y en la acción, pero ambos, y uno frente a otro, se revelaban particularmente conscientes de los límites de la "resistencia" o de la posibilidad de reservarla como un recurso extremo ante una obstrucción del paso político.

"Frigerio quiere que sea un intermediario entusiasta" dice Cooke en el momento de remitir a su jefe los primeros contactos con el ladero de Frondizi. "No contestar prematuramente que no" aducía Perón luego de declarar, ante su delfín, el escepticismo al respecto. Ninguno de los interlocutores dejaba de saber que, más allá de la confrontación con el gobierno militar y sus sucesores, la lucha política en la que estaban concentrados buscaba retener o consolidar posiciones en el seno del propio peronismo. Al igual que otros actores, entendían que el capital electoral y político del movimiento reclamaría, más temprano que tarde, una organización que lo concentre, coordine y encuadre.

De hecho, camino al pacto hay consideraciones y cálculos políticos de diverso orden. Aunque en los escenarios alternativos que se dibujaban reinaban la descon-

45 Florencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, p. 427 y ss.

46 Martha Cichero, *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 136 y ss.

47 Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*, Buenos Aires, Colihue, 2022, p. 220 y ss.

fianza y las prevenciones, primó el criterio político de superar las duras condiciones impuestas por la “libertadora”.⁴⁸

La cronología que rodeó al pacto así lo revela. A fines de septiembre de 1957 viajó Prieto y Perón propuso, en caso de apoyar a Frondizi, una discusión a fondo mediante una conversación cara a cara con un emisario suyo. A principios de octubre, Perón seguía sosteniendo la vía insurreccional en un escrito que llevaba el título “Análisis de la situación argentina”, aunque en la última frase afirmaba que “es mejor llegar a un acuerdo con un enemigo leal que con un amigo traidor” descartando a los neoperonistas concurrentistas. Para cumplir con el requisito propuesto por Perón, a principios de enero de 1958 viajó Rogelio Frigerio a Caracas. Tuvieron varias reuniones para tratar lo sustancial del acuerdo, en las que participó John W. Cooke, encargado de la redacción de los puntos identificados. Las reuniones se interrumpieron cuando estalló el movimiento contrario a Pérez Jiménez. Finalmente, el pacto fue firmado por Perón, Frigerio, Cooke y Frondizi. Quien tuvo la tarea de transcribirlo, en su función de asistente de Cooke, fue Enrique Oliva, promotor de los Comandos “Coronel Perón” de la “resistencia” y receptor de las primeras Directivas Generales del líder exiliado.

La cuestión de los medios gráficos siguió en la agenda de conversación de los miembros del CSP. Cooke planteaba que ante “la persecución contra nuestros semanarios, a los cuales se clausura, se les secuestran ediciones, etcétera” saldrán dos publicaciones: *Lealtad* “directamente bajo nuestro control” y *La Señora*, escrito por mujeres peronistas (señalaba que María Granata y Elena Fernícola las hicieron posibles). Luego aclaraba: “Yo deseo que contemos con un semanario que refleje la posición ortodoxa del Movimiento frente a cada problema, pero he tropezado, hasta ahora, con muchos inconvenientes” y marcaba la imposibilidad de sacar *De Frente* porque “no hay nada que hacer por ahora: bajo ningún concepto se aceptará que se publique”. De manera realista refería a la “cadenita” diciendo: “Así que nos manejamos con los diaritos con que actualmente contamos y tratamos de influir sobre otros que obedecen a la opinión de sus propietarios, como *Palabra Argentina* y *Rebeldía*”.⁴⁹ Los proyectos de Cooke de contar con un medio propio no se cumplieron de inmediato. Frente a ello, para fines de 1957 y durante 1958, dos medios expresaron la voz oficial del peronismo y cumplieron, de algún modo, con su propósito. Tuvieron papeles centrales en la comunicación del “Pacto” y en el enfrentamiento posterior con el gobierno y fueron representativos del juego de poder al interior del peronismo. Nos referimos, por un lado, a *Línea Dura*, dirigido por María Granata, cerca de Ramón Prieto y en afinidad con Cooke. Por otro lado identificamos a *Norte*, dirigido por Alberto Manuel Campos, luego delegado de Perón, destinado a ser la nueva voz oficial del movimiento en el contexto del desarme del acuerdo con Frondizi y del desplazamiento de Cooke.

48 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 28 de agosto de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 239 y ss.

49 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 14 de noviembre de 1957, *Correspondencia...*, cit., p. 24.

Hacia las elecciones nacionales

En la antesala de los comicios Perón vislumbró sin ambages que las fuerzas peronistas podían disgregarse o ser cooptadas por un futuro gobierno de Frondizi.⁵⁰ Por tal razón, cuando ya estaba orientado a acordar con el político radical, decidió organizar un tejido más complejo para la conducción territorial del peronismo. A fines del año 1957, pues, dio origen al CT que convivirá por un tiempo con la figura del delegado Cooke.⁵¹ En las semanas siguientes estas acciones se profundizaron: el 28 de diciembre designó a sus miembros. Escribió a Raúl Scalabrini Ortiz proponiéndole la organización de los intelectuales.⁵² El 2 de enero escribió una misiva al CTP, en la que señaló que frente a las elecciones de febrero daría la orden y que le cabía avanzar en la organización del Movimiento Peronista.⁵³ El 15 del mismo mes amplió el CTP.⁵⁴ Por otra resolución habilitó a las 62 organizaciones y la CGT Auténtica a reemplazar a los miembros de ese origen en el CTP.⁵⁵ El 3 de febrero envió una nueva carta en la que suspendió la definición en relación a la actuación del peronismo en la "farsa electoral".⁵⁶ En otra carta del mismo día, ahora firmada en cada página, ordenó el voto por Frondizi y se extendió en las razones de esa decisión.⁵⁷ El acuerdo que había firmado contenía una serie de obligaciones para Frondizi que se relacionaban de manera directa con la vida del peronismo.⁵⁸ El 5 de febrero salió una carta firmada por el CSP (Cooke-Perón), desde Caracas, señalando que Adolfo Cavalli llevaba la orden para las elecciones del 23.⁵⁹ Fue *Línea Dura* el que publicó, dos días antes, la "orden" de votar por Frondizi mientras otros medios como *Palabra Argentina* y *Norte* no disimularon su disgusto al respecto.

50 Es la misma advertencia que le realiza el grupo de exiliados en Montevideo comandados por José María Rosa. Pablo Hernández, *Conversaciones con José M. Rosa*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978, p. 148.

51 Resolución núm. 1 del Comando Superior, 27 de diciembre de 1957.

52 Resolución núm. 2 del Comando Superior, 28 de diciembre de 1957. Carta de Juan D. Perón a Raúl Scalabrini Ortiz, 27 de diciembre de 1957, en Norberto Galasso, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1970, pp. 563-564. Scalabrini, colaborador de la revista *Qué* y ya decidido a apoyar a Frondizi, no aceptó la misión, aunque tiempo después comenzó a convocar a intelectuales cercanos al peronismo para re-organizar el Sindicato de Escritores Argentinos. Archivo R.S.O. Bases para la organización provisoria y borradores de listados de escritores.

53 Perón al Comando Táctico, 2 de enero de 1958. Esto supone una "limitación" de tareas de Cooke y su "superposición" o "contrabalanceo".

54 Resolución núm. 6 del Comando Superior Peronista, 16 de enero de 1958.

55 Resolución núm. 4 del Comando Superior Peronista, 20 de enero de 1958.

56 Carta de Perón al Movimiento Peronista, 3 de febrero de 1958.

57 Carta de Perón al Movimiento Peronista, 3 de febrero de 1958. En un escrito de mediados de 1957 titulado "Análisis de la situación argentina" que llevaba la firma de Perón decía "es mejor llegar a un acuerdo con un enemigo leal que con un amigo traidor".

58 María E. Spinelli, "El pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la argentina 1955-1958", en *Anuario del IEHS*, VI, Tandil, 1991.

59 Carta del Comando Superior Peronista, 5 de febrero de 1958.

Como es sabido, en las elecciones del 23 de febrero triunfó Frondizi con el apoyo del peronismo. De todos modos, 900.000 votos en blanco expresaron su descontento con la determinación conciliadora.

En el momento de mayor cercanía con Perón, Cooke integraba el CSP con aquel y seguía al frente del “Comando Táctico”. Ambos dirigieron una nota de felicitación al CTP por el cumplimiento de las instrucciones, en la que recordaba la disciplina y unidad a acatar en el futuro, confirmaba a Cooke como único capaz de invocar la representación de Perón y del CSP, designándolo “Jefe de la División Operaciones”, y detallaba las instrucciones al CTP.⁶⁰ Perón utilizó *Línea Dura* para hacer públicas esas comunicaciones, respaldando lo que había pregonado, y previno a la “resistencia” de ser utilizada por quienes no habían acompañado las decisiones de la conducción.

Tras las elecciones, los tiempos políticos del peronismo en el territorio se aceleraron. Resulta conveniente, a los efectos de esta reconstrucción, seguir los acontecimientos que permiten comprender los distintos posicionamientos de los actores en la transición al gobierno constitucional y en los primeros meses de gestión de Frondizi.

El 10 de marzo Perón escribió otra carta, llamando a la calma y la paciencia al Movimiento Peronista para evitar una nueva reacción oligárquica antes de la asunción de Frondizi. Describió las condiciones en que la dictadura militar dejaba el país y las expectativas en relación al cumplimiento del Pacto.⁶¹ Para esa misma fecha convalidó lo informado y resuelto por el CT y en nota manuscrita había dispuesto la expulsión de Vicente Leónidas Saadi el 10 de marzo de 1958.⁶² El 15 de marzo el CSP resolvió la incorporación de nuevos miembros al CTP. En el mismo acto incorporó al Comité Ejecutivo a tres mujeres y, por otra resolución, Cooke quedó como responsable de la reorganización del Comando de Exilados del Paraguay.⁶³ Una vez más Perón ratificaba la representación exclusiva en Cooke.⁶⁴

A través de la publicación de *Línea Dura*, que había sido convertida en publicación oficial del Movimiento Peronista, Cooke hacía transmitir directivas de Perón y otras propias. Durante la transición hacia la asunción del nuevo gobierno alertaban contra las provocaciones que podía intentar el gobierno. Difundieron las directivas de Perón llamando a la calma, a evitar confrontaciones, a cumplir con la vieja consigna “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Días más tarde, por otro

60 Carta del Comando Superior Peronista, 6 de marzo de 1958. Firmaban el documento Juan Perón y John W. Cooke.

61 Carta de Juan D. Perón al Movimiento Peronista, 10 de marzo de 1958.

62 Comando Superior Peronista, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke, Sección Actividades, Manuscrito poco legible.

63 Resolución núm. 9 del Comando Superior Peronista, 18 de marzo de 1958.

64 Carta de Juan D. Perón, 23 de marzo de 1958.

medio, volvían a prevenir a la "resistencia" de ser utilizada por quienes no habían acompañado las decisiones de la conducción.⁶⁵

No resultaban vanas ni inútiles esas recomendaciones. Las acciones de la dictadura militar no cesaban. Ante el inminente traspaso de autoridades, hicieron difundir una circular confidencial con fecha 1 de abril de 1958, atribuida a Cooke, que estaba dirigida a los dirigentes peronistas del interior del país y a los Jefes de los comandos exiliados en el exterior, en la que disponía considerar el triunfo de Frondizi como un triunfo peronista, concurrir a la Plaza de Mayo el 1 de Mayo y en forma pacífica vocear los nombres de Perón y Cooke. Señalaban que cada peronista debía concurrir con su gremio o con su comando y el 1 de mayo debía quedar claro "de quien es el triunfo". Además, "los únicos nombres que deberán ser voceados son: PERON Y COOKE". Se planteaba la expulsión de quien no acatara estas directivas que, por otra parte, incluían, la indicación de que "si el Movimiento responde disciplinadamente" se iba a disponer por parte del CT de no abandonar la Plaza y de manifestarse en favor del retorno de Perón.⁶⁶ De manera inmediata Cooke, como responsable de la DN y en nombre del Comando Superior Peronista, publicó una desmentida en *Línea Dura*.⁶⁷

En abril el CSP reestructuró las funciones del CTP⁶⁸ y, a continuación, incorporó como titulares a nuevos miembros.⁶⁹ El tribunal de disciplina elevó un nuevo memorial al CT evaluando la conducta de figuras del peronismo en las elecciones de febrero.⁷⁰ En ese momento, Cooke se encontraba con Alicia Eguren en Montevideo.⁷¹

El 21 de mayo respondía por escrito a un reportaje cuya primera pregunta era "¿en qué medida debe el peronismo colaborar con Frondizi?". La respuesta estaba expresada en los términos de la máxima ortodoxia que correspondía a su condición de representante: "cabe a su único Jefe el fijar su línea de conducta". En el mismo lugar declaraba, contra toda idea "integracionista", que "el Peronismo no se presta ni se alquila". Asimismo, manifestaba que toda autoridad, incluyendo obviamente la propia, era provisional como lo había dispuesto Perón y que en la organización partidaria tendrían "colaboración activa" los miembros de la resistencia.⁷²

65 El texto fue distribuido entre los dirigentes peronistas y apareció publicado en un efímero semanario peronista: *Doctrina, (Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política)*, núm. 6, 26 de marzo de 1958.

66 Comando Superior Peronista, Circular confidencial. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Alicia Eguren-John William Cooke. Sección actividades.

67 Línea Dura, "Falso", núm. 18, 28 de abril de 1958, p. 1.

68 Resolución del Comando Superior Peronista, núm. 10, Abril 1958.

69 Resolución del Comando Superior Peronista, núm. 11, 24 de abril de 1958.

70 Nota al Comando Táctico del Tribunal de disciplina.

71 Carta de Cooke a César Marcos, 14 de mayo de 1958.

72 Cuatro preguntas a John W. Cooke, reportaje mecanografiado con fecha 21 de mayo de 1958, Archivo Alicia Eguren y John William Cooke. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Alicia Eguren-John William Cooke. Sección actividades. Seguramente se trate del mismo texto que apareciera en *Marcha*.

El 28 de mayo el CSP entregó un Mensaje a los peronistas. En la extensa carta, firmada esta vez solo por Perón, caracterizaba la situación heredada por la dictadura militar e interpelaba al nuevo gobierno para que cumpliera sus compromisos afirmando que el peronismo ya ha cumplido los suyos con el país.⁷³ Ese mismo día el CSP integraba al comité ejecutivo del CTP a los representantes de las 62 y de la CGT Auténtica.⁷⁴

El 1 de junio Perón se dirigió al Jefe de la DO recomendando “una conducta enérgica que obligara a Frondizi a cumplir con sus compromisos”.⁷⁵ Cooke se entrevistó clandestinamente con Frondizi y Frigerio para considerar los avances de los puntos del acuerdo, y recibió un pedido de ampliación de plazos. Acordó entonces que transmitiría el pedido pero que, de todos modos, viajara a ver a Perón un emisario del gobierno.⁷⁶ De manera inmediata remitió una carta a Ciudad Trujillo cuyo contenido desconocemos.

En su respuesta del 7 de junio Perón acusó recibo del informe de la reunión y a través de tres cartas refirió a distintos aspectos. En la primera daba orientaciones para la relación con el gobierno manteniendo la exigencia del cumplimiento de los compromisos. Una segunda carta hacía consideraciones sobre la coyuntura política. Una tercera nota se vinculaba con la cuestión de sus bienes personales y los del Movimiento, para lo cual entregó poderes a Carlos V. Aloé, Isidoro Ventura Mayoral, Roberto Galán y Luis González Torrado. En ese envío Perón le advertía sobre el riesgo que corría de quedar “enredado” con Frondizi.⁷⁷ Cooke respondió dos días después a través de una carta cuyo contenido desconocemos.⁷⁸

Más allá de estas desavenencias, al cumplirse dos años del levantamiento del General Juan J. Valle, Perón y Cooke lanzaron un manifiesto recordándolos y planteando las líneas de conducta del movimiento,⁷⁹ produciéndose un giro en la interpretación de los acontecimientos.⁸⁰

A mediados de mes, Cooke dio a conocer una declaración pública, alineado con los pedidos de Perón:

“Porque la justicia continúa en manos de la oligarquía, burlándose de las decisiones del Congreso. Porque hay ciudadanos despojados ile-

73 Comando Superior Peronista, Misiva del 28 de mayo de 1958.

74 Comando Superior Peronista, Resolución núm. 11, 28 de mayo de 1958.

75 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 1 de junio de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I.

76 John W. Cooke, *Peronismo y petróleo*, Buenos Aires, Segunda Etapa, 1964, p. 31.

77 Cartas de Juan D. Perón a John W. Cooke, 7 de junio de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 367 y ss.

78 Hay referencia a la respuesta de Cooke en otra del 23 de junio.

79 Juan D. Perón-John W. Cooke, 9 de junio de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I.

80 Perón había desautorizado el intento golpista en Carta a John W. Cooke el 12 de junio de 1956. A instancias de un intercambio epistolar con Enrique Olmedo había reconsiderado esta cuestión. Julio Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 75 y ss.

gítimamente de sus bienes. Porque hay obreros sin trabajo y militares fuera del Ejército por razones políticas. Mientras tanto, la calle sabe que el Dr. Frondizi 'está presionado'. Pero también sabe que quien designa a los gorilas es el propio presidente de la República... No es fácil la tarea de gobernar, y máxima después de tres años de política antinacional. De ahí la extremada prudencia con que el pueblo plantea sus reivindicaciones, deseoso de no prestarse a maniobras de provocación...El Peronismo, tal como acaba de declararlo nuestro Líder, apoyará todo lo que sea beneficio popular, pero se opondrá con todas sus fuerzas a lo que represente el interés de la explotación y la injusticia. Para eso, lo mismo está en condiciones de enfrentar a gobiernos vacilantes que a superar gobiernos históricos".⁸¹

La demora de Frondizi en el cumplimiento de lo previsto en el "Pacto" (sobre todo la normalización de la CGT y la legalización del partido proscrito) llevó a un creciente endurecimiento por parte de Perón. El 18 de junio escribió a Cooke manifestándole su malestar por la falta de acciones opositoras, por no ocuparse de algunas cuestiones de orden personal (bienes, cadáver de Eva Perón) y le señaló que "hay mar de fondo con Alicia y con usted" por la reorganización de la rama femenina. Esto sucedía luego de un viaje de Prieto a Caracas. Cooke respondió esa carta consciente de las críticas que le realizaban, planteando un contrapunto y un descargo detallado.⁸²

En ese momento, Cooke ofreció una extensísima nota al periodista Osiris Troiani para el semanario *Mayoría*.⁸³ En un juego periodístico el corresponsal del semanario, vinculado por ese tiempo con el oficialismo, proponía al delegado responder a requerimientos realizados desde tres posiciones: la de un adherente al peronismo, la de un antiperonista y la de la perspectiva frondicista. Cooke reafirmó el papel del peronismo en la política nacional, reclamó una orientación del gobierno conforme al programa votado y el otorgamiento de mayores garantías y libertades para el movimiento proscrito.

En este intercambio apareció otra carta con informes (Para "Teodoro" de "Ruperto"), que parece haberse cruzado en el aire.⁸⁴ Cooke retomaba la correspondencia con una carta enviada desde Rio de Janeiro con fecha de 25 de junio.⁸⁵

81 John W. Cooke, "A cuarenta y cinco días de la toma del mando", reproducido en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista*, pp. 130-132.

82 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 23 de junio de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I.

83 Entrevista a J. W. Cooke, en *Revista Mayoría*, núm. 63, 23 de Junio de 1958. Fue realizada por Osiris Troiani, periodista incluido por los hermanos Bruno y Tulio Jacovella en esa revista a instancias de sus negociaciones con Frigerio.

84 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, s/d, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 70.

85 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 25 de junio de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 74.

El 2 de julio el CSP resolvió incorporar al CT otras figuras y conformar los comandos tácticos provinciales, que constituyeron el antecedente de las juntas nacionales y provinciales para reorganizar el partido peronista (bajo la denominación de Partido Justicialista).⁸⁶

En paralelo, a fines de junio de 1958, el dirigente riojano Oscar Albrieu remitió a Perón un informe sobre “el acontecer político argentino”.⁸⁷ Expresaba allí la desazón que produjera la orden de votar a Frondizi e informaba sobre los sectores que, en cada distrito, se orientaron a obedecer o desobedecer la “orden” sugiriendo sanciones diferenciadas y perdones.⁸⁸ Manifestó su disidencia con Cooke respecto a que las mujeres se organizaran por separado. El tono de la misiva era, por lo demás, antifrondizista, en congruencia con la posición que sostenía en privado Perón.

El tema de la organización del Partido y del sector femenino en particular, parece haber sido una de las cuestiones fundamentales de la discordia peronista. La correspondencia editada resulta contundente al respecto, cuando Perón advertía sobre el asunto a partir de la animadversión que había generado la actividad de Alicia Eguren en la reorganización partidaria. El archivo de Alicia Eguren y John William Cooke conservó pruebas de ello. El 10 de julio un amigo informó a Cooke haber “recibido ciertas directivas para colaborar dentro del Movimiento Femenino, las cuales cumpliré al pie de la letra para encausarlas hacia el Comando Táctico” a la vez que le advertía “como vos sabes que conozco perfectamente al Movimiento Femenino, te vendrán con cuentos e intrigas. La solución te la voy a dar yo, y es la siguiente: me llamás y llamás a la persona que te traiga el chisme, porque aunque te cueste creerlo, desgraciadamente hay de todas, idealistas y ventajistas”.⁸⁹ La actividad de Cooke por entonces era profusa, se multiplicaban los contactos con el interior del país y casi siempre las comunicaciones lindaban con los asuntos de la próxima reorganización de los partidos peronista Masculino y Femenino. El 23 de julio, por medio de una carta, la Juventud Peronista de Santa Fe se ponía al servicio del Jefe de la División Operaciones al que enviaban una síntesis de sus actividades y publicaciones. Probablemente en el mismo sobre, aunque fechada un día antes, quienes participaban del “movimiento juvenil peronista” en el distrito se dirigieron, sin más título a Alicia Eguren para felicitarla por “su amplia y digna

86 Carta del Comando Superior Peronista, 2 de julio de 1958.

87 Oscar Albrieu había sido ministro del Interior de Perón, renunciante luego de la noche del 31 de agosto de 1955 en que un intempestivo Perón diera sorpresivamente por tierra con la estrategia de pacificación. Luego de 1955 fundó uno de los tantos partidos neoperonistas y había sido contado por Cooke entre los moderados o “blandos”, integrándose luego al Comando Táctico del peronismo.

88 Oscar Albrieu a Juan D. Perón, 25 de junio de 1958, *Hoover Institution Archives, Collection Juan Domingo Peron Papers*, Box 2, Folder 2.6 (en adelante, HIAJDP).

89 Carta al “Estimado amigo Cooke” del 10 de julio de 1958. Firma ilegible. Fondo Alicia Eguren-John William Cooke. Posiblemente la firma corresponda a Atilio Renzi, ya que algunas comunicaciones posteriores lo presentan como alguien comisionado por Perón para mediar en el asunto del PPF.

labor" y quedaban a la espera de cualquier directiva o sugerencia que nos quisiera hacer llegar".⁹⁰

Cooke enviaba dos correos semanales a Perón conteniendo información de prensa y evaluaciones personales. El 17 de julio se ocupaba de temas como justicia, conflicto médico, militares, Iglesia, etc., a la vez que hacía una interpretación sobre la actuación de Frondizi: "Creo que él no quiso maniobrarnos, como piensan algunos. Su propósito era cumplir sus compromisos íntegramente y acercarse cada vez más a nosotros. Pero la presión de los gorilas ha sido muy fuerte y el hombre ha demostrado que le falta coraje y envergadura para este juego". Al hacer referencia al peronismo bajo el subtítulo de "estado de la organización" señalaba las dificultades, enfrentamientos, cuestionamientos, internas.⁹¹

Cooke proyectaba un viaje a Trujillo para el 25 de julio. Por su parte, el 18 de julio Carlos Aloé,⁹² escribió un largo informe a Perón, en el que en tono moderado explicaba el desgaste del CT, particularmente referido a las inesperadas órdenes que tuvo que defender. Argumentaba sobre la inconveniencia de perpetuar un "cuerpo deliberativo", proponiendo la designación de un triunvirato ejecutivo y, contrariamente a otras opiniones, concluía en un crudo realismo: "Mientras tanto, mi general, y yo no lo puedo engañar, estamos parados y sin hacer nada".⁹³ Por ese tiempo el mismo Cooke escribía a Aloé, a quien aludía como "Caballito criollo" en las claves secretas con Perón, compartiendo preocupaciones.⁹⁴

A fines de julio el CSP remitió las segundas Directivas generales para todos los peronistas que ratificaban las primeras y establecían una línea de dureza para con el gobierno de Frondizi por lo que consideraba sus incumplimientos del "Pacto".⁹⁵ En lo fundamental promovían el despliegue de los organismos de "resistencia" y clandestinos, así como acciones colectivas e individuales de reclamo y protesta. El centro no se ubicaba en la reorganización partidaria ni en el plano del accionar político de superficie. Se trataba de un texto extenso en el que aparecía una fundamentación y caracterización de los últimos años y en el que se colocaba al gobierno de Frondizi en la posición de haber incumplido lo acordado. Ante ese panorama la confrontación debía darse en diferentes planos y el que refería a las acciones espontáneas individuales o planificadas grupalmente tenían que ser promovidas por los organismos que el CSP había designado en el país. Esta directiva no tuvo difusión

90 "Carta de la JP de Santa Fe al Jefe de la División Operaciones del Movimiento Peronista, Dr. John William Cooke, Santa Fe, 23 de julio de 1958. Carta de Lyda Diaz a la Dra. Alicia Eguren, Montevideo, 22 de julio de 1958. Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.

91 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 17 de julio de 1958. Lleva el núm. 3.

92 El Mayor Carlos V. Aloé se había desempeñado como Jefe de Despacho de la primera presidencia de Perón y en 1952 fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, sucediendo al políticamente desplazado Mercante. Desempeñó el cargo hasta 1955 esgrimiendo una absoluta lealtad a Perón, a quien había conocido como suboficial del ejército.

93 Carlos V. Aloé a Juan D. Perón, 18 de julio de 1958, p. 11, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.7.

94 John W. Cooke a Carlos V. Aloé, 17 de septiembre de 1958.

95 Comando Superior Peronista. Directivas generales para todos los peronistas, 22 de julio de 1958.

efectiva por parte del CT y Perón anotó esta cuestión, que pesó al momento de disolver esa instancia. También se lo recriminó agriamente a Cooke como responsable de la transmisión de la misma.⁹⁶

En ese tiempo, sexto aniversario del fallecimiento de Eva Perón se proyectaba un acto frente al edificio de lo que era la Fundación además de manifestaciones en distintos puntos del interior del país, y Perón-Cooke firmaron un manifiesto en su condición de miembros del CSP.⁹⁷

En el mes de agosto fue disuelto el CTP y se optó por “una dirección centralizada que pueda adaptarse rápidamente a las necesidades tácticas de cada situación, a fin de cumplir con las líneas estratégicas fijadas por el General Perón”: una Delegación Nacional (DN), integrada por el Jefe de su División Operaciones Dr. John W. Cooke y quince delegados.⁹⁸ La DN tuvo a su cargo la Dirección del Movimiento Peronista en todo el país y autoridad sobre todas las organizaciones clandestinas y de superficie.⁹⁹ El CSP (ahora Perón solo) insistió en el cumplimiento de las Directivas.¹⁰⁰ Cooke escribió a Perón dos cartas (1 y 4 de septiembre)¹⁰¹ y Perón le señaló el 5 que “a Usted no le deben preocupar las ‘cartitas chismosas’ que me puedan escribir a mí, porque no sólo no les llevo el apunte, sino que se las cuento a Usted para que tenga una idea de lo que me dicen... Como Usted dice, todo terminará con la organización del Partido y por eso es que me apuro para que así sea cuanto antes”. Le sugirió no intervenir en la reorganización de la rama femenina. Criticó el accionar del CTP por su posición débil en relación al gobierno de Frondizi y llamó a hacer una intensa campaña de agitación y provocación. “Tres temas deben ser el pan nuestro de cada día: la vuelta de Perón, el cadáver de Eva Perón y la carestía de la vida”.¹⁰² Perón escribe nuevamente el 16 de septiembre una larga carta en la que desliza críticas por la débil actitud hacia Frondizi y por su conducción.¹⁰³

Aprovechando el viaje de Alberto M. Campos, a la sazón director del periódico *Norte* y en tren de convertirse en el nuevo delegado personal de Perón, Albrieu

96 Más allá de la condición militar de Perón y de su papel como conductor estratégico del peronismo, es importante subrayar el lugar que asignaba a este tipo de documentos en su comunicación y accionar político. A diferencia de las comunicaciones comunes o regulares que solía enviar, en estas marcaba los lineamientos más permanentes y profundos. Sobre dichos documentos solía insistir y remitir en la correspondencia y otras manifestaciones más públicas.

97 Perón – Cooke, 26 de julio de 1958. Por la pluma y giros, resulta evidente que fue fruto de la escritura de Cooke.

98 Cooke, Andrés Framini, Armando Cabo, Dante Viel, José Alonso, Amado Olmos, A. Fernández, Eleuterio Cardoso, Manuel Carulias, René Orsi, Oscar Bidegáin, Juan Puigbó, Ramón Prieto, Elena Fernícola, Ana Macri, Audelina Albóniga.

99 Comando Superior Peronista, Resolución núm. 21, 10 de agosto de 1958.

100 Comando Superior Peronista, Resolución núm. 26, 10 de agosto de 1958.

101 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 1 de septiembre de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 81. No se encuentra la segunda carta.

102 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 5 de septiembre de 1958, cit.

103 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 16 de septiembre de 1958, cit., p. 92 y ss.

envió una nueva carta.¹⁰⁴ Disconforme con haber sido separado “telegráficamente” de la DN presupuso que esto ha sido obra de los allegados a Cooke, a quienes acusaba de haberse involucrado en una acción “morigeradora” que inhibía toda conducta que pudiera afectar al gobierno. Declaraba no estar interesado en integrar “ningún cuerpo oficial del Movimiento” aunque sí por el juicio que su jefe pudiera haberse formado de él. Albrieu, que parecía estar soportando las consecuencias de su anterior acercamiento epistolar¹⁰⁵ se permite recomendarle al líder cuestiones concretas, en este caso, la organización en superficie, léase, la organización política y de preferencia, partidaria.¹⁰⁶

Perón volvió a escribir a Cooke, en respuesta a una serie de cartas suyas, y reiteró el tema de la confrontación con Frondizi y a la recriminación por la falta de cumplimiento de la directiva 2:

“En esta situación nosotros no tenemos otra solución que mantener una terminante oposición y agitar los sectores que nos convienen porque, si no lo hacemos nosotros, lo harán los demás con el aplauso del Pueblo y eso sí que es peligroso para el Peronismo. Jugarse cualquier cosa por este difunto, que además se ha portado con nosotros como un cochino, es un verdadero “harikiri” para nosotros... Frente a esto ¿Cómo puede el Peronismo tomar otra actitud que la de combatirlo agitando al Pueblo en la mayor medida? Lo contrario sería terminar a nuestros dirigentes que, frente al Pueblo, harían el papel de entregadores y traidores al Movimiento por seguir el camino de un traidor a sus compromisos... Todo me reafirma, cada día más, en la necesidad de descargar una furibunda agitación en los temas que ya hemos comentado y que desde hace tres meses vengo insistiendo y sobre lo cual tienen Ustedes amplias directivas que no se han cumplido sino lenta y débilmente. Es necesario en mi sentir que deben ponerse en ejecución intensamente y con la mayor decisión...”¹⁰⁷

Cooke respondió en carta del día 27 de septiembre acusando recibo de los planteos y descargándolos en la DN. Planteó sus desavenencias con Prieto por razones de línea y orientación. Señaló que este (que integra el organismo), al estar en territorio incide sobre la Delegación morigerando la acción contraria a Frondizi,

104 Oscar Albrieu a Juan D. Perón, 15 de septiembre de 1958. Del tenor de la carta se desprende que ha enviado varias, aunque no ha obtenido respuesta de ninguna, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.2.

105 No culpa a los miembros del CT, sino a su dirección, y en su oportunidad sugirió –a Prieto y a Jorge Cooke– la formación de un triunvirato con inclusión del mismo J. W. Cooke. Entre paréntesis, los nombrados acababan de visitar a Perón y habrían sido los responsables de la intriga contra Albrieu.

106 Paralelamente a esta sugerencia, y empalmando con el tono de los mensajes de Perón, sobre todo los previos a febrero de 1958, propone seguir con la organización de la resistencia.

107 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 16 de septiembre de 1958.

ya que sostuvo que mientras se esperaba el cumplimiento de lo pactado no se lo podía atacar.¹⁰⁸

Finalmente, Perón escribió “A los compañeros de la Delegación del Comando Superior Peronista con consideraciones acerca de la situación, lamentándose de los escasos avances en materia de organización.¹⁰⁹ Se trata de la misma misiva en la que “crea” el CCS. “Este consejo ha sido creado para que, conectado con la Delegación del Comando Superior Peronista se encargue de lo relacionado con la organización de las fuerzas políticas del Movimiento Peronista e intervenga para solucionar controversias de todo orden y supervise la conducción táctica del Peronismo”.¹¹⁰

Al día siguiente Albrieu se dirigió a Alberto Manuel Campos, quien por entonces se encontraba visitando al expresidente, tratando de explicar y documentar su actitud antes, durante y después del voto a Frondizi¹¹¹ aunque lo característico del mensaje es la animadversión declarada hacia Cooke, Ramón Prieto y Alicia Eguren. Acusaba a esta última de querer copar la “lista” de la resistencia a la vez que la “lista” del partido femenino.¹¹²

El 30 de septiembre la Delegación del CSP, en nota formal, elevó informe a Perón donde detalló el conflicto de Eguren con la rama femenina, siguiendo la perspectiva de Cooke.¹¹³

Ese mismo día Perón le expresó destempladamente: “me parece que todo se va complicando de manera inusitada”, y le anunció la creación del referido Consejo.¹¹⁴ El 2 de octubre Cooke escribió a Perón con un contenido en el que se evidencia que no había recibido aún la mala noticia de la disminución de su poder y lento desplazamiento.¹¹⁵ En el tráfico de misivas se vislumbraba, pues, el relegamiento de Cooke, a la vez que la aparición de la nueva instancia de organización política.

Desde entonces el peronismo contó con un CCS. En teoría se iba a tratar de una suerte de instancia deliberativa del movimiento dotada de sus propios contrapesos internos, aunque supeditada al arbitraje del Jefe. En esta primera etapa el CCS se propuso alojar una variedad de sectores que respondían a Perón y lograr la organización del partido, reconociendo espacios a la dirigencia política del movimiento

108 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 27 de septiembre, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 95 y ss.

109 Carta de Perón a la Delegación del Comando Superior Peronista, 25 de septiembre de 1958.

110 Carta de Perón a la Delegación del Comando Superior Peronista, 25 de septiembre de 1958.

111 En esa coyuntura, *Norte*, el periódico dirigido por Campos, precisamente, había publicado una entrevista a Albrieu en la que este declaraba que no estaban de acuerdo pero que acatarían la orden.

112 Según Albrieu sus enemigos escamoteaban la correspondencia que enviaba a Perón y se la hacían conocer al gobierno. No ahorra epítetos respecto de Alicia Eguren, Cooke y Prieto, “encandilados por el frigerismo”, a su juicio. Oscar Albrieu a Alberto M. Campos, 28 de septiembre de 1958, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.6

113 Informe de Delegación Nacional del Comando Superior a Perón, 30 de septiembre de 1958.

114 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 30 de septiembre de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 105 y ss.

115 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 2 de octubre de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 109 y ss.

junto a hombres de la "resistencia" y a las mujeres. Según Perón la función del organismo sería la de "colaborar" en la dirección táctica, y dedicarse exclusivamente a organizar las fuerzas políticas, sin intervenir en las sindicales, a cargo de las 62 y la CGT.¹¹⁶

Mientras tanto, en noviembre de 1958 Cooke volvió a Buenos Aires, intervino en "cuestiones internas del movimiento", fue detenido y escribió a Perón. Señaló los motivos de su viaje, su traslado a Ushuaia, la detención de Eguren. Habló de su trato y relaciones con Oscar Albrieu y Fernando Torres. Prometió viajar a fin de año si recuperaba la libertad. Envío, también, discos de folklore para Isabel.¹¹⁷

El ex-delegado escribió nuevamente a Perón el 8 de diciembre.¹¹⁸ Hay informes y referencia al rol del CCS. En otra carta de fecha 11 de diciembre se da por "desplazado": "omito todo lo que se relaciona con los problemas internos del Movimiento y con su organización, por cuanto al respecto es el Consejo o Campos el que se encargue de suministrarle información. Lo mismo en lo que respecta a otros asuntos relacionados con el trato entre el peronismo y gente del gobierno". Hay otra carta de Cooke, del 18 de diciembre, cuyo contenido aún desconocemos. Perón escribe a Cooke el 20 de diciembre contestando la del 11, y también responde la del 18, el día 26.¹¹⁹

Pese a su desplazamiento, aun el 22 de diciembre un grupo de mujeres se dirigió a él como "Estimado Dr. Cooke" para adjuntarle una carta que han dirigido a Albrieu "que es el resumen y la conclusión a la que hemos llegado después de nuestra conversación con él". En la carta adjunta con la misma fecha, y señalando a Albrieu que remiten copia a Perón, solicitan "la representación por partes iguales en el C. Coordinador", enviando para la consideración del líder, "los diez nombres de las compañeras para integrar el cuerpo de asesoras del Partido Peronista Femenino" y prometen prontamente enviar los tres nombres por sección que el secretario les pidiera. El 30 de diciembre una dirigente correntina le manifiesta la desorientación que existe en la provincia al haber llegado una misión del CCS que ha recurrido a la dirigencia del Partido Blanco (una de las primeras organizaciones neoperonistas) y en lo que hace al Partido Femenino lo ha colocado bajo la órbita de dirigentes afines del sector masculino.¹²⁰

Evidentemente, más allá de las funciones específicas que se le siguieran asignando, era claro que en lo que a la organización política y lo propiamente político partidario del peronismo, Cooke había sido totalmente desplazado de toda incidencia directa.

116 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 30 de septiembre de 1958, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 105 y ss.

117 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 24 de noviembre de 1958., cit.

118 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón, 8 de diciembre de 1958, cit.

119 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 20 de diciembre de 1958, cit., p. 123 y ss.; Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 26 de diciembre de 1958, cit., p. 131 y ss.

120 Varias a Cooke, 22 de diciembre de 1958. Varias a Albrieu, 22 de diciembre de 1958. Maria R. C. de la Fuente al señor Doctor John William Cooke, 30 de diciembre de 1958. Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.

Cooke siguió bregando, no solo porque nunca interrumpió del todo su contacto con el Jefe, sino porque comenzó a hacer lo que seguiría haciendo siempre, esto es, analizando lo que ocurría en el peronismo y en el país en independencia creciente de su centralidad operativa.

Consideraciones finales

El “desplazamiento” de Cooke consistió, primero, en la subsunción de su autoridad y luego en la dilución en otros referentes. Particularmente, su capacidad de acción quedó acotada por una institución perdurable en el tiempo (el CCS, que duró hasta 1965) y por la designación de un nuevo delegado, Alberto Manuel Campos, en diciembre de 1958.

¿Cuáles fueron las razones para que el adalid de la “resistencia”, primero, y gestor del “Pacto” luego, perdiera influencia en tiempos más favorables? Debemos descartar la idea, basada en ulteriores posicionamientos, de un Cooke tan radical como lo fue a la hora de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre o como lo sería luego en su etapa cubana. En esa coyuntura no era un mentor irreductible de las tesis insurreccionales o un partidario firme del ejercicio de la violencia. Su prioridad era “la integración de todos los mecanismos” del movimiento, única condición sobre la cual podía fortalecerse la figura de jefe político que él buscaba encarnar. Se desarrolló, pues, como un político consumado en las artes tradicionales de la negociación y el acuerdo.

Fue el gestor principal y uno de los cuatro firmantes del “Pacto” que permitió el ascenso de Frondizi. Los primeros meses del nuevo gobierno se caracterizaron por la moderación de las prácticas peronistas, un poco por el agotamiento de la violencia, algo por voluntad de favorecer la transición y bastante porque los sindicatos esperaban ventajas en un clima más propicio. Cooke acompañó este proceso y sus movimientos se encaminaron a la reorganización de las fuerzas políticas del peronismo, prolongando su posición negociadora con el nuevo gobierno. En sus archivos se conservan notas y manuscritos que demuestran que era consultado e incidía relativamente en los nombramientos.¹²¹

Cuatro parecen ser los factores que explican su desplazamiento. En primer lugar, problemas derivados de la reorganización partidaria. En segundo término, los conflictos suscitados en la Rama Femenina, en cuyo rearmado Alicia Eguren intentó tener un rol significativo. El tercer elemento fue la posición frente al gobierno de Frondizi: el propio Perón se vio tentado de oponerse de manera inmediata al gobierno y esto lo llevó a prestar oídos a quienes criticaban a Cooke, más condescendiente con la nueva gestión. El cuarto se vinculó con la imposibilidad de un reemplazo efectivo y concreto del liderazgo de Perón y a las incomodidades de la conducción vicaria, supeditada siempre a los juegos más amplios del expresidente y a las contradicciones del accionar cotidiano.

121 La designación del ministro de trabajo de Frondizi parece ser una negociación con el peronismo, aunque no estaba incluida de modo expreso en el Pacto. Archivo Cooke-Eguren. BNMM.

CAPÍTULO IV

El comando táctico y la delegación nacional¹

JULIO MELON PIRRO Y DARÍO PULFER

El gobierno de la Revolución Libertadora, en cumplimiento de su “Plan Político”, había convocado a elecciones para febrero de 1958. Los partidos políticos tradicionales se alistaban para la contienda. La Unión Cívica Radical se había dividido. El peronismo seguía proscrito, después de haber mostrado su persistencia en las elecciones para convencionales constituyentes del mes de julio de 1957 y en el despliegue de las estrategias de un gremialismo que no se resignaba a quedar en un segundo plano.

A principios de diciembre de 1957 las especulaciones con respecto a la conducta del peronismo frente a los comicios de febrero estaban al orden del día. Corrían los trascendidos: un corresponsal extranjero acreditado en Buenos Aires hacía trascender que Miguel Ángel Zavala Ortiz, Arturo Frondizi y Vicente Solano Lima estaban en tratativas con Perón para lograr el apoyo electoral de su fuerza. Perón, contestaba irónicamente: “Creo que a ciertos periodistas en vez de credencial deberían hacerles sacar patentes de invención”.²

Oscar Albrieu, un importante dirigente que se había desempeñado como Ministro del Interior en las postrimerías del peronismo, declaraba que “El movimiento se encuentra proscrito y yo estoy inhabilitado hasta para ser dirigente, de tal manera que entiendo que ni el movimiento ni yo tenemos algo que ver con las elecciones”.³

Cooke, a través de *Línea Dura*, transmitía la posición de “absoluta intransigencia” y caracterizaba como “traidores” a los dirigentes que dividían la fuerza peronista buscando crear nuevas organizaciones partidarias.⁴

Las delegaciones regionales de la CGT, las primeras en normalizarse, debatían en un plenario en la localidad cordobesa de La Falda. La CGT Auténtica declaraba

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Julio Melon Pirro y Darío Pulfer. “Comando Táctico” y “Delegación Nacional del Peronismo” en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

2 Publicado en el periódico *Visión* de Caracas el 22 de noviembre de 1957, citado por *Línea Dura*, “Fuera de la Ley”, núm. 4, 2 de diciembre de 1957.

3 “Con un deber: libertad para la lucha, dejan la cárcel los legisladores del pueblo”, en *Línea Dura*, núm. 4, 2 de diciembre de 1957.

4 “Consigna”, en *Línea Dura*, núm. 4, 2 de diciembre de 1957.

que ante la llamada a elecciones de un “gobierno bastardo” los trabajadores darían “las espaldas a esa farsa”, sostendrían su lucha, hasta que “vuelvan a flamear libremente sobre estas tierras las sagradas banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política”.⁵

Las tratativas informales de los intermediarios de Frondizi y Perón seguían su curso.

A fines de 1957 Perón dispuso la creación de una instancia nueva para la articulación de las acciones en territorio argentino, decisión que obedecía a las circunstancias que atravesaba la vida política nacional.

En ese momento las negociaciones para concretar el pacto entre el radicalismo intransigente y el peronismo parecían llegar a buen puerto. Las elecciones habían sido convocadas para el día 23 de febrero del año entrante. Perón se encontraba ante la necesidad de transmitir fehacientemente la orden de votar por la fórmula encabezada por Frondizi. A la vez, en el país las fuerzas asociadas al peronismo recuperaban posiciones: la dirigencia sindical se había renovado, salió airoso de las intervenciones y de los procesos eleccionarios, recuperó gremios y logró representar a la mayoría. El sector político, más allá de la persecución y los intentos neoperonistas, se mantuvo en comunicación con Cooke y con Perón sosteniendo su alineamiento. El sector femenino, aún con dificultades internas, buscaba hacerse escuchar en un contexto de creciente liberalización. La juventud se había ido organizando, generando agrupaciones, centros y ateneos, pero no había alcanzado una madurez suficiente para ser tomada en cuenta en el reparto.

La composición de estas fuerzas, el grado de representación, su inserción territorial y la combatividad expresada en las acciones de la resistencia, fueron los criterios utilizados para la selección de los miembros. El peronismo sectorial y territorial iba ganando fuerza a la vez que se opacaban los mecanismos de intermediación utilizados por Perón hasta el momento: los CE, la DN y la DO, a cargo de John W. Cooke.

Por la resolución Número 1 del CSP del 28 de diciembre fue creado el Comando Táctico. Entre los fundamentos se citaba un Memorándum producido por la DO. La medida le asignaba las siguientes funciones:

- a) Organizar el Movimiento Peronista en todo el territorio nacional;
- b) Difundir las directivas del CSP y asegurar su cumplimiento;
- c) Coordinar la actividad de todo el Movimiento Peronista en el país y mantener contacto permanente con los organismos gremiales y políticos que lo integran.

Le otorgaba autonomía funcional, encargándole la redacción de su propio reglamento y la creación de las secretarías que estimara convenientes. Además, le encomendaba la creación de subcomandos en todo el territorio nacional. La resolución

5 “El Plenario de Córdoba: esperanza nacional” y “Comunicado de la CGT Auténtica”, en Línea Dura, núm. 4, 2 de diciembre de 1957, p. 2.

incluía también la designación de doce miembros del CT para constituir el Comité ejecutivo, por parte del CSP. Las funciones asignadas al Comité eran:

- a) Ejecutar las resoluciones del CSP y del CT;
- b) Mantener enlace permanente con el CSP, al cual elevará mensualmente un informe de lo actuado;
- c) Preparar el reglamento del CT y someterlo a la consideración del cuerpo;
- d) Asumir la representación del CT;
- e) Convocar al CT una vez al mes como mínimo;
- f) Resolver aquellas cuestiones que, por razones de urgencia, no puedan ser consideradas por el CT;
- g) Proponer al CSP los nombres para integrar el CT en caso de verse impedidos de actuar los titulares y suplentes actuales, como también los de los compañeros que integrarán los Comités Ejecutivos de Reemplazo.

Siguiendo las formalidades del caso, en la misma norma, se decretaba la caducidad de las credenciales expedidas con anterioridad y la provisión de nuevas a los miembros designados en el CT.⁶ Al mismo tiempo se designaba a un número de miembros suplentes.⁷

El Comité Ejecutivo del CT fue conformado por Oscar R. Albrieu, Eleuterio Cardozo, Andrés Framini, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Emilio Sevillano, José Figuerola, Pedro Conde Magdaleno, José Alonso, Pedro Bidegain, Adolfo Cavalli y Luis Cornes.

De manera sintética podemos agrupar a sus miembros en una serie de categorías. Entre los sindicalistas se encontraban Framini, Carullias, Cabo, Olmos, Alon-

6 Se trataba de Oscar R. Albrieu, Andrés Framini, Eleuterio Cardozo, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Armando Cabo, Pedro Bidegain, Carlos Caiado, Carlos Ennio Pierini, Luis Juan Cornes, René Orsi, Pedro Conde Magdaleno, José Alonso, Tito Pérez Otero, Héctor Gurisatti, Salvador Trippe, Américo Torralba, Lorenzo Soler, Emilio Caballero Álvarez, Emilio Sevillano, Andrés F. López Camelo, Avelino Fernández, José Raúl Cazaza, José Gobello, Oscar Simini, Juan Carlos Lolohaberry, Raúl Cejas, Pedro San Martín, Vicente Leónidas Saadí, Arnoldo Guzmán, González, Adolfo Cavalli, Guillermo Stramiello, Jesús Edelmiro Porto, Antonio Milewsky, Nicolás T. Heredia, José Durruty, Fernando Torres, Vázquez, Manuel Escudero, José Figuerola, Juan Carlos Cornejo Linares, Jorge Alvarez, Schiavone, Jorge Cooke, Cayetano Lamalfa, José María Castiñeiras de Dios, Torre, Enrique Osella Muñoz, José Agarraberes, Rodolfo Mendias, Victorio Taborda, Aliverto César, Félix Odorisio, Ricardo Smith, Amado Olmos, Alberto Ottalagano, Elsa Chamorro, Adolfo Andino, Delmira Giudice, Carlos Gró, Angélica Farisano, José Antonio Güemes, María Granata, Juan Puigbó, Susana Fariás, Alejandro Leloir, Audelina de Albóniga, Jorge Fariás Gómez, Elena Fernícola, Albino Dorato, José Chanis, Estrada, Ramón Assis.

7 Juan Carlos Lorenzo, Constancio Zorila, Pedernera, Rodolfo Arce, Aliaga Noyano, José Rucci, Pelusso, Juan Manuel Montes, Pereyra, Raúl F. Lucchini, Rodríguez, Juan José Jonch, Pedro Lannes, Roberto Volpe, Sivadón, Manuel Quinteiro, Augusto T. Vandor, José Constantino Barro, José Piacenza, José Arias, Carreras, Dante Viel, Manuel Acero, Marino, Benito Isaac Moya, José de Rosa, Carlos Guillermo Huwiler, Germán Petit, Rosales, Ángel, Castellanos, José Royo, Bruno Guaresti, Bruno Cristiano, Forte, Sebastián Borro, Hugo Carlos Ramírez, Antonio Fernández, Emilio Funes, Mario Kennedy, Norma Kennedy, Miguel Unamuno, Enrique Ninin, Roberto Pianetti, Fermín Chávez, José Rions, Carlos Romagnoli, Victorio Nicolossi, Eduardo Manso y Roberto Salom.

so, Vandor, Rucci, Jonch, Viel, Conde Magdaleno, Trippe, Loholaberry, Cavalli, Cardozo. Del sector político se destacaban Albrieu, Rocamora, Figuerola, Orsi, Osella Muñoz, Caro, Saadi, Arce, Barro. Escritores que se sumaron a los periódicos de la “resistencia”: Gobello, Chávez, Castiñeira de Dios, Granata y Güemes. Mujeres que se habían integrado a la “resistencia” o habían estado detenidas: Albóniga, Fariás y Fernícola. Militantes de base de la “resistencia”: Romagnoli, Huwiler, Moya. A la lista se sumaban a los abogados que habían defendido presos políticos y gremiales o habían bregado por el reconocimiento del Partido: Torres, Porto.

En el terreno político el Comando Táctico debía articular todas las instancias locales del peronismo en el territorio. La tarea de “coordinar al Movimiento en todo el país” resultaba prioritaria.⁸

El 15 de enero el CSP agregó nuevos miembros titulares: José Armando Caro, Lorenzo C. Rivadavia, Susana Míguez, Juan Collazo, Elías Pianetti, Santiago Carrillo, Juan Carlos Beni, Castellanos y Aliaga Moyano. Al Comité Ejecutivo fueron sumados Pedro San Martín, René Orsi y Avelino Fernández. Poco después, el 20 de enero, en razón de ciertos cuestionamientos gremiales, el CSP facultó a las “62 organizaciones gremiales” y a la CGT auténtica a remover y reemplazar a los miembros del CT provenientes de sus estructuras.

A fines de enero las declaraciones emanadas desde los espacios que respondían directamente a Cooke y Perón habían ido girando hacia zonas de ambigüedad. Por un lado se afirmaba “la intransigencia y el voto en blanco” y por otro se insinuaban posiciones políticas orientadas a hacer sentir la presencia de la masa peronista mediante su incidencia en la lid electoral. Esta última posición era subrayada señalando que aun proscripto el peronismo “decidirá la lucha electoral”. Ello dependía de la “organización” y la “disciplina” en el cumplimiento de la orden impartida. Por ello, *Línea Dura* titulaba: “Lealtad al conductor, acatando lealmente sus órdenes”.⁹

El lugar asignado al CT se puso en evidencia ante las inminentes elecciones. Un miembro de este organismo fue el portador de la orden de votar por Frondizi. Adolfo Cavalli llevó la instrucción emanada del Comando Superior Peronista dirigida al conjunto del peronismo y una orden específica dirigida al Comando Táctico para implementar la medida. El dirigente petrolero llevaba cinco o seis originales firmados por Perón, de los que se hicieron copias fotográficas que salieron con destino a los distintos puntos del país. Otros miembros del Comando Táctico, René Orsi y Armando Cabo, portaban la misma orden, cuando fueron detenidos ingresando por Paraguay al país. El mensaje al Comando Táctico Peronista, estaba fechado en Ciudad Trujillo el 3 de febrero de 1958.

Perón escribió mensajes sucesivos al Comando local argumentando las razones por las cuales, en esa coyuntura, resultaba necesario votar por Frondizi. En su argumentación señalaba que no estaban dadas las condiciones para la “insurrección popular”, lo que generaba unas condiciones en las que:

8 “Consigna: Organización” en *Línea Dura*, núm. 7, 27 de enero de 1958.

9 “Desde la proscripción, el peronismo decidirá la lucha electoral” en *Línea Dura*, núm. 7, 27 de enero de 1958.

“el voto en blanco sólo se justificaría como paso previo de la acción insurreccional inmediata; descartada ésta, lo que corresponde es hacer jugar masivamente nuestro caudal numérico a fin de acelerar el advenimiento de las condiciones propicias al éxito del levantamiento popular. La decisión adoptada por el Comando Superior Peronista es, entonces, la más adecuada para evitar la consolidación de la oligarquía, impidiendo que sobre los vicios de un sufragio falseado se instaure un gobierno que haga perdurar los frutos siniestros del grupo apátrida.

Rechazamos la ficción de la legalidad que implica este comicio, pero al mismo tiempo terminaremos con el intento de que en él cristalicen los anhelos espúreos del continuismo oligárquico.

Por eso, la ‘Orden para el Movimiento Peronista’ desconoce cualquier consecuencia que pueda derivarse de la farsa electoral y, después de dejar establecido que el Movimiento Peronista no participa en ella ni directa ni indirectamente, indica que: ‘Frente al hecho concreto de la obligación de sufragar, cada peronista lo hará en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la Tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por ella en todos los órdenes de la vida argentina’. El Comando Superior Peronista considera que la mejor forma de enfrentar al Grupo de Ocupación es votar por el doctor Arturo Frondizi, candidato que ha declarado –solemne y públicamente– su propósito”.¹⁰

Perón aclaraba que esta decisión no implicaba “una unión con las fuerzas que respaldan al doctor Frondizi, ni tiene otro alcance que el de una norma de conducta a seguir en el momento de sufragar: es un acto de táctica política y una manera de expresar nuestro repudio por dos años y medio de opresión y vasallaje.”

Además, el Comando Superior indicaba que:

“el Comando Táctico Peronista procederá a dar cumplimiento a las siguientes directivas: 1) La orden para el Movimiento Peronista debe difundirse ampliamente en todo el país, a costa de cualquier sacrificio. 2) El presente mensaje debe ser puesto en conocimiento de los dirigentes gremiales, políticos y de la Resistencia, a fin de que orienten a los Peronistas en el sentido de votar por el doctor Arturo Frondizi para la Presidencia de la República. 3) Los compañeros de la CGT Auténtica y del Bloque Peronista de las 62 Organizaciones transmitirán la consigna a los trabajadores. 4) Los partidos políticos formados por los hombres que han manifestado su propósito de acatar la decisión del Comando Superior Peronista deben retirarse

10 Comando Superior Peronista al Comando Táctico, 3 de febrero de 1958.

inmediatamente de la elección. Los compañeros que hayan aceptado candidaturas, las renunciarán. Quienes no cumplan con estas disposiciones deben ser denunciados como traidores al Movimiento Peronista. 5) Las organizaciones peronistas continuarán estructurándose disciplinadamente, y ultimando la preparación para la acción insurreccional”.¹¹

Los miembros del organismo se comprometieron con la orden y recorrieron distintos lugares del país, en particular en las zonas de mayor rebeldía y rechazo hacia el líder de la intransigencia radical (Córdoba, por ejemplo).

El CT reunido en la casa de John William Cooke, el día 14 de febrero resolvió públicamente recomendar a los peronistas votar a la UCRI. Participaron de esa reunión, entre otros, por Oscar Albrieu, Adolfo Cavalli, Eleuterio Cardozo, Fermín Chávez, José María Castiñeira de Dios, José Rucci, Manuel Carulias, José Alonso, Miguel Unamuno y José Odoriso.

Aunque la mayoría de los electores que se habían expresado por el peronismo siguieron las directivas, el voto en blanco alcanzó a más de 800.000 votos. En esa acción intervinieron grupos de la resistencia (como el Comando Nacional Peronista), grupos juveniles y algunos referentes de la prensa gráfica vinculada al peronismo como *Rebeldía*.

Desde Caracas, bajo el seudónimo Descartes, Perón celebraba el triunfo en una nota que tituló “Hemos triunfado”.¹²

Tras el acto electoral el Comando Táctico separó de sus filas a Vicente L. Saadi, Alejandro Leloir y Elsa Chamorro por inconducta partidaria, al no acatar la orden del Comando Superior.¹³ Tiempo después, el Comando Superior decidió la expulsión de las filas del Movimiento Peronista a los citados dirigentes.¹⁴

El 15 de marzo el CSP siguió incorporando miembros al CT. Esta vez se trataba de dar mayor volumen a la representación femenina. Pasaban a integrar el organismo: Ceferina Rodríguez de Copa, Matilde Beluccio, Catalina Scazziotta de Rosato, Ema Gemelli, Pierina Dialessi, Hortensia García Marín, Josefa Q. De Sánchez, Telma Balloch de Dazinger, María Lenci, Dora de Morchio y Susana Valle. El gesto se veía aumentado por la incorporación al Comité Ejecutivo de tres de las mujeres recientemente integradas Elena Fernícola, María Granata y Susana Farías.

Bajo la guía de Cooke, *Línea Dura* se transformaba en “Órgano Oficial del Movimiento”, constituyéndose en transmisor de las directivas del Comando Su-

11 Comando Superior Peronista al Comando Táctico, 3 de febrero de 1958.

12 Descartes, “Hemos triunfado”, en *Línea Dura*, núm. 11, 10 de marzo de 1958, p. 2.

13 “El Comando Táctico ha dado a conocer una importante decisión” en *Línea Dura*, núm. 11, 10 de marzo de 1958.

14 “Traidores expulsados”, en *Línea Dura*, núm. 12, 17 de marzo de 1958.

perior. En esa coyuntura ratificaban la caducidad de las credenciales emitidas con anterioridad a la creación del CT.¹⁵

Perón enviaba un nuevo “Mensaje a todos los peronistas”. Evaluaba los resultados de la contienda electoral: condenaba la conducta de los dirigentes que no habían acatado la orden; señalaba que no había “botín” que reclamar; repetía la consigna “de casa al trabajo y del trabajo a casa” hasta el 1 de mayo para evitar provocaciones del gobierno militar y elogiaba a los cuadros de lucha y los instaba a seguir organizándose, siguiendo los lineamientos del Comando Superior impartidos a través del Comando Táctico.¹⁶

El 13 de marzo a las 11 de la mañana estalló una bomba en plena avenida Santa Fe, casi esquina Libertad, en el tercer piso de la casa número 1183. Los destrozos afectaron al edificio y causaron dos heridos sin mayor gravedad. Allí se desarrollaban las reuniones del CT. Por la hora y el lugar, los medios críticos del gobierno señalaban la impunidad con la que actuaron los responsables de los hechos.

El 22 de ese mes sufrió un ataque la casa del ex-diputado peronista Alberto Rocamora, integrante del CT. Pocos días después, el 24 de marzo, estalló otro artefacto en el asiento provisional del CT, calle Azcuénaga 980. Al momento de la explosión se hallaban en el interior del local más de 50 personas.

En la entrega de *Línea Dura* del 24 de marzo de 1958, mediante notas, recuadros y zócalos se ratificaban los ejes del “Mensaje a todos los peronistas”: “alertas los trabajadores contra la provocación”, “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, “no tenemos botín que reclamar”.¹⁷ La entrega siguiente del periódico oficial del peronismo fue secuestrado por las autoridades. En la posterior advertían contra la acción de grupos de la “resistencia” que podían ser inducidos a actos de sabotaje o tendientes a la insurrección, siendo esa línea desestimada, en esa coyuntura por el Comando Superior. Invitaban a sus miembros a suspender esas acciones.¹⁸

Mientras se preparaba la transición del gobierno el Comando Táctico se daba a las tareas de organización en el conjunto del país. Sus tareas eran obstaculizadas por personas o grupos que se arrogaban falsas representaciones o configuraban subcomandos locales que no respondían a las consignas de la instancia centralizadora nacional.

En el mes de abril, cuando se aproximaba la asunción de las nuevas autoridades, avizorando un cambio en el escenario político, se produjo una nueva resolución del CSP (núm.10), que asignó nuevas funciones al CT y dio directivas sobre la reorganización del peronismo en el país. Además de ratificar a dicho “organismo como autoridad provisoria para que continúe actuando en nombre y representación del CSP y prepare la reorganización del Movimiento” le fijaba nuevas funciones:

15 “Se ha dispuesto la caducidad de las credenciales anteriores al 28 de diciembre de 1957 en *Línea Dura*, núm. 11, 10 de marzo de 1958, p. 2.

16 Juan D. Perón, “Mensaje a todos los peronistas” en *Línea Dura*, núm. 12, 17 de marzo de 1958, p. 1.

17 *Línea Dura*, núm. 13, 24 de marzo de 1958.

18 *Línea Dura*, núm. 15, 7 de abril de 1958, p. 1.

- a) Desarrollar el programa de acción política, social, económica y cultural del Movimiento;
- b) Difundir las directivas del CSP y asegurar su cumplimiento;
- c) Promover, realizar y ejecutar todas las acciones de orden jurídico, administrativo o de cualquier otra índole conducentes a la recuperación del patrimonio del Movimiento y a la protección de sus derechos;
- d) Organizar el Movimiento Peronista en todo el país, promoviendo la afiliación partidaria y la elección de autoridades, de acuerdo a los 83 lineamientos y en la oportunidad que fije el CSP.

A partir de ese momento el CT Peronista estuvo integrado por: a) El Plenario; b) El Comité Ejecutivo; c) El Tribunal de Honor.

Al Plenario del Comité Táctico Peronista le competía:

- a) Preparar un anteproyecto de carta orgánica nacional para el Movimiento y elevarlo al CSP;
- b) Analizar los problemas sociales, políticos y económicos del país, proponiendo soluciones adecuadas a la doctrina Justicialista;
- c) Estudiar y proponer al CSP y al Comité Ejecutivo soluciones para los problemas de la conducción partidaria;
- d) Designar las Comisiones Asesoras del Comité Ejecutivo;
- e) Separar de su seno, previo dictamen del Tribunal de Honor, a cualquiera de sus miembros que incurra en actos que importen transgresión a los principios del Movimiento o alzamiento contra las resoluciones de sus autoridades.
- f) Expedirse en los casos sustanciados y crear las comisiones que considere convenientes para el mejor desarrollo de su cometido.
- g) Reunirse en forma ordinaria cada dos meses y extraordinariamente cuando los soliciten veinte de sus miembros.

Por otra parte, el Comité Ejecutivo quedaba constituido por 18 miembros del CT, designados por el CSP, y tenía por funciones:

- a) Cumplir y hacer cumplir las resoluciones del CSP, adoptando las resoluciones que estime conveniente;
- b) Proponer al CSP las Juntas que presidirán la reorganización partidaria en las distintas provincias;
- c) Asumir la representación del CT;
- d) Convocar al Plenario cada dos meses, para celebrar sesiones ordinarias, o las extraordinarias que corresponda, de acuerdo a lo establecido en el inc. h) del art. 3º y presidir sus deliberaciones: e) Informar al Plenario de lo actuado;
- f) Tomar a su cargo la custodia y administración de los bienes patrimoniales del Movimiento;
- g) Rendir cuentas de su gestión al CSP.

De manera directa se creaban siete secretarías dependientes del Comité Ejecutivo: Coordinación (Cavalli, Bidegáin, Figuerola, Prieto y Albrieu); Finanzas (Figuerola, Cavalli, Jorge Cooke); Gremial (Cardozo, Framini, Fernández, Espejo, Carulias, Alonso); Política (Albrieu, Rocamora, Carulias, Orsi, Fernícola, Gomis, Martínez Paiva, Arriet, Bidegáin y Albóniga); Organización (Orsi, Alonso, Arriet, Bidegáin y Albóniga), Prensa (Jorge Cooke, Prieto y Granata) y Técnica (Cornes, Framini, Granata, Martínez Paiva, Rocamora y Albóniga). Cada Secretaría contaba con una Comisión Asesora, integrada por diez miembros del CT. El Tribunal de Honor era el órgano encargado de velar por la conducta y la disciplina partidaria y estaba integrado por San Martín, Sevillano, Soler, Cabo, Beni, Giúdice, Arce y Torres.

El día 24 del mismo mes, por resolución del CSP fueron incorporados al CT nuevos titulares.¹⁹ En la nómina comenzaban a figurar dirigentes o militantes que habían estado exiliados o presos.

Haciéndose eco de una recomendación reiterada del CT, la edición de *Línea Dura* de esos días ponía en tapa: “Alertas peronistas: NO IREMOS A PLAZA DE MAYO”.²⁰ Siguiendo las directivas de Perón al respecto, el CT por distintos medios prevenía contra la provocación urdida en esferas del gobierno para evitar el traspaso del gobierno o provocar situaciones críticas que condicionar el accionar de las nuevas autoridades.

Siguiendo las posiciones de la CGT Auténtica y de “las 62”, el Comité Ejecutivo del CT rechazaba el decreto del gobierno militar por el cual se convocaba a elecciones en la Confederación General del Trabajo. Calficaban a ese acto como una usurpación, un último intento de la dictadura por imponer a figuras afines a su pensamiento.²¹

En la entrega previa al traspaso del mando presidencial, el órgano oficial del MP, insistía en que “Ningún peronista debía ir a Plaza de Mayo” y desmentía en un recuadro titulado “Falso” una circular que los agentes del gobierno militar habían difundido convocando a los actos de ese día. La nota apócrifa invitaba a participar desde los gremios y comandos, vocear a Cooke y Perón y ante una orden quedarse en la Plaza de Mayo para forzar la situación.²²

19 Rodolfo J. Arce, Manuel Acero, Sebastián Borro, Enrique Carreras, Bruno Cristiano, José de Rosa, Forte, Emilio E. Funes, Roberto Guaresti, Carlos Kennedy, Juan Manuel Montes, Germán Petit, Pereyra, José Rions, Dante Viel, Carlos Amoroso, Constantino Zorila, Carlos Romagnoli, Enrique Ninín, Armando Puglia, Vicente Pignataro, Torres, Rafael Jornet, Pedro Gomis, José C. Espejo, Ana Macri, Celina Martínez Paiva, José P. Pezzimenti, María R. C. De la Fuente, Juan Carlos Lorenzo, Joaquín Pérez, Guillermo Gómez, Héctor Tristán, Alberto Proia, Roberto Pasant, Rolando Natiu, Augusto Vandor, H. F. Robirosa, Pantaleón Petrof, Labad, Benito Isaac Moya, Ramón Prieto, Francisco Castrofini, Manuel Damiano, Albino, Francisco Luco, Chada, Julio Tomás Troxler y Alfonso Reyes.

20 “Alertas peronistas. NO IREMOS A PLAZA DE MAYO”, en *Línea Dura*, núm. 17, 24 de abril de 1958, p. 1.

21 “Comunicado del Comité Ejecutivo del MP”, en *Línea Dura*, núm. 17, 24 de abril de 1958, p. 1.

22 “Ningún peronista debe ir a Plaza de Mayo” y “Falso”, en *Línea Dura*, núm. 18, 28 de abril de 1958, p. 1.

El CT emitió un mensaje al “Al Pueblo de la República” con fecha 1 de mayo, en el que evaluaba los “treinta meses de vergüenza e ignominia en que la tiranía mancilló todo lo que la Patria tiene de bueno, noble y justo”.²³

Con motivo del aniversario del nacimiento de Eva Perón, se desplegaron una serie de actos y misas en su memoria. Representantes del Comando Táctico participaron en los que se desarrollaron en Capital Federal y lugares del Gran Buenos Aires.

El 28 de mayo, por otra resolución del CSP, fueron integrados al Comité Ejecutivo los dirigentes sindicales Amado Olmos y Armando Cabo, quienes habían sufrido sucesivas detenciones.

Desde ese momento, las tareas políticas principales del CT estaban orientadas a la organización de las Juntas Promotoras del Partido Justicialista en cada provincia y mantenerse expectante en relación al cumplimiento de los acuerdos tejidos con Frondizi y Frigerio.

Al cumplirse el tiempo estipulado, desde Santo Domingo Perón llamaba a organizar campañas por la aparición del cadáver de Eva Perón, denunciar la carestía de la vida y la legalización del peronismo.

El CT organizó actividades para el 9 de junio. Una misa en el Gran Buenos Aires y una marcha en Mendoza en la que participó Oscar Albrieu.

Para el día 26 de julio organizaron movilizaciones que produjeron serios enfrentamientos con la policía. Además, hubo misas y celebraciones religiosas en memoria de Eva Perón.

La complejidad de las líneas internas del peronismo, de las representaciones sectoriales y territoriales sumadas a los datos del contexto político, que si bien habían aumentado en los márgenes de libertad no garantizaban todos los requerimientos de las fuerzas peronistas (la CGT seguía sin normalizarse, el Partido Peronista no era reconocido, etc.) condicionaban el accionar del CT.

Tras evaluar que se habían ralentizado las acciones encomendadas y obediendo al contexto político, Perón decidió relevar al CT y reemplazarlo por una estructura menos numerosa y más ágil denominada Delegación Nacional del Comando Superior.

Delegación Nacional del Comando Superior

La disolución del CT se concretó mediante la resolución núm. 20 del CSP (agosto de 1958), en las que Perón desglosó las tareas del Partido de las acciones vinculadas a la Dirección del Movimiento Peronista. Para concretar la determinación envió una carta al CT, fechada en Ciudad Trujillo el 10 de agosto, en la que anunciaba “las nuevas formas de la conducción del Movimiento Peronista” a través de la Delegación del Comando Superior. No faltaba el “más profundo agradecimiento por cuanto han hecho en favor de la mejor conducción de nuestro movimiento en la

23 “Al Pueblo de la República”, en *Línea Dura*, núm. 19, 5 de mayo de 1958, p. 1.

etapa que termina”, subrayando la “lealtad” y “acierto” con que se desempeñaron y solicitando la continuidad en el “entusiasmo” y compromiso con “nuestra causa”.²⁴

La creación de otro organismo de dirección para el Movimiento Peronista en el territorio nacional, que llamó Delegación Nacional del Comando Superior, fue formalizado a través de la resolución del CSP 21/58, del mismo 10 de agosto.

La DN estaba integrada por el jefe de la División Operaciones y quince delegados.²⁵ Su composición resultaba desigual: ocho representantes del ámbito sindical, cuatro del sector político masculino (aunque dos de ellos se habían desenvuelto en el periodismo y en acciones de resistencia) y tres del femenino. Aunque la tarea de coordinación ejecutiva quedaba en manos de John W. Cooke, del sector político del peronismo, la configuración de la Delegación mostró el peso que había adquirido el sector sindical mediante la designación de las cabezas visibles de la CGT Auténtica. Allí revistaron los dirigentes de la Asociación Obrera Textil, Andrés Framini; de la UOM, Armando Cabo y Avelino Fernández; de la Unión de Personal Civil de la Nación, Dante Viel; del Vestido, José Alonso; de la Carne, Eleuterio Cardozo y del Transporte Automotor, Manuel Carullias. Del sector político, además del mencionado Cooke, fueron designados René Orsi de La Plata y Oscar Bidegain de Azul, representando el interior de la Provincia de Buenos Aires. Del periodismo militante y con participación en acciones de la “resistencia” fueron designados Juan Puigbó de origen nacionalista que se desempeñaba en la cobertura del sector sindical y Ramón Prieto, periodista del diario *Democracia* y de la revista *De Frente*, que intervino en las negociaciones entre Frondizi y Perón. El sector femenino estaba representado por las ex legisladoras Ana Macri (Capital) y Elena Fernícola (Misiones), a las que se sumaba Audelina S. de Albóniga ligada a los comandos de la resistencia y en cierta forma a Alicia Eguren.

Se le asignó la función de dirección de “todas las organizaciones clandestinas y de superficie del Movimiento”. Debía darse su propio reglamento y crear los organismos convenientes para las tareas encomendadas.

Por una resolución posterior (22/58) Perón asignó las tareas de afiliación a tres Comisiones Nacionales Inscriptoras. La Comisión Gremial debía constituirse con representantes propuestos por las 62 organizaciones y por la CGT Auténtica, por parte iguales. La Comisión Política y de la resistencia debía albergar referentes de ambos sectores. La Comisión Femenina, también debía reunir representantes de los sectores políticos y de la resistencia, por partes iguales. La DN debía seleccionar los perfiles de los candidatos y elevar al CSP, para su consideración y eventual aprobación en el lapso de los quince días. Constituidas las comisiones se abriría un lapso de 90 días para la inscripción, seguida de la votación para convencionales. De allí surgirían los representantes para la reorganización partidaria.

24 Comando Superior Peronista al Comando Táctico, 10 de agosto de 1958.

25 Andrés Framini, Armando Cabo, Dante Viel, José Alonso, Amado Olmos, Avelino Fernández, Eleuterio Cardoso, Manuel Carullias, René Orsi, Oscar R. Bidegain, Juan Puigbó, Ramón Prieto, Ana Macri, Elena Fernícola y Audelina S. de Albóniga.

De ese modo, Perón simplificaba la estructura de mando en el territorio nacional seleccionando a un grupo representativo de las diferentes ramas que se habían destacado en el período posterior a 1955 y que ya habían integrado el CT.

El “órgano del Movimiento Peronista” *Línea Dura*, bajo la dirección de María Granata, anunciaba el inicio de una “nueva etapa”.

Trascendidos periodísticos dejaban caer que Cooke se trasladaría de inmediato a Buenos Aires para tomar la conducción del nuevo organismo. Desde fines de 1957 residía en Montevideo, desde donde se trasladaba a diferentes puntos del continente, desarrollando la tarea política que le encomendaba Perón. Su situación legal en la Argentina, como la de otros exiliados, no era nada fácil. Por la fuga del penal de Río Gallegos, de marzo de 1957, pendía sobre su cabeza orden de captura. Ese traslado no sucedió.

Desde Montevideo, a principios del mes siguiente, Cooke relataba a Perón los efectos de la medida de reestructuración al interior del Movimiento Peronista: convulsiones internas (reunión de los miembros del CT disuelto en número de 50, impugnación de la figura de Prieto, constitución de una comisión investigadora de sus bienes, descargo del interesado); impugnaciones de grupos de la resistencia a Prieto y a las referentes del sector femenino Audelina Albóniga y Ana Macri; asambleas en Lanús y otros partidos manifestando adhesión a Prieto por su actuación durante la dictadura y cuestionamientos a Elena Fernicola por la escasa representatividad en su sector y bajo compromiso en tiempos de la resistencia.

A esa realidad se sumaba el aprovechamiento que realizaba el gobierno y los “gorilas” de las situaciones de crisis internas. El Diario *La Razón*, recuperado por la familia Peralta Ramos y dirigido por Jacobo Timerman, señalaba que los desplazados del CT eran los representantes de la “línea blanda” dados a negociar con el gobierno. Ante ello, quienes se sintieron aludidos –Albrieu y Rocamora– generaron un manifiesto para deslindar responsabilidades que reprodujeron varios medios gráficos.

En el marco de la confusión reinante, Guillermo Patricio Kelly tomó por la fuerza la sede en la que funcionaba el CT y desde allí hizo declaraciones en nombre del Movimiento; concedió entrevistas a la prensa y declaró que se convocaría a una asamblea para elegir nuevas autoridades del Peronismo. Ante ello, Jorge Cooke, hermano de John, hombre de su absoluta confianza y miembro del CT, denunció ante la Policía la toma del lugar. Tras intervenir el domicilio, la Policía detuvo a sus ocupantes, que se declararon “aliancistas” y reconocían como autoridad del peronismo a Guillermo P. Kelly y vituperaban a Perón por no haber vuelto al país. Entre tanto se demoraba la entrega del inmueble por parte de las fuerzas policiales. El Servicio de Inteligencia del Ejército instruyó a la Policía Federal para proceder a la detención de Kelly, bajo amenaza de apresarlos directamente. En nombre del Movimiento Peronista, John W. Cooke a través de *Línea Dura*, expresó un duro cuestionamiento al comportamiento “aliancista”, caracterizando ese accionar como una “provocación” y denunciando la complicidad de los medios gráficos y la tolerancia policial. En sendos telegramas a Perón, la CGT Auténtica y el Bloque Peronista de las “62”, condenaron los hechos. Por otra parte, Alejandro Leloir, con el apoyo del Padre Hernán Benítez y del Mayor Pablo Vicente, promovía la

creación de un Movimiento de Unidad Peronista, realizando actos en el interior de la provincia de Buenos Aires, logrando el apoyo subterráneo de Mercante y Bramuglia. Al mismo tiempo, circulaba otro manifiesto en los diarios atacando la figura de Cooke, promovido por exdiputados nacionales y provinciales. Encabezados por Ricardo Guardo se convocó a una reunión de los exlegisladores que habían apoyado a Frondizi, creando un local en la calle Florida al 400, antes de la directiva del CSP. Decepcionados por la política de Frondizi se manifestaban en favor de la intransigencia absoluta y convocaban a la lucha contra el gobierno.

Mientras tanto, la Delegación comenzó a funcionar en un nuevo local sito en Azcuénga 980 de la Capital Federal. Una de las primeras medidas se orientó a la creación de las Comisiones Nacionales Inscriptoras con miras a la Organización del Partido. Para ello, Cooke abogaba por mantener las juntas promotoras provinciales, que ya habían elegido a sus representantes en tiempos del CT. Junto a estas tareas políticas, Cooke quería intervenir en el ámbito gremial para planificar la recuperación de los sindicatos, ante el llamado progresivo a elecciones que se estaba realizando. El objetivo estratégico era la toma de la CGT, “por hombres de probada lealtad”.

El 27 de agosto sesionó la DN. El 29 de agosto comunicó que ya contaba con su reglamento y había creado cuatro secretarías: Administrativa, Organización e Interior, Prensa y Difusión y Finanzas. En la Administrativa revistaba Fernícola, Prieto, Cooke y Carulias. En la de Organización e Interior lo hacían Viel, Cabo, Albóniga y Fernández. En la de Prensa, Propaganda y Difusión, estaban Alonso, Puigbó, Macri y Olmos. Por último, en la de Finanzas se ubicaron Orsi, Bidegáin, Framini y Cardoso. Al mismo tiempo señalaban que las Comisiones Inscriptoras se integrarían con auténticos representantes de los sectores. Convocaban, adicionalmente, a los referentes de los periódicos que “sustentan nuestra corriente política” para integren la Comisión Política y de la Resistencia, otra instancia que no figuraba en las proyecciones.

Esos trabajos fueron obstaculizados por rumores originados en grupos cercanos a Alejandro Leloir, que señalaban que la reestructuración “no es en serio” y que las intenciones de organizar el partido no resultaban reales. Las disensiones en el plano directivo se encontraban al orden del día.

Frente a ello, Cooke agitaba la “línea directa Perón-Masa”, argumentaba que frente a la confusión y la desorganización reinante, el único factor aglutinante era el líder exiliado y que había que “seguir machacando con consignas del más cerrado personalismo”. Para Cooke el problema fundamental para el desarrollo de la organización de la Delegación y su correcto funcionamiento residía en las operaciones de las “máscaras sueltas”, los dirigentes que, a su juicio, “nada hicieron en la época de la resistencia, los que se han apartado de las bases o carecen de prestigio real”. Desde esos sectores, uno de los elementos que utilizaron en su contra fue el papel atribuido a Alicia Eguren y sus pretensiones de incidir en la reorganización de la rama femenina. Ante ello, el delegado insistía en señalar el aislamiento voluntario de Eguren, su prescindencia y su exclusiva relación con las actividades de agitación y propaganda (“agiprop”).

Uno de los temas de agenda era la concurrencia a las urnas ante el eventual llamado a elecciones en las provincias. Se especulaba con una convocatoria en La Pampa y Misiones. Ante ello, la Delegación en un comunicado del 10 de septiembre, reiteró la voluntad concurrencista. Esa línea se confirmó con la presencia de Audelina Albóniga, Andrés Framini, René Orsi, Eleuterio Cardozo y Manuel Carulias en actos en las ciudades de Posadas y Oberá en apoyo a la presentación de candidatos propios para las elecciones.

Al mismo tiempo, la Delegación tuvo que “alertar” al Movimiento, en otro comunicado del día 12 del mismo mes, ante rumores y tratativas que invocaban el nombre de Juan J. Valle para el desarrollo de una intentona revolucionaria.

La DN incursionó en el debate laica-libre, señalando que se trataba de un esquematismo propiciado por el gobierno para dividir la opinión pública; reivindicó el derecho del pueblo a crear sus instituciones culturales de todo orden y grado y postuló que las instituciones del futuro deben estar independizadas de “las presiones y tutelas que han monopolizado la enseñanza en beneficio de los sectores sociales predominantes por el poder de su riqueza”.

En cuanto a sus funciones concretas, envió un comunicado a los Comandos Tácticos Provinciales informando sobre la constitución de las comisiones inscriptoras nacionales. A la vez comunicaban el cese de los CTP al momento de formarse las comisiones inscriptoras provinciales y sugerían la incorporación de sus miembros en las respectivas comisiones respetando trayectorias y orígenes.

El 26 de septiembre la Delegación hizo pública la integración de las Comisiones Nacionales Inscriptoras a través del “Órgano del Movimiento Peronista” *Línea Dura*.

El 27 de septiembre de 1958, Cooke daba cuenta de la situación a Perón: en la Delegación prima el criterio de Prieto de aproximación a Frigerio y Frondizi; el gobierno arrecia con sus críticas a su figura; mientras que la masa sigue cohesionada en los círculos políticos del área metropolitana (“cinco mil o diez mil personas, en Capital y Gran Buenos Aires”) predomina la política de “personas” más que de “ideas” y “conductas” así como un clima de rumores e internas.

Al mismo tiempo, Perón había decidido cambiar a Cooke en su función de delegado. En su lugar fue designado Alberto C. Campos, un dirigente y periodista que había conocido a Cooke en la cárcel, lo había entrevistado en Montevideo y había viajado con él a Ciudad Trujillo para hacerle una nota a Perón, tiempo atrás.²⁶

Al comenzar el mes de octubre desde la DN comenzaron a convocar para un acto masivo para el 17 de octubre. Días antes recibieron la notificación de la creación de un nuevo organismo: el CCS. Esa instancia quedaba integrada por Carlos Aloé, Oscar Albrieu, Alberto Rocamora, Rodolfo Arce, Manuel Damiano, Julio Troxler, Delia Degliomini de Parodi, José C. Barros, Pedro San Martín, Fernando Torres, José Parla, Adolfo C. Philipeaux, Juan Carlos Brid, María Elena Solari de Bruni y Ceferina Rodríguez de Copa.²⁷

26 Sobre las figuras de Cooke y Campos remitimos a los capítulos correspondientes.

27 *Línea Dura*, núm. 43, 14 de octubre de 1958, p. 4.

La decisión de Perón buscaba darle apoyo político al trabajo de reorganización partidaria mediante hombres de su absoluta confianza. Los asuntos gremiales no eran incorporados en esta directiva. La función ejecutiva de Cooke resultaba limitada mediante esta creación.

El organigrama del peronismo en ese momento resultaba cada vez más complejo y enredado. Se componía del CSP, la División Operaciones a cargo de Cooke, la DN y el CCS. Ante señalamientos de Albrieu, que venía sosteniendo la posición de varios referentes provinciales, en cuanto a la necesidad de participar en los procesos electorales por venir, Perón creó la Junta Promotora Nacional del Partido. De esa manera integraba a figuras del interior del país que manifestaban voluntad de participar electoralmente bajo el liderazgo de Perón, sin generar distancias ni fracturas. Allí revistaban, además de Albrieu, Felipe Bittel de Chaco, López Bustos de Santiago del Estero, José Osella Muñoz de Santa Fe, Armando Casas Nóbrega de Catamarca y Pedro San Martín de Buenos Aires.

Las divergencias de Cooke con Prieto originadas en la distinta ubicación de cada uno en relación al escenario de los acontecimientos —el primero en Montevideo y el segundo en Buenos Aires— además de las distintas posiciones con respecto al gobierno de Frondizi obligaron al responsable de la División Operaciones a viajar a Ciudad Trujillo hacia el 10 de octubre.

Cooke había dejado de ser delegado de Perón, su papel en la Delegación se encontraba cuestionado por la influencia negociadora de Prieto. En medio del conflicto petrolero, durante el mes de noviembre, Cooke ingresó a la Argentina y fue apresado. Perón puso como condición de mantenimiento de las relaciones de comunicación con el gobierno la libertad de los presos políticos y gremiales. Cooke fue liberado a mediados de diciembre, y a fin de mes viajó a Ciudad Trujillo. Para ese momento, su función exclusiva era mantener relaciones con el mundo sindical integrando el CSP junto a Perón. Desde esa posición va a apoyar el levantamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre, para el cual redactó una proclama. Ante ello, tras la derrota del movimiento insurreccional, el CCS señaló que Cooke no investía autoridad alguna dentro del peronismo. Albrieu declaraba que se trataba de un “amigo personal” de Perón. Cooke protestó ante Perón por esos dichos. A fin de marzo viajó nuevamente a República Dominicana, sin conocerse cabalmente a la fecha los contenidos del encuentro, aunque puede inferirse por los resultados. Se estaba produciendo un proceso de múltiples aristas que afectaban directamente la estrella política de Cooke: dejaba de integrar el CSP; como delegado había sido sustituido por Alberto Carlos Campos; la División Operaciones se disolvía y la DN languidecía asumiendo su papel el CCS.

CAPÍTULO V

El delegado Campos en tiempos de Frondizi¹

JULIO MELON PIRRO

Introducción

En septiembre de 1955, uno era el principal opositor del gobierno y el otro dirigía una unidad básica en Villa Ballester. Tres años después, cuando el primero era presidente de la nación, el segundo fue designado delegado de Perón, función que desempeñó hasta 1960. Esos años involucraron colaboración, tensión y confrontación entre el peronismo y el gobierno nacional, a la par que dinámicos reacomodamientos en el movimiento proscripto.

Primer hijo de un matrimonio de inmigrantes españoles, Alberto Manuel Campos nació el 25 de mayo de 1919 en Florida, partido de Vicente López. Su padre, empleado ferroviario, su madre, ama de casa, y su hermano menor Roberto Oscar pasaron a residir desde 1928 en Villa Ballester. En su juventud fue primero chofer y luego propietario de una empresa de transportes urbanos. Se casó en 1943 con Elvira Mercedes Martínez, con quien tuvo cinco hijos. En San Martín manejó una estación de servicio, pero, además, en 1948, consolidada la unidad de los seguidores de Perón en un único partido, alquiló un inmueble en Alvear 133, donde instaló la unidad básica de la que fue su secretario general. Desde el mismo lugar comenzó a editar *Norte*, un diario que, aunque embanderado con el peronismo, informaba sobre el distrito y se sostenía con la venta y anunciantes locales.

Norte, de diario a vocero

Removidos los directorios de la antigua “cadena” informativa los medios oficialistas y allegados al antiperonismo ocuparon casi todo el espacio de circulación periodística. Ello no obstante, también otros trataron de participar en el universo de quienes valoraban el poder de la palabra escrita.

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Julio Melon Pirro, “Alberto M. Campos”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025; y “Alberto M. Campos”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

En la coyuntura del golpe algunos medios peronistas fueron inmediatamente clausurados, otros sobrevivieron poco tiempo y más adelante nuevos emprendimientos semiclandestinos quisieron y lograron dar voz a los proscriptos. Con el correr de los meses surgió una oposición a la Revolución Libertadora en la que se destacó *Qué*, dirigida por Rogelio Frigerio, otros medios de filiación izquierdista y una muy activa prensa nacionalista.²

La singularidad de *Norte* radicó en que de ser un periódico de incumbencia local que, como otros medios de prensa por lo común “nuevos”, pasó a ser portavoz de una identidad que desde los primeros tiempos de la Revolución Libertadora pretendió ser conculcada.

Como es sabido, la radicalización antiperonista del gobierno de facto proclamó, aun antes de proscribir al partido mayoritario y apenas asumido Aramburu, la necesidad de “suprimir todos los vestigios de totalitarismo”, lo que se tradujo en una política de desperonización generalizada que afectaba la libertad, los empleos y las posibilidades de expresión de los peronistas.

El 23 de noviembre de 1955 *Norte* informaba sobre la prisión de Sosa Molina y Franklin Lucero, ex Secretario de Defensa Nacional y ex Ministro del Ejército, respectivamente, a quienes la justicia militar había dispuesto prisión preventiva. En tal contexto el periódico daba a conocer, además, una exhortación a la unidad dirigida a “la masa femenina partidaria” por parte de Elsa Chamorro Alamán en nombre del Consejo del Partido Peronista Femenino. En dicho comunicado se destacaba que “la única autoridad partidaria del movimiento peronista, es el presidente del Consejo Superior, doctor Alejandro Leloir”. Intervenida la CGT, aún no ilegalizado el partido, antes de los decretos que inhibieron la utilización de palabras y símbolos asociados al “régimen depuesto”, reproducía también un telegrama dirigido al presidente Aramburu. Se trataba nada menos que de una requisitoria pública sobre el destino de los restos de Eva Perón: Desde Villa Ballester *Norte* solicitaba a los poderes de facto que “se nos permita retirar el cadáver de la extinta a fin de dar cristiana sepultura a sus despojos mortales en un panteón particular”.³

Las 8 páginas del periódico costaban lo mismo que *Clarín* —40 centavos— y seguían contando con abundante publicidad, la mayor parte proveniente de la zona correspondiente al Municipio de General San Martín, esencialmente de pequeñas y medianas empresas. Hasta el momento se había tratado, pues, de un medio comercial que sostenía una línea política peronista acorde al pensamiento de su director, quien aunque había estado al frente de una Unidad Básica se había dedicado siempre a la actividad privada. Los condicionamientos del periódico, ahora, no solo radicaban en sus finanzas, sino en un clima que no presagiaba sino un empeoramiento de la situación. Como en casi toda la prensa de la resistencia peronista, se trató de un medio fuertemente personalizado, pese a que en distintos momentos contó con directores sustitutos. De hecho, en este, el número 680 de su octavo año

2 Julio Melon Pirro, “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Vol. 13, núm 2, 2012.

3 *Norte*, 23 de noviembre de 1955.

de edición, no aparecía mención de director, aunque Campos incidiera decisivamente en su orientación y contenido.

Por lo pronto, los cambios en el escenario político afectaron a un diario que aunque seguía siendo “local” tuvo que enfrentar las mismas dificultades que otros medios críticos o identificados con el peronismo. Sobrevivir en la Argentina liberadora, mientras se pudo, solía depender de cómo se resolviera una ecuación entre la censura y la prohibición, e involucraba decisiones cotidianas de parte de quienes dirigían o escribían en esa prensa. En ellas la prudencia competía, sin lograr inhibirlo, con el riesgo.⁴

Para diciembre de 1955 una edición extraordinaria daba cuenta de su carácter francamente opositor.⁵

La relativa moderación dio paso a definiciones contra la devolución de *La Prensa* a sus dueños por parte del gobierno provisional, algo que en ese mismo momento era anatematizado por Perón en su exilio.⁶ Desparejo, alejado de la prosa mejor trabajada, el tono parecía definido por el cambio de una agenda local por una nacional, y las dificultades no eran solo las de la censura, sino el de la financiación y el acceso al papel. El medio presume una tirada de 100.000 ejemplares pero sus ediciones son, de modo confeso, provisorias, al punto de anunciar una ‘extra’ que “Dios mediante... aparecerá el lunes 12 del corriente”.⁷ En un contexto crecientemente represivo, Campos era, lógicamente, vigilado y, como demuestran los informes de la inteligencia policial bonaerense, vigilado con inquina. Un informe de la inteligencia policial bonaerense llama a no engañarse con Campos, que pese a presidir la Cruz Roja local, “es un canalla” a quien conviene detener.⁸

Ya preso en Caseros aparece como director Carlos Alberto Bellocchio, uno de sus más cercanos colaboradores. De todos modos, con la aplicación del decreto 4161, de marzo de 1956 (aquel que prohibía radicalmente el uso de cualquier expresión que pudiera asociarse al peronismo lo que abarcaba desde el nombre propio del presidente depuesto hasta palabras como “tercera posición”) el periódico fue clausurado. Se trataba del primer final.

Detenido hasta setiembre de 1957, no pudo participar ni opinar públicamente sobre las elecciones de convencionales constituyentes de julio, oportunidad en la que, proscriptos, los peronistas se expresaron mayoritariamente mediante el voto en blanco. Fue en prisión donde el hombre de General San Martín conoció a dirigentes nacionales que habían revistado en los primeros niveles durante el pero-

4 Julio Melon Pirro, “Informe sobre la prensa clandestina”, en María L. Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.– *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria Ediciones, 2007, pp 197-218.

5 *Norte*, primeros días de diciembre de 1955, que en interiores se anuncia otra edición extra para el 12 de diciembre de 1955.

6 “Vuelve La Prensa antinacional”, *Norte*, cit. p. 3.

7 *Norte*, cit. p. 2.

8 Legajo 19, mesa a. Periódico *Norte*. San Martín. DIPBA, 5 diciembre 55, informe del jefe policial al interventor de la dirección de orden público.

nismo, como Alejandro Leloir, John W. Cooke, Oscar Albrieu y tantos otros. Una vez en libertad, reeditó *Norte*, pero convertido en semanario. En esta nueva etapa el combativo medio, llegó a ser un punto de referencia de la diáspora peronista.

El 12 de diciembre de 1957, ya con el escenario de una próxima elección presidencial, *Norte* se pronunció políticamente con respecto a la situación interna del peronismo. La ocasión fue tras un congreso de Unión Popular, un partido orientado por el ex canciller Juan Atilio Bramuglia que se declaraba expectante de una decisión de Leloir, último presidente del Partido Peronista, para integrar una fórmula destinada a competir en comicios en el marco de la proscripción del peronismo. *Norte* proclamó entonces que “¡El Pueblo no será cómplice del fraude!”, a la vez que consideró débiles los términos del comunicado de repudio por parte de Leloir a los neoperonistas. Sostiene, pues, rasgos característicos de la prensa de la primera resistencia que, en el contexto de la proscripción y del surgimiento de otros medios opositores al gobierno, propiciara el mantenimiento de la intransigencia política.⁹

Estos posicionamientos son congruentes con el apoyo que recibe del recientemente liberado Oscar Albrieu, ex ministro del Interior del gobierno peronista, y de momento con el de Cooke, pese a que este último era el responsable, ya, de los contactos que culminarían en el célebre “pacto” entre Perón y Frondizi.

Norte no es para la época, por supuesto, el único ni el principal medio de identidad peronista. El semanario *Línea Dura*, dirigido por María Granata en afinidad con Ramón Prieto y, precisamente, Cooke, se editaba desde noviembre de 1957 y estaba transformándose en la voz oficial del movimiento, un título que comenzó a ser exhibido en cada portada entre febrero y marzo de 1958..

Para entonces el formato de semanario proliferaba, y en esa constelación también se destacaba *Rebeldía*, dirigido por el jesuita Hernán Benítez, amigo de las posiciones intransigentes y de los títulos impactantes.

Norte era, pues, de momento, uno más de los definidos por la ortodoxia y la lealtad, y como ocurriera aun con quienes estaban menos orientados hacia la verticalidad –tal el caso de *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos, que primero propició el voto en blanco y luego probó suerte con el partido propio– tuvo una vocación muy definida de participar en las definiciones internas del peronismo proscripto. Sus caricaturas, firmadas por “Juan”, eran parecidas a las de *Línea Dura*, y ensayaban un tono humorístico con Aramburu y Rojas, respectivamente caricaturizados como la “vaca” y la “hormiga”, o satírico, como cuando aparecían montando una mula que aludía a las tramposas elecciones de febrero de 1958.¹⁰ El relajamiento de los controles relativo a la situación no benefició demasiado a esta prensa peronista que, si ya no era clandestina, seguía siendo como mínimo vigilada. El 20 de diciembre 1957 la delegación regional de inteligencia de San Martín, da otros informes sobre Campos, sobre uno de sus hombres de confianza y ex empleado de *Norte* Eduardo Druck, y sobre Belocchio, quien nuevamente aparecía

9 *Norte*, edición extra, 12 de diciembre de 1957.

10 *Norte*, 12 de diciembre de 1957, Año X, núm. 695, Segunda Época.

como director, a la vez que se compromete a investigar “donde se imprime dicho medio”.¹¹

Bajo la ampulosa sentencia de que “El periodismo al servicio del pueblo se ennoblece, al servicio de la pasión del hombre se envilece”, *Norte* se propone proyectarse periodística y políticamente al ámbito nacional. Al apoyo circunstancial de figuras del desplazado peronismo logra sumar el concurso activo de otras, como la del escritor y ex diputado nacional José Gobello, autor de un artículo que se publicita en tapa y que lleva por título “El Avión Negro”. Amén de evocar literariamente el mito que circulaba respecto del regreso de Perón, la prosa firmada por “Belgo” sostiene que nada sería conquistado sin sacrificio y es consecuente con la línea editorial del medio, absolutamente renuente a la participación electoral: “¿A qué entonces seguir perdiendo el tiempo pensando en las elecciones?”.¹²

En el verano de 1958, pleno de movimientos y gestiones, una de las cuales terminará en el pacto firmado por Perón, Frondizi, Cooke y Frigerio que compromete el voto peronista, *Norte* afirmó, pues, su hostilidad hacia cualquier acuerdo y se pronunció contra toda forma de participación electoral.

Era por lo demás el tono de la mayor parte de los medios de expresión que podían reconocerse como peronistas. Solo *Línea Dura*, cercano a los negociadores del acuerdo secreto, manifestó alguna ambigüedad que sobre la fecha del comicio se definió en favor de acatar la “orden” de votar por la UCRI y una semana después se adjudicó el mérito de haber derrotado a la tiranía mediante “una línea dura, no rígida”.¹³

Campos eludió comprometerse desde el semanario como tampoco lo hicieron otros medios combativos más o menos ortodoxos. El 26 de febrero de 1958 una edición de emergencia de *Palabra Argentina* tituló en tamaño catástrofe: “Decidió Perón el triunfo de Frondizi”. Al día siguiente *Norte* proclamó, también en tapa, “Perón Cumple: Hizo a Frondizi Presidente”. Se trataba de algo más que un sarcasmo compartido por quienes veían en el electo, líder de la UCRI, al enemigo de siempre, aquel que hasta 1955 fuera el jefe de la más dura oposición radical. Para el periódico de Campos se había tratado de comicios revestidos de “prolijas garantías de “legalidad”, algo exterior y no sustantivo en lo que a su juicio se habían esmerado las oligarquías argentinas y cuyo carácter de “farsa”, lamenta, no ha sido advertido por las fuerzas armadas”. En desalentador análisis aceptó que “algunos siguieron la letra muerta de las directivas”, mientras que otros “las interpretaron fielmente”. Algunos más, resolvía, sencillamente “participaron de lo que es una cachada de Perón”.¹⁴ Pese al resultado electoral, pues, las notas no disimularon el escepticismo y el disgusto.

11 *DIPBA*, Memorándum 1416. Archivo Comisión provincial de la Memoria.

12 “El Avión Negro”, en *Norte*, 12 de diciembre de 1957.

13 *Línea Dura*, 10 de marzo de 1958.

14 *Norte*, 27 de febrero de 1958, p. 1. Una caricatura del Almirante Rojas al lado de Arturo Frondizi, en el mismo número habla de “fraude”.

Campos, de periodista a delegado

Había perdido la lucha y ganado el realismo. De todos modos, la consumación del “pacto” que fue uno de los principales logros políticos de Cooke, casi se solapa con el comienzo de su declive en la centralidad del movimiento.¹⁵ El “Comando Superior” felicitó al “Comando Táctico” por el cumplimiento de las instrucciones, pero pronto aparecieron los cuestionamientos y el desgaste derivado de la negociación de los frutos del acuerdo electoral, algo que aumentó las suspicacias de quienes querían participar de la reorganización del peronismo en disidencia con Eguren y Cooke. A esto se sumó la actitud de otros sectores que estaban prontos para ir contra el gobierno, y la impaciencia del propio Perón.

Probablemente el primer contacto entre Cooke y Campos se haya producido en la cárcel de Caseros, esto es, mucho antes de la fuga desde Río Gallegos hacia Punta Arenas que aquel protagonizara junto a Jorge Antonio, Cámpora y Kelly. Cooke, que había salido de Chile en noviembre del año 1957 y no podía hacerse ver en la Argentina, por lo que se trasladó a Montevideo. A la capital uruguaya se dirigió Campos, quien le manifestó su interés en ‘hacerle un reportaje al general’.¹⁶ En mayo el viaje se sustanció. Entre septiembre de 1957 y mayo de 1958, pues, en el contexto de un crecimiento significativo de la circulación de su semanario y pese a las distancias marcadas en el medio en ocasión del pacto con Frondizi, Campos coincidía con la línea del todavía delegado.

Norte reaparece entonces con otro registro de propiedad intelectual y nuevamente bajo la dirección de Campos, cuando este se encontraba realizando ese, su primer viaje a República Dominicana donde mantuvo largas tertulias con el presidente exiliado. Un “Número extraordinario” daba la pauta de que en lo sucesivo el medio apelaría a ser reconocido como la expresión del “peronismo de Perón”. Toda la primera página estaba ocupada por una foto del militar en el caballo pinto que era la que éste dedicaba frecuentemente a sus seguidores.¹⁷

Todavía se trataba, insistimos, de una dirección oficialmente bendecida por el jefe en cabeza de Cooke y representada en papel de prensa por *Línea Dura*. Los títulos que desde el semanario expresan dicha filiación, no obstante, la invierten, “Cooke coincide con *Norte*”. En dicha nota se explica que “nuestro colega *Línea Dura*, órgano del Comando Táctico, publica declaraciones formuladas, en la ciudad de Montevideo, por el Jefe de la División Operaciones del Movimiento Peronista, Dr. John William Cooke”. *Norte* considera “interesantes” esas declaraciones que ratifican la decisión de no integrar ningún “Frente Nacional” dado que “somos el único Movimiento capaz de cumplir integralmente el programa nacional liberador, la vanguardia de las fuerzas progresistas populares y esto es irrenunciable”. Respecto del partido, Cooke ha expresado también que “El Partido Peronista no

15 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian L. Gaude –comp.–, *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, pp. 91-114.

16 Entrevista a Carlos Campos realizada por Julio Melon Pirro, julio de 2010.

17 *Norte*, núm. 715, 15 de mayo de 1958.

puede renunciar a su nombre” y a los preparativos de reorganización del mismo por parte del Consejo Superior. “Estas declaraciones coinciden totalmente con la posición sostenida por *Norte*... y esta coincidencia resulta para nosotros sumamente satisfactoria porque demuestra que, en todo momento, hemos sabido interpretar el verdadero pensamiento del CSP y de nuestro jefe, el general Perón”.¹⁸ “Unidos Venceremos” es el “Mensaje Peronista” que en grandes titulares anuncia *Norte* el día 29 de mayo, editorializando en tapa contra las divisiones, los pronunciamientos de los dirigentes y todo liderazgo que no sea el de Juan Domingo Perón y el del Comando por él designado, que si “no está compuesto por hombres infalibles”, es “la única autoridad del movimiento en el territorio de la República”.¹⁹

El semanario, que esta vez fue ilustrado con una foto de Perón con Eva, anuncia que desde el próximo número publicará “exclusivos reportajes y notas gráficas directamente desde Ciudad Trujillo ya que el General Perón ha sido entrevistado personalmente por el director”.²⁰

En el número correspondiente al 5 de junio Perón declara a través del mismo medio que “ningún buen peronista busca integraciones políticas con otras fuerzas” lo que viene acompañado, siempre en tapa, de una de sus tantas notas autografiadas: “A través de *Norte*, periódico fogueado y enaltecido por la heroica resistencia popular, hago llegar un gran abrazo a los compañeros peronistas, reafirmando nuestra fe en los altos destinos de la patria”.

En tapa aparece el director, sentado junto al Jefe, grabando un reportaje y declaraciones cuya esencia es significativa respecto del deterioro de la creciente relación con la nueva administración argentina: “Nosotros hemos cumplido con el país. Ahora le toca al gobierno cumplir la palabra empeñada con el pueblo. De ello dependerá nuestra actitud”.²¹

Norte, que cuesta dos pesos y se financia con la venta de sus ejemplares aunque desde hace un tiempo cuenta con las compras de algunos sindicatos, se hace el vehículo directo de la expresión del pensamiento del líder.

En todo este tiempo, luego de que Campos prolongara su estadía en República Dominicana a instancias del mismo Perón,²² está deviniendo en su hombre de confianza. La edición del 12 de junio muestra a un Perón leyendo la sábana de *Norte* y al director indicándole algo del número donde se habla de “Perón en la Argentina” junto a una nota autografiada del líder dirigida “A los muchachos de *Norte*”, fechada pocos días antes.²³

Tres días después, en edición del 15 de junio de 1958, en tapa, aparece una foto de Juan Domingo Perón, datada en Ciudad Trujillo, flanqueado a su derecha por

18 *Norte*, núm. 715, 15 de mayo de 1958, p. 2.

19 *Norte*, núm. 717, 29 de mayo de 1958.

20 *Norte*, cit., pp. 1 y 3.

21 *Norte*, núm. 718.

22 Entrevista telefónica a Carlos Campos, 5 de diciembre de 2018.

23 *Norte*, 12 de junio de 1958.

Cooke, y a su izquierda por el mismo Campos. “Junto a Perón en Ciudad Trujillo”, se anuncia. *Norte* promete en este número especial y en los que siguen, un amplio desarrollo de este reportaje de insoslayable importancia política. En páginas interiores vuelve a aparecer una gran fotografía del director con John William Cooke y, entre ambos, el expresidente.²⁴

El 9 de Julio de 1958 *Norte* difundió un comunicado del CSP, es decir, una decisión firmada por Perón y Cooke: “Con la formación de Comandos Tácticos Provinciales se inicia la etapa de organización del Movimiento Peronista en estructuras orgánicas...”²⁵

Junto a este proceso de reorganización y al paso a una oposición más definida, Perón fue introduciendo sucesivas modificaciones en organismos de conducción del movimiento que eran, en definitiva, creados y recreados por él, y en ese proceso se produjo la promoción de Campos.²⁶

Podríamos decir que la forma de comunicación entre la prensa partidaria y Perón se pareció a un cortejo al que el exiliado correspondía transfiriendo legitimidad simbólica expresa en imágenes, fotografías y declaraciones. En el caso de *Norte* el proceso operó mediante un ingente contacto entre ambos hombres ya que Campos pasó bastante tiempo en Ciudad Trujillo.

Línea Dura había hecho lo propio, y volvería a hacerlo –quizá a destiempo– el 21 de agosto de 1958, cuando Granata apareció en la tapa del semanario junto a Perón en una fotografía también sacada en Trujillo. La autora había viajado junto a su pareja, Ramón Prieto, y otros dirigentes como los sindicalistas Augusto Timoteo Vador y Andrés Framini, para participar de una reunión decisiva, y también a entrevistarlo para el periódico. Las similitudes competitivas no acababan allí. *Línea Dura*, había tenido los derechos para publicar fragmentos del libro de Perón titulado *Los Vendepatria* del mismo modo que *Norte* y Campos serían comisionados luego para editar y comercializar otras de sus obras.

En agosto de 1958, luego de ese cónclave el presidente exiliado transformó el *Comando Táctico* en la *Delegación Nacional*. El “desplazamiento” de Cooke consistió en la subsunción de su autoridad, primero, y dilución luego, en otros referentes y particularmente en lo que sería una institución colegiada bastante perdurable, el CCS, cuyo primer secretario fue Albrieu, y luego en la designación de un nuevo delegado, precisamente Alberto Manuel Campos, en diciembre de 1958.²⁷

24 *Norte*, 15 de junio de 1958.

25 *Norte*, 9 de julio de 1958. El documento transcrito esta datado en Ciudad Trujillo, el 2 de julio de 1958.

26 Ver Capítulo I de este libro.

27 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian L. Gaude –comp.–, *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, pp. 91-114; Julio Melon Pirro, “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en José C. Chiaramonte y Herbert Klein –comp.–, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017 y Capítulo VI de este libro.

El delegado

Alberto Manuel Campos pasó un tiempo considerable con Perón tanto en Ciudad Trujillo como en España, de modo que la correspondencia directa no es tan nutrida, aunque solía ser incluido como destinatario en las cartas del líder al CCS y aludido con frecuencia en la del expresidente con otros interlocutores.

Durante su gestión desempeñó funciones tan amplias que van desde participar en la administración de las remesas del pacto hasta atender las necesidades logísticas y legales de miembros de la resistencia, pasando por la intermediación entre dirigentes locales.

El primer pago que el gobierno de Frondizi le hizo al General Perón fue el 8 de agosto de 1958 mediante transferencias hechas en nombre de empresas ficticias, con la directa participación de Rogelio Frigerio y la intermediación de Luis González Torrado, quien también había sido designado para atender otros intereses del expresidente. Transcurridos noventa días de la asunción de la Presidencia de la Nación por parte de Frondizi, los envíos, pero sobre todo el cumplimiento de las cláusulas del acuerdo serían monitoreados también por el delegado Campos desde Buenos Aires. Hasta diciembre de 1958 se cobraron unos 500 mil dólares lo cual alivió la escasez de medios del expresidente a la vez que permitió la financiación de actividades de los peronistas en el país y zonas limítrofes.²⁸

Su hijo insistió en el hecho de que nunca fuera acusado de condescendencia con Frigerio, a quien por lo demás admiraba y quien era frecuentemente apuntado como el que manejaba las cajas negras que compraban voluntades en la política local.²⁹ Respecto de la violencia política que en una segunda etapa encontró un nuevo punto de maduración, Campos conoció, trató apoyó y protegió a varios activistas de la resistencia. Los mismos nombres que alguna vez encontré en los archivos policiales solían repetirse en la inefable memoria de su hijo Carlos. José Parla, Juan Carlos Brid y tantos otros más anónimos que protagonizaran la primera y relativamente inocente etapa de los “caños” intervinieron ocasionalmente en atentados de mayor calibre, como los que en 1960 tuvieron por objeto un depósito de combustibles de Shell y el domicilio del mayor Cabrera.³⁰ A diferencia de los primeros, las víctimas de estas acciones no se contaban solo entre los perpetradores sino entre los que estaban en las inmediaciones y hasta en el domicilio de sus objetivos. De todos ellos el más perturbador fue aquel que tuvo como víctima a Guillermina Cabrera, una niña de tres años y que prologó a la represión sistemática del Plan Conintes.³¹

28 Juan B. Yofre, “Los archivos de Perón revelan...”, *Infobae*, 22 de junio 2022. Reproduce fotos y manuscritos sobre las operaciones. Entrevistas y conversaciones con Carlos Alberto Campos entre 2010 y 2019.

29 Entrevistas y conversaciones con Carlos Alberto Campos entre 2010 y 2019.

30 “Pocos hombres, probados y decididos –no eran más de 50– actuaban con agilidad a lo largo y a lo ancho del país. La mayoría de ellos sufrirán las consecuencias del Conintes”. E-mail de Carlos Campos al autor, 29 de marzo de 2015.

31 Entrevista a Carlos Campos, julio de 2010.

Campos viajó constantemente hacia el lugar de residencia de Perón en Santo Domingo, de modo que también operó como “correo” de otros dirigentes. Así, fue quien en septiembre de 1958 llevó las quejas de Albrieu hacia Cooke, a quien el riojano veía en actitud demasiado morigeradora.

Cuatro meses después los cuestionamientos de Albrieu, quien ya había sido designado al frente del CCS, se dirigieron a Campos. Un hecho determinante de estos reposicionamientos tenía que ver con el cambio de las condiciones reinantes acaecido con posterioridad a la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. El recrudescimiento de la represión empeoró las relaciones con el gobierno, lo cual cerraba la posibilidad de legalización del peronismo, que era la tarea más específica del CCS. De todos modos, las tensiones basadas en hechos y percepciones que hablaban de la mutua desconfianza entre los firmantes del acuerdo que había llevado a la victoria de febrero de 1958 ya se habían manifestado de parte, entre otros, de Campos, que con su actitud sumaba puntos para la delegación. En noviembre de 1958 fue su periódico el que en su última edición de emergencia anunció –en título catástrofe– la “¡Guerra Total! con la administración frondicista”.³²

El dirigente riojano denunció haber sido “arrinconado” por el delegado, quien –lamentaba– gozaba de la plena confianza del jefe “Por Campos y otras personas estará perfectamente enterado de este asunto. Lo que no puede conocer y sí sólo intuir es la actitud mía en esa emergencia, pues Campos se negó a verme antes de viajar, disgustado porque “no daba la cara”.³³

En marzo de 1959 Perón escribió a Alberto Manuel Campos refiriéndose precisamente al disgusto que ha tenido Albrieu, quien ya ha renunciado, ante sus intervenciones, algo que consideró sencillamente como “malentendidos” entre el CCS que aquel presidiera y el CS que integraban, precisamente, el y Campos, es decir y léase, Campos, que es quien estaba en el país. La fórmula más habitual de Perón ante sus interlocutores o corresponsales solía cifrarse como en el caso de las demás delegaciones, en “hablar con Campos”. La misma misiva a su delegado incluye la referencia de haber recibido visita de Cooke, a quien dice haber comisionado para tratar también con el todos los asuntos que le planteara.³⁴ De modo correspondiente, proliferaron las declaraciones de quienes como la Junta promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, reconocían al miembro del CSP, Sr. Alberto M. Campos, como “única autoridad en el país para tomar decisiones de estrategia política”.³⁵ Las “tácticas” eran, pues, incumbencias del CCS y las “estrategias” pertenecían al CS, integrado por el Jefe y el delegado, por más que las acciones del último fueran, como la lógica y la experiencia ayudarían a entender, mucho menos infalibles.

32 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Ortodoxias en papel. Línea Dura y Norte. Segunda parte”, en *Revista Movimiento*, núm. 8, enero 2019.

33 Albrieu a Perón, 6 de febrero de 1959, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.6.

34 Perón a Campos, 18 de marzo de 1959, *HIAJDP*, Box 2, Folder 3.1.

35 Diario *El Nacional*, 2 de marzo 1959.

Campos intervino en la expulsión de dirigentes y, si en algunos casos como fue el del ex ministro del interior Oscar Albrieu no fue desautorizado, la pronta rehabilitación de otros como el sindicalista Eleuterio Cardozo, aceleraría, como veremos, su propio alejamiento.

Buena parte de estos acontecimientos que coincidieron con el paso a una oposición declarada y el disciplinamiento de dirigentes lo contaron, pues, como un fiel ejecutor de las órdenes. Lo mismo ocurrió con la “denuncia” del Pacto. El 11 de junio de 1959 Perón convocó a conferencia de prensa en su residencia de Ciudad Trujillo con el exclusivo propósito de dar a conocer los términos del acuerdo que había suscripto y denunciar su incumplimiento por parte del ahora presidente Frondizi, y fue Campos quien al regresar la hizo públicamente sede local, haciendo que el país político comenzando por el ministro del interior Alfredo Vitolo –que lo negó– polemizara largamente sobre la existencia de un pacto firmado que refería a un más que evidente acuerdo.

Las actividades del delegado mudaron desde las presiones y negociación con el gobierno al ejercicio de una oposición franca en la que no estuvo ausente el ejercicio de la violencia. Campos se trasladó con su familia a Montevideo, y podría decirse que manejó esto último desde allí si no fuera porque la reactivación de la resistencia en sentido estricto siguió teniendo una importante autonomía. De hecho, una de las virtudes esgrimidas a favor de su nombramiento como delegado había sido su particular “don” para tratar con personas que tendían a emprender acciones de envergadura e impacto crecientes, aunque dotados de muy pocos recursos materiales.

La dirección personal de actividades clandestinas por parte de Campos parece haberse centrado en la protección y asistencia financiera de quienes entre 1959 y 1960 estuvieron operativos.

Carlos Españadero, un ex agente de inteligencia actualmente condenado por delitos de lesa humanidad refirió la participación de Campos, desde Montevideo, en la financiación de dos atentados en marzo y mayo de 1960. Carlos S. Toranzo Montero, comandante en Jefe del Ejército entre agosto de 1959 y marzo de 1961 y pionero de la lucha anticomunista, entendía al peronismo como “un conglomerado de delinquentes vinculados entre sí, con sentido de poder”, pero, por el contrario, solo le reconocía a Campos prevalencia política junto al CCS.

Los desparejos informes de la policía bonaerense no son más específicos. El 2 de febrero de 1960 un informe proveniente de General San Martín lo considera determinante en las decisiones y pronostica que el dirigente “bajará” con instrucciones entre las que se cuentan la solicitud de espacios radiales, manifestaciones en contra de las torturas aplicadas a presos así como la devolución del cadáver de Eva Perón, que según los informantes los miembros del plenario peronista suponen ocultos en la Isla Martín García. El 13 de setiembre de 1960 el jefe de inteligencia de Lanús reportaba un documento epistolar de Perón fechado en Madrid, 18 de junio de 1960. Luego de largos *excursus* estratégicos y teóricos, el jefe en el exilio termina de este modo. “He conversado largamente de estas cosas con el compañero Campos, de modo que él puede aclarar cualquier aspecto de nuestros problemas, si fuese ne-

cesario”. Otros documentos de la DIPBA, como el del 16 de junio de 1961 aluden genéricamente a terroristas y agitadores peronistas considerando a Alberto Campos como quien “agrupaba a todas las figuras que cumplieron las directivas de Perón hasta sus últimas consecuencias (insurrección, terrorismo, agitación política)”.³⁶

La cercanía fue tal que junto a Isabel, el periodista Américo Barrios y el ciudadano norteamericano John del Re (amigo de quien financió el viaje, el presidente Rafael Leónidas Trujillo), fue uno de los cuatro acompañantes de Perón en el vuelo charter de Varig que el 27 de enero de 1960 los transportó de República Dominicana a España. Allí pasó algunos meses junto a Perón, su mujer María Estela Martínez y Barrios, quien entonces oficiaba de secretario. Campos viajó frecuentemente entre Madrid y Montevideo y cuando en setiembre de 1960 dejó de ser delegado, volvió a esta última ciudad, donde había quedado su familia

Si como delegado y por formación y principios no podía comprometerse demasiado con los entusiastas de la acción directa, si lo hizo respecto del disciplinamiento de los propios peronistas. Cuando un sindicalista tan importante como Cardoso fue rehabilitado,³⁷ dejó trascender, sin manifestárselo de modo directo a Perón, su disgusto con lo resuelto y a raíz de un nuevo contacto que había tenido este último con Cooke.

El 30 de setiembre de 1960 Perón escribió a Campos. “Mi querido amigo. He comprendido que Ud ha dejado sus funciones como consecuencia de las últimas decisiones tomadas por el Comando Superior”. La carta incluye expresiones de cariño personal y hasta saludos de “Isabelita” enviados “hacia Ud, la señora y los chicos”. El contexto es la referida disconformidad de Campos quien según su jefe debería entender las resoluciones en el marco de los procedimientos previstos para tramitar indisciplinas, dado que Cardoso fue quien solicitara un nuevo tratamiento de su caso. Para entonces Campos había dejado de viajar y ya residía en Montevideo, con su familia. El mismo día Perón escribe a Américo Barrios, quien se encontraba en Asunción, sin aludir a Campos, explicándole la complejidad del movimiento y las ambigüedades, en algunos casos comprensibles, de los dirigentes sindicales. Poco tiempo antes había escrito a Carlos Rovira, sito en Buenos Aires y presidente de la junta promotora nacional del PJ respondiendo a una carta que Campos le había hecho llegar en mano 20 de junio de 1960. En estas misivas suele repetirse lo que en la del 30 de setiembre hace notar tácitamente Perón a Campos: a diferencia de Cardoso, Albrieu permanecerá expulsado por haber “salido a decir barbaridades públicamente”.³⁸ Poco después dirigiéndose nuevamente a Américo Barrios, a quien por momentos cultiva como un nuevo representante, Perón vuelve a ser muy explícito respecto de las virtudes del cesado. “Hemos conversado larga-

36 *DIPBA*, Campos. Folio 115.

37 Eleuterio Cardoso había recuperado el gremio de la carne y era una figura central del sindicalismo peronista. En 1960 fue expulsado de las 62 Organizaciones y del Movimiento Peronista por haber propiciado una actitud dialoguista con el gobierno. Poco después, no obstante, el caso fue reconsiderado y el propio Perón dejó sin efecto la medida.

38 Perón a Campos, y Perón a Barrios, 30 de setiembre de 1960, *HIAJDP*.

mente con Campos y como no podía ser de otra manera, su interés no radica en otra cosa que en el movimiento y su conducta no se ajusta ni se ajustará a otra cosa que a las necesidades de una mejor conducción... le he pedido que se entreviste con Usted y arreglen las cosas de común acuerdo, obrando de consuno para evitar toda clase de líos...”.³⁹ A diferencia de Albrieu, Campos pasara a un segundo plano sin estridencias y manteniendo acceso al líder.

En este tipo de desvinculaciones funcionales –y aún en algunos casos en el de las designaciones– suele haber cierta ambigüedad determinada por la multiplicidad de contactos. La comisión de Barrios a Asunción, que citábamos más arriba, o los posteriores contactos con Iturbe –el siguiente delegado– parecen determinar, como la misma carta de Perón, el cese fáctico de Alberto Manuel Campos cuya carta de renuncia, según me refiriera su hijo, fuera formalmente presentada el 29 de abril de 1961.⁴⁰

Consideraciones finales

La actividad, pero sobre todo la comunicación, de Alberto Manuel Campos como delegado de Perón marca un evidente contraste con la de su predecesor. Campos no solo dista de parecerse a un intelectual, sino que –al menos por escrito– no participa con notas propias de las elucubraciones estratégicas que hacen a la dirección del movimiento. Es incluso, probablemente más que sus sucesores, alguien que informa, actúa y, sobre todo, acata, y que se ufánó en hacerlo aun a posteriori de haber cesado en la que fuera su función más destacada.

No obstante la singularidad de su caso, tanto su elección como su salida de la condición de delegado pueden ser volcados en el molde de la tradición peronista. El hombre indicado, en la primera instancia, en este caso un recurso nuevo que sostiene firmemente una función a la que ha accedido, con ambición, desde su actividad en el llano. El duro de la resistencia, en medio de las tensiones con el gobierno, pero sobre todo el vigilante de las lealtades al jefe en el seno del movimiento. El principista que queda fuera de distancia del fluido pragmatismo del Jefe, en el último tramo de su actuación como tal. Un punto adicional, en este caso más bien de diferenciación, es el de su destino posterior, trágico al final, pero caracterizado por una afinidad con el líder del movimiento que se sostuvo luego del alejamiento funcional.

Más adelante envió a su familia a Buenos Aires y se trasladó a Lausana, Suiza, a trabajar con Silvio Tricherri, dedicado al comercio internacional. Durante más de un lustro desempeñó esas actividades, con frecuentes viajes a Uruguay. En 1968 regresó definitivamente al país y –siempre vertical al Jefe– consideró que según su experiencia y aprendizaje “a Perón no se lo interpreta, se lo acata”.⁴¹ Por entonces

39 Perón a Barrios, 12 de diciembre de 1960, *HIAJDP*, Box 2, Folder 17.

40 Entrevista a Carlos Campos realizada por Julio Melon Pirro, julio de 2010.

41 Teresa Santos, “Los delegados de Perón”, en *XIII Jornadas Interescuelas*, Catamarca, 2011.

se ocupó de una empresa singular, la edición de dos obras de Perón, para lo cual hizo un acuerdo editorial y de pago con este.⁴²

En marzo de 1972 recibió junto a otros delegados, la invitación a constituir un consejo asesor en el peronismo de parte del entonces representante Héctor José Cámpora.⁴³

En 1973, ya candidato a Intendente en el distrito de San Martín, a instancias de Perón participó decididamente en la reunión realizada en Madrid en la tarde del 28 de abril de 1973 en la que fue cuestionado Rodolfo Galimberti, tras su convocatoria a organizar “milicias populares” en el acto de relanzamiento de la Unión de Estudiantes Secundarios en la Federación de Box. Ello determinó, por parte de Perón, la destitución del dirigente juvenil.

Consagrado intendente de San Martín en 1973, cultivó relaciones con el P. Carlos Mugica e impulsó los planes de vivienda popular en su Municipio, en el marco del Plan Alborada. Entre otros, contó con la colaboración en el área de Prensa, del escritor Leónidas Lamborghini.

Fue asesinado el 17 de diciembre de 1975 cuando se encontraba camino a las piletas del balneario 17 de octubre, en José León Suárez donde iba a participar de un almuerzo de trabajo con otros miembros de su gabinete.

La trayectoria de Alberto Manuel Campos no deja de tener, sobre todo desde el punto de vista de su formación como dirigente y su acceso a la delegación, una impronta propia de la tradición peronista, aquella que el propio Juan Domingo Perón enunciara con aquello de que cada uno de sus partidarios guardaba en su mochila de soldado raso, un “bastón de mariscal”. Hasta 1955 director de un periódico local, es la Revolución Libertadora la que lo lleva a trascender, nacionalizando los temas, primero, y llevándolo a la cárcel, después, donde se terminó de relacionar con dirigentes peronistas que habían actuado en otro nivel.

Campos fue, desde este punto de vista, aquel inquieto peón que coronó en 1958, pero también quien, a diferencia de otros, dejó de esgrimir el símbolo de la conducción y casi “republicanamente” continuó luego con sus actividades privadas y políticas.

Hizo, pues, muchas cosas, pero su trascendencia para la historia política estuvo signada por la relación con el jefe del movimiento, a quien conoció en 1958 entre barbacoas que querían ser asados y con quien compartió desde entonces un derrotero de contactos que, plenos entre aquella fecha y 1961, nunca se interrumpieron.

Sus vidas terminaron también con un año de diferencia, en 1974 y 1975, uno al frente del país, y Campos al de su municipio, el mismo cuya sede de gobierno, construida en su gestión, lleva su nombre. Ni tan “común” como dijimos al co-

42 Oscar Castellucci, “Latinoamérica: Ahora o nunca y La hora de los pueblos. La historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una”, en Juan D. Perón, *La hora de los pueblos (1968); Latinoamérica: ahora o nunca (1967)*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.

43 Leandro Lichtmajer, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americanía*. núm. 19, 2024.

mienzo, ni tan en serie con los “segundos” a los que aludimos después, Campos tuvo una vida recorrida por la política y una notable continuidad en la historia del peronismo. No tan común por los talentos de hombre nuevo y espíritu empresarial que exhibió desde el primer momento, algo que no solo refiere a la actividad comercial y que incluye aquella audaz apuesta, con una unidad básica y un diario, que lo pone en sintonía con los cambios. Menos común todavía por la gestión de un diario que comenzó sin experiencia previa y sin una formación específica. Mucho menos común, por supuesto, por lo que vino a continuación.

CAPÍTULO VI

El Consejo Coordinador y Supervisor¹

LEANDRO LICHTMJAER, JULIO MELON PIRRO Y DARÍO PULFER

Introducción

Para evitar la anarquía, controlar la participación, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, unificar su voz en el llano, el peronismo contó después de 1955 con diversas instituciones y organismos que buscaron expresarlo. La figura más estable fue la del representante o delegado de Perón –listado que abarca, en sus extremos temporales, desde Cooke hasta Cámara– pero aun estas instancias fuertemente personalizadas solían estar acompañadas de colegiaturas como las que integraron el Comando Táctico (CT), la Delegación Nacional del Comando Superior (DN), el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCS), la Junta Coordinadora Nacional o, más tarde, el Consejo del Movimiento Nacional Justicialista.

El CCS ocupó este lugar entre 1958 y 1963 y se caracterizó por “representar” a los distintos sectores del movimiento proscripto. Contó con la participación destacada de algunos dirigentes de la rama política del peronismo, como fueron Oscar Albrieu o Alberto Iturbe. Este capítulo reconstruye su derrotero, a cuyo fin pone en diálogo los elementos fundamentales del contexto nacional y las cambiantes relaciones del CCS con los diferentes actores políticos (Perón incluido). Sobre esa base, ofrece un somero balance sobre su funcionamiento y logros principales.

Los primeros pasos: conducción de Oscar Albrieu y primacía de los “políticos”

Al momento de crearse el CCS, en octubre de 1958, confluían diferentes procesos al interior del peronismo. Por un lado, la primera etapa de la “resistencia” a la Revolución Libertadora había llegado a su fin. Algunos meses antes, en diciembre de 1957, se había creado el CT con la finalidad de apoyar a Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales. En el seno del movimiento gravitaba, también, la DN,

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Julio Melon Pirro, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en José C. Chiamonte y Herbert Klein –comp.–, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

que buscaba reducir y centralizar la representación del peronismo en el territorio. Signada por esos antecedentes previos, la nueva entidad modificó el escenario interno y gravitó en la relación del peronismo con los demás actores de la arena política argentina.

Bajo la denominación de CCS Perón configuró un cuerpo cuyas principales pretensiones fueron contener a las distintas expresiones del movimiento peronista; contribuir a la misión de forjar una organización partidaria —conculcada desde 1955— y reemplazar la delegación depositada en Cooke a mediados de 1956. La asunción de Frondizi había trastocado fuertemente la situación del peronismo, en general, y de su delegado, en particular. Las funciones de Cooke abarcaban diferentes tareas, en todos los casos complejas: debía negociar con el gobierno el cumplimiento del pacto de Caracas; organizar las huestes peronistas en un contexto de liberalización política, manteniendo el equilibrio y dando representación a todos los sectores (desde los tradicionales encarnados en el sindicalismo y las ramas masculina y femenina de la política, hasta los nuevos sectores de la *resistencia* y de la incipiente renovación juvenil) e incidir, interpretar, traducir e implementar las directivas de un lejano e inquieto Perón.

Las negociaciones con el gobierno fueron arduas y varios de los acuerdos no se concretaron en el tiempo estipulado. Es real y cierto que incluían compromisos mutuos, entre los cuales había uno implícito: contribuir a la transición del gobierno militar al civil y sostener una tregua relativa durante los primeros meses. Cooke debió lidiar con los sectores internos que pujaban por manifestarse explícitamente desde el día de la asunción de Frondizi. Así ocurrió finalmente con los sectores de la nueva juventud peronista, que tomaron las calles y enarbolaron banderas y cánticos afines al movimiento proscrito. Por su parte, Frondizi debía dar signos favorables a las demandas del peronismo, entre las cuales se encontraban la recomposición salarial por él introducida; la normalización de la CGT y el despliegue de una nueva legislación respetuosa del modelo sindical previo. Junto con ello debía legalizar al Partido Peronista, cuestión que demoró aunque habilitó procesos de reorganización, basados en el desarrollo de juntas promotoras e inscripción de afiliados. En efecto, la reorganización partidaria era el principal desafío para el CCS. Desde el CT y la DN se había promovido la constitución de las Juntas Provinciales Promotoras del Partido y de una Junta de carácter nacional. Cooke había apoyado decididamente ese proceso, dando directivas en ese sentido, que eran difundidas a través del periódico *Línea Dura*, “Órgano oficial del Partido Peronista”.²

La relación de Cooke con Perón no escapaba a las dificultades propias de la conducción vicaria que marcaban el pulso de los meses previos. Desde Ciudad Trujillo, a través de mensajes públicos, Perón hacía saber que el “peronismo había cumplido con el país” y demandaba el respeto estricto a lo estipulado en el pacto, mientras Cooke debía garantizar en territorio la concreción de los puntos acorda-

2 *Línea Dura. Un periódico de la resistencia*, Buenos Aires, Instituto Cultural PBA, 2024; Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y política en la Resistencia Peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022.

dos. Cabe aclarar que lo hacía desde Montevideo, donde se había establecido junto a Eguren y su secretario Santiago Sarrabayrouse. La distancia hacía más difícil esa tramitación. A principios de junio, según lo declaró más tarde, Cooke entró clandestinamente al país y se entrevistó con Frigerio y Frondizi. Varios eran los puntos de conversación, uno de los cuales era la cuestión patrimonial del peronismo y en particular la del propio Perón. Fruto de esas conversaciones, los niveles de comprensión y paciencia política de Cooke resultaban mayores a los de Perón para ese momento. A la par que desplegaba la actividad política de superficie, el expresidente le enviaba directivas orientadas a no desactivar a los núcleos de la *resistencia*, en la perspectiva de llegar a necesitarlos si se daban las condiciones de una insurrección general que nunca había dejado de alentar.

Desde junio de 1958 los intercambios entre Cooke y Perón se tornaron rípidos. En julio el líder le reclamó la difusión de las Directivas Generales para todos los peronistas (Número 2), a la vez que mayor dinamismo en acciones de agitación y propaganda centradas en la carestía de la vida, la devolución de los restos de Eva Perón y su regreso al país. Poco después comenzó a hacerse eco de quejas con respecto a Cooke y su pareja, Alicia Eguren, en cuanto a la reorganización de la rama femenina del Partido. Esos hechos provocaron, a los ojos de Perón, un desgaste de la figura de Cooke. Su remoción y desplazamiento a otras tareas (vínculos con las Fuerzas Armadas y la Iglesia) se dieron en un contexto de crecimiento de las fuerzas políticas y de los referentes territoriales del peronismo. En ese proceso comenzaron a despuntar, con cada vez mayor impulso, los sectores del sindicalismo con quienes Cooke había tejido una relación significativa. Por otro lado, los políticos, varones y mujeres, que salían de la cárcel, volvían del exilio o de un obligado ostracismo.

Prueba de ello fue la atención puesta por Perón en la figura de Oscar Albrieu. Abogado nacido en La Rioja, diputado nacional durante los gobiernos peronistas, Albrieu tuvo la misión de liderar el ministerio del Interior durante la última etapa del ciclo peronista en el poder y negociar, en ese contexto conflictivo, con una oposición política revitalizada. Por esta razón, y luego del intempestivo discurso “del cinco por uno” que el presidente pronunció el 31 de agosto de 1955, Albrieu presentó su renuncia, la cual nunca llegó a efectivizarse y mantuvo el cargo hasta el golpe de Estado. Tras el golpe estuvo preso en las cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia hasta 1957, donde coincidió transitoriamente con Cooke. Ante la reapertura política del gobierno de facto formó el Partido de la “Justicia Social” y se opuso públicamente al pacto con Frondizi, posición que mantuvo hasta una semana antes de los comicios presidenciales.³ Desde junio de 1958 comenzó a intercambiar correspondencia con Perón y ejerció una dura crítica al accionar del delegado. Fue así que, en el marco de la proyectada reorganización del movimiento proscripto, presidió el CCS durante su primera conformación. Contrariamente a lo sugerido por Carlos Vicente Aloé —uno de los corresponsales más verticales— Perón no re-

3 En reportaje realizado por *Norte*, el periódico dirigido por Alberto M. Campos, declaraba que no estaban de acuerdo, pero que acatarían la orden.

currió entonces a un triunvirato ejecutivo sino a un verdadero cuerpo colegiado. La principal característica de la referida conformación consistió en la concesión de nuevos espacios a una dirigencia expectante que, en adelante, contaría como una suerte de instancia deliberativa dotada de sus propios contrapesos internos, supeditada al arbitraje del Jefe.

En su conformación inicial revistaron (además de Albrieu) Carlos Aloé, Alberto L. Rocamora, Rodolfo J. Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando R. Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo C. Philippeaux, Delia D. de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni. Conviene detenerse, aunque sea sumariamente, en el perfil de sus integrantes.

Carlos Aloé había sido gobernador de Buenos Aires (1952-1955) y había sufrido el acoso de las comisiones investigadoras formadas durante la “Libertadora”, tanto por el manejo de las empresas relacionadas con los medios periodísticos nucleados en el grupo editorial Alea, como por su desempeño en la gestión provincial. Alberto Rocamora había sido apoderado del Partido Peronista Femenino y fue legislador entre 1952 y 1955, lo cual lo llevó también a ser objeto de las investigaciones por la comisión respectiva. En tanto miembro clave del CT, Rocamora sufrió un atentado en su propia casa, donde funcionó temporariamente el organismo. Rodolfo J. Arce había sido intendente de Necochea, estuvo exiliado en Chile y a su regreso integró el CT. José C. Barro fue ministro de comercio e industria, siendo arrestado tras el golpe de 1955 por sus vínculos con Román Subiza. Pedro San Martín, había sido gobernador y legislador por Neuquén, sufriendo el asedio de la comisión investigadora de los ex legisladores. Fernando Torres fue abogado de presos políticos y sindicales del peronismo durante la Revolución Libertadora, sufriendo él mismo la cárcel por trasladar correspondencia. Manuel Damiano era periodista, sindicalista de ese ámbito, detenido y torturado por su participación en la *resistencia*. Julio Troxler era sobreviviente de los fusilamientos de J. L. Suárez, estando en Bolivia formó parte del comando de exiliados de ese país, dedicándose a la confección de un manual de uso de explosivos así como al ingreso de los mismos al país. Juan C. Brid formó parte activa de la “resistencia” sufriendo detenciones y fue integrante del CT. José Parla había participado de las acciones de la “resistencia”, siendo encarcelado y trasladado por distintos destinos carcelarios. Adolfo Philippeaux tuvo una destacadísima actuación en la Provincia de La Pampa, en el levantamiento del 9 de junio de 1956. Las mujeres designadas también habían estado presas y provenían enteramente de las filas del antiguo Partido Peronista Femenino.

La composición del organismo, así como sus funciones, cambió a medida que se tornó más relevante el poder de los liderazgos sindicales o que avanzó el proceso de normalización partidaria. De modo que tanto su actuación como los conflictos que en su seno se expresaron resultan altamente reveladores de lo que ocurría al interior del movimiento proscripto.

Significativamente, en la primera versión no estaban representadas las fuerzas del sindicalismo, y sí las de la política, las de las mujeres y las de la *resistencia*. Sindicalistas como Andrés Framini y sobre todo José Alonso manifestaron prontamente su preocupación por la exclusión del movimiento obrero en esta instancia,

que en el escenario previsto de una legalización del peronismo tendría la función de coordinar la reorganización del Partido y encontraron que el sector político estaba por demás representado.

Según instruyó Perón, la función del organismo sería la de “colaborar” en la dirección táctica, y debía dedicarse exclusivamente a organizar las fuerzas políticas dejando la de las sindicales a las 62 y la CGT, sin ninguna intervención del CCS. Dado el carácter colegiado y los propósitos de institucionalización política definidos para la nueva instancia organizativa, resultó difícil delimitar sus contornos, lo que generó conflictos y demandó explicaciones y arbitrajes por parte del líder. Según definió éste casi textualmente en cartas del 15 y 16 de octubre de 1958, el CCS debía encargarse de la organización de las fuerzas políticas del movimiento, intervenir con sus buenos oficios en la solución de los conflictos, supervisar a la conducción táctica (el delegado) a fin de que éste siguiera las líneas generales fijadas por la conducción estratégica (Perón) e informar al CSP (él mismo).

La Delegación debía a su vez “colaborar” con el CCS sobre la organización del Partido Peronista Masculino y Femenino “a pedido de este último”, en tanto que su incumbencia era la organización de las fuerzas sindicales y el manejo de la resistencia, rubros éstos en los que, por el contrario, el CCS no tenía sino una función de colaboración además de las de “supervisión” ni “autoridad para tomar decisiones que contrariasen las disposiciones de la Delegación”.⁴

El proceso coincidió con el desplazamiento de Cooke, quien pronto sería reemplazado por Alberto Manuel Campos en la delegación. Este proceso resultó confuso, aunque irreversible, por más que en lo inmediato se le asignaron funciones específicas o coyunturales y el intercambio epistolar con Perón nunca se interrumpiera del todo.⁵ Campos era una figura de orden local, tenía una Unidad Básica y un periódico en San Martín y había sufrido una prolongada detención por su actividad en las acciones de la *resistencia*. En la cárcel había tratado a Cooke. Al recuperar la libertad continuó con la salida de *Norte*, se opuso al apoyo a Frondizi, viajó a Montevideo para ver a Cooke y, de ese modo, llegó a entrevistar a Perón en Caracas.⁶ Cooke fue acusado por Albrieu y Campos de “cercanía” con Frondizi y ello cobró mayor fuerza cuando se negó, junto a las 62, a celebrar el 17 de octubre. Para Perón: “Los errores se pagan caro en política. Esos hombres han quedado, en consecuencia, descartados para el futuro inmediato”.⁷

El 16 de octubre de 1958 Perón se dirigió exclusivamente “a los compañeros del CCS”, afirmando la prevalencia del flamante organismo por sobre las otras instan-

4 Carta de Perón a los compañeros de la Delegación del CSP y a los compañeros del CCS, 15 de octubre de 1958, *HIAJDP*, Box 3, Folder 3.6.

5 En carta a Cooke, del 30 de septiembre de 1958, Perón notificó haber creado el CCS para colaborar con la Delegación, luego de lo cual le asignan distintas funciones, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 105.

6 Julio Melon Pirro, “Alberto C. Campos”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

7 Carta de Juan D. Perón a Carlos Aloé, 12 de octubre de 1958.

cias. Se manifestó crítico de la conducción táctica de Cooke, suspicaz ante el gremialismo y consideró traidores a los integrantes de la Delegación del CSP, a la vez que lamentaba no disponer aún de una organización política. En esa coyuntura, en la que percibía que hombres de su confianza no habían actuado como deseaba, llamó al CCS a “ser un verdadero dictador” y a purgar al movimiento de desleales.

Al mismo tiempo, Perón escribió a Albrieu en un tono más personal. En esa carta se mostraba sumamente disgustado por “los hechos del 17” y ratificaba la orden para que la organización partidaria fuera ejecutada por el CCS.⁸ Confirmaba determinaciones tomadas por Albrieu e insinuaba que debía prescindir de los restos de la Delegación del Consejo Superior, que había encabezado Cooke hasta el momento. Al mismo tiempo le comunicaba que en manos de Cooke quedaba “una misión con curas y militares” y llevar a buen puerto la amnistía prometida por Frondizi, articulando con el CCS y con él mismo. Después del 17 de octubre, celebró el “gran fervor” con el que fue recordada la fecha, sin dejar de reparar en que “ha faltado la adhesión de algunos dirigentes”.⁹

El 31 de octubre envió una nueva carta llevada en mano por un grupo de sindicalistas. Allí argumentaba por qué no había querido disolver la Delegación, ya que implicaba dejar sin “representación” a los “compañeros de las 62 y Auténtica” que integraban aquel organismo. Tras la visita a Caracas de los sindicalistas (y con su realismo político característico) Perón dejó atrás su “defección” y recomendó a los miembros del CCS cuidar el vínculo con los sindicalistas que aún no integraban el nuevo organismo.¹⁰ El movimiento peronista, según Perón, debía estar compuesto por “las fuerzas políticas”, esto es el partido, o mejor los partidos peronistas masculino y femenino, y “las fuerzas sindicales” que deben actuar coordinadamente y “en la superficie”, es decir, de preferencia en la legalidad. Las “fuerzas de la resistencia”, por el contrario, se organizaban y actuaban en la clandestinidad y se dedicaban a la “provocación”, el “sabotaje”, la “resistencia civil”, etcétera. Perón, que llegó a darles un lugar en el primer CCS a personas que se habían destacado en estas últimas actividades, consideró ahora un error lógico la presión por incorporar a dirigentes clandestinos en los organismos legales en ciernes, en particular en los partidarios. Finalmente, el texto concluía con una visión integradora del conjunto: “El CCS tiene toda la conducción táctica política y por eso es conveniente formar este consejo con dirigentes de todas esas organizaciones”. En la misma carta les comunicaba que había hablado con los “compañeros de las ‘62’ y la ‘CGTA’” de la necesidad de incorporar una representación de cada una de estas centrales obreras en el organismo.¹¹

8 Carta de Perón a Oscar Albrieu. 16 de octubre de 1958, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.6.

9 Carta de Perón a los compañeros del CCS, 20 de octubre de 1958, *HIAJDP*, Box 3, Folder 6.

10 Carta de Perón a los Compañeros del CCS. 31 de octubre de 1958, *HIAJDP*, Box 3, Folder 6.

11 Días después José Alonso escribió a Perón quejándose de esa exclusión. Perón respondió colocándose como garante de los intereses sindicales: “No debe preocupar a los dirigentes obreros ni la carta orgánica ni el nombre del partido. Es suficiente saber que yo estaré al frente...”. Carta de Perón a José Alonso, 28 de noviembre de 1958, *HIAJDP*, Box 2., Folder 2.8.

En esta etapa, Perón depositaba toda la conducción táctica en un organismo colegiado con la misión fundamental de evitar la división y recomponer situaciones de malestar o heridas previas. La división aparecía como la principal amenaza que se cernía sobre los distintos sectores del peronismo, por las artes políticas desarrolladas por Frigerio y sus hombres desde el gobierno, tal como se había visto en el pasado inmediato. La disolución del CT o la muerte lenta a la que fue sometida la delegación del Comando Superior, así como el desplazamiento de lo que significaba Cooke, tanto en la dimensión política de su figura como en las redes construidas durante los años de confrontación con el gobierno militar, implicaban tareas de aproximación y articulación nada fáciles.

Se trataba de una doble tarea. Por un lado, una intransigente afirmación frente a un gobierno zigzagueante y que demoraba en cumplir con los acuerdos, con los riesgos de excederse en la negociación y pecar respecto de la lealtad peronista y claudicar. Por otro, flexibilidad para garantizar la unidad del movimiento, so pena de perder eficacia, de no consumarse el propósito. Todo ello se producía en un contexto en el que el gobierno lanzaba un plan de estabilización destinado a afectar los salarios de los trabajadores, incorporaba figuras del liberalismo conservador y planteaba el eje de su política en la inversión extranjera.¹²

En noviembre Perón escribió dos cartas a Albrieu. En la última se quejaba duramente de la “mala dirección anterior” y consideraba que por vía de Frigerio, Prieto y Cooke, Frondizi “sigue engañando a los compañeros de las 62”. Daba cuenta de llamados desde Montevideo con Prieto y Vador; se mostraba receloso de la auténtica conducta del líder metalúrgico y decepcionado por el levantamiento del paro por parte de las “62”; desconfiaba de la mediación ofrecida por Cooke y de toda negociación con un gobierno a quien, a su parecer, no había que “sacarle el cuchillo de la barriga”.¹³ Perón reafirmaba su autoridad y descartaba el comentario de distintos actores de presuponerlo mal informado por la distancia o sus interlocutores. En la parte final, cerraba en un mensaje absolutamente secreto y dirigido únicamente a Albrieu y Campos, en el que proponía hacer creer al gobierno, en secreto, que el peronismo estaba en disposición de negociar.¹⁴ Para ese momento, *Línea Dura*, que había sido orientado por María Granata bajo la dependencia ideológica y política de Cooke y Prieto, perdió la condición de Órgano Oficial del Movimiento Peronista y dejó de salir. Su lugar fue ocupado por el periódico de Campos, *Norte*, encargado de descargar munición gruesa contra el gobierno.¹⁵

Durante el mes de diciembre Perón se comunicó en varias oportunidades con el referente del CCS. En las misivas le advertía sobre la violación de la correspon-

12 Daniel Rodríguez Lamas, *El gobierno de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1987; Celia Szusterman, *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998; Carlos Altamirano, *Frondizi*, Buenos Aires, FCE, 1999.

13 Carta de Perón a Oscar Albrieu. 24 de noviembre de 1958, *HIAJDP*, Box 3, Folder 6.

14 Carta de Perón a Oscar Albrieu. 24 de noviembre de 1958, *HIAJDP*, cit.

15 Julio Melon Pirro, “Alberto M. Campos”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

dencia que llegaba abierta y tardíamente; le aconsejaba abrir el CCS incorporando sindicalistas de las “62” y CGTA y le exigía firmeza y no ceder ante la moderación, con especial énfasis en la actitud de los dirigentes que conformaban el organismo.¹⁶ En ese intercambio se vio en la necesidad de desmentir la creencia, que parece atribuir al mismo Albrieu, de estar mal informado.¹⁷

Avanzado su gobierno el CCS fue tomando posiciones frontales contra el gobierno de Frondizi. A principios de enero dio a conocer un manifiesto titulado “Hambre y humillación para 20 millones de argentinos”. Pocos días después, al desatarse la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre la posición del Consejo fue extremadamente moderada. La confrontación de Albrieu con Cooke y Campos dominó esa coyuntura. El ex-delegado participó de la toma, redactó uno de los manifiestos y defendió arduosamente la huelga general por tiempo indetermiado. Campos intentó, junto con Framini, el diálogo con el gobierno hasta el momento de la irrupción represiva. El Consejo, en una declaración del 29 de enero de 1959, declaró que “lo sucedido en el Frigorífico Lisandro de la Torre respondió a una alianza de un sector del peronismo con el comunismo”; protestó por las molestias que han sufrido algunos de sus integrantes cuyos domicilios fueron allanados y tomó distancia de los hechos, declarando incluso que “John W. Cooke carece de autoridad dentro del movimiento”.¹⁸ Ello motivó una airada carta de Cooke a Perón, en la que señalaba que el CCS seguía las tesis frigeristas y que habían rayado en la indecencia con las referencias a su persona.¹⁹ Por su parte Albrieu, cuestionó en carta a Perón la participación de Cooke y el lanzamiento de la huelga, señalando que esa conducta irresponsable y sin retorno empujaba al peronismo hacia la ilegalidad en un momento en que se buscaba lo contrario. Su posición se apoyaba en que para ese mismo momento había convocado a las Juntas Provinciales para constituir nada menos que la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista. Apresurado en la reorganización partidaria, Albrieu se encontraba en perpetua disidencia con el delegado Campos, quien intervino en el conflicto arrinconando al dirigente riojano.

Distanciado del delegado, acusado de “blando”, pese a esgrimir como resultado de su gestión al frente del CCS que el PJ contaba con una autoridad nacional provisoria —la que él acababa de crear— Albrieu sabía que también era la hora de su tácita renuncia. El juego entre los sindicalistas, Cooke y sobre todo la animadversión con Campos y el abogado Fernando Torres, con quien a su decir intentaban reemplazarlo, lo agotaron en sesiones del CCS que eran continuamente boicoteadas por sus adversarios. En carta a Perón, terminada de redactar el 10 de marzo, reivindicó todo lo hecho por unir a los peronistas, se disculpó por haber tenido que “destapar

16 Cartas de Perón a Oscar Albrieu. 10 y 20 de diciembre de 1958, *HIAJDP*, Box 2, Folder 6.

17 Carta de Perón a Oscar Albrieu. 20 de diciembre de 1958, *HIAJDP*, Box 2, Folder 6.

18 Declaración del CCS. 29 de enero de 1959.

19 Carta de John W. Cooke a Juan Perón. 5 de febrero de 1959, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 140.

el resumidero” para ser veraz y confiesa que no se siente capaz de enfrentar a tantos enemigos, “sobre todo cuando gozan de su absoluta confianza”.²⁰

Ascenso sindical y confrontación con Frondizi (1959-1960)

En mayo de 1959 Perón definió la reorganización general del organismo, que consistió en la designación de representantes del sindicalismo y un recambio entre los dirigentes de la rama política. Como afirmó José Marcilese, se incorporaron al CCS los dirigentes Alberto Iturbe, Héctor Alessi, José Pedernera y Manuel Collado.²¹ En ese contexto, la mesa directiva quedó conformada del siguiente modo: Armando Cabo y José C. Barro (secretarios generales); Carlos A. Rovira (secretario administrativo). Las secretarías fueron formadas por Diego Vicini (organización política), Sebastián Borro y Andrés Framini (organización gremial), Fernando E. Torres (prensa y difusión), José G. Pedernera (información).²² Esta composición reflejaba la incorporación de referentes del movimiento obrero a la estructura del Consejo, hasta entonces dominado por el sector “político”.

El líder exiliado no cejaba en sus esfuerzos organizativos. Consideraba que el problema político del peronismo radicaba en que en su conducción no presentaba la “homogeneidad indispensable” y expresó que “más que un partido, perseguimos disponer de un Pueblo, que adoctrinado y consciente pueda apoyar”. Esa y no otra era la lógica de la organización política recomendada. Propuso entonces darle forma al Partido Justicialista propugnando una afiliación masiva en la base, aunque el gobierno se aprestara a desconocer su legalidad: “Nos interesa existir realmente como partido porque la existencia legal comienza allí. Si hemos de vivir en la proscripción, lo debemos hacer unidos y organizados”.²³ En la misma nota manifestó su acuerdo con la incorporación de los gremialistas no solo al CCS, sino en la misma proporción que los políticos a las Juntas Promotoras, reconociendo que el sindicalismo era la red más densa entre las organizaciones peronistas.

El 11 de junio Perón dio por cumplidos los plazos del pacto y decidió, unilateralmente, darlo a conocer. Materializada por el delegado Campos, la denuncia se canalizó a través de la impresión de folletos y de una grabación que fue enviada a los dirigentes y difundida luego por Radio Rivadavia, conmocionando el ambiente político.²⁴ En ese marco de confrontación creciente con el gobierno de Frondizi, durante la segunda mitad de 1959 la labor del CCS buscó esmerilar al gobierno a través de diferentes acciones y declaraciones, básicamente condenando los crecientes impedimentos oficiales a la actividad del peronismo.

20 Carta de Oscar Albrieu a Juan Perón, 6 de febrero de 1959, *HIAJDP*, Box 2, Folder 2.6.

21 José Marcilese, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959), en *Quinto Sol*, Vol. 19, núm. 2, 2015.

22 La Nación, 13 de mayo de 1959, p. 4, citado en José Marcilese, “La formación del Partido Justicialista”, cit., p. 19.

23 Perón al CCS, 18 de mayo de 1959, *HIAJDP*, Box 3, Folder 3, 6.

24 Américo Barrios, *Con Perón en el exilio*, 1964, p. 108.

Debido a la prohibición del Partido Justicialista, de cara a las elecciones legislativas de marzo de 1960, el 23 de enero de ese año Perón llamó a “repudiar todo acto electoral mediante la emisión del voto en blanco y preparar la lucha integral oponiendo, a la arbitrariedad, la fuerza popular”. Por esos días se iniciaba la etapa madrileña del exilio, que Perón inició junto a una comitiva en la que se destacaban su amigo y secretario, Américo Barrios, así como su delegado, Alberto Campos. El mensaje fue difundido por la militancia peronista a través de volantes. En su carácter de voceros del líder exiliado, los dirigentes del CCS se trasladaron a las provincias para asegurar el cumplimiento de sus directivas, resistidas por los (amplios) sectores concurrencistas. El 24 de febrero de 1960 Alberto M. Campos leyó el mensaje que ratificaba el voto en blanco por Radio Rivadavia. Si bien la implementación de esta polémica medida era potestad del CCS, cuyas características y funciones contemplaban esta tarea, las resistencias generadas hacia dentro y fuera del organismo dificultaron su labor. En ese contexto, el CCS desarrolló una actividad limitada en razón del creciente faccionalismo entre los sectores internos, que pugaban en torno a dicha táctica, y el avance del contexto represivo. Luego de una activa participación en la campaña electoral, la implementación del Plan Conintes limitó la actuación política (y fundamentalmente, partidaria o electoral) del peronismo. Las detenciones de dirigentes y los allanamientos arreciaron, afectando fuertemente la actividad del movimiento proscrito. El voto en blanco se impuso en las elecciones, superando las cifras de 1957.

En otro orden de cosas, la ruptura con el gobierno de Frondizi por parte de Perón y sus intermediarios desencadenó una acción más decidida de los sectores *resistentes*. El surgimiento de Uturuncos, conformado básicamente por restos dispersos de los comandos de la resistencia y ligados a la dirección de John W. Cooke y la instrucción de Abraham Guillén constituyó el signo visible de tal proceso. Sin embargo, no resultaban los únicos ni los más significativos: las acciones de grupos en Mendoza, en Córdoba, Rosario o Mar del Plata, por citar, algunos casos, señalan la fuerza que adquirieron en un contexto de fuerte polarización política. Un atentado a una planta de petróleo en Córdoba y el ataque a domicilios de militares, entre los que se contó el que sufrió el mayor del ejército David René Cabrera que ocasionó la muerte a su hija Guillermina de tres años, determinaron al gobierno a declarar la vigencia del Plan Conintes, con el que fueron aplastados los gérmenes de la insurrección. Miles de dirigentes políticos y sindicales fueron víctima de la redada represiva. Este clima limitó o bloqueó la actuación política y fundamentalmente, partidaria o electoral del peronismo.

La hostilidad contra el gobierno de Frondizi se manifestó de diferentes formas a lo largo de ese año. En noviembre de 1960, los sectores militares afines intentaron un levantamiento encabezado por el General Iñiguez, que fue reprimido y sofocado rápidamente. Las elecciones legislativas nacionales en la Capital Federal (febrero de 1961) fueron otro hito de este proceso. Como respuesta al mantenimiento de la proscripción, Perón manifestó su apoyo al ex dirigente radical Raúl Damonte Taborda. El 25 de enero escribió al CCS: “Si conseguimos que el amigo Damonte Taborda obtenga un éxito clamoroso volcando todo en su favor, no solamente

daremos un ejemplo sino que colocaremos una pica en Flandes...”. El organismo llamó a votar en blanco el 30 de enero. El 1 de febrero lo hicieron “Las 62 organizaciones”. La inclinación de los “duros” a favor del voto en blanco dispersó el voto peronista y favoreció el triunfo del dirigente socialista Alfredo Palacios, quien encabezaba una escisión del socialismo, reivindicaba la revolución cubana y conataba el apoyo juvenil.²⁵

El mandato de Iturbe: reorganización y competencia electoral (1961-1962)²⁶

Las desavenencias con la conducción del movimiento en Argentina convencieron a Perón de reorganizar el CCS para volver a alinearlos en la dirección indicada desde el exilio, tarea encomendada a Américo Barrios. Hombre de confianza del expresidente, con quien compartía la cotidianeidad desde la etapa venezolana del exilio, Barrios fue designado “Delegado del CSP en Montevideo” y se trasladó a la capital uruguaya para conducir la reorganización.²⁷ Talentoso escritor y fiel compañero de Perón, Barrios no tenía experiencia política y desconocía el enrevesado mapa interno del movimiento. De allí que, por su intermedio, fuera Alberto Iturbe el elegido por Perón para llevar adelante la reorganización. El exgobernador jujeño fue secretario del CCS entre abril de 1961 y mayo de 1962.

Iturbe tomó las riendas del proceso reorganizador. De acuerdo al líder, era necesario tomar medidas para evitar las divisiones “provocadas por cosas pequeñas de los hombres pequeños” y trabajar para “alcanzar una unidad que necesitamos para un mejor proceder de conjunto”. Esto requería la separación de los elementos díscolos, para lo cual debía “reunirse todos los que sean solución, descartando a los que no lo sean [...] para establecer [...] una línea de acción de la que nadie debe apartarse en el futuro”.²⁸ La reorganización se formalizó mediante una resolución de Barrios, en representación del CSP. Los considerandos de la medida eran reveladores del panorama de desarticulación, al plantear la necesidad de reconstituir un organismo cuya “acefalía y desintegración” fueron provocadas por la “prisión, la persecución y exilio al que han debido recurrir algunos de sus miembros para ponerse a salvo de la arbitrariedad con que se persigue a quienes defienden la causa del Pueblo y de la Patria”, así como por las “renuncias presentadas para facilitar la reorganización”.²⁹ La selección de los integrantes se basó en acuerdos con las organizaciones sindicales, las dirigencias provinciales y el propio Barrios, quien monitoreó las tareas desde Montevideo. Las decisiones estuvieron sujetas a

25 Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, “Elección a senador en la Capital Federal, 1961”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

26 Este apartado se basa en Leandro Lichtmajer, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, en *Anuario IEHS*, Vol. 2, núm. 36, 2021, pp. 63-86.

27 Américo Barrios, *Con Perón en el exilio*, 1964, p. 144.

28 Perón a Iturbe, 28 de enero de 1961. MAI, c. 1, f. 40.

29 Resolución del CSP, 8 de marzo de 1961. MAI, c. 1, f. 42.

la aprobación final de Perón, quien también definió el organigrama y las cuotas de representación por sector.

En abril de 1961 Perón detalló en una extensa carta al CCS su diagnóstico de la “ineficacia” de la anterior conducción del organismo y les marcó la hoja de ruta hacia delante. Achacó a la “falta de jerarquía y prestigio” del anterior Consejo los “procedimientos poco recomendables” que siguió en la “gestiones de comando y dirección del Movimiento”, así como a la “acción publicitaria de nuestros enemigos que, con hombres infiltrados en nuestras filas, han explotado inteligentemente todos los defectos de forma y de fondo que se evidencian en los organismos de dirección”. A estos factores se añadió “la formación de círculos” que llevó a la lucha “entre peronistas”, que “dispersó los esfuerzos, dividió al Movimiento y desarrolló una anarquía insoportable”. Frente a un gobierno que “nos ha combatido en todo momento, dispersando los organismos mediante la prisión y la persecución”, el CCS careció de “previsiones orgánicas”. Frente a este escenario, Perón llamaba a “evitar los mismos errores” para lo cual enumeraba principios en torno a la jerarquía, la autoridad y la organización del cuerpo.³⁰

En ese contexto de exigencias y directivas del expresidente, que vigilaba de cerca sus pasos, el Consejo se conformó en mayo de 1961. Tras arduas negociaciones entre los diferentes grupos, la Mesa Directiva quedó compuesta por nueve secretarios, con representación igualitaria entre los sectores sindicales y políticos, que designaron cuatro miembros cada uno, mientras que la rama femenina contó con una representante. Las secretarías recayeron en Avelino Fernández, Delia Parodi, Eloy Camus, José de la Rosa, Sebastián Borro, Raúl Matera, Jorge Di Pasquale y Federico Durruty. En consonancia con su protagonismo en el proceso formativo del Consejo, Iturbe fue elegido secretario general, lo cual respondía también a la aspiración de Perón por recuperar el liderazgo de la rama política y neutralizar, de esa manera, el fortalecimiento de los partidos neoperonistas.

En una misiva fechada el 15 de mayo de 1961, Perón volvió a poner sobre el tapete sus expectativas de cara al organismo, que debía ejercer “una conducción táctica acertada y prudente”, y achacó responsabilidades de su anterior fracaso. En su diagnóstico, la principal fuente de conflictos internos provenía de la rama política. Mientras que la rama sindical había mantenido una “absoluta congruencia con los principios que sostenemos” y se encontraba “en muy buenas condiciones para afrontar la lucha actual”, la política había dado “señales de no estar en el mismo pié [sic] de seriedad y disciplina que las organizaciones sindicales”. De acuerdo a Perón, las divisiones y defecciones constantes eran producto de los “enfrentamientos de círculos o roscas” entre las dirigencias políticas. Estas “mañas” les eran “consustanciales” y habían favorecido “consciente o inconscientemente” al juego del gobierno. Frente a este panorama era necesario que el Consejo llevase a cabo un trabajo “incesante y activo” para articular los fragmentos del peronismo.³¹

30 Perón al CCS, Madrid, 20 de abril de 1961, MAI, c. 1, f. 58.

31 Perón al CCS, Madrid, 15 de mayo de 1961, MAI, c. 1, f. 72.

Guiada por ese imperativo, la gestión de Iturbe al mando del CCS coincidió con el ciclo de elecciones que culminó con el triunfo peronista de marzo de 1962 y el desplazamiento del frondismo del poder. Al asumir se avecinaba una sucesión de comicios provinciales que volvían imperioso refrendar la autoridad de Perón y contener las fugas de dirigentes. De acuerdo al expresidente, era necesario reforzar la organización, abandonar el voto en blanco y adoptar una mayor flexibilidad a la hora de definir las alianzas electorales. La promoción de dicha estrategia, basada en una búsqueda de unificar filas con los partidos neoperonistas mediante la conformación de un “Frente Justicialista”, modeló las acciones del Consejo entre mediados de 1961 y marzo de 1962.

La primera tarea era recomponer las Juntas Promotoras provinciales. Paralelamente a la activación de las Juntas en todo el país y la búsqueda, no siempre fructífera, de acuerdos al interior de cada distrito, una labor central del Consejo fue la negociación con las dirigencias neoperonistas a nivel nacional. La consigna era sumar la mayor cantidad de apoyos posibles, incluidos los de dirigentes que podían generar recelos en el sindicalismo o en otros sectores de la militancia.³² El descontento frente a la posición del CCS, así como las resistencias frente a la hegemonía de los “políticos” en la conducción, reclamo recurrente de los sindicalistas, motivaron la visita a Madrid de una delegación de las 62 Organizaciones (julio de 1961). Tras regresar de Madrid, Amado Olmos, dirigente del gremio de la sanidad, ratificó su descontento frente a la conducción del Consejo, al afirmar que si bien no pretendían “un partido de clase”, lo cual sería la “negación del justicialismo”, exigían una mayor influencia de los trabajadores “en la conducción táctica del movimiento”.³³

Este contrapunto perfilaba el conflicto nodal del peronismo de cara a las elecciones de 1962: la definición de la correlación de fuerzas dentro del Consejo, las alianzas y, finalmente, la unción de los candidatos. Como responsable de la conducción táctica del peronismo y representante de los diferentes sectores, el CCS era el encargado de adoptar esas decisiones, aunque la palabra final siempre fue potestad, de manera tácita o explícita, del líder exiliado. En una carta “confidencial y secreta” de septiembre de 1961 Perón insistió en la conformación de un “Frente Justicialista bien cohesionado y dirigido por el Consejo” y enumeró sus gestiones para “persuadir a todos nuestros amigos sobre la necesidad de pasar por alto la resistencia a ciertas personas en favor de la unidad”.³⁴ Poner en práctica esas directivas tenía visos de proeza en el tormentoso panorama interno de fines de 1961, conflicto que hizo eclosión en las trascendentales elecciones de marzo de 1962.

Las disyuntivas frente a los comicios de marzo signaron la trayectoria del peronismo, que se debatió entre la abstención y la concurrencia. A mediados de enero Perón ungió al dirigente textil Andrés Framini como candidato a gobernador de Buenos Aires. Este gesto empoderó al sector sindical “duro”. A fines de enero Pe-

32 Américo Barrios a Iturbe, 27 de mayo de 1961, MAI, c. 1, f. 77

33 Norberto Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 896.

34 Juan D. Perón al CCS, 30 de septiembre de 1961. MAI, c. 1, f. 115

rón proclamó su candidatura a vicegobernador, lo cual fue interpretado por la historiografía como una estrategia para desencadenar la proscripción de la lista bonaerense, así como reafirmar su liderazgo al interior del peronismo, neutralizando los atisbos separatistas de algunos sectores.³⁵ El veto del gobierno a la candidatura de Perón no afectó al resto de la lista, lo cual enfrentó a las dirigencias a una disyuntiva. Si bien el ánimo concurrencista era mayoritario, el reemplazo de su figura podía interpretarse como un desafío a la autoridad de Perón. Como se desprende de las cartas que el expresidente envió simultáneamente a Iturbe y al CCS, en las que se pronunció a favor de la abstención, las posiciones titubeantes serían decodificadas en esa clave: “Al ser yo vetado en las actuales circunstancias nos están diciendo que en el futuro no podré ser candidato a nada en el país. SI EL MOVIMIENTO PERONISTA ACEPTA ESTO ME ESTÁ DICIENDO QUE HA LLEGADO LA HORA DE MI RETIRO”.³⁶

Definida en esos términos, la abstención era un corolario lógico para el Consejo, que se pronunció por unanimidad a favor de aquella en todo el país.³⁷ Embarcadas de lleno en el proceso de organización preelectoral, las dirigencias provinciales se dirigieron al Consejo para solicitar que se revea la decisión, mientras que las 62 Organizaciones enviaron una delegación para presionar por la concurrencia.³⁸ En ese marco, el expresidente volvió sobre sus pasos y habilitó la participación electoral mediante el retiro de su candidatura y la unción de Francisco M. Anglada como vicegobernador de Buenos Aires. Perón justificó esta decisión en función de los “deseos del Peronismo de concurrir a elecciones” y el entusiasmo generado en torno a los comicios, no sin antes agradecer al Consejo por su apoyo a la abstención. La decisión final, sin embargo, fue dejada en manos del Consejo, donde se impuso la moción concurrencista con el apoyo unánime del sindicalismo y la oposición de la rama política, liderada por Iturbe.³⁹ Como es sabido, en la exitosa performance electoral del peronismo en marzo de 1962 y en la subsiguiente anulación de los comicios resultó determinante la victoria de Framini en la provincia de Buenos Aires, lograda mediante el sello de Unión Popular, uno de los partidos del “neoperonismo temprano” que ahora fue apoyado por el Consejo y cuyo creador, el ex canciller Juan Atilio Bramuglia fue beneficiado por la indulgencia de Perón.

Resulta importante consignar que, en numerosas ocasiones, como ocurriera en 1961 respecto de la composición del sector femenino y la participación de la juventud, se manifestaron crisis que derivaron en el alejamiento o la incorporación de dirigentes en el seno del CCS.

35 Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumière, 2006.

36 Juan D. Perón a Iturbe, 5 de febrero de 1962. MAI, c. 1, f. 129. Mayúsculas y subrayado en el original.

37 La misma tesitura asumieron la CGT Auténtica y las 62 Organizaciones. Juan D. Perón al CCS, 15 de febrero de 1962. MAI, c. 1, f. 136

38 Integraron la delegación Augusto Vandor, José Alonso, Roberto García y Amado Olmos.

39 Juan D. Perón al CCS, 15/2/1962, MAI, c. 1, f. 136.

Del fallido “Frente Nacional” al desplazamiento en la reorganización partidaria. El ocaso del Consejo (1963-1965)

La administración de José María Guido ratificó la prohibición de actividades peronistas y fue prolífica en la sucesión de modelos de Estatuto de Partidos Políticos. Pese a los desenlaces frustrados y a las escasas modificaciones a las fórmulas proscriptivas, las idas y venidas movilizaron a los peronistas cuyas dirigencias, sin que ni los demás actores ni el propio Perón pudieran ignorarlo, participaron de esa situación de “espera”.⁴⁰ Dicha gimnasia fortaleció a las dirigencias provinciales y a los sectores sindicales, en particular al vandomismo, cuyos recursos habían sido decisivos para el triunfo de Unión Popular.

El CCS siguió cumpliendo funciones representativas y también ejecutivas y expresando la voz del conjunto pese a la notable incidencia del sindicalismo. Luego de que esas mismas fuerzas tuvieran un rol preponderante en la concurrencia electoral de 1962, Perón convalidó el ascenso del sindicalismo al primer plano de la política peronista, determinando que fueran las 62 Organizaciones gremiales las que eligieran al Secretario General del CCS, aunque en este caso recomendara moderación y sapiencia para no despertar suspicacias en las ramas política y femenina.⁴¹ Iturbe fue relevado del secretariado del Consejo a fines de abril de 1962. Contando con doce miembros, la mitad del consejo, Augusto Timoteo Vandor desistió de quedar al frente del cuerpo, prefiriendo la guarda de su ascendiente en el sindicalismo y, a partir de dicho perfil, consolidar su influencia en el movimiento. Al frente del CCS fue designado el neurocirujano Raúl Matera, que ejerció el cargo de secretario general.⁴² Lo acompañó una mesa ejecutiva compuesta por Miguel Gazzera, Delia Parodi y Juan Racchini, y varias secretarías en las que estaban integrados los distintos sectores del movimiento.⁴³ Parodi provenía del antiguo PPF y formó parte de las distintas configuraciones del CCS desde sus orígenes; Gazzera era gremialista fideero y Racchini representaba al sindicato de Aguas Gaseosas.

El CCS tuvo una activa participación en esa coyuntura, repudiando la elaboración de un estatuto sobre partidos políticos que seguía excluyendo al peronismo. Matera, los políticos y sindicalistas que integraban el cuerpo tendieron puentes y mantuvieron reuniones interpartidarias con algunas de las principales fuerzas no

40 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 11 y ss.

41 Juan D Perón “A los compañeros de las 62”, 7 de abril de 1962, *HIAJDP*, Box 3: “Es indispensable desplumar la gallina sin que grite, explicaba Perón a los dirigentes sindicales prestos a desplazar a los políticos.

42 Matera recuerda que aceptó la designación porque se “lo habían solicitado los más altos dirigentes sindicales entre los que se encontraban Augusto Vandor, Miguel Gazzera, José Alonso, Andrés Framini, Olmos, Racchini y otros”, Pablo J. Hernández, *Conversaciones con Raúl Matera*, Buenos Aires, Corregidor, 1980, p. 34.

43 Se crearon la Secretaría de Organización, de Propaganda y Difusión, de Juventud, de Asuntos Políticos, de Asuntos Sociales y de Asuntos Sindicales.

peronistas. Además de diálogos con referentes de las Fuerzas Armadas encaradas por Matera, se realizaron dos Asambleas de la Civilidad, con la participación del líder radical Ricardo Balbín con el objeto de evitar las proscripciones.⁴⁴

Marta Curone, a la sazón la integrante más joven del Consejo, recuerda la intensidad del trabajo de constitución de Juntas Reorganizadoras del Partido Justicialista en las provincias.⁴⁵

Las actuaciones más relevantes del organismo, por algún tiempo encargado de la organización pero también sucedáneo de un aún ilegalizado partido, se prolongaron hasta la frustrada participación peronista en el pergeñado “Frente Nacional y Popular” encabezado por Vicente Solano Lima de 1963.

Proscrito el frente y luego de la coyuntural aceptación de la candidatura presidencial por la democracia cristiana por parte de Matera, el CCS propició el voto el blanco, que obtuvo un 19% en la elección nacional. Esto amenazó con revitalizar el neoperonismo con participación del rampante vandomismo. Su secretario Matera envió la carta de renuncia el 24 de mayo de ese año y fue aceptada por Perón un mes después.⁴⁶ En su lugar asumió como secretario Gazzera, de breve mandato y fue reemplazado a finales de 1963 por Delia Parodi.

Luego de frustrada la participación justicialista en el Frente Nacional de 1963, el organismo siguió existiendo formalmente pero careció de la injerencia de antaño. En paralelo se formaron las comisiones específicamente dedicadas a la reestructuración partidaria con vistas a la lucha electoral. A diferencia del último intento reorganizador del PJ (1958-1959), este proceso no se recostó en el CCS sino en una Comisión Interventora Nacional de cuatro integrantes (“cuadrinvirato”), luego reemplazada por el “heptinvirato”. Fue una iniciativa con destino incierto, en tanto reeditó la superposición de funciones con el CCS y la delegación, generando resquemores al interior del peronismo.⁴⁷

La distancia entre la letra y la práctica, habitual en la trayectoria de los organismos peronistas en el exilio, se reflejó en el estatus del CCS. A pesar de contar con cada vez menos espacios de acción concretos, en desmedro de su anterior predominio, en mayo de 1964 Perón todavía le atribuía amplias prerrogativas en el imaginado organigrama que remitió al entonces Delegado del Comando Superior (Iturbe).⁴⁸ La misión general del CCS era “realizar la conducción táctica del Movimiento”, lo cual implicaba “mantener al movimiento unido, organizado y solidario”, “ejecutar el cumplimiento de las misiones impartidas por el Comando Superior”, “decidir por sí y elegir las formas de ejecución de toda la conducción técnica”

44 Pablo J. Hernández, *Conversaciones con Raúl Matera*, Buenos Aires, Corregidor, 1980, pp. 34-35.

45 Entrevista de Julio Melon Pirro a Marta Curone, 2019 y 2022.

46 Carta de Raúl Matera a Juan Perón, 24 de mayo de 1963 y de Juan Perón a Raúl Matera, 25 de junio de 1963, *HIAJDP*, Box 4, Folder 13.

47 Leandro Lichtmajer, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americanía*. núm. 19, 2024.

48 Juan D. Perón, “Organización del Movimiento Peronista”, Madrid, 20 de mayo de 1964, MAI, c. 1, f. 268.

y “ejercer la más absoluta autoridad en todo lo concerniente a la organización y conducción de las distintas partes que componen el movimiento, como asimismo del conjunto”. Directivas cuyo grado de generalidad se acotaba luego, mediante un detalle de su composición y su lugar en el organigrama. Así, el organismo debía formarse por “un número igual de delegados de las distintas ramas del movimiento” –incluidas las formaciones especiales– a quienes debía secundar “el personal adjunto necesario” que el cuerpo considere adecuado. Ejercía, en ese sentido, como “máxima autoridad para la conducción táctica” y “nada que perteneciera al Movimiento Peronista escapaba a su autoridad”.⁴⁹

En manos de las comisiones (“cuadrunvirato” y “heptunvirato”) quedó la tarea de promover la elección de autoridades partidarias y con ello favorecer la emergencia de un PJ en el que se puso en evidencia el peso del sindicalismo y el vandomismo en particular, como prólogo a su vez del gran “desafío” que sufriera Perón en 1965. En ese tránsito, la estrella del CCS tendió a apaciguarse y con ella se clausuró la trayectoria del principal organismo “político” del peronismo durante la primera década del exilio.

Consideraciones finales

Tal como fue presentado, a partir de octubre de 1958 y al menos hasta bien avanzado 1963, las instancias políticas por las que Perón y el peronismo se expresaron fueron dos: la Delegación, en adelante unipersonal, y el referido CCS. Antes de la reorganización partidaria de 1964 fue junto a la Delegación (que pasó de las manos de Campos a las de Iturbe) la caja de resonancia del peronismo como un poder político en situación de espera.

Este organismo colegiado sobrevivió a la función coyuntural de su creación (reemplazar la Delegación colegiada y a Cooke como delegado personal). Tal como se anunció en su fundación, durante un largo tiempo tuvo la tarea de organizar, generar, controlar o pautar la institucionalización y participación partidaria del peronismo.

El fin específico del CCS, organizar el partido, no se consumó como tal si por eso entendemos una organización política legalizada y capaz de competir electoralmente en el conjunto del país, pero sí cumplió funciones equivalentes en un orden más restringido, y a la vez más vasto y complejo, como es el de contener a las distintas expresiones del disperso peronismo (incluyendo en esa categoría al amplio colectivo neoperonista). El CCS tuvo que atender a un peronismo en estado de tensión y deliberación permanente: un sector político expectante, de inclinación moderada, tendiente a la institucionalización partidaria; un gremialismo de tendencia “sindicalista”, esto es, pragmático aunque signado por la identidad peronista; un movimiento de resistencia cada vez menos difuso, pero poco extendido y siempre incapaz de constituir más que un factor de perturbación; y un liderazgo remoto lidiando con la distancia y los actores reales en territorio.

49 Juan D. Perón, “Organización del Movimiento Peronista”, cit.

En ese período fue la voz oficial del movimiento a la hora de propiciar el voto en blanco en 1960 –luego de prohijar un congreso justicialista frustrado por una nueva proscripción– y jugó un papel significativo en la concurrencia electoral en 1962 mediante el apoyo a siglas como la Unión Popular. También actuó durante la frustrada articulación del Frente Nacional de 1963.

Su composición no respondía solo a las conveniencias de una dirección remota, sino que implicaba también un reconocimiento a los actores locales y una búsqueda de contenerlos dentro de los cauces de una institucionalidad cambiante. Operó, en ese sentido, como un cuerpo representativo de los distintos sectores y conservó, entre otras funciones, la de coordinar las relaciones entre el peronismo político y el sindical. Esto lo ubicó, naturalmente y a merced de estas cambiantes relaciones, en el ojo de la tormenta durante algunas coyunturas.

El problema –pero también la necesidad– de contar con una organización política y la tarea –siempre problemática– de controlar al sindicalismo se contaron entre los dos principales temas de la agenda peronista en general, y de Perón en particular. Los avatares del CCS muestra bien el itinerario transitado entre la entrega casi total del manejo del peronismo a esa instancia, en el momento de desplazar a una figura de la talla de Cooke, provocando la mediatización del sindicalismo que jugaba como aliado suyo, hasta el último tramo, en que el propio Perón aceptó explícitamente el insoslayable dato del poder político de los gremios, bajo el predominio del vandomismo.

El declive del organismo se acentuó cuando el Frente Nacional propiciado para las elecciones de julio de 1963 fue proscripto y el voto en blanco, una opción de último momento, apenas superó el diecinueve por ciento. Como consecuencia de ello los movimientos de los peronistas díscolos respecto del CCS y del mismo Perón se sucedieron en orden a un mismo objetivo: institucionalizar plenamente un partido político propio. Para ello cobraron relieve nuevas entidades que, sin excluir al Consejo y superponiendo funciones –como era habitual en el peronismo del exilio–, acumularon prerrogativas que previamente estaban en manos de aquel. A veces pequeñas y otras veces a mayor escala, estas batallas daban forma cotidiana al combate de fondo: la disputa por la representación institucionalizada del peronismo, por hablar en nombre del expresidente, por ocupar una escena que cambiaba constantemente. Desde el exilio, la mirada de Perón seguía atentamente estos movimientos y procuraba, a la vez, mantenerse en el centro del escenario.

En esa etapa de una prolongada proscripción, el peronismo necesitaba un organismo que contuviera la multiplicidad de las redes de poder que lo caracterizaban en esa situación y que estuviera a la vez en condiciones de hablar en nombre del conjunto que reconocía su liderazgo. El CCS fue precisamente eso.

CAPÍTULO VII

El delegado Iturbe La flexibilidad al poder (1962-1965)¹

LEANDRO LICHTMAJER

La trayectoria previa a la delegación

Alberto Iturbe nació en la Capital Federal en 1913. Formaba parte de una tradicional familia jujeña, cuyo linaje incluía militares de las guerras de independencia, terratenientes y gobernadores. Cursó sus estudios completos en la metrópoli, alcanzando el título de Ingeniero Civil en la Universidad de Buenos Aires (1937). En 1940 se radicó en Jujuy para asumir la Dirección de Obras Públicas en el gobierno del radical yrigoyenista Raúl Bertrés (1940-1942). Ocupó este cargo hasta 1942, cuando Bertrés fue desplazado por una intervención federal, para reasumirlo luego del golpe de Estado de 1943. Desde esa dependencia cimentó un veloz ascenso en la escena política provincial y encabezó la candidatura a gobernador del peronismo en 1946. Para ello fue clave el apoyo de Miguel Tanco, líder histórico del radicalismo jujeño y mentor político de Iturbe. Tras una gestión exitosa, una cláusula de la reforma constitucional de 1949 le permitió extender su mandato hasta 1952. Ese año fue electo senador por Jujuy y en 1954 fue ungido presidente provisional de dicha institución, segundo cargo en la línea de sucesión de Perón.² En julio de 1955, coyuntura signada por el conflicto con la Iglesia Católica y el sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo, Iturbe tomó parte en el ensayo aperturista de Perón, que abarcó un recambio de cuadros en el gabinete. Fue designado Ministro de Transporte, cargo que ocupaba al momento de concretarse el golpe de Estado.

1 El presente texto recupera y amplía algunas ideas presentes en Leandro Lichtmajer, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, en *Anuario IEHS*, Vol. 2, núm. 36, 2021, pp. 63-86; “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americanía*, núm. 19, 2024; y “Alberto Iturbe. Delegado de Perón, promotor del partido”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinte, 2025.

2 Expte. núm. 1-S-1954. Cámara de Senadores de la República Argentina.

El derrocamiento abrió una etapa de escarnio público y zozobras para Iturbe. El golpe lo expuso a una intensa persecución judicial y acusaciones públicas de corrupción, esgrimidas desde las comisiones de investigaciones y amplificadas por la prensa. En ese contexto partió al exilio boliviano, donde residió entre 1956 y 1958 junto a su esposa, su madre y sus cuatro hijos. En Cochabamba fundó un Comando de Exiliados que, en coordinación con el creado luego en La Paz, alcanzó una influencia relevante en las acciones de la resistencia en el noroeste argentino.³ El activismo de Iturbe llevó a las autoridades argentinas a presionar, por la vía diplomática, para que el gobierno boliviano lo traslade detenido a Sucre, donde residió entre fines de 1956 y comienzos de 1958.⁴

Lejos de mellar su sentido de pertenencia al peronismo, estas peripecias galvanizaron la identidad que Iturbe llevó como bandera a lo largo de su vida. Su militancia en el exilio promovió, asimismo, el contacto epistolar con Perón, reforzando los lazos construidos durante los años dorados de la gestión. Aunque no contamos con correspondencia de esta etapa, nos consta que Iturbe mantuvo comunicaciones con el expresidente y fungió como intermediario entre las dirigencias peronistas exiliadas en Bolivia, los referentes de la resistencia en la región noroeste y Perón. Los contactos con el expresidente se robustecieron cuando, una vez superado el invierno aramburista, Iturbe regresó a la Argentina a comienzos de 1958, beneficiado por la apertura política del gobierno de facto y la flexibilización de las condiciones para la militancia peronista.

Durante el frondizismo Iturbe fue un protagonista central del CCS.⁵ Se integró como vocal en mayo de 1959, en el contexto de la reorganización definida por Perón. El Consejo ofrecía un ámbito propicio para la incorporación del exgobernador jujeño, cuyo capital social y político combinaba una reconocida trayectoria durante el “peronismo clásico”, un aceitado lazo con las dirigencias provinciales y el activismo en el exilio. A mediados de 1959 las relaciones entre el movimiento derrocado y el frondizismo atravesaban un momento crítico, conflicto que culminó en la publicidad del pacto Frigerio-Cooke, a instancias de Perón, la prohibición del Partido Justicialista y la promoción del voto en blanco en las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1960. La renovada hostilidad contra el peronismo, en el marco del plan CONINTES, obligó a Iturbe a partir nuevamente al exilio. Fue detenido en las vísperas de los comicios de 1960 y, tras ser liberado, marchó hacia Montevideo.⁶

Al igual que en su anterior experiencia en el extranjero, el destierro uruguayo le abrió nuevos rumbos. En la capital oriental se encontraba el periodista Américo Barrios, delegado del CSP en Montevideo.⁷ Por intermedio de Barrios, Perón se

3 Véase el capítulo II del presente libro.

4 Entrevista a Miguel Alberto Iturbe realizada por Leandro Lichtmajer (Buenos Aires, 19 de febrero de 2020).

5 Véase el capítulo VI del presente libro.

6 *Noticias Gráficas*, 17 de marzo de 1960.

7 Américo Barrios, *Con Perón en el exilio*, 1964, p. 144.

apoyó en Iturbe para llevar a cabo la reorganización del CCS en marzo de 1961. El pedido era delicado, en tanto el Consejo revelaba una fuerte dosis de faccionalismo, exacerbado por los conflictos entre los representantes sindicales y políticos a lo largo de 1960. Requirió, por lo tanto, una consistente tarea de persuasión a cargo de Perón y de su delegado en Montevideo.

De acuerdo al líder, era necesario tomar medidas para evitar las divisiones “provocadas por cosas pequeñas de los hombres pequeños” y trabajar para “alcanzar una unidad que necesitamos para un mejor proceder de conjunto”. Esto requería la separación de los elementos díscolos, para lo cual debía “reunirse todos los que sean solución, descartando a los que no lo sean [...] para establecer [...] una línea de acción de la que nadie debe apartarse en el futuro”. Perón ponderó a Iturbe como “un soldado del movimiento cuyo sacrificio nadie puede poner en duda” y le atribuyó un estatus privilegiado entre la dirigencia peronista: “es indispensable que ustedes, los hombres de real prestigio y predicamento dentro del movimiento, tomen en sus manos estas tareas si queremos que las cosas se encaminen”.⁸ En paralelo, Barrios fue avanzando poco a poco en el empoderamiento de Iturbe, otorgándole sucesivas tareas y responsabilidades. Las ambigüedades en las comunicaciones nos hablan de la naturaleza difusa y poco formalizada de la tarea de intermediación. A comienzos de marzo de 1961, Barrios le escribió que “habiéndose resuelto la integración de un nuevo Consejo [...] me permito pedirle que quede usted a cargo de la solución de cualquier problema de rutina que se presente”. Para esta tarea, afirmaba Barrios, podía ser asistido por “hombres de buena voluntad como don Eloy Camus y el doctor Fernando Soler”.⁹ Si la asignación de colaboradores era una forma de marcar el terreno y llevar la gestión de Iturbe hacia el rumbo deseado, suponía también una manera de alivianar una tarea que se presentaba, a todas luces, exigente.

A lo largo del proceso reorganizador, los recelos de Iturbe obligaron al delegado montevidiano a esforzarse en persuadirlo y desmontar los argumentos que el exgobernador jujeño esgrimió frente a las crecientes solicitudes que llegaban desde Madrid. La referencia de Iturbe a las resistencias que su figura generaba en el seno del organismo fueron contrarrestadas por Barrios con una alusión a las “generales simpatías” que despertaba en el peronismo. Iturbe aludió luego a motivos personales, derivados de la creciente dedicación que dicha tarea requería. Comprensivo, Barrios le mencionó los “deberes sagrados” que suponían las “amadas cosas familiares” y los “inevitables reproches que surgen del abandono en que colocamos seres, afectos y cosas, en el afán de servir inquietudes como las que yo le propongo” (en referencia a la titularidad del Consejo). No se trataba, sin embargo, de motivos suficientes para rehuir a la responsabilidad exigida y Barrios descontaba el compromiso de Iturbe una vez superados aquellos escollos: “Medítelo. Y su respuesta será afirmativa”.¹⁰ Diseñadas desde Madrid y ejecutadas desde Montevideo, las exigencias que recaían sobre un Iturbe aún dubitativo no harían

8 Juan D. Perón a Alberto Iturbe, Madrid, 28 de enero de 1961. MAI, c. 1, f. 40.

9 Américo Barrios a Iturbe, Montevideo, 8 de marzo de 1961. MAI, c. 1, f. 41.

10 Américo Barrios a Iturbe, Montevideo, 19 de marzo de 1961. MAI, c. 1, f. 46.

más que potenciarse a lo largo del tiempo. En cada paso fue reforzándose su rol de intermediario y su paulatino ascenso en la trama dirigente del líder en la Argentina.

Las gestiones de Iturbe llegaron a buen puerto y el CCS se conformó en mayo de 1961. La secretaría general del organismo quedó en manos del exgobernador jujeño. Lo dirigió durante once meses, período signado por la sucesión de comicios provinciales y nacionales que culminaron en marzo de 1962. La tarea de Iturbe en el CCS lo apuntaló como estandarte de la rama “política” del movimiento. Bajo su conducción se reorganizaron las Juntas Promotoras provinciales. Paralelamente a la activación de las Juntas en todo el país y la búsqueda, no siempre fructífera, de acuerdos al interior de cada distrito, una tarea central del Consejo fue la negociación con las dirigencias neoperonistas a nivel nacional, tarea que tuvo en el secretario a uno de sus principales ejecutores. En efecto, en su gestión al mando del Consejo se destacó la articulación con las dirigencias provinciales, en un contexto de fragmentación signado por el crecimiento de los partidos neoperonistas. La consigna era sumar la mayor cantidad de apoyos, incluidos los de dirigentes que podían generar recelos en el sindicalismo o en otros sectores de la militancia.¹¹ El inicio del ciclo electoral volvía imperioso refrendar la autoridad de Perón y contener las fugas de dirigentes, tarea en la que el Consejo tenía un rol estratégico. En ese juego bifronte Iturbe se convirtió en la cara visible de una táctica aperturista, cuestionada por el sindicalismo y de difícil concreción en las provincias. Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, características que le valieron una impugnación constante desde diferentes sectores del movimiento, Iturbe fue un negociador clave con las dirigencias neoperonistas y los dirigentes extrapartidarios que podían confluír en el “Frente Justicialista” pregonado por Perón desde Madrid.

En obediencia a dicho imperativo, Iturbe llevó a cabo negociaciones públicas y secretas en nombre del líder exiliado. A cada paso, su rol de intermediario se robustecía. Durante la segunda mitad de 1961 fue habitual que los visitantes de Perón en Madrid, sean ellos del peronismo, del frondizismo o de otros actores, recibieran la directiva de “arreglar con Iturbe” los asuntos referidos a la conducción táctica del movimiento en la Argentina.¹² Entre las gestiones por fuera del peronismo pueden destacarse las reuniones públicas mantenidas con Ricardo Balbín para coordinar la oposición a la Ley de Defensa de la Democracia (septiembre de 1961) y las negociaciones secretas sostenidas con Rogelio Frigerio en la antesala de la campaña electoral de 1962.¹³

El liderazgo de Iturbe en el CCS se puso a prueba en las elecciones de marzo de 1962, que revelaron con crudeza las disputas entre las ramas política y sindical

11 Américo Barrios a Iturbe, Montevideo, 27 de mayo de 1961. MAI, c. 1, f. 77.

12 Así se lo expresó a Bramuglia, Borlenghi y Solano Lima, entre otros dirigentes. Perón a Iturbe, 5 de junio de 1961. Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Juan D. Perón Papers, caja 4, carpeta 1 (en adelante HI), fs. 1-3. Juan D. Perón a Alberto Durand, Madrid, 18 de septiembre de 1961. MAI, c. 1, f. 108.

13 *La Razón*, 25 de septiembre de 1961; Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 27 de octubre de 1961. MAI, c. 1, f. 120.

del peronismo. Iturbe promovió la abstención, tesitura que buscó neutralizar la creciente influencia sindical.¹⁴ En ese contexto, la exitosa *performance* electoral del peronismo dejó al secretario en una situación comprometedora. A la oposición dentro del organismo y el repudio de amplios sectores del movimiento, que le achacaban la connivencia con el gobierno frondizista y los partidos neoperonistas, así como vínculos espurios con Rogelio Frigerio, se sumaba ahora un error de cálculo y una consiguiente derrota táctica y simbólica. El exgobernador de Jujuy retuvo el secretariado hasta la reorganización de fines de abril, tal como había sugerido Perón.¹⁵ Lo sucedió en el cargo el neurocirujano Raúl Matera, su principal contendiente en la conducción de la rama política, tras un efímero mandato de Vador al frente del Consejo.¹⁶

Aunque la autoridad del organismo quedó formalmente en manos de la rama política, la creciente influencia de las dirigencias sindicales en el decurso del peronismo cuestionaba uno de los supuestos que modelaron la trayectoria de Iturbe en el Consejo: la necesidad de sopesar la representación entre las dos ramas principales del movimiento. Esta posición, sintetizada en su prédica contra la conversión del peronismo a un “partido clasista” dominado por los sindicatos, no expresaba únicamente una disputa cotidiana por la distribución del poder en los organismos de conducción, en los que Iturbe fue fiel al objetivo fundacional del CCS —equilibrar las diferentes expresiones del movimiento— y a su rol de articulador con las dirigencias políticas de las provincias. Se inscribía, asimismo, en una preocupación de largo aliento sobre la naturaleza del movimiento peronista, que se remontaba a su etapa como gobernador de Jujuy y retornaría durante los años siguientes.¹⁷ El nuevo *statu quo* definido en marzo de 1962 lo ubicaba, por lo tanto, en una encrucijada. Tras su salida del Consejo, Iturbe fue designado por Perón en el CSP y ungido luego como su delegado personal. Alcanzaba, así, el sitial más importante en la estructura diseñada por Perón desde el exilio.

Un intermediario empoderado. La delegación durante la presidencia de Guido

Como se señala en diferentes pasajes de este libro, el estatus de la delegación no escapaba al panorama general de la intermediación, donde coexistían organismos, reglas y estructuras de poder en competencia permanente, con superposición de funciones y esferas de influencia compartidas. Este rasgo, así como la ausencia de investigaciones exhaustivas sobre dicha entidad, explican las disparidades en el listado y las dificultades para datar la labor de los delegados del CSP. En los

14 Iturbe a Juan D. Perón, Buenos Aires, 23 de febrero de 1962, Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Stanford, Juan D. Perón papers (en adelante JDP-H), c. 4, leg. 1, fs. 6-15.

15 *La Gaceta*, 18 de abril de 1962.

16 Darío Dawyd, *Sindicalismo, peronismo y política: la construcción del liderazgo de Augusto T. Vador, 1948-1969*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín, 2024.

17 Véase la entrevista a Iturbe publicada en la revista *Análisis*, núm. 445, septiembre de 1969; Entrevista a Alberto Iturbe realizada por Leandro Gutiérrez (23 de septiembre de 1972-9 de octubre de 1972). Archivo Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella.

estudios sobre el tema las fechas de unción de Iturbe oscilaron entre febrero de 1962 - enero de 1964. Algunos trabajos señalaron una interrupción de su mandato en 1963.¹⁸ Estas divergencias se esfuman respecto a su salida, anunciada públicamente en noviembre de 1965.¹⁹ Según pudimos constatar, la designación de Iturbe se produjo entre el 6 de abril de 1962 (fecha de salida del CCS) y el 12 de agosto de ese año, cuando Perón ya se refería a él como “delegado del CSP” en Argentina. Su mandato se desarrolló de manera continua hasta su renuncia, lo cual lo erigiría en el delegado del CSP que más duró en el cargo.²⁰

La construcción de esas certezas no está exenta, sin embargo, de algunos reparos emanados de la naturaleza de la documentación analizada. Tras mantener un vínculo epistolar constante hasta marzo de 1962, los mensajes entre Perón e Iturbe se discontinuaron por cuatro meses. Esto pudo obedecer tanto a la destrucción o extravío de documentación sobre ese lapso como a una transitoria falta de contacto epistolar (sabemos, por otro lado, que Iturbe estuvo en Madrid entre julio y agosto de 1962). El contacto documentado se reanuda el 12 de agosto, cuando el expresidente se dirigió a Iturbe como “representante del Comando Superior en Argentina”. Esto permite inferir que ya ejercía como delegado. Paralelamente Perón se escribió en septiembre de 1962 con un dirigente que respondía al nombre de Juan José, con quien intercambió correspondencia hasta 1965. En la primera misiva, fechada el 2 de septiembre de 1962, se dirigió a él como “Delegado del Consejo Superior Peronista” y le envió instrucciones sobre diferentes asuntos atinentes a su representación en la Argentina.²¹ A primera vista podría tratarse de una representación colegiada, lo cual era factible en razón del carácter fragmentado de la intermediación. Sin embargo, ningún dirigente que formó parte del círculo cercano de Perón en esta etapa respondía al nombre de Juan José. Del cruce de la correspondencia confirmamos que se trataba, en efecto, de un seudónimo de Iturbe.

La presidencia de José María Guido estuvo signada por los conflictos entre “azules” y “colorados” y la alternancia entre posiciones que planteaban una exclusión categórica del peronismo con fórmulas condicionadas de participación electoral. Se condensó, así, el “potencial de coalición y coacción” del movimiento, que presionó al gobierno mediante acciones de desestabilización sin dejar de lado las

18 Julio Melon Pirro, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en José C. Chiaramonte y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, p. 224; María F. Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 111; Juan B. Yofre, *Puerta de hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, p. 218; *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, p. 314 y ss.; Fabián Bosoer y Santiago Senén González, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Vergara, Buenos Aires, 2009, p. 106.

19 Iturbe a la Junta Nacional Coordinadora del Peronismo, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1965. Archivo General de la Nación (Intermedio), Buenos Aires, fondo “Juan Domingo Perón en el exilio” (JDP-AGN), c. 16.

20 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 12 de agosto de 1962. MAI, c. 1, f. 164.

21 Juan D. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 2/9/1962. MAI, c. 1, f. 157.

instancias de diálogo y construcción de acuerdos con los partidos y el gobierno, en pos de capitalizar los resquicios para intervenir en la arena político-electoral.²² El principal vehículo para ello fue el CCS, conducido por Matera, que motorizó meses más tarde la participación del peronismo en la “Asamblea de la Civilidad” (febrero de 1963) y en el “Frente Nacional y Popular” (vetado en las elecciones de julio de 1963). En paralelo, Iturbe llevó adelante las negociaciones y acuerdos con los actores de la arena político-partidaria.

En ese sentido, la labor inicial de Iturbe como delegado se definió por su apego al “juego bifronte” del expresidente. Coexistían instrucciones en torno a las respuestas “legales e ilegales” que el peronismo debía ofrecer, al ritmo de los ciclos de apertura y cierre de los canales de participación. Como parte de las negociaciones con los sectores políticos factibles de articularse en la oposición a Guido, en agosto de 1962, Perón recibió a una delegación del frondismo en Madrid. Acto seguido, instruyó a Iturbe para que efectivizara los dos compromisos allí asumidos. En primer lugar, que el peronismo aporte a la campaña contra la prisión de Frondizi, detenido en la isla Martín García. Según Perón, esto no “sería difícil” si lo incluían en la campaña que el peronismo “debía realizar” por la “liberación de presos políticos y gremiales”. La segunda tarea asignada fue hablar con “los muchachos” para evitar que sigan atacando a Frigerio “como sucedió hasta ahora”. La ecuación de Perón era simple: el ex secretario de Relaciones Socioeconómicas de Frondizi era el enemigo “número uno” de los gorilas y no había que ponerlo en contra del peronismo “inútilmente”, ya que podían “utilizarlo” en el eventual frente político-partidario.²³

La sublevación del general “colorado” Federico Toranzo Montero, en septiembre de 1962, puso en tela de juicio esta iniciativa, al controlar el gobierno los sectores más fervientemente antiperonistas de las FA. Ante el “avance gorila” Perón instruyó a su delegado a priorizar la “organización clandestina” por sobre la de “superficie”.²⁴ Esto no implicaba, sin embargo, la renuncia a la labor frentista, a la espera de un cambio en las condiciones políticas. El avance colorado volvía perentoria una acción “de conjunto”, que no debía ser rígida sino “dejar margen para maniobrar todo lo que sea posible”. En efecto, había que seguir dialogando con los demócratas cristianos, que eran “unos locos sueltos” que “estaban en los dos bandos” pero que “al igual que los comunistas”, había que “tenerlos en la cocina” (en alusión a que debían mantenerse negociaciones *sotto voce* con ellos). La hostilidad contra el movimiento derrocado obligaba a esta flexibilidad táctica, en tanto “nada que sea apoyo al peronismo” era “despreciable en estos tiempos”. Como era habitual en Perón, esta idea se cerraba con una metáfora –un tanto categórica– sobre la

22 Antonio Manna, “Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963”, en Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 289.

23 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 12 de agosto de 1962. MAI, c. 1, f. 164.

24 Sobre la etimología del término “gorila”, en alusión a los antiperonistas, véase Samuel Amaral; Carolina Barry, *Diccionario histórico del Peronismo*, Caseros, EDUNTREF, 2022.

necesidad de articular fuerzas con todos los actores opositores al gobierno: “entre un gorila y el diablo nos quedaremos con el diablo”.²⁵

El triunfo “azul” sobre Toranzo Montero y la promesa de comicios sin proscripciones generaron moderadas expectativas en el peronismo, al abrir paso a un sector receptivo de su participación y revitalizar las negociaciones para el Frente por parte del CCS, que reiteró los anhelos participacionistas. En ese marco, Perón mantuvo su escepticismo de cara al delegado, al comunicarle que si bien la derrota “colorada” beneficiaba al peronismo, no había margen para el optimismo, ya que el “gobierno de este inefable Guido navega sin brújula ni vergüenza” y “el país ha salido de las manos de los *gorilas* pero aún está en manos de los *chimpancés*”. El mandato de la hora era presionar al gobierno y afianzar la organización: “no hay que sacarles el cuchillo de la barriga y la actitud del peronismo debe ser firme si no queremos que nuestra misma gente comience a aflojar. Deben organizarse, clandestina o legalmente”.²⁶ La misma tesitura fue plasmada en los memorándums que Perón remitió a la dirigencia, a través de Iturbe, en septiembre de 1962. Se exployó largamente sobre la situación general del peronismo, a partir de un *racconto* histórico del ciclo transcurrido desde el golpe de 1955 y de la necesidad de reforzar la lucha clandestina que permita la acción ilegal frente a las “simulaciones” del gobierno.²⁷ Tanto este documento como los demás memorándums (identificamos ocho en total durante el mandato de Guido) ofrecen gran interés, en tanto reúnen diagnósticos, reflexiones e instrucciones generales de Perón.²⁸

Aunque el rol del delegado pivotaba entre los frentes legal y clandestino, su trayectoria previa y los aceptados lazos con las dirigencias políticas lo situaban, prioritariamente, en el terreno de la legalidad y la articulación partidaria. En ese marco, Perón encomendó a Iturbe la difícil tarea de mediar entre los sectores internos y contener las divergencias, cosechando apoyos para una eventual competencia electoral. Por ejemplo, ante la conocida polémica entre Andrés Framini y Matera, en noviembre de 1962,²⁹ Perón exigió al delegado una pronta resolución del problema. Atribuyó estas divergencias a una “falta de entendimiento”: si bien las “dos líneas tácticas”, la “seudolegalidad” y la “revolucionaria”, se habían desplegado paralelamente, estaban “destinadas al enemigo y no para que nuestros dirigentes las tomaran en serio y se dividieran en dos bandos, uno duro y el otro blando”. De

25 Juan D. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 15 de septiembre de 1962. MAI, c. 1, f. 160.

26 Juan D. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), cit.

27 Memorándum núm. 1, Madrid, 15 de septiembre de 1962. MAI, c. 1, f. 8.

28 Se trata de documentos en general citados pero poco sistematizados o analizados exhaustivamente. El listado es el siguiente (se respeta el título y la numeración originales): “Memorándum dirigido por Perón al CCS” (6 de abril de 1962); “Memorándum núm. 1” (15 de septiembre de 1962); “Memorándum núm. 2” (circa 30 de septiembre de 1962); “Memorándum” (12 de octubre de 1962); “Memorándum núm. 3” (4 de noviembre de 1962); “Memorándum núm. 4” (1 de marzo de 1963); “Memorándum núm. 5. La situación en la segunda quincena de abril de 1963” (26 de abril de 1963) y “Memorándum núm. 6. Para todos los peronistas” (5 de junio de 1963).

29 Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los necesarios*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2021, p. 200.

acuerdo al expresidente, era “ingenuo pensar en tales cosas, cuando sabemos que las dos tendencias obedecían a instrucciones del mismo CSP, lo que demuestra que ha faltado coordinación”. Se trataba de una crítica frontal al delegado —encargado de esa tarea— matizada por la distribución de culpas al CCS y las 62 Organizaciones, que estaban “negociando inoperantemente”. La misiva finalizaba con un tono imperativo: “le encargo que arregle este asunto, para lo cual he pedido a todos los compañeros que me han visitado, que se apersonen a Usted tan pronto lleguen a Buenos Aires”, en tanto la “unidad y la solidaridad peronista” eran “más necesarias que nunca”.³⁰

Estas reprimendas e instrucciones iban acompañadas de consultas en torno a decisiones cruciales para el movimiento. Se sintetiza allí una disyuntiva central en la trayectoria de Iturbe. Mientras que un cierto margen de acción era esencial para que llevara adelante sus tareas, este objetivo debía supeditarse a la autoridad de Perón. En ese delicado equilibrio se desarrolló su tarea como delegado.

A modo de ejemplo, en octubre de 1962 Perón aludió al “enfundioso y completo informe” de Iturbe y le agradeció las “molestias que se toma para mantenerme al día sobre los acontecimientos que allí se producen” para aclarar luego que compartía “en todo las atinadas apreciaciones que usted formula”. Reafirmando ese argumento, Perón aclaraba que “es basado en informaciones suyas, especialmente, que formulo mis puntos de vista sobre la situación que me permito remitirle por memorándum”.³¹ El ejercicio de informar cotidianamente al expresidente era, en efecto, una tarea primordial del delegado y llevaba implícita la posibilidad de influir en las decisiones. En un contexto cambiante, la avidez de Perón por recibir los informes “detallados y urgentes” de Iturbe fue reconocida frecuentemente.³² Ante los cambios repentinos y constantes, la necesidad de tomar decisiones no siempre podía estar sujeta a la aprobación desde Madrid. Esto brindaba al delegado márgenes de maniobra en cuestiones centrales: el manejo de los tiempos en las negociaciones, la publicidad de las decisiones, los vínculos con actores internos y externos, la transmisión de las directivas, etc. La tarea de Iturbe transcurrió en ese terreno múltiple y complejo, que reafirmaba su rol de *primus inter pares* en el entramado de intermediaciones del peronismo.

Estas tareas implicaban, también, la potestad de influir en la designación de cargos estratégicos. En noviembre de 1962 Perón alentaba a Iturbe a “ir previendo la posibilidad de que [Matera] nos abandone en un momento dado, para lo cual será menester ir pensando en otros candidatos” (para conducir el CCS). Tras fijar algunos requisitos generales, Perón dejaba la selección en manos de Iturbe: “no se si no habrá llegado el momento de considerar las bases, especialmente del interior, para elegir en el futuro de manera que tanto la línea sindical como la política estén representadas en igualdad de condiciones [...] Usted dirá, porque esto no se puede

30 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 16 de noviembre de 1962. MAI, c. 4, f. 181.

31 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 12 de noviembre de 1962. MAI, c. 4, f. 166.

32 Perón a Iturbe, Madrid, 18 de abril de 1963. MAI, c. 1, f. 204.

decidir a la distancia”.³³ Este pedido puede leerse, asimismo, en el marco de la pulseada que Iturbe mantuvo con su reemplazante en el CCS. A pesar de que formalmente ocupaba un escalón superior en el entramado de intermediaciones diseñado por Perón, la disputa con Matera en torno a la conducción de las filas “políticas” del movimiento y la definición de la estrategia frentista signaron la trayectoria del delegado entre noviembre de 1962, fecha de proclamación del frente electoral, y las elecciones de julio de 1963.³⁴ Acentuaron esas divergencias la superposición de funciones entre Iturbe y Matera, organizadores de la política coalicional del peronismo, sus diferencias en torno a los potenciales aliados y las tácticas para acercarse a ellos.

Perón no ocultó a Iturbe sus dudas sobre Matera, a quien no le atribuía ni el carácter [“no es un hombre de aguantar mucho la lucha”] ni la discreción y experiencia que Perón esperaba del titular del CCS (y que, según le había señalado anteriormente, sí encontraba en Iturbe). Molesto por el comportamiento errático de Matera, cuya verbosidad no era bien vista desde Madrid, el expresidente expresó al delegado que había que “decirle que en política no puede decirse lo que uno quiere sino lo que conviene en el momento y la situación y que en la duda no hay que decir nada, porque el hombre se pierde más por lo que dice que por lo que calla”.³⁵ Con el correr de los meses, la sucesión de equívocos del secretario reforzó esta percepción. En febrero de 1963 Matera publicó la célebre “Carta abierta a las Fuerzas Armadas argentinas”, en la que pidió el levantamiento de la proscripción, acción por la cual, según Perón, quedó “un poco en ridículo” porque era necesario tomar una “actitud más enérgica frente a los jefes de las Fuerzas Armadas que no le han llevado el apunte”.³⁶ Su desenlace es conocido: una vez vetado el Frente, en mayo de 1963 aceptó de manera inconsulta la candidatura a presidente por el partido Demócrata Cristiano. La pulseada con Iturbe decantó, así, en favor del delegado. Para su regocijo, Perón lo denostó ácidamente en una carta del 7 de junio de 1963: “este joven Matera hace rato que anda por las cornizas (sic) y un día de estos lo vamos a ver caer. Sus ambigüedades no son las más apropiadas para hacerse el grande ni resultar un peronista como los que anhelamos para dirigentes, cuando mucho podrá ser un neuroperonista”.³⁷ A las pocas semanas Matera fue expulsado

33 La designación recayó finalmente en Delia Parodi, aliada de Iturbe. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 16 de noviembre de 1962. MAI, c. 1, f. 181.

34 Antonio Manna, “Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963”, en Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991.

35 Juan D. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 16 de noviembre de 1962. MAI, c. 1, f. 181. Matera había expresado que el peronismo era “occidentalista y cristiano” y se había declarado partidario de la Alianza para el Progreso (comandada por Estados Unidos), declaraciones que Perón consideró “imprudentes” ya que caían “pésimamente” en la masa popular del peronismo. Sobre la salida de Matera véase Antonio Cafiero, *Desde que grité Viva Perón*, Buenos Aires, Pequén, 1983.

36 Juan D. Perón a Iturbe, 3 de marzo de 1963. MAI, c. 1, f. 189.

37 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 7 de junio de 1963. MAI, c. 1, f. 209.

del peronismo y arrojado transitoriamente al ostracismo (aunque fue exonerado por Perón a comienzos de 1964).³⁸

En paralelo a estas disputas, el ritmo frenético de la política nacional de cara a las elecciones de julio de 1963 fue objeto de una labor febril de Iturbe, que recibió directivas permanentes de Perón. En su rol de representante del peronismo en el Frente Electoral, Iturbe tenía la difícil tarea de conciliar las indicaciones recibidas desde Madrid y negociar con los demás partidos, en un contexto signado por una participación electoral improbable. Así, mientras Perón indicaba el camino a seguir –priorizando alianzas, descartando pretensiones, definiendo criterios–, Iturbe negociaba con los demás partidos y medía los pasos de cara al gobierno. En abril, por ejemplo, Perón rechazó de plano las pretensiones de los demás partidos de tratar al peronismo “de potencia a potencia” cuando los respectivos electorados eran incomparables. Al dejar claro esto se acabarían “las pretensiones de muchos compadritos”, tales como el demócrata cristiano Horacio Sueldo, “que se olvidan que no tienen fuerza motriz propia y que deben marchar a remolque”.³⁹

El escenario hostil se profundizó con el desplazamiento del Ministro del Interior, Rodolfo Martínez, y el endurecimiento de las condiciones contra el peronismo. En ese marco, el gobierno emitió un pedido de captura contra Iturbe, Framini y otros dirigentes, acusados de “violación de disposiciones vigentes acerca de las actividades en favor del régimen depuesto”.⁴⁰ Se trataba, según el procesamiento contra Iturbe dictado por un fiscal, de los decretos 4161/56, conocida prohibición de Pedro E. Aramburu a la propaganda peronista, y 7165/62, que actualizó los alcances de aquella.⁴¹ Esto llevó al delegado a trasladarse a Montevideo, territorio que se convirtió, una vez más, en cuartel de operaciones del peronismo durante la etapa final de la campaña electoral. Desde allí Iturbe anunció la expulsión de Matera y emitió el comunicado en el que Perón apoyó las candidaturas de Vicente Solano Lima y Carlos Sylvestre Begnis como presidente y vice del Frente Nacional. Esta polémica iniciativa, resistida por amplios sectores del peronismo, contó con el concurso de Vandor e Iturbe y fue prontamente apoyada por la Unión Popular, principal expresión del peronismo legalizado.⁴²

Previendo el bloqueo de esta iniciativa, Perón instruyó a Iturbe a preparar “una acción de conjunto a producirse en el mismo momento que se conozca el veto”, de manera que “en toda la república haya levantamientos populares”, con las “organizaciones de superficie mediante una agitación en todas partes y en todo lugar, incluido el paro o la huelga general”, según la situación de cada organización sindical, en paralelo a “asambleas y tumultos de toda especie” a cargo de las organizaciones políticas y “una acción lo más violenta posible” de las organizaciones insurreccio-

38 Sobre la trayectoria de Matera véase Christine Mathias, “Raúl Matera”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

39 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 1 de abril de 1963. MAI, c. 1, f. 200.

40 *La Gaceta*, 5 de mayo de 1963.

41 *La Gaceta*, 16 de abril de 1963.

42 *La Gaceta*, 25 de mayo de 1963.

nales, de manera tal que “conseguir un en cada ciudad y cada pueblo un verdadero caos que no puedan enfrentar con tropas ni con la policía”.⁴³ El veto a Solano Lima no despertó las resistencias esperadas por Perón, sin embargo, y las elecciones que ungieron a Arturo Illia pudieron llevarse a cabo el 7 de julio de 1963.

Como es sabido, la ilegitimidad de origen del nuevo presidente, amparado en una proscripción generalizada (que alcanzó incluso a Matera) y jaqueado por el voto en blanco, abrieron una etapa política turbulenta. La combinación entre la acción directa, de carácter desestabilizante, y la búsqueda de institucionalización partidaria signaron la trayectoria del peronismo y modelaron, una vez más, las acciones del delegado Iturbe.

La reorganización partidaria. ¿Un viraje hacia el vandorismo?

A poco de los comicios presidenciales de 1963 el peronismo inició un nuevo proceso reorganizador. Iturbe gravitó de manera diferenciada en sus sucesivas etapas. El formato de conducción inicial, a través de una Comisión Interventora Nacional de cuatro miembros, habría sido propuesto por Iturbe a Perón, que dio curso al esquema planteado por sobre las iniciativas que postulaban un cuerpo más amplio.⁴⁴ La emergencia de un nuevo organismo directivo introducía, sin embargo, una capa más a la superposición de funciones que revelaba la trama de intermediaciones modelada desde el exilio. La elección de sus miembros recibió, asimismo, una temprana impugnación a cargo de Vandor. En ese marco, las rispideces entre el delegado y los encargados de la reorganización no tardaron en florecer, en tanto Iturbe denunció un apartamiento en la toma de decisiones y cuestionó la parálisis del organismo reorganizador, crítica que ya se hacía oír desde diferentes sectores de la dirigencia y que cobró nuevos bríos al proclamarse la línea “Las Flores-Luján”, disidente del proceso reorganizador.⁴⁵ Esto motivó un viaje de Iturbe a Madrid, donde barajó junto a Perón y otros altos dirigentes del justicialismo una salida al atolladero en el que se encontraba el proceso reorganizador y la posición que el partido debía adoptar frente al nuevo gobierno.⁴⁶

Ante la falta de avances, informados por Iturbe en una carta de comienzos de octubre de 1963, a mediados de ese mes Perón le solicitó encarecidamente que tomara las riendas del proceso reorganizador. En alusión al “cuadrinvirato”, criticó a los “tontos que se creen indispensables y se creen *factótum* en situaciones en las que, como usted bien dice, es necesaria toda la experiencia y el conocimiento de los hombres y de las cosas para no fracasar”. Achacó su desplazamiento a la “falta de tino de algunos compañeros” y le aclaró que “en ningún momento usted ha dejado de ser el *Delegado del Consejo Superior* y en ese concepto su intervención está indicada en cualquier caso con toda la autoridad que siempre ha tenido”. En un tono poco ha-

43 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 19 de junio de 1963. MAI, c. 1, f. 213.

44 *Noticias*, 24 de agosto de 1963.

45 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 15 de octubre de 1963. MAI, c. 1, f. 214.

46 *La Gaceta*, 23 de agosto de 1963.

bitual, el expresidente esbozó una autocrítica al reconocer que “hemos cometido el error de no hacerlo constar en las instrucciones para la reestructuración pero se daba por sobreentendido desde el momento que no se decía lo contrario”. Los gestos de apoyo no finalizaron allí, en tanto Perón conminó a Iturbe que “intervenga cuándo y cómo lo crea necesario a los fines de coordinar las cosas y arreglar los desaguisados que presiento han sucedido y sucederán a lo largo de la tarea de reestructuración”. Finalmente, apeló a su “experiencia y capacidad política” para desarrollar esa tarea “sin fricciones ni amargas”.⁴⁷ En paralelo, le encargó reactivar las negociaciones con los dirigentes partidarios opositores a Illia (Solano Lima, Frondizi y los “demás que se pueden incorporar al frente”), para contrarrestar una eventual búsqueda de atracción por parte del oficialismo (“un tanto huérfano de opinión”).⁴⁸

Reflejar las negociaciones con esos actores exponía, nuevamente, a Iturbe al bombardeo verbal de los sectores opositores a la política aperturista. En ese contexto, una condición para que el delegado lidere la reorganización era lograr el reconocimiento de la dirigencia y ser aceptado como árbitro en los conflictos internos. Consciente de ello, Perón lo investió públicamente como encargado de la reorganización y lo ratificó como autoridad máxima del movimiento en Argentina.⁴⁹ En una conferencia de prensa junto a Vandor, Framini y Parodi, Iturbe detalló las prerrogativas otorgadas por Perón y anunció la “total reorganización del partido en el orden nacional y local”, declaró “intervenidas y caducas todas sus autoridades y las correspondientes juntas promotoras, así como sus apoderados”.⁵⁰ La amplitud de sus competencias no dejaba dudas: aunque la gestión cotidiana reposaba sobre el flamante “heptunvirato”, el rumbo general de la reorganización dependía del delegado. Tanto este rasgo como la elección de sus miembros, con primacía de los sectores moderados y aquellos vinculados, al igual que Iturbe, al emergente vando-rismo, reforzaron el lugar del delegado en el proceso reorganizador.

En ese contexto, y sin desmedro de otras tareas inherentes a su rol, la coordinación entre los organismos del movimiento y la reorganización del PJ fueron prioridad en la gestión de Iturbe y se constituyeron en el eje de sus intercambios con Perón entre fines de 1963 y mediados de 1964. El delegado debió hacer frente a constantes impugnaciones a la reorganización —en manos de una larga ristra de actores: los excluidos en la elección de autoridades, los escépticos de la participación electoral del peronismo, los sectores insurreccionales, entre otros—. La munición gruesa que caía sobre Iturbe motivó expresiones de solidaridad y apoyo al interior del dispositivo de poder peroniano. Se trataba, al final de cuentas, de una tarea asignada por el expresidente, que el delegado buscaba llevar adelante a pesar de las dificultades.

47 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 15 de octubre de 1963. MAI, c. 1, f. 214. Subrayado en el original.

48 Juan D. Perón a Iturbe, cit.

49 Resolución del Comando Superior Peronista, Madrid, 8 de noviembre de 1963. MAI, c. 1, f. 226.

50 Los integrantes fueron Framini, Molina, Antún (procedentes del “cuadrinvirato”); junto a Parodi, Miguel Gazzera, Juana Matti, Jorge Álvarez y Carlos Gallo, *La Gaceta*, 28 de noviembre de 1963.

Como contracara de la reorganización, plagada de sinsabores, el reconocimiento del expresidente se difundía a través de este tipo de expresiones y por boca del propio Perón. A fines de diciembre, éste le envió una misiva personal con una categórica defensa de su labor. Ensayó un ejercicio retrospectivo, en pos de responder la impugnación más recurrente (y certera) contra el delegado: aquella que le achacaba el abstencionismo de 1962 como parte de su simpatía “frigerista”, lo cual podía leerse tanto como una endeble lealtad peronista, como un atisbo de traición o como una postura demasiado flexible a la hora de tejer alianzas. Perón atribuyó el “abstencionismo” de Iturbe a una estrategia “distractora” del CSP: “era indispensable que el gobierno no nos proscibiera a última hora, lo que imponía la necesidad de hacerles creer que nos abstendríamos nosotros a última hora. Nada mejor para lograrlo que el Secretario General del Consejo se manifestara abstencionista”. De ese modo Perón buscaba absolver públicamente a Iturbe de un error de cálculo que, sustentado en cuestiones ideológicas y tácticas, fue largamente fundamentado por aquel en la correspondencia. Esto parece desmentir la interpretación retrospectiva del expresidente. En efecto, señalaba que el secretario se había “limitado a cumplir estrictamente las órdenes impartidas por el Comando Superior” y rechazaba terminantemente las acusaciones, a las que atribuyó “ignorancia o malos propósitos”. Bajo la misma lógica debían leerse, según Perón, las “acusaciones de relaciones con Frigerio y Frondizi, como la de connivencia frentista y otra serie de necedades” ya que “cuando Iturbe conversó con dirigentes de otras agrupaciones [...] como asimismo los jefes militares, lo ha hecho por especial encargo del propio CSP y para fines y conveniencia de la propia conducción”.⁵¹ Con el fin de proteger al delegado Perón buscaba sembrar una versión indulgente, en apariencia tergiversada, de la posición sostenida por Iturbe un año y medio antes.

El esfuerzo en torno a la reorganización estaba sujeto a la voluntad aperturista de un gobierno que no daba demasiado lugar al optimismo. Los titubeos no eran ajenos a Perón, consciente de las dificultades que enfrentaba el movimiento para competir electoralmente. En ese marco, el expresidente no disimulaba su escepticismo en torno a la reorganización del PJ. En enero de 1964, conminaba a Iturbe a no dar a “la contra de la reorganización” más importancia “de la que realmente tiene” y bajó los decibeles a los ataques: “usted debe tener en cuenta que nunca el partido peronista (o justicialista ahora) ha sido gran cosa dentro del movimiento peronista, desde que solo representa una parte del mismo”. El peronismo, en efecto, era “un movimiento y no un partido político” formado por las líneas sindical, política e insurreccional. Las resistencias contra Iturbe provenían del “sector masculino de la línea política, es decir en un pequeño sector del movimiento”. Del laberinto debía salirse por arriba: “creo que ha llegado el momento, si los políticos del sector masculino embroman, de entenderse con las mujeres y los sindicalistas y desde allí hacer andar las cosas”.⁵²

51 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 24 de diciembre de 1963. MAI, c. 4, fs. 25-26.

52 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 17 de enero de 1964. MAI, c. 1, f. 254.

En el consejo de Perón puede leerse el escepticismo frente a la posibilidad de encauzar a los “neoperonistas” y un reconocimiento de que la influencia del vandomorismo en la reorganización del PJ era, quizás, inexorable. Así se observó durante los meses siguientes, en los que la elección de autoridades provinciales se volcó hacia las dirigencias afines al metalúrgico. Se trataba de un desenlace esperable, en tanto reflejaba la correlación de fuerzas interna de un movimiento en el que Vandomor gravitaba con contundencia. Teniendo en cuenta el rol que le cupo a Iturbe en el proceso reorganizador es factible reconocer en esta etapa un hito relevante en su identificación como “vandomorista”. Se trata de un rasgo señalado con recurrencia en las investigaciones sobre esta etapa, en las que Iturbe suele mencionarse como parte del dispositivo de poder del metalúrgico.⁵³

Esta etiqueta emerge del análisis retrospectivo y contribuye, indudablemente, a volver inteligible y otorgar sentido a su derrotero. Según esa lógica, el “vandomorismo” de Iturbe podría atribuirse a su plasticidad para amoldarse a una nueva lógica de poder signada por la centralidad y predicamento del dirigente metalúrgico en diferentes esferas del peronismo, fenómeno que se perfiló con mayor claridad a lo largo de 1964. Este razonamiento deja abiertos, sin embargo, diferentes interrogantes: ¿Qué implicancias tuvo su adscripción “vandomorista” en el vínculo con Perón? ¿Existía para Iturbe alguna contradicción entre su filiación “peronista” y “vandomorista”? ¿Bajo qué modalidades se expresó esa identificación? ¿Qué implicaba ser “vandomorista” a principios de 1964? ¿Conllevaba esto un desafío tácito a la autoridad de Perón?

La parábola que trazó Iturbe a fines de 1965 nos condiciona, quizás, y es necesario volver a mirar esos pliegues para rastrear las incertidumbres que modelaron su experiencia. Una primera certeza que emerge de su trayectoria es que Iturbe no se reconocía, no sólo explícita sino tácitamente, como “vandomorista”, etiqueta que emana de la mirada de los contemporáneos y los análisis posteriores. En cualquier caso, y al margen de si esta identificación sintetiza cabalmente su perfil, su opción por el “vandomorismo” parece haber sido menos un plan premeditado y calculado que una elección atenta a unas circunstancias inciertas y cambiantes, signadas por

53 Viviana Gorbato, *Vandomor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992; María F. Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991; Antonio Manna, “Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963”, en Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991; Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001; Teresa Santos, “Los delegados de Perón”, en *XIII Jornadas Interescuelas*, Catamarca, 2011; Fabián Bosoer y Santiago Senén González, *Saludos a Vandomor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Vergara, Buenos Aires, 2009; Julio Melon Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020; Andrés Funes, *Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2020; Darío Dawyd, *Sindicalismo, peronismo y política: la construcción del liderazgo de Augusto T. Vandomor, 1948-1969*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín, 2024.

el alejamiento, primero, y la ruptura del lazo entre el dirigente metalúrgico y el expresidente, después. El “vandonismo” de Iturbe tampoco debe hacernos soslayar otro elemento: al igual que en su vínculo con Perón, su relación con Vandor debería pensarse en su mutua interrelación, ponderando menos su carácter asimétrico que su influencia recíproca. La unción de autoridades del congreso nacional del PJ, en julio de 1964, nos ofrece algunas pistas en ese sentido, en tanto la influencia de Iturbe se expresó en la unción de autoridades y el congreso partidario fue presidido por José Humberto Martiarena, representante por la provincia de Jujuy y lugarteniente histórico del delegado.

Al margen de estas disquisiciones, lo cierto es que la reconstitución del PJ permitía, sin desmedro de las dificultades que el peronismo mantenía en el frente interno, dar vuelta la página y preparar el terreno para un objetivo nodal del expresidente. Como afirmaba Perón en una carta de julio de 1964: “todo el trabajo a realizar desde ahora, en estos seis meses que quedan, es sobre mi regreso”. Este objetivo, que el expresidente venía pergeñando desde su salida del poder, cobró un impulso inusitado hacia mediados de 1964, interpelando de manera directa al delegado y a la estructura partidaria recién inaugurada.⁵⁴

Arquitecto indeseado de un fracaso: Iturbe y la “Operación Retorno”

La “Operación Retorno” fue uno de los episodios más estudiados del exilio peronista.⁵⁵ El rol de Iturbe fue resaltado, en tanto integrante del Comando Secreto que llevó a cabo su planificación y ejecución junto a Carlos Lascano, Framini, Parodi y Vandor (denominados en el léxico de la época como los “cinco grandes”). Junto a ellos tomaron parte otras figuras del entorno del expresidente, en particular Jorge Antonio y Jerónimo Remorino. En efecto, desde mediados de 1964 la correspondencia de Iturbe con el expresidente estuvo dominada por el retorno. Las cartas pusieron de relieve el entusiasmo de Perón, rayano al voluntarismo, así como el deseo de una acción en “perfecta coordinación y armonía” por parte del Comando.⁵⁶

Iturbe se embanderó públicamente con la “Operación” y lideró, junto a sus pares del Comando, las gestiones en Argentina y el extranjero: el peregrinaje a Madrid para acordar detalles con Perón, la organización de subcomandos y la realización de actos de apoyo a lo largo del país. Estos posicionamientos no impidieron que, en medio del clima triunfalista que impregnó a la militancia peronista, Iturbe manifestara sus dudas de cara a la iniciativa. Así lo narró en una entrevista privada mantenida con un “alto jefe militar en retiro con quien lo vincula una antigua amistad”. El encuentro se concretó en septiembre de 1964, a poco de regresar de Madrid, y su reconstrucción (de carácter confidencial) nos revela una mirada frontal

54 Juan D. Perón a Iturbe, 1 de julio de 1964, MAI, c. 1, f. 278.

55 Ariel Hendler, *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*. Planeta, Buenos Aires, 2014; Darío Dawyd, “Complot, especulación o muestra de coraje: Vandor y el retorno fallido de Perón en 1964”, *Estudios Sociales*, Vol. 67, núm. 1, 2024.

56 Juan D. Perón a Iturbe, 1 de julio de 1964. MAI, c. 1, f. 278.

de Iturbe sobre la situación del peronismo y la iniciativa retornista. El documento es interesante porque ilustra los vínculos del delegado con el poder militar y su predisposición a compartir información de primera mano sobre el expresidente.⁵⁷ No se trataba necesariamente de un acto opaco, en tanto esos vínculos formaban parte de su quehacer y Perón probablemente estaba al tanto, aunque el tono y los temas revelan una familiaridad llamativa.

Su mirada del panorama general del peronismo denotaba optimismo. Reivindicaba, en primera instancia, la estrategia del expresidente de “desautorizar a quienes están acomodándose con el gobierno sin empujar por ello al partido a la línea de extrema izquierda, comprometiéndose con el castro-comunismo que es el campo al que algunos quisieron llevarlo”. No sólo tallaba aquí el interlocutor –un alto mando militar– sino también el posicionamiento del delegado en los combates ideológicos de mediados de los sesenta: partidario del orden y la moderación, alejado de cualquier tentativa de “extrema izquierda” dentro y fuera del peronismo. Así, las decisiones de Perón eran “las más sensatas y al mismo tiempo las más ventajosas para la marcha del movimiento”. Protagonista de esas decisiones, Iturbe se autopercibía –con razón– como una pieza central en la estructura de intermediaciones del peronismo. Así, remarcó la confianza de Perón en los “actuales mandos” del movimiento (se refería a la autoridad de Vandor sobre la rama gremial, la de Parodi sobre la femenina y la de él mismo sobre la política), en tanto le imprimía a su dirección “una continuidad que hasta ahora no tuvo” fortalecía “la disciplina” y obligaba “al neoperonismo del senado y la cámara de diputados a realizar expresivos actos de fe, so pena de ser lapidados como traidores”. Para el delegado el sistema de premios y castigos, que Perón diseñaba desde Madrid y sus emisarios implementaban en Argentina, funcionaba correctamente y auguraba buenas perspectivas para el movimiento.

Al abordar la “Operación” el tono optimista viraba hacia la desconfianza. A pesar de que “ninguno de los miembros de nuestra delegación hizo nada por sacar el tema del retorno”, con el transcurrir de las reuniones “lo sacó el propio Perón con un entusiasmo que nos impresionó mucho”. El expresidente esbozó, en ese marco, su hipótesis de que las FA eran “las principales interesadas en mi regreso para que yo apacigüe a los trabajadores, impidiendo que se vuelquen hacia el comunismo”. Aventuró, en efecto, que de aproximarse “a cualquier sitio de la frontera argentina” vendría una delegación castrense a “ponerse a mis órdenes”. Frente a ese diagnóstico, según narra Iturbe a su interlocutor, sobrevino “una pausa de algunos segundos”. La conversación fue retomada por María Estela Martínez de Perón, descripta por el delegado como “una mujer nada tonta” que tenía “una sensatez de una persona que sabe lo que quiere y hacia dónde va”. Martínez interpelló a Iturbe: “¿Usted cree eso, ingeniero?” Desconcertado (“no supe en ese momento para dónde agarrar”), el delegado buscó evadir la respuesta al afirmar que “estaba alejado de los contactos con los militares” ya que dedicaba “todo su tiempo a tratar los problemas

57 “En torno al presunto retorno de Perón”, Informe confidencial, septiembre 1964, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Fondo Centro de Estudios Nacionales, c. 960, fs. 3-4.

políticos, sobre todo del interior”. Paradojas al margen, en tanto Iturbe narraba esto en una conversación con un alto mando militar, la respuesta no resultó convincente a su interlocutora. Por el contrario, Martínez insistió en el interrogatorio, actitud que Iturbe interpretó como un intento de “poner a prueba la seriedad o sinceridad de algún informe que Perón pudiera haber recibido de agentes de contacto con el sector militar”. Ante esto, a Iturbe no le quedó más remedio que expresar, con tibieza, sus vacilaciones: aunque los jefes militares no eran “gorilas colorados” tampoco los consideraba “amigos nuestros” y no le generaban “mucho confianza”.⁵⁸

Las dudas de Iturbe eran compartidas por la delegación, en tanto “ninguno de los que fuimos contribuimos con una sola palabra a fortalecer en el ánimo de Perón la idea del retorno”. Sin embargo, la férrea voluntad del expresidente no parecía conmovirse. Resignado, el delegado reconoció que sus interlocutores no hicieron “nada por disuadirlo, dada la firmeza con que nos expresó su resolución de volver al país y la seguridad de que nada ni nadie se opondrá a ese regreso”. Su conclusión fue que esta percepción se basaba en un diagnóstico erróneo: “todos los planes retornistas [sic] de Perón” estaban “condicionados a alguna información equivocada que él tiene sobre la situación militar”. Escéptico, Iturbe imaginaba que “a medida que [Perón] vaya observando obstáculos y riesgos encontrará argumentos para desistir”, aunque no descartaba un intento de “aproximarse a la Argentina instalándose en algún país vecino”.⁵⁹

A pesar de estos reparos, una vez lanzada al ruedo la iniciativa fue imposible de contrarrestar. Con el transcurso de las semanas el clima favorable fue en aumento, concatenación de eventos que tuvo en la visita del presidente francés Charles De Gaulle y en los actos conmemorativos del día de la lealtad (octubre de 1964) su punto álgido. Protagonista central en la gestión de esos eventos, Iturbe mantuvo un último contacto epistolar con Perón a comienzos de ese mes.⁶⁰ Luego se trasladó a Madrid para ultimar los detalles de la misión y formó parte de la comitiva que acompañó al expresidente en su fallido regreso al país (2 de diciembre de 1964). Las peripecias individuales de Iturbe no finalizaron allí. Las restricciones del gobierno argentino lo obligaron a dilatar su regreso a la Argentina hasta fines de diciembre: luego de retornar con Perón a Madrid, Iturbe intentó volver a Argentina pero fue detenido en Nueva York y obligado a regresar a España.⁶¹

Visto globalmente, el desempeño del delegado no parece encuadrarse en una “apuesta al fracaso” o el “doble juego” atribuidos a Vandor que le achacaron sus contemporáneos y algunas interpretaciones posteriores. Como ha señalado Darío Dawyd en un texto reciente, la noción de que se trató de un complot para desplazar a Perón talló con fuerza y nos habla más de las internas del peronismo que de las

58 “En torno al presunto retorno de Perón”, Informe confidencial, cit.

59 “En torno al presunto retorno de Perón”, Informe confidencial, cit.

60 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 8 de noviembre de 1964, MAI, c. 2, f. 23.

61 *Crónica*, 9 de diciembre de 1964.

acciones concretas que el sindicalista desarrolló en ese contexto.⁶² En el caso de Iturbe, interpretamos sus actos como los de alguien que, escéptico del éxito de la empresa, se embarcó en ella con el compromiso que emanaba de su rol de delegado. Su rumbo estuvo menos guiado por la especulación que por las incertidumbres de una iniciativa con destino incierto, a la que suscribió sin convencimiento.

Lo que este episodio revelaba, asimismo, era de qué manera la delegación involucraba a sus ejecutores en sacrificios personales y contratiempos. Como todo puesto en la vanguardia, la delegación sometió a Iturbe a un singular desgaste, con consecuencias ineluctables en su vida personal. La escala transnacional de su labor, que no sólo abarcaba un peregrinar constante a Madrid, sino también la visita a otros destinos europeos y un transitar permanente entre Argentina y los países limítrofes, lo alejaba irremediamente de una vida familiar cuyas obligaciones no le eran ajenas. Meses más tarde, al interrumpirse su mandato como delegado, estas disyuntivas cederían terreno.

La salida de la delegación y el eclipse de su trayectoria política

El retorno fallido potenció los conflictos que surcaban al peronismo. Tras el fracaso arreciaron los cuestionamientos al “Comando” e Iturbe fue, junto a Vandor, blanco predilecto de las críticas. Los rumores sobre su salida de la delegación florecieron.⁶³ Paralelamente, las restricciones impuestas por los gobiernos español y argentino afectaron su rol de intermediario: los intercambios epistolares se espaciaron y los viajes a Madrid fueron prohibidos. En ese marco cobraron renovada centralidad los delegados del CSP en Asunción (Jorge Antonio) y Montevideo (Pablo Vicente). Esta influencia melló la injerencia de Iturbe en la marcha cotidiana del movimiento y estimuló los conflictos entre los delegados.⁶⁴ En ese complejo escenario se lanzó la campaña electoral para los comicios de marzo de 1965. El veto oficial al PJ dio paso a un intrincado derrotero de negociaciones, lideradas en tándem por el CSP y la delegación en Asunción. A pesar de estas dificultades, los resultados electorales fueron favorables al peronismo. Se combinaron allí un refuerzo de las posiciones del vandorismo, que dominó las listas de Unión Popular, con una *performance* aceptable de los partidos neoperonistas. Las elecciones alimentaron lecturas encontradas en Perón, al reflejar tanto un grado importante de cohesión y el aislamiento de los sectores contestatarios como un creciente poder del vandorismo.⁶⁵

A medida que el desafío vandorista cobró volumen, el margen de acción se angostó para Iturbe y alimentó las sospechas de Perón. La ampliación del plantel

62 Darío Dawyd, “Complot, especulación o muestra de coraje: Vandor y el retorno fallido de Perón en 1964”, *Estudios Sociales*, Vol. 67, núm. 1, 2024.

63 *La Gaceta*, 14 de febrero de 1965.

64 Jorge Antonio a Iturbe, Asunción, 31 de enero de 1965. MAI, c. 2, f. 31.

65 Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 958.

legislativo reflató las iniciativas para unificar el bloque peronista en el Congreso, que venían esgrimiéndose sin éxito desde 1963. Por decisión del Comando se ungió titular del bloque de diputados al sindicalista metalúrgico Paulino Niembro, lo cual fue interpretado como una ratificación del “avance de Vandor sobre la rama política”.⁶⁶ En un intento por moderar las críticas de los antivandoristas, la unción de Niembro fue acompañada de una decisión inconsulta a Perón: la creación de una “Mesa Analítica” para coordinar la acción legislativa del movimiento, lo cual generó la reacción del expresidente.⁶⁷

Guiado por lo que interpretaba –con fundamentos cada vez más sólidos– como un desafío a su autoridad, Perón advirtió a Iturbe que “no se metiera con ningún sector”. A pesar de los cuestionamientos, Iturbe encuadró sus acciones en los deseos de Perón “de extremar la unidad” y ensayó un denodado esfuerzo por justificar la creación de la “Mesa Analítica” al aclararle que dicho organismo no procuraba “delegar la conducción que usted nos ha dado” y que “solo usted nos puede quitar” sino coordinar la acción legislativa del peronismo en una instancia en la que “todas las opiniones fueran escuchadas y no quede ningún organismo al margen”. Asimismo, el delegado ratificó su histórica aversión a alinearse internamente (“siempre he procurado evitarlo”) y aclaró su posición al plantearle que “si bien ando bien con todos” se consideraba una persona objetiva “en la apreciación de conductas y proceder en consecuencia buscando la unidad y la armonía mientras usted no me ordene alguna otra cosa o tenga dudas sobre conductas”, en cuyo caso “buscaría los medios de eliminar a quien conviniera sin que usted aparezca”.⁶⁸ Urgido por ratificar su neutralidad, Iturbe ensayó una profesión de lealtad imperturbable, inescindible del enrarecido clima interno que surcaba al peronismo y alimentaba los recelos del expresidente.

La posición del delegado quedó socavada con el viaje de María Estela Martínez a Asunción (mayo de 1965). El objetivo de la visita era obtener, en compañía de Antonio, información de primera mano sobre la situación del peronismo. Aunque mantenía formalmente la delegación del expresidente en Argentina, la figura de Iturbe se desdibujaba en función de un vínculo desgastado y gobernado por la desconfianza. Como narró en una entrevista personal con Martínez en Asunción y reiteró a Perón en una misiva, el delegado encabezaba las gestiones de unidad que, valiéndose de los acuerdos alcanzados por la bancada legislativa, buscaba extrapolarse hacia el terreno partidario. La iniciativa era aglutinar al peronismo

66 James McGuire, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, pp. 189.

67 La Mesa Analítica tuvo una representación amplia: la CGT, 62 Organizaciones, PJ y bloque legislativo, un asesor en temas económicos (Alfredo Gómez Morales) y los “cinco grandes”.

68 Juan José (seudónimo de Iturbe) a Juan D. Perón, Buenos Aires, 28 de abril de 1964. MAI, c. 4, fs. 7-13.

“en una sola sigla nacional”, llamado amplio que volvía sobre el viejo intento reorganizador del PJ.⁶⁹

Históricamente promovida por Iturbe, la iniciativa confluía a mediados de 1965 con la tentativa vanderista de conformar “un partido político legal, unificado, dominado por los sindicatos e independiente de Perón”.⁷⁰ Así lo interpretó el expresidente, quien la descalificó en duros términos, rechazó la “unidad de forma” sin alcanzar previamente la “unidad de fondo” y minó la autoridad de los “cinco grandes” al anunciar, en julio de 1965, la necesidad de ampliar la conducción del movimiento en Argentina.⁷¹ Los puentes con el expresidente estaban seriamente dañados y así lo entendía Iturbe, quien lamentó que Perón “haya creído los informes” contrarios al proceso de unificación –atribuidos a Antonio– y reivindicó los logros en ese terreno, en tanto la “unidad estaba prácticamente hecha”. Tras ratificar a Perón el “deber de lealtad para con usted, que ha sido y será siempre la norma de mi vida”, reconoció que temía “no gozar ya de su confianza” y puso a disposición su renuncia.⁷²

Aunque el desgaste era evidente, el expresidente no consideró oportuno aceptar su salida en medio de la reorganización anunciada en julio de 1965, a través de la cual esperaba neutralizar el avance del vanderismo. Sin desmedro de las críticas a la conducción, a la que atribuyó un accionar errático que en lugar de “mantener la más absoluta unidad y solidaridad peronista” alimentaba las desconfianzas, Perón desestimó las sospechas de Iturbe. Las atribuyó a la “guerra psicológica” que lanzaron los enemigos del peronismo con el fin de “ponernos unos en contra de otros” y “descomponer el movimiento”: “si han conseguido envalarlo [sic] a usted, que es un hombre vivo y con gran experiencia, qué no podrán lograr entre los tontos, que tanto abundan, y en los inexpertos”. En un juego de espejos, delegado y líder se atribuían una lectura equivocada de la realidad, fruto de informaciones tendenciosas. El rechazo (tácito) a su renuncia ratificaba a Iturbe como delegado no sin antes advertirle, una vez más, que debía evitar “tomar parte” en los conflictos internos y reiterarle que todo debía ser “elemento de unión y no de disociación”, constituyendo “una suerte de Padre Eterno que bendice *urbi et orbi* pero que no maldice a nadie”.⁷³

El viaje de María Estela Martínez de Perón a Argentina, en octubre de 1965, aceleró los tiempos del conflicto –largamente incubado– entre Perón y Vander. Su llegada enfrentó al vanderismo a una disyuntiva de hierro: plegarse al liderazgo remoto que Perón buscaba recrear por *interpósita persona* o formalizar la ruptura

69 Juan José (seudónimo de Iturbe) a Juan D. Perón, Buenos Aires, 30 de mayo de 1965. JDP-H, c. 4, leg. 4, fs. 2-6.

70 James McGuire, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, pp. 202.

71 Juan D. Perón a Iturbe, Vander, Framini y Parodi, Madrid, 27 de julio de 1965. JDP-AGN, c. 21.

72 José Iturbe atribuyó estos informes a Jorge Antonio y “Tito” Bramuglia, a quienes acusó de realizar una operación en su contra. Iturbe a Juan D. Perón, Buenos Aires, 18 de agosto de 1965. JDP-AGN, c. 16.

73 Juan D. Perón a Iturbe, Madrid, 25 de agosto de 1965. MAI, c. 2, f. 35.

con el expresidente, construyendo un polo de poder autónomo de sus directivas, con sede en Argentina. Para Iturbe, la presencia de “Isabelita” no sólo desafió su devaluado rol de delegado, en tanto ella ejercía de *facto* la representación del expresidente, sino que lo obligó a definir su posicionamiento en la disputa interna del peronismo. La opción explícita del delegado por el vandomismo se hizo pública en el plenario de la Junta Coordinadora Nacional (octubre de 1965), que escenificó, a través de la “Declaración de Avellaneda”, una conducción local en rebeldía contra Perón.⁷⁴ A pedido del expresidente, Iturbe efectivizó su renuncia el 2 de noviembre de 1965. En su despedida le manifestó su agradecimiento por “toda la confianza y pruebas de amistad que siempre me ha dispensado”, expresándole que “mi fe peronista y mi lealtad para con usted son inquebrantables y estoy a sus órdenes como siempre, ahora como un soldado más”.⁷⁵ No obtuvo respuesta.

Los rastros de la figura de Iturbe se desdibujan tras la salida de la Delegación. Algunos hitos de la etapa final de su biografía política nos revelan que fue confinado a los márgenes del movimiento, a pesar de lo cual siguió participando junto a representantes de la rama “política” y abogando por la institucionalización partidaria.⁷⁶

El vínculo epistolar con Perón también cesó, limitándose a un par de contactos puntuales: tales como la carta que Iturbe le envió en septiembre de 1971, con motivo del traslado del cadáver de Eva Perón a Puerta de Hierro.⁷⁷ A las pocas semanas, Iturbe fue convocado por intermedio de Héctor Cámpora a integrar un Consejo de Asesoramiento junto a otros exdelegados y secretarios. Si bien la iniciativa quedó trunca, el restablecimiento del vínculo llevó a Iturbe a solicitarle autorización para visitarlo en Madrid, a lo cual Perón no habría accedido.⁷⁸

El retorno al poder en 1973 le abrió las puertas para reingresar a la función pública, al ser designado administrador general de la Empresa de Subterráneos de Buenos Aires. Tras una decepcionante experiencia de gobierno, Iturbe mantuvo la actividad política en el contexto dictatorial. Transitó el tramo final de su vida en compañía de sus interlocutores habituales (Matera, Rodolfo Tecera del Franco, Enrique Osella Muñoz), expresiones de un colectivo dialoguista y conciliador frente al poder militar.⁷⁹ El exdelegado participó de una trama peronista menguada pero resiliente, en la que coexistían las víctimas de la represión estatal con los sectores promotores de una transición consensuada con el poder militar.⁸⁰ En octubre de 1981, cuando ese proyecto aún estaba en marcha, Iturbe murió de un cáncer fulminante.

74 Junta Coordinadora Nacional del Peronismo, Informe núm. 1, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1965. JDP-AGN, c. 6.

75 José Iturbe a Juan D. Perón, JDP-AGN, caja 6, f. s/n, 18 de noviembre de 1965.

76 Leandro Lichtmajer, “Alberto Iturbe. Delegado de Perón, promotor del partido”, en Panella y Rein, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2025.

77 José Iturbe a Juan D. Perón, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1971. JDP-H, c. 4, leg. 1, f. 5.

78 José Iturbe a Juan D. Perón, Buenos Aires, 29 de marzo de 1972. JDP-AGN, c. 12.

79 Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976-1983*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 182.

80 *Crónica*, 14 de septiembre de 1979.

Consideraciones finales

Alberto Iturbe fue una pieza clave en la estructura de intermediaciones del peronismo en el exilio. Su trayectoria mixturó rasgos diversos que nos revelan un personaje polifacético y difícil de encasillar. Procedente de una influyente familia jujeña, con raíces en la etapa colonial y una renombrada ascendencia, fue uno de los gobernadores más jóvenes en la historia de esa provincia. Desde sus inicios construyó una carrera política anfibia, con sede en el extremo norte y la Capital Federal. Un ascenso veloz y sostenido en la política jujeña le habilitó un lugar en la mesa de decisiones del peronismo a nivel nacional. El golpe de 1955 lo enfrentó a la dura realidad del destierro, donde protagonizó el activismo clandestino entre los CE y se ganó un lugar expectante entre los interlocutores del expresidente. Con la apertura frondizista, las tentativas de rearmar una estructura partidaria que emulara (y reemplazara) la que el peronismo había sustentado hasta 1955 le permitieron desplegar el juego que mejor conocía: la negociación política y el diálogo con discólos y obedientes.

Su acceso a la delegación fue el punto de llegada de un rumbo ascendente en la trama de intermediaciones del movimiento derrocado en 1955. En ese tránsito absorbió diversas prerrogativas y adquirió un rol central en el proceso de toma de decisiones. Como titular del CCS, Perón encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas, al cual empoderó y guio en la compleja tarea de conducir el principal organismo político del movimiento en la Argentina. Durante su largo mandato como delegado –el más duradero del que se tenga registro– Iturbe desplegó una conducción en varios frentes, condicionada por un contexto político-institucional que combinó procesos de apertura y cierre de los canales de participación y un mapa cambiante de aliados y rivales al interior del peronismo. Si bien su tarea se concentró en el liderazgo de la rama política, lo cual implicaba definir vínculos estratégicos, motorizar las sucesivas reorganizaciones del partido y articular alianzas con el heterogéneo mapa de actores del “peronismo político” a lo largo del país, la propia naturaleza de la delegación lo obligó a pivotar en múltiples direcciones. Moderado, negociador y pragmático de cara a las dirigencias neoperonistas, los demás partidos y el gobierno, Iturbe fue objeto constante de impugnaciones dentro y fuera del movimiento.

La política partidaria fue su hábitat natural. Desde allí apuntaló su figura, construyó alianzas y se granjeó enemigos. Conspicuo representante de una vertiente impopular del peronismo en el exilio –abocada a una participación electoral poco probable, concentrada en la búsqueda de espacios institucionales, ajena al heroísmo– su derrotero sintetiza una faceta inescindible de esa etapa.

Si la centralidad de los intermediarios fue una constante a lo largo del exilio, durante los años sesenta tuvo singulares implicancias, en tanto la construcción de liderazgos alternativos cobró una importancia inusitada y cuestionó, en forma inédita, la autoridad de Perón. Iturbe no estuvo exento de esa tensión y su identificación “vandorista” constituyó una faceta clave de su labor como delegado. Tuvo, asimismo, consecuencias duraderas para su carrera política. Actor protagónico de

esos años, su tránsito reafirma una línea de interpretación a la que este libro suscribe: aquella que pondera la mutua interrelación entre el líder exiliado y las dirigencias en la Argentina, así como la influencia de los cuadros intermedios en la pervivencia del movimiento derrocado en 1955.

CAPÍTULO VIII

Las reorganizaciones partidarias (1958-1968)¹

JOSÉ MARCILESE Y LEANDRO LICHTMAJER

Dentro de la producción historiográfica sobre el peronismo, las indagaciones en torno a su configuración como fuerza partidaria presentaron un desarrollo tardío. Esto obedeció, principalmente, a la conocida presunción que sostenía el carácter innecesario de esta acción, a raíz de la escasa trascendencia que había tenido el Partido Peronista en el esquema de funcionamiento del régimen depuesto en 1955. Aunque las corrientes historiográficas difícilmente puedan circunscribirse a una fecha o una publicación determinada, es habitual reconocer un hito en la revisión de este diagnóstico a la publicación, en 2002, del libro de Moira Mackinnon, quien reconstruyó el proceso formativo del Partido Peronista.² A partir de entonces, el tema se instaló como uno de los ejes de la agenda de investigación sobre el tema, tendencia que se irradió con fuerza inusitada en términos geográficos, al incluir bajo ese paraguas a múltiples estudios sobre el peronismo en las provincias.

El presente capítulo abreva en esta línea historiográfica. Su objetivo es analizar las tentativas de organización partidaria que el peronismo ensayó luego de 1955, una etapa definida por la proscripción y/o la participación restringida. Se consideran las iniciativas patrocinadas directamente por Perón y que, por lo tanto, se constituyeron por fuera del esquema neoperonista, aquel al que apelaban las organizaciones cuyos dirigentes encontraron legitimidad en el primer peronismo pero al mismo tiempo cuestionaban su conducción desde el exilio.³ Sobre la base

1 El presente texto retoma aspectos considerados en José Marcilese, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, en *Quinto Sol*, Vol. 19, núm. 2, 2015; José Marcilese, “El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la convención de Avellaneda a la revolución argentina (1965-1966)”, *Estudios Sociales*, núm. 53, 2017 y Leandro Lichtmajer, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americanía*, núm. 19, 2024.

2 Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

3 César Tcach define a las fuerzas neoperonistas como “aquellas organizaciones cuyos dirigentes encontraron legitimidad en el primer peronismo, pero que en las nuevas circunstancias optaron por competir con el líder exiliado mediante el empleo de dos recursos que a este le estaban vedados: la participación en el plano electoral y la distribución de los recursos institucionales del estado”, César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 68.

de esos principios comenzó a conformarse aquello que los contemporáneos denominaron el “peronismo sin Perón”, es decir, la posibilidad de formular propuestas político-partidarias que se referenciaban en la identidad peronista pero anteponian la aspiración por regresar a los espacios de representación al efectivo regreso del líder exiliado.

Del mismo modo, también se constituyeron experiencias que, lejos de cuestionar la centralidad del expresidente, procuraron reorganizarse para generar las condiciones que permitieran su regreso. Lo hicieron conformando una nueva fuerza política, el Partido Justicialista, que perduraría como una perenne etiqueta partidaria del peronismo hasta nuestros días. Esta decisión no hizo más que reafirmar, como advirtió Julio Melon Pirro, que “las inclinaciones a la organización partidaria fueron siempre factores importantes del proceso político y condicionantes, en el interior del peronismo, de las formas en que el líder carismático procuraría conducir al movimiento”.⁴ En este sentido, el partido fue reconocido como un elemento ordenador para un movimiento que presentaba una dinámica por momentos anárquica, en la que coexistían la voluntad directiva del líder exiliado con las aspiraciones de los jefes políticos y sindicales, tanto del área metropolitana como de los diversos espacios provinciales. De tales experiencias nos ocuparemos en estas páginas.

El presente capítulo reconstruye los ensayos de institucionalización partidaria que el peronismo impulsó entre 1958 y 1968. Sus objetivos fueron integrar una organización formal que, respondiendo a los cambiantes requerimientos de la justicia electoral, permitiera a la fuerza proscripita intervenir nuevamente en una votación con candidatos propios.⁵ El análisis abarca tres procesos reorganizadores (1958/1959, 1963/1965 y 1967/1968), cuya fragua y desarrollo modela los respectivos apartados en los que se divide el escrito. El análisis se concentra en la dimensión nacional de esos procesos, concentrada en el derrotero de las autoridades centrales, aunque busca incorporar, en base a la información disponible, su desarrollo en los espacios provinciales.

Si bien este tema ha sido considerado por estudios precedentes, su presencia en la producción historiográfica es aún limitada.⁶ En efecto, la dinámica del peronismo durante el período aquí analizado fue ampliamente estudiada, debido a

4 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 63.

5 Sobre el tema ver Oscar Aelo y Nicolás Quiroga, “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955”, en *Estudios Sociales*, núm. 30, 2006; Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2009, entre otros.

6 Steven Levitsky, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Yamile Álvarez, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, Ediunc, 2007; Juan Ladeuix, Julio Melon Pirro, Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2007; Julio Melon Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020.

su impacto en el sistema político argentino, pero las investigaciones han priorizado otros ejes temáticos. Uno de los primeros fue el análisis de la resistencia, sobre todo en la etapa 1955-1960, con estudios académicos y testimoniales que incluyeron la participación femenina en ese proceso. Otro foco importante fue el surgimiento de expresiones revolucionarias peronistas hacia fines de los años '60. También concitó importante atención el fenómeno del neoperonismo, a saber, la actuación de partidos peronistas, en algunos casos bendecidos tácitamente por Perón, que compitieron electoralmente pese a la proscripción y ganaron relevancia en varios distritos. Por otro lado, numerosos estudios analizaron las trayectorias de los dirigentes gremiales, erigidos en actores políticos clave frente a los gobiernos que buscaron mantener al peronismo fuera del poder. En relación con lo anterior, también se consideró la reacción crítica de sectores del movimiento obrero que, desde una perspectiva clasista y combativa, asumieron un rol central tras la instauración de la dictadura en 1966.

En suma, como ya se mencionó, aunque los enfoques abordados fueron diversos, gran parte de las investigaciones sobre el peronismo entre 1958-1968 se enfocaron en el papel de otros actores, relegando a un lugar secundario a la dimensión político-partidaria propiamente dicha. Esta última fue usualmente representada como dependiente y sin autonomía propia, lo que contribuyó a ocultar tanto su heterogeneidad interna como la especificidad de sus prácticas o la complejidad de sus experiencias organizativas. Tales aspectos serán considerados en el presente capítulo.

Reconstituir el peronismo. La formación del Partido Justicialista (1958-1959)

Al iniciarse la gestión del presidente Arturo Frondizi el gobierno nacional moderó el clima persecutorio vigente sobre la dirigencia y los seguidores del peronismo, al tiempo que promovió acciones tendientes a su reinserción en el sistema político. En ese marco se inserta la conformación del Partido Justicialista (PJ). Se trató de un intento de reorganización partidaria que se reconocía explícitamente como una continuidad del movimiento derrocado en 1955.

El proceso se inició en agosto de 1958, luego que Perón dispuso la conformación de la DN. Su trayectoria fue breve, y en octubre de 1958 fue reemplazado por el CCS, una de cuyas tareas principales fue tutelar y organizar a las diversas facciones y sectores del peronismo con el objetivo de integrar el PJ.⁷ Tras su conformación, y con el objetivo de profundizar y “federalizar” el proceso de institucionalización, el CCS promovió la creación de juntas promotoras en las distintas provincias. Esta iniciativa buscaba agilizar la reorganización del partido mediante un trabajo coordinado entre las dirigencias peronistas subnacionales, integradas tanto por figuras de la resistencia como por miembros de los equipos políticos y sindicales que habían actuado antes de 1955. Las juntas tenían la tarea de estructurar las bases partidarias, fomentar la afiliación y realizar las gestiones necesarias ante la justicia electoral para obtener la personería política que formalice al PJ en

7 Sobre el CCS remitimos al capítulo VI de este libro.

sus distritos. Para ello, cada junta debía formular una carta orgánica, establecer una declaración de principios y proponer una plataforma electoral. Luego solicitar un mínimo de adhesiones de ciudadanos que estuvieran empadronados y, por último, hacer la presentación ante el juzgado federal con incumbencia electoral de la respectiva provincia, tarea que asumían los apoderados designados para tal fin.⁸

La intensidad de estas acciones no pasó desapercibida para los organismos de inteligencia, que en diciembre de 1958 informaron a la Presidencia de la Nación que “el movimiento peronista, a través del CCS, mantiene el ritmo de su actividad de los últimos días del año, con el fin de darse una estructura orgánica bajo la denominación de Partido Justicialista”.⁹ Con ese propósito, en enero de 1959, el CCS solicitó al presidente Frondizi que generara las condiciones necesarias para permitir la reinstitucionalización del peronismo mediante la creación del nuevo partido, a fin de equilibrar sus posibilidades electorales con las de las demás fuerzas políticas.¹⁰

El PJ en las provincias. Acuerdos, tensiones e innovaciones respecto al peronismo “clásico”

Como era de esperarse, el proceso reorganizador despertó tensiones y rivalidades en las provincias. Los diversos actores implicados se enfrentaron en torno a las modalidades y criterios para llevarlo a cabo. Algunas de estas disidencias respondían a cuestiones inherentes a la dinámica peronista previa a 1955, mientras que otras se relacionaban con las particularidades que el funcionamiento del peronismo presentaba en las postrimerías de 1958: una conducción a distancia, las rivalidades entre dirigentes y el surgimiento de nuevos actores con aspiraciones directivas, principalmente.

Esta situación fue informada por la Secretaría de Inteligencia del Estado en uno de los informes que semanalmente remitía a la Presidencia, con descripciones detalladas sobre la dinámica interna del peronismo. En enero de 1959 señalaba que el CCS había iniciado las gestiones para obtener el reconocimiento legal del PJ en todo el país. No obstante, en algunas provincias “las discrepancias existentes entre los integrantes de algunas juntas promotoras provinciales, impiden la iniciación de los trámites legales”.¹¹ Mencionaba el caso de San Juan, donde los diversos grupos internos no acordaban los porcentajes de cargos partidarios que le correspondían a cada uno, situación que también afectaba a las provincias de Jujuy y Santa Cruz.

8 Expediente Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires S/ solicitud de personería política. Juzgado Electoral, Distrito de la Provincia de Buenos Aires, (en adelante E-PJ), P núm.48, 1958, fs. 1-3.

9 Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Colección Centro de Estudios Nacionales (en adelante BN-MM-CEN). Boletín Semanal Político. SIDE. Informe del 26 de diciembre de 1958 al 2 de enero de 1959, p.1.

10 *La Nueva Provincia*, 4 de febrero de 1959.

11 BNMM-CEN. Boletín Semanal Político. SIDE. Informe del 2 al 9 de enero de 1959, pp. 1-2.

Pese a los desacuerdos señalados, para finales de febrero de 1959 se habían completado la mayoría de las juntas provinciales, a excepción de Capital Federal, San Juan, Territorio Nacional de Tierra del Fuego y Jujuy. Los presidentes fueron convocados por el propio CCS para integrar la Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista (JNPPJ). Este nuevo organismo fue presidido por Federico Durruty, ex diputado nacional de origen sindical y oriundo de Avellaneda, cuya elección ratificó la preeminencia del peronismo de la provincia de Buenos Aires.¹² El resto del cuerpo fue integrado por dirigentes pertenecientes a las primeras y segundas líneas de los gobiernos peronistas previos a 1955. Si bien algunos de ellos habían sido gobernadores o legisladores, otros sólo habían sido funcionarios de mediana jerarquía.¹³

Al comienzo la JNPPJ se abocó a presentar los documentos partidarios requeridos por la justicia electoral. En la declaración de principios se postulaba que la nueva fuerza buscaría “reintegrar a las instituciones su carácter popular y representativo” para luego sumar una serie de postulados económicos y políticos, de corte nacionalista y en favor del movimiento obrero organizado. Para concluir instando a que “el centro del poder pase de los sectores restringidos a las grandes masas sociales”.¹⁴ La comisión también asumió la redacción de la carta orgánica, cuyo primer artículo sostenía la creación del PJ, el cual propondría el mantenimiento de un régimen democrático, representativo y federal de gobierno. Asimismo, se aclaraba que el PJ ni por “tradición ni por sustancia” se definía como una fuerza nueva sino la “continuación dinámica de las luchas del pueblo por la imposición de sus banderas reivindicatorias: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social”.¹⁵

Vale la pena detenerse en la fisonomía interna propuesta en la carta orgánica, ya que presentaba algunas similitudes con el último modelo organizativo asumido por el peronismo con antelación a 1955, basado en un organigrama jerárquico con predominio de una conducción central, articulado a partir de comandos y subcomandos de diversa jerarquía.¹⁶ En este nuevo esquema, como principal autoridad nacional se dispusieron dos cuerpos colegiados: la asamblea nacional y el consejo nacional. El primero era el organismo supremo y representaba la soberanía partidaria, con una representación de los distritos provinciales similar a la que poseían

12 Como vicepresidente primero asumió Francisco López Bustos; vicepresidente segundo Deolindo Bittel; Raúl Bercovich como secretario general; Cornelio Garay Vivas, secretario de actas; Enrique Cherubini, tesorero y Amado Juri como protesorero. Los restantes integrantes oficiaron como vocales.

13 Sus miembros fueron Deolindo Bittel (Santiago del Estero), Raúl Bercovich (Córdoba), Cornelio Garay Vivas (La Pampa), Enrique Cherubini (Mendoza), Roberto Guaresti (Buenos Aires), Armando Casas Nóbrega (Catamarca), Julio Romero (Corrientes), Ramón Lorenzo (Chubut), Pedro Cagnani (Entre Ríos), Ricardo Calderón (Formosa), José Yoma (La Rioja), Elvira T. de Rodríguez (Neuquén), Mario Franco (Río Negro), Armando Caro (Salta), José A. Sureda (Santa Cruz), Enrique Osella Muñoz (Santa Fe) y Amado Juri (Tucumán).

14 E-PJ, P 1. 1960, f. 223.

15 E-PJ, P 1. 1960, f. 223.

16 Oscar Aelo, “El Partido Peronista argentino: diseños organizativos y prácticas políticas (1947-1955)”, en *Topoi*, Vol. 17, núm. 33, 2016, pp. 615-616.

en la Cámara de Diputados de la Nación. Los integrantes eran elegidos a simple pluralidad de sufragios por las asambleas provinciales, entre los afiliados de su jurisdicción. Sus funciones principales eran fijar el programa de acción política, controlar a los representantes partidarios en las legislaturas y designar a los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Nación. Por su parte, el consejo nacional era el encargado de cumplir y hacer cumplir las directivas de la asamblea nacional. Se trataba de la máxima autoridad ejecutiva del PJ, compuesta por 48 miembros (dos por cada provincia) y una mesa directiva. Era competencia de este cuerpo intervenir en los restantes órganos ejecutivos del partido, dirimir los conflictos internos, mantener relaciones con los poderes públicos y con los organismos partidarios provinciales.

En las provincias, por su parte, la organización del PJ quedaba a cargo de cada distrito, que fijaría sus propias autoridades mediante su respectiva carta orgánica. La única condición era contar con un cuerpo asambleario y otro ejecutivo.¹⁷ En cada provincia funcionaría una asamblea representativa elegida por los consejos departamentales, según la proporción que fijen las respectivas normativas. Les correspondía a estos organismos la facultad disciplinaria sobre los afiliados y autoridades partidarias de su jurisdicción, del mismo modo que la tarea de seleccionar los candidatos a legisladores nacionales y la fórmula para la gobernación. Al igual que en plano nacional, en cada provincia operaría un consejo con funciones ejecutivas, cuyos miembros serían elegidos por los consejos por departamento.

Esta arquitectura organizativa se completaba con los consejos departamentales, elegidos por el voto directo de los afiliados. Tendría a su cargo la selección de los integrantes de la asamblea y consejo provincial, y la supervisión de los centros de acción justicialista. Al igual que en las esferas superiores, en el orden local funcionaría una convención departamental, elegida por el voto directo de los afiliados, que asumiría la función de elegir a los candidatos de ese nivel.¹⁸ En el plano inferior de la estructura partidaria, la carta orgánica dispuso como organismos primarios a los centros de acción justicialistas –masculinos y femeninos–. Los centros eran equivalentes a las unidades básicas del primer peronismo y tenían la función esencial de recibir la afiliación partidaria en un área específica. También contemplaba como prioritario efectuar una obra proselitista, al igual que organizar centros culturales y de asistencia social o planificar actividades deportivas.¹⁹ Es decir, funciones similares contempladas por el Reglamento del Partido Peronista de 1954.²⁰ Es de destacar que en esta ocasión la composición de las comisiones que dirigían los centros, su elección y funciones, quedaba supeditado a lo que indicaran las cartas orgánicas provinciales.

17 En la carta orgánica se denomina a la unidad local como departamental, en función que en el conjunto de las provincias argentinas se denomina así a la división político-administrativa de segundo nivel, a excepción de la provincia de Buenos Aires donde se utiliza el término partido.

18 E-PJ, fs. 224-226.

19 E-PJ, fs. 224-226.

20 Partido Peronista, *Reglamento del Partido Peronista*, Buenos Aires, 1954, pp. 37-44.

Una de las principales novedades, en comparación con las normativas anteriores del peronismo, fue la formulación de un modelo organizativo en el que las agencias partidarias se constituían democráticamente, mediante procesos electivos que partían del voto directo de los afiliados para la integración de los organismos locales, que elegían las autoridades provinciales y nacionales. Por lo que el criterio de representatividad estaba vigente, con una legitimidad que iba de “abajo hacia arriba”, al conformarse cada uno de los organismos según lo resuelto por los representantes del nivel inmediatamente inferior. En ese punto conviene recordar que, según la normativa vigente en 1954, la designación de los candidatos a cargos públicos nacionales era potestad del Consejo Superior, al igual que –si no las delegaba a los consejos provinciales– las candidaturas de orden provincial y municipal. En esta ocasión, por el contrario, la carta orgánica del PJ dispuso que la selección de las candidaturas sería incumbencia de las agencias partidarias de orden nacional, provincial y departamental.

En relación a este tema resulta necesario advertir que, por negligencia o por no existir acuerdo sobre ciertos aspectos, la carta orgánica presentaba omisiones en cuestiones esenciales tales como la selección de los candidatos legislativos provinciales o la manera en que distribuirían los cargos en los diversos organismos partidarios, en caso de que se presentase más de una lista. Un escenario esperable tomando en cuenta las tensiones facciosas que definían el escenario interno en varias provincias.

En resumen, este nuevo modelo partidario introdujo normas orientadas a brindar a los espacios locales y provinciales una mayor autonomía funcional, una singularidad que, es posible suponer, se relaciona con el carácter “federal” que presentaba la composición de la JNPPJ.

Los procesos electorales

Desde su conformación, los principales referentes de la JNPPJ manifestaron públicamente su voluntad de presentar candidatos propios en las elecciones provinciales previstas para 1959. Esta decisión, sumada a su intención de asumir la conducción política del recientemente creado PJ, provocó profundas tensiones dentro del propio organismo. El presidente de la Junta, Federico Durruty –quien ya se encontraba alejado de la conducción efectiva debido a su detención– presentó su renuncia al considerar que la Junta buscaba disputar al CCS el liderazgo del peronismo en Argentina. Ante esta situación, la conducción fue asumida por el delegado de Santiago del Estero, Francisco López Bustos, quien hasta entonces ocupaba la vicepresidencia. Tras este recambio, la JNPPJ emitió un documento en el que expresaba el desánimo de sus dirigentes, quienes, tras haber apoyado al ucrismo en sus respectivos distritos durante las elecciones de febrero de 1958, se sintieron traicionados por la gestión del presidente Arturo Frondizi. En tal sentido, afirmaron que “la asfixia moral que estamos viviendo y la persecución sin medida que estamos soportando nos lleva incuestionablemente a la decisión de preparar nuestros cuadros partidarios con miras a librar la batalla de las urnas en todas las convocatorias que

se promovieran”.²¹ Una determinación que, en la práctica, implicaba la decisión de participar sucesivamente en las elecciones legislativas y comunales que se realizarían de manera escalonada en San Luis, Catamarca, Corrientes, Santa Fe, Mendoza, Jujuy y La Pampa. La evolución de estos comicios permitiría evaluar la solidez del capital electoral del peronismo de cara a las importantes elecciones legislativas nacionales previstas para marzo de 1960.

Sin embargo, en un principio tanto el CCS como la JNPPJ compartían el interés de competir con candidatos propios en las elecciones provinciales previstas para 1959, esa postura cambió luego de una reunión entre el delegado Campos y un grupo de dirigentes peronistas del interior. El encuentro, de carácter informativo, se llevó a cabo el 23 de febrero de 1959, y en él se comunicaron las nuevas directrices impartidas por el líder exiliado. El delegado comunicó a los presentes que “el Partido Justicialista no está en los momentos actuales en condiciones de organización como para enfrentar con éxito futuras contiendas electorales”, por lo que presentar candidatos propios no era una opción válida a corto plazo.²² Ante esa declaración, un sector compuesto por dirigentes del interior del país –agrupados en la Junta Nacional– reafirmó su intención de presentar listas en las próximas elecciones. Esta postura no contaba con el aval de Perón, según transmitió Campos, ni con el respaldo de la conducción política nucleada en el CCS, que se inclinaba por apoyar a otras fuerzas o abstenerse. En un principio la dirección de la JNPPJ no creyó en las “supuestas órdenes” enviadas por Perón a través de Campos: “Perón sabe que estamos siendo superados por nuestra propia masa” y comunicaron a la prensa su intención de participar en las próximas elecciones provinciales.²³ En ese marco, señalaron que sólo cambiarían de posición en caso de recibir una “orden contraria debidamente autenticada”.²⁴

Tal era la determinación de los delegados del interior que, ante la posibilidad de que parte de su electorado se volcara hacia la UCRI, llegaron incluso a considerar la posibilidad de que la Junta Nacional disputara al CCS la conducción del movimiento, hasta entonces el principal órgano de dirección en el país.²⁵ La reunión dejó al descubierto significativas tensiones internas en el peronismo respecto a la estrategia a seguir frente al calendario electoral de 1959. Se evidenciaban dos posiciones claramente diferenciadas: por un lado, el sector abstencionista, integrado por referentes del CCS, compuesto mayormente por dirigentes de alcance nacional y con vínculos con el peronismo bonaerense; y por otro, el sector concurrencista, conformado en su mayoría por líderes del interior del país, estrechamente relacionados con la estructura de la JNPPJ.

21 *El Atlántico*, 25 de febrero de 1959.

22 *El Día*, 24 de febrero 2 de 1959.

23 *La Nación*, 23 de febrero de 1959.

24 BNMM-CEN. Boletín Semanal Político. SIDE. Informe del 20 al 27 de febrero de 1959, p.2.

25 *El Atlántico*, 24 de febrero de 1959.

En los días que siguieron, la Junta emitió un comunicado en el cual negaba la existencia de tensiones internas entre los diversos organismos y responsabilizaba a la prensa oficialista de generar esa información. Reafirmaba a su vez su aspiración de participar electoralmente a través del PJ “porque estamos decididos a proseguir la lucha en todos los terrenos y porque el pueblo exige también el medio legal del sufragio para exteriorizar su profundo repudio al gobierno”.²⁶ El Consejo emitió un comunicado crítico del gobierno nacional y descartó cualquier tipo de apoyo a los candidatos ucristas, al tiempo que revelaba la existencia de “leyes trampa” en diversas provincias que habían evitado que los candidatos justicialistas pudieran participar de las elecciones. En el manifiesto también se denunciaba la persecución sistemática de dirigentes políticos y sindicales, esto último como consecuencia de los sucesivos planes de lucha que se iniciaron luego de la toma por parte de los trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959.²⁷

El plenario nacional y la discusión sobre el modelo organizativo del PJ

De acuerdo con lo expuesto puede observarse que la dinámica del peronismo durante los primeros meses de 1959 estuvo marcada por la imposibilidad de alcanzar un acuerdo básico respecto a la estrategia electoral. Como consecuencia, los organismos surgidos en el marco del proceso de reorganización del PJ –la Junta y el Consejo– se enfrentaron en prolongados debates, tanto internos como a través de la prensa.

Como parte de esa disputa por la dirección táctica del peronismo, entre el 10 y 13 abril de 1959 los integrantes de la JNPPJ se reunieron en Rosario para el Primer Plenario Nacional del PJ. El sentido del encuentro fue considerar la situación socioeconómica y analizar la fallida participación del peronismo en los comicios de Catamarca, San Luis y Corrientes, para luego generar un documento sobre la coyuntura política nacional. Este encuentro simbolizó la aspiración de autonomía de la Junta, que buscaba establecer un espacio de discusión que no estuviera tutelado por la conducción del CCS. Con ese fin se efectuó el encuentro en la ciudad de Rosario, rebautizada como la “capital del peronismo”. Se advierte así la intención de cuestionar la centralidad que hasta entonces había presentado Buenos Aires en la dinámica interna del peronismo. La reunión, presidida por Francisco López Bustos y Deolindo Bittel, contó con la representación de casi la totalidad de los distritos provinciales (excepto San Juan, Jujuy y Capital Federal).²⁸ La representación del CCS estuvo a cargo de Pedro San Martín,²⁹ Oscar Albrieu y Delia Parodi.

Los organizadores del encuentro comunicaron a la prensa que esperaban “lograr el necesario impulso, apoyados por los hombres de base, como para estruc-

26 *Nueva Era*, 26 de febrero de 1959.

27 *La Nueva Provincia*, 2 de marzo de 1959.

28 *La Tribuna*, 10 de abril de 1959.

29 Pedro San Martín, dirigente de origen cordobés, se desempeñó como gobernador del Territorio Nacional de Neuquén entre 1949-1952, a partir de entonces y hasta 1955 ofició como delegado de ese distrito ante la Cámara de Diputados de la Nación.

turar definitivamente el partido de abajo hacia arriba”.³⁰ En tal sentido, López Bustos afirmó que “las directivas no interpretan a la masa y muchas veces desde la directiva se pretende engañar a la masa”, para luego criticar duramente a los sectores del peronismo que colaboraban con el gobierno nacional. Concluyó que en su encuentro con Perón, este manifestó “su plena confianza en que los hombres del interior salvarán el movimiento y en la necesidad de dar vivencia revolucionaria al partido que no caiga dentro de los viejos y fracasados moldes liberales”.³¹ Así, el dirigente catamarqueño dejaba en claro no sólo su rechazo respecto de cualquier acercamiento con la administración de Frondizi, sino también la necesidad de articular al PJ sobre principios diferentes a los aplicados durante el primer peronismo.

En la segunda jornada se hizo explícito el objetivo central del encuentro: “dejar estructurada la agrupación y adoptar las tácticas más adecuadas frente al gobierno y las fuerzas que lo sostienen, los sectores gremiales del movimiento justicialista, la masa partidaria y el propio expresidente”. Deolindo Bittel y López Bustos sostuvieron que, luego de su encuentro con Perón en Ciudad Trujillo, la Junta fue autorizada como “expresión política del movimiento”, en tanto que el CCS se mantendría “como organismo superior de la conducción” en el que deberían estar representadas las fuerzas peronistas, los 62 gremios de la CGT Auténtica y el PJ.³² Con relación al encuentro con el ex-mandatario, López Bustos reveló que éste le insistió “en la plena confianza en que los hombres del interior salvarán al movimiento”.³³ Para concluir el plenario se emitieron una serie de resoluciones. La primera indicaba que no podían ser miembros del PJ quienes colaboraran con el frondizismo. La segunda se orientaba a esclarecer su completa desvinculación de la concepción marxista y se prohibía la afiliación de personas que tuvieran relación con organizaciones marxistas o trotskistas “ante la tentativa de infiltración en las filas del movimiento se ve precisada a declarar que el justicialismo es antitético al marxismo”, según indicaba la crónica.³⁴ La anterior era una aclaración que parecía responder a la transferencia de votos del peronismo hacia el Partido Comunista en las elecciones de Mendoza y Santa Fe.

Las definiciones en el plano doctrinario fueron seguidas por otras de carácter electoral, que dejaron en claro la aspiración de los concurrentes a participar con candidatos propios en todas las elecciones a las que se presentasen. De acuerdo a lo indicado por el propio Perón, esta decisión era compartida por el CCS. De esta forma se ratificaba la posición que orientó la formación de la Junta, es decir, interpretar los anhelos de la masa al mismo tiempo que las directivas de Perón. Asimismo, en el encuentro, la Junta resolvió la incorporación de una delegada femenina por cada distrito y notificó a los organismos provinciales que todas las resoluciones

30 *La Nación*, 10 de abril de 1959.

31 *La Nación*, 12 de abril de 1959.

32 *La Nación*, 13 de abril de 1959.

33 *La Tribuna*, 11 de abril de 1959.

34 *La Nación*, 13 de abril de 1959.

de orden político serían transmitidas por el conducto exclusivo de la JNPPJ, que mantendría permanente contacto con la conducción del movimiento.³⁵

De ese modo, la orientación que la Junta Nacional pretendía otorgarle al recientemente creado PJ no hizo más que acentuar las divergencias con los integrantes del CCS, que poco después determinó la expulsión del exgobernador catamarqueño y presidente de la Junta Promotora de esa provincia, Alberto Casas Nóblega, junto con la de Deolindo Bittel y Francisco López Bustos, presidente y vice de la JNPPJ.³⁶ Según informaron, el motivo de la medida fue la interpretación errónea de las directivas de Perón por parte de los dirigentes sancionados, que expresaron su voluntad de organizar el PJ “de abajo hacia arriba”. La anterior era una determinación que no se adecuaba al estilo de conducción partidaria que el líder exiliado pretendía para la organización. Por su parte, Casas Nóblega fue apartado de la fuerza partidaria por su posición “participacionista” en la elección que había tenido lugar en Catamarca en marzo de 1959. Luego de conocerse la determinación, la JNPPJ envió un informe a Ciudad Trujillo, explicando los acontecimientos que provocaron las expulsiones y cuestionando la forma en que el CCS interpretaba las directivas del líder exiliado.

Tras su remoción, López Bustos señaló que sus acciones políticas habían obedecido en todo momento a las directivas del CCS y del propio Perón, por lo que sospechaba que la sanción ejemplar era una forma de “castigar al peronismo de todo el país en el sentido de dar organización al Partido Justicialista consultando la voluntad de los afiliados”. En tal sentido, expresó que se pretendía volver “a las viejas estructuras de los interventores y los delegados censistas”, en alusión a las prácticas organizativas que regularon la dinámica interna del peronismo en los años previos al golpe de 1955.³⁷ En el mismo sentido, criticaba el no haber podido acceder a las actuaciones internas que determinaron su apartamiento, para concluir al respecto que “no se venga luego con que se hizo por orden de Perón como se usaba en una época por segundones desaprensivos para cometer los más extraordinarios desaguisados”.³⁸ La frase aludía nuevamente al comportamiento de la conducción, que replicaba lo acontecido en el peronismo poco antes de la “Libertadora”.

La argumentación de López Bustos revela su desacuerdo frente al estilo de gestión centralizado que continuaba marcando la dinámica interna del peronismo, definido por un modelo de conducción orientado a concentrar el liderazgo del movimiento en organismos de alcance nacional, estrechamente vinculados a la dirigencia de origen bonaerense y con una creciente participación del sector sindical. Este último, sin embargo, tenía una injerencia limitada en muchos distritos del interior,

35 *La Nación*, 14 de abril de 1959.

36 *La Nación*, 7 de abril de 1959.

37 Nicolás Quiroga, “La organización del territorio: los interventores y el Consejo Superior Peronista, 1947-1955”, *Prohistoria*, núm. 27, 2017.

38 *La Nación*, 13 de mayo de 1959.

donde la conducción del peronismo recaía principalmente en la “rama” política del movimiento, conformada en gran medida por referentes del primer peronismo.

En septiembre de 1959 la JNPPJ realizó un nuevo encuentro nacional en Córdoba. En función de las expulsiones se renovó su cuerpo directivo, que pasó a estar presidido por Carlos Rovira, conjuntamente con Enrique Osella Muñoz, Dante Viel, Delia Parodi, Andrés Framini, Manuel Damiano, Amado Juri y Avelino Fernández. La formación denotaba tanto la incorporación de algunos referentes del CCS como el avance del actor sindical, ausente en la dirección inicial de la Junta.³⁹ La modalidad empleada para la selección de los nuevos integrantes del cuerpo directivo no fue explicitada por la prensa, pero todo indicaría que esta fue dispuesta por el propio Perón, único seleccionador al momento de convocar a los equipos políticos del justicialismo. Esta situación reveló el tránsito de una Junta caracterizada por una representación de carácter federal, con presencia de los jefes provinciales representativos de las juntas de sus distritos, a otra donde la proporción de referentes nacionales era mayoritaria.

Estas nuevas autoridades serían las encargadas de organizar las elecciones internas que, según lo dispuesto por el CCS, se efectuarían en octubre de 1959, para concluir el proceso de institucionalización a finales de ese mismo mes con la integración de la conducción partidaria.⁴⁰ Sin embargo, el proceso de reorganización se interrumpió como consecuencia del decreto firmado el 26 de octubre de 1959 por Frondizi, por el cual se instruyó al procurador fiscal para que requiriese a los tribunales provinciales la disolución y cancelación del PJ.⁴¹ El argumento esgrimido era que dicha fuerza partidaria sustentaba los mismos principios y métodos que el Partido Peronista, disuelto por el decreto-ley 3855/55.

En la solicitud de cancelación, el procurador federal justificó la relación de continuidad entre el proscrito Partido Peronista y el Partido Justicialista, como argumento central para la inhabilitación de este último seguida de su disolución. El funcionario concluyó que “nadie podrá negar que la actual expresión política “justicialista”, tiene raigambre e identidad con el peronismo, propina iguales objetivos y propugna similares procedimientos, aunque pueda adoptar cambiantes posiciones formales”.⁴² También argumentó que en el último encuentro de la JNPPJ “se entonó la marcha peronista, se guardó el acostumbrado minuto de silencio, se saludó a los visitantes con la invocación de “compañeros descamisados”, e incluso se expresó “que la única fuerza capaz de salvar al país sería el peronismo en lucha abierta con todas las estructuras políticas”.⁴³ Una sucesión de prácticas y rituales que no hacían más que convalidar la decisión judicial.

39 *El Atlántico*, 28 de septiembre de 1959.

40 *La Unión*, 2 de mayo de 1959.

41 *El Atlántico*, 24 de octubre de 1959.

42 E-PJ, f. 83.

43 E-PJ, f. 71.

Esto implicó la imposibilidad de alcanzar la legalización del PJ, que si bien se obtuvo en algunas provincias, no fue otorgada en el orden nacional. Esta situación terminó invalidando los casos en los que la tramitación fue efectiva. En ese marco, la Junta difundió un comunicado conjunto con el CCS, en el que informó su decisión de promover el voto en blanco para las elecciones de marzo de 1960.⁴⁴

En función de esta situación, el “votoblanquismo” se reafirmó como la estrategia a seguir en la siguiente reunión de la JNPPJ, donde se resolvió repudiar la maniobra del gobierno tendiente a declarar la ilegalidad del peronismo, colocándose el partido en una posición de total y absoluta intransigencia mediante el voto en blanco. La resolución se efectivizó poco después, en vista de los comicios en Jujuy.⁴⁵ En las elecciones de La Pampa, últimas antes de las legislativas nacionales de marzo de 1960, los integrantes de la Junta Nacional del PJ viajaron para apoyar el voto en blanco, que superó el porcentaje alcanzado en 1957 y obtuvo el primer lugar general. Menos de una semana después, el 11 de marzo, la policía federal allanó la sede porteña de la JNPPJ, en Viamonte 1367, procediendo a la detención de más de 20 personas, entre ellas Carlos Rovira y Alberto Iturbe.⁴⁶ Esta acción anticipó el escenario de persecución que comenzó con la puesta en vigencia del Plan CONINTES, a los pocos días de la redada en la sede pejetista.

Finalmente, el 30 de marzo se realizaron las elecciones legislativas en todo el país. En promedio, el voto en blanco obtuvo el 24,7% de los sufragios, nivel de adhesión que superó levemente al obtenido por la UCRP y la UCRI. De ese modo, el primer ciclo del PJ se cerraba con un retorno a la estrategia electoral desplegada en 1957, en función de la renovada proscripción puesta en marcha por el frondismo.

En los márgenes. La reorganización entre la participación condicionada y la proscripción (1963-1965)

El PJ durante el gobierno de José María Guido

Como se consideró en el apartado anterior, la reorganización impulsada por el PJ no prosperó, en función de la solicitud remitida a la justicia federal por el presidente Frondizi, que logró así cancelar su personería electoral. La consecuencia de ello fue que parte del electorado peronista optó por el voto en blanco en las elecciones del 27 de marzo de 1960, atento a la directiva emitida desde el exilio. Dos años más tarde, el presidente Arturo Frondizi permitió, pese a las fuertes presiones castrenses, que el electorado peronista pudiera expresarse de forma afirmativa a través de una opción propia. Dado que el PJ aún no había recuperado su habilitación electoral, fue el partido neoperonista Unión Popular (UP) el que canalizó los votos peronistas, tanto en la provincia de Buenos Aires como en otros distritos del país. El triunfo del peronismo en las principales provincias aceleró la caída de Frondizi e inauguró una nueva etapa de proscripción.

⁴⁴ *La Nación*, 28 de octubre de 1959.

⁴⁵ E-PJ, f. 1.

⁴⁶ *El Atlántico*, 11 de marzo de 1960.

La respuesta inicial de la administración de Guido al “problema peronista” fue profundizar la orientación punitiva y restablecer las restricciones impuestas por la “Revolución Libertadora”. Ejemplo de ello fueron la formulación de un nuevo estatuto de partidos políticos —ideado para evitar cualquier intento de institucionalización por parte de los proscritos— y el restablecimiento del polémico decreto 4161, emblema del antiperonismo más intolerante.⁴⁷ En ese marco, el CCS, presidido desde abril de 1962 por Raúl Matera, continuó articulando las juntas partidarias provinciales, función que brindó cierta cohesión cuando la incertidumbre de la prohibición se reinstaló en las filas del peronismo.

Claro que, al igual que en toda la etapa del exilio, proscripción no era equivalente a parálisis y tanto entre las organizaciones neoperonistas como en el PJ la actividad partidaria fue intermitente pero visible. En ese marco, el homenaje a Eva Perón en el décimo aniversario de su muerte o la conmemoración del 17 de octubre escenificaron la labor de baja intensidad que los ajustados cauces legales permitían desplegar. En diferentes provincias, las representaciones locales y barriales del partido planificaron las acciones públicas y tomaron parte en ambos eventos.⁴⁸

Mientras la militancia permanecía expectante, la reiteración de la estrategia punitiva llevó a las principales expresiones orgánicas de la rama política (CCS) y sindical (62 Organizaciones Peronistas, CGT Auténtica) a expresar su desaprobación a la estrategia proscriptiva. En paralelo, los peronistas buscaron el acuerdo con otras fuerzas políticas para establecer un frente común que se pronunciara en contra de la nueva reglamentación, reclamo que no encontró eco en el gobierno nacional. Con el triunfo del sector azul del ejército, en el verano de 1963, ganó nuevamente fuerza la estrategia electoral y se instaló la posibilidad de sumar al peronismo a una coalición partidaria cuyo fin inmediato era participar en las futuras elecciones. Esta opción fue habilitada por el estatuto de los partidos políticos, reformulado en noviembre de 1962 por el ministro del interior Rodolfo Martínez. En consonancia con el “Plan Martínez”, en enero de 1963 el gobierno llamó a elecciones en junio (luego pospuestas para julio). Esto aceleró la convocatoria al plenario de delegados del movimiento justicialista, organizado por el CCS con el objetivo de discutir la posición del peronismo ante las próximas elecciones. En ese marco, los representantes de las provincias comunicaron el inicio de un nuevo proceso de reorganización, expresaron sus críticas al estatuto y reclamaron por la libertad de los presos políticos del Plan CONINTES. En el plenario se resolvió también que la posibilidad de realizar acuerdos con otras fuerzas políticas sería incumbencia

47 María F. Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, pp. 102-106.

48 En Tucumán organizó los homenajes a Eva Perón la Junta Promotora del PJ. En Buenos Aires, la estructura del PJ fue la responsable de planificar oficios religiosos en iglesias y parroquias de toda la provincia.

únicamente del “jefe del movimiento”, una determinación que invalidaba acuerdos parciales por fuera de la tutela de Perón.⁴⁹

La posibilidad efectiva de participación peronista desencadenó una crisis severa en el gobierno de Guido, que llevó a la renuncia del ministro Martínez. El desenlace de la interna militar generó un escenario propicio para la participación de los proscriptos, ya sea a través de Unión Popular, en tanto el PJ permanecía vetado, o bien por intermedio de una coalición partidaria. La propuesta finalmente se concretó el 3 de mayo de 1963 con la integración del Frente Nacional y Popular.⁵⁰ La centralidad del aporte peronista, por medio del esquema legal de Unión Popular, parecía no dejar dudas sobre el carácter secundario de sus momentáneos aliados. Una vez más, al igual que un año antes, la Unión Popular se perfilaba como el vehículo predilecto para canalizar el voto peronista, en desmedro del PJ caracterizado por Melon Pirro como un poder político “en situación de espera”.⁵¹ Las peripecias del Frente Nacional y Popular son conocidas: tras proclamarse la candidatura de Vicente Solano Lima, con apoyo de Perón, el gobierno vetó su participación electoral, lo cual llevó al peronismo a retomar la estrategia “votoblanquista” en las elecciones presidenciales de julio de 1963. El avance de las opciones neoperonistas en diferentes espacios provinciales, el desgaste de la herramienta del voto en blanco, jaqueada por los resultados electorales, y las moderadas expectativas de cara al cambio de gobierno convencieron a Perón de avanzar en una reorganización partidaria.

El difícil tránsito hacia la reorganización

El proceso reorganizador de 1963 guardó similitudes y diferencias con respecto al de cinco años antes. La iniciativa se articuló en torno al PJ, que aglutinó no sólo a los sectores “ortodoxos”, alineados con la dirección madrileña, sino también al amplio universo de fuerzas neoperonistas. La situación era, en ese sentido, diferente a la de 1958, cuando el neoperonismo era una expresión embrionaria y carente de la gravitación que alcanzó en los sesenta. Por otro lado, el proceso reorganizador no se recostó en el CCS sino en una entidad *ad-hoc* de cuatro integrantes, denominada Comisión Interventora Nacional aunque conocida popularmente como “cuadrurviro”. Perón dispuso su integración a los pocos días de los comicios de julio y designó en su seno a Andrés Framini, Ilda Pineda de Molina, Julio Antún y Rubén Sosa. La inclusión de este último, vinculado con la izquierda del movimiento, fue objetada por el sector gremial liderado por Augusto Vandor. Este desacuerdo, las diferencias inherentes a las prácticas que debían regir la institucionalización partidaria y la superposición de funciones con el CCS y la DN llevaron a interferencias

49 *El Litoral*, 30 de enero de 1963.

50 Coalición de fuerzas conformada por la UCRI, la Unión Popular, el Partido Conservador Popular, el Movimiento del Frente Nacional, el Movimiento por un solo Radicalismo, el Partido Federal y la Unión Federal

51 Julio Melon Pirro, “Un partido...”, cit., p. 62.

y rispideces constantes. Como era habitual desde tiempo atrás, estas divergencias internas obstaculizaron sus tareas.

En función de esa situación, en noviembre de 1963 Perón resolvió la designación de una nueva comisión, esta vez de siete miembros (“heptunvirato”) e integrada por Juana Matti, Andrés Framini, Carlos Gallo, Julio Antún, Jorge Alvarez, Miguel Gazzera y Delia Parodi. No es un dato menor que la mayoría estaba vinculada al entorno vandomista. Con el fin de minimizar los conflictos y la superposición de funciones, en la resolución que ungió al nuevo organismo Perón otorgó amplias facultades al delegado Iturbe.⁵² Así, aunque la gestión cotidiana reposaba sobre el heptunvirato, el rumbo general de la reorganización dependía del delegado. Así lo hizo saber el propio Iturbe al anunciar la composición de la remozada Comisión Interventora y detallar las prerrogativas otorgadas por el CSP.⁵³

La consigna fue institucionalizar el partido “desde abajo hacia arriba” mediante la conformación de juntas provinciales, un amplio proceso de reafiliación y la elección de autoridades a partir de un congreso partidario. El imperativo de convertir al PJ en partido “oficial”, que absorbiera las diferentes expresiones del peronismo “político”, contemplaba diferentes etapas. El heptunvirato dispuso como primera medida la integración de juntas interventoras provinciales, constituidas por tres miembros en representación de las respectivas ramas del movimiento (sindical, masculina y femenina). Designados a finales de 1963, los interventores tomaron control de los distritos. Las juntas nombraron a los delegados electorales seccionales —encargados de coordinar la afiliación y confeccionar los padrones locales— donde también se constituyeron triunviratos con representación de los diversos sectores. Una vez terminado el empadronamiento debía efectuarse la elección interna para designar a las direcciones distritales y a los convencionales para los congresos provinciales del PJ. El criterio fue amplio y buscó reunir a la mayor cantidad de dirigentes a lo largo del país. Se trataba de un verdadero trabajo de orfebrería en torno a los planteles provinciales, incluidos los partidos neoperonistas. Esta iniciativa implicaba definir jerarquías y distribuir roles, comprometiendo el precario orden interno de un colectivo que reconocía globalmente el liderazgo del expresidente pero no cejaba en las disputas por espacios de poder.

Consciente de ello, Perón llamó a consolidar el proceso reorganizador “a pesar de los *neos* que, si les aflojamos, van a pretender manejarnos”. Desde su punto de vista, el rearmado del PJ brindaba una oportunidad para marcar las fronteras del peronismo bajo las premisas delineadas en Madrid: “me han informado que algunos dirigentes del neoperonismo han dicho que tienen “pantalones largos”. Esto implicaba que “deberán obrar por su cuenta y riesgo, sin ponerse nuestra camiseta” y transparentar su salida de la estructura “oficial”: “que hagan su partido y sigan por su lado. No podrán seguir engañando a los peronistas. Necesitamos tener el PJ organizado, después conversamos!”.⁵⁴

52 Resolución del Comando Superior Peronista, Madrid, 8 de noviembre de 1963. MAI, c. 1, f. 226.

53 *La Gaceta*, 28 de noviembre de 1963.

54 Juan D. Perón a José Iturbe, Madrid, 8 de diciembre de 1963. MAI, c. 1, f. 243.

Los conflictos no tardaron en aflorar, sin embargo, y las resistencias al proceso reorganizador fueron constantes y generalizadas. Reunir bajo una única estructura al peronismo era una tarea improbable, que obligaba a revertir la diáspora, a limar los enconos y a minimizar las disputas de poder que se desarrollaban desde 1955. Excluido del peronismo “oficial”, Albrieu calificó a la reorganización como “un engaño más” para poner al peronismo bajo la tutela de Frigerio, comentario que aludía a las (recurrentes) acusaciones de complicidad entre el delegado Iturbe y el mandamás del frondizismo.⁵⁵ Fiel a su posición anti electoralista, Cooke definió a la reorganización como un “espejismo” para los dirigentes “que creen que tienen cabida dentro del sistema liberal y año tras año están llevando a las masas a un nuevo desastre”. Por su parte, Delia Parodi, titular de un CCS marginado en el esquema de poder, achacó al delegado Iturbe y al “heptunvirato” de entrometerse en sus funciones.⁵⁶ La disidencia más contundente provino, sin embargo, de las filas bonaerenses del peronismo. Se gestó allí la línea “Las Flores-Luján” que, comandada por Marcos Anglada, proclamó una reorganización paralela de alcance federal. Sobre la base de un conjunto de fuerzas neoperonistas, Anglada y sus aliados buscaron constituir una Confederación Nacional de Partidos Justicialistas en 1964. Si bien esta iniciativa no logró concretarse, representó un desafío abierto y una preocupación constante para los integrantes del *heptunvirato*. Mediante la designación de las juntas provinciales, buscaron acelerar la reorganización del PJ en todo el territorio nacional.

El proceso reorganizador en escala nacional y provincial

Amenazada desde distintos frentes –la proscripción latente, los cuestionamientos internos, los conflictos entre sus impulsores– la reorganización logró, sin embargo, hacer pie en algunas provincias. El balance no fue homogéneo. En los diferentes escenarios provinciales este proceso cobró también perfiles diversos, en función de las condiciones locales y la correlación de fuerzas.

El caso más conocido y documentado es el de Buenos Aires, aunque también existen referencias sobre Capital Federal y Santiago del Estero.⁵⁷ En este territorio atravesado por la competencia interna, la primera medida de la intervención buscó contrarrestar a los disidentes de “Las Flores-Luján”. Para ello se aseguró la designación, por parte de la justicia electoral, de un apoderado partidario identificado

55 *La Gaceta*, 11/12/1963; *Crónica*, 18 de diciembre de 1963.

56 *Pregón*, 26 de diciembre de 1963.

57 Julio Melon Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020; Jorge P. Corbalán, Jorge Paulo, “La reorganización del peronismo santiagueño de 1964: Disputas por el liderazgo partidario entre Abraham Abduljad y Carlos Arturo Juárez”, en *Revista de Historia*, núm. 24, 2023, pp. 21-42; José Marcilese, *El peronismo en tiempos de incertidumbre. Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense (1959-1969)*, Mar del Plata, EUDEM, 2023.

con la línea “oficial”.⁵⁸ Controlado este resorte clave, la intervención avanzó en el proceso de afiliación. Esta labor fue asumida por las unidades básicas, dependencias partidarias que en algunos casos fueron una continuidad de los Centros de Acción Justicialista —integrados en 1959— y en otros se activaron por la proximidad de las elecciones internas.

Aunque los conflictos no estuvieron ausentes, en particular aquellos motorizados por las ramas sindicales lideradas por Framini y Vandor, la reorganización se desarrolló de manera sostenida a lo largo y ancho de la provincia. En al menos 89 de los 121 municipios bonaerenses se lograron constituir autoridades, tarea que podría considerarse exitosa si se tiene en cuenta el escaso tiempo empleado (alrededor de dos meses), la ausencia de recursos y el progresivo avance de las fuerzas políticas no peronistas, como quedó plasmado en la elección de 1963. Así, se advierte la eficacia de las direcciones peronistas locales, en su mayoría carentes de los recursos materiales administrados por la rama sindical, al momento de emprender un nuevo proceso reorganizador. La exploración del nivel local, expresada en los casos de municipios como Tres Arroyos y Coronel Dorrego, indica la capilaridad del proceso y su capacidad para penetrar en diversos rincones del territorio. En lo que respecta a los niveles de afiliación, aunque la información es escasa, es factible afirmar que el volumen alcanzado estuvo por debajo de las expectativas de sus promotores y de los observadores ajenos al partido (las estimaciones hablaban de un padrón partidario de 172.000 ciudadanos sobre un millón y medio de simpatizantes peronistas). Esto alimentó las denuncias de los disidentes, en particular los dirigentes de la línea “Las Flores-Luján”, que censuraron los comicios en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal con el argumento de la baja participación.

La correlación de fuerzas favoreció al vandorismo, principal beneficiario del proceso reorganizador en todo el país. No obstante, existió un cierto grado de competencia e incertidumbre, con distritos en los que se impuso por un margen estrecho de votos o que fueron ganados por el framinismo. La elección interna fue competitiva y no un mero formalismo para legitimar una dirección partidaria liderada por Vandor. El líder metalúrgico, por otra parte, sólo llegó a obtener una parte significativa de los convencionales porque en cada distrito se otorgó la totalidad de los representantes a la facción vencedora, sin considerar la representación por la minoría.⁵⁹ Estos datos matizan la hipótesis de un control estricto “desde arriba”, con un vandorismo promotor de una afiliación de baja intensidad y hegemónico en todo el mapa provincial, que fue esgrimida por los observadores de la época y por las interpretaciones posteriores.

El escenario tucumano nos permite sopesar el proceso reorganizador y bosquejar algunos matices a la lógica bonaerense. Cabe aclarar que partimos de una base menos sólida que en el caso anterior, en función de la información fragmentaria y limitada. Si en Buenos Aires encontramos una conflictividad interna que no impi-

58 Se trataba de Pedro Michelini, designado en lugar de Marcos Anglada.

59 La información considerada fue tomada de *Clarín*, 30 de junio de 1964 y 2 de julio de 1964; *El Argentino* 1 de julio de 1964; *El Mundo*, 2 de julio de 1964 y *La Razón*, 29-30 de junio de 1964.

dió una reorganización sostenida y extendida territorialmente, la provincia norteña nos revela una pulseada constante entre los liderazgos provinciales y una intervención nacional deslegitimada.

Al decretarse la reorganización, la autoridad partidaria de Tucumán era la Junta Reorganizadora del PJ, formada en 1958 y controlada por el binomio Fernando Riera-Amado Juri. Se trataba de dos figuras centrales del primer peronismo, representantes de la rama política con aceitadas terminales en el sindicalismo azucarero (factor dominante del mapa gremial y político tucumano).⁶⁰ Hacia 1963, a pesar de la limitada acción del PJ, la Junta Promotora mantenía una presencia formal (cuestionada desde el neoperonismo) y gestionaba algunas tareas clave: la organización de homenajes, la publicación de declaraciones en nombre del movimiento, la relación con las autoridades centrales. La comisión interventora, designada por el heptunvirato en diciembre de 1963, disolvió la Junta.⁶¹ Si bien esta medida recibió el apoyo formal de los desplazados, su puesta en práctica desató tensiones y conflictos.

En palabras de un medio provincial, “a poco de andar” el triunvirato “se atrajo la animosidad del grueso del peronismo ortodoxo” (en alusión al sector liderado por Riera).⁶² Afloraron diferentes obstáculos para la reorganización: afiliación escasa, conflictos en las juntas departamentales y una apelación constante de las autoridades a que los peronistas tucumanos se involucren en el proceso, sintomática de las dificultades encontradas. En respuesta a ello, el representante sindical del triunvirato renunció a su cargo, alegando “demoras y confusiónismo” debido a la “falta de compromiso” con el proceso reorganizador.⁶³ El quite de colaboración cumplió, así, su cometido, al restar legitimidad a la intervención y mantener el *statu quo* previo a su llegada. Como corolario de este proceso, el distrito tucumano no tuvo representación en el congreso nacional del PJ, reunido en julio de 1964 en Buenos Aires. Esta situación también afectó a las provincias de Córdoba, Corrientes, Salta, Formosa y Chubut (en este último caso con reprogramación de los comicios para una fecha posterior).⁶⁴

Si la ausencia de representación nacional en esas provincias denotaba un juego de suma cero, donde las disputas impidieron la elección de delegados, existieron otros casos donde las resistencias a los interventores fueron doblegadas. Así aconteció en Jujuy, donde el sector liderado por José Nasif, que controlaba el sello del Partido Justicialista desde la anterior reorganización y contaba con el apoyo de los partidos neoperonistas Tres Banderas y Laborista, fue desplazado por la interven-

60 Leandro Lichtmajer, “Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”, en *Estudios del ISHiR*, núm. 27, 2020.

61 La intervención fue comandada por los dirigentes Ángel Federico Robledo, Juana Matti y Carlos Gallo, que designaron al triunvirato local (Luis Elizalde –rama política–, María Ibáñez de Salvetti –rama femenina– y Ramón Vicente Carrizo –rama sindical–).

62 *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1964.

63 *La Gaceta*, 9 de agosto de 1964.

64 *La Gaceta*, 28 de julio de 1964.

ción, que se recostó en José Humberto Martiarena (titular del Partido Blanco de los Trabajadores).⁶⁵ Las notorias resistencias no mellaron el accionar de la intervención, que logró encapsular a los disidentes y tomar control de la reorganización. Esta acción dio sus frutos: Martiarena, representante de Jujuy en el Congreso Nacional del PJ, fue ungido secretario general del partido. La máxima autoridad de PJ quedaba, así, en manos de un lugarteniente histórico de Iturbe, encolumnado con el vandomismo. En Santiago del Estero, por su parte, la reorganización estuvo signada por la disputa entre los liderazgos de dos exgobernadores, Carlos Arturo Juárez y Abraham Abduljad, líderes de sus respectivas líneas internas. Tras un conflictivo proceso de afiliación, ambos sectores desarrollaron una febril campaña electoral y se enfrentaron en comicios internos altamente competitivos. La paridad de fuerzas elevó la tensión y derivó en un recuento escandaloso, con impugnaciones cruzadas y acusaciones a la intervención de favoritismo hacia la lista ganadora (Juárez). A pesar del desconocimiento de los resultados por parte del sector derrotado, el PJ santiagueño tuvo representación en el congreso nacional del partido.⁶⁶

El camino hacia las elecciones de 1965

Conformado el cuerpo directivo a nivel nacional, quedaba en los distritos la tarea de avanzar en las instancias subsiguientes: integrar los cuerpos directivos, definir una carta orgánica y preparar el terreno para la competencia electoral con el sello del PJ (objetivo sujeto a la autorización del PEN). Como es de suponerse, las trayectorias provinciales también variaron en este punto.

En Tucumán, lejos de subsanarse con el paso de los meses —y a pesar de los esfuerzos de las autoridades centrales—, el bloqueo al proceso reorganizador persistió. En septiembre de 1964, las autoridades partidarias designaron como interventor al ya mencionado Carlos Juárez. Al igual que sus antecesores, Juárez fue víctima de lo que, en sus palabras, era una “falta de colaboración de los grupos internos”. Debió abandonar el cargo tras las accidentadas conmemoraciones del 17 de octubre en Tucumán, que escenificaron el faccionalismo del peronismo local.⁶⁷ Fue relevado por el militar salteño Eduardo Escudé, que permaneció en el cargo por tan sólo dos meses, para ser reemplazado por el dirigente local Carlos Rodríguez Marañón, que asumió en enero de 1965.⁶⁸ Por entonces, la discusión en torno a la reorganización del PJ perdía impulso, en tanto el PEN emitía desde fines de 1964 señales inequívocas

65 *La Gaceta*, 27 de diciembre de 1963.

66 Jorge P. Corbalán, “La reorganización del peronismo santiagueño de 1964: Disputas por el liderazgo partidario entre Abraham Abduljad y Carlos Arturo Juárez”, en *Revista de Historia*, núm. 24, 2023, pp. 21-42.

67 “Los representantes de las 62 Organizaciones fueron objeto de silbatinas e insultos por parte de la concurrencia, que en su lugar vivió a Riera y a las autoridades de FOTIA enfrentadas con la intervención”. *La Gaceta*, 15 de octubre de 1964 y 18 de octubre de 1964

68 *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1964.

cas de una eventual proscripción para las elecciones de marzo de 1965.⁶⁹ Aunque la Junta Reorganizadora mantuvo vigencia formal, como parte de la pulseada por el control de la “voz oficial” del partido, la competencia entre los díscolos dirigentes provinciales y las filas alineadas con la conducción vanderista se trasladó hacia otro terreno: el de los partidos neoperonistas Acción Provincial y Unión Popular.

En contraste con Tucumán, el caso bonaerense nos ofrece un punto de mira privilegiado –aunque difícilmente extrapolable a otras provincias– sobre este proceso. Como señalamos más arriba, a pesar de los conflictos entre vanderistas y fraministas el PJ bonaerense alcanzó una robusta “vida partidaria”⁷⁰ que le permitió sortear las diferentes instancias formales y alcanzar niveles de institucionalización inéditos desde 1955.

El Congreso constituyente del partido, con representantes de todos los distritos, definió sus propios organismos de dirección, los miembros de la Junta Ejecutiva Provincial, el Tribunal de Disciplina y la Junta Electoral. En todos los cuerpos, pero especialmente en la Junta Ejecutiva Provincial, la participación de representantes de las 62 Organizaciones Peronistas se acercó a la tercera parte, frente a una proporción mayor de representantes del sector político y un núcleo minoritario de mujeres. Una vez terminada la instancia formativa, el congreso votó un proyecto de carta orgánica de acuerdo con el estatuto de los partidos políticos vigente y con un sentido similar al estatuto partidario nacional. El documento contemplaba dos organismos provinciales de conducción: el Congreso Provincial (máxima autoridad deliberativa, con representantes elegidos por el voto directo de los afiliados y con potestad para designar candidatos) y la Junta Ejecutiva Provincial (encargada de la marcha cotidiana del partido). En el nivel municipal, la carta orgánica dispuso la conformación de un Consejo de Partido, electo por el voto de los afiliados y encargado de elegir los candidatos a cargos municipales. Por último, la normativa dispuso la conformación de unidades básicas, de base territorial, diferenciadas entre femeninas y masculinas.

Si bien la arquitectura organizativa presentaba notables similitudes con los modelos peronistas previos a 1955 –un organigrama basado en agencias partidarias escalonadas de conducción con un cierto predominio de la dirección central– en esta oportunidad se promovió una dinámica interna más representativa. El principal rasgo novedoso fue la aplicación del sistema de lista incompleta para la integración de los organismos electivos. Al mismo tiempo, se dispuso respetar la representación por tercios esgrimida por el formato movimientista, una forma de resolver las tensiones que se generaban entre las ramas política y sindical. También se dispuso el empleo del balotaje para los cargos ejecutivos, cuando la pluralidad de aspirantes

69 Julio Melon Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020.

70 Nicolás Quiroga, “Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto”, en Julio Melon Pirro; Nicolás Quiroga (comps.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, cit., pp. 79-104.

a un cargo atentara contra la posibilidad de alcanzar un acuerdo. Los rasgos de este modelo partidario suponían una dinámica interna que favorecía cierta alternancia en la dirección, al mismo tiempo que aseguraba la representación de las facciones minoritarias y establecía una dinámica “de abajo hacia arriba”, que incrementaba el protagonismo de las subunidades locales en el funcionamiento de la organización. La aprobación de las normas y procedimientos internos, seguida por la elección de los organismos directivos, al igual que la representación bonaerense en las agencias partidarias nacionales, culminó sin fricciones, en un escenario controlado por el sector vandomista. Un desenlace similar se produjo en la Capital Federal, donde un conflictivo trámite interno no impidió que la reorganización, dominada por el vandomismo aunque con una consistente minoría framinista, llegara a buen puerto.⁷¹

Delineado a partir de diferentes escenarios provinciales, con sus similitudes y diferencias, el proceso de reorganización del PJ implicaba que por primera vez desde 1955 el peronismo finalizara un proceso de institucionalización partidaria. Se trataba de una instancia necesaria para poder intervenir en la contienda electoral que se avecinaba: las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1965. El desenlace es conocido, sin embargo, y la herramienta político-electoral pacientemente construida por la dirigencia no alcanzó su cometido. Ante la perspectiva de una eventual proscripción, en enero de 1965 el plenario nacional del PJ ratificó la posición concurrencista aunque abrió la puerta a una competencia a través de los sellos neoperonistas, en caso de no conseguir la autorización de la Justicia Electoral. La negativa del PEN y las autoridades judiciales provinciales a la participación unificada del peronismo bajo el sello del PJ llevó a que compitiera mediante una multiplicidad de partidos, algunos de ellos de larga data. Compartimos, no obstante, el análisis de Julio Melón: “ni la relativamente exitosa normalización partidaria ni el fracaso del “operativo Retorno” luego, permitieron la plena y unificada concurrencia partidaria peronista en 1965, pero la realización de elecciones y los congresos partidarios constituyen un ejemplo significativo de las tendencias del peronismo a organizarse en partido luego de 1955”.⁷² Ciertamente, aunque la proscripción de la que fue objeto el PJ le restó injerencia como herramienta electoral, el proceso reorganizador había permitido definir liderazgos, escenificar la capacidad de movilización de cada sector y moldear un esquema de poder bajo la impronta vandomista.

El peronismo navegó, así, en un archipiélago de nombres y siglas, imponiéndose algunas de ellas –Unión Popular en Buenos Aires y Capital Federal, Acción Provinciana en Tucumán, Tres Banderas en Santiago del Estero– en la disputa por la representación del colectivo identificado con el líder proscripto. Si el desenlace de 1965 compartió con las demás experiencias electorales este rasgo múltiple,

71 Julio Melón Pirro, Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melón Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 61.

72 Julio Melón Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020.

socavando la posibilidad de encolumnar al peronismo en un partido “oficial” y unificado, las estelas del proceso reorganizador marcaron su huella en el transitar del movimiento.

Del partido al movimiento (1967-1968)

Bernardo Alberte y la reunificación post-golpe

En marzo de 1967 Perón dispuso que el mayor Bernardo Alberte –su antiguo edecán– asumiera la función de Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del MNJ. Poco después de la designación, y en uno de los tantos contactos epistolares que mantuvieron, Perón le expresó a Alberte “Es indudable que la antigua conducción del binomio Vandor-Iturbe ha dejado una situación difícil que no pudo corregirse con la inoperancia que le siguió” para luego advertirle acerca de la necesidad de avanzar en un proceso de unidad.⁷³ En ese marco, el expresidente le encomendó revertir la situación “anarquizada” del sector sindical y la desorganización de la rama política, afectada esta última por la presencia de experiencias neoperonistas en diversos puntos del país.⁷⁴ Para colaborar con su labor, Perón nombró al diplomático Jerónimo Remorino como delegado del Comando Superior y supervisor de la conducción táctica, asignándole también la tarea de realizar contactos con otras fuerzas políticas, con el objetivo de tender redes hacia el radicalismo y otros partidos disueltos.⁷⁵

El acuerdo alcanzado en el campo gremial (junio de 1967) generó las condiciones propicias para avanzar en un mismo sentido desde la rama política. Luego de asumir la conducción táctica, Alberte comenzó una serie de giras por diversos espacios provinciales con el fin de entrevistarse con dirigentes, anuar posiciones y progresar en la unificación de las facciones internas. Esta labor se complementaba con la remisión de directivas de carácter general y provincial, algunas de las cuales asumían la condición de “secretas”, dependiendo del grado de confidencialidad de la información remitida. Por entonces, el contacto epistolar de Perón con Alberte resultaba permanente, al igual que con otros referentes peronistas. Como parte de ese intercambio el secretario del MNJ envió periódicamente informes de situación al líder exiliado, quien también obtenía información por otros medios, en especial por el contacto permanente con dirigentes políticos y sindicales en su domicilio madrileño. Una situación que no siempre resultó funcional a la autoridad local de Alberte, pero que respondía a la lógica pendular que Perón empleó en forma permanente durante esos años.

73 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 4 de marzo de 1967, citada en Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, pp. 96-97.

74 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, cit., pp. 97-98.

75 Sobre las figuras de Alberte y Remorino véase los capítulos X y XI del presente libro.

Si entre las reorganizaciones de 1958/1960 y 1963/1965 existieron similitudes y diferencias, previamente señaladas, la de 1967/1968 engloba rasgos particulares y poco asimilables a las anteriores. En esta nueva etapa, el formato organizativo que Perón propuso para el peronismo fue el movimiento, que por definición permitía la inclusión de las diversas ramas, a diferencia del formato excluyente de la modalidad partido, una opción que, por otro lado, no resultaba pertinente en un escenario que no presentaba la competencia electoral como alternativa cercana. Reside aquí una diferencia de importancia, al eliminarse la expectativa de la participación en las urnas como horizonte que modeló las acciones y conflictos de la estructura de poder peronista.

En rigor de verdad, el formato movimientista constituía un dispositivo central en el imaginario peronista y podía asumir una articulación orgánica que regule su funcionamiento. Así se podía apreciar en el diseño organizativo presente en las “Directivas Básicas del Consejo”, que establecieron con cierta precisión sus rasgos de funcionamiento: sus cometidos, formato interno, articulación y agencias directivas.⁷⁶ El modo a través del cual este proceso arraigó en las provincias revela una dimensión clave a la hora de ponderar sus alcances y características. Al igual que en los casos anteriores, el escenario bonaerense resulta el más conocido y documentado.

En la mayor provincia argentina, el llamado a unidad propiciado por Perón se tradujo en una sucesión de reuniones con dirigentes locales y seccionales, en su mayoría vinculados a las filas del vandomismo. En ese proceso Perón dispuso como factor determinante la “movilización de las bases y de los dirigentes de segunda línea”, con el fin de promover a los sectores jóvenes del movimiento.⁷⁷ Para ello Alberte estableció que parte de la arquitectura organizativa de los comandos regionales estuviera a cargo de jóvenes militantes, aunque le advirtió al líder que esta decisión generaría la reacción de los “políticos”. El sentido de esta medida residía, según el esquema propuesto por el exmilitar, en brindar al peronismo la dinámica revolucionaria necesaria, para lo cual la renovación de cuadros resultaba indispensable.⁷⁸ Fue así como el “trasvasamiento generacional” comenzó a ser un tema en la agenda que Perón mantenía con el secretario del MNJ en Argentina. Al respecto, el expresidente también advertía en su correspondencia con Alberte que “los dirigentes políticos están cansados de la larga lucha, porque temen a la represión y

76 Al respecto Aelo señala “esta organización tripartita es un punto de llegada, o si se quiere, un nuevo punto de partidas: no estaba ‘grabada’ en los orígenes y su emergencia no pudo haber estado desvinculada de las fricciones internas del propio peronismo”. Oscar Aelo, *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial del Patrimonio Cultural, Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”, 2010, pp. 16-17.

77 *El Mundo*, 16 de julio de 1967.

78 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 17 de agosto de 1967, citada en Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 157.

porque no hay incentivos de cargos a la vista”, factores que, según su perspectiva, coadyuvaban a un recambio en el personal político peronista.⁷⁹

En respuesta a su gestión, Perón comunicó a Alberte que “todas las informaciones confirman el éxito que usted va teniendo en su gestión táctica y débese afirmar una vez más su autoridad la confianza de todos los peronistas debemos depositar en su conducción”, para luego agregar que “ya estamos llegando al punto de partida de una organización funcional, y llegamos también al punto de partida en que los dirigentes remisos por cualquier causa, entran en vereda o desaparecen de sus cargos para ser reemplazados por los que están decididos a cumplir las órdenes”. Más adelante agregó que “alcanzada la unidad y disciplina partidaria en el Movimiento Peronista se podrán alcanzar los objetivos con una conducción apropiada que sea capaz de llevar al movimiento con la mayor unidad de acción”.⁸⁰

De esa manera, el líder exiliado dejaba en claro su voluntad de impulsar un nuevo proceso reorganizador, pero en esta oportunidad mediante la fórmula organizativa del movimiento y no del partido. Una elección en la que, es posible suponer, influyó el carácter autonómico que asumió el proceso de institucionalización partidario de 1963/1965, a partir del cual se integraron organismos de conducción y se establecieron mecanismos formalizados para procesar y resolver las tensiones internas. Con lo cual, la tradicional función legitimadora ejercida por el expresidente –por medio de delegados, indicaciones epistolares o a través de la concurrencia periódica de dirigentes a su exilio madrileño– perdió relevancia frente a una “rutinización” de criterios y métodos de acción, una situación por la que Perón no quería volver a transitar.

En la práctica, y al igual que en las experiencias anteriores, la reorganización requería en primera instancia de una paciente labor de articulación con las dirigencias provinciales, argamasa que debía unir –indefectiblemente– cualquier estructura política con pretensiones de perdurabilidad. Todo comenzó a partir de encuentros de Alberte con dirigentes políticos provinciales, que fueron sucedidos, en octubre de 1967, por la primera reunión colectiva con delegados de 13 distritos provinciales. Acordaron allí continuar su labor de oposición al gobierno, al mismo tiempo que coordinaron los actos por el 17 de octubre.⁸¹

Esa conmemoración, que, como se puntualiza en diferentes pasajes de este libro, constituía desde 1955 un componente esencial para la reafirmación identitaria del peronismo,⁸² representaba en esa coyuntura una valiosa oportunidad para discrepar públicamente con la despolitización promovida por la gestión de Onganía,

79 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 14 de junio de 1967, citada en Eduardo Gurucharri, cit, p. 143.

80 Grabación transcripta de Perón a Bernardo Alberte, septiembre 1967, pp.6-9.

81 *Primera Plana*, 10 de octubre de 1967. Los distritos presentes fueron Córdoba, Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Santa Fe Norte, Santa Fe Sur, Misiones, Santa Cruz, Chaco, Santiago del Estero, La Rioja, Mendoza, San Luis, Tucumán, Río Negro y Entre Ríos, según Informó Bernardo Alberte a Juan D. Perón, citado en Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 175.

82 Laura Ehrlich, *La reinención del peronismo*, Buenos Aires, UnQ Editorial, 2022.

a partir de la implantación de un modelo represivo sin antecedentes cercanos. La conmemoración fue precedida por la publicación de una solicitada en la que confluían las firmas de un heterogéneo conjunto de dirigentes, entre los que se destacaban figuras centrales de la dirección gremial, como Augusto Vador o Raimundo Ongaro, junto a militantes juveniles y dirigentes seccionales. Sin embargo, la virulenta represión no permitió que las acciones conmemorativas se concretaran, y las reuniones que se realizaron culminaron en medio de corridas y detenciones.

A pesar de esto, el proceso reorganizador continuó su marcha. Al punto tal que para finales de 1967 Alberte informó a Perón que en la totalidad de las provincias se habían designado delegados en cada una de las ramas del MNJ y la “organización llega a los departamentos y a los pueblos más alejados”.⁸³ Una tarea que, según el propio secretario, se realizó a pesar que algunos “caudillos” preferían operar al margen de la organización, por no estar dispuestos a asumir los riesgos de participar o bien porque no deseaban responder a las instrucciones de los delegados, en función de que estos habían sido designado durante la breve gestión de Isabel Perón al frente del comando local. Si bien la aseveración de Alberte puede ser cuestionable (es lógico suponer que buscaba legitimar su labor frente a Perón, exagerando los progresos) es factible afirmar que la reorganización del peronismo marchó a buen ritmo.

Nueva etapa reorganizadora: la gestión de Jorge Paladino

La labor de Alberte como delegado culminó en abril de 1968, al aceptar Perón su renuncia. El expresidente designó en su reemplazo a Jorge Paladino como secretario general del MNJ.⁸⁴ Unos meses después de comenzar con su gestión, el secretario hizo circular un documento donde se fijaban las pautas que regularían la dinámica interna del MNJ.

El texto fue remitido a los delegados provinciales y locales el 11 de junio de 1968 y en él se aclaró que a partir de entonces el secretariado buscaría mantener una comunicación constante con el conjunto del movimiento, con el fin de transmitir las directivas del Consejo Superior (Perón) para evitar las “mutilaciones e interpretaciones personales que tanto daño le han hecho al peronismo”. Indicaba luego que las circulares “serán periódicas, y están destinadas a cubrir los intervalos entre reuniones, convocatorias y otros contactos personales para que todo peronista conozca en todo momento la línea fijada por el CSP y las acciones tácticas dispuestas por la conducción local. Su circulación estaría a cargo de los delegados o representantes distritales, que las harían públicas a partir de reuniones sin exclusiones, para comunicar las novedades al conjunto de los peronistas”.⁸⁵ Resulta interesante

83 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 17 de noviembre de 1967, citada en Eduardo Guruchari, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 185.

84 Sobre la figura de Paladino véase el capítulo XI del presente libro.

85 Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta núm. 37, legajo 188, Movimiento Nacional Justicialista, tomo 1 (en adelante DIPBA-PJ), p. 69.

recuperar la voz del agente policial bonaerense que analizó el documento, como parte de la tarea de inteligencia que nos legó ese fragmento a partir del archivo de la Dirección Provincial de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires. El policía interviniente resaltó que el texto evidenciaba la intención del MNJ de proyectarse al interior de la provincia, en respuesta a la “voz de orden” de Perón que indicaba que la organización era el objetivo central en ese momento.

Se trataba, por cierto, de una meta compleja que requería que en los diversos espacios comunales se alcanzaran acuerdos entre los diversos sectores del peronismo para disponer de una manera consensuada la forma de concretar la organización. Lo que equivalía a reconocer como legítima la autoridad de uno o varios dirigentes sin que mediara para ello un proceso electivo. Es por esto que el texto del comunicado advertía que “en lo sucesivo las funciones, los méritos y los cargos de responsabilidad serán el fruto del trabajo de cada uno. No importa tanto si tiene “antecedentes”, ni “medallitas”; tampoco si carece de “Antigüedad” o vínculos de grupo. Lo que importa en este momento es el peronismo, aquí y ahora a partir de ahora, como si el movimiento comenzara de nuevo”. Una afirmación arriesgada si se aplicaba al distrito bonaerense, en el que, al menos hasta el proceso electoral de 1965, en varios distritos aún persistían elencos políticos con fuertes vínculos con el primer peronismo, organizados a partir de dirigentes con proyección territorial y capitales políticos personales.⁸⁶

La misión de Paladino siguió esos lineamientos y capitalizó las gestiones de su predecesor en las provincias. A tal punto que en octubre de 1968 convocó al Primer Congreso del Movimiento Nacional Justicialista bajo el lema “En marcha hacia el gobierno”. El encuentro, que se realizó el 8 de octubre de 1968 en la Capital Federal, contó con la presencia de “200 caudillos de todo el país”.⁸⁷ Se articuló en torno a tres ejes principales: la organización del movimiento y unificación de los sectores sindicales enfrentados, el retorno de Perón y la preparación de cuadros para regresar al gobierno. En términos organizativos, la asamblea fue conducida por el propio Paladino y una mesa directiva de cuatro miembros, mientras que la presidencia (en ausencia) se reservó para el propio Perón. La mesa directiva fue integrada por Fernando Riera (Tucumán), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Celestino Marini (Santa Fe) y Horacio Farmache (Mendoza). Se trataba, en todos los casos, de dirigentes de reconocida trayectoria en sus distritos, ya sea por su labor durante el primer peronismo y la proscripción (Riera), como por su desempeño en tiempos de la resistencia (Cepernic, Marini y Farmache). El perfil de los asistentes fue eminentemente “político”, puesto que si bien el encuentro contó con el auspicio de la CGT Azopardo (vandorista) no concurrieron sindicalistas, debido a que “la idea del congreso ha sido montar el movimiento sobre carriles políticos, con el concurso de un grupo de dirigentes del interior ubicados marginalmente con relación a la orto-

⁸⁶ Archivo DIPBA, cit.

⁸⁷ *Primera Plana*, 15 de octubre de 1968; *Crónica*, 9 de octubre de 1968.

doxia que pregona Perón desde Madrid” según indicó una publicación nacional.⁸⁸ Tampoco asistieron representantes del sector femenino.

En el caso de la juventud, afectada por múltiples fraccionamientos internos, su incorporación se produciría una vez que se lograra la toma del poder, momento en el cual “las fuerzas convocarían a todos los elementos jóvenes y cuadros medios de los diversos sectores”, según concluyeron los asistentes al encuentro.⁸⁹ Esta posición difería de la esgrimida tiempo antes por Alberte, como parte del “trasvasamiento generacional” propuesto por Perón, circunstancia que fue advertida por sectores de la juventud peronista, en especial la facción liderado por Alberto Brito Lima, que no dudaron en desacreditar la legitimidad del encuentro sobre la base de la escasa concurrencia de representantes.⁹⁰

En el congreso “hubo algunas discrepancias, pero en general los delegados de las provincias y de Capital Federal votaron por unanimidad los puntos del temario”. Varios delegados –en especial los del interior– pidieron la unificación de las comisiones para ordenar la reorganización. En tal sentido se resolvió “que todas aquellas comisiones que existen a la fecha pasen directamente a depender de la conducción nacional”. En ese sentido, resulta necesario destacar que, a diferencia de otros encuentros anteriores, la reunión se realizó en un ámbito público de la ciudad de Buenos Aires y su desarrollo no fue interrumpido por las fuerzas de seguridad, un dato que parece revelar un principio de entendimiento entre el gobierno militar y Perón.

Sin embargo, cuando luego del encuentro se convocó a una conferencia de prensa para comunicar las actividades que se incluirían en la próxima conmemoración del 17 de octubre, la policía interrumpió la presentación. Al igual que en años anteriores, la actitud represiva de las fuerzas policiales provocó detenciones en la Capital Federal y algunos distritos del interior bonaerense, donde las movilizaciones fueron reducidas. En algún punto esto se debió también a que en los días previos circularon documentos y versiones contrapuestas, algunas de las cuales aconsejaban limitar la conmemoración a la colocación de algunas ofrendas florales en diversos puntos del medio porteño. Otro factor que gravitó, según la percepción de los informes policiales, fue el conflicto interno que afectaba a la CGT, que no resultó funcional a la movilización de la rama gremial, a tal punto que el funcionario policial concluyó que “desde el año 1955 hasta el presente, es esta, la celebración más opaca que se recuerda”, en alusión al Día de la Lealtad de 1968.⁹¹

El MNJ en territorio bonaerense

Desde el inicio de su gestión Alberte se interesó especialmente en que el proceso reorganizador indicado por Perón alcanzara al conjunto del extenso y heterogé-

88 *La Razón*, 10 de octubre de 1968.

89 DIPBA-PJ, p. 84.

90 *La Razón*, 8 de octubre de 1968.

91 En <http://www.comisionporlamemoria.org/17-de-octubre/pdf/tomo4.pdf>.

neo territorio bonaerense. Para ello impulsó la designación de delegados en los municipios, una labor que no resultó sencilla como consecuencia de la estrecha vigilancia que las fuerzas de seguridad ejercían sobre los principales integrantes del personal político y sindical del peronismo. A pesar de ello la articulación propuesta por Alberte resultó exitosa y permitió la realización de un encuentro de delegados en la localidad de Lobos (20 de enero de 1968). Allí se presentó el Plan de Acción Comunal, propuesto por el secretariado nacional del MNJ, que tenía como fin brindar directivas a los dirigentes para llevar a cabo “el ataque a la acción de gobierno de todos los comisionados del país”.⁹² Los delegados acordaron un plan de lucha contra el gobernador (General (R) Francisco Imaz) mediante acciones que desacrediten públicamente la labor de los comisionados municipales.⁹³ De esa forma se buscaba socavar la estabilidad institucional de los funcionarios, haciéndolos responsables directos de las tensiones generados por la orientación económica asumida por el gobierno, y legitimar a la dirigencia peronista, afectada por años de tensiones internas y alejamiento de “las bases”.⁹⁴

Para comienzos de 1968 se puede advertir en el territorio bonaerense una articulación efectiva entre los diversos niveles de la dirección política peronista.⁹⁵ Esto parece corroborarse a partir del nivel de concurrencia al encuentro que tuvo lugar unos meses después en la localidad de Tandil, durante la gestión de Paladino al frente del máximo organismo de conducción táctica del peronismo en el país. El encuentro en cuestión se realizó el 3 de mayo y fue precedido por una etapa preparatoria que buscó asegurar la concurrencia y sortear el seguimiento de inteligencia montado por la policía bonaerense. Los organizadores requirieron la confirmación previa de los asistentes, comunicaron el mecanismo de acreditación y solicitaron la entrega de los fondos recaudados mediante bonos contribución, lo cual daba cuenta de los apremios financieros del Movimiento.⁹⁶

A pesar de los cuidados asumidos, tales como revelar el lugar de la reunión con una antelación mínima, las fuerzas de seguridad se hicieron presentes y asumieron una posición diferente a la que presentaron solo unos meses antes, cuando la convocatoria se realizó en la ciudad de Buenos Aires, con el fin de reunir a los delegados de todos el país. La reunión fue interrumpida cuando ya se habían acreditado decenas de congresales. Luego de una prolongada negociación con la policía se les permitió sesionar, con la condición que no se efectuaran grabaciones ni se tomaran fotografías.⁹⁷

92 DIPBA-PJ, p. 37.

93 *Primera Plana*, 30 de enero de 1968.

94 DIPBA-PJ, p. 41.

95 En la documentación consultada del fondo DIPBA solo se pudo comprobar la aplicación del plan en la localidad bonaerense de Tres Arroyos. DIPBA-PJ, pp. 288-289.

96 DIPBA-PJ, pp. 133-134. Se les aclara también a los futuros asistentes que el desarrollo del encuentro será grabado y filmado, para luego remitir una copia del mismo al expresidente exiliado.

97 *Tribuna*, 5 de mayo de 1969.

Como resultado de la reunión se hizo pública una declaración que responsabilizaba al oficialismo de la crítica situación política y económica del país, para concluir que “nadie puede afirmar hoy que la reconversión argentina se hará sin violencia. Pero la posibilidad existe todavía y el peronismo ha marcado el rumbo. Es imprescindible, urgente, imperioso, el pleno ejercicio de la SOBERANÍA POPULAR, sin trampas ni mecanismos”.⁹⁸ Siendo ese tema uno de los aspectos centrales que se analizaron en el encuentro realizado en Madrid, pocos días después del fallido congreso bonaerense y que contó con la presencia de representantes provenientes de los diversos distritos provinciales.⁹⁹ Una apelación que se reiteró en los meses posteriores cuando Paladino reclamó la imperiosa necesidad de llamar a elecciones, en especial luego que el levantamiento popular ocurrido en Córdoba socavó aún más la legitimidad del gobierno de facto.¹⁰⁰

La asistencia de una amplia cantidad de distritos bonaerenses (92 sobre 122) parece evidenciar de qué manera la tarea organizativa de Paladino había resultado exitosa. Para ello el Secretario General del MNJ había remitido a los delegados locales una serie de documentos e instructivos que establecían el diseño organizativo que debía asumir el peronismo. En relación a las autoridades, reservaba a Perón la función de CSP, algo usual en la arquitectura organizativa del peronismo, para ubicar luego, en sentido descendente, a los delegados del CSP y al Secretario General. Por debajo de este último se ubicaban el Consejo Nacional y la Junta Nacional de Gobierno, integrados por delegados provinciales,¹⁰¹ y los delegados secretarios provinciales, que asumirían la coordinación táctica en los espacios subnacionales, donde también funcionarían juntas y consejos de orden provincial y en cada municipio.¹⁰²

Asimismo, como rasgo innovador frente a procesos organizativos precedentes, fueron designados delegados de sección electoral y de núcleo, estos últimos a cargo de un conjunto de cuatro distritos con una ciudad cabecera. Una función de nivel intermedio que se incorporó “teniendo en cuenta la composición y vastedad territorial” del distrito bonaerense. Por tal motivo, quien ocupara esa función estaba obligado a recorrer los distritos a su cargo al menos una vez por mes, con el fin de coordinar y mantener informadas a las comunas asignadas.¹⁰³ Por último, en el plano local se dispuso la integración de un consejo asesor y de unidades básicas o centros, la representación de base que había sido central para la historia institucional del peronismo.

98 DIPBA-PJ, p. 200.

99 DIPBA-PJ, p.122.

100 *Crónica*, 10 de junio de 1969.

101 En el esquema organizativo el Consejo Provincial tendría como función asistir al delegado secretario y supervisar la labor de los delegados municipales.

102 Estos estarían integrados por cinco secretarios: político, organización, finanzas, prensa y actas.

103 A su vez el delegado de sección debía al menos una vez cada 45 días reunir a los delegados de núcleo y municipales.

Al tiempo que se diseñó esta compleja articulación de autoridades y organismos, con un orden jerárquico decreciente, no se dispusieron mecanismos electivos para la cobertura de los cargos, una situación que concentró la autoridad en la agencia central (el Secretario General y el Consejo Nacional del MNJ). En el caso provincial, la designación de los delegados municipales, seccionales y de núcleo estaría a cargo del secretario de organización. Para ello el instructivo indicaba que debía tener en cuenta tres aspectos: trayectoria, prestigio (Suficiente don de agradar, *sic*) y contar con respeto y consideración general de la población. Atributos que fortalecían las posibilidades de los jefes políticos distritales tradicionales, por sobre nuevos dirigentes surgidos de los sectores juveniles.¹⁰⁴

No resulta sencillo establecer el grado de desarrollo que alcanzó el nuevo modelo en función del carácter fragmentario de las fuentes disponibles, asimismo su desarrollo se superpone con otras experiencias organizativas que progresivamente fueron ganando centralidad al interior del movimiento, algunas de las cuales comenzaban a mostrar los rasgos que asumieron luego las organizaciones del peronismo revolucionario.

El siguiente estadio organizativo sobrevino en 1972/1973, cuando la institucionalización partidaria constituyó un requerimiento para que el peronismo pueda regresar sin restricciones, excepto por la que afectaba a su principal líder, a la acción electoral. Pero en esa ocasión las disputas internas presentaron un carácter diferente, el clivaje se conformó en otra clave, la misma que definiría la violenta lucha facciosa de los años venideros.

Consideraciones finales

A tono con una corriente historiográfica que puso al partido en el centro de sus preocupaciones, el presente texto recorrió diferentes procesos reorganizadores del peronismo durante el exilio. Se trata de un ejercicio aún preliminar, que sin embargo nos revela algunos rasgos interesantes a la hora de proyectar una imagen general sobre la parábola que trazó dicho actor durante la ausencia física de su líder.

Una primera presunción, que refuerza una idea presente en estudios previos sobre el tema, es que a pesar de que las perspectivas de una efectiva participación electoral no siempre fueron alentadoras, el partido ocupó un lugar de relevancia en el peronismo proscripto. Cada disputa —a veces nimia, en otros casos resonante— por espacios de poder, así como el tiempo y las energías invertidas a la hora de conquistar asientos en estructuras aparentemente inconducientes, nos revelan que el partido se vislumbraba como un dispositivo ordenador, que definía jerarquías y otorgaba capital político en un momento de notable incertidumbre. Aunque las señales para la participación fueran, a todas luces, esquivas, los peronistas navegaron hacia el horizonte partidario en las sucesivas instancias de reapertura planteadas por el gobierno. Como ha sido señalado en un texto que se interrogó sobre este aspecto hace varios lustros: “en el sueño organizacional de los peronistas, el partido

104 El esquema organizativo se reconstruyó a partir de DIPBA-PJ, pp. 213-217.

instituido, reglamentado, de sólidos y pulidos engranajes o, al menos, potencial portador de certezas y marcos mínimos, ocupó un lugar cardinal en el tiempo social dedicado a la construcción de poder”.¹⁰⁵ Esto es relevante sobre todo si se tiene en cuenta que, a diferencia de la etapa previa al golpe, a partir de 1955 los caminos para la participación electoral fueron múltiples y variados, al entrar en escena el caleidoscopio de expresiones neoperonistas, que convivieron con las iniciativas “oficiales” pergeñadas por el expresidente. El PJ se revela, así, como una pieza importante en el ajedrez del peronismo “político” en la década analizada.

Los ensayos aquí examinados nos permiten, por otro lado, identificar trayectorias, cambios y continuidades en los liderazgos de la rama política del peronismo. Se trata de un ejercicio que no se agota en esta década, naturalmente, y que abre el interrogante sobre la construcción de trayectorias en el largo plazo, la mayoría de las cuales se retrotraen hacia la primera década (1945-1955) y se proyectan, en algunos casos, hacia la tortuosa experiencia de la tercera presidencia, la última dictadura militar y el retorno a la democracia en 1983. Es interesante observar, en ese sentido, cómo algunas figuras desafiaron los cambios en el escenario político para construir trayectorias sostenidas, mantener la centralidad y preservar, a pesar de los embates, un rol predominante. Así, en paralelo al rasgo principal que modeló la singular experiencia de Perón en el exilio –la capacidad de mantener su liderazgo a pesar de la distancia–, se trazaron líneas menos perceptibles pero también relevantes: las de dirigentes que, en el nivel nacional y provincial, construyeron trayectorias perdurables. Algunas encontraron asidero en el PJ, por lo que el fenómeno aquí analizado también nos informa sobre ellas.

Asimismo, a diferencia de lo sucedido con el Partido Peronista, que se conformó y operó respaldado por el poder y los recursos materiales provenientes del Estado, los diversos procesos de reorganización abordados se estructuraron en un escenario marcado por la incertidumbre, sin garantías sobre sus capacidades ni sobre sus perspectivas electorales. En ese contexto, los rasgos que presentan los modelos establecidos en los documentos y normativas, permiten identificar las características de una cultura política que valoraba la participación y los procedimientos electivos al momento de definir la integración de los organismos partidarios, al igual que las candidaturas. Es decir, procurando que las formas que asuma la trama organizativa sean de carácter democrático, un modelo en tensión con la verticalidad que definió la dinámica del primer peronismo. Al respecto, una de las principales novedades, en comparación con las normativas vigentes hasta 1955, fue la formulación de un esquema organizativo en el que las agencias partidarias se constituían democráticamente, mediante procesos electivos que partían del voto de los afiliados. Una legitimidad que se formulaba de “abajo hacia arriba”, según el sintagma que empleaban los propios actores al momento, de describir la orientación que buscaba otorgarle al funcionamiento partidario.

105 Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga y Julio C. Melón Pirro, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2014, p. 24.

Del mismo modo, el análisis de las experiencias consideradas permite reconocer la pervivencia, en tiempos de proscripción, de una tensión entre dos maneras de ordenar el funcionamiento del peronismo, en las instancias de reorganización partidaria. Por un lado, un estilo de gestión centralizado, definido por un modelo de conducción que propiciaba concentrar la dirección “táctica” en organismos de orden nacional, articulados a la dirigencia bonaerense y, por otro, una orientación que prefería un patrón de funcionamiento que reservara cierto grado de autonomía a las direcciones peronistas provinciales.

CAPÍTULO IX

Isabel, la delegada en tiempos del peronismo sin Perón

JOSÉ MARCILESE

Solo habían transcurrido algunos meses de su derrocamiento, cuando Perón se instaló en Panamá para proseguir su exilio. Con escasos recursos y una reducida comitiva, dependía de los aportes que algunos adherentes le remitían con menos regularidad de lo que ex-mandatario esperaba. La austeridad de su vida cotidiana solo se veía interrumpida cuando era invitado a participar de alguna reunión social, siempre bajo la atenta mirada de los servicios de inteligencia.

Fue precisamente en una de esas salidas, el 24 de diciembre de 1955, cuando Perón conoció a un grupo de bailarinas pertenecientes a una compañía de ballet argentina que se estaba presentando en la capital panameña. El encuentro ocurrió en un tradicional asado, que tuvo lugar en un balneario propiedad de un conocido del ex-mandatario. Durante el transcurso de la reunión, Perón saludó con cortesía a las jóvenes que integraban el elenco, entre ellas a una muchacha riojana de 25 años, María Estela Martínez, que provenía de una familia peronista y con quien conversó por un largo rato.

La reunión culminó temprano y Perón partió para proseguir con su rutina de exiliado: escribir, responder correspondencia y conversar con eventuales visitantes. Unos meses después, la joven que le habían presentado en vísperas de navidad, lo visitó en la modesta casa que compartía con restantes integrantes de su comitiva. Los motivos y las circunstancias del nuevo encuentro generan discrepancias entre sus biógrafos y los de su futura esposa.¹ Lo cierto es que, a partir de enero de 1956, María Estela Martínez, conocida como Isabel en el ambiente artístico, se incorporó en calidad de secretaria a la troupe que acompañaba al ex-mandatario en el exilio.

Cuando Perón marchó a Venezuela en 1956, para proseguir su periplo en un ambiente más amigable, su entorno se nutrió con la llegada de los exiliados surgidos luego del fallido levantamiento del General Juan José Valle, ocurrido en junio

1 Sáenz Quesada en su biografía de María Estela Martínez titula el apartado que considera las circunstancias que originan su relación con Perón con el sugerente título “¿Informante, secretaria o amante?” María Sáenz Quesada, *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003, p. 44. El tema también es objeto de análisis en Diego Mazzieri, *María Estela Martínez por siempre de Perón. Una vida de lealtad*, Buenos Aires, CEES, 2022 y Galasso, Norberto, Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005.

de este año. Isabel, o Isabelita como la llamaba el militar, lo acompañó ya no como asistente sino como su pareja. En 1960, ambos partieron a España donde los rígidos parámetros del franquismo objetaron el concubinato que definía su relación. Conforme a esto, el 15 de noviembre de 1961 se casaron.

En los años que vinieron, el matrimonio siguió su vida madrileña sin las restricciones de los primeros años del exilio. Los recursos llegados luego del acuerdo con Rogelio Frigerio, para permitir que Arturo Frondizi llegara a la presidencia con el apoyo del electorado peronista, al igual que la permanente colaboración del empresario Jorge Antonio, resultaron esenciales. En función de esto, Perón dispuso la construcción de lo que será la emblemática residencia de Puerta de Hierro, punto de referencia para el peronismo proscrito.

La obra estuvo terminada a principios de 1965, desde entonces Perón recibió allí a una constante procesión de dirigentes del peronismo sindical y político, al mismo tiempo que a un variado conjunto de referentes del inestable escenario político argentino, aquel que transcurre durante los años del “juego imposible”.

En ese marco, Isabel comenzó a participar de las continuas reuniones que el expresidente mantenía con sus adherentes. Su presencia, si bien se mantuvo en un segundo plano, comenzó a ser usual en los encuentros. Los registros de la época, al igual que las preciadas fotografías que se tomaban, y que los dirigentes atesoraban como dispositivos de legitimidad, mostraban a la joven esposa como parte activa de las reuniones. Perón entendía que mediante esa instrucción política de orden práctico su compañera podría convertirse “...en su mano derecha en la compleja relación que sostenía a la distancia con sus partidarios en Argentina y que lo obligaba a mantener vivo su proyecto de poder”.² Una aspiración que se concretará en la segunda mitad de la década de 1960, a partir de un progresivo y creciente involucramiento de Isabel con el convulsionado ordenamiento peronista.

En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo analizar el rol político que asume Isabel, considerando en particular dos momentos en los que su condición de representante de Perón ante sus adherentes resultó esencial. Se trata de las estadias que realizó en Argentina, en 1965 y 1972, en las que se relacionó e interactuó con los diversos componentes del complejo universo peronista.

El peronismo sin Perón

El intento por reinstitucionalizar al peronismo mediante el Partido Justicialista (PJ), precedido por la formación del CCS y la integración de diversas experiencias neoperonistas, generó un escenario de cierta autonomía para sectores del peronismo. Si bien Perón se reservó la dirección estratégica del movimiento, la posibilidad de dirimir la resolución táctica de las acciones, generaron las condiciones para que algunos dirigentes, tanto gremiales como políticos, pensarán la posibilidad de “integrarse” al sistema político por fuera de la tutela del líder exiliado. Si bien, como

2 María Saenz Quesada, “La heredera cuestionada”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los necesarios*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2021, p. 161.

señala Julio Melon Pirro, estas tendencias participacionistas “fueron encorsetadas por la determinación de las Fuerzas Armadas y no infrecuentemente por el propio Perón...”,³ circunstancias que limitaron su desarrollo ante las experiencias electorales 1958 y 1960; su desarrollo no se interrumpió.

En 1962, el gobierno del presidente Arturo Frondizi, si bien no permitió que el PJ recibiera la personería para participar en las elecciones de medio término, aceptó que los candidatos peronistas participen a través del partido neoperonista Unión Popular, que se impuso en la mayoría de los principales distritos, entre ellos la estratégica provincia de Buenos Aires. Un resultado que no fue aceptado por las Fuerzas Armadas, que forzaron la renuncia de Frondizi.

Luego del breve interregno de José María Guido se resolvió un nuevo llamado a elecciones para normalizar institucionalmente al país. Los comicios se concretaron el 7 de julio de 1963 y tuvieron como resultado la elección del radical Arturo Illia. El peronismo formuló una opción frentista pero su intervención no fue permitida, por lo que asumió como estrategia el voto en blanco, un recurso que no tuvo el éxito alcanzado en elecciones anteriores.

Ante el avance de sectores neoperonistas en algunas provincias y el evidente desgaste del votoblanquismo –tal como lo reflejaron los resultados electorales de 1963–, Perón decidió poner en marcha un nuevo intento de institucionalización partidaria. Esta decisión, como señala Julio Melon Pirro, reafirma que “las inclinaciones a la organización partidaria fueron siempre factores importantes del proceso político y condicionantes, en el interior del peronismo, de las formas en que el líder carismático procuraría conducir al movimiento”.⁴ En esta línea, el partido fue concebido como un mecanismo ordenador dentro de un movimiento que, por momentos, mostraba una dinámica caótica, en la que convivían la conducción del líder exiliado con las ambiciones de los dirigentes políticos y sindicales.⁵

En la práctica, el proceso de institucionalización partidaria favoreció la consolidación del liderazgo del dirigente metalúrgico Augusto Vandor. Su condición de principal referente sindical y, al mismo tiempo, líder del sector que se impuso en la interna del PJ (junio de 1964), no hizo más que fortalecer una posición de cierta autonomía, frente a la conducción que ejercía Perón desde el exilio. En especial luego del intento fallido por regresar al país por parte del ex-mandatario mediante el Operativo Retorno, en diciembre de 1964.

Esta situación se acentuó luego de las elecciones de marzo de 1965, en la que los peronistas participaron nuevamente con el sello de Unión Popular, aunque en esa ocasión pudieron acceder a los cargos para los que resultaron electos. Se formó así un

3 Julio Melon Pirro, “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –comp.–, *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020, p.149.

4 Julio Melon Pirro, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Liliana Da Orden y Julio Melon Pirro –comp.–, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011, p. 61.

5 Sobre las reorganizaciones partidarias remitimos al capítulo correspondiente.

importante bloque de legisladores nacionales, que integró a los recién electos junto a los diputados obtenidos por diversas fuerzas neoperonistas en 1963. Una situación que también se extendió a los cuerpos legislativos provinciales y municipales.

Por otra parte, la institucionalización que adoptó el peronismo tras las elecciones de marzo de 1965 aceleró el quiebre interno entre la dirigencia local y el líder en el exilio. De manera gradual, la llamada “Mesa Analítica” –un organismo de composición imprecisa, conformado a comienzos de ese año por quienes habían integrado la Comisión Pro Retorno, los “cinco grandes” en la jerga militante (Delia Parodi, Andrés Framini, Augusto Vandor, Alberto Iturbe y Carlos Lascano), junto con referentes de las principales agrupaciones neoperonistas– avanzó en la construcción de una fuerza partidaria de alcance nacional. El objetivo era reunir bajo una misma estructura al conjunto del peronismo, consolidando el acuerdo alcanzado en la Cámara de Diputados mediante la conformación de un bloque unificado. Esta iniciativa se vio favorecida por el fracaso del “Operativo Retorno”, que intentó en diciembre de 1964 traer de regreso a Perón, frustrado cuando el gobierno argentino detuvo el avión que lo trasladaba. Este episodio fortaleció las aspiraciones autonomistas del *vandorismo* frente al liderazgo del conductor exiliado, en un contexto de creciente confrontación entre el movimiento sindical y la administración del presidente Arturo Illia.

Frente a este escenario, Perón optó por postergar la formación de un partido de alcance nacional y dispuso, en su lugar, la creación de una Junta Coordinadora Nacional (JCN), un organismo colegiado integrado por 26 miembros, con el objetivo de diluir el predominio de los denominados “cinco grandes” y, al mismo tiempo, permitir la representación de los distintos sectores internos del movimiento. Sin embargo, la formulación que asumió el nuevo organismo no atenuó la centralidad del polo vandorista, una circunstancia que obligó al ex-mandatario a formular un plan de acción diferente.

La conformación de la JCN fue establecida por Perón en julio pero generó resistencias: incluso una delegación viajó a Madrid con la intención de frenar su puesta en marcha. Sin embargo, la negociación fracasó y la decisión fue oficializada a través de un comunicado. A pesar de las reservas iniciales, la constitución de la Junta terminó favoreciendo a la corriente vandorista, ya que la mayoría de las fuerzas neoperonistas –con la excepción de un sector de Unión Popular– se sumaron a la iniciativa con el objetivo de impulsar la unificación de los sectores afines y consolidar una conducción centralizada. En última instancia, como se señaló, “triunfó la línea institucionalista”.

La voz del amo:⁶ Isabel Perón y el mundo peronista

Como se anticipó, la conformación de la JCN no alcanzó el resultado esperado por Perón. En función de esto, tomó la determinación de enviar a su esposa Isabel a la Argentina, en un intento por recomponer la centralidad que su liderazgo parecía

6 Con este sugerente título la revista *Primera Plana* acompañó un retrato de Isabel Martínez en la portada de su edición núm.154 correspondiente a la semana del 19 al 26 de octubre de 1965.

estar perdiendo. El primer paso de la misión oficial de la joven, que por entonces contaba con apenas 34 años, fue visitar a Jorge Antonio en su residencia de Asunción, lugar en el que se radicó luego de ser expulsado por el gobierno español como consecuencia del fracaso del Operativo Retorno. Su arribo a la capital paraguaya ocurrió en mayo de 1965, donde “permanece alrededor de un mes [y] recibe a dirigentes políticos y sindicales”.⁷ A partir de su desempeño progresó en Perón, según concluye María Sáenz Quesada, la idea de nombrar a Isabel como su delegada en Argentina. Esta determinación fue apoyada por Jorge Antonio, por entonces principal asesor del ex mandatario.⁸

Luego de pasar unos meses en España, Isabel emprendió su viaje a Argentina acompañada por dos secretarías y el diputado Enrique Guerci, quien había sido electo legislador provincial por la quinta sección bonaerense unos meses antes. El arribo se produjo el 11 de octubre de 1965. Como se indicó en una publicación especializada, su visita estaba “destinada a definir la decisiva cuestión en torno al control y estructuración del peronismo”,⁹ a partir de “promover un alzamiento contra aquella dirección partidaria, que ya había dado por entonces inequívocas pruebas de su voluntad de independencia o autonomía con respecto al líder”.¹⁰ En efecto, su llegada representaba el intento de Perón por recuperar la iniciativa política, en un contexto marcado por el predominio de los “cinco grandes” y, en particular, de Vandor.

Luego de su arribo se instaló en el aristocrático Hotel Alvear, donde de inmediato se integró una custodia conformada por jóvenes peronistas provenientes de sectores diversos del movimiento, liderados por Dardo Cabo y Alberto Brito Lima. La presencia de la esposa del ex mandatario en el barrio de la Recoleta, epicentro del antiperonismo, no pasó desapercibida por mucho tiempo y esto dio lugar a constantes refriegas callejeras entre los adherentes y detractores del presidente exiliado.

Al mismo tiempo que los combates callejeros se sucedían, Isabel inició una cargada agenda de reuniones con los principales referentes del peronismo. El primer encuentro oficial entre la conducción partidaria local e Isabel Perón tuvo lugar el 13 de octubre, cuando ésta se reunió con los miembros de la JCN. Tras la reunión, la Junta emitió un comunicado en el que expresó su satisfacción por recibir a la esposa del general Perón. No obstante, pocos días después, los integrantes de la Junta mantuvieron un encuentro con los principales referentes de las 62 Organizaciones Peronistas con el objetivo de analizar la situación política y definir los pasos a seguir. De esa reunión surgió una declaración que fue difundida por los medios, en la que, si bien los firmantes expresaban su solidaridad con el líder exiliado, también manifestaban “su categórica voluntad de promover la inmediata institucionalización del movimiento peronista, con la activa participación de todos los sectores y

7 Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 971.

8 María Sáenz Quesada, *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003, pp. 66-67.

9 *Análisis*, núm. 241, 18 de octubre de 1965.

10 *Análisis*, núm. 250, 20 de diciembre de 1965.

militantes, sin exclusiones, y sin digitaciones ‘de arriba hacia abajo’ a través de un limpio proceso democrático interno”.¹¹

El mensaje fue contundente. En primer lugar, se destacaba el contraste con las reorganizaciones impuestas “de arriba hacia abajo” que históricamente habían marcado al peronismo, siendo la JCN un claro ejemplo de ese modelo. En segundo lugar, al denunciar maniobras digitadas, se dejaba entrever la presencia de una figura con capacidad de veto, es decir, el propio Perón. Por último, la apelación a las elecciones internas no solo implicaba una revalorización de los mecanismos electorales, sino también la reivindicación de un procedimiento que podía ser controlado por los actores locales, como lo demostraron los comicios internos de 1964 en la provincia de Buenos Aires. Concluido el encuentro, que fue conocido públicamente como Convención de Avellaneda, los núcleos que se oponían al *vandorismo* expresaron a la prensa que, durante el mitin, el líder metalúrgico sostuvo que “a veces para ayudar a Perón hay que estar contra Perón”, una afirmación que fue empleada luego en forma reiterada para desacreditar al máximo dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).¹²

La gira de Isabel y su vinculación con los peronismos provinciales

En función del tenor de lo que se dio en llamar como la “Declaración de Avellaneda” y del clima beligerante que generaba su estadía en el Hotel Alvear, Isabel y su comitiva se inclinaron por abandonar la ciudad de Buenos Aires para iniciar una gira por el interior del país. El objetivo de la “delegada” era, en representación de su esposo, articular acuerdos que le permitiesen retomar la iniciativa política ante el avance de la tendencia institucionalista promovida por el *vandorismo*. En términos organizativos, resultó esencial la labor que asumió desde un primer momento el diputado bonaerense y referente de la neoperonista Unión Popular, Enrique Guerci, quien alojó a la enviada en su propio domicilio luego de su llegada a Buenos Aires, para luego acompañarla en un prolongado periplo por el interior argentino. Según Norberto Galasso, el legislador estaba vinculado a Jorge Antonio y había formado parte de la comitiva que acompañó a Perón en el fallido Operativo Retorno de diciembre de 1964.¹³ Fue el propio Guerci quien viajó a España en al menos dos oportunidades para entrevistarse con Perón y asumir luego el rol de transportar información e instrucciones para direccionar las gestiones que Isabel llevaba adelante con jefes políticos y sindicales provinciales. De igual forma, un sector del peronismo cordobés, liderado por el diputado José Antún, tradicionalmente enfrentado con Vandor, brindó la colaboración de sus principales referentes en todas las acciones que se emprendieron en contra de la dirección del líder metalúrgico.

11 *La Nación*, 24 de octubre de 1965, p. 5.

12 *Análisis*, núm. 244, 8 de noviembre de 1965.

13 Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, p. 972.

La gira comenzó en Córdoba, adonde Isabel arribó el 22 de octubre, permaneciendo unos pocos días alojada en la residencia particular de Jorge Antonio Antún, figura clave en la organización del extenso recorrido que ella realizaría en los meses siguientes, especialmente teniendo en cuenta su falta de experiencia política.

A Córdoba viajó acompañada por una delegación integrada, entre otros, por los diputados nacionales Eduardo Saa, Francisco Rodríguez Vigil y Gregorio Vitti, además de una custodia conformada por integrantes de la Juventud Peronista, el Comando de Organización (un grupo escindido de la JP) y el Movimiento Nueva Argentina (proveniente de la agrupación nacionalista Tacuara). Todos ellos representaban, en términos generales, al universo identificado dentro del peronismo como “la juventud”. Este sector se caracterizaba por una gran fragmentación interna y una débil estructura organizativa, ya que los congresos juveniles realizados hasta el momento no habían logrado conformar una conducción estable ni reconocida por el conjunto de los grupos.

Luego de dejar el territorio cordobés, el recorrido continuó por la provincia de Mendoza, allí un conjunto de dirigentes locales conformó un “comité de audiencias” controlado por una facción del peronismo local, una práctica que se repetiría en cada distrito; ellos serían los encargados de regular el acceso al hotel donde se alojaba la esposa del máximo dirigente del peronismo.¹⁴ El peronismo mendocino presentaba por entonces fuertes tensiones internas que se habían iniciado con antelación a las elecciones de marzo de 1965 y continuaron hasta la elección de mayo de 1966.

La siguiente etapa de la gira incluyó las provincias de Tucumán y Chaco, siendo esta última gobernada por el dirigente neoperonista Deolindo Bittel, quien organizó una multitudinaria recepción para Isabel y la declaró huésped de honor.¹⁵ Posteriormente, la comitiva se trasladó a Corrientes, y desde allí continuó hacia Rosario y otras localidades de la provincia de Santa Fe. Más adelante, el recorrido prosiguió por el sur de Córdoba, donde Isabel permaneció durante una semana bajo la constante supervisión de Julio Antún, antes de continuar hacia La Pampa y San Luis.

Durante su estadía en la capital pampeana, Isabel mantuvo un encuentro con representantes de las 62 Organizaciones Peronistas, quienes intentaron gestionar una reunión con Perón en un esfuerzo por recomponer los vínculos políticos con el líder. Como parte de esta estrategia, el dirigente vandomista Paulino Niembro procuró entrevistarse con el ex-mandatario aprovechando un viaje oficial vinculado a su labor como legislador nacional. No obstante, ambos intentos fracasaron debido a la negativa de Perón, lo que puso de manifiesto su rechazo a la orientación política adoptada por las 62 Organizaciones Peronistas.

La recorrida prosiguió con una breve visita a Catamarca y La Rioja, de donde era oriunda Isabel, para terminar a mediados de diciembre en la ciudad de Salta. Por entonces, la comitiva *isabelina* superaba las 35 personas, en su mayoría aboca-

14 *Clarín*, 25 de octubre de 1965, p. 16 y *El Territorio*, 26 de octubre de 1965, p. 7. Al respecto consultar Yamile Álvarez, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, Ediunc, 2007, pp.145-176.

15 *El Territorio*, 2 de noviembre de 1965, p. 3.

das a la custodia de la viajera, una situación que provocaba roces constantes con las policías provinciales e ingentes gastos, cubiertos por las organizaciones sindicales y los referentes políticos anfitriones de cada provincia. Por ese motivo, cuando se planteó la posibilidad de continuar la gira por las provincias patagónicas, los voceros de la comitiva informaron a la prensa que la recorrida no llegaría a esos distritos por falta de recursos necesarios para solventar los gastos operativos. En esta determinación también influyó el desinterés del peronismo neuquino, representado por el Movimiento Popular Neuquino, en que Isabel visitara su provincia.

En síntesis, la gira de casi dos meses culminó en vísperas de la navidad de 1965 con el arribo de Isabel a la ciudad de Mar del Plata, es decir, nuevamente en el territorio bonaerense, pero esta vez a una distancia prudencial del área capitalina, la región más afectada por la influencia del aparato *vandorista*. La finalidad del extenso periplo por los principales centros urbanos del interior de Argentina, concentró la atención de diversos medios de prensa, uno de los cuales, el influyente semanario *Primera Plana*, expresó:

Hasta el momento, la gira de Isabel ha pasado por dos etapas: en la primera, mientras estuvo en la Capital, la reacción antiperonista le obligó a buscar apoyo entre los *vandoristas* que, paradójicamente, se fortalecieron con los incidentes que ella desató y ellos debieron repeler. Pero cuando se alejó hacia el Interior fue notorio que promovía una revuelta contra la Junta (Coordinadora Nacional).¹⁶

Según la crónica, el propósito principal de la gira fue debilitar la influencia del dirigente metalúrgico, líder de la Junta Coordinadora Nacional, y reunir a los sectores que cuestionaban su predominio. Para lograrlo, resultó fundamental la intervención de un grupo de dirigentes de “segunda línea”, como Enrique Guerci y Julio Antún. Ellos supervisaron y posiblemente dirigieron los acuerdos que Isabel, esposa del ex-mandatario, estableció con distintos grupos políticos y sindicales peronistas en las diversas provincias.

De este modo, la presencia de Isabel funcionó como una reafirmación de la autoridad de Perón dentro del peronismo. En ese sentido, el contacto directo que mantuvo la esposa del ex-mandatario durante la gira desestimaba los argumentos y estrategias de quienes ponían en duda su legitimidad, además de actuar como un elemento unificador para las facciones peronistas que no estaban alineadas con el *vandorismo*.

El Comando Coordinador Superior: el dispositivo ordenador de la ruptura

Desde enero de 1966, Isabel fijó su residencia política en la ciudad de Mar del Plata, convirtiéndose en el centro de operaciones de la corriente disidente frente a la JCN. Durante la temporada de verano recibió allí a numerosas delegaciones de dirigentes gremiales y políticos. Alternó estas reuniones con visitas a distintas

¹⁶ *Primera Plana*, núm. 158, 16 de noviembre de 1965.

localidades del interior de la provincia de Buenos Aires, repitiendo el esquema utilizado en su “gira” previa por el interior del país: encuentros con referentes locales, participación en ceremonias religiosas como madrinazgos y visitas a instituciones políticas y sindicales.

Su primer destino fue Olavarría y luego se trasladó a Azul, donde llevó a cabo diversas actividades políticas y participó en un acto conmemorativo en honor a Eva Perón. La gira concluyó con actos en la sede del PJ y en la CGT, eventos que contaron con la presencia de legisladores nacionales y provinciales. En ese contexto, Isabel expresó públicamente: “Yo soy la madre de todos los peronistas y como buena madre quiero a todos mis hijos, hasta los descarriados. Pero ellos deben volver a nosotros; sino será como dice Perón, que el que procede mal termina mal”.¹⁷ Esta declaración, una de las primeras desde su regreso al país, dejó en evidencia las consecuencias de no seguir las directrices provenientes de España, que ella se encargaba de transmitir a los militantes peronistas en territorio argentino.

A continuación, sobre la base de los acuerdos alcanzados en el orden local y siguiendo las indicaciones de Perón, se hizo pública la orden de conformar un cuerpo directivo en reemplazo de la JCN: el denominado Comando Coordinador Superior. Esta determinación constituyó la oficialización de la ruptura y reafirmó una de las tendencias más importantes en la década transcurrida desde fines de 1955: la integración digitada “desde arriba” de los organismos políticos locales del peronismo.

El acto de presentación del nuevo organismo se efectuó en Azul y la integración del Comando Coordinador Superior aglutinó a un heterogéneo conjunto de cuarenta referentes peronistas, tanto de extracción sindical como política. Algunos de ellos revestían suma importancia en la dinámica interna del peronismo, en ciertos espacios subnacionales (delegados provinciales de la CGT, legisladores, secretarios generales de gremios, dirigentes de las fuerzas neoperonistas e integrantes del Comando Militar Asesor Peronista) junto a otros menos representativos, pero tentados por “la posibilidad de verse encumbrados de la noche a la mañana por el tradicional mecanismo de la digitación”.¹⁸ Varios de los convocados integraron la comitiva *isabelina*; otros tomaron contacto con ella en las diversas reuniones que mantuvo a lo largo de su viaje. Este último dato resalta el significado que esa gira tuvo para las aspiraciones del líder exiliado en favor de recobrar la iniciativa política.

También se incorporaron referentes del sector juvenil junto a miembros de las ramas tradicionales del movimiento, lo cual representó una novedad, ya que no había sido contemplado ni por las estructuras directivas del primer peronismo ni por las surgidas en los procesos de institucionalización de 1959 y 1964. Esta inclusión reflejaba no solo un reconocimiento al papel que los jóvenes desempeñaron durante la extensa gira de Isabel, sino también al rol cada vez más relevante que comenzaban a ocupar en la dinámica interna del movimiento. Del mismo modo, se integró al Comando Coordinador Superior un grupo de dirigentes provenientes del

¹⁷ *Clarín*, 22 de enero de 1966, p. 9.

¹⁸ *Análisis*, núm. 253, 17 de enero de 1966.

peronismo cordobés, un sector enfrentado con el esquema vandonista, cuyos principales referentes eran los diputados nacionales Carlos Risso, Julio Antún, Carlos Cottonaro y Alejo Simó; este último, secretario general de la UOM y de la CGT de Córdoba.

En el escenario gremial la conformación del Comando Coordinador Superior generó la adhesión de un conjunto de 18 sindicatos pertenecientes a las 62 Organizaciones Peronistas, entre los cuales se destacaban los gremios de trabajadores textiles, del caucho y de la sanidad, conducidos respectivamente por Framini, García y Olmos.¹⁹ José Alonso, secretario general de la CGT y principal referente del sindicato del vestido, también se sumó al grupo disidente que oficializó su adhesión al nuevo organismo.

A continuación, y con el propósito de consolidar la ruptura, se constituyeron las 62 Organizaciones Peronistas bajo el lema “De Pie junto a Perón”. Esta nueva agrupación se dio a conocer públicamente a través de una solicitada en la que se ratificaba el acatamiento a las directivas de Perón, se reconocía a Isabel como su única delegada, se aceptaba la autoridad del Comando Superior y se desconocía la legitimidad de la mesa ejecutiva de las 62 Organizaciones Peronistas tradicionales. En respuesta, esta última emitió un comunicado en el que también manifestaba su lealtad a Perón, pero al mismo tiempo acusaba a “desprestigiados elementos locales [...] que en beneficio de ambiciones personales y sectarias” de manipular arbitrariamente las instrucciones provenientes de Madrid en su propio beneficio.²⁰ Ambos pronunciamientos fueron respaldados por las conducciones nacionales de distintos gremios, así como por delegaciones seccionales de las 62 Organizaciones Peronistas y por sectores internos de diversos sindicatos.

El desacuerdo se trasladó luego al plano político-partidario y, en particular, a las representaciones legislativas, tanto en el congreso nacional como en diversas legislaturas provinciales y concejos deliberantes municipales. En la provincia de Buenos Aires, el cisma se inició con la difusión de un comunicado de adhesión a Vandon realizado por el presidente del bloque de diputados, Domingo Sanz, frente al cual un grupo de 10 legisladores afirmó que la declaración fue a título personal y aclaró que ellos “se han solidarizado con la compañera Isabel Perón desde su llegada al país y con el comando superior que ella preside”.²¹ Este desacuerdo se agravó a partir del 25 de marzo de 1966, cuando el mismo grupo de diputados conformó un bloque independiente que respondía a la dirección de la delegada del Comando Superior y que la prensa identificó con la denominación de *isabelinos*. Mientras que los restantes 13 legisladores que integraban la bancada peronista se mantuvieron en el sector *vandonista*, “con públicas declaraciones de adhesión a la política del expresidente argentino residente en Madrid, pero demostrando en la práctica una menor predisposición al acatamiento inconsulto de las directivas emanadas de

19 *La Razón*, 18 de enero de 1966, p. 6.

20 *Clarín*, 19 de enero de 1966, p. 16 y *La Razón* (Buenos Aires), 28 de enero de 1966, p. 4.

21 *El Sureño*, 1 de marzo de 1966, p. 2.

la delegada de Juan Perón” como revela el informe de inteligencia efectuado por la policía bonaerense.²²

A nivel nacional, la secesión comenzó a principios de marzo de 1966 luego de que un grupo de diputados nacionales expresara su intención de conformar el “Bloque Parlamentario Peronista”, bajo la presidencia del cordobés Carlos Risso. A raíz de esta determinación, asumida por un núcleo de 20 legisladores, la bancada *vandorista* quedó integrada por 24 legisladores, en tanto que ocho se autodenominaron “independientes”.²³

Con una dinámica similar, el desacuerdo alcanzó luego a la estructura partidaria del PJ tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires, los principales territorios en los que había completado en forma exitosa su proceso de institucionalización luego de la interna de 1964, en ambos casos con la victoria de la línea *vandorista*. En el territorio bonaerense, la contienda se inició cuando la poderosa subunidad platense rechazó la intervención de la Junta Ejecutiva Provincial, por considerar que su autoridad había perdido legitimidad luego de haber “incurrido en graves alzamientos contra la autoridad del jefe del movimiento”. Por lo que, seguidamente, convocó a las restantes secciones del distrito a constituir un organismo directivo provisorio hasta tanto se reúna nuevamente la convención provincial.²⁴

El principio del fin para el peronismo sin Perón: la elección mendocina

Esta progresiva ofensiva del conjunto de los sectores peronistas no alineados con el vandorismo se consolidó en la última semana de marzo cuando Isabel Perón, en su carácter de máxima autoridad del Comando Delegado, impugnó a la Junta Ejecutiva Nacional del PJ por haber expresado su apoyo a la fórmula gubernativa Alberto Serú García-Ventura González, para los comicios que se celebrarían en Mendoza. En enero de 1966 ya se había generado una situación similar cuando Vandor impuso la candidatura de José Martiarena para la gobernación jujeña, frente a José Nasif, candidato de Perón.

En el caso mendocino, el texto del escrito enviado al secretario del cuerpo, Carlos Lascano, expresó “esta delegación viene observando con sorpresa que organismos que están subordinados a la junta cuya secretaría general usted ejerce, realizan los más variados actos de indisciplina, algunos de ellos en franca contradicción con resoluciones públicas y expresas de la delegación”.²⁵ En consecuencia, solicitó que la totalidad de las entidades dependientes de la dirección partidaria nacional apoyen públicamente la fórmula Ernesto Corvalán Nanclares-Alberto Martínez Baca.

La solicitud de Isabel no fue considerada por la Junta Ejecutiva Nacional ni aceptada por la Junta Ejecutiva bonaerense, así el sector *isabelino* buscó disputar

22 Comisión provincial por la Memoria, Archivo DIPBA, Mesa A. Carpeta 37, Legajo 136, folio 156. y *El Día*, 15 de marzo de 1966, p. 5.

23 *La Nueva Provincia*, 10 de abril de 1966, p. 19.

24 *El Día*, 11 de marzo de 1966, p. 4.

25 *La Nueva Provincia*, 25 de marzo de 1966, p. 3.

la estructura institucional partidaria de la provincia, estableciendo una dirección paralela integrada incluso por algunos dirigentes pertenecientes a los propios organismos directivos en funciones. Frente a esa situación, la mesa directiva de la Convención Provincial se reunió con la Junta distrital para disponer la separación de los “divisionistas”.

El encuentro se produjo el 29 de marzo y, como resultado, el presidente de la Convención Provincial, Adolfo Sylvestre, fue suspendido de la presidencia para ubicar en su lugar al dirigente metalúrgico bahiense Rodolfo Paniagua, vicepresidente del organismo.²⁶ La primera medida del ascendido representante fue citar a los cuerpos directivos para tratar, entre otros aspectos, las sanciones hacia los convencionales que incurrieron en “actos de indisciplina e inconducta partidaria”,²⁷ una fórmula acusatoria tradicional en el peronismo. En respuesta, Sylvestre convocó el 9 de abril de 1966 a una Convención Provincial paralela, con el fin de intervenir tanto la Junta Provincial como las juntas seccionales y desarticular el ordenamiento partidario vigente.

Ambas iniciativas buscaban accionar sobre la legitimidad del personal político de la facción opuesta, al mismo tiempo que intentaban asegurarse el control sobre el PJ de la provincia de Buenos Aires. Si bien el organismo había presentado un funcionamiento de baja intensidad, con una articulación limitada entre la dirección central y las subunidades locales, resultaba fundamental en vista del proceso electoral previsto para 1967. Asimismo, el nivel de convocatoria que presentaron las reuniones permitiría conocer la correlación de fuerzas existente en el peronismo bonaerense, cuya gravitación en el orden nacional era central.

El encuentro del sector disidente se efectuó con la presencia de representantes del Comando Delegado y una asistencia de poco más de cien convencionales, sobre 194 representantes habilitados, según informaron los propios organizadores. Durante la reunión se ratificó la adhesión a Perón y a su esposa, al mismo tiempo que se resolvió declarar la caducidad de todos los organismos partidarios; se adhirió a la fórmula mendocina de Corvalán Nanclares-Martínez Baca y se intimó a los bloques legislativos provinciales y comunales a asumir la denominación de “De Pie Junto a Perón”. Una disposición, esta última, que buscaba trasladar la disputa a los heterogéneos espacios comunales del extenso territorio bonaerense, para forzar una definición de las bancadas peronistas e inclinar la disputa interna en favor de la línea *isabelina*.²⁸

La resistencia ejercida por el sector *vandorista*, tanto en el plano nacional como en la poderosa subunidad partidaria bonaerense, se mantuvo hasta que el resultado de la elección mendocina evidenció que la opción de una alternativa que se reivindicara como peronista, pero que al mismo tiempo no reconociera la dirección de Isabel en tanto delegado, no era posible. Los comicios en ese distrito se efectuaron

26 Juzgado Electoral de la Provincia de Buenos Aires, Expediente judicial P-núm. 143 “Partido Justicialista S/Inscripción”, Folio 369.

27 *El Día*, 6 de abril de 1966, p. 3.

28 *La Razón*, 10 de abril de 1966, p. 14.

el 17 de abril y se resolvieron en favor de la candidatura a gobernador de Emilio Jofré, candidato por el Partido Demócrata, que reunió 129.000 adhesiones, mientras que el electorado peronista se dividió entre Ernesto Corvalán Nanclares, que se presentó por el Partido Justicialista, reuniendo 102.000 votos y Alberto Serú García, que solo consiguió 62.000 sufragios (Movimiento Popular Mendocino), en tanto que 89.000 electores se inclinaron por la UCRP.

Isabel, que tuvo una activa participación en el proceso electoral, arribó a Mendoza el 25 de marzo de 1966. Su primera acción política fue ordenar a la junta local del PJ que apoyara a Corvalán Nanclares, luego recorrió diversos distritos mendocinos realizando un intenso trabajo electoral.²⁹ Durante su estadía también encabezó un acto junto con Corvalán Nanclares, donde estuvo a su cargo la proclamación de la fórmula, que recibió el apoyo del propio Perón mediante un mensaje radial que la estación LV10 de Cuyo reiteró con insistencia.

En cuanto a este desenlace, los principales estudios sobre el período coinciden en señalar que marcó el fin del peronismo sin Perón, cuya manifestación más significativa era el *vandorismo*, entendido como una corriente política que reunía a un amplio sector de dirigentes sindicales y políticos. Esta misma conclusión fue compartida por la conducción del Ejército, que –según lo señala el historiador Daniel James– interpretó la caída del liderazgo vandorista como la etapa final de un proceso iniciado con la llegada de Isabel en octubre de 1965, a través del cual se consolidó nuevamente la figura de Perón como líder indiscutido³⁰.

Una vez resuelta la disputa mendocina, la esposa del ex mandatario permaneció en el país por algunos meses más, a pesar de la insistencia de Perón que avizoraba la inminencia del golpe de Estado que derrocaría a Arturo Illia el 28 de junio de 1966. Finalmente, el viaje de regreso fue el 9 de julio de ese año, pero no regresaría sola sino con un nuevo secretario: José López Rega.

“Se viene el aluvión, se va Isabelita y vuelve con Perón”³¹

Luego de la gira de 1965, el rol de Isabel con relación a las relaciones políticas de su esposo ya no sería el mismo. De manera progresiva, su participación en las reuniones que Perón mantenía con las comitivas que cotidianamente lo visitaban en Puerta de Hierro se intensificó. Un proceso en el que el López Rega asumió un protagonismo cada vez más determinante, desplazando incluso a Jorge Antonio del entorno del ex mandatario.³²

29 Al respecto ver Yamile Álvarez, *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*, Mendoza, Ediunc, 2007, pp.160-166.

30 Daniel James, *Resistencia o integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp.243-248.

31 *Las Bases*, año 1, número 8, 1 de marzo de 1972, p. 4.

32 Norberto Galasso, *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Vol. 2. Ediciones Colihue SRL, 2005, pp. 1043-1047.

En 1969, Isabel comenzó a participar en la redacción en la revista *Las Bases*, órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista que, en forma de boletín, comenzó a publicarse fijando como domicilio editorial a la residencia de Puerta de Hierro, con la intención de ser el medio de prensa oficial a través del cual Perón se comunicaría con sus adherentes en Argentina. Esa participación se mantuvo cuando la publicación asumió un carácter comercial y comenzó a editarse de manera profesional, bajo la dirección de López Rega.

Como señala Humberto Cucchetti, durante el primer año de edición de la revista cada número se iniciaba con un editorial de López Rega, seguido de una carta o artículo firmado por Perón para incluir a continuación una entrega de la sección “Las veinte verdades del justicialismo”, a cargo de Isabel. De esta forma, la revista legitimó la idea de una autoridad triádica en el peronismo, integrada por el matrimonio Perón y López Rega, por entonces devenido en secretario personal del ex mandatario.³³

En la edición inicial, la imagen de tapa fue un retrato dibujado del ex mandatario, mientras que el segundo número se encabezó con una fotografía del matrimonio Perón y el tercero con un retrato de Isabel. En ese número se incluyó un extenso artículo referido al viaje que realizó a Argentina la esposa del ex mandatario, que se inició con su llegada el 7 de diciembre de 1971.

En esta nueva visita Isabel arribó al país acompañada por José Rucci y fue recibida en Ezeiza por diez mil personas, entre las que se encontraban los principales dirigentes del peronismo sindical y político. El sentido de su visita, según indicó *Primera Plana*, fue colaborar en un ordenamiento local centrado en el entonces delegado de Perón y futuro presidente, Héctor Cámpora.³⁴

Durante su estadía, la esposa del ex mandatario participó en su condición de “mensajera de la Paz” en actos en entidades políticas y gremiales tales como la inauguración de la sede porteña del local de la Rama Femenina, acompañada por Juana Larrauri y José López Rega. Si bien, al igual que la gira de 1965, la visita de Isabel tuvo un sentido ordenador al interior del peronismo, el escenario local no presentaba el nivel de complejidad que encontró en su primer viaje al país. Es por ello que en esta ocasión su estadía apenas se extendió hasta principios de febrero de 1972 y, al momento de su partida, fue despedida con el lema “Se viene el aluvión, se va Isabelita y vuelve con Perón”.

Consideraciones finales

El objetivo de este capítulo fue analizar el rol que asumió Isabel Perón como representante de su esposo en diversos momentos de su exilio. Al igual que ocurrió con otros delegados y emisarios, el ex-mandatario la instruyó para llevar adelante acciones específicas en contextos determinados, en lo que consideró que la compleji-

33 Humberto Cucchetti, “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, p. 3.

34 *Primera Plana*, núm. 463, 14 de diciembre de 1971, pp. 10-11.

dad de la coyuntura interna del peronismo requería de la presencia de su esposa, en cuanto extensión de su propia autoridad. Al respecto, resulta necesario establecer una diferencia sustancial con otros delegados, en función de que, en cierta forma, Isabel personificaba la representación física de la autoridad del ex-mandatario. Por lo tanto, sus órdenes no podían ser cuestionadas o interpretadas, solo acatadas. Aquellos que no lo hacían, estaban cuestionando la centralidad de Perón en la dirección estratégica del peronismo. Solamente Vandor intentó explorar esa opción y lo hizo con el argumento de que “a veces para ayudar a Perón hay que estar contra Perón”, una afirmación que fue empleada luego en forma reiterada para desacreditar al máximo dirigente de la UOM.

En suma, es posible concluir que Isabel representó para Perón no solo una compañera en el plano afectivo, como refleja una relación que se extendió por casi dos décadas, sino también una figura a la que podía acudir para que lo representase en situaciones complejas. La gira emprendida a partir de octubre de 1965 fue ejemplo de lo antes expuesto. Mientras que la visita realizada en el verano de 1972, si bien resultó significativa en función de la consolidación de la futura candidatura de Héctor Cámpora, se dio en un momento en que la opción del peronismo sin Perón ya no era una alternativa con posibilidad de éxito.

CAPÍTULO X

Cerca de la revolución **El Mayor Alberte y su gestión al frente del Movimiento Nacional Justicialista¹**

NICOLÁS CODESIDO

El edecán de Perón

Nacido en la Ciudad de Avellaneda el 17 de noviembre de 1918, en 1939 Bernardo Alberte egresó del Colegio Militar Nacional con el grado de subteniente del Ejército Argentino. Adhirió al peronismo desde su surgimiento: en octubre de 1945, cuando los sectores descontentos con Perón lo recluyeron en la isla Martín García, Alberte fue apresado por intentar sublevar la guarnición de Campo de Mayo en su apoyo. Egresado de la Escuela Superior de Guerra en 1952, fue distinguido con medalla de oro por “el conjunto de sus buenas condiciones”.² Ascendido a mayor, ese mismo año fue trasladado a Córdoba, donde ocupó la jefatura de instrucción del Liceo Militar General Paz.

En 1953 le fue asignado como nuevo destino la Casa Rosada, y el 24 de agosto de 1954 fue designado edecán presidencial por el Ejército.³ Alberte se desempeñó en ese cargo hasta el derrocamiento de Perón, ocurrido poco más de un año después. Desde su rol acompañó al presidente en distintos actos de gobierno, y, en ocasiones, asistió a galas y actos en su representación.

Consumado el golpe que derrocó a Perón, el 1º de octubre de 1955 Alberte fue apresado y alojado bajo la custodia de la Armada en el puerto de Buenos Aires. A esta primera detención, que se prolongó por un mes, le siguió otra en mayo de 1956, mientras operaba como enlace entre la oficialidad cordobesa y la conspiración que se estaba gestando en torno a la figura de Juan José Valle. Según relata Eduardo Gurucharri,⁴ fue alojado en el penal de Magdalena, donde permaneció hasta mediados de junio. Sofocado el levantamiento, luego de los fusilamientos el

1 El presente capítulo recoge parte de los avances de mi investigación doctoral en curso y sintetiza una reconstrucción más extensa de la biografía del Mayor Bernardo Alberte. Nicolás Codesido, *Peronismo y Revolución. Una biografía del Mayor Alberte a partir de sus archivos personales*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2025.

2 “Mayor D. BERNARDO ALBERTE”, Fondo Bernardo Alberte, Biblioteca del Congreso de la Nación (en adelante FBA-BCN).

3 Decreto 14031 de 1954, FBA-BCN.

4 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

gobierno de la “Revolución Libertadora” dispuso su traslado al penal de Ushuaia, reabierto para alojar a los presos políticos peronistas.

Alberte fue liberado el 25 de julio. Con un futuro incierto en Argentina, y ante la posibilidad de ser nuevamente detenido, solicitó asilo en la Embajada de Brasil y pocas semanas después partió hacia ese país en condición de exiliado.

Instalado en la ciudad de Río de Janeiro se dedicó a la venta ambulante, y más tarde ingresó a trabajar en el periódico *O Trabalhista*, propiedad de Leonel Brizola. Desde allí mantuvo un intercambio epistolar con el propio Perón, por ese entonces alojado en Caracas, donde abordaron distintos aspectos de la política del peronismo.⁵

El primero de ellos fue el vinculado a la posición asumida frente al levantamiento de Valle. Pese a contar con la participación de distintos grupos identificados con su fuerza política, en un principio Perón se negó a reivindicar el alzamiento por considerarlo inoportuno y por desconocer su carácter peronista. Frente a eso, en marzo de 1957 el Mayor⁶ dirigió una extensa carta a su antiguo jefe, en la que manifestaba su desacuerdo con esa posición y se mostraba crítico de los ataques efectuados por distintos sectores del justicialismo a los militares que, retirados o en actividad, formaban parte del movimiento peronista. Allí decía:

“Se ataca y con bastante insistencia a los militares, sin discriminación de ninguna clase, manifestando que ‘todos son ambiciosos y sectarios y que no persiguen otra cosa de el poder, el lucro y la ostentación’ o que son antiperonistas [...]

Se olvidan los que así lo hacen, que fueron militares los que sofocaron los movimientos subversivos que ocurrieron durante su gobierno; [...] que ese Ejército que le era leal, con la cooperación del pueblo, con la que siempre se sintió estimulado, pudo haber vencido a los rebeldes si se hubiera dispuesto enfrentar la guerra civil y sufrir los bombardeos y destrucciones que estaba dispuesta a realizar la Marina. [...]

Que fueron militares, también, los que murieron frente a pelotones de fusilamiento vivando a Dios, a Perón y a la Patria. [...]

Muy probablemente Argentina, necesita de Pueblo y Ejército unidos para librarse del flagelo que la azota o que, en caso de que tal cosa no

5 Durante esos años en Río de Janeiro funcionó el comando de exiliados peronistas de Brasil. Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, “La génesis de la intermediación. Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)”, en *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 48, 2023, pp. 9-32.

6 Si bien en 1973 Alberte fue ascendido a teniente coronel y en 2006 se le otorgó el ascenso post mortem a coronel, aquí nos referimos a él como “el Mayor” o “el Yorma” en virtud de que así fue conocido entre la militancia de la época.

fuera necesario, que Perón, para gobernar, cuando regrese necesita de fuerzas armadas leales a la causa del pueblo”.⁷

Aquí aparecían elementos importantes para reconstruir las posiciones de Alberte y su relación con Perón. En primer lugar, expresaba una defensa cerrada de los militares peronistas, y en particular de aquellos que protagonizaron el levantamiento del 9 de junio. Esta reivindicación no se debía solamente al carácter peronista de los sublevados; también respondía a la necesidad de recrear la alianza entre pueblo y Fuerzas Armadas que había sido condición de posibilidad del surgimiento del peronismo como experiencia histórica.

En segundo lugar, Alberte deslizaba una crítica a lo actuado durante el golpe de septiembre de 1955. Si Perón había elegido renunciar para evitar derramamientos de sangre, su ex-edecán sugería que esa actitud solo había aplazado el enfrentamiento, y que esa guerra civil contra el antiperonismo estaba teniendo lugar de todas maneras, ahora bajo el gobierno de la “Revolución Libertadora”. En función de eso, se refería en estos términos a los medios por los cuales se desarrollaba la lucha contra la dictadura: “le aclaro que no soy partidario de la paz cuando la guerra es el medio inevitable para conquistar el objetivo [...] y que menos dejo de ser partidario de la guerra sin cuartel, a muerte, cuando el enemigo así lo impone o se lo merece”.⁸

Sin embargo, y pese a no descartar el empleo de métodos violentos, esbozaba una tercera crítica a su jefe, relacionada con unas directivas que habían circulado meses antes entre los exiliados en Brasil:

“De lo que no soy partidario, es de ciertos procedimientos para realizar esa guerra. [...] Por eso me alarmó, mi General, cuando alguien (a quien no ataco personalmente), respaldandose (sic) en la autoridad que Vd. le dio al nombrarlo jefe de un comando regional, lanzó en directiva escrita la sorprendente orden de ‘raptar niños, y cuanto más pequeños mejor’. Y el inconsciente lo hizo precisamente invocando una doctrina que hizo célebre el concepto de que ‘en Argentina los únicos privilegiados son los niños’. [...] Pero más me alarma, mi General, que Vd. no los desautorice ni los sancione [...] Por supuesto que ellos son responsables; pero la mayor responsabilidad le cabe a Vd., por cuánto (sic) Vd. es quién (sic) orienta y dirige un movimiento en elevados fines”.⁹

Más allá del contenido, la carta poseía un rasgo que sería característico de la discusión política al interior del peronismo: en general, las críticas a la conducción no se dirigían a Perón sino a otros peronistas que, actuando por mala fe o equivocados en

7 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 25 de marzo de 1957, FBA-BCN, pp. 3-4.

8 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 25 de marzo de 1957, FBA-BCN, p. 2.

9 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 25 de marzo de 1957, FBA-BCN, pp. 2-5.

su posición, malinterpretaban sus palabras o distorsionaban el sentido de sus directivas. Sin embargo, la gravedad del asunto era tal que el Mayor le dirigía un reproche directo, señalando su responsabilidad última por lo que se dijera en su nombre.

Pocos días después, Perón respondía diciendo que esas directivas habían sido desautorizadas y su autor separado del cargo. Además, matizaba la crítica a los militares restringiéndola a los altos mandos del Ejército, y decía del levantamiento de Valle:

“Tuve conocimiento del movimiento los primeros días de junio cuando el Señor Morales de los Comandos Peronistas de la Capital, llegó a Panamá y me comunicó que el General Valle había hablado con ellos (sic) pero que se trataba de un movimiento exclusivamente militar en el que Perón no tenía nada que ver por lo menos hasta que el Pueblo no lo decidiera de otra manera”.¹⁰

Así se iniciaba un intercambio que, con intermitencias, se prolongaría hasta fines de 1972.

El retorno a la Argentina y la llegada a la conducción

Al igual que otros dirigentes del peronismo que habían sufrido la persecución de la “Revolución Libertadora”, Alberte regresó al país a mediados de 1958, en el marco de la amnistía dispuesta por el gobierno de Frondizi. De vuelta en la Argentina se instaló en el barrio porteño de Flores y montó la “Limpiería del Socorro”, una tintorería ubicada en la zona de Retiro.

Según los registros disponibles, en los años que siguieron participó de distintos ámbitos del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), integrados en su mayoría por antiguos compañeros de armas y militantes de la resistencia.¹¹ Fracasado el “Operativo Retorno” (1964), ante el recrudecimiento de las luchas internas estos grupos se pusieron al servicio de María Estela Martínez de Perón y de su gira por el interior del país (1965-1966).

Durante su estadía en la Argentina, Alberte estableció una relación de proximidad con el entorno de la tercera esposa del líder justicialista: la recibió en su casa cuando se volvió evidente la imposibilidad de alojarla en un hotel céntrico de la

10 Carta de Perón a Alberte, 4 de abril de 1957, FBA-BCN, p. 1.

11 Según Gurucharri, Alberte era cercano a los hermanos Troxler y al capitán Morganti, quienes, al mismo tiempo, acompañaron a Rubén Sosa durante su breve paso por la dirección peronista (1963). Además de su pertenencia a las fuerzas (Morganti y Bernardo Troxler al Ejército y su hermano Julio a la Policía Bonaerense), los tres habían participado activamente de las células de la resistencia, operando primero en el país y luego desde el comando de exiliados en Bolivia, Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001. Todos ellos, además, integraron la Logia Anaël, un grupo esotérico dirigido por el juez Julio César Urien. Antiimperialista y anticomunista, el discurso de este grupo poseía muchos puntos de encuentro con el nacionalismo antiliberal de la época. Allí también coincidió con quien sería su integrante más tristemente célebre: el policía retirado José López Rega.

Ciudad, y luego contribuyó a solventar los gastos del departamento en el que residió hasta su regreso a Madrid. Probablemente, su colaboración con Martínez haya llevado al entonces tintorero a intensificar su actividad política, y haya sido uno de los factores que influyeron en la decisión Perón de ungirlo secretario general del MNJ.

Luego del golpe de Estado, Alberte comenzó a desarrollar dos líneas de acción que contribuyeron a cimentar su capital político. La primera de ellas apuntaba a la discusión política nacional. A mediados de 1966 fundó la Organización de Estudios y Acción Nacional (OEAN), que funcionó al menos hasta los primeros meses de 1967. Este grupo organizaba conferencias y publicaba un boletín mensual con pequeños artículos de actualidad política. Entre el staff de disertantes se encontraban Alberto Baldrich, Carlos Disandro y Norberto Chindemi.

La segunda, y probablemente más significativa, fue su labor como asesor de la Rama Femenina. Luego de la ruptura con Vandor y del golpe de Estado que puso fin al gobierno de Arturo Illia, Perón dispuso una reorganización del MNJ, cuyas nuevas autoridades fueron designadas por su esposa antes de abandonar el país. La nueva Junta Coordinadora Nacional (JCN), a cargo de la conducción del justicialismo, fue integrada por Héctor Lannes, delegado de la Rama Política Masculina, Mabel Di Leo por la Rama Política Femenina y Roberto García por la Rama Sindical. A ellos se sumaron también Alberto Brito Lima como responsable de la Juventud y Héctor Sampayo, a cargo de las denominadas “Formaciones Especiales”.¹²

Alberte ofreció a Mabel Di Leo redactar informes periódicos sobre las Fuerzas Armadas para enviar a Perón, iniciativa que fue aceptada por la delegada.¹³ Por consiguiente, entre mediados de 1966 y principios de 1967 el Mayor produjo sucesivos análisis en los que identificaba las distintas corrientes y proyectos políticos en pugna al interior de los mandos militares, en ese entonces ocupando funciones de gobierno.

Así las cosas, la relación jerárquica entre Alberte y Di Leo pronto se invirtió. Enseguida, y debido a la falta de cooperación entre los distintos delegados, la Junta designada por Martínez comenzó a mostrar serios problemas de funcionamiento; sumado a esto, los primeros embates del gobierno contra el movimiento obrero disiparon rápidamente las expectativas que muchos dirigentes habían depositado en la “Revolución Argentina”. En ese escenario, Perón dispuso una nueva reorganización del peronismo y designó al Mayor Alberte como su secretario general.

¿Cómo se explica esta elección? ¿Por qué el viejo líder optó por su antiguo edecán? A modo de conjetura, podemos suponer que, frente a un peronismo fragmentado, la elección de dirigentes de las primeras líneas provenientes de cualquiera de los espacios en pugna habría expresado su preferencia respecto de un grupo sobre otros. Más allá de que pudiera acordar con las lecturas expresadas en los informes, al nombrar a alguien cuyo principal caudal político era su alineamiento con Puerta de Hierro Perón evitaba tomar partido en los conflictos que atravesaban

12 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

13 Estos informes fueron firmados por Alberte bajo los seudónimos de “Halcón” o “Cero-Cero”, entre otros. Eduardo Gurucharri, cit.

a sus fuerzas. Quizás el hecho de no contar con un peso propio haya sido, en este caso, una ventaja.

Por otro lado, y más importante aún, su designación pudo deberse a la posición que ocupaba dentro del escenario político de la época. En un momento en que el gobierno había sido usurpado por las Fuerzas Armadas la información sobre las tensiones y disputas entre los mandos militares era de vital importancia. Por su carácter de exoficial del Ejército, Alberte conocía las lógicas de funcionamiento al interior de cada arma y mantenía contactos con antiguos superiores y compañeros de clase, lo que podía hacer de él un excelente interlocutor con el gobierno.

“Un Jefe para la lucha táctica”.¹⁴ Alberte y la conducción local del MNJ

Al ser designado secretario general, Alberte se constituyó en uno de los integrantes del sistema de intermediaciones a través del cual, desde el exilio, Perón intentaba conducir su movimiento y administrar sus relaciones con los distintos actores políticos y sociales del país. Durante los meses en que el Mayor se desempeñó al frente del MNJ el dispositivo que permitió a su jefe político mantener el contacto y procesar las discusiones a uno y otro lado del Atlántico contó principalmente de tres ámbitos: su entorno madrileño, las autoridades nacionales y, entre unos y otros, la delegación del Comando Superior Peronista (CSP) en Montevideo.

Dentro del entorno madrileño, a comienzos de 1967 era posible identificar al menos dos sectores que se disputaban espacios de poder e influencia: por un lado, en julio de 1966 había regresado a Puerta de Hierro María Estela Martínez. Lo hizo acompañada del comisario retirado José López Rega, quien en poco tiempo se convirtió en uno de los asistentes de Perón. Devenido en una suerte de guía espiritual de su tercera esposa, el todavía ignoto exoficial de policía comenzaba a tejer alianzas entre los visitantes de Puerta de Hierro. Por otro lado, y enfrentado a ellos, se encontraba el empresario Jorge Antonio, quien luego del derrocamiento de Perón había financiado distintas acciones políticas en el marco de la resistencia y la lucha contra la proscripción.

A su vez, luego de la partida de María Estela Martínez la conducción local era ejercida por dos figuras: Jerónimo Remorino, designado delegado del CSP en la Argentina, y Héctor Lannes, quien, en tanto delegado de la Rama Política Masculina, había quedado a cargo de la JCN. Si la designación de Alberte implicaba el desplazamiento de Lannes, Remorino seguiría ejerciendo sus funciones: mientras que el primero estaría abocado a reorganizar al justicialismo, el segundo tendría a su cargo la gestión de las relaciones con otros actores de la política.

Por último, en una zona intermedia entre el entorno madrileño y la conducción local era posible ubicar a Pablo Vicente, radicado en Uruguay desde 1959. Designado delegado del CSP en ese país, se había convertido en un importante

14 Juan Domingo Perón, “Mensaje a los compañeros peronistas (fragmentos)”, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, p. 136.

canal de comunicación, ya que permitía a Perón sortear la censura imperante en la Argentina. Entre otras tareas, recibía en su casa a dirigentes que buscaban hacer llegar al líder justicialista información, materiales o mensajes, y distribuía las cartas, directivas y cintas magnetofónicas que llegaban desde Madrid. Además, a partir de mediados de 1966 había comenzado a conformar la Comisión Pro Retorno, que funcionaba en la Argentina con autonomía del MNJ. Con el correr de los meses esa estructura se transformó paulatinamente en una suerte de “colectora” donde recalaban dirigentes distanciados o en conflicto con las autoridades locales.

Producto de la competencia por espacios de poder y por la influencia sobre las decisiones de Perón, estos actores fueron configurando distintas alianzas a uno y otro lado del Atlántico. Entre quienes guardaban relación con Antonio es posible mencionar al desplazado Héctor Lannes y a Octavio Flores, quien luego integraría el Comando Táctico de Alberte, a un grupo de políticos e intelectuales entre los que se encontraban Alberto Baldrich y el platense Pedro Michelini, a la dirección de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista y a militantes juveniles y de la Rama Política Femenina como Susana Valle y Haydeé Pesce.

Por su parte, las relaciones tejidas por Martínez y López Rega abarcaban una serie de dirigentes de la Rama Política Masculina que, distanciados de Vandor, habían integrado parte de la comitiva de la tercera esposa de Perón durante su estadía en el país. Entre ellos es posible mencionar a Raúl Lastiri y Jerónimo Remorino, y a los bonaerenses Edgar Sa y Enrique Güerci. Además, poseían vínculos con el suboficial Héctor Sampayo, a cargo de las Formaciones Especiales, y con distintas redes de conspiradores que integraban ese sector del peronismo, como el Comando de Suboficiales (CONASUB) y los anaelinos.

Según se desprende de la correspondencia, desde Montevideo Pablo Vicente construyó una relación política con López Rega, de forma tal que durante el tiempo que duró la gestión de Alberte su antiguo compañero de armas funcionó como parte del armado político vinculado a la tercera esposa de Perón.

Un segundo elemento que influyó en el funcionamiento de este dispositivo es el relativo a las tácticas a seguir para lograr el retorno de Perón al país y del peronismo al gobierno. Desde el inicio de la “Revolución Argentina” Onganía debió lidiar con disidencias y conspiraciones al interior de las Fuerzas Armadas. Si los sectores de los altos mandos cercanos al nacionalismo y a las distintas vertientes del radicalismo intentaron desplazar al presidente mediante un golpe de Estado, los liberales lo hicieron a través de la búsqueda de una salida electoral y la construcción de un candidato que pudiera garantizar la continuidad de la “Revolución” con un gobierno civil. En el marco de las disputas entre “corporativistas” y “liberales”, el peronismo entabló diálogos y tratativas con ambas corrientes; para ello, Perón promovió una suerte de “división del trabajo” interno, en virtud de la cual distintos dirigentes se abocaron a una u otra línea de acción. Por consiguiente, las disputas estuvieron atravesadas también por la búsqueda de los distintos actores de imponer una línea de acción sobre las restantes.

Esto era objeto de tensiones al interior del MNJ, constituyendo uno de los tópicos habituales de discusión. A modo de ejemplo, es posible citar un informe eleva-

do a Perón por Pablo Vicente, que en octubre de 1967 informaba a su jefe político de una reunión mantenida con su antiguo colaborador Héctor Russo y el dirigente nacionalista Emilio Gutiérrez Herrero. Allí, sus interlocutores identificaban “a Remorino y Jorge Antonio en lo electoral, en tanto a Alberte y a mi (sic) en lo revolucionario, con lo que –según ellos- Perón no se define. Ruso (sic) y Gutiérrez Herrero (sic) entienden que esa es una táctica suya y que si la emplea por algo debe ser y que Usted no se equivoca”.¹⁵

Este informe ilustra de forma precisa la organización en torno a las distintas líneas de acción planteadas por Puerta de Hierro. Según decían sus interlocutores, Jorge Antonio mantenía contactos con Álvaro Alsogaray, en ese entonces funcionario del gobierno radicado en los Estados Unidos, y Remorino complementaba su labor en la Argentina. A ellos se sumaban Alberte y Vicente, volcados a “lo revolucionario”. Si bien en un principio ambos serían aliados, el conflicto entre los distintos planes revolucionarios, que se constituiría en uno de los desencadenantes de la ruptura entre Perón y su secretario general, también pondría fin a esa relación política.

Cabe preguntarse, entonces, ¿cómo concebía la revolución el nuevo secretario general del MNJ? En un informe producido a mediados de 1966, Alberte afirmaba que las políticas de los Estados Unidos para la región representaban un obstáculo a “las aspiraciones básicas de América Latina”.¹⁶ Estas políticas, a la que habían adherido también los máximos exponentes de la “Revolución Argentina”, habían generado una crisis que desembocaría en un proceso revolucionario. Y, a su vez, advertía que “*a medida que esta revolución avance es seguro que aumentarán las oportunidades para el comunismo y que éste obtenga ventaja a expensas de los Estados Unidos y de los pueblos sudamericanos*”.¹⁷

En Argentina, el protagonista principal de ese proceso (y el único actor capaz de evitar la penetración soviética) era (o debía ser) el peronismo. Sin embargo, su carácter revolucionario se había agotado luego de la llegada de Frondizi al gobierno. A partir de allí, el Mayor afirmaba que “*la conducción del movimiento quedó en manos locales y se aburguesó y burocratizó*”, por lo que, para revertir esta dinámica, resultaba necesaria una intervención de Perón que retomara “las ideas básicas que impusieron la acción revolucionaria del movimiento, con el objeto de crear las verdaderas responsabilidades de los dirigentes y la auténtica vocación peronista”.¹⁸

En ese marco, Alberte presentaba una hoja de ruta a seguir: era necesario emular lo que habían hecho las fuerzas liberacionistas argelinas. En 1956, los jefes revolucionarios de ese país se reunieron en el Valle de Soummam, donde “aprobaron su

15 Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 20 de octubre de 1967, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. II, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 232-242. Agradezco a Sergio Friedemann haberme permitido acceder a la correspondencia de Perón con Vicente y otros dirigentes que se halla disponible en el Archivo Hoover de la Universidad de Stanford, California. Los papeles disponibles allí aportaron información valiosa para la reconstrucción que aquí se presenta.

16 Bernardo Alberte, *Situación*, FBA-BCN, p. 3.

17 Bernardo Alberte, *Situación*, cit., p. 6. Aquí y en adelante los énfasis corresponden a los originales.

18 Bernardo Alberte, *Situación*, cit., pp. 11-12.

programa general, oficializaron su estructura (sic) y transformaron lo que hasta ese momento había sido una rebelión en la guerra revolucionaria por la liberación”.¹⁹ De forma análoga, para el peronismo solo quedaba una forma de lograr el retorno de Perón y la liberación de la patria: su reconversión en una fuerza revolucionaria que fuera capaz de protagonizar un proceso insurreccional en la Argentina.

El planteo de Alberte guardaba cierta sintonía con las tareas que Perón consideraba necesario desarrollar en la Argentina: reunificar al peronismo disperso luego de la disputa con el vanguardismo y confrontar con el gobierno de Onganía.²⁰ Si bien el viejo líder no pensaba a la revolución como fin último de esa política de oposición, el plan presentado por su antiguo edecán podía resultar útil para romper ese “clima de conformismo” que, desde su perspectiva, buscaba instalar la autodenominada “Revolución Argentina”.²¹

Sin embargo, al cabo de unos pocos meses la imposibilidad de conciliar la unidad del peronismo con una política insurreccional llevaría a uno y a otro a tomar posiciones distintas ante la contradicción.

19 Bernardo Alberte, *Situación*, cit., p. 12.

20 Respecto del primer objetivo, la correspondencia abunda en referencias a la necesidad de unificar al movimiento. A modo de ejemplo, puede citarse una carta a Alberte del 4 de marzo, donde afirmaba: “Creo no equivocarme al pensar que se acercan horas de decisión, para las cuales debemos estar muy alertas. La unión y solidaridad del Movimiento pueden ser el factor más decisivo en el empleo de nuestra fuerza”. Carta de Perón a Alberte, 4 de marzo de 1967, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, p. 135. Respecto del segundo, el 5 de mayo decía: “La guerra debe ser efectiva y sin alardes inútiles, una especie de “guerra de guerrillas” en lo social, mediante el boicot, el sabotaje, la intimidación, la provocación y la acción directa en los lugares de trabajo. No es preciso que nadie se exponga a ser sancionado. Hay que tirar la piedra y esconder la mano. Pegar donde duela y cuando duela. Donde esté la fuerza, nada; donde no esté, todo. No se trata de pelear con nadie abiertamente sino de proceder a perjudicar, en la mayor medida, a los enemigos por el medio que sea, sin dejar rastros y sin emplear otra violencia que la necesaria”. Carta de Perón a Alberte, 5 de mayo de 1967, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, p. 173.

21 El 14 de junio Perón se refería al gobierno de Onganía diciendo que la dictadura “trabaja lenta, pero seguramente, en ir acentuando nuestra apatía y tratando de desarrollar un clima de conformismo que termine por apaciguar a todos en una desgracia preconcebida creada para dominar. Si nosotros no reaccionamos contra tales formas de dominación, estaremos perdidos. Hay que ya comenzar a hablar de revolución y prepararla lentamente en el Pueblo, porque frente a la tarea que se ha impuesto el gobierno militar de crear las condiciones de aguante popular, nosotros debemos crear las de rebelión, aunque después ésta no se realice”. Carta de Perón a Alberte, 14 de junio de 1967, FBA-BCN, p. 3.

La reorganización del MNJ²²

El relevo de Lannes se hizo en forma gradual, debido al pedido de Perón de realizarlo “con el menor ruido posible y sin dejar doloridos ni desplazados”.²³ En este marco, Alberte confeccionó un documento en el que proponía crear un Comando Nacional del MNJ, cuya misión sería “producir la unidad del Movimiento para constituir un instrumento apto para la reconquista del gobierno del país, [...] esta misión lleva implícito el retorno del General Perón”.²⁴

El nuevo Comando Nacional mantenía la organización del peronismo en cinco ramas: Políticas Masculina y Femenina, Sindical, Juventud y Formaciones Especiales. Cada una de ellas estaba representada a través de un delegado en su órgano directivo, la Junta Coordinadora Nacional (JCN), que a su vez dependía del CSP y contaba con la asistencia de una serie de departamentos: de Información, Seguridad y Enlace; de Coordinación; de Prensa y Difusión; de Finanzas y Jurídico. La secretaría general estaba a cargo de Alberte, quien se mantenía en estrecho contacto con Perón, jefe del CSP, y con Jerónimo Remorino y Pablo Vicente, delegados del CSP en Argentina y Uruguay, respectivamente. Además, la propuesta incluía como novedad la conformación de un Gabinete Político Económico y Social (GPES) que tendría como objetivo el desarrollo programático y doctrinario del justicialismo.²⁵ Esta estructura se replicaba, a su vez, a nivel provincial: en cada distrito se designaría un delegado provincial y una Junta Coordinadora que se encargaría de distribuir y hacer cumplir las directivas llegadas de Madrid y las distintas tareas dispuestas por el Comando Nacional.

La propuesta fue enviada a Perón a fines de febrero y aprobada en el transcurso de marzo. Una vez hecho público el relevo, el flamante secretario general comenzó el proceso de reorganización en torno a dos grandes tareas: la reunificación de las 62 Organizaciones Peronistas y la reconversión de las Ramas Políticas Masculina y Femenina en estructuras que, de carácter semiclandestino, dejaran de lado la disputa electoral y se volcaran a la construcción de una política insurreccional.

Respecto de la cuestión sindical, en las semanas que siguieron a su designación las directivas de Perón y las acciones de su secretario general produjeron un importante logro: la reunificación de las fracciones en que se había dividido el movimiento obrero peronista en un espacio que a partir de junio tomó el nombre de 62

22 Para una reconstrucción más detallada de la reorganización de las Ramas Sindical, Masculina, Femenina y de Juventud ver Nicolás Codesido, “La reorganización del peronismo bajo la conducción de Bernardo Alberte (1967-1968): entre la reunificación y la oposición a la dictadura”, en *Revista de Historia*, núm. 25, 2024, pp. 58-72.

23 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 13 de febrero de 1967, FBA-BCN, p. 1.

24 Bernardo Alberte y Octavio Flores, *Movimiento Nacional Justicialista. Comando Nacional. Organización*, 1967, Fondo Documental Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, AGN (en adelante FJDP-AI-AGN), p. 1.

25 Bernardo Alberte y Octavio Flores, *Junta Coordinadora Nacional*, 1967, FJDP-AI-AGN.

Organizaciones Únicas.²⁶ Sin embargo, la reincorporación del vandomismo generó el rechazo del sector “de pie”, debilitó el lugar de conductor de Alberte y dificultó la adopción de una política de confrontación con el onganiato: reacios a poner en riesgo a sus organizaciones, algunos dirigentes sindicales evaluaron que el enfrentamiento con un gobierno decidido a disciplinar al movimiento obrero podía resultar fatal y optaron por establecer vínculos de colaboración con la dictadura.²⁷

En ese contexto, la expulsión del MNJ del dirigente de la construcción Rogelio Coria, dispuesta por Alberte en agosto, hizo estallar por el aire la precaria unidad conseguida meses atrás. Parte de los gremios descontentos con la conducción sacó provecho de la situación expresando su solidaridad con el dirigente destituido, y comenzó a dar forma a un incipiente “antialbertismo” entre la dirigencia obrera. Además de Coria, allí ya revistaban Alonso y Framini, descontentos con la manera en que se había dispuesto la reunificación de las 62 Organizaciones, el dirigente de Luz y Fuerza Juan José Taccone, que había quedado marginado de la Rama Sindical, y los gremios encolumnados con Vandom, quien luego de firmar la paz con Perón aparecía como uno de los rivales más poderosos de Alberte en la interna peronista.

Intentando contrapesar la influencia sus nuevos adversarios, durante los últimos meses de 1967 Alberte estableció una alianza con los sindicalistas combativos encabezados por Amado Olmos y los gremios dirigidos por la izquierda peronista. Esto se vio reflejado en la incorporación del ferroviario Lorenzo Pepe y del naval Ricardo De Luca como representantes de la Rama Sindical en la JCN.

Además, en algunos gremios impulsó a las agrupaciones que disputaban la conducción a sus adversarios. La táctica de buscar aliados en las segundas líneas había sido sugerida por Perón, quien decía:

“siempre en el manejo de los dirigentes de ‘alto nivel’, yo he tenido la precaución de estar ligado un poco a los dirigentes de encuadramiento que son los que pueden moverle el piso cuando se hacen los locos. [...] Por eso, es siempre conveniente tener vinculaciones y mantener contacto con los dirigentes que realmente están en contacto con la masa, por si las moscas...”²⁸

En simultáneo, Alberte también avanzó en la reorganización de las Ramas Políticas con niveles dispares de éxito. En primer lugar, la situación de la Rama Masculina también preocupaba a Perón, ya que allí se habían producido rupturas considerables durante el conflicto con Vandom y el neo-peronismo. En marzo de 1967, el

26 A comienzos de 1966 las 62 Organizaciones peronistas se habían fracturado entre los gremios “Leales a Perón”, fracción encabezada por el vandomismo, y los “De pie junto a Perón”, nucleamiento que, encabezado por José Alonso, contaba también con la presencia de los dirigentes sindicales pertenecientes al peronismo revolucionario. Al respecto ver Daniel James, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

27 Darío Dawyd, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo*, Buenos Aires, 2011, Pueblo Heredero.

28 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 30 de mayo de 1967, FBA-BCN, p. 1.

líder se refería a la importancia de limpiar el sector “para que sepamos quiénes son los peronistas y quiénes simulan serlo”,²⁹ por lo que los neo-peronistas quedaron excluidos y las designaciones recayeron sobre quienes habían quedado alineados con Madrid.

Aprobado por Perón,³⁰ el objetivo de Alberte era convertir la Rama Masculina en una estructura de resistencia a la dictadura. Para ello, y mediante a una alusión permanente al “trasvasamiento generacional”, reorganizó al sector instando a los delegados provinciales a propiciar la unificación de las Juventudes Peronistas y su integración con “los políticos”.³¹

Esto quedó expresado en la *Directiva Secreta núm.6*, que disponía la reorganización de la Rama Masculina de la Capital Federal. Fechado el 18 de agosto, el documento establecía que la nueva estructura debía “estar en condiciones de constituirse en el elemento agitativo inmediato y masivo, mas (sic) importante del Movimiento”.³² A su vez, tendría por objetivos realizar una “campana psicológica que tienda a mostrar al Peronismo como vanguardia de la lucha contra el imperalismo capitalista liberal”, la “oposición y enfrentamiento con el gobierno actual” y el “retorno al País del General Perón”. Para ello, debían “desmontarse las estructuras electorales” y dar lugar a los jóvenes: en cada circuito se designarían un Jefe y un Subjefe, “de los cuales uno por lo menos pertenecerá a la juventud”. Orientada fuertemente a la agitación callejera, la nueva Rama Política debía realizar acciones como volanteadas, pintadas y actos relámpago.³³

En sintonía con esto, a fines de septiembre el secretario general organizó un Congreso Nacional de la Rama Masculina en Córdoba. Allí Alberte afirmó que el justicialismo no era un partido político sino un movimiento; y, en tanto que tal, se encontraba “avocado (sic) a las luchas por la liberación de nuestro pueblo y a la restauración de la soberanía integral, de nuestra patria”.³⁴ Luego finalizó la intervención advirtiendo:

“mientras Perón esté exiliado esta será la clara indicación de que el pueblo está marginado de todo gobierno y que su soberanía se encuentra sometida. [...] El movimiento Justicialista es PUEBLO y HERRAMIENTA DEL PUEBLO y [...] no cesará en su lucha hasta obtener el retorno incondicional del General Perón al país y hasta

29 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 102.

30 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 30 de mayo de 1967, FBA-BCN.

31 En los hechos, esto tuvo como consecuencia el desdibujamiento de la Juventud como Rama del MNJ. Luego del alejamiento de Brito Lima, ocurrido durante los primeros meses de 1967, el sector quedó sin representación en la JCN hasta la designación de Alfredo Carballeda, ocurrida a finales de ese año.

32 Bernardo Alberte, *Directiva Secreta*, núm.6, 1967, FBA-BCN, p. 1.

33 Bernardo Alberte, *Directiva Secreta*, núm.6, cit., pp. 1-2.

34 Bernardo Alberte, *Declaración Nacional del Movimiento Justicialista*, Córdoba, 1967, Fondo Mabel Clelia Di Leo, Biblioteca del Congreso de la Nación (en adelante FMCDL-BCN), p. 3.

lograr la conquista del poder para realizar la Revolución Nacional que dará felicidad al pueblo y grandeza a la Nación”.³⁵

Desplazados de los cargos que habían ocupado hasta el momento, muchos de “los políticos” devinieron adversarios del secretario general, procurando acercamientos al vandomismo, al gobierno o a las conspiraciones golpistas en curso.

En el caso de las mujeres, su delegada integró el núcleo más íntimo del Mayor. Bajo su dirección, la Rama Femenina se convirtió en una de las más activas del MNJ. La tarea central de Di Leo consistió en la reunificación de los variados organismos en que se habían nucleado las militantes peronistas. Para ello, procuró sumar a las estructuras oficiales a la Federación de Mujeres Peronista (FMP), integrada por dirigentes cercanas a las 62 de Pie, a la vez que entablaba negociaciones con Delia Parodi, alineada con Vandor, a fin de lograr su reincorporación.³⁶ Respecto de las primeras, su gestión resultó exitosa sólo en parte: aunque un sector se incorporó a la Rama, las dirigentes provenientes del peronismo revolucionario, que en algunos casos contaban con el respaldo de Jorge Antonio, se mantuvieron al margen y cuestionaron la legitimidad de Di Leo para ocupar el cargo.³⁷ Respecto de la segunda, las tratativas se vieron interrumpidas como consecuencia de los conflictos generados en la Rama Sindical: la aparición de Parodi junto a Coria pocos días después de su expulsión le granjeó la crítica pública de Alberte y el apoyo de Vandor.

Por último, la organización de la Juventud también tuvo un lugar relevante. Esto se debió, por un lado, a la importancia que el propio Perón dio en su discurso al trasvasamiento generacional y a contar con una juventud organizada y disciplinada, pero también a que pronto los militantes juveniles se convertirían en piezas claves del dispositivo político del secretario general. Al asumir el cargo, muchas de sus agrupaciones se mostraban reticentes a colaborar con la conducción del MNJ. Su distancia se debía, en primer lugar, a la presencia de Brito Lima, quien había generado el alejamiento de muchos grupos. Sobre ellos, Perón decía a su subordinado que eran “elementos que han sido muy golpeados por la conducción táctica anteriormente”.³⁸ En segundo lugar, Alberte también generaba resquemores en la militancia juvenil de la izquierda peronista por su condición de militar. Ana Lorenzo, por ese entonces cercana a Jorge Di Pascuale, relata: “cuando el General lo

35 Bernardo Alberte, *Declaración Nacional del Movimiento Justicialista*, cit., p. 3.

36 Sobre las fracturas de la Rama Femenina luego del exilio de Perón ver Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*, CABA, Editorial Biblos, 2022.

37 Según afirma Di Leo, a poco de asumir Jorge Antonio le hizo llegar el ofrecimiento de recursos económicos para financiar su actividad política, acompañado de un listado de dirigentes para que designara al frente de la Rama Femenina en los distintos distritos, cuestión que fue rechazada por la delegada. Mabel Di Leo, 5 de octubre de 2017, comunicación personal. Es probable que, a partir de ese episodio, Antonio haya respaldado a sus opositoras buscando reemplazarla.

38 Carta de Perón a Alberte, 11 de abril de 1967, FBA-BCN, p. 1.

nombra al ‘Yorma’, la reacción nuestra, de los distintos grupos de la JP, fue: —ay, pero el General nos manda a un milico. ¿Qué vamos a hacer con un milico?—.³⁹

Sin embargo, esa desconfianza fue rápidamente superada: apartado Brito Lima, en julio Alberte solicitó a los delegados provinciales que designaran autoridades juveniles, convocando a participar de ese proceso a la totalidad de los grupos de cada distrito,⁴⁰ y, como hemos visto recién, en agosto dispuso la integración de las agrupaciones juveniles porteñas en las estructuras de la Rama Masculina de la Capital.

En octubre tuvo lugar una conferencia de prensa de la Juventud Peronista (JP) de la Capital Federal. En ella, Héctor Spina integrante de la JP Comando Revolucionario y otrora opositor a la conducción, anunciaba la unificación de las juventudes en ese distrito y dejaba ver la fluida relación que había tejido con el secretario general.⁴¹ En noviembre el Mayor viajó a Madrid acompañado de Gustavo Rearte y para esa misma época designó a Alfredo Carballada como secretario de juventud.⁴²

Al cabo de unos pocos meses las organizaciones juveniles, y en particular las pertenecientes al peronismo revolucionario, se convirtieron en uno de los principales puntos de apoyo del Mayor Alberte.⁴³

El último espacio en el que es posible observar tanto el marco de alianzas tejido por Alberte como los lineamientos que intentó dar al MNJ fue el Gabinete Político Económico y Social (GPES), cuya creación tuvo lugar a finales de 1967. De sus veinte integrantes,⁴⁴ nueve pertenecían o habían pertenecido a la Escuela Superior de Conducción Política, órgano financiado por Jorge Antonio que, con un perfil más cercano a la derecha peronista, se encontraba abocado a las tareas “de esclarecimiento político”⁴⁵ (su director Héctor Flores y Jorge Sulé, Hugo Petroff, Alberto Baldrich, Juan Carlos Juárez, Guillermo Bocelo, Alberto Pérez Villamil, Luis Guisández y Alberto Romero Gómez). La segunda influencia importante parece haber sido la del dirigente sindical Amado Olmos, ya que tres de sus integran-

39 Ana Lorenzo, 27 de septiembre de 2017, comunicación personal.

40 Bernardo Alberte, *Envío* 3, 1967, FJDP-AI-AGN, p. 6.

41 Carta de Vicente a Perón, 20 de octubre de 1967, en Biblioteca del Congreso de la Nación —ed.—, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. II, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 232-242.

42 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

43 Además de la JP-Comando Revolucionario dirigida por Héctor Spina y la Juventud Revolucionaria Peronista de (JRP) de Gustavo Rearte, Alberte contaba con el apoyo de los Comandos Peronistas de Liberación, encabezados por Eduardo Salvide, y con un grupo de jóvenes militantes nucleados en torno a los sindicatos conducidos por dirigentes combativos y revolucionarios. Entre ellos es posible mencionar, además de Alfredo Carballada, a un grupo de docentes integrado por Ana Lorenzo. Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001; Ana Lorenzo, 27 de septiembre de 2017, comunicación personal. Un poco más distantes, los jóvenes militantes del grupo platense Dele-Dele brindaron un apoyo crítico al secretario general. “El Peronismo, Frente de Liberación: Único enemigo del régimen”, *Como en el 45... Dele Dele*, núm. 7, 1968, p. 1.

44 Movimiento Nacional Justicialista, *Gabinete Político Económico y Social*, 1967. FJDP-AI-AGN.

45 Sobre la Escuela Superior Peronista ver el trabajo de Darío Pulfer, “Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

tes (Juan Carlos Juárez, Juan Pablo Franco y Evaristo Buezas) habían integrado el plantel docente de la Escuela de Formación Sindical del gremio de la sanidad. A su vez, Juan Pablo Franco y Gonzalo Cárdenas integraban las denominadas “Cátedras Nacionales”, que se conformaron en la Universidad de Buenos Aires para esa misma época.⁴⁶

En tercer lugar, dos integrantes pertenecían a los grupos más radicalizados de la izquierda peronista: Tomás Saraví, proveniente del platense *Dele-Dele*, y el joven Carballeda. Además, las incorporaciones del ya mencionado Alberto Baldrich, Fernando García Della Costa y Valentín Thiebaut implicaban la presencia de figuras vinculadas a los círculos de intelectuales nacionalistas que habían integrado los gobiernos peronistas.⁴⁷

El GPES produjo una serie de documentos que buscaban fijar la orientación política del MNJ. El primero de ellos, titulado *Palabras Preliminares*, afirmaba que “el Movimiento Nacional Justicialista es el que concilia la fidelidad de la autenticidad nacional y la posibilidad de la revolución social [ya que en él] está incubada la síntesis ideal sin la cual no habría posibilidad alguna de realizar la gran Revolución Nacional y Social pendiente en nuestra Patria”.⁴⁸

El segundo, dedicado a analizar históricamente el ascenso de la burguesía a nivel mundial, sostenía que el Estado liberal era un “instrumento custodio de los intereses de una clase”, que “el régimen capitalista convierte al dinero en la fuente exclusiva del poder” y que “se generaliza así en todo el ámbito productivo el asalariado, o sea la explotación del hombre por el hombre rico”.⁴⁹ Luego, el documento *II bis* se refería a una primera etapa de la construcción del “Estado Justicialista” como una “dictadura nacional y popular”;⁵⁰ y el tercero aludía a la apropiación por parte de la oligarquía de la “plus valía” producida por los trabajadores.⁵¹ Estos documentos mostraban a la vez una clara influencia del marxismo y una búsqueda por “traducir” sus términos al glosario justicialista, cuestión que bien podía ser una solución de compromiso al interior de un gabinete heterogéneo en su contenido ideológico. Leídos en su conjunto, los textos del GPES daban cuenta del proceso de transición en que se encontraba el Mayor en los últimos meses de su gestión.

46 Sobre la experiencia de las Cátedras Nacionales ver Sergio Friedemann, “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”, núm. 39, 2017.

47 No hemos encontrado información sobre José Antonio Aserrat, Jorge Rivero, Francisco Rodríguez y Jorge Díaz, que completaban la nómina de integrantes del GPES junto a los ya mencionados.

48 Gabinete Político Económico Social (en adelante GPES), *Palabras preliminares*, 1967, FBA-BCN, p. 1.

49 GPES, *El capitalismo, democracia liberal*, 1967, FJDP-AI-AGN, p. 2.

50 GPES, *Hacia el Estado justicialista*, 1967, FJDP-AI-AGN, p. 1.

51 GPES, *El justicialismo y la propiedad de los instrumentos de producción*, 1967, FJDP-AI-BCN.

Las Fuerzas Armadas, el golpismo y la confrontación con la dictadura

En un contexto en el que los partidos políticos habían sido disueltos y la salida electoral aparecía como poco probable ante los ojos de la mayoría de los actores locales, las conspiraciones golpistas que buscaban alterar el rumbo del gobierno o desplazar a los sectores en el poder se volvieron moneda corriente. Sea que estuvieran encabezadas por militares opositores o por integrantes del gobierno descontentos con el rumbo asumido, todos los grupos contaban con la participación de oficiales retirados y en actividad, y sus preferencias por unos u otros sectores de la política partidaria distaban de ser secretas. Como contrapartida, las entonces denominadas “corrientes de opinión” nutrieron de cuadros a la “Revolución Argentina” y desplegaron estrategias diversas para preservar su influencia: radicales del pueblo, intransigentes, desarrollistas, demócratas cristianos, conservadores y nacionalistas participaron dando su apoyo, generando iniciativas o incorporándose a los espacios que habilitaban las nuevas coordenadas políticas. En el justicialismo, poco después de iniciado el gobierno militar Perón había comenzado a estimular la participación de sus fuerzas en distintas iniciativas golpistas que prometían llevar adelante “revoluciones” con niveles variables de tolerancia, aceptación o participación del peronismo.

Como parte de la política de confrontación con la dictadura, Alberte también participó de esas conversaciones junto a distintos grupos de políticos y militares peronistas que, amparados en el impulso recibido de Madrid, integraron esos armados y mostraron márgenes variables de autonomía respecto de las directivas emanadas por Puerta de Hierro. Estos actores llevaron adelante iniciativas diversas, como la búsqueda de plegar a sectores de las Fuerzas Armadas a un levantamiento por el retorno de Perón que fuera protagonizado por la movilización popular o la planificación de un “golpe de palacio” que lograra desplazar a Onganía y reemplazarlo por figuras alternativas de la oficialidad.

Por su parte, la mirada de Alberte sobre la participación de las Fuerzas Armadas en el retorno de Perón había ido variando con el correr de los años. Si en 1956 había conspirado junto a Valle y en 1957 había esbozado una defensa de sus camaradas, para 1964 sus expectativas se habían disipado. En ese momento había afirmado que los militares “están en su mayoría contra el retorno. [...] No creen en la alternativa inevitable: ‘peronismo o comunismo’”.⁵² Sin embargo, a comienzos de 1967 comentaba a su jefe político que luego de la renuncia de Pistarini⁵³ se había producido una ruptura de la verticalidad en el Ejército, situación que desembocaría en “el enfrentamiento de los comandos militares entre ellos y la aparición en la escena nacional de un NUEVO ACTOR, *los cuadros subalternos* [quienes, como

52 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 4 de octubre de 1964, FBA-BCN, pp. 2-4.

53 En diciembre de 1966, el presidente Onganía pasó a retiro al general Pascual Pistarini, en ese entonces Jefe del Ejército y figura central del levantamiento contra Illia, y designó como su sucesor al general Julio Alsogaray. Este movimiento selló la alianza del entonces presidente con los sectores liberales de las Fuerzas Armadas e implicó el paso de Pistarini a las filas opositoras.

en 1945, habrían de estar] con la causa nacional”.⁵⁴ Por consiguiente, y pese a su desconfianza inicial, Alberte daba cuenta de un camino a seguir: intervenir en las disputas internas acelerando la crisis que se gestaba en su seno, para lograr dar paso a una nueva generación de oficiales con “conciencia nacional”.

De manera complementaria, en marzo Perón decía a su subordinado que “si es preciso que contemos con el pueblo, mediante una acción decidida de la conducción táctica, no es menos importante contar con algo en el Ejército cuanto es éste el que, por el momento, puede jugar decisivamente en la balanza de las decisiones finales”.⁵⁵ A su vez, también establecía la forma en que Alberte y Remorino actuarían en relación con estos grupos. En adelante, ambos debían “proceder ‘ad referendum’ del Comando Superior Peronista, porque de esta manera queda siempre la puerta abierta para salir en el caso que debamos arrepentirnos”.⁵⁶

Pese a que en un primer momento ambos coincidían en que era necesario trabajar para intentar construir alianzas al menos con una parte de las Fuerzas Armadas, con el correr de los meses ese acuerdo iría desapareciendo, en la medida en que los armados golpistas comenzaran a entrar en conflicto con los planes políticos del Mayor. Por una parte, el conflicto entre los conspiradores y la línea insurreccional impulsada desde la dirección local del MNJ se debía a la propia lógica de la actividad conspirativa: los golpistas eran críticos de las acciones llevadas a cabo por el peronismo, ya que una oposición frontal a la “Revolución Argentina” dificultaba la construcción de acuerdos con fracciones de la jerarquía castrense.

Pero, además, las tensiones respondían a que los líderes de estos grupos eludían las definiciones respecto de cuál sería el lugar de Perón en el nuevo proceso político, y no otorgaban garantías para sus fuerzas, lo que generaba la sospecha del secretario general.

Así, mientras el Mayor veía en esos acuerdos un obstáculo para la acción insurreccional que lo obligaba a moderar la confrontación pública con el gobierno de Onganía, los golpistas veían a la política insurreccional como un problema para la actividad conspirativa. Conforme fueron avanzando las tratativas, los dirigentes embarcados en ellas se sumaron a quienes cuestionaban la conducción de Alberte. En ese escenario, este comentaba a Perón sus reparos a partir de una reunión sostenida con parte de la oficialidad golpista:

“se manifiesta que ‘el problema Perón’ ellos lo han superado y que no sólo se le restituirán sus derechos, sino que, además, podrá volver al país. Sin embargo [afirman que] el Peronismo, como Peronismo ‘no corre’ y que debe demostrar su grandeza aceptando incorporarse a la ‘fuerza nueva’ que incluye a todas las corrientes nacionales y populares.

54 Halcón, *Boletín informativo*, 1967, FBA-BCN, p. 2.

55 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 22 de febrero de 1967, FBA-BCN, p. 2.

56 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 4 de marzo de 1967. En Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, p. 135.

[...] Dicen que el peronismo no es capaz por sí solo de conquistar el poder y que si lo intenta con acción violenta, producirá una unión de todas las fuerzas militares en su contra y que ellos no podrán evitar.

Esto último es lo grave del planteo. Evidentemente, por lo que declaran [...] no están dispuestos a salir en defensa de los intereses del peronismo, que no dudan representa la mayoría del pueblo. Ellos también saldrán en contra, lo que hace suponer que en el gobierno también olvidarán al peronismo”.⁵⁷

El Mayor justificaba su desconfianza compartiendo sus dudas respecto del lugar que los golpistas podrían asignar a Perón y al peronismo en caso de triunfar en sus aspiraciones. Además, deslizaba la posibilidad de un incumplimiento de los compromisos asumidos por sus interlocutores, hecho que ya había sucedido en tiempos de Frondizi.

Sin embargo, y más allá de la justificación ante Perón, ahí había otro elemento clave para entender la posición del secretario general: la amenaza velada con reprimir la participación popular en un eventual levantamiento, aspecto que se oponía frontalmente a su proyecto insurreccional.

El conflicto con los grupos golpistas se profundizó a finales de 1967, cuando estos avanzaron en su articulación forzando a los distintos actores a definir posiciones. En el entramado que se conformó como resultado de las tratativas estaban presentes los radicales del pueblo aliados del expresidente Illia; un sector del nacionalismo encabezado por Marcelo Sánchez Sorondo y sectores del catolicismo postconciliar entre los que se destacaba el Obispo de Avellaneda Jerónimo Podestá. Ese abanico de relaciones se expresó a fines de 1967 en la constitución del Movimiento Revolucionario Nacional (MORENA), que contó con la cercanía inicial del Gral. Cándido López y el apoyo de un arco político que iba del nacionalismo popular de Arturo Jauretche a la Juventud Radical de Alberto Asseff.⁵⁸ Como producto de las negociaciones, el grupo golpista incluyó en la confección de un posible gabinete a los dirigentes peronistas Raúl Matera, Enrique Güerci y de Edgar Sa, este último cercano a Pablo Vicente.⁵⁹

Así las cosas, en los meses que siguieron Alberte extremó su posición mientras reclamaba a Perón pronunciamientos sobre estos armados. En respuesta a ello, el 9 de noviembre el líder justicialista decía: “aunque yo no puedo desde aquí impedir que algunos dirigentes actúen por su cuenta, he desautorizado sistemáticamente, a los que invocan mi representación con buena o mala intención. [...] Usted verá

57 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 5 de septiembre de 1967, FBA-BCN, p. 4.

58 Valeria Galván, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco (Azul y Blanco 1956-1960, Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco - Segunda Época - 1966-1969)*, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

59 *Plan nombramientos MORENA*, 1967, Archivo personal Jerónimo Podestá.

quiénes son útiles y en acuerdo con Remorino (que sí ha sido autorizado a proceder por mí) procedan como sea más conveniente.⁶⁰

A partir de ese momento, Alberte comenzó a bloquear explícitamente estas iniciativas, desautorizando a sus participantes y obturando cuanta conversación se propusiera al peronismo. Entre otras cosas, esto implicó su distanciamiento de Vicente, quien, desde Montevideo, integraba parte de las redes peronistas que apostaron por un golpe de Estado.⁶¹ En adelante, el delegado del CSP en el país vecino se valdría de las Comisiones Pro Retorno y de su periódico *Única Solución* para horadar las posiciones de su antiguo camarada.

Crisis y ruptura

Al finalizar 1967, la contradicción entre los objetivos planteados por Perón se hacía cada vez evidente: la unidad del movimiento obrero peronista, conseguida durante el primer semestre, comenzó a desintegrarse tan pronto como el Mayor se dispuso a enfrentar al gobierno. A medida que el secretario general acotaba los espacios a quienes planteaban posiciones acuerdistas, dirigentes políticos y sindicales confluían en una oposición que, aunque velada, iba socavando sus bases de apoyo; a su vez, este profundizaba sus vínculos con el peronismo revolucionario nucleado en torno a las agrupaciones juveniles y los sindicalistas de la izquierda peronista. Si la expulsión de Coria generó los primeros cuestionamientos públicos a su conducción, la convocatoria al congreso normalizador de la CGT y un nuevo conflicto con los grupos golpistas desatarían la crisis que desembocaría en su renuncia a la conducción del MNJ.

A comienzos de 1968, la comisión provisoria que se hallaba al frente de la CGT anunció la realización de un congreso que tendría como fin elegir y oficializar una nueva dirección para la central obrera. Con el vandomismo nuevamente afianzado y parte de la dirigencia tendiendo puentes con el gobierno, Alberte intentó promover la designación del combativo Amado Olmos al frente de la Confederación, iniciativa que se vio frustrada por la muerte del sindicalista el 27 de enero.

Sin una alternativa que pudiera evitar la restitución de Vandor al frente de la CGT, el viraje de Perón, que decidió apoyar al metalúrgico, puso a Alberte en una disyuntiva: si acataba las directivas su jefe, el triunfo de su adversario más poderoso era inevitable; de no hacerlo, la ruptura con Madrid se volvía inminente.

60 Carta de Perón a Alberte, 6 de noviembre de 1967, FBA-BCN, pp. 1-2.

61 Según se desprende de la correspondencia, la participación de Vicente en estas tratativas se intensificó conforme los golpistas iban agotando instancias de diálogo con Alberte. Luego del desplazamiento del secretario general, y gracias a la iniciativa de Edgar Sà, en mayo de 1968 el delegado del CSP en Montevideo regresó a la Argentina luego de nueve años de exilio. Durante su breve estadía asistió a reuniones con distintos representantes de los grupos golpistas. Carta de Vicente a Perón, 17 de mayo de 1968, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. III, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 228-231; Carta de Vicente a Perón, 24 de mayo de 1968, en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. III, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 234-253.

En paralelo, se produjeron algunos episodios que terminaron de enfrentar a Alberte con los sectores golpistas. En diciembre de 1967 Onganía dispuso el pase a retiro de Cándido López, uno de los más activos conspiradores contra el gobierno. En ese contexto, Pablo Vicente difundió una declaración de Perón en apoyo a López,⁶² que debilitaba la posición antigolpista de Alberte.

En un escenario de órdenes cruzadas y falta de claridad respecto de los lineamientos a seguir, el peronismo entró nuevamente en estado deliberativo. Frente a eso, Alberte tomó una serie de medidas que buscaron asegurar el rumbo político por el que había trabajado durante el año anterior. En primer lugar, y con el fin de moderar el respaldo de Perón a Cándido López, distribuyó un comunicado a los delegados provinciales en el que afirmaba:

el General PERON ha elogiado la conducta del Gral. López en la única circunstancia de haberse pronunciado en contra de la dictadura militar, lo que de ninguna manera le da al citado general (sic) facultades para conversar con peronistas al margen (sic) de la Conducción Nacional. [...] Los Delegados Provinciales controlarán que el Movimiento no se diluya en conversaciones golpistas.⁶³

En segundo lugar, en febrero Alberte viajó una vez más a Madrid a entrevistarse con Perón. Allí le entregó una serie de informes sobre la coyuntura política y la situación económica del país, en los que afirmaba que “en estos momentos, más que nunca, la lucha del movimiento obrero es de contenido político [...] Sólo gremios auténticamente peronistas, leales a la conducción y opuestos a todo colaboracionismo, pueden impulsar al movimiento obrero en rumbos que conduzcan a su movilización para enfrentar a la dictadura”.⁶⁴

De regreso en la Argentina, elaboró un documento que sintetizaba lo conversado en Madrid. Entre otras cosas, allí afirmaba que “el General PERÓN fue interiorizado de los trabajos realizados por el Gabinete Político Económico y Social, especialmente el referente a los problemas sindicales. Los aprobó y manifestó su coincidencia con las conclusiones y proposiciones presentadas”.⁶⁵

Además, también se refería a la cuestión golpista: allí, el Mayor copiaba un fragmento de una carta de Perón a Remorino, en la que afirmaba que “no deben preocuparnos mas (sic) de lo prudente estos ‘salvadores de la Patria’ que aparecen.

62 En su intervención “Descartes” afirmaba que las declaraciones de López correspondían a “un ciudadano patriota y sensato”, y a un “militar RESPONSABLE de sus actos y consciente del grado que inviste”. Descartes, “Sentido espartano de la política”, *Única solución*, núm. 9, p. 1. Luego de su publicación, este mensaje fue reproducido en su totalidad por la prensa comercial. “La carta de Perón”, *Primera Plana*, núm. 264, 1968, p. 13.

63 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 8 de febrero de 1968, FBA-BCN, p. 1.

64 *Situación sindical*, 1968, FJDP-AI-AGN, pp. 3-5.

65 Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 1 de marzo de 1968, en Biblioteca del Congreso de la Nación—ed.—, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. III, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 132-138.

En mi concepto, y por lo que yo conozco de este maldito oficio, Cándido López ha perdido ya su única oportunidad [...] Ahora en retiro, no vale chaucha, como dicen los chilenos”.⁶⁶

El informe fue difundido en un boletín interno del MNJ emitido a fines de febrero de 1968.⁶⁷ Además de la entrevista, este documento comenzaba citando una serie de declaraciones en las que el líder exiliado hacía referencia al socialismo nacional. Probablemente sabiéndose “en retirada”, Alberte decidió enduerecer la línea política utilizando la palabra de Perón para introducir una categoría que hasta el momento se hallaba ausente del glosario justicialista: esa fue la primera vez que un documento producido por la conducción local utilizaba el término para referirse a una tercera posición frente a los imperialismos que dominaban el mundo, e inscribía al justicialismo dentro de esa categoría.

A su vez, algunos días después escribió a Perón diciendo que la nota en apoyo de Cándido López “causó sorpresa y desaprobación en muchos sectores peronistas (sobre todo las bases) que consieran que no fue escrito por Perón. Si así lo fue se supone que se produjo por mala información o por información interesada”.⁶⁸ Al igual que lo había hecho en tiempos de su exilio carioca, Alberte deslizaba la posibilidad de que dicha declaración fuera apócrifa para poder cuestionar su contenido sin criticar abiertamente a su jefe.⁶⁹

Por su parte, en una carta fechada el 26 de febrero Perón censuraba por primera vez las acciones del secretario general diciendo que consideraba “una gran macana” difundir el comunicado sobre su entrevista y le advertía: “le pido que no haga circular tal comunicado y evite en el futuro que tales cosas puedan comprometer mi estadía en el país”.⁷⁰ Más allá de que su posición pudiera verse efectivamente comprometida, la desautorización apuntaba a no perder su lugar de “padre eterno”:⁷¹ el apoyo a la posición radicalizada de Alberte implicaba una reducción de sus bases de apoyo, marcando un retroceso en uno de los ejes centrales de su política. Además, el panorama resultaba aún más grave si se tiene en cuenta que,

66 Carta de Juan D. Perón a Jerónimo Remorino, 15 de febrero de 1968, FBA-BCN, p. 3.

67 Movimiento Nacional Justicialista, *Movimiento Peronista. Boletín interno*, 1968, FBA-BCN.

68 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 25 de febrero de 1968, FBA-BCN, p. 10.

69 El problema de la autenticidad de las cartas y directivas de Perón atravesó a todo el periodo y fue una constante en las discusiones de la época. En referencia a ello ver Sergio Friedemann, “Juan Perón sobre el Che Guevara con motivo de su muerte. Un análisis crítico de los documentos de archivo”, en *Rubrica Contemporánea*, Vol. XIV, núm. 30, 2025.

70 Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, 26 de febrero de 1968, FBA-BCN, p. 1.

71 La cuestión del “padre eterno” alude a la manera en que Perón buscó ejercer la conducción del justicialismo a la distancia. Según afirma Esteban Campos, su estrategia consistía en “mostrarse como un líder espiritual apartado de las tentaciones mundanas [de forma tal que] el conductor aparece como un Dios relojero que ha dado cuerda a la organización política y, por lo tanto, la trasciende, está y no está a la vez en ella. En consecuencia, una parte medular del arte de la conducción es la astucia de saber elevarse por encima de las luchas entre facciones, sin comprometerse con ningún actor en particular”. Esteban Campos, “El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”; en Biblioteca del Congreso de la Nación –ed.–, *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Buenos Aires, p. 34.

para ese momento, las listas promovidas por su ex-edecán en distintos sindicatos habían resultado perdedoras, de forma tal que no había garantías de que su política triunfara. En ese contexto, sostener su apoyo al Mayor representaba una apuesta arriesgada, aún para un líder como Perón.

Así las cosas, Alberte realizó una última jugada. El 19 de marzo emitió una declaración en la que, lejos de rectificarse, manifestaba el “repudio a la política de ‘colaboración’ o ‘participación’ con el régimen explotador” y exhortaba “a todas las clases y sectores nacionales y populares con vocación y disposición revolucionaria a constituirse en el gran ejército de la liberación de la Patria”.⁷² Aunque no lo mencionaba, esta posición representaba un respaldo a la figura del antivandorista Raimundo Ongaro, quien contaba con el apoyo del peronismo combativo y revolucionario. Frente a la falta de respuesta de su carta del 26 de febrero, el 21 de marzo Perón efectuó una nueva declaración, que fue dada a conocer por Pablo Vicente y difundida por los medios de prensa argentinos. Allí desmentía la información sobre las entrevistas en Madrid y afirmaba: “No puedo creer que este comunicado pueda haber sido circulado por el Mayor Alberte, sino por personas inexcusables (sic) y malintencionadas con el evidente propósito de provocar inconvenientes al suscriptor”.⁷³ Explícitamente desautorizado por su jefe, el 26 de marzo Alberte escribió a Perón presentando su renuncia, que fue rápidamente aceptada.

Sin embargo, el Mayor aprovechó la distancia con Madrid para continuar ocupando la conducción local durante algunas semanas más, con el objetivo de apuntalar al nucleamiento sindical emergente que sería rápidamente conocido con el nombre de CGT de los Argentinos (CGTA). Con ese fin, publicó un último boletín interno del MNJ en el que se expresaba su apoyo a la nueva central. Acompañaba su declaración un texto de Mabel Di Leo, quien había renunciado junto a Alberte, y otra de Ricardo De Luca, flamante secretario de prensa del nuevo nucleamiento sindical.

Mientras tanto, distintos sectores comenzaron a expresar su solidaridad con los renunciantes. Desde Montevideo, Jorge Rulli decía al Mayor:

todavía no hemos encontrado el método adecuado para impedir que los esfuerzos por consolidar una dirección honesta en el plano nacional no salgan de ser un empeño que cumple su ciclo y se agota hasta la próxima esperanza [...] Es penoso que esta vez el golpe parezca ensañarse con el compañero Alberte [quien] en su corta gestión ha sabido granjearse el respeto y el aprecio de la militancia y de la joven generación.⁷⁴

Desde Madrid, Jorge Antonio hacía lo propio diciendo: “Yo no tengo duda de su conducta, ni de su patriotismo y espíritu de sacrificio, por éso (sic) estoy y estaré con Vd.”.⁷⁵

72 Bernardo Alberte, *Comunicado. Congreso de la CGT*, 1968, FBA-BCN, p. 1.

73 Juan Domingo Perón, *Comunicado*, 1968, FBA-BCN, p. 1

74 Carta de Jorge Rulli a Bernardo Alberte, 4 de abril de 1968, FBA-BCN, p. 1.

75 Carta de Jorge Antonio a Bernardo Alberte, 14 de junio de 1968, FBA-BCN, p. 2.

Finalmente, a comienzos de mayo Alberte escribió a Madrid diciendo que el traspaso de mandos estaba en marcha. En su carta reprochaba a Perón el apoyo brindado a Vador y decía que con él se había perdido “la oportunidad de librar a Ud. y al Movimiento de todos los dirigentes traidores que constituyeron la tradicional conducción del movimiento obrero, millonaria y entreguista, que se atrevió a disputarle a Ud. la conducción política del peronismo”.⁷⁶

En poco más de un año, el desarrollo del proceso político había llevado a Alberte a distanciarse de su entorno inicial y lo había acercado a las organizaciones sindicales y juveniles de la izquierda peronista. En ese marco, la disputa con los golpistas en torno a la naturaleza de la revolución que debía llevar adelante el MNJ tuvo como consecuencia la ruptura del Mayor con su viejo aliado Pablo Vicente, y, como contrapartida, la profundización de su relación política con Jorge Antonio.⁷⁷ A partir de allí, Alberte empezaría una nueva etapa en su trayectoria política, marcada a fuego por la experiencia de la naciente CGTA y por su inscripción en el peronismo revolucionario.

De vuelta en el llano. La Tendencia Revolucionaria y la Corriente 26 de Julio

Intentando retener parte del capital político con que contaban a mediados de 1968, Alberte junto a Di Leo, Rearte (JRP), Juan García Elorrio, Di Pascuale, Alicia Eguren, John William Cooke, y otros dirigentes del peronismo revolucionario resolvieron convocar a un congreso, que se constituyó en el puntapié inicial de una experiencia organizativa denominada “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” (TRP). El “Yorma” se convirtió en su principal figura pública, oficiando como su vocero y director de *Con Todo*, nombre que asumió la publicación del espacio.⁷⁸

Desde las páginas de su periódico y desde su documento más importante, titulado *Estrategia y Táctica Revolucionarias*, la TRP denunció la claudicación de la burguesía nacional frente al imperialismo, el rol de las Fuerzas Armadas como

76 Carta de Bernardo Alberte a Juan D. Perón, 3 de mayo de 1968, FBA-BCN, p. 2.

77 Hasta el momento no hemos podido precisar en qué momento se inició la relación de cooperación con Jorge Antonio, aunque la documentación disponible sugiere que se intensificó a partir de mediados de 1967. Esto se puede apreciar en la correspondencia entre ambos actores que se halla disponible en el archivo de Alberte, que va desde mediados de ese año hasta 1971, y en la presencia que adquieren los aliados de Antonio en los ámbitos de conducción del MNJ durante los últimos meses de gestión de Alberte. A modo de hipótesis, sugerimos que el acuerdo entre ambos respondió a una necesidad mutua: para la conducción local el acercamiento a Antonio brindaba un punto de apoyo en el entorno de Perón y canales de comunicación alternativos a los que se cerraron con el enfrentamiento con Vicente. Para Antonio, el vínculo con Alberte implicaba recuperar algo de la influencia entre la dirigencia nacional que había perdido con el desplazamiento de Héctor Lannes y frente al avance de Martínez y López Rega.

78 Al momento de realizarse el congreso en agosto de 1968 Cooke ya se encontraba muy enfermo. Según afirma Eduardo Gurucharri, al presentarse fue ovacionado por los asistentes, Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001. Luego de su fallecimiento, ocurrido a mediados de septiembre, el número cero de *Con Todo* incluyó un homenaje a quien fuera una de las principales figuras del peronismo revolucionario. “John William Cooke”, *Con Todo*, núm. 0, 1968.

garantes de la proscripción del peronismo, la debilidad de los regímenes democráticos, en virtud de la cual “los generales dan más presidentes que las elecciones”,⁷⁹ y la falta de representación de los partidos políticos. En un escenario signado por la “colonización” del país, planteó la necesidad de impugnar cualquier salida electoral que pudiera encubrir “la dictadura de las clases explotadoras”, reivindicó la lucha armada y esbozó una defensa de los guerrilleros peronistas apresados en Taco Ralo, estableciendo como su objetivo “la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear un Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la Patria y la felicidad de su Pueblo”.⁸⁰

Sin embargo, y pese a sus aspiraciones de encabezar el proceso revolucionario en ciernes, esta experiencia organizativa tuvo una existencia efímera, debido a los debates que se generaron al interior del peronismo revolucionario en torno al llamado de Perón a reunificar la Rama Sindical —que debilitaron la unidad del sector y a la CGTA en tanto espacio de confluencia y articulación a nivel nacional—, al aumento de la represión luego de ocurridos el Cordobazo y el asesinato de Vandor, y al surgimiento de un número considerable de organizaciones armadas, que pronto ocuparían el centro de la escena nacional.⁸¹ Sin una conducción clara y con las posibilidades de coordinación severamente afectadas, en adelante sus principales dirigentes pasaron a ocupar lugares relativamente marginales dentro del peronismo revolucionario.

Devenido en referente de la izquierda peronista, los años subsiguientes encontrarían al “Yorma” acompañando a las nuevas organizaciones, pero sin encolumnarse orgánicamente en ninguna de ellas. En distintas ocasiones hizo las veces de “vocero” del sector, denunciando la persecución política y los asesinatos de militantes perpetrados por la dictadura.⁸² Además, en octubre de 1972 se dirigió una vez más a Perón ante su anunciado retorno a la Argentina. En su carta, Alberte afirmaba hablar en representación de “compañeros de las O.P.R. (Organizaciones del Peronismo Revolucionario)” y criticaba “*la política del diálogo [que] se trans-*

79 Tendencia Revolucionaria del Peronismo, “Estrategia y táctica revolucionarias”, *Cristianismo y Revolución*, núm. 12, 1969, p. 8.

80 Tendencia Revolucionaria del Peronismo, “Estrategia y táctica revolucionarias”, cit., p. 9.

81 Al foco de Taco Ralo organizado por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en 1968, le siguió, en 1969, la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Por otro lado, y si bien su gestación es anterior, ese mismo año las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) protagonizaron un asalto al Regimiento 1° de Campo de Mayo, y al año siguiente secuestraron al cónsul paraguayo en la Argentina, Joaquín Waldemar Sánchez. En 1970 hicieron su aparición pública Montoneros, mediante el secuestro y ejecución de Aramburu, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), a través de la toma de la localidad de Garín.

82 Alberte pronunció discursos en nombre del peronismo revolucionario con motivo de los asesinatos de Diego Frondizi y Manuel Belloni, perpetrados por la Policía Federal en marzo de 1971, y ante el secuestro de los militantes Juan Pablo Maestre y Olga Missetich, ocurridos cuatro meses más tarde. Bernardo Alberte, [discurso pronunciado a un año del asesinato de Manuel Belloni], 1972; [Discurso pronunciado ante la desaparición de Juan Pablo Maestre]; 1971; FBA-BCN.

formó así en la estrategia de la conciliación y del acuerdo [...] inventando, además, un Perón dispuesto a diseminar la semilla del conformismo".⁸³

A su vez, afirmaba que las posiciones adoptadas por el MNJ frente a la promesa de elecciones hecha por Lanusse resultaban perniciosas, ya que comprometían las perspectivas del proceso revolucionario en curso.⁸⁴ No obstante, reiteraba su lealtad con un discurso que a la vez buscaba "moldear" al Perón al que se declaraba leal: "*Los revolucionarios peronistas y no peronistas creen en Perón. [...] Ese Perón conciliador y entregado no existe y es una posibilidad irreal y arbitraria, creación de la infamia oligárquica. [...] Él vendrá para potenciar las luchas de la clase obrera y demás sectores populares en contra de la oligarquía*".⁸⁵

Así las cosas, y pese a los reparos planteados en la que sería su última carta a Perón, cuando éste ungiera a Cámpora como candidato presidencial del FREJULI Alberto optaría por participar de la campaña electoral, que tendría como su principal protagonista a la Juventud Peronista.

Con el retorno del Peronismo al gobierno fue reincorporado en el Ejército y ascendido a teniente coronel. Fue designado director de Defensa Civil de la provincia de Buenos Aires, cargo que ejerció durante unos pocos días.

Rápidamente desilusionado con el desarrollo de los acontecimientos, luego del fallecimiento de Perón vio ampliamente reducido el margen para la acción política a causa de los atentados y la escalada represiva desatada durante los primeros meses de gobierno de María Estela Martínez. Sin embargo, luego del "Rodrigazo", que tuvo como consecuencia la salida de López Rega y una momentánea apertura política a causa del debilitamiento del gobierno, Alberto emprendió una nueva apuesta política. Dispuesto a impedir por todos los medios el naufragio del peronismo y el comienzo de una nueva dictadura militar, a mediados de 1975 el Mayor constituyó la Corriente Peronista 26 de Julio (*La Corriente...*).

Lanzada con motivo de una nueva conmemoración del fallecimiento de Eva Perón, *La Corriente...* tuvo como figuras públicas al ex-edecán y a Susana Valle, y contó con la participación de militantes como Mabel Di Leo y el sacerdote Rubén Dri.⁸⁶ Acorde a un tiempo en que el sueño revolucionario se extinguía, la naciente organización adoptó una posición más moderada: en su discurso ya no aparecían menciones al socialismo, y, aunque afirmaba el carácter revolucionario del peronismo y el necesario protagonismo de la clase obrera, ya no había una reivindicación de la lucha armada ni de la política insurreccional. En su lugar, *La Corriente...* recuperaba la palabra del último Perón⁸⁷ y llamaba al justicialismo a

83 Carta de Bernardo Alberto a Juan D. Perón, 30 de octubre de 1972, FBA-BCN, p. 1.

84 Carta de Bernardo Alberto a Juan D. Perón, 30 de octubre de 1972, cit., p. 2.

85 Carta de Bernardo Alberto a Juan D. Perón, 30 de octubre de 1972, cit., pp. 3-5.

86 Juan Manuel Ferreyra. "Dri, Rubén Rufino", en Alejandro Cataruzza, *Diccionario del peronismo 1955-1969*, 2024.

87 Fechado el 26 de julio de 1975, el documento de lanzamiento de la Corriente concluía citando el discurso brindado por Perón el 7 de septiembre de 1973, donde el líder justicialista había afirmado que "la justicia social no se discute, se conquista y se conquista sobre la base de la organización y si

retomar “las pautas programáticas plebiscitadas por el Pueblo el 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973”.⁸⁸

En septiembre, al cumplirse veinte años del derrocamiento de Perón, distintos sectores vinculados a las Fuerzas Armadas realizaron homenajes a los golpistas de 1955. En respuesta a ellos, Alberte y Susana Valle firmaron una solicitada en nombre de *La Corriente...* en la que decían: “rendimos homenaje a los patriotas peronistas que cayeron acompañando al pueblo en su lucha por la Liberación [...] cuando los histriones de la ‘libertad’ que nostalgian sus fusilamientos rinden homenaje a los fusiladores y masacradores del pueblo”.⁸⁹ Días después, Alberte recibió un ejemplar del periódico que, al lado de la solicitada, llevaba pegada una nota que decía: “TE VAMOS A FUSILAR PERONISTA ¡HIJO DE PUTA¡ (sic)”.⁹⁰

Si la amenaza representó un primer indicio de la decisión de las fuerzas represivas de ir contra el ex-edeacán de Perón, probablemente haya sido su intervención frente al levantamiento militar de diciembre lo que terminó de posicionarlo como un enemigo declarado de los conspiradores.⁹¹ Públicamente expuesto y con el golpe en marcha, Alberte se convirtió en un blanco de la violencia paraestatal: fue asesinado por un grupo de tareas del Ejército durante la fatídica noche del 24 de marzo de 1976. Horas antes, había comenzado a redactar una carta dirigida al General Jorge Rafael Videla, en la que decía al dictador:

“avanzamos hacia un enfrentamiento hacia el qué (sic) se nos quiere llevar gradualmente con falsas opciones y manejando falsos valores y alarma observar la ligereza y hasta la irresponsabilidad con qué (sic) ciertas personas y ciertos sectores que tienen poder, poder transitorio, alientan el enfrentamiento con hechos y con palabras. [...] la situación es seria y también dramática, no sólo para los trabajadores, sino también para las propias FFAA., impulsadas a avanzar en un terreno, donde por plano inclinado serán llevadas a sustituir a las policías de los ambientes fabriles, hasta ahora privadas, y a ser cus-

es preciso de la lucha”, y sostenía que “liberarse es la palabra de orden en la lucha actual. Nosotros debemos liberarnos de las fuerzas de opresión, que hacen posible la explotación y la dominación imperialista”. *Corriente Peronista “26 de Julio”*, 1975, FMCDL-BCN, p. 2.

88 *Corriente Peronista 26 de Julio*, “Ni festín de corruptos ni banquete de golpistas. Queremos un gobierno peronista”, *Última hora*, 16 de octubre de 1975, p. 11.

89 *Corriente Peronista 26 de Julio*, “Homenaje al Pueblo Argentino”, *El Cronista*, 16 de septiembre de 1975, p. 2.

90 [Ejemplar de *El Cronista* con amenaza], 1975, FMCDL-BCN, p. 2.

91 Entre el 18 y el 23 de diciembre de 1975 tuvo lugar el levantamiento de un sector de la Fuerza Aérea encabezado por el brigadier Jesús Orlando Capellini, que se autodenominó “Operativo Cóndor Azul”. Luego de fracasado, Alberte publicó una carta abierta dirigida a su promotor en la que afirmaba su compromiso con la defensa del orden constitucional y denunciaba la connivencia de los altos mandos de las Fuerzas Armadas con la represión paraestatal. Bernardo Alberte, *Carta abierta al brigadier Jesús Orlando Capellini*, 1975, FBA-BCN.

todos de los intereses de una de las partes, precisamente la menos indicada para representar el interés general”.⁹²

De esta manera, anticipaba y denunciaba el compromiso de las Fuerzas Armadas con un plan económico y represivo que tendría como únicos beneficiarios a la oligarquía y el imperialismo, y que hallaría en los sectores populares a sus principales víctimas.

Consideraciones finales

La reconstrucción del derrotero de Alberte y de su gestión al frente del MNJ entre febrero de 1967 y abril de 1968 nos permiten reparar en el carácter dialógico que adoptaron las acciones del peronismo durante esos años. Carácter que, si bien es inherente a toda práctica política, aquí se vio potenciado a causa de la ausencia forzada de Perón. Para poder ejercer su liderazgo, éste debió valerse de distintos dirigentes que, intermediando entre él y los peronistas, co-construyeron junto a su líder los lineamientos a partir de los cuales intervenir en la Argentina. En consecuencia, es posible pensar que las experiencias resultantes fueron producto de un proceso de negociación permanente entre Perón, sus distintos intermediarios y sus “bases”, que se tramitó principalmente a través de la correspondencia. Tal como afirma Sergio Friedemann,

“ese diálogo performativo a través de las cartas (no siempre fructífero) es uno de los modos a través de los cuales el peronismo se transformaba a sí mismo durante los años del exilio. Ello implica la consideración de la política al interior del movimiento “desde abajo” y “desde arriba” (y por qué no “hacia los costados”), una configuración multidireccional donde el diálogo y la reciprocidad se hicieron valer, aun sin negar la asimetría constitutiva del intercambio con “el jefe”.”⁹³

A su vez, la reconstrucción de la gestión de Alberte, una de las más documentadas del periodo, nos permite ver de forma detallada cómo se tramitó ese diálogo. Allí es posible encontrar situaciones en las que Perón logró imponer sus condiciones a los distintos interlocutores, y otras en las que debió ceder ante hechos y escenarios que terminaron primando por sobre sus definiciones. A modo de ejemplo, en las discusiones en torno a la reorganización de la Rama Sindical es posible ver que la orden emanada de Madrid a comienzos de 1967 de reunificar el movimiento obrero peronista logró subordinar a los distintos dirigentes afectados, aún en contra de la voluntad de muchos de ellos. Como contrapartida, un año después el “desacato” de Alberte y su apoyo a los sectores combativos y revolucionarios fue clave para el surgimiento de

92 Carta de Bernardo Alberte a Jorge R. Videla, 24 de marzo de 1976, FBA-BCN, pp. 2-4.

93 Sergio Friedemann, “Hacer política con palabras. El nacionalismo popular revolucionario de Rodolfo Puiggrós en la correspondencia con Juan Perón (1954-1971)”, *VII Congreso de Historia Intelectual de América Latina*, Bogotá, 2025, p. 1.

la CGTA. Frente a los hechos consumados, Perón debió aceptar el nuevo escenario y maniobrar entre las distintas fracciones hasta su reunificación en 1970.

Además, también es posible preguntarse por las tensiones y conflictos surgidos no ya por las posibles diferencias tácticas u operativas entre Perón y sus intermediarios, sino por las derivadas de sus respectivas definiciones estratégicas. Al menos en el caso aquí estudiado, al momento de nombrar a Alberte el viejo líder tenía un panorama claro de la forma en que su subordinado concebía el momento político y los objetivos que debían orientar sus acciones. Aquí no se trató, entonces, de designar un subordinado cuyo perfil, a modo de *tabula rasa*, pudiera ser moldeado a voluntad por el viejo líder, sino que implicó apoyar una determinada línea de acción por sobre otras posibles, dentro de un universo de opciones siempre acotado. Su elección significó, en los hechos, dar un impulso a un proceso insurreccional cuyo fin último no era del todo compartido por ambos.

Si como supo decir Jorge Luis Borges “las herejías que debemos temer son las que pueden confundirse con la ortodoxia”,⁹⁴ una mirada atenta a aquellos aspectos en que se diferenciaron los proyectos de Perón y de sus intermediarios podría decirnos mucho acerca de las tensiones que atravesaron al peronismo y de las formas en que este mutó a lo largo del tiempo. Como hemos visto páginas atrás, la designación de Alberte no implicó que su jefe asumiera su proyecto como propio; antes bien, Perón procuró sostener en simultáneo otras interlocuciones y mantener activas líneas de acción alternativas que, en tensión con la del secretario general, fueron desarrolladas por sus adversarios a uno y otro lado del Atlántico. Es por esto que, además de abordar los distintos casos en su especificidad, puede resultar valioso considerar a cada una de esas mediaciones como engranajes de un único dispositivo político. Esto nos permitirá reparar en aspectos como la construcción de alianzas entre los distintos intermediarios, sus tensiones y disputas, producto tanto de la competencia por el acceso a credenciales y espacios de influencia como por la definición de las líneas de acción a adoptar frente a cada coyuntura.

94 Jorge Luis Borges, “Los teólogos”, *El Aleph*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, p. 46.

CAPÍTULO XI

La Delegación: entre Remorino y Paladino

DARÍO PULFER

Introducción

El año 1971 no fue bueno para Jorge Daniel Paladino. La publicación de la correspondencia entre Juan D. Perón y John W. Cooke lo colocaba en un lugar incómodo en el proceso que se daba en llamar “resistencia”. Las disidencias con Cooke, unidas a las caracterizaciones sobre su persona realizadas por el primer delegado, que en ese momento vivía un proceso de reivindicación creciente por parte de los sectores que se aglutinaban en torno a la perspectiva política del peronismo revolucionario, no jugaban a su favor.

En los recuerdos del militante de la “resistencia” Juan Carlos Brid, publicados para esa misma fecha en la revista *Nuevo Hombre*, su figura era censurada duramente, al ser presentado como un oportunista.

A ello se sumó un hecho de mayor significación. La defenestración sufrida en noviembre de 1971, por parte de Perón, seguida de su descalificación en los ambientes y corrillos de un peronismo en ebullición, significó su “muerte política”, que fue sellada a fuego con el documento entregado a la prensa en mayo de 1972 en el que se lo enjuiciaba duramente por sus negociaciones con el gobierno militar.

A partir de allí, las referencias sobre su persona quedaron ligadas a la conciliación y la traición en el ámbito de la cultura política peronista. El “paladinismo” pasó a ser un adjetivo ligado a una actitud asociada a la adopción de la mira del adversario u oponente.

A la fecha Paladino no cuenta con una biografía, ni siquiera con una narración ordenada de su trayectoria. Las cuestiones antes enunciadas —es una hipótesis— bloquearon los trabajos de reconstrucción sobre su trayectoria, aunque se trató de un delegado de Perón que ejerció el cargo por un tiempo prolongado y reunió múltiples atributos. Otras figuras que ejercieron roles de intermediación en ese período recibieron tratamiento ensayístico o historiográfico. Alcanza con nombrar los trabajos referidos a Cooke¹

1 Miguel Mazzeo, *El hereje. Apuntes sobre John W. Cooke*, Buenos Aires, El Colectivo Editorial, 2016.

o a Cámpora,² por tomar los extremos temporales de la representaci3n vicaria de Per3n. Pero cabe anotar, tambi3n, los abordajes realizados sobre otras figuras, quizá no tan fulgurantes como los anteriores, tales como Alberto M. Campos,³ Alberto Iturbe,⁴ Jer3nimo Remorino⁵ o Bernardo Alberte.⁶

En el ejercicio del oficio debemos traspasar esas capas de sentido. Se trata, en primer t3rmino, de restituir los datos básicos de una trayectoria política, en la que persisten vacíos significativos para determinados períodos. En segundo lugar, resulta necesario comprender sus acciones e iniciativas en contexto, evitando practicar una teleología “a la inversa”, en la cual la “traici3n” del delegado puede vislumbrarse en los menores detalles de su vida previa.

Nos proponemos partir de ciertos interrogantes: Cual fue la actuaci3n política previa de Paladino? Qu3 elementos posibilitaron su confirmaci3n por parte de Per3n como referente político del Movimiento Peronista y su designaci3n posterior como delegado personal tras la muerte de Remorino? Cuales fueron las condiciones de posibilidad que dieron lugar a ese nombramiento? Cuales eran sus convicciones ideol3gicas? C3mo concebía al peronismo, en t3rminos ideol3gicos y en tanto experiencia política? Qui3nes actuaron en consonancia con Paladino, configurando su red de relaciones? Qui3nes se le opusieron?

La tarea no se presenta fácil si nos atenemos a los materiales disponibles.⁷ En lo que sigue, intentamos presentar escenas de su vida que pueden otorgar las claves de su encubramiento.

Primeros pasos

Jorge Daniel Paladino naci3 en el territorio nacional de La Pampa en 1925. Vivi3 su infancia y su adolescencia en Santa Rosa. A los 18 años se traslad3 a la Capital Federal para estudiar derecho en la Universidad de Buenos Aires. Se vincul3 a la dirigencia estudiantil nacionalista, que en esa 3poca apoyaba al gobierno militar

2 Jorge Bernetti, “H3ctor J. Cámpora, de la lealtad al exilio”, en Claudio Panella y Raanan Rein – comp.–, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013.

3 Julio Melon Pirro, “Alberto Manuel Campos” en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

4 Leandro Lichtmajer, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegaci3n del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)”, en *Americana*. núm. 19, 2024.

5 Raanan Rein y David Sheinin, “Jer3nimo Remorino. Entre la política exterior y las luchas internas para definir al justicialismo”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Universidad Nacional de San Martín Edita, 2017.

6 Eduardo Gurucharrı, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 175; Nicolás Codesido “La reorganizaci3n del peronismo bajo la conducci3n de Bernardo Alberte (1967-1968): entre la reunificaci3n y la oposici3n a la dictadura”, en *Revista de Historia*, núm. 25, 2024.

7 Alicia Martínez, secretaria personal de Paladino, entreg3 su archivo a Luis Sobrino Aranda. Este lo comparti3 con Juan B. Yofre, quien elabor3 dos libros sobre esa base (*La trama de Madrid y Puerta de Hierro*) en los que presenta algunos tramos de la vida política de Paladino, con especial 3nfasis en el período de su funci3n de Delegado de Per3n.

surgido del golpe del 4 de junio. Desde la militancia estudiantil se acercó al peronismo. Se recibió de abogado en 1949, a los 24 años. Apoyó la reforma constitucional de ese año. Regresó a su provincia para ejercer la profesión y militar en el peronismo pampeano.

En la “resistencia”

Tras el golpe de septiembre de 1955 decidió participar de las acciones de la “resistencia”. En ese marco, resulta altamente probable que Paladino se haya vinculado a grupos civiles de apoyo al levantamiento de Valle que tenían como referente al Mayor Pablo Vicente. Tras el fracaso del levantamiento de Valle, los comandos clandestinos de la “resistencia”, integrados básicamente por civiles que desempeñaban tareas militantes, quedaron fuertemente dañados.

Quienes no cayeron en las redadas policiales se ocuparon de reorganizar lentamente las células y los contactos entre los grupos. Entre otros, se destacaron en esa tarea Carlos Romagnoli, Peter Castro, Juan C. Brid, Luis Araujo, José María Pracánico, Pedro San Martín y el mismo Paladino.

Una vez constituida la red informal de comandos en la provincia de Buenos Aires (zona Norte, Oeste y Sur), Paladino fue designado para viajar a Caracas para entrevistarse con Perón, en abril de 1957. Quienes lo comisionaron fueron Peter Castro, Luis Araujo y Pedro San Martín. Debía llevar informes y correspondencia a Caracas. Según el testimonio de Juan C. Brid, uno de los miembros de ese agrupamiento, Paladino “fue como estafeta y volvió como Jefe”.⁸

A su regreso impuso su jefatura, generando la reacción contraria de los Comandos de las zonas Oeste y Norte, que comenzaron a operar por su cuenta. Su grupo de base de la localidad de Boulogne, en la zona Norte, fue desbaratado por las fuerzas represivas.⁹ Conservó cierta influencia en los Comandos de la zona Sur,¹⁰ destacándose en ese ámbito las figuras de Varela, Zubirí y Rojas.¹¹

Para esa época se trasladaba a la zona de Zárate y Campana para buscar los mensajes de Perón que clandestinamente ingresaban desde Uruguay por la mediación del Mayor Pablo Vicente. En esas circunstancias Paladino conoció a Luis Sobrino Aranda, un rosarino que salió perseguido por la Policía de su provincia tras participar en diversas acciones de la “resistencia”, tanto en el periodismo como en la calle. Ambos ocuparon la vivienda del Mayor Juan Pignataro, uno de los sobrevivientes del levantamiento de Valle, que se encontraba detenido en el Penal de Magdalena.

8 Juan C. Brid, “1955-1970: quince años de resistencia” en *Nuevo Hombre*, núm. 4, 11 al 17 de agosto de 1971, pp. 4-5.

9 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 14 de noviembre de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo II, p. 7 y ss.

10 Esto se refleja en los testimonios de militantes de base integrados en el libro de Rubén Polese, *Vencedores vencidos. La resistencia peronista en el Partido de Lanús*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo, 2014, p. 157 y ss.

11 Luis Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón*, Buenos Aires, Trafac, 1959, p. 23.

Estos movimientos no pasaron inadvertidos para el Delegado Cooke. En carta a Perón le señalaba la negativa actitud de “personas que llegan con cartas y autorizaciones suyas [que] pretenden darles más amplitud que las que realmente tienen, declarándose jefes únicos y absolutos del movimiento clandestino y trayendo una perturbación inmensa”. Como ejemplo citaba “el caso de un señor Paladino, que tenía una autorización suya, [que] es uno de los más lamentables, pues causó verdaderos desastres que luego costó tiempo y esfuerzo reparar”.¹² Días después, Perón reafirmaba la autoridad de Cooke, señalando que “nadie está autorizado por mí para desarrollar ninguna acción en la dirección de conjunto, como no sea usted, que lo tiene por escrito y ampliamente”. A ello agregaba un elemento concreto que desde su perspectiva hacía innecesario generar desmentidas, ya que “la gente no les lleva el apunte y desconfía de todo y de todos”.¹³ Sin embargo, al mismo tiempo señalaba que resultaba necesario integrar a Paladino a la estrategia de lucha, superando estas situaciones conflictivas. En el mismo sentido se manifestaba el Mayor Pablo Vicente.¹⁴

Para las elecciones de constituyentes de 1957 Paladino apoyó disciplinadamente el voto en blanco.¹⁵ Tiempo después viajó a Santiago de Chile convocado por Cooke. En la ocasión el delegado le recriminó el haber “invocado mandatos que no se le habían conferido”. Paladino dijo que eso no era exacto. Siguiendo las indicaciones de Perón, Cooke prefirió proyectar las tareas a futuro y trabajar sobre los pasos a seguir. No sin sorpresa, se enteró más tarde que Paladino viajó a Caracas desde Santiago. Una vez en Buenos Aires argumentó que era representante directo de Perón ante los Comandos y Grupos Obreros y que compartía con Cooke las funciones directivas.

Ante ello, Cooke solicitó a Perón que lo habilitase a desautorizar a Paladino, solicitándole que se ciñera a las “funciones específicas de la misión” asignadas y que se “abstenga de hacerse el caudillito”. Citaba como agravante de su actuación el hecho de que “la misma índole de su misión le obliga a mantenerse en la mayor reserva y no a andar exhibiéndose en todas partes, reuniendo a cuanto grupo de peronistas puede atraer con el pretexto de los discos de Caracas, etc.” Cooke le informaba a Perón que conocía de la amistad de Vicente y Paladino y que, por tal motivo, le escribiría al Mayor residente en Montevideo en el mismo sentido.¹⁶

Tres días más tarde, Perón retomó el tema en una nueva carta a Cooke. Después de señalarle que a todos los que viajaron a Caracas como a los que le escribieron les

12 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 11 de mayo de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, TI, p. 104.

13 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 17 de mayo de 1957. *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, TI, p. 114 y ss.

14 Inferencia de la Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 14 de noviembre de 1957. *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, TII, p. 8 y ss.

15 Luis Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón*, Buenos Aires, Trafac, 1959, p. 50.

16 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 14 de noviembre de 1957. *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, TII, pp. 337-338.

indicó articular con él, anotó dos excepciones: una entrega de carta a Ventura Mayoral y el caso de Paladino. Explayándose sobre su situación señaló que, según los dichos de Paladino, este se “dedica...solamente al sabotaje y a la resistencia, de lo que tenemos prueba fehaciente, razón por la cual, y solamente a esos fines, le dí una credencial, recomendándole que solo podía usarla si era necesario al cumplimiento de su misión”. A renglón seguido Perón le aseguraba a Cooke que había solicitado a Pablo Vicente que “le advierta que si él sigue con sus interferencias, lo vamos a desautorizar públicamente”. Para el líder exilado “los hombres, hasta los más insospechables, están propensos a salirse de sus funciones para ‘aparecer’”. Para cerrar el punto Perón anotaba: “Paladino es un buen muchacho que actuó mucho ya, pero indudablemente, se le han subido los humos a la cabeza”.¹⁷

Estas controversias se reflejaron en las claves secretas de la correspondencia utilizada por Cooke. Así, en las que corresponden al período en que Perón residía en Caracas apareció mencionado en dos expresiones: “veraneo” que expresaba que “Paladino [estaba] liquidado políticamente” e “invierno” que significaba que “Perón apoya a Jorge Paladino”.¹⁸ En las claves nombradas como “araucanos”, utilizada entre Perón y Cooke, aparecía como “Tano”.¹⁹

En noviembre de 1957 Paladino fue detenido y enviado al Penal de La Plata para ser trasladado luego a Olmos. Según el testimonio de Brid fue capturado en el restaurante “La Cabaña”, no sufrió la tortura, gozó de privilegios (visitas especiales, comida y confección del uniforme del penal a medida) saliendo en libertad antes que el resto.²⁰

Fronidizi y después

Con la finalidad de contar con un instrumento de comunicación eficaz, así como con un principio de organización territorial, Perón configuró el Comando Táctico a fines de 1957.²¹ Este organismo contó entre sus miembros a representantes del sector de la “resistencia”, como los hermanos Bernardo y Julio Troxler, Carlos Romagnoli y Juan C. Brid. En esa lista no estaba Paladino. Sus desavenencias previas con Cooke llevaron a su exclusión del amplio espacio de representación sectorial.

Ante la convocatoria a elecciones nacionales, Paladino se acercó a la oficina de la calle Pereyra Lucena que Alejandro Leloir había abierto para las actividades políticas. Junto a este apoyó el voto en blanco en las elecciones del 23 de febrero

17 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 22 de noviembre de 1957, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, TII, p. 347.

18 Ignacio Cloppet, *Las claves de Perón*, Buenos Aires, SB, 2025, p. 119. Es probable que esa serie corresponda al intercambio de Cooke con Eguren al momento del viaje de esta última a Caracas portando el Plan de Acción del 28 de agosto de 1957.

19 Ignacio Cloppet, cit., p. 142.

20 Juan C. Brid, “1955-1970: quince años de resistencia”, en *Nuevo Hombre*, núm. 5, 18-24 de agosto de 1972.

21 Sobre el Comando Táctico remitimos al capítulo III de este libro.

de 1958.²² Este comportamiento implicó una medida disciplinaria sobre su persona, al apartarse de las directivas impartidas.

Tras el triunfo electoral y mientras el peronismo se mostraba expectante a la espera del cambio de gobierno y se aprestaba a comenzar su organización interna, una decisión del Comando Superior advirtió sobre la figura de Paladino. La publicación oficial del peronismo, el órgano *Línea Dura*, publicó en tapa la Circular Número 3 de marzo de 1958, firmada por Juan D. Perón por el Comando Superior en Ciudad Trujillo. Rezaba así:

“Se previene a los compañeros que el señor Paladino, o Castro Paladino o Castro Pinto no tiene vinculación alguna con el Comando Superior Peronista ni con su Jefe. Por lo tanto, debe ponerse en conocimiento de todas las organizaciones del Movimiento que dicha persona no cumple directivas ni desempeña ninguna misión encomendada por este Comadno ni por el General Perón”.²³

Al año siguiente, Luis Sobrino Aranda, un militante y periodista rosarino de la “resistencia”, fue quien salió a reivindicarlo. Explicaba su no participación en el CT, habitado, según él, por políticos oportunistas que habían desaparecido en el momento de la acción tras el golpe de 1955. Por otra parte, destacaba de manera pública los trabajos de Paladino en la “resistencia”:

“En Argentina, nuevos valores no corrompidos, dejan el anonimato para entrar por la puerta ancha de la historia. De tal forma aparece en escena del clandestinaje un hombre que cumplirá el difícil rol de correo de Perón y, que letra a letra desarrollará el plan terrorista. Hablo de Jorge Paladino. Un hombre más; un argentino con sentimiento de patria y con sentir de Martín Fierro, que sin egoísmos y sin recibir prebendas comenzó a formar su grupo. Grupo que tantos dolores de cabeza diera a las huestes asesinas de Rojas y Messina”.²⁴

En su exaltación no dudó en señalar que los Comandos Regionales de la Resistencia fueron “dirigidos por Jorge Paladino –correo y hombre de confianza de Juan Perón–”.²⁵ El mismo Sobrino, más tarde, dejó trascender el alias de Paladino por la época asociándolo a su fogosidad y no solo al color de su cabellera: “Llamarada”.

Paladino, años después, no dudaba en utilizar este accionar como un timbre de honor:

22 Luis Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón*, Buenos Aires, Trafac, 1959, pp. 60-61.

23 Comando Superior, circular núm. 3/58. *Línea Dura*. Número 17. 21 de abril de 1958, p. 1.

24 Luis Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón*, Buenos Aires, Trafac, 1959, p. 23.

25 Luis Sobrino Aranda, cit., p. 24. No hay referencias a Paladino en el testimonio de Juan Vigo, *Crónica de la resistencia*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973. Tampoco se registran menciones a su figura en Ramón Prieto, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963.

“¿Qué les contestaría a quienes acusan a Paladino y a su gente de ‘alvearizar’ el peronismo?”

“Yo les contestaría que no conocen a Paladino. Porque Alvear nunca puso bombas, ni estuvo en una acción de resistencia contra dictadura o gobiernos fuertes, como ha estado Paladino y volverá a estar si es necesario”.²⁶

Paladino se ocupaba de hacer trascender esa información para contribuir al trazado de su perfil:

“Atlético, morrudo, Jorge Daniel Paladino ocupa la Secretaría General del Movimiento Justicialista desde mayo de 1968. Sarcástico y desafiante —una máscara para ocultar su jovialidad— fue uno de los líderes de la ‘resistencia’ peronista entre 1955 y 1960. El Colorado conoció entonces la cárcel y el exilio; también peregrinó por el Caribe, junto a Perón, e hizo de correo secreto: introducía subrepticamente en Argentina las famosas órdenes y discos”.²⁷

Al calor de las disputas políticas, testimonios de otros protagonistas ponían en duda su desempeño en esta etapa.²⁸

Contactos con Madrid

A partir de 1958, debido a las medidas disciplinarias que cayeron sobre su persona, la figura de Paladino desapareció de los sucesivos organismos que buscaban reorganizar al peronismo en el país, así como de las referencias de Perón.²⁹

De lo que conocemos, Paladino reanudó su contacto con Perón por vía epistolar a partir de 1962. Le escribió una carta el 15 de marzo, poco antes de las elecciones de renovación de las gobernaciones, entre las que se encontraba la estratégica provincia de Buenos Aires. En la misiva expresaba su rechazo “ante el veto a su candidatura” y le manifestaba su “modesta pero total solidaridad, sentimiento que

26 *Nuevo Hombre*, núm. 12, 27 de octubre al 2 de noviembre de 1971, pp. 2-3.

27 *Periscopio*, núm. 11, 2 de diciembre de 1969, p. 18.

28 Pablo Vicente anotó: “...mientras a nosotros nos mataban a palos o estábamos al borde la muerte por la picana, Paladino se paseaba por la calle Santa Fe, en un Impala, y que no lo detuvieron un solo minuto ni siquiera lo molestaron. Se ganó fama de ‘entregador’. Esto lo sabe el Movimiento”, Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 26 de julio de 1968, en Biblioteca del Congreso de la Nación —ed.—, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, pp. 348. Juan C. Brid señalaba que su imprudencia había producido la detención de más de 80 hombres de la “resistencia” de todo el país, *Nuevo Hombre*, núm. 5, 18 al 24 de agosto de 1971, p. 5; Alicia Eguren reiteraba que muchos hombres habían caído presos bajo sus órdenes, pero que él no había puesto ninguna bomba, *Nuevo Hombre*, núm. 15, 27 de diciembre al 2 de noviembre de 1971, pp. 2-3.

29 En las claves correspondientes al período madrileño de Perón no figura, Ignacio Cloppet, *Las claves de Perón*, Buenos Aires, SB, 2025, p.153 y ss.

anida en millares de corazones argentinos, agradecidos hacia quien tanto ha luchado por su dignificación y felicidad”. Alejado de los centros neurálgicos de la política práctica señalaba que “antes de haberse lanzado su candidatura pudo analizarse la conveniencia o no de la concurrencia al comicio.”³⁰

Paladino viajó a Madrid en septiembre de 1963. En el intercambio Perón le sugirió acercarse a Héctor Villalón y a tal fin escribió una breve carta presentándolo. A fin de marzo de 1964, Paladino le escribía preocupado por su salud tras la operación realizada por el médico Antonio Puigvert y daba cuenta del encuentro con Villalón en Montevideo. Desde su perspectiva, el encuentro “no dejó el menor saldo positivo ni margen para una nueva conversación”. En su apreciación “Villalón niega total importancia a cuanto se ha hecho durante el período de la Resistencia... no se puede así como así desconocer el sacrificio de muchos compañeros, la cárcel...yo entiendo que el Movimiento se enriqueció con el período conocido como el de la Resistencia [y] Villalón sostiene que en ocho años no se ha hecho nada.” Señalaba, también, que mientras se fomentaba la preparación de jóvenes para la formación de una organización revolucionaria (Héctor Villalón) otras facciones estaban preocupadas por la reorganización partidaria (Valentín Luco).³¹

En noviembre de 1964 volvió a escribirle a Perón, señalando que las “condiciones para su regreso no han sido creadas por la conducción local”. Allí relataba que, de manera accidental, se enteró por el diputado nacional Valentín Luco de las tratativas de Vandor con los diputados del peronismo y militares en actividad para fortalecer las posiciones de un “Peronismo sin Perón”, en las elecciones de marzo de 1965. Paladino creía que:

“me animo a elevarle mi parecer, sobre el único camino que en mi entender queda por seguir. Es así, que me defino al decirle que el sistema de conducción debe cambiar. Centralizándose en Juan D. Perón. ¿Cómo? Pues bien, la conducción podría centralizarse a través de un individuo que además de responder incondicionalmente a Juan D. Perón posea los atributos personales que aproximadamente lo identifiquen con el Trotsky de la Revolución Bolchevique. Individuo que poseyendo ‘las pelotas’ suficientes sea capaz de ‘cortar cabezas’ tanto ‘gorilas’ como las ‘nuestras’ que el General crea que están en la traición o en la inoperancia. Evidentemente este nuevo ejecutivo de la conducción debe comprometerse a crear las condiciones necesarias que justifiquen ante el pueblo la imposibilidad de su retorno, o bien en su defecto crear la totalidad de las condiciones

30 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 15 de marzo de 1962, Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 18.

31 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 31 de marzo de 1964, Juan B. Yofre, cit., p. 20.

que posibiliten el hecho cierto de su regreso con la seguridad que su persona merece”.³²

Paladino emprendió un nuevo viaje a Madrid a principios de 1965. Fue recibido por Perón y volvió con cartas y recomendaciones. Es probable que hayan tratado una iniciativa periodística que poco después encaró junto a Jerónimo Remorino. A principios de febrero comenzaba a publicarse en Buenos Aires la revista *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas. La financiación de este órgano fue provista por Remorino. No resultaba favorable que el ex canciller figurase como responsable, por lo que esa responsabilidad recayó en Jorge Daniel Paladino.³³

En la redacción se destacaron, además de Manuel Buzeta, Evaristo Buezas, Mario Valeri, Horacio Verbitsky, Carlos Aguirre, Horacio Eichelbaum, Héctor Descalzi y Juan Carlos D’Abate. La composición de los colaboradores señalaba la diversidad de procedencias: Buezas provenía del grupo *Clase Obrera* de Puiggrós, Eichelbaum se había desempeñado en *Compañero* y *18 de marzo*, Verbitsky colaboraba en *Panorama*, Buzeta tenía lejanos antecedentes en la prensa nacionalista de *Tribuna* y había participado en la “resistencia”, estuvo exiliado en España y luego se acercó a Andrés Framini. Entre sus colaboradores especiales tuvo a Juan D. Perón.

La sede de la redacción estaba en la agencia de publicidad de Buzeta y Descalzi en la calle Tucumán 978. Sus secciones fijas fueron: “¡Oh, las versiones!”, “La Prensa agujereada”, “El cable pelado” y “Performances y fijas de 7 días políticos”.

En la primera entrega centaban el análisis en las próximas elecciones en Formosa y proponían “derrotar al sistema con un triunfo rotundo” con un objetivo: “el retorno del Gral. Perón en 1965”. Caracterizaban a Illia como “vieja durmiente en la Casa Rosada”.

De características combativas, declaraban: “Estamos en guerra, según ha indicado Perón”. Planteaban que “ni la solución está en las urnas fraudulentas ni el poder nos lo van a dar por nuestra buena letra”. Caracterizaban al gobierno como “grupo de delincuentes fraudulentos encaramados en el desgobierno”. Proponían ganar la calle, que era lo que había permitido el triunfo el 18 de marzo de 1962. En los números sucesivos denunciaron la suspensión de un acto en el Luna Park del peronismo por parte del gobierno e hicieron la cobertura de las elecciones provinciales de Formosa y La Rioja acusando a Balbín y la UCRP de fraude y anticipando la “derrota de la Unión Democrática bis”. En la quinta entrega del 9 de marzo de 1965 incluyeron la leyenda “Vote con los ojos bien abiertos... ¡Ud. decide!”, otorgando especial importancia a las elecciones del 14 de marzo de ese año. En los números siguientes realizaron la cobertura de las elecciones en las provincias del interior en las que se impuso el peronismo aunque no utilizó sus siglas oficiales. En la entrega número 9 comenzaron sus críticas al General Onganía por sus declaraciones en relación a

32 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 1 de noviembre de 1964, citada por Juan B. Yofre, cit., p. 20 y 23.

33 Raanan Rein, “Jerónimo Remorino”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

la revolución cubana. Había dicho: “hay que dar un paso al frente en defensa de la democracia amenazada desde la isla de Cuba, hoy sojuzgada por el comunismo. La acción debe concentrarse sobre Cuba”. En su réplica el medio periodístico pregunta: “¿por qué no se implanta la democracia real en la Argentina?”. En su desarrollo incluyeron notas sobre la cuestión universitaria y cuestionaron el “Plan Camelot”. Le llamaron “Plan Camelo”, denunciando que los “yanquis utilizan a los sociólogos de latinoamérica para espiar”. En un artículo reivindicaron la memoria de Felipe Vallese, al cumplirse dos años de su desaparición, quizá originado en la pluma del ocasional colaborador Pedro Barraza, quien había llevado la investigación del caso para las publicaciones de Valotta (*Compañero* y *18 de marzo*).

El semanario se distinguió por su crítica al gobierno de Illia y su antagonismo con la figura de Onganía. En este segundo plano lo presentó como la carta salvadora del gobierno anticipando los hechos del año 1966 con el golpe militar encabezado por la figura a quien presentaban como “impecable, recién afeitado, el bigote protector primorosamente recortado. El uniforme, un amor, un amor, un amor...”.

Descalzi y Buzeta fueron detenidos por averiguación de antecedentes con motivo de la salida de la publicación. Paladino sufrió prisión en suspenso por una nota de denuncia sobre el “caso Morixe” (caso de violación de las hermanas Tuil, seguido de la muerte de una de ellas) titulada “cuánto vale un juez”.

Por ese tiempo, Paladino ejercía la abogacía, sosteniendo un estudio en la calle Tucumán 1625, 4° A, de la Capital Federal.

El golpe del 28 de junio de 1966 abrió una nueva etapa en la historia política nacional. El golpe de Onganía, generó distintas posiciones al interior del peronismo. Por un lado, quienes censuraron rápidamente al gobierno,³⁴ otros grupos, fundamentalmente sindicales, expresaron sus expectativas favorables³⁵ y, finalmente, la posición de Perón que decidió abrir un compás de espera.³⁶ Poco tiempo después, el autoritarismo militar y la insensibilidad social, llevaron a una oposición creciente en distintos sectores: sindical, estudiantil, clero y político.

La Confederación General del Trabajo se dividió tras el Congreso “Amado Olmos” del mes de marzo de 1968. De allí surgió la CGT de los Argentinos comandada por Raimundo Ongaro.³⁷ Sus posiciones se expresaron a través del Semanario dirigido por Rodolfo Walsh.³⁸

34 John W. Cooke, *El golpe de estado. Informe a las bases del movimiento*, Buenos Aires, ARP, 1966.

35 El sector sindical liderado por Augusto T. Vandor concurrió a la asunción de Onganía y entabló diálogos con las autoridades militares.

36 Perón, desde el exilio, transmitió su posición a través de declaraciones y en cartas remitidas a sus seguidores.

37 Darío Dawyd, “A cuarenta años del Programa del 1° de mayo. La CGT de los Argentinos y la ofensiva contra la Revolución Argentina”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 12 juillet 2008, consulté le 01 mars 2025; Valeria Caruso, “La CGT de los Argentinos: un espacio de confluencia combativa en el contexto del onganíato”, en *Prohistoria*, núm. 35, 2021, pp. 161-189.

38 Jessica Noguera, *El semanario de la CGT de los Argentinos: una voz contra la dictadura de Onganía*. La Plata, UNLP, 2020.

La “noche de los bastones largos” y la intervención en las universidades generaron un aumento en el activismo de distinto signo. A las formaciones tradicionales ligadas al radicalismo, al socialismo y al comunismo, se fueron sumando agrupaciones de signo peronista (Frente Universitario de la Revolución Nacional, Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas, Juventud Universitaria Peronista) que haría eclosión en los sucesivos conflictos provinciales de 1969 (Corrientes, Córdoba, Salta, etc.).³⁹

En el ámbito de la Iglesia Católica, desde fines de 1967 comenzó a incubarse el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, claramente opositor. En el ámbito institucional, los efectos del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín se reflejaron en el documento de San Miguel, de franca posición crítica con respecto al gobierno militar.⁴⁰

La proscripción del conjunto de los partidos políticos, llevó a que de manera progresiva comenzaran a manifestarse posiciones dialoguistas entre ellos. Los intentos previos de comunicación entre el radicalismo y el peronismo se multiplicaron.⁴¹

En ese contexto, Perón había designado al Mayor Bernardo Alberte como delegado.⁴² En torno suyo coagularon una serie de sectores de características combativas, decididamente opuestos al gobierno militar. Así quedaron alineados con él la CGT de los Argentinos, el Movimiento Revolucionario Peronista, grupos de la militancia católica que se peronizaban rápidamente, así como sectores de la ortodoxia que respondían al llamado de Perón para acompañar su gestión. Para su apoyo, Alberte constituyó un Consejo económico social, en el que se manifestaban todas estas voces.⁴³

Secretario del Movimiento peronista y delegado

La designación de Jerónimo Remorino como delegado de Perón, en abril de 1968, respondía a dos cuestiones fundamentales: su indiscutible trayectoria en el peronismo y a la necesidad de zanjar las diferencias entre las combativas huestes comandadas por Bernardo Alberte con sectores políticos desplazados y los sindicatos alineados con Vandor.⁴⁴

Veamos algunos antecedentes: Jerónimo Remorino nació en Buenos Aires en 1902. Se recibió de abogado y desplegó su labor en el ámbito diplomático. Era de origen conservador: era sobrino y secretario de Julio A. Roca (hijo) en los años

39 Pablo Bonavena et al., *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas, 2007.

40 Domingo Bresci, *Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, Historia de un compromiso*, Buenos Aires, GES/Comunicación, 2018.

41 Pedro Michelini, *Perón. Develando incógnitas*, Buenos Aires, Corregidor, 1993.

42 Sobre la figura de Bernardo Alberte remitimos al capítulo correspondiente.

43 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

44 Nicolás Codesido, *Peronismo y revolución. Una biografía del Mayor Bernardo Alberte a partir de sus archivos personales*. Buenos Aires, BCN, 2025.

treinta. Adhirió al peronismo desde la primera hora y se constituyó en representante de la corriente conservadora en el bloque anti-hegemónico liderado por el coronel Perón. En 1935 compró el periódico *La Ley*, rebautizado como *Revista Jurídica Argentina La Ley* y dirigió los *Anales de Legislación Argentina*, una de las marcas más conocidas dentro de la cultura jurídica argentina. En 1945 Remorino engrosó las filas de la coalición de apoyo a Perón. Tras el 17 de octubre de 1945 los llamados Centros Independientes agruparon a una serie de dirigentes conservadores (Visca, Sustaita Seeber, Remorino) que desafiaron la posición antiperonista del conservador Partido Demócrata Nacional, creando el Partido Independiente que encabezarían el general Juan Filomeno Velazco y el contraalmirante Alberto Tessaire.

Bajo los gobiernos peronistas Remorino fue director comercial de la Flota Aérea Mercante Argentina, ejerció la presidencia del consejo administrativo de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1947-1948) y como diplomático, Remorino ejerció como embajador ante los Estados Unidos, de 1948 hasta 1951; delegado ante el Gobierno Federal de Alemania (1949-1950); delegado ante la Organización de los Estados Americanos (1949-1951) y delegado plenipotenciario y permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (1950-1951). Con la renuncia del canciller Juan Atilio Bramuglia en agosto de 1949, actuó como catalizador el conflicto que se había generado entre él y Remorino. Dicho conflicto aunaba la existencia de diferencias de opiniones con respecto de la política que debía adoptarse hacia Estados Unidos con desencuentros de tipo personal. A Bramuglia lo sucedió el joven Hipólito Jesús Paz, de 32 años. Paz ejerció durante menos de dos años en el Palacio San Martín. El 28 de junio de 1951 Remorino mismo asumió como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto hasta el 25 de agosto de 1955, asumiendo un papel cada vez más protagónico en la elaboración y ejecución de la política exterior peronista, matizando su carácter radical y anti-imperialista. En 1954-1955, Remorino, como otras figuras alineadas con el peronismo, intentaba mediar en el conflicto entre Perón y la Iglesia Católica. El 16 de junio las fuerzas contrarias al peronismo no solo bombardearon la Plaza de Mayo sino que también atacaron el aeródromo de Ezeiza, donde se encontraba Remorino, que estuvo a punto de caer víctima del intento de golpe.

Tras el levantamiento siguiente, del 16 de septiembre, Remorino se mantuvo en el peronismo y continuó manteniendo estrechas relaciones con Perón durante sus años de exilio. Esos vínculos se reflejaron en encuentros personales, la correspondencia intercambiada entre ambos y en el desarrollo de misiones especiales solicitadas al ex-canciller, entre las cuales se encontraba la de sostener vínculos con el radicalismo en el poder. Las rivalidades internas del peronismo le costarían un alto precio a Remorino. De hecho, a principios del año 1963 sufriría un atentado en su departamento. Según el testimonio de Juan Carlos Brid, lo “encargó” Jorge Antonio. No fue este el primer intento de asesinato que sufrió: ya en 1953 la policía había detenido a dos hombres que querían hacer explotar el Cadillac negro del entonces canciller.

Como vimos, a principios de febrero de 1965 comenzaba a publicarse en Buenos Aires *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas. La financiación de este

órgano de la “resistencia peronista” fue provista por Remorino, ya que ni por el ambiente “gorila” de aquellos tiempos ni por las líneas tendidas en diálogo con el gobierno, convenía que figurase el nombre del ex canciller. Por ello, la responsabilidad de firmar como editor la asumió Jorge Daniel Paladino, contando con la colaboración de José Manuel “Manolo” Buzeta, Adolfo Buezas, Horacio Verbitsky, Horacio Eichelbaum, entre otros. Esas son las razones por las cuales fue designado como delegado personal en el año 1968, función que ejerció hasta su muerte. Reemplazó al mayor Bernardo Alberte, hombre de confianza de Perón desde 1945 y su edecán a partir de 1954. En el contexto de la dictadura militar Perón nombró a Alberte como delegado para contrarrestar a Vandor con sus acercamientos al gobierno. Alberte sostuvo la intransigencia, promovió la creación de la CGT de los Argentinos y encabezó el desarrollo de la izquierda peronista (“peronismo revolucionario”) expresando sus posiciones a través de la publicación *Con todo*. Perón optó en este momento por reemplazarlo por un temperamento más conservador como era Remorino, en marzo de 1968.

El ex canciller necesitaba constituir su comando. Ello implicaba designar a quien podía ocuparse de la Secretaría General del Movimiento Peronista. En esa dirección escribió a Perón:

“No se le escapará a Ud. las dificultades que implica una elección adecuada para estos momentos, razón de todas las condiciones que el candidato debe reunir: una trayectoria limpia en el peronismo; actividad meritoria; conocimiento del aspecto gremial y político, en la Capital e interior; lealtad y corrección, y finalmente un gran deseo de hacer las cosas bien. De mi larga búsqueda, hecha en la forma más objetiva posible —ya que en ello va mi responsabilidad— he llegado a la conclusión que el hombre puede ser Jorge Paladino. A tal efecto le pido su autorización...”⁴⁵

Tras esa consulta, Paladino fue designado en mayo de 1968. Hasta Perón llegaron algunas objeciones a esta decisión.⁴⁶ Remorino viajó a Madrid hacia el 20 de mayo. En la oportunidad, Perón había comunicado críticas al accionar de Paladino y el delegado a su regreso al país, se las hizo saber. Este no dubitó en escribirle a Perón: “Veo que ‘me da con un hacha’ como suelen decir los hombres simples de nuestro Movimiento. Es claro que Usted, con su enorme grandeza y generosidad, dosifica la reprimenda e incluso aprueba algunas cosas que estamos haciendo”. En la misma misiva señalaba las dificultades existentes con los grupos de la Juventud Peronista que se encontraban divididos y no deseaban incorporarse como “conjun-

45 Carta de Jerónimo Remorino a Juan D. Perón. s/d. Archivo Joover, Box 4, Folder 14.

46 Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón. 2 de junio de 1968, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, p. 254 y ss. Luego de manifestar “extrañeza” por esa “designación” decía que “estaba trascendiendo” que no fue una decisión “suya sino del Dr. Remorino”. Unido a ello hacía referencia a un comentario anterior en el que había insinuado complicidad de Paladino con su detención en 1959.

to” sino como agrupaciones particulares. Calificaba al Movimiento Revolucionario Peronista como una agrupación que “no sirve al peronismo, sino que se sirve del peronismo, que es otra cosa”. Dedicaba un párrafo especial a las redes tentaculares del “comunismo” (controla medios de comunicación y editoriales; tiene poder financiero y alianzas con el gran contrabando; maneja una de las centrales empresarias) solicitando no ser considerado un “obseso” ni un “sectario anticomunista”.⁴⁷

Perón caracterizaba ese momento como una crisis en el nivel directivo del peronismo. Ya había realizado varios cambios en la dirección del movimiento y se mostraba descontento y cansado con relación al punto. Eso hizo que decidiera no mover más actores, sostener a Paladino y plantear que todos los sectores del peronismo debían hablar con él.⁴⁸

La salud de Remorino estaba resentida y así se lo hizo saber a Perón en julio, tras un nuevo episodio cardíaco. Perón especuló con dejar solamente a Paladino en su cargo, a la vez que solicitaba a Pablo Vicente que le informara periódicamente sobre la marcha de la Secretaría General desde su mirador en Montevideo.⁴⁹ En agosto Perón envió a Paladino un Memorándum reservado en el que le pedía que acortara distancia con Raimundo Ongaro, a fin de promover la unidad de la rama sindical del peronismo.⁵⁰ Paladino acató, pero no dejó de consignar que Ongaro fue el primero en criticar la designación de Remorino y que había tomado la provincia de Tucumán como base de agitación con sus asesores “bolches” así como una intervención inadecuada en el conflicto de los inquilinos por la nueva ley de alquileres del gobierno militar.⁵¹ Junto a ese pedido a Paladino, Perón enviaba un mensaje grabado al sindicalismo bregando por la unidad.

Para noviembre de 1968 Perón consideraba que resultaba necesario “reanudar la lucha porque a esta altura de los acontecimientos es ya indudable que la llamada ‘revolución argentina’ no es otra cosa que una continuación del ‘gorilismo’ nacido en 1955”.⁵²

Paladino informaba periódicamente a Perón sobre el estado de salud de Remorino. Finalmente, este falleció el día 20 de noviembre. Perón mandó un telegrama, resaltando su “honestidad, lealtad y patriotismo”. Paladino habló en su velorio, subrayando su sacrificio por el Movimiento, no correspondido por distintos sectores.

47 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 7 de julio de 1968, citado por Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 24-25.

48 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 22 de julio de 1968, citado por Juan B. Yofre, cit., p. 26.

49 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 22 de julio de 1968, citado por Juan B. Yofre, cit., p. 26.

50 Memorandum de Juan D. Perón a Jorge D. Paladino, 15 de agosto de 1968, citado por Juan B. Yofre, cit., p. 30.

51 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 29 de agosto de 1968, citado por Juan B. Yofre, cit., pp. 30-31.

52 *Primera Plana*, núm. 307, 12 de noviembre de 1968.

Tal como lo había anticipado, Paladino fue confirmado en el cargo de Secretario General por Perón.⁵³ Poco después, el 5 de febrero de 1969, en una carta confidencial escrita de puño y letra por Perón, consignaba que:

“por disposición del CSP, el compañero Don Jorge Daniel Paladino, actual Secretario General del Movimiento, ha sido incorporado como miembro permanente del mismo y designado interinamente como Delegado del Comando Superior. A todos los fines se extiende esta credencial”.⁵⁴

En el despliegue de sus funciones Paladino ocupaba la oficina central de la sede del Consejo Superior Peronista, sita en la calle Chile 1466 de la Capital Federal. Su equipo personal estaba constituido por Zulma, su primera secretaria privada; Alicia Martínez, su colaboradora más próxima y el matrimonio Raúl Lastiri y Norma López Rega. Lastiri había colaborado ya con Remorino en la función de secretario. La hija de José López Rega hacía las veces de mensajera y confidente de Isabel y Juan Perón.⁵⁵

Eloy Camus acompañaba a Paladino como vicepresidente del Consejo. También contaba con la colaboración de Edgar Sá, un político con cierta influencia en Capital y Buenos Aires, que había formado parte de la Comisión Pro Retorno junto al Mayor Pablo Vicente. También recibió el apoyo de algunos referentes del neoperonismo como Deolindo Felipe Bittel del Chaco y Felipe Sapag de Neuquén, así como del bloquista sanjuanino Leopoldo Bravo.

Definiciones

Paladino exhibía sus pasados vínculos políticos con Remorino, a quien Perón consideraba un hombre de la derecha del movimiento. No ocultaba una afición: le gustaba levantar su Torino Azul a más de 150 kilómetros. Vestía de manera elegante y compraba su vestuario en la tienda George's de avenida Alvear. Tampoco disimulaba sus fobias: detestaba a Jorge Antonio y se oponía al accionar de Raimundo Ongaro, a quien no perdía ocasión de criticar. No se disgustaba ante el uso del mote de “Colorado” ni que lo tildaran de un moderado componedor.⁵⁶

En el ejercicio de su mandato Paladino cultivó la ortodoxia política y doctrinaria. Ante las críticas del periodismo al personalismo, la indefinición ideológica, la desorganización o la desactualización doctrinaria, negaba esos cargos de manera

53 En muchas oportunidades se señaló que Paladino era secretario de Remorino y que en tal condición quedó a cargo del peronismo local. Como señalamos, Paladino era el Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista. Quien ejercía el cargo de secretario privado de Remorino era Raúl Lastiri, quien ya había trabajado para el ex canciller en la Revista La Ley. Norma López Rega, *Lealtad sin honores*, Buenos Aires, Areté, 2021, p. 56.

54 Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 37.

55 Norma López Rega, *Lealtad sin honores*, Buenos Aires, Areté, 2021.

56 *Periscopio*, 2 de diciembre de 1969, núm. 11, p. 18.

tajante. Gustaba definir al peronismo como un movimiento “humanista y cristiano, popular y –fundamentalmente– nacional”. Repetía: “el peronismo no está ni en la izquierda ni en la derecha, para utilizar términos caros a liberales y marxistas. No aceptamos entrar en esa opción, como tampoco el centrismo cómplice de algunos”. Concebía al peronismo como un movimiento policlasista, que integraba al movimiento obrero pero que iba más allá de ese sector. Seguía planteando la vigencia de las tres banderas del peronismo clásico.⁵⁷

Para Paladino el peligro para el peronismo eran los “gorilas de derecha y de izquierda”. Entre estos últimos se encontraban quienes querían enseñarle al peronismo como debían hacerse las revoluciones, buscaban adoptar concepciones clasistas para ese movimiento y “cambiar de collar”.⁵⁸

Líneas de acción

Entre sus tareas debía promover la oposición al gobierno militar desde el campo político, la unidad del movimiento obrero y reanudar las conversaciones con el radicalismo con la finalidad de darle volumen al sector político.

En el primer campo su estrategia se relacionaba con la revitalización de las alicaídas instituciones que organizaban al peronismo político. En el segundo campo trabajó para el retorno de Vandor y los sindicatos que lo seguían al redil. En esa tarea buscó disminuir la influencia de la CGT de los Argentinos y la figura de Ongaro pasó a un segundo plano, así como los sectores que se habían acercado a él, entre quienes estaba un antiguo amigo de Paladino, el Mayor Pablo Vicente. Fue sorprendido por el Cordobazo a fines de mayo de 1969. La muerte de Vandor el 30 de junio lo desconcertó. Venía tejiendo una sólida alianza con él y consideraba que se había “rectificado”. En su análisis el operativo que causó su muerte atentaba contra el peronismo y la unidad del movimiento gremial.⁵⁹ En todo ese tiempo siguió trabajando para atraer a los gremios vandoristas, así como a los participacionistas. En el tercer ámbito se ocupó de fomentar buenos vínculos con Ricardo Balbín, líder del histórico partido radical. En tratativas con él logró el lanzamiento del espacio interpartidario denominado como “La hora del Pueblo”, cuyo primer documento de carácter público data de noviembre de 1970.

La tarea de Paladino no resultaba fácil. Como en todos los casos de ejercicio del poder vicario de Perón, en el territorio debía estar atento y responder a dos frentes simultáneos. Por un lado, debía atender a los movimientos de Madrid, tanto a los que ejecutaba Perón como los que ensayaban Isabel y López Rega. Por otro, debía lidiar con la complejidad del peronismo local. Para entonces, además de las estructuras gremiales con sus nucleamientos y divisiones, existía el Consejo Nacional integrado por dos representantes de cada provincia, un Congreso Nacional, convo-

57 *Periscopio*, cit., pp. 18-19.

58 *Periscopio*, cit.

59 Carta de Jorge D. Paladino a Perón. 7 de julio de 1969, citada por Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 46.

cado anualmente y Delegaciones en provincias y municipios. De esa estructuración pocos le resultaban afectos: Rodolfo Kelly de Bahía Blanca, Fernando Riera de Tucumán y Héctor Sáinz de la provincia de Buenos Aires.

Por otra parte, por sus concepciones, relaciones y estilo tenía entre sus oponentes a Jorge Antonio en Madrid, y al Teniente Coronel (R) Jorge Osinde; Raimundo Ongaro, Secretario General de la CGT de los Argentinos; Raúl Matera con su grupo técnico del Centro Investigación Sociedad Argentina; la variada gama del peronismo revolucionario (Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte, Bernardo Alberte, Juan García Elorrio, Alicia Eguren, entre otros) y algunos referentes provinciales como Julio Antún de Córdoba. A todo ello se sumaba las contradicciones con el Mayor Vicente, delegado del Comando Superior en Montevideo, quien intermediaba las comunicaciones con Perón de todos aquellos que no deseaban pasar por Paladino o estaban distanciados de él (Ongaro, Hernández Arregui, FAP, entre otros).⁶⁰

El proceso político

Resulta de interés reconstruir, en orden cronológico, como se fueron desplegando las tareas de Paladino.

En enero de 1969, Perón reconoció los avances realizados en materia sindical, con la constitución provisoria de la Comisión de “las 62”. A través de la mediación de Héctor Villalón, Perón reanudó la relación con Vandor, tras encontrarse con él en Madrid. Con estos logros a la vista, Perón insistió a Paladino en la necesidad de trabajar sobre el frente político.

El 5 de febrero de 1969 lo incorporó como miembro permanente del CSP y lo designó interinamente como delegado del CSP. Para ello le extendió una credencial firmada de puño y letra.⁶¹

En abril de 1969, en una nota de la revista *Panorama*, realizada por Marcos Merchensky, un hombre de Frigerio, Perón se manifestó en favor de la salida electoral para evitar la guerra civil.⁶²

A principios de mayo Paladino se hacía eco del documento de la Conferencia Episcopal Argentina, luego conocido como Documento de San Miguel, considerando que su contenido colocaba a esta institución en oposición al gobierno. En ese

60 La animadversión de Pablo Vicente hacia Paladino era de larga data. En 1965 escribía a Perón: “cuando me torturaban, antes de aplicarme a mí la picana eléctrica me hacían oír como se la aplicaban a otros compañeros y casi todos expresaban sus vinculaciones con Paladino en actos terroristas. En cuanto a mí, personalmente, fue al único hombre que no pude negar que conocía. Sin embargo, mientras a nosotros nos torturaban, Paladino andaba muy suelto de cuerpo por la calle Santa Fe y durante todo el tiempo que duró la aplicación del Plan Conintes nunca cayó preso, ni siquiera en averiguación de antecedentes”. Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 12 de marzo de 1965, en *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, p. 170.

61 Juan B. Yofre, *Puerta de hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, p. 397.

62 *Panorama*, “Perón propone una salida”, núm. 101, 1 al 7 de abril de 1969.

mismo texto señalaba el rol político de la Iglesia, que se había puesto a la cabeza de las manifestaciones en Tucumán. Para el delegado jugaba un rol político relevante compartiendo con el peronismo y el comunismo el escenario. Junto a ello, informaba, que desde distintos ángulos se reclamaba la normalización política, reclamando una “salida”, cuestión impensable hacia pocos meses.⁶³

Mientras Onganía realizaba anuncios orientados a la implantación de un sistema de vecinalismo comunitarista sustentado en la idea de la participación, el peronismo vivía una ola de detenciones de cuadros vinculados a distintas vertientes. El caso más visible fue la detención de Ongaro, acusado de haber participado de un encuentro con el General Rauch. El día 4 de mayo, en un encuentro del peronismo bonaerense en Tandil, Paladino declaraba: “Estamos en los umbrales de momentos decisivos: el Movimiento Justicialista no puede entrar en componendas y está frente al Gobierno”. Los congresales fueron desalojados a punta de pistola del Hotel Edén de la ciudad bonaerense.⁶⁴

Del 13 al 15 de mayo de 1969 se desarrolló un cónclave político en Puerta de Hierro. Paladino viajó poco antes. En la Argentina se sucedían los conflictos: a la muerte del estudiante Juan José Cabral, le seguía la de Adolfo Ramón Bello. La agitación subía en Córdoba, derivada de movimientos gremiales. Se hablaba del fin de la “pax de Onganía”.⁶⁵ El 29 de mayo se produjo el “cordobazo”. Se abría una nueva etapa política. Las lecturas realizadas por Perón sobre el hecho fueron secuenciadas y tomaron distintos matices con el tiempo.

El 30 de junio de 1969 fue asesinado Augusto T. Vandor en la sede de la UOM. Como ya señalamos, en abril había sellado las paces con Perón y estaba trabajando en diálogo con Paladino para la unificación gremial. En su correspondencia con Perón, el delegado señalaba que quien más se había perjudicado con el hecho era el propio peronismo y el proceso de unidad gremial.⁶⁶

Tanto por la muerte de Vandor como por el proceso de movilizaciones que se abría, Perón tomó la decisión de relanzar “las 62 organizaciones gremiales peronistas”.

El 1 de agosto se realizó el Plenario Nacional de “las 62” que eligió a su Mesa Nacional. Camino a ese encuentro Paladino volvió a escribirle a Perón, solicitándole un mensaje. En su carta advertía sobre “la propaganda y acción psicológica de nuestros enemigos [que intentan] presentar al peronismo como ‘lo viejo, lo superado, el conformismo y la negociación’” contrapuesto al “comunismo, que se presenta siempre con las banderas más simpáticas y atractivas”. Decía “nosotros somos la ‘derecha y la reacción’, ellos ‘la izquierda y la revolución’”. La cuestión se libraba, desde su óptica, en el ámbito de los cuadros dirigentes. Para Paladino el

63 Informe de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 5 de mayo de 1969, en Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 37-38.

64 *Primera Plana*, núm. 333, 13 de mayo de 1969, p. 11.

65 *Primera Plana*, “Rebeliones. De Córdoba al Litoral, con 2 muertos”, núm. 334, 20 de mayo de 1969, p. 8.

66 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 7 de julio de 1969, en Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 46-47.

movimiento revolucionario era el peronismo del '45, que había combatido la coalición de conservadores y comunistas, como según su parecer, volvía a repetirse en ese momento. Acusaba a “los caballos de Troya” de querer mutar el trasvasamiento generacional propuesto por Perón en trasvasamiento ideológico. Como ejemplo citaba un texto de Ongaro sobre Eva Perón, en el que según Paladino sostenía la “tesis marxista” que buscaba “separar a Eva Perón del peronismo como paso previo para una transformación y utilización posterior”.⁶⁷ Perón remitió un mensaje grabado, sin descender a los términos planteados por su delegado.

Para el 27 de agosto de 1969 “las 62” lanzaron un nuevo paro general. La evaluación realizada por Paladino centraba su análisis en el papel relevante de la organización convocante, a la que tuvieron que plegarse los otros nucleamientos.⁶⁸ Onganía reunió a las cúpulas militares para dar explicaciones, incluyendo por vez primera la consideración de la posibilidad de convocar a elecciones con los partidos políticos, sin fijar fecha aún. A su vez, se reunió con el General Eduardo Labanca, vinculado a núcleos nacionalistas de civiles y militares retirados. El Jefe del Ejército, Lanusse reaccionó dando de baja a Labanca.

Tras recibir un nuevo informe sobre la situación gremial, incluidas las grabaciones de los intercambios en el elenco directivo del movimiento obrero, Perón insistió con no dar tregua a la dictadura de Onganía. Las organizaciones habían lanzado un paro y luego fue suspendido por diálogos con el gobierno. Perón consideraba que “las 62” debían privilegiar su misión en relación al Movimiento y no las cuestiones meramente gremiales.⁶⁹

Perón citó a Paladino a Madrid. En noviembre de 1969 viajó acompañado de Lorenzo Miguel y Victorio Calabró. De la partida fueron Juan Racchini y Fernando Donaires, llamados por el propio Perón para promover la unidad en torno a “las 62” y en vistas de reorganizar la CGT.⁷⁰ Fue en ese momento que Perón decidió dejar en manos de Lorenzo Miguel la conducción del organismo político del sindicalismo. El 26 de diciembre envió un mensaje grabado a la dirigencia sindical:

“Y los delincuentes que quieren servir de Caballo de Troya, con una camiseta peronista que trabaja contra las finalidades que el Movimiento persigue, deben ser arrojados del Movimiento. Y si les podemos cortar la cabeza materialmente será mejor, porque ése es un traidor, un bandido, y a los traidores y bandidos en todas las organizaciones del mundo se los castiga de la misma manera”.⁷¹

Por el desgaste del gobierno de Onganía, por el reordenamiento del sindicalismo y por el humor de la opinión pública, Paladino creía firmemente que al peronismo se

67 Carta Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 22 de julio de 1969, en Juan B. Yofre, cit., pp. 62-63.

68 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, en Juan B. Yofre, cit., p. 66.

69 Carta de Juan D. Perón a Jorge D. Paladino, en Juan B. Yofre, cit., p. 72.

70 *Periscopio*, núm. 20, 25 de noviembre de 1969, p. 13.

71 Eduardo Gurucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 270.

le abría una oportunidad inmejorable para retomar el poder. Ese optimismo trasuntaba sus declaraciones e informes. Algo parecido transmitía Perón a partir de las visitas crecientes que recibía en Puerta de Hierro.⁷²

Más allá de la dirección de Paladino, Perón mantuvo relaciones con Ongaro a quien instaba “a seguir adelante”, aclarándole que sólo se enojaba “con los que se quedan en su casa o con los que hacen un negocio de su misión”.⁷³ Por ese tiempo inició un intercambio con las organizaciones armadas de signo peronista. El 12 de febrero escribió a las Fuerzas Armadas Peronistas, instándolos a continuar con la lucha “persuadidos de que cuanto hagan por la Patria ahora, les será agradecido por los argentinos de mañana”.⁷⁴

Paladino volvió a Madrid en abril de 1970. Allí revalidó su mandato que se encontraba amenazado por sostenidos comentarios acerca de su relevo. En Ezeiza lo esperaban Juana Larrauri, Haydée Pesce, Héctor Cámpora, Roberto Ares, Guillermo P. Kelly, Néstor Ortiz, entre otros. Al regresar dio a conocer un comunicado en el que buscaba reafirmar su autoridad:

1°) Que ha retornado, CONFIRMADO en su actual cargo de Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista;

2°) Que “El General Perón ha designado a tres abogados madrileños para que con urgencia se dediquen a perfeccionar un PODER GENERAL a favor de JORGE DANIEL PALADINO –en forma EXCLUSIVA y ÚNICA- para que éste represente la totalidad de sus intereses, tanto en el orden material (cosas, bienes y derechos patrimoniales e intelectuales) como en el aspecto político”. En ese poder facultaríase a PALADINO para “designar, sustituir y remover a su arbitrio a los abogados procuradores nacionales y extranjeros que sea menester para la realización de presentación o presentaciones ante la justicia de cualquier país, así como a los asesores, contadores y peritos que fueran menester contar para tales eventos”.

En el punto 4° del mismo documento se decía que a través de “otro instrumento idóneo” se otorgaba a Paladino “la FACULTAD EXCLUSIVA de presidir e integrar (así como también nombrar, sustituir y remover a su arbitrio a los demás miembros) de un CONSEJO DE GOBIERNO DEL PERONISMO en caso que

72 Carta de Juan D. Perón a Vicente, 12 de febrero de 1970, en Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, pp. 419-420.

73 Carta de Juan D. Perón a Raimundo Ongaro, 13 de enero de 1970, en *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. IV, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, p. 240 y ss.

74 Carta de Juan D. Perón a Los compañeros de las Fuerzas Armadas Peronistas, en Juan J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 423.

el General Perón decida su retiro de la dirección doctrinaria del Movimiento o su estado de salud, o su muerte, se lo llegara a impedir”.⁷⁵

El 23 de abril se realizó un nuevo paro general sin demasiadas repercusiones. Perón insistía en la necesidad de generar mayor movilización, agitación y confrontación con el gobierno: “Aquí hay una sola solución: meter el mayor quilombo posible con espectacularidad o sin ella para provocar el mayor caos posible, porque sólo del caos se podrá comenzar a construir”.⁷⁶

Sea para cumplir con lo acordado con Paladino en su viaje, sea por la necesidad de centralizar el manejo del peronismo en el territorio o para evitar mayores disensiones, Perón decidió limitar las funciones de Vicente en Montevideo. Firmó la destitución el 20 de mayo y la comunicó en una carta del 1 de junio: “lamentablemente he debido tomar la resolución que le adjunto por parte del Comando Superior Peronista porque ya no es posible seguir con la existencia de dos delegaciones dados los inconvenientes que está produciendo el enfrentamiento cada día más grave entre Usted y la Secretaría General del Movimiento”. Como era costumbre, a su favor citaba una frase de Napoleón: “es mejor un mal general que dos buenos”.⁷⁷

Los sucesos de Buenos Aires conmovían el tablero político. El 29 de mayo fue secuestrado el expresidente Pedro E. Aramburu. Ese mismo día las movilizaciones por el aniversario del “cordobazo”, según el análisis de Paladino, fueron enteramente peronistas, a diferencia de la del año anterior.⁷⁸

Pocos días después Paladino escribió a Perón contándole que Frigerio y Monseñor Plaza lo habían visitado para forzar una comunicación telefónica con él, con la idea de llamar a la “pacificación”. En ese momento creía que el secuestro había sido obra de sectores del gobierno. También tuvo una reunión con los responsables de la Armada, almirante Pedro Gnavi y contralmirante Hermes Quijada para dialogar sobre la situación del país y el secuestro de Aramburu.⁷⁹

En el primer momento no se conocía la identidad de los captores. En ese contexto Paladino repudió el hecho, así como las condiciones y causas que lo originaban, ligándolas a la proscripción del peronismo.

Pocos días después, Paladino escribía a Perón lo siguiente:

“Creo asimismo que el episodio Aramburu nos ha ayudado. ¿Por qué? Porque era la primera oportunidad del peronismo para mostrar su legítimo revanchismo, cosa que naturalmente podíamos hacer con todo derecho, NO LO HICIMOS. La declaración que dimos y la

75 Juan J. Hernández Arregui, cit., p. 424.

76 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 27 de abril de 1970, en Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 87.

77 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 1 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, p. 426.

78 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 4 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 92-93.

79 Carta de Jorge D. Paladino a Juan D. Perón, 4 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, cit., p. 91.

táctica de la expectativa previa creada, así como la actitud posterior, me atrevo a asegurar que ha alterado los supuestos y prejuicios psicológicos del panorama argentino. No hemos perdido nada con las masas, que es verdad no son resentidas ni revanchistas, y en cambio hemos impactado a sectores sociales que nos eran adversos”.⁸⁰

Tras la detención de miembros de Montoneros que habían tomado la localidad cordobesa de La Calera, el gobierno militar logró identificar el lugar donde estaba el cuerpo de Aramburu. El 16 de julio de 1970 fue depositado en la Recoleta.

Ante estos hechos, el Jefe del Ejército, Alejandro A. Lanusse promovió la salida de Onganía, que fue reemplazado por Levingston.

Paladino escribía a Perón:

“la situación política general evoluciona rápidamente [...] Ya está el desacuerdo entre Levingston y Lanusse. No se ha llegado todavía al enfrentamiento pero la lucha por el poder ya está planteada. Levingston quiere ‘sacarse de encima’ a la Junta pero, por supuesto, no muestra sus cartas. Su problema lo lleva al seno del Ejército; la batalla se va a librar ahí. El planteo de Levingston es que el gabinete que le han impuesto no lo deja gobernar. Particularmente se encuentra disconforme con el Ministro de Economía Moyano Llerena que, efectivamente, fue elegido más que por él por la Junta de Comandantes. Los amigos de Levingston ya están diciendo que la sustitución de Moyano y algunos otros miembros del gabinete ‘es cuestión de días’”.⁸¹

En otra misiva le manifiesta el cambio de clima hacia su figura y la posibilidad cierta de retorno al país:

“El trabajo de muchos meses se ha hecho visible ahora –agrega el delegado a Perón– antes informaba que el peronismo se había convertido en una moda. Ahora, es mucho más que eso, es la única esperanza concreta que admite mucha gente no peronista. [...] No estoy delirando, mi General. Si el Movimiento lo hace desdecirse al ‘gorila’ de Rawson Paz cinco días después de su último ataque a Perón, pronunciándose por su retorno, y si Balbín, Leopoldo Suárez y Sandler apoyan también el retorno de Perón ¿quién hace buena letra, nosotros o ellos? Una vez le dije que íbamos a conseguir que todas las corrientes políticas del país pidieran o aceptaran el retorno de Perón a la Patria. Este reconocimiento de toda la Nación hacia

80 Carta de Jorge Daniel Paladino a Juan D. Perón, 17 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, cit., p. 102

81 Informe de Jorge Daniel Paladino a Juan D. Perón, julio de 1970, en Juan B. Yofre, cit., p. 108.

su figura, mi General, lo estamos logrando y lo vamos a concretar plenamente mucho más pronto de lo que nadie pudo imaginar”.⁸²

Uno de los objetivos fundamentales de su gestión fue reconstruir y consolidar el movimiento peronista, así como vincular con Perón a la dirigencia política, principalmente Ricardo Balbín, líder histórico de la UCR. Balbín le transmitió a Paladino su propuesta de reunir a los partidos políticos a fin de acordar una serie de líneas democráticas comunes y emprender colectivamente negociaciones con la dictadura para la “salida política” del régimen militar. Perón apoyó la propuesta de Balbín y le escribió una carta personal, fechada el 25 de septiembre de 1970, en la que el fundador del peronismo le decía al presidente de la UCRP:

“Estimado compatriota: El señor Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, Don Jorge Daniel Paladino, me ha enterado de la conversación que ha mantenido con Usted y de las ideas por Usted sustentadas con referencia a la situación que vive el país y deseo manifestarle que las comparto totalmente. [...] Tanto la Unión Cívica Radical del Pueblo como el Movimiento Nacional Justicialista son fuerzas populares en acción política. Sus ideologías y doctrinas son similares y debían haber actuado solidariamente en sus comunes objetivos. Nosotros, los dirigentes, somos probablemente los culpables de que no haya sido así. No cometamos el error de hacer persistir un desencuentro injustificado. [...] Separados podríamos ser instrumentos, juntos y solidariamente unidos, no habrá fuerza política en el país que pueda con nosotros y, ya que los demás no parecen inclinados a dar soluciones, busquemoslas entre nosotros, ya que ello sería una solución para la Patria y para el Pueblo Argentino. Es nuestro deber de argentinos y, frente a ello, nada puede ser superior a la grandeza que debemos poner en juego para cumplirlo”.⁸³

En noviembre de 1970, el peronismo y los radicales junto a otros partidos formalizaron un espacio, “La Hora del Pueblo”, reclamando un proceso electoral “sin vetos ni proscripciones”. A fines de 1970 la mayoría de ellos firmó un documento cuyos artífices fueron Paladino y Arturo Mor Roig, veterano político radical. Allí se acordaba poner fin a las proscripciones electorales y asegurar, en un futuro gobierno electo de manera democrática, el respeto a las minorías y a las normas constitucionales.

El 26 de marzo de 1971 tomó el gobierno Lanusse. Las acciones armadas de la guerrilla iban en ascenso, así como la activación popular. Tras el fallido intento de Levingston, Lanusse propuso normalizar el país mediante el llamado a elecciones. Para tal fin convocó al radical balbinista Arturo Mor Roig como Ministro del Interior.

82 Carta de Jorge Daniel Paladino a Juan D. Perón, 2 de agosto de 1970, en Juan B. Yofre, cit., pp. 110-111.

83 Carta de Juan D. Perón a Ricardo Balbín, 25 de septiembre de 1970.

En marzo de 1971 Lanusse lanzó el Gran Acuerdo Nacional. Prometía liberalizar la vida política, promover el diálogo con los partidos para establecer ciertos consensos fundamentales y reafirmaba la convocatoria a elecciones para garantizar la participación ciudadana. Eso suponía el levantamiento de la proscripción para el peronismo. También expresó su deseo de presentarse como candidato.

El 13 de abril de 1971 Paladino llegó a Madrid para mantener conversaciones en la Quinta 17 de Octubre, y la tapa del matutino *ABC* lo mostraba, poco después de haber descendido del Súper DC 9 de Aerolíneas Argentinas, con su elegante sobretodo de piel de camello color tabaco claro, en el aeropuerto de Barajas. Había sido recibido por Isabel Perón y José López Rega.

Entre tantas idas y venidas hacia la quinta 17 de Octubre, una visita ingresó de manera desapercibida para el periodismo. El jueves 22 de abril entró un enviado de Lanusse, el coronel Francisco Cornicelli. Fueron tres horas de conversación, con la presencia de Paladino y López Rega –grabadas y más tarde reproducidas en la prensa– en donde, primeramente, el dueño de casa se explayó sobre su obra de gobierno y la actualidad nacional e internacional.

Fuera de la grabación, en el encuentro, el enviado de Lanusse entregó dos páginas que llevaba como título “TRATATIVAS” y contenía diez puntos. Eran las condiciones que proponía Lanusse.

El Memorandum decía de manera textual:

- 1º) Los restos de la señora María Eva Duarte de Perón serán entregados a su esposo, en Madrid. Quedará entendido que toda modificación sobre el particular será previamente conocida por el Gobierno de la República Argentina.
- 2º) Le será concedido el pasaporte argentino. A tal efecto el nuevo Embajador, con intervención del Consulado Argentino en Madrid acordará las gestiones del caso.
- 3º) Le será concedida la pensión correspondiente a expresidente.
- 4º) Oportunamente le serán devueltos o reconocidos en su valor actual los bienes que tenían al asumir el 1º de Mayo de 1946 la Presidencia de la Nación.
- 5º) Los procesos penales incoados quedarán cerrados con la resolución judicial que recaiga sobre los mismos.
- 6º) La rehabilitación cívica del expresidente de la Nación importará el reconocimiento de su carácter de tal.
- 7º) El Movimiento Nacional Justicialista podrá organizarse como partido político a los fines de las futuras convocatorias electorales a fin de participar libremente en las mismas.
- 8º) Como orientador del movimiento de opinión que le sigue, desalentará mediante la necesaria estrategia disuasiva y declaración pública, a que sus partidarios se sumen a las actividades subversivas y a la de quienes preconizan la violencia.
- 9º) Aceptará y alentará que personas de su agrupamiento, cuando se les ofrezca, integren el Gobierno Nacional y/o Provincial.

- 10º) Conjuntamente con el Movimiento Nacional Justicialista seguirá alentando los propósitos de conciliación nacional y de afirmación de una política de recuperación que armonice con los fines del llamado “Gran Acuerdo Nacional”.

Durante el diálogo con Cornicelli, Perón autorizó a Paladino a que concurriera al encuentro con Arturo Mor Roig. La cita con el Ministro del Interior fue el comienzo. Luego Paladino participaría en un encuentro con Lanusse, fijado para el 25 de mayo y en el que respondería a los contenidos de las “tratativas”.

En septiembre de 1971 Paladino viajó a Madrid. Ante corresponsales de prensa declaró que, ante el posible llamado a elecciones de Lanusse, el candidato del peronismo era Perón. Eso generó malestar en Puerta de Hierro, ya que Perón consideraba que lo fundamental era obtener la convocatoria electoral y que su nombre entorpecía esa decisión. Una vez más, el cargo de Paladino tambaleó y la sombra de su reemplazo por Osinde se hizo presente en el periodismo político porteño.⁸⁴

En esa ocasión se produjo la devolución del cadáver de Eva D. de Perón en la residencia de Puerta de Hierro. El día 3 de septiembre, Perón, Isabel Perón, Paladino y López Rega recibieron el féretro. Se firmó un acto con el Embajador argentino Rojas Silveyra y el Coronel Héctor Cabanillas (responsable del secuestro del cadáver durante 16 años) en presencia de dos sacerdotes mercedarios. En octubre Lanusse comunicó la convocatoria a elecciones nacionales para marzo de 1973.

Oposición interna

Las posiciones críticas sobre la figura de Paladino se expresaron antes de su designación. Desde Montevideo, el delegado del Consejo Superior en esa ciudad, Pablo Vicente, propuso a Perón la creación de una entidad colegiada provisoria hasta que tomara la decisión de reemplazo de Remorino.⁸⁵

En los años de su gestión se enfrentó con Ongaro y el sindicalismo combativo enrolado en la CGT de los Argentinos.

Su trato con el sector político del peronismo no había sido abierto. Aunque mantenía vínculo con Paladino, Héctor J. Cámpora, que sostenía una frecuente correspondencia con Perón, venía señalando sus limitaciones. Desde mediados de 1971 tenía indicios y noticias de que se avecinaban cambios en la dirección del peronismo.

Otro adversario suyo fue Alberto M. Campos, el ex delegado de Perón.

Paladino fue objeto de críticas y hostigamiento por parte de integrantes del ala izquierda y juvenil del peronismo, encarnadas en figuras como Alicia Eguren y Rodolfo Galimberti.

En carta abierta a Perón (julio de 1971) Eguren caracterizaba la política de Paladino como “conciliacionista, traidora, pactista, ‘justista’... línea conservadora”

84 *Primera Plana*, núm. 449, 7 de septiembre de 1971, p. 8.

85 Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 26 de julio de 1968, en *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Vol. III, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024, p. 355.

al momento de criticar sus dichos en el caso Maestre.⁸⁶ En un reportaje de fines de ese mes, planteaba que Paladino “en la opinión del pueblo él es más bien, un delegado de Lanusse ante Perón. Él es traidor a la patria y a la clase obrera”.⁸⁷ En otra carta del mes siguiente, señalaba que el líder del “Movimiento de masas más importante de América Latina” no puede continuar “negociaciones por la interpósita persona del Secretario General” a la vez que criticaba los elogios que este derrochaba sobre Lanusse.⁸⁸ En octubre continuaba con argumentos contrarios a Paladino, una “dirección que acciona disciplinadamente dentro del cuadro estratégico del Sr. Lanusse”.⁸⁹

Galimberti, proveniente de las Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional, había cobrado creciente protagonismo. En septiembre de 1971 viajó a Madrid. Perón lo careó con Paladino. Le cuestionó su “estilo” y su “estrategia” dialoguista con el gobierno militar. Perón designó a Galimberti y Julián Licastro (un militar dado de baja por Lanusse) como delegados de la Juventud para integrar el Consejo Superior del Justicialismo. Esto debilitaba las posiciones de Paladino.

La destitución

El 9 de noviembre de 1971 Perón reunió en la residencia de Puerta de Hierro al Consejo Superior Peronista para dar a conocer la renuncia presentada por Paladino. En su lugar designaba a Héctor J. Cámpora como su nuevo delegado. Desde el día anterior, partidarios de Paladino como Alejandro Giovenco y Haydée Pesce que se oponían a su desplazamiento como delegado de Perón, para lo cual tomaron la sede del Consejo Superior Justicialista de la calle Chile. Grupos del peronismo ortodoxo consideraron esto como una provocación a Perón. Entre ellos se encontraban Alberto Brito Lima, referente del Comando de Organización (CdeO) y Norma Kennedy, quienes en la mañana del 11 de noviembre se presentaron en la sede para dar inicio a un enfrentamiento que terminó con la vida del militante del CdeO, Enrique Castro.

El 15 de noviembre Perón presentó un documento titulado “Para nuestra ‘autocrítica’. Algunas observaciones a la gestión del compañero Paladino”. Glosando el documento, allí se consignaba que Paladino había fracasado por su “espíritu absorbente”; por la “inorganicidad”; su “falta de atención al conjunto”; su parcialidad en los conflictos internos, con el agravante de haber jugado con el bando que perdió; su escasa humildad así como su aislamiento y encierro en un círculo áulico; un estilo que buscaba mandar más que persuadir, sin preocuparse por la unión, principal misión de quien debe conducir; no dejar espacio para las iniciativas; eliminación de los dirigentes que no cumplían al pie de la letra sus órdenes, perdiendo a los

86 Carta de Alicia Eguren a Juan D. Perón, en Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 344.

87 *Panorama*, núm. 222, 27 de julio al 2 de agosto, pp. 14-15.

88 Carta de Alicia Eguren a Juan D. Perón. 7 de agosto de 1971, en Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 348.

89 Carta de Alicia Eguren a Juan D. Perón. 4 de octubre de 1971, en Alicia Eguren, cit., p. 681.

mejores y quedándose con los mediocres; una conducta pública y privada cuestionable, por la existencia de “secretarías y allegadas”, que ponía en cuestión la única conducta posible de un conductor que es la pública; “extremó sus contactos con Mor Roig y Lanusse, se tuteó con Rojas Silveyra y tuvo demasiada intimidad con Gorilas conocidos”, haciendo que los “malintencionadas” dijeran que “era el delegado de Lanusse ante Perón y no el delegado de Perón ante Lanusse”; el despliegue de ambiciones personales por encima de los intereses del conjunto; desajustes entre la conducción estratégica y táctica, por el ocultamiento de datos (encuentros con Lanusse y Mor Roig) a la conducción superior; descalificación de sectores peronistas y ausencia de diálogo con ellos (CGT A, Encuentro Nacional de los Argentinos, CGE-Gelbard, grupos de activistas representantes del sector de las mujeres del movimiento) y un aumento de la afluencia de dirigentes a Madrid, por falta de atención por parte del delegado Paladino.

La destitución de Paladino causó cierta alegría en algunas figuras históricas del peronismo del exilio madrileño. Jorge Antonio, cercano a Perón y distanciado de Isabel y López Rega, ante ese hecho lo calificaba como “enano mental”, “creído personaje en la conducción del Movimiento”.⁹⁰ El semanario *Primera Plana* titulaba “Los riesgos del relevo”, desplegando hipótesis sobre el perfil de quien iba a suceder a Paladino.⁹¹

Los cargos ejercidos por Paladino fueron desdoblados. El de delegado personal, como dijimos, fue ocupado por Cámpora y Jorge Gianola asumió como Secretario General del Consejo Superior del Partido Justicialista. Ello obedecía, no solo a la mala experiencia vivida con la gestión de Paladino sino a la complejización del proceso político en ciernes.

El documento redactado por Perón ante la renuncia de Paladino fue profusamente distribuido meses más tarde.⁹² El órgano oficial del Movimiento Peronista publicó el documento.⁹³ Cámpora se lo entregó a la revista *Así*, del complejo editorial de *Crónica*, manejada por Héctor R. García.⁹⁴ Tanto Paladino como dirigentes de su cercanía negaron la autenticidad del texto.⁹⁵ Jesús Porto, testigo de alguno de los encuentros citados en el documento, afirmaba su veracidad.⁹⁶

90 Carta de Jorge Antonio a Alicia Eguren, 30 de noviembre de 1971, en Alicia Eguren, cit., p. 366.

91 *Primera Plana*, núm. 458, 9 de noviembre de 1971.

92 Difundido por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista el 26 de abril de 1972.

93 *Las Bases*, núm. 11, 2 de mayo de 1972

94 *Así*, núm. 830, 2 de mayo de 1972.

95 Santiago Sarrabayrouse señalaba que el texto no respondía al estilo “clásico y determinado” de Perón, que el líder no estaba en “las cosas pequeñas” ni habitaba, citando a José Antonio Primo de Rivera, el “mundo de los enanos mentales” ni se inmiscuía en cuestiones de orden privado. Consignaba que le resultaba extraña la tardía difusión del mismo y responsabilizaba a Cámpora del hecho. Para ese momento, consideraba que Paladino había sido “el mejor representante de Perón”, en *Así*, núm. 830, 2 de mayo de 1972, p. 12.

96 Consignaba la coherencia de los dichos y hechos de Perón, reafirmaba que los puntos del documento respondían a cuestiones que él había visto oído y negaba que Cámpora, un “hombre leal” fuera capaz de confeccionar un documento falso, en *Así*, núm. 830, 2 de mayo de 1972, p. 13.

En perspectiva, era la primera vez que Perón generaba un hecho estruendoso en el relevo de uno de sus delegados. En casos anteriores, los alejamientos fueron más discretos, mediante reemplazos con nuevas estructuras y figuras que no discutían públicamente lo realizado por sus antecesores. La difusión posterior del documento puede asociarse a la generación de un hecho político (enviar un nuevo mensaje de endurecimiento al gobierno militar) y a la necesidad de fortalecer el posicionamiento del delegado Héctor J. Cámpora.

El “Proceso” y sus últimos días

Tras el golpe de 1976 Paladino fue detenido y liberado al poco tiempo, por su buena relación con los jefes de las Fuerzas Armadas. Residió en La Pampa durante toda la dictadura militar, hasta que, tras la derrota en la Guerra de Malvinas y el retorno a la democracia, volvió a la acción política dentro del peronismo pampeano. Poco antes de morir dio una entrevista a la radio de la universidad local, en la que reafirmaba el carácter movimientista del peronismo, su policlasismo y la necesidad de revisar el peso de la rama sindical ante la derrota electoral de octubre de 1983.⁹⁷

Su fallecimiento por un infarto de miocardio se produjo el 19 de noviembre de 1984 a los 59 años, en una quinta en Ingeniero Maschwitz, Provincia de Buenos Aires. Fue trasladado y enterrado en Santa Rosa de La Pampa tras un escueto velorio.

Consideraciones finales

Jorge D. Paladino fue representante de Juan D. Perón y buscó orientar al Movimiento Peronista durante la dictadura de la Revolución Argentina. Su inserción en el dispositivo de conducción se generó en el marco de un atemperamiento político dado por Perón, al designar a Jerónimo Remorino como delegado. Su elevación a primer plano se produjo por el deceso del ex-canciller. No contó con un apoyo unánime de los actores significativos del peronismo. Le tocó conducir al peronismo proscripto en un período extenso de tiempo e intenso en acontecimientos (Cordobazo, secuestro y muerte de Pedro E. Aramburu, entre otros).

A partir de las directivas de Perón, se ocupó de tejer relaciones en el sindicalismo para lograr una unidad después de un proceso de dispersión, descomposición y fragmentación de los últimos años. En ese ámbito logró posicionar al dirigente metalúrgico José Ignacio Rucci en la dirección de la CGT. En el ámbito político, espacio privilegiado por Perón en su estrategia retornista, reanudó las conversaciones con el radicalismo hasta consolidar “La Hora del Pueblo”.

Más allá de la forma en que fue desplazado, Paladino había construido dos pilares fundamentales, como fueron la unificación de la CGT y “La Hora del Pueblo”, sobre los cuales Perón (y Cámpora, como ejecutor en el territorio), siguieron desplegando su estrategia de confrontación final con Lanusse.

97 Entrevista Paladino. Radio Universidad de La Plata. Disponible: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32706/Audio_de_Jorge_Daniel_Paladino__20_39_.mp3?sequence=1&isAllowed=y

Con una trayectoria polémica en la época de la “resistencia”, cuestionado por el mismo responsable del Consejo Superior por el uso indebido de credenciales y representación, quedó marginado durante varios años de los dispositivos de intermediación del peronismo en el territorio. Volvió a tomar contacto con Perón a través de la correspondencia. Por medio de Jerónimo Remorino se insertó en la conducción del peronismo, ampliando progresivamente sus competencias.

A partir de una calificación lanzada por Alicia Eguren su figura quedó asociada a un estilo político que adoptaba la mirada del “enemigo” como propia, convirtiéndose en “delegado del gobierno militar ante Perón”. Era la síntesis de la definición dada por su extinto compañero, John W. Cooke, del burócrata.

CAPÍTULO XII

Representaciones y delegaciones en Uruguay: de Colom a Vicente

ISELA MO AMAVET Y OSCAR CASTELLUCCI

Introducción

Por la proximidad y la densidad cuantitativa del exilio peronista, Uruguay se constituyó en una plaza significativa de operaciones. Ello explica que, con mayor o menor formalidad, Perón designara allí delegados operativos. Por momentos, quienes ejercieron esa función en Uruguay se superpusieron a las de los responsables de los Comandos de Exiliados o de los delegados en Argentina. En otros casos fueron decisiones tomadas expresamente para cubrir la plaza. Se trató, siempre, de figuras que tenían vedado su acceso y permanencia en Argentina, con lo que esa residencia era forzada.

A lo largo del exilio de Perón, en Uruguay se sucedieron gobiernos de distinto signo. Los vaivenes de la política, así como los cambios de humor de la opinión pública, incidieron en el trato a las comunidades y grupos que residieron allí.

Desde antes de 1955 Montevideo había recibido grupos asociados al peronismo, como los raleados de la gobernación de Buenos Aires. Tras el golpe, en sucesivas oleadas fueron llegando distintas figuras ligadas al gobierno peronista hasta constituir la principal comunidad exiliar de ese signo. En ese momento, Eduardo Colom quedó a cargo del Comando de Exiliados y ejerció como virtual delegado en ese país. Tras la normalización institucional de 1958, John W. Cooke se instaló en Montevideo junto a Alicia Eguren, relevando a Colom en esa representación. En Uruguay siguieron residiendo quienes tenían cuestiones pendientes con la justicia. Tales fueron los casos de Cooke, primer delegado en el exilio, y de Carlos Alberto Campos, quien lo sucedió en esa función.

A su regreso de España, Américo Barrios se radicó en Montevideo. Desde allí intermedió entre grupos y sectores de la Argentina con Madrid. Fue designado por Perón como delegado en Uruguay. En el momento que Barrios retornó a la Argentina para reinsertarse activamente en el periodismo, su reemplazo recayó en el Mayor Pablo Vicente. Esta tarea se prolongó hasta 1970, año en el que las diferencias con el delegado en la Argentina, Jorge D. Paladino, se agudizaron al extremo.

Más allá de la común ubicación estratégica en Montevideo, para el despliegue de acciones en el territorio o para sortear las limitaciones en las comunicaciones,

otra de las actividades compartidas por todas las intermediaciones fue la promoción de publicaciones periódicas, como medio de difusión de las ideas e iniciativas de la dirección de Perón o de la comunidad local. En ese marco, Cooke promovió la salida de *Línea Dura*, *Campos de Norte*, *Barrios de Recuperación* y *Pablo Vicente*, de *Única Solución*.

Eduardo Colom y el comando de Uruguay

Consumado el golpe de 1955, Uruguay refugió a la comunidad de exiliados peronistas más significativa del colectivo en el extranjero.¹ Los peronistas exiliados confluyeron en oleadas sucesivas desde 1955, sumándose al grupo de los mercantistas que permanecían allí desde su desalojo del gobierno de la provincia de Buenos Aires. A ellos se agregaron quienes eran enjuiciados por las Comisiones Investigadoras dependientes de la Vicepresidencia de la Nación: exlegisladores con sus familias y sindicalistas. Entre los primeros se destacaron Eduardo Colom, Carlos Seeber y Ricardo Guardo. Entre los segundos se encontraban Raimundo Cabistán (ex tesorero de la CGT) y Luis Monzalvo (sindicalista ferroviario) y otros. De manera temprana, en enero de 1956, se radicó en Montevideo Arturo Jauretche con su esposa Clara Iturraspe.

La segunda oleada siguió al frustrado intento de levantamiento de Juan José Valle. Hasta allí llegaron el ex-forjista Francisco Capelli, lugarteniente del presidente del Partido Peronista, Alejandro Leloir; el historiador revisionista José María Rosa; el ex-funcionario de la Secretaría Legal y Técnica y promotor de la Escuela Superior Peronista (ESP), Enrique Olmedo; el Coronel Adolfo C. Phillipeaux, que se había destacado con la toma de Santa Rosa, La Pampa y el coronel D'Onofrio.

La jefatura en Montevideo fue otorgada a Eduardo Colom, quien se ocupó de la organización del Comando en ese país.² El periodista del diario *La Época* y ex-diputado nacional por la Capital Federal (1946-1952) era el interlocutor de Perón y mediador de sus instrucciones. La heterogeneidad de los grupos de exiliados impedía un control de la totalidad de los mismos, aunque Colom se empeñaba en transmitir las instrucciones de Perón. Fue secuestrado e ingresado clandestinamente a la Argentina. Tras las denuncias del caso fue devuelto a Uruguay. Siguió siendo acosado, lo que lo obligó a salir de Montevideo.³ De regreso en esa ciudad, el 17 de diciembre de 1957 sufrió un ataque, resultando herido su acompañante el capitán González Peralta.⁴

Las elecciones de julio de 1957 generaron divisiones entre los exiliados en Montevideo. Colom propició la línea propuesta por Perón y Cooke, mientras que

1 Sobre los Comandos de Exiliados remitimos al capítulo correspondiente.

2 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 11 de junio de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 166.

3 Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke, 21 de junio de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, cit., p. 184.

4 *Mayoría*, núm. 221, julio de 1958.

Arturo Jauretche y los exforjistas propiciaron el voto a la UCRI, a tono con la convergencia que propugnaba con Rogelio Frigerio desde principios del año 1956, reflejada en las páginas de *Qué sucedió en 7 días*.⁵

Camino a las elecciones nacionales de 1958 y merced al acuerdo rubricado entre Perón, Cooke, Frondizi y Frigerio, las disonancias con ese grupo se morigeraron pero subsistieron otras divergencias.⁶ Un grupo de exiliados, encabezado por José M. Rosa, recomendó a Perón no apoyar a Frondizi, bajo la especulación que si hacía un buen gobierno podía eclipsar al peronismo.⁷

Cooke y el traslado de la división de operaciones a Montevideo

Como es sabido, Cooke se destacó en las postrimerías del peronismo por la dirección de la revista *De Frente* y la dirección de la intervención del Partido Peronista en el distrito Capital Federal.⁸ Tras el golpe cívico-militar inició las actividades de la resistencia, cayendo preso en octubre de 1955 cuando se refugiaba en el departamento de José M. Rosa. Mientras era trasladado a distintos penales, tomó contacto epistolar con Perón, quien lo designó a todos los efectos su delegado en abril de 1956, aunque la noticia se hizo pública en noviembre. Junto a Héctor J. Cámpora, Jorge Antonio, Pedro Gomis, Guillermo Patricio Kelly y José Espejo protagonizó una espectacular fuga del penal donde estaban reclusos, ingresando a Chile, donde fueron detenidos y alojados en la Penitenciaría de Santiago por varios meses. Desde allí Cooke activó su vínculo con Perón; reorganizó el Comando de Exiliados de Chile y tomó las riendas del resto de estas organizaciones, también desarrolló una comunicación efectiva con los grupos actuantes en el país. Promovió junto a Perón el voto en blanco en las elecciones de convencionales constituyentes en julio de 1957. Tras salir en libertad transitó por Montevideo, Río de Janeiro y Caracas. Fue partidario del voto por Frondizi en febrero de 1958, merced al pacto suscripto en Caracas a principios de ese año, aunque siguió alentando la continuidad del trabajo de los comandos clandestinos surgidos en tiempos de la resistencia.

Instalado en Montevideo, ejerció la dirección de hecho del grupo local, reemplazando en esas tareas a Eduardo Colom. Desde allí promovió la constitución y funcionamiento del Comando Táctico. También apoyó la salida del periódico *Línea Dura* a cargo de María Granata, fijando desde ese espacio las posiciones que debía seguir el conjunto del peronismo en el territorio. La publicación se desplegó en 46 entregas, desde noviembre de 1957 a noviembre de 1958. Además de las secciones fijas como “Caiga quien caiga”; “Esto sucede... y no se sabe”; “Goriladas”; “Carbón y tiza”, “La mujer en la lucha”; “El Congreso en la zaranda”, se ocupó

5 María E. Spinelli, “La ‘Biblia’ de la política. La Revista ‘Qué sucedió en 7 días’ y el frondizismo”, en AAER, *Historia de las revistas argentinas*, Buenos Aires, AAER, 1995, T. I.

6 Francisco Capelli desobedeció la directiva del Comando Superior y del Comando Táctico y propuso el voto en blanco.

7 Pablo J. Hernández, *Conversaciones con José M. Rosa*, Buenos Aires, Colihue, 1978, p. 148

8 Sobre la figura de Cooke remitimos al capítulo IV de este libro.

de difundir comunicados del CT, la CGT Auténtica, las 62 Organizaciones. La publicación reprodujo entrevistas y cartas de Juan D. Perón desde su exilio centroamericano, así como notas firmadas por Cooke, dando directivas políticas concretas ante las diferentes etapas políticas del país (elecciones, transición al gobierno, posiciones frente al gobierno de Frondizi). Reclamó por el cadáver de Eva Perón; recordó a los mártires de junio de 1955 y de 1956 y conmemoró el 17 de octubre. En sus páginas se reprodujo la primera historia de la resistencia, probablemente escrita por Cooke. La directora viajó a Caracas para entrevistar a Perón y, con el paso de los números, fue designado órgano oficial del Movimiento Peronista. Circulaba fuertemente entre los sindicatos ligados al peronismo.⁹

Desde Montevideo, Cooke fue el encargado de las negociaciones con el gobierno de Frondizi para llevar adelante las cláusulas del pacto. Para ello ingresó clandestinamente a la Argentina en junio de 1958. Las inconsecuencias de Frondizi y el endurecimiento de posiciones de Perón, tras el tiempo estipulado de tregua, llevaron al enfrentamiento con el gobierno. Esta situación resultó en cambios organizativos con la disolución del CT y la construcción de nuevas figuras en su reemplazo.

Además del trabajo compartido con Alicia Eguren, en sus tareas Cooke fue asistido por Santiago Sarrabayrouse. Se trataba de un diplomático que perdió posiciones tras el golpe militar y se enroló en la resistencia peronista, participando del levantamiento de Valle. Fue apresado y, tras salir en libertad, se estableció en Montevideo junto a su mujer. En junio de 1957 asistieron al entierro de Juan I. Cooke en Punta del Este y poco después fueron testigos del casamiento de Alicia Eguren y John W. Cooke en Montevideo. Vivía en el departamento contiguo al de Cooke, sobre la Rambla en la ciudad vieja (Buenos Aires 558, quinto piso), encargándose diariamente de recibir a cientos de peronistas que cruzaban el Río de la Plata para entrevistarse con el delegado de Perón.¹⁰

En la segunda mitad de 1958 la autoridad de Cooke en el Movimiento Peronista comenzó a declinar en base al conflicto con otros sectores y figuras, al tiempo que Perón comenzó a crear organismos intermedios que se solapaban con las responsabilidades de éste. Fue desplazado de hecho en octubre de 1958, por la creación del CCS, y finalmente reemplazado a fines de ese año por Alberto Manuel Campos.

Campos y la colonia de exiliados

Campos era propietario de una estación de servicio; animador de una Unidad Básica y director de un periódico local en San Martín que tenía por nombre *Norte*.¹¹ Luego del golpe de Estado de 1955 fue detenido varias veces y su periódico clausurado por infracción al decreto-ley 4161 que prohibía cualquier expresión afirmativa

9 Julio Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 159 y ss.; Laura Ehrlich, *La reinención del peronismo*, Buenos Aires, UnQ Editorial, 2022, p. 94 y ss.; *Línea Dura. Un periódico de la resistencia*, Buenos Aires, Instituto Cultural PBA, 2024.

10 Darío Pulfer, "Santiago Sarrabayrouse", en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

11 Sobre la figura de Campos remitimos al capítulo correspondiente.

sobre el peronismo. En 1956 sufrió una prisión más prolongada y recuperó la libertad en septiembre de 1957. Fue entonces cuando, en una situación de semiclandestinidad, reeditó *Norte*. Campos se opuso al pacto con Frondizi e inmediatamente después de la elección anunció que Perón lo había hecho presidente.

A comienzos de 1958 viajó a Montevideo para entrevistarse con John W. Cooke, a quien había conocido en la cárcel. Acordaron visitar a Perón en República Dominicana. Las notas aparecieron en la tapa del semanario y tuvieron un notable impacto en la opinión pública. En septiembre de 1958 fue nombrado delegado de Perón y tuvo a su cargo la verificación del cumplimiento del pacto. A mediados de 1959 fue el portador de la denuncia pública del pacto Perón-Frondizi. En el ejercicio de su gestión tuvo permanentes choques con Oscar Albrieu, experimentado político de origen radical forjista, diputado peronista durante dos períodos y último ministro del interior del peronismo en el gobierno. En ese momento se trataba de una figura de peso en el CCS, órgano representativo del peronismo en el territorio e instancia colegiada de deliberación. En 1960 acompañó al expresidente en su traslado a España.¹²

Norte, como señalamos, reemplazó a *Línea Dura* como órgano oficial del movimiento peronista. Desde que Campos recuperó la libertad en septiembre de 1957 se publicó por espacio de 52 entregas, las primeras 22 bajo la dirección de Carlos A. Bellocchio para sortear la censura. Contó con la pluma de Américo Barrios, Fermín Chávez, Atilio García Mellid, José Gobello, José M. Rosa, Omar Viñole, entre otros. Tenía secciones: “Bestiario”; “Carta abierta al de arriba”, “Qué piensa Perón...”; “Polenta con pajaritos”. Llegó a tener tiradas de más de 100.000 ejemplares. Promovió el voto en blanco en la elección nacional de febrero, en disidencia con el CT y el CSP. De todos modos, atacó a Juan Atilio Bramuglia, a Alejandro H. Leloir y a las distintas formas del neoperonismo. No celebró la asunción de Frondizi, sino la salida de Aramburu. En el número del aniversario del cumpleaños de Eva Perón, se pregunta en tapa: “Evita... ¿dónde estás?” Caracteriza al gobierno como “optado” y reproduce en números sucesivos palabras de oposición de Perón.¹³

Desde octubre Campos enfrentó un pedido de captura y en noviembre de 1958 la edición de *Norte* fue secuestrada. En su reemplazo salió *Voz Peronista*. El ejemplar de *Norte* denunciando los acuerdos petroleros fue secuestrado de la imprenta por la Coordinación Federal. En diciembre la Policía Federal rodeó los talleres donde se imprimían los periódicos para impedir su salida.

Tras los duros enfrentamientos con el gobierno de Frondizi, Campos se radicó con su familia en Montevideo. Desde allí operó como mediador de las instrucciones de Perón, caracterizándose por su lealtad al líder exiliado. Fue beneficiario de uno de los desembolsos realizados por Frigerio, como parte de las tratativas del pacto en concepto de anticipo por la devolución de los bienes del propio Perón. Se

12 Julio Melon Pirro, “Alberto M. Campos”, en Claudio Panella y Raanan Rein, —comp.—, *Los imprescindibles. Integrantes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Prohistoria-Cedinpe, 2025.

13 Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 455-456.

trataba de la suma de setenta y cinco mil dólares, que utilizó para sostener a los grupos de exiliados que permanecían en Montevideo, muchos de ellos sin trabajo o con ocupaciones precarias.

Como había sucedido con Cooke, el ejercicio de la Delegación de Perón para Argentina, residiendo en Montevideo, hizo que Campos cumpliera ese rol en la capital uruguaya. También como Cooke, Campos tenía cuentas pendientes con la justicia argentina que impidieron su reingreso al país hasta el año 1968.

Américo Barrios y la delegación Montevideo

Hacia 1955, José María Albamonte era un escritor y periodista laureado. Bajo el seudónimo Américo Barrios, se había hecho popular en audiciones deportivas y comentarios radiofónicos. En las postrimerías del gobierno peronista defendió las posiciones oficiales desde el diario *Democracia*. Tras el derrumbe del gobierno peronista, en septiembre de 1955, pidió asilo en la Embajada del Paraguay. El folleto *Pax*, destinado a condenar a escritores y poetas favorables al gobierno derribado, le dedicó un epitafio censurándolo por sus afinidades políticas. Pasó quince meses hasta conseguir el salvoconducto para salir del país, exiliándose en Paraguay, donde trabajó varios meses en una fábrica. En el año 1957 vendió un predio de su propiedad en la provincia de Buenos Aires, con el que financió su viaje a Caracas para asistir a Perón. A partir del año 1958 desarrolló una serie de notas para el Semanario *Norte* bajo el título “¿*Qué piensa Perón...?*” en el que trataba temas de candente actualidad política en diálogos con el líder en el exilio: Frondizi, voto en blanco, dirigentes, conducción, etc. Más tarde se trasladó con Perón a República Dominicana y luego a España. En el año 1959 publicó el libro *¿A dónde vamos?* con prólogo de Perón.¹⁴

En 1961 se radicó en Montevideo, siendo designado por Perón en la función de delegado en ese país, en paralelo al ascenso de Alberto Iturbe, quien ejerció la dirección del CCS (1961) y luego la Delegación (1962). En 1961 dirigió la publicación *Recuperación*, donde consiguió contribuciones de Perón, que firmaba bajo el seudónimo Descartes. La revista salió por espacio de diez entregas, entre septiembre de 1961 y febrero de 1962. Además de Perón, colaboraron Evaristo Adolfo Buezas, Eduardo Astesano, Juan Unamuno, José M. Rosa, Valentín Thiebaut, entre otros. Salió en la coyuntura de convocatoria a elecciones apoyando la candidatura de Andrés Framini a la gobernación de Buenos Aires: “el pueblo sabrá hacer su propia justicia. Cada voto por Framini es un voto por Perón. El gobierno será definitivamente derrotado”.¹⁵ En la acción política interna apoyó la elección de Andrés

14 Darío Pulfer, “José María Albamonte”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

15 Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, p. 576.

Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.¹⁶ Poco después renunció al cargo.¹⁷

En 1964 comenzó a dirigir el matutino *Crónica*. Con la serie de notas “Con Perón en el exilio” logra remontar las ventas. Ese éxito lo llevó a replicarlo en otra publicación de la cadena de Héctor Ricardo García: *Así*.¹⁸ A fin de año, publicó un libro reproduciendo el material y con el mismo título de las notas. Desde ese momento se radicó en la Argentina, volcando su tiempo y trabajo al periodismo, sin perder su adhesión al peronismo.

Pablo Vicente y la delegación alternativa

El mayor Pablo Vicente tuvo la función más duradera como delegado en Uruguay (aunque no resulta del todo precisa la fecha de su nombramiento formal). Vicente había tenido una actuación sobresaliente en los hechos del 16 de junio de 1955, siendo el responsable del pedido de rendición a los sublevados de la jornada. Luego de esa fecha pasó a desempeñarse como director de Coordinación Federal, organismo de la Policía Federal, con el objetivo de ir identificando y desactivando a los grupos conspirativos.

Producido el golpe de 1955, Vicente fue detenido y trasladado, junto a otros oficiales leales al gobierno constitucional, al buque *Washington* primero y, luego al *París* (dos viejos barcos que oficiaron de prisión), para finalmente ser llevado al comando de la Primera División Motorizada. Fue pasado a disponibilidad, retiro efectivo obligatorio y mediante un veredicto de “rebeldía” fue dado de baja del Ejército.

Vicente estuvo comprometido con la organización del levantamiento militar del General Juan José Valle, como integrante del estado mayor del Movimiento de Recuperación Nacional. Fracasado el movimiento revolucionario, optó por el exilio en Paraguay. En septiembre de 1956 viajó a San Pablo y Río de Janeiro para luego desembarcar en Caracas, Venezuela, donde se transformó en uno de los colaboradores inmediatos de Perón.

16 “No se olvide que yo fui delegado de él y que como tal tuve que dar la orden de votar en las elecciones de 1962, cuando ganó Framini. A partir de allí cambió el signo de la lucha del peronismo. La gente estaba cansada de votos en blanco”, en Otelo Borroni, “El pensamiento vivo de Américo Barrios”, en *Siete Días*, 30 de septiembre de 1973.

17 “Renuncié. Fui uno de los pocos que se fue por las suyas. Al resto lo echaron. Ya le había dicho a Perón: Yo no soy político. Aclaro, además, que fui uno de los pocos delegados que no se enriqueció con el puesto. Terminé pobre como una rata. En esos días de carencias había veces que sólo comía un tomate o un plato de arroz en 24 horas”, en Otelo Borroni, cit.

18 Perón le escribió desde Madrid, el 19 de septiembre de 1964: “He seguido con el interés que imaginará la publicación ‘Perón en el Exilio’, que Usted viene realizando en ‘Crónica’ y ‘Así’, y deseo hacerle llegar mi enhorabuena, y con ella, mi agradecimiento por hacerme revivir los días que hemos pasado juntos en el exilio. Es indudable que Usted tiene una memoria de elefante porque no ha necesitado recurrir a la fantasía ni a su calabresa imaginación para escribirlas, sino que son de una fidelidad tan absoluta que ni la realidad podría superarlas. Como lector he disfrutado del placer de seguir su prosa, tan clara como sencilla y eficaz para pintar las cosas y los hechos en su genuina realidad que le da un sabor histórico sin la pesadez tan común en la Historia”.

A fines de 1957, Perón encomendó al mayor Vicente la inspección de los comandos peronistas en el exterior y, con motivo de esa tarea, viajó por varios países sudamericanos. Tuvo la oportunidad de entrevistarse con los presidentes Joao Goulart de Brasil y Alfredo Stroessner de Paraguay. Su salida de Caracas fue tanto o más tumultuosa que la de Perón. Estuvo a punto de morir linchado cuando intentó recuperar pertenencias de Perón en medio de la revolución. Detenido por el nuevo gobierno, al recuperar la libertad partió hacia Ciudad Trujillo –hoy Santo Domingo, República Dominicana– para reencontrarse con Perón.

En marzo de 1958 fue desautorizado por Perón ante los CE en un retiro de su confianza política. A mediados de ese año entró clandestinamente a la Argentina para sumarse a la resistencia peronista, constituyéndose en un enlace entre Perón y los militantes, ante quienes dio testimonio, como testigo, de la autenticidad del pacto Perón-Frondizi. En febrero de 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi, fue capturado en su domicilio particular y en el contexto del plan CONINTES fue alojado en la prisión militar de Magdalena donde padeció maltratos y torturas. Debió exiliarse nuevamente desde fines de 1959, ahora en Montevideo, donde atravesó severas dificultades económicas. En los primeros tiempos, incluso, se desempeñó como administrador de un lujoso *night club* de Montevideo. Luego consiguió dedicarse a los negocios de importación y exportación, no demasiado redituables, con su propia empresa Guilboa S.A. Su oficina comercial, ubicada en la calle Canelones 776 bis, 2° A, fue transformándose en un búnker político. Retomado el vínculo con Perón mantuvo una nutrida correspondencia –conservó copia de más de 300 cartas que le enviara entre 1965 y 1971– y se convirtió en el delegado personal del jefe justicialista en el Uruguay.

En esta nueva etapa profundizó sus relaciones con líderes de los sectores políticos populares y latinoamericanistas de la Banda Oriental y del Brasil. Entre ellos se contaban el ingeniero Leonel Brizola, discípulo de Getulio Vargas, ex-alcalde de Porto Alegre y gobernador de Rio Grande Do Sul. Desde Montevideo articuló la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón, base de operaciones políticas de dirigentes y militantes peronistas de la Argentina.

El fracaso del Operativo Retorno de Perón, en diciembre de 1964, fue un duro golpe para sus expectativas militantes y de vida, no obstante, por su relación asidua con el jefe justicialista, y las profusas luchas internas entre los dirigentes peronistas de la Argentina, Vicente se fue constituyendo en sólida referencia política.

En 1965 Perón le dio su respaldo para realizar gestiones ante el gobierno del radical Arturo Illia “para la recuperación del país” mediante un acuerdo formal que, finalmente, no llegó a concretarse. Pero siguió encomendándole esa y otras misiones de importancia. Producido el golpe militar de 1966, también con su anuencia, Vicente estableció vínculos con dirigentes del radicalismo y de otros partidos políticos e, incluso, con sectores militares contradictorios ante la dictadura del general Onganía.

Entre 1967 y 1970 fue desde Montevideo el editor e impulsor del periódico partidario *Única Solución, el Retorno de Perón* que pasó por varias etapas y distintos formatos, y del que se publicaron 20 números distribuidos a pulmón militante en

Argentina. Se editó como órgano de la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón. A partir de septiembre de 1967, en sus páginas se publicaron extensos artículos del General Perón firmados con el ya mencionado seudónimo Descartes. Vicente era quien requería a Perón el material para publicar y quien escribía muchos de los artículos del periódico, basándose en el contenido de las cartas personales que recibía del líder. La edición salía bajo la dirección de Alejandro Vilafañe, con pie de imprenta en Lanús. Colaboraron Adolfo Valle, Luis Sorrentino, Alberto Bonino, Carmen Acevedo, entre otros. Su objetivo era “convocar a todos los argentinos de bien, con sentido nacional y cristiano a sumarse a la lucha, para dar la batalla definitiva por la Patria Grande”. Junto con *El Puente*, se autoidentificaron como “auténticos voceros del pensamiento peronista” y en varias oportunidades se autodesignaron “órgano del Movimiento Nacional Justicialista”. En el número 2 hicieron lugar a una nota del delegado de Perón, Bernardo Alberte, quien realizó definiciones ideológicas:

“Diremos en primer lugar que el Movimiento Nacional Justicialista NO ES izquierdista NI derechista, ya que la izquierda y la derecha, como pretendidos raseros ideológicos, son expresiones esquemáticas para discusiones bizantinas e inútiles. La izquierda y la derecha son, en el mejor de los casos, métodos ideológicos abstractos desconectados de la realidad nacional. Hablar de izquierda y de derecha en un país distorsionado durante muchos años por la explotación oligárquico-imperialista es ignorar la problemática nacional, cuya solución integral no vendrá a través de esquemas simplistas, para colmo perimidos y agotados. Aquellos que tratan de meter en el peronismo el problema del esquema de izquierdas y derechas, están introduciendo consciente o inconscientemente en el Movimiento un proceso dialéctico que atenta contra la unidad monolítica que debemos recuperar para el triunfo final”.¹⁹

En la entrega siete reprodujeron una nota de Perón-Descartes en la que acuñó una de sus frases características:

“Dirigentes que no se sientan con fuerzas para empeñar la lucha decisiva, tienen la obligación de entregar su cargo. Falta ahora juventud decidida y enérgica que como en 1943 quiera tomar el destino en sus manos de las nuevas banderas; para ello como en 1945, ha de dejar los bufetes de los políticos y salir a la calle con la consigna de hacerlo con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes”.²⁰

19 Única Solución, núm. 3, 9 de julio de 1967.

20 Única Solución, núm. 7, 25 de octubre de 1967.

En su devenir la publicación acompañó la gestión de Alberte. En la novena entrega reprodujo el documento “XII año de la Antipatria”. En la décima realizaron una crónica del accidentado encuentro de la Juventud en Montevideo donde se hicieron presentes Alberte y Vicente. También, en coherencia con lo anterior, apoyó las posiciones y declaraciones de Ongaro ante diversos conflictos.²¹

Vicente tuvo un rol protagónico en la publicación de la obra de Perón *Latinoamérica: Ahora o nunca*, editada originalmente en Montevideo. Decidió publicarla, escribió el prólogo y se ocupó del proceso editorial. Definió el contenido autorizado por Perón y mantuvo un contacto frecuente con el editor Enrique Erro, político y periodista uruguayo, siguiendo las etapas de impresión, distribución e incluso de comercialización. Se trató de una obra con importante impacto editorial –Perón no publicaba una obra en su exilio desde hacía diez años, la última había sido *Los Vendepatria* en 1957–, tanto que, rápidamente, Vicente y Erro se propusieron nuevas ediciones ampliadas con más artículos del autor. La relación de Vicente con Perón alcanzó su mejor momento, lo mismo que su actuación y vinculación política.

Cuando Perón designó a Jorge Paladino como su delegado personal, a fines de 1968, Vicente se opuso fuertemente por las condiciones negativas de dicho dirigente.²² Durante su gestión, bajo una aceptación tácita de Perón, Vicente se constituyó en un canal alternativo de los sectores y dirigentes excluidos o destratados por Paladino. Así, a través suyo, llegaron a Perón comunicaciones de sindicalistas como Raimundo Ongaro, intelectuales como Juan José Hernández Arregui u organizaciones armadas como las Fuerzas Armadas Peronistas.

En 1970, cuando la cuestión política comenzaba a activarse teniendo en cuenta la convocatoria del Gran Acuerdo Nacional, Perón decidió centralizar y unificar el mando de la política en el territorio. Se acercaban momentos de definiciones. La Delegación y la secretaría General del Movimiento Peronista estaban en manos de Paladino, quien tenía una antigua diferencia con Vicente. En ese momento la relación de Vicente con el líder justicialista se deterioró definitivamente. Uno de los motivos esgrimidos por Perón para la destitución del cargo de delegado fue la bicefalía en el mando. Otro elemento fue el uso indiscriminado que Vicente hizo de algunos mensajes, del propio Perón, aunque no podemos considerar esta cuestión como definitiva, siendo que no era la primera vez que ello ocurría.

En una carta del 1 de junio de 1970 le comunicó su baja. Decía allí:

“lamentablemente he debido tomar la resolución que le adjunto por parte del CSP porque ya no es posible seguir con la existencia de dos delegaciones dados los inconvenientes que está produciendo el enfrentamiento cada día más grave entre Usted y la Secretaría General del Movimiento, precisamente en los momentos [en] que as necesario resulta la existencia de una conducción. Ya decía Napoleón: ‘Es

21 Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 665-666.

22 Carta de Pablo Vicente a Juan D. Perón, 12 de marzo de 1965.

mejor un mal general que dos buenos’, ya que la dualidad de comando es el mejor camino para llegar a la anarquía y el desorden... desde Montevideo usted interfiere gravemente las cosas, especialmente con sus comunicados dados en mi nombre y sin consentimiento, lo que me echa encima a los dirigentes damnificados... Yo no puedo oponerme a que Ustedes trabajen para lo que sea, pero no pueden ustedes invocar mi nombre para combatir abiertamente a los dirigentes y organismos creados por el Comando Superior”.²³

En un anexo fechado con anterioridad (20 de mayo) se consignaba que “vistos los inconvenientes producidos por la existencia de dos Delegaciones del CSP, una en Uruguay y otra en la Argentina [el Comando Superior resolvía] dejar sin efecto la existencia de la delegación del Comando Superior en la Ciudad de Montevideo (Uruguay) y en consecuencia hacer cesar en sus funciones al delegado del CSP en la misma mayor Pablo Vicente”.²⁴

La aceleración histórica vivida desde 1971, con la designación consecutiva de Cámpora como delegado y Juan Manuel Abal Medina como Secretario del Movimiento Nacional Justicialista, así como el despliegue de un dispositivo de lucha integrado por el sector político, las organizaciones sindicales, la juventud, las formaciones especiales y sectores militares retirados afines, trasladaron enteramente el escenario de confrontación al terreno nacional, dejando sin efecto cualquier tipo de representación en el país oriental.

Consideraciones finales

La sucesión de manera casi ininterrumpida de delegados entre 1955 y 1970 refleja el lugar singular y estratégico de Uruguay para las necesidades del peronismo, visibles desde el inicio de la proscripción. La cercanía geográfica y un entorno relativamente abierto hicieron que Montevideo fuera terreno de operaciones privilegiado, desde donde se articularon redes con la resistencia en la Argentina y se brindó apoyo logístico y refugio a dirigentes perseguidos.

Figuras de perfiles muy distintos –políticos, periodistas y militares– asumieron la representación del líder exiliado desde Montevideo. Esta pluralidad de trayectorias evidenció que no existió un único modo de ejercer esa delegación, sino que el cambio constante implicó distintos enfoques y modos de participación. Cada uno, en su momento, actuó como nexo directo entre el líder desterrado y la militancia peronista dispersa. Desde Montevideo transmitían las directivas y mensajes de Perón hacia los cuadros políticos y al pueblo argentino, a la vez que le elevaban informes sobre la realidad política del país. Varios emprendieron gestiones políticas de importancia en nombre de Perón: Cooke con el gobierno de

23 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 1 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, *La trama de Madrid*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 88.

24 Carta de Juan D. Perón a Pablo Vicente, 1 de junio de 1970, en Juan B. Yofre, cit., p. 89.

Fronidizi; Vicente con figuras políticas argentinas de distintos sectores e incluso durante la dictadura de Onganía.

En todos los casos, la labor de difusión y propaganda fue central y esto lo evidencia el hecho de que todas las representaciones hayan impulsado publicaciones periódicas que sirvieron para mantener en escena el ideario peronista, comunicar las instrucciones de Madrid y revelar las posturas de la dirigencia exiliada. Estas publicaciones funcionaron también como una fuente de financiamiento de la propia militancia en momentos por demás difíciles; cuestión que tampoco era ajena al General. Pero, sobre todo, que escritos del propio Perón aparecieran en esas páginas subraya, entre otras cosas, la potencia de Montevideo como caja de resonancia para mantener la influencia del líder del peronismo en suelo argentino.

Por último, el análisis de los relevos de delegados revela las complejas dinámicas del movimiento en este periodo. Las propias rivalidades internas y las superposiciones con nuevas estructuras y mando en Argentina mostraron que, más allá de firmes lealtades al Perón, también en este terreno se jugaron visiones y estrategias encontradas, en la búsqueda incidir en la conducción del peronismo.

CAPÍTULO XIII

Antes de la primavera Héctor J. Cámpora, de delegado a candidato

SERGIO FRIEDEMANN

Héctor J. Cámpora se encontró con un desafío extraordinario a poco de comenzar la vertiginosa década del setenta: actuar como representante de Juan Perón en el país en el momento de mayor confrontación con la dictadura militar.

Había participado en la experiencia peronista desde sus orígenes, principalmente como diputado y ejerciendo la presidencia de la Cámara. El vínculo temprano con Perón y su integración y participación en la rama política del peronismo –privilegiada en la coyuntura que analizaremos– fueron la plataforma para su designación, a finales de 1971, como delegado para reemplazar a Paladino.

Esa responsabilidad coincidió con la aceleración del proceso político. El “Gran Acuerdo Nacional” anunciado por el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse, los ciclos de protesta en ascenso, el accionar creciente de las organizaciones armadas, la reunificación de los organismos sindicales en torno a las 62 Organizaciones y la CGT, son algunos de los sucesos que incidieron en las definiciones del gobierno militar. Dos años antes, Onganía había renunciado por los sucesos del Cordobazo. Ni Levingston ni Lanusse lograron cierta estabilidad en ese marco de radicalización política y proscripción del peronismo con su líder exiliado.

Cámpora, delegado de Perón, desempeñó un papel crucial en la confrontación con la dictadura ahora encabezada por Lanusse. A su cargo estuvo la continuidad de las tareas de La Hora del Pueblo, iniciadas durante la gestión de Paladino, para obtener el apoyo y el compromiso de las fuerzas políticas mayoritarias en favor de una salida electoral sin proscripciones.

Su tarea fue acompañada por otras figuras destacadas en esta breve etapa: El joven secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, Juan Manuel Abal Medina, encargado de dialogar con el conjunto de los sectores y dirigir el Consejo Nacional partidario, el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, sindicalista de la Unión Obrera Metalúrgica, y el líder de la Juventud Peronista Rodolfo Galimberti, proveniente de la organización Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN) e incorporado a Montoneros entre 1972 y 1973.

La figura de Cámpora ha despertado todo tipo de suspicacias y polémicas. A la fecha no han concluido los debates en torno a sus intenciones políticas, reavivadas

por nuevos testimonios.¹ En vida, buscó justificar su accionar a través de un escrito cuando era acosado por el gobierno de María Estela Martínez de Perón.² Un protagonista de la campaña electoral enrolado en Montoneros produjo a mediados de los años noventa una biografía periodística, que reinstaló su figura en la escena pública a la vez que generó reacciones y debates.³ La mayoría de los trabajos historiográficos se concentran en su candidatura presidencial, la victoria electoral y su breve paso por la máxima magistratura de la Nación. Los estudios clásicos sobre el período apenas se detienen en su función como delegado.⁴

En contraste, una trayectoria que se detuvo en la participación de Cámpora desde los orígenes del peronismo resulta un antecedente importante para este trabajo.⁵ En el marco de una serie de estudios sobre las “segundas líneas” del liderazgo peronista, a partir de la propuesta metodológica desarrollada tiempo atrás por Raanan Rein, puede verse cómo Cámpora fue un dirigente de arraigo territorial que coadyuvó a la conformación del movimiento peronista en diversos aspectos, como el fortalecimiento de la movilización en su apoyo y la estructuración de su liderazgo. Menos claro resulta si contribuyó a la “modelación de la doctrina justicialista”, como sí lo habrían hecho Atilio Bramuglia, Ángel Borlenghi y José Figuerola, entre otros.⁶

De igual relevancia constituyen aquellos estudios que se detienen en la normalización partidaria del peronismo en vistas de la apertura electoral,⁷ aunque se encuentra vacante una sistematización sobre el tema a escala nacional.

En definitiva, resta profundizar en el rol de Cámpora como delegado entre 1971 y 1973, que es el acento del presente texto. Tampoco se han considerado hasta ahora

-
- 1 Juan M. Abal Medina, *Conocer a Perón. Destierro y regreso*, Buenos Aires, Planeta, 2023.
 - 2 Héctor J. Cámpora, *Como cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975.
 - 3 Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
 - 4 Liliana De Riz, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1985; Guido Di Tella, *Perón-Perón: 1973-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
 - 5 Jorge Bernetti, “Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio” en Claudio Panella y Raanan Rein – comp.–, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013.
 - 6 Raanan Rein, “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, en *Araucaria*, Vol. 10, núm. 19, 2008; Raanan Rein, “Reconsiderando el concepto y el papel de la ‘segunda línea’ del liderazgo peronista”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –ed.–, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020.
 - 7 Juan I. Ladeuix, “El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del 70. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, cit.; Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga y Julio C. Melón Pirro, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2014; María B. Boetto, “Cámpora y la Tendencia Revolucionaria: entre la normalización partidaria y el regreso de Perón a la Argentina (1971-1972)”, Universidad de Salamanca, Trabajo de fin de Máster, 2019.

fuentes documentales que hoy resultan accesibles, como la correspondencia mantenida con Juan Perón y las actas de la dictadura (1971-1973) puestas a disposición del público en 2022 por el Ministerio de Defensa. Este trabajo pondrá el foco en esas nuevas fuentes. No porque en ellas se esconda algún gran secreto que ahora sea posible revelar —aunque puede haber alguna novedad— sino porque permiten acceder a la perspectiva de los propios actores en el momento en que los sucesos tuvieron lugar. Posteriores trabajos podrán profundizar en este camino, en el que posiblemente sea necesaria una mayor triangulación de fuentes primarias y secundarias.

Primeros pasos y los orígenes del peronismo

Héctor José Cámpora nació en Mercedes, Provincia de Buenos Aires, el 26 de marzo de 1909. Allí realizó sus estudios primarios y secundarios. En 1927 se graduó de bachiller en el Colegio Nacional “Florentino Ameghino”, donde fue presidente del Centro de Estudiantes. No pudo ingresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y se inscribió en Rosario. En 1929 participó activamente en su primera huelga universitaria, que incluyó una toma del edificio por 48 horas. Fue desalojado junto a sus compañeros por el Ejército. La Universidad permaneció cerrada por un año y Cámpora se dirigió a Córdoba, donde se inscribió en la carrera de Odontología.⁸

En la Universidad Nacional de Córdoba fue presidente del Centro de Estudiantes de su facultad y presidió la Federación Universitaria provincial. Participó en Buenos Aires en un congreso internacional de estudiantes y sufrió lo que recuerda como el primer acto de persecución policial: un oficial de civil apareció en el hotel y le exigió que regresara a Córdoba en el siguiente tren.⁹

Una vez graduado se estableció en San Andrés de Giles, localidad cercana a su Mercedes natal. Allí desarrolló su profesión y fue presidente del Club Almafuerte. Se casó el 15 de abril de 1937 con María Georgina Acevedo (“Nené”), hija única de una viuda con cierto poder económico. Tuvieron dos hijos, Héctor Pedro (1938) y Carlos Alberto (1941). Héctor Pedro, abogado, actuaría como secretario privado de su padre cuando fuera delegado de Perón.¹⁰

Existen controversias acerca de los orígenes políticos de Cámpora. Una versión muy extendida indica que militaba en el conservadurismo.¹¹ Cámpora desmintió esa filiación, situando en 1943 y en el peronismo los comienzos de su participación política.¹² Aun así, había sido elegido presidente de Centros de Estudiantes en dos

8 Jorge Bernetti, “Exclusivo: Habla Héctor J. Cámpora”, en *Panorama*, 25 de enero de 1973.

9 Jorge Bernetti, cit.

10 Héctor Cámpora a Juan D. Perón, 23 de julio de 1972. Fondo documental Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Caja 18.

11 Según *Primera Plana*, fue el diputado José Emilio Visca, nativo de San Andrés de Giles y de extracción conservadora, quien acercó a Cámpora al naciente laborismo. Ello puede haber alimentado la versión de su origen conservador. “Quién es Héctor Cámpora”, en *Primera Plana*, núm. 458, 1971, p. 9.

12 Jorge Bernetti, “Héctor J. Cámpora”, en Alejandro Cattaruzza, Alejandro et al. *Diccionario del peronismo, 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

ocasiones, lo cual constituyen antecedentes de relevancia. En efecto, su participación en el reformismo universitario de la época quedó difuminado en las memorias, como sucedió con otras figuras del movimiento estudiantil que desembocaron en el peronismo como Homero Manzi, Homero Guglielmini o Ricardo Guardo.

No menos cierto es el entusiasmo y expectativas que le generó el golpe militar de 1943. El 16 de agosto de 1944 fue designado comisionado municipal en la ciudad. Conoció al coronel Perón el 12 de octubre de 1944 en Junín y lo invitó a visitar su ciudad: el 30 de noviembre lo recibió en San Andrés de Giles.¹³

Según su testimonio, el 18 de octubre de 1945 una manifestación popular motivada por los sucesos del día anterior lo sacó de su consultorio hacia la plaza de la ciudad donde improvisó un discurso en apoyo del coronel Perón.

Integró las filas de los Centros Cívicos que apoyaron la candidatura de Perón a la presidencia de la Nación para los comicios de 1946, y él mismo fue postulado para legislador provincial y diputado nacional. El candidato pidió consejo a Perón, quién le contestó que se postule a ambos cargos: “Para renunciar siempre hay tiempo”. Asumió como diputado nacional e integró la Comisión de Presupuesto.¹⁴

Cámpora tuvo protagonismo en la fundación del Partido Único de la Revolución Nacional, luego Partido Peronista, que buscó unificar a las fuerzas políticas que habían sido parte de la configuración inicial del movimiento. Fue designado vicepresidente de la primera Junta Ejecutiva del Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires. En 1948 asumió como presidente de la Cámara de Diputados y como convencional constituyente por la provincia de Buenos Aires. Al año siguiente fue designado vicepresidente de la Convención Constituyente.

En febrero de 1951 fue incorporado al Consejo Superior Peronista. Participó del círculo más estrecho de colaboradores de Eva Perón e impulsó, junto a la CGT, su candidatura a la vicepresidencia de la Nación.

Fue reelecto diputado nacional en noviembre de 1951. En 1952 abandonó la Presidencia de la Cámara. Como embajador plenipotenciario visitó en misión especial diecisiete países de América y Europa.¹⁵

Perón le encargó ser el intermediario entre Pedro Ara, el médico que embalsamó a Eva Perón, y el gobierno. Cámpora se ocupó de resolver todos los pedidos del médico español, que había sido su profesor de medicina en Córdoba.

Persecución política

Tras el golpe de Estado de 1955, Cámpora estuvo escondido en casas de amigos y familiares. A los pocos días se presentó al Departamento de Policía donde fue detenido y sometido a las “Comisiones Investigadoras” dispuestas por la dictadura militar, que había librado orden de captura para los ex-legisladores peronistas. Acu-

13 Jorge Bernetti, “Exclusivo: Habla Héctor J. Cámpora”, en *Panorama*, 25 de enero de 1973.

14 Jorge Bernetti, cit.

15 *Quién es Quién. Biografías contemporáneas argentinas*, Buenos Aires, Kraft, 1955, p. 132.

sado de “traición a la patria” por otorgar facultades extraordinarias al presidente, sus bienes fueron intervenidos y su cuenta bancaria congelada.

Estuvo preso en distintas penitenciarías hasta que en 1956 fue trasladado a Río Gallegos. Desde allí se produjo la famosa fuga en marzo de 1957. Junto al entonces delegado de Perón, John William Cooke, el empresario Jorge Antonio, el jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista Guillermo Patricio Kelly y los sindicalistas Pedro Gomis y José Espejo, escaparon del penal e ingresaron a pie a Chile, donde pidieron asilo. El gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora solicitó la extradición de los dirigentes peronistas, pero la justicia chilena la rechazó. Luego de varios meses en la cárcel de Santiago, salieron en libertad y Cámpora se trasladó a Venezuela.¹⁶

Su actitud durante el encarcelamiento fue objeto de burla por parte de John W. Cooke, quien le escribió a Perón:

“Cámpora, al ser detenido, le hizo una promesa a Dios de que jamás volvería a actuar en política. Como se pasa el día rezando, no creo que viole su juramento. En todo momento manifestó que no era hombre de lucha, así que no puede ser de utilidad. Aclaro que siempre reiteró su amistad y su reconocimiento hacia Ud., así que mis apreciaciones se aplican únicamente a sus posibilidades combativas”.¹⁷

Como otros exiliados, Cámpora volvió al país tras la amnistía dictada por Frondizi el 6 de mayo de 1958. En San Andrés de Giles comenzó a aglutinar los restos dispersos del peronismo, para organizar luego una Unidad Básica en la calle Rawson. Si fuera cierto que pensaba retirarse de la política, se arrepintió al poco tiempo. Es irrefutable que nunca abandonó la participación ni rehuyó de la posibilidad de ocupar cargos.¹⁸

En las elecciones legislativas de 1961 hizo campaña por el voto en blanco. Ese año viajó a Madrid, donde tuvo varias reuniones con Perón. En 1962 apoyó la candidatura a gobernador de Andrés Framini. Y en las elecciones presidenciales de julio de 1963 propició una vez más el voto en blanco.

En octubre de 1963 fue presidente provisional de la “Acción de Esclarecimiento Justicialista”, una asamblea convocada por una Comisión Provincial que también integraba. Su declaración constitutiva indicó que todo intento de pacificación resultaría vano si se mantenían leyes represivas o persecutorias.¹⁹

16 Mariano Duhalde, “Apuntes para una biografía”, en *Héctor J. Cámpora: el mandato de los setenta. Discursos y mensajes*, Buenos Aires, Ediciones Punto Crítico, 2011, p. 10.

17 Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 11 de abril de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 72; Jorge Antonio coincidió al recordar que Cámpora había exclamado “¡Dios mío! Juro que nunca más actuaré en política”, en Jorge Antonio, *¿Y ahora qué?*, Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

18 María B. Boetto, “Cámpora y la Tendencia Revolucionaria: entre la normalización partidaria y el regreso de Perón a la Argentina (1971-1972)”, Universidad de Salamanca, Trabajo de fin de Máster, 2019.

19 Acción de Esclarecimiento Justicialista. *Huella*, 15 de octubre de 1963

En 1964 el contacto y los intercambios con Perón continuaron. Tras la operación realizada por el Dr. Puigvert, Cámpora se interesó por su salud, recibiendo una respuesta tranquilizadora. En esa misiva Perón le indicaba hablar con Iturbe, sobre “nuestras cosas”.²⁰ Ante la revitalización de la rama política del peronismo y los intentos de reorganización del partido, Cámpora fue electo congresal provincial y nacional.

En 1965 el periodismo anotó que le interesaba la gobernación de la provincia de Buenos Aires,²¹ pero Cámpora lo desmintió.²² Encabezó la lista peronista para concejales en San Andrés de Giles, haciendo una campaa cuerpo a cuerpo y con novedosas formas comunicacionales. Con el sello de Unión Popular, el peronismo triunfó en el distrito.²³

Cuando Isabel Perón se trasladó al país para enfrentar las iniciativas políticas de Augusto T. Vandor, Cámpora se puso a sus rdenes. En esa coyuntura Perón le escribió una carta agradeciéndole sus “informaciones y su actividad cerca de Isabelita que tanto necesita de la gente honesta del peronismo en su difícil misión y en las tareas que de ella derivan”.²⁴

Periódicamente, Cámpora viajaba a Madrid y se reunía con Perón.²⁵ El 3 de mayo de 1966 sufrió un atentado en su oficina, con la voladura de un petardo.²⁶

En diciembre de 1967 fue designado “delegado Coordinador de la Rama Política Masculina” por la Segunda Sección Electoral. En el momento del fallecimiento del delegado Remorino, en noviembre de 1968, Cámpora y otros hombres del peronismo bonaerense como Oscar Bidegan y Luis Ratti, manifestaron su pesar a Perón. En la oportunidad aprovecharon para comunicar los avances en el proceso de organización y unidad del Movimiento Justicialista en esa jurisdicción.²⁷ Cámpora actuaba como referente de la Segunda Sección Electoral y miembro del Consejo

20 Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 114.

21 Pablo Vicente a Juan D. Perón, 11 de junio de 1965, en *Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University [en adelante, JDPP], Box 6.

22 Pablo Vicente a Juan D. Perón, 25 de junio de 1965, [JDPP], Box 6.

23 *Primera Plana*, “Quién es Héctor Cámpora”, núm. 458, p. 9.

24 Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 117. Según Bonasso, se trata de una carta de Perón del 27 de abril de 1966.

25 Cámpora, Héctor J. *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975, p. 17.

26 “Quién es Héctor Cámpora”, *Primera Plana*, núm. 458.

27 Perón les respondió con nota fechada el 15 de diciembre, agradeciendo la carta, resaltando el perfil de Remorino y felicitndolos por los progresos en los trabajos políticos, indicando que la provincia debía ser la “columna vertebral del Justicialismo” apoyando una “conducción que, con Buenos Aires a la cabeza, tendra la mitad de la batalla ganada”, Carta de Juan D. Perón a Jorge D. Paladino, 15 de diciembre de 1968, [AGN].

Provincial del MNJ.²⁸ En octubre de 1968 fue designado junto a Bidegain como delegado a la Junta Nacional del MNJ.²⁹

La previa

Tras la renuncia de Onganía a la presidencia de facto, y durante el interregno del Gral. Levingston, se conformó el 11 de noviembre de 1970 La Hora del Pueblo. Su primera declaración fue firmada por dirigentes de los principales partidos políticos cuyo acuerdo fundamental era solicitar la normalización institucional del país, evitando todo tipo de proscripción y respetando la voluntad mayoritaria. Se destacó como punto de encuentro entre el radicalismo y el peronismo.³⁰

Diez días después se conformó en el camping del Centro de Almaceneros de la ciudad de Rosario el “Encuentro Nacional de los Argentinos”. Allí concurrieron cerca de 7000 delegados de todas las provincias argentinas. Entre los dirigentes políticos se destacaron Juan C. Coral del Partido Socialista, Ricardo Molinas del Partido Demócrata Progresista, Héctor Agosti del Partido Comunista y Aldo Tesio y Conrado Storani del radicalismo. De las filas sindicales se integraron Agustín Tosco y Antonio Alac. El referente del peronismo, vinculado a Perón y Cámpora, fue Jesús Porto, quien contó con la colaboración activa de Alicia Eguren.³¹

Aunque ambos nucleamientos incluían expresiones políticas comunes, existían algunas diferencias. La Hora del Pueblo estaba encabezada por la rama política del peronismo junto al radicalismo, con el propósito de lograr elecciones limpias. El Encuentro Nacional de los Argentinos, en cambio, era una expresión más izquierdista y no estaba compuesto formalmente por partidos sino por individuos, más allá de sus inserciones partidarias. Fue impulsado por el Partido Comunista, y si bien no excluyó el llamado a elecciones dentro de sus perspectivas, clamaba como propósito la transformación social del país sin descartar ninguna vía para lograrlo.³²

28 Bajo su responsabilidad estaban Baradero, B. Mitre, Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, Colón, Exaltación de la Cruz, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro y Zárate. Informe de la reunión del consejo provincial realizada el día 16 de abril de 1969. MNJ Provincia de Buenos Aires. Nómina de los delegados de las siete secciones, [AGN], caja 16.

29 José Marcilese, *El peronismo en tiempos de incertidumbre. Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense (1959-1969)*, Mar del Plata, EUDEM, 2023.

30 Firmaron esta primera declaración Jorge Daniel Paladino (delegado de Perón), Ricardo Balbín (líder de la UCR), Vicente Solano Lima (del Partido Conservador Popular, Horacio Thedy (Partido Demócrata Progresista), Jorge Selser (Partido Socialista Popular), Leopoldo Bravo (bloquismo sanjuanino) y Manuel Rawson Paz (independiente)

31 Con el tiempo se fueron configurando otros espacios derivados, como el Encuentro Nacional de Mujeres (julio 1971), el Encuentro Nacional de Escritores y Artistas (octubre de 1971) y el Encuentro Nacional de la Juventud (noviembre de 1971), Roberto Deibe, *Encuentro Nacional de los Argentinos. Propuesta comunista de unidad amplia en los años setenta*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2018; Darío Pulfer, “Jesús Porto”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

32 Gonzalo De Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva*

El 1º de abril de 1971, apenas asumido Lanusse, el gobierno militar anunció el restablecimiento de la actividad política devolviéndole sus bienes a los partidos. El denominado “plan político” debía modificar la constitución así como la normativa electoral y partidaria. Menos explícitas eran las intenciones del presidente de facto, sobre las que parece haber cierto consenso: el Gran Acuerdo Nacional buscaba lograr un acuerdo amplio con las representaciones políticas, principalmente con el radicalismo y el peronismo, para volver a la legalidad institucional de manera ordenada y acordada con las Fuerzas Armadas, las cuales debían participar de un nuevo gobierno de unidad nacional. Eso se imaginaba como una solución al problema de las guerrillas. Incluso Lanusse podría encabezar una nueva presidencia surgida del voto popular como consecuencia de dicha coalición.³³

Esos objetivos “de máxima” requerían excluir a Perón sin proscribir al peronismo, y que aquel condenara públicamente la violencia política para detener el accionar de las organizaciones armadas, a las que entonces llamaba “formaciones especiales”. Un primer paso en esa búsqueda de coaligar a los partidos constituyó la incorporación del radical Arturo Mor Roig al gobierno, en un lugar central para un proceso de reforma política: el Ministerio del Interior. En algunos sectores de la UCR hubo resistencias a ese nombramiento,³⁴ y los ofrecimientos al peronismo para ocupar la cartera económica fueron sistemáticamente rechazados.

Perón, lejos de ceder a una salida política digitada por la propia dictadura, comenzó un enfrentamiento en el que endureció sus posiciones. Se había producido un cambio en el clima político y había logrado consolidar el poder gremial, mientras mantenía conversaciones con las organizaciones armadas y juveniles en rápido proceso de crecimiento. Aceptó el llamado a elecciones, pero rechazó condenar a las guerrillas. En contraste, las formaciones especiales operarían como una carta disponible para ser jugada en caso de incumplirse la promesa de juego limpio.

Mientras la desconfianza hacia Paladino crecía, Perón le anticipó a Cámpora la probabilidad de sumarlo a la conducción del movimiento debido a las “fallas en la conducción táctica”. Perón escribió que podría apoyar al gobierno militar si se avanzara en normalizar la situación institucional del país, con elecciones libres, sin limitaciones ni proscripciones, entregando el gobierno en 1972. Pero que, en caso contrario, habría que apoyar a quienes “están dispuestos a ‘echarlos por la fuerza’”.³⁵

Por ese tiempo había tomado otras dos iniciativas vinculadas a la difusión de sus posiciones políticas. Por un lado, mediante la compra de *Primera Plana* por

Izquierda en tiempos del GAN, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

33 Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1985; Gonzalo De Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

34 Gonzalo De Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

35 Juan D. Perón a Héctor J. Cámpora, 10 de agosto de 1971 [AGN].

parte de Jorge Antonio, logró una revista comercial de prestigio y amplia circulación entre los sectores medios.³⁶ Por otro lado, promovió la revista partidaria *Las Bases*, encargada al empresario Carlos Spadone, cercano a López Rega.³⁷ Según *Primera Plana*, Spadone venía publicando un material de circulación interna bajo ese nombre, y se decidió por comercializarla para el gran público. Para ello viajó a Madrid en agosto de 1971. López Rega, en base a su posición como director general, logró tiempo más tarde el control total de la publicación, desplazando al elenco inicial y sobre todo a los colaboradores de tendencia más izquierdista.³⁸

Entre junio y octubre se filmó con el Grupo Cine Liberación, integrado por Fernando Solanas, Octavio Getino y Gerardo Vallejos, la pieza conocida como *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. El material logró, de forma clandestina, una importante circulación entre la militancia, y los dichos de Perón fueron transcritos y publicados en sucesivas ediciones.³⁹ Se refería allí a la actualidad del peronismo mientras desarrollaba los conceptos de guerra revolucionaria, trasvasamiento generacional y socialismo nacional. En su locución privilegiaba la acción política, en la que esperaba forzar una convocatoria electoral sin trampas ni proscripciones. Si ello no era posible, repetía, debía recurrirse a la violencia revolucionaria.⁴⁰

Fue en ese marco de endurecimiento de sus posiciones que Perón aceptó la renuncia de Paladino al doble cargo de secretario general y delegado, unificados tras la muerte de Remorino.⁴¹ *Primera Plana* anticipaba en tapa el pronto relevo y adelantaba que su reemplazante debía favorecer la unidad con los distintos sectores, tener “habilidad en el trato y mucha experiencia política” y no despertar “resistencias entre aquellos con los cuales tiene que negociar”. Además de señalar la “recepción

36 Darío Pulfer, “Primera Plana y Nueva Plana en la estrategia de retorno del peronismo al gobierno”, en Sergio Friedemann y Darío Pulfer –coord.–, *El 73 a debate*, Buenos Aires, UNIPE editorial universitaria, 2025.

37 En 1970 Spadone le escribe una carta encabezada como “Querido amigo Lopecito” en la que se visualiza una relación estrecha del pasado. Carlos Pedro Spadone a José López Rega, 23 de marzo de 1970, [JDPP], Box 1.

38 El equipo inicial estaba integrado por José M. Castiñeira de Dios, Fermín Chávez, Luis A. Murray, Octavio Getino, Miguel Gazzera, Mario Hernández, Rodolfo Galimberti y José Rucci. “Perón básico en quince días”, *Primera Plana*, núm. 461, 30 de noviembre de 1971; Carlos Spadone, *La culpa la tuvo el chanco*, Buenos Aires, Planeta, 2018; Humberto Cucchetti, “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975)”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2008.

39 Juan D. Perón, *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, Buenos Aires, Pevuel, s/d. En julio de 1972 fue difundida por la revista *Primera Plana* en sus núm. 492 y 493. En 1973 fue reeditado en varias ocasiones.

40 Esos mismos argumentos fueron presentados en un largo reportaje. “Habla Perón: a calzón quitado”, *Primera Plana*, núm. 449, 1971.

41 Sobre el cese en funciones de Paladino ver el capítulo XI en este mismo volumen.

sospechosamente cálida en la Quinta 17 de Octubre” que había tenido Cámpora, publicaba su trayectoria, ilustrada por una foto sonriente en posición de diologo.⁴²

El 9 de noviembre de 1971 Perón le comunicó, en presencia de varios miembros del Consejo Superior del Movimiento Peronista reunidos en Madrid, su designación como delegado.⁴³ Como secretario general del movimiento fue nombrado Jorge Giannola,⁴⁴ quien sera reemplazado al año siguiente por Juan Manuel Abal Medina.

El delegado

Cámpora recordaria su permanencia en Madrid por espacio de dos semanas para conocer “en detalle del pensamiento” de Perón, así como su “visión de la circunstancia argentina”. Las instrucciones recibidas estaban orientadas a tres objetivos: la organización interna del peronismo, la preparación del regreso de Perón al país, y “promover sin descanso la unidad de las fuerzas políticas argentinas comprometidas sanamente con los intereses del Pueblo y de la Nación”.⁴⁵

Nombrado delegado, Cámpora declaró que no habra ningún “Gran Acuerdo” sin la presencia de Perón en el país.⁴⁶ La relación con el gobierno militar iba a resultar tensa, mientras se mostraba amplitud en los vínculos con las otras fuerzas políticas y se realizaban esfuerzos en función de normalizar el partido, superando las disputas internas.

El delegado profundizó la campaa de afiliaciones comenzada durante la gestión anterior. Por otro lado, dispuso que en cada provincia se procediera a la elección de autoridades, buscando la conciliación de los sectores y grupos, y lo mismo para las autoridades nacionales.⁴⁷ Una cinta de Perón instruía sobre la importancia de lograr listas únicas.⁴⁸ El sector de Paladino, recientemente desplazado del centro del peronismo, interpuso recursos para presentar listas propias en la Capital Federal. En la correspondencia de Cámpora con Perón se informan viajes por el interior del país, visita a unidades básicas, reuniones en el conurbano bonaerense, entre otras, donde el mensaje a transmitir era el de lograr la unidad. En paralelo,

42 La otra opción presentada, en desventaja estética, era la de Jorge Osinde. Lo describían como oficial de inteligencia, ahora ocupado de negocios de importación de “mosaicos y mayólicas de lujo”. En contraste a Cámpora, la foto reproducida lo mostraba de frente, con rostro adusto. “Peronismo: los riesgos del relevo”, *Primera Plana*, núm. 458, 11 de noviembre de 1971, tapa y pp. 8-10.

43 Héctor J. Cámpora, *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975.

44 Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga y Julio C. Melón Pirro, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2014, p. 17.

45 Héctor J. Cámpora, *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975, pp. 18-19.

46 “Quién es Héctor Cámpora”, *Primera Plana*, núm. 458, p. 9.

47 Héctor J. Cámpora, *Cómo cumplió el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975, pp. 20 y 29

48 Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 223.

fue informando Cámpora a Perón el reconocimiento del Partido Justicialista en diversas jurisdicciones.⁴⁹

Además de normalizar el partido resultaba crucial la unidad más amplia posible con otras fuerzas políticas. Para ello, Perón lanzó en febrero de 1972 —a través de *Las Bases*— la iniciativa política del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRE-CILINA),⁵⁰ que le tocó a Cámpora operativizar en el territorio. Ese fue el paso previo a la constitución del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), aunque se diferenciaba del anterior por ser este último un armado centralmente electoral.

En efecto, se observa un ritmo vertiginoso de reuniones de Cámpora con representantes de otros espacios políticos, algunos de las cuales llegarían a formar parte del FRECILINA y del FREJULI, mientras que otros se fueron desprendiendo de la alianza.⁵¹ Significativa es la invitación al radicalismo, a través de Ricardo Balbín, a formar parte del FRECILINA.⁵² Balbín dilató la respuesta, que finalmente fue negativa,⁵³ por lo que se continuó utilizando La Hora del Pueblo como espacio de articulación que incluyera al radicalismo.⁵⁴

Cámpora contó con el apoyo de José Ignacio Rucci, reelegido al frente de la CGT para conseguir la unidad del movimiento obrero y encabezar una posición intransigente con el gobierno militar. El sector “participacionista” de Coria quedaría marginado, mientras que Lorenzo Miguel, aunque actuando junto a Rucci, cumpliría un rol más demandante frente a la conducción del movimiento. En un marco de protesta social generalizada, la CGT llevó adelante movilizaciones y un paro general en febrero de 1972, acciones leídas en ese contexto como elementos adicionales del endurecimiento de posiciones y de presión sobre la dictadura por parte de Perón y el peronismo.⁵⁵ Además, puede observarse un estrechamiento del vínculo con la CGE de Gelbard.⁵⁶

Según testimonios de Cámpora, Perón le sugirió integrar a dos representantes de la juventud y dos de los equipos profesionales en el Consejo Superior del Movi-

49 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de marzo de 1972; 10 de mayo de 1972; 12 de julio de 1972, [AGN], cajas 9 y 18.

50 Juan Bozza, “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

51 El Frente de Izquierda Popular, que afirmó que solo participaría si fuera Perón el candidato, el Partido Comunista y el Encuentro Nacional de los Argentinos hegemonizado por él, son, entre otras, las fuerzas que se retiraron del FRECILINA a pesar de haber participado de sus asambleas iniciales. Ver “Asamblea de partidos coincidentes en la necesidad y conveniencia de conformar el Frente Cívico de Liberación Nacional”, 6 de julio de 1972, [AGN].

52 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de marzo de 1972, [AGN], caja 18.

53 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 12 de julio de 1972, [AGN], caja 9.

54 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 10 de mayo de 1972, [AGN], caja 9.

55 Juan Bozza, “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

56 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de marzo de 1972, [AGN], caja 18.

miento Peronista.⁵⁷ Aunque Julián Licastro podía cumplir ambas características,⁵⁸ fue nombrado junto a Rodolfo Galimberti⁵⁹ como representantes de la Juventud en el Consejo. A poco de comenzar las funciones delegadas por Perón, conformaron un organismo colegiado llamado “Consejo Provisorio de la Juventud Peronista”.

La incorporación de la Juventud como cuarta rama del movimiento tenía antecedentes en la reorganización llevada adelante por Isabel en 1966 durante su estadía en el país y continuó con las gestiones simultáneas de Remorino como delegado y Alberte como secretario general entre 1967 y 1968. En un contexto de pasaje al peronismo de integrantes de los sectores medios (proceso observado por los propios actores como “peronización”⁶⁰), y de un creciente protagonismo de la juventud como actor político y social,⁶¹ la izquierda peronista —experiencia intergeneracional y policlasista pero con predominio juvenil y de sectores medios urbanos— adquirió centralidad en la esfera pública y creció de forma exponencial con el cambio de década. Esa ampliación del peronismo hacia los sectores medios se visualiza también en el desarrollo de múltiples organizaciones de profesionales, algunas de ellas con figuras provenientes del reformismo universitario que habían realizado un pasaje o acercamiento al peronismo.⁶²

No era nueva la confianza depositada por Perón en la planificación técnica. Según registra Juan Denaday, fue en esa búsqueda por “acopiar materia gris” que se incorporó el Consejo de Planificación dirigido por Leopoldo Frenkel como organismo técnico asesor de la Secretaría General del MNJ a cargo de Jorge Gianola.⁶³ El otro interlocutor privilegiado por Perón fue Rolando García, quien en 1972 lanzó el Consejo Tecnológico Peronista.

En efecto, en marzo de 1972 Cámpora informaba a Perón de una reunión con García⁶⁴ y, en julio, de la creación del Consejo Tecnológico peronista por él dirigido. En su lanzamiento estuvieron presentes integrantes del Consejo de Planificación de Frenkel (como Cafiero y Miguel Belizzi), Rodolfo Puiggrós, que si bien no participaba de un organismo similar era un referente de los jóvenes de la izquierda peronista, y Juan D’ Alessio, del “Encuadramiento de Profesionales Justicialistas”,

57 Héctor J. Cámpora, *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, El Quehacer Nacional, 1975.

58 Julián Licastro estaba al frente del Comando Tecnológico Peronista.

59 En ese momento, dirigente de Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN). Sobre esta organización ver Darío Pulfer, “J.A.E.N.,” en Alejandro Cattaruzza et al. *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

60 Sergio Friedemann, “La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973),” *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 29, 2017.

61 Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

62 Sergio Friedemann, “Peronización y radicalización de la ciencia en la trayectoria de Rolando García, 1968-1977,” *Ciencia, Docencia y Tecnología*, núm. 35, 2024, pp. 1-28.

63 Juan P. Denaday, *No todo fue violencia: un Think Tank en el retorno de Perón. El caso del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (1970-1973)*, Tesis de Maestría, UTDT, 2018.

64 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de marzo de 1972, [AGN], caja 18.

ligado a la organización conocida como los “Demetrios”. García invitó a Cafiero a conformar la comisión asesora. A su vez, tanto Cafiero como Puiggrós propusieron posponer la conformación de ese órgano asesor para lograr “amplia representación”. Jorge Taiana fue nombrado vicepresidente del organismo, aunque no concurrió al evento.⁶⁵ ¿Existieron intenciones de centralizar los distintos equipos en un único organismo amplio y representativo?

Si así fuera, el objetivo no fue logrado. A los pocos días Taiana renunció y le informó a Cámpora que el organismo no funcionaba correctamente “porque el Dr. Rolando García no procede como debiera” y que se lo acusaba de “excesivamente izquierdista lo que aleja la voluntad de colaboración de muchos profesionales y científicos amigos”.⁶⁶ Según Fernández Pardo y Frenkel, cuando Cámpora invitó a los referentes de los grupos profesionales “no fue posible llegar a un programa común”. El problema habría sido que Rolando García sostenía “una propuesta completamente utópica”: la “estatización de las unidades productivas que proporcionaban bienes de consumo masivo”.⁶⁷

Más allá de las diferencias ideológicas que pudieran existir con García, lo cierto es que los otros organismos tampoco se unificaron, y cada uno pujó por lugares en el Estado una vez llegado Cámpora a la presidencia. En abril de 1973 se sumarían a la disputa los “equipos político-técnicos de la JP” ligados a Montoneros.⁶⁸

Respecto del proceso de organización de la juventud, Perón recibía información tanto de Galimberti como de Cámpora. En enero de 1972, el primero se refirió a la distancia con ciertos sectores juveniles “moderados” (Guardia de Hierro y FEN, Demetrios), que no terminaban de incorporarse a los dispositivos creados en su función.⁶⁹ Un mes más tarde, Cámpora informaba que la fracción de Brito Lima (Comando de Organización) había dejado de pertenecer a la Mesa Provisoria de la Juventud.⁷⁰ A pesar de reiterados conflictos, el delegado se mostraría optimista respecto del desarrollo de la rama juvenil. A mediados de 1972 ya estaba organizada la Juventud Peronista de todo el país en siete regionales.⁷¹ Galimberti, quien expresaba a Perón tener la mejor opinión de Cámpora,⁷² se incorporaría a Montoneros en esa época.

Otra figura ascendente en este contexto fue Juan Manuel Abal Medina. El hermano de uno de los fundadores de Montoneros provenía del nacionalismo, había

65 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 23 de julio de 1972, [AGN], caja 18.

66 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 23 de julio de 1972, [AGN], caja 18. Según Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 243, García y Taiana estaban distanciados.

67 Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción, 1971-1974*, Córdoba, Del Copista, 2004, p. 152.

68 “Proyectos de los seis equipos técnico-políticos”, *La Opinión*, 28 de abril de 1973, p. 10.

69 Rodolfo Galimberti a Juan D. Perón, 27 de enero de 1972, [JDPP], Box 3.

70 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 29 de febrero de 1972, [JDPP], Box 2.

71 “Jóvenes, 2. Las estructuras peronistas”, *Primera Plana*, núm. 491, 27 de junio de 1972, p. 22.

72 Rodolfo Galimberti a Juan D. Perón, 27 de enero de 1972, [JDPP], Box 3.

cultivado vínculos con Rucci y tenía un buen trato con Galimberti. Enviaba informes a Perón de manera periódica, en particular sobre cuestiones militares, y así le anticipó el viaje del delegado de Lanusse, Francisco Cornicelli, la designación de Jorge Rojas Silveyra como embajador en España y sobre los preparativos para la devolución de los restos de Eva Perón. Según su testimonio, a fines de 1971 redactó un documento en el que señalaba que el peronismo se encontraba en posición ofensiva y que debía dar la batalla en el escenario en el que tenía la mayor fortaleza: el político-electoral; que todas las estrategias debían converger a que el régimen militar diera elecciones y que debía producirse un hecho político singular: el regreso de Perón. Según Abal Medina, el documento llegó a Perón a través de Cámpora, con quien lo había conversado, y de Rucci, quien lo había recibido de Cafiero. En enero de 1972 lo recibió Perón en Madrid y los informes fueron el primer tema de conversación. El segundo tópico se orientó a conocer los detalles de la trayectoria de su hermano Fernando y su posicionamiento político. Aunque comenzó a trabajar antes, en noviembre de 1972 fue oficializado su nombramiento como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, ocupando un rol clave en la recepción de Perón ese mismo mes y en las negociaciones con el gobierno militar.⁷³ También sería protagonista de las reuniones convocadas para definir las candidaturas.

Cámpora y Perón frente al GAN

La posición del peronismo con el gobierno militar fluctuó entre el diálogo y la tensión. Cuando Arturo Mor Roig se reunió con Cámpora en nombre de Lanusse, expresando la necesidad de que Perón se pronunciara contra la violencia política, la respuesta fue que para que eso suceda debía fijarse el llamado a elecciones por ley, adelantarse el sufragio para 1972 y levantar las causas judiciales contra Perón.⁷⁴ A su vez, el gobierno invitó reiteradas veces a un peronista a integrar el gabinete económico, como se había hecho con el radical Mor Roig en el Ministerio del Interior. Tanto Cafiero como Gómez Morales fueron tentados pero, tras consultar con los organismos de conducción del movimiento peronista, la respuesta fue siempre negativa.⁷⁵

El gobierno de facto definió a través de tres leyes fijar las elecciones para el 25 de marzo de 1973 (luego adelantadas al 11 de marzo) y la asunción de autoridades para el 25 de mayo, la creación de una comisión para estudiar el traslado de la Capital Federal y el llamado a una reforma constitucional. Perón le transmitió preocupación a Cámpora. De inmediato se reunió el CSP, dictó una resolución y emitió un comunicado de prensa en los que se opuso a la reforma constitucional, reclamó

73 Juan M. Abal Medina, *Conocer a Perón. Destierro y regreso*, Buenos Aires, Planeta, 2023; Hernán Brienza, *El otro 17. De la resistencia a la victoria. La historia del regreso de Perón*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

74 Héctor Cámpora a Juan D. Perón, 30 de marzo de 1972, [AGN], caja 18.

75 *Secreto. Actas de la dictadura, 1971-1973*. Actas de reunión de la JCJFG (1971-1973), Ministerio de Defensa de la Nación [MINDEF], recuperadas de: <https://www.argentina.gob.ar/defensa/archivos-abiertos/proyectos-de-desclasificacion-1/actas-de-la-dictadura-1971-1973-0>.

la plena vigencia de la Constitución de 1949 y solicitó adelantar las elecciones y la entrega del poder para 1972, afirmando que de otro modo se estaba atentando “contra la anhelada unidad nacional y se provoca la violencia”.⁷⁶ El comunicado de prensa difundido anunciaba un pasaje de la resistencia pasiva a la rebelión:

“Finalmente, este organismo de conducción táctica, consciente de su responsabilidad hace un llamado a la reflexión. La voluntad de las masas organizadas suele ser como un curso de agua, manso primero, pero que por situaciones de injusticia o de arbitrariedad son llevadas a una resistencia pasiva, paulatinamente se transforma impetuosamente en resistencia activa y en justa rebelión”.⁷⁷

Cámpora brindó una conferencia de prensa. Además de manifestarse contra la reforma, declaró que las prioridades del justicialismo eran “la liberación de los presos políticos, el cese de la represión y el acortamiento de los plazos para los comicios. Todo debe quedar terminado en 1972”. Afirmó que el FRECILINA tendría “como cabeza política a La Hora del Pueblo” y que Perón sería el candidato presidencial. También afirmó que el frente debía incorporar a los integrantes de La Hora del Pueblo, del ENA y sumar a todas las “fuerzas políticas, gremiales y empresarias que deseen”.⁷⁸

Una comisión de juristas de La Hora del Pueblo logró un pronunciamiento dado a conocer el 11 de mayo de 1972. Respecto de las elecciones, solicitó su realización en octubre de ese año. Sobre la reforma constitucional, afirmó que esta no podía realizarse si no era a través de una Convención Constituyente que respete la voluntad popular surgida de elecciones libres. El comunicado fue firmado, en el siguiente orden, por el Partido Conservador Popular, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Bloquista, el Movimiento Justicialista y la Unión Cívica Radical.

En junio los problemas internos del peronismo para la normalización partidaria fueron motivo de preocupación, según una carta que le remitiera a Perón. El delegado contrastó esas dificultades con el optimismo que le generó un acto de la juventud en la Federación de Box, con una concurrencia de 10 mil jóvenes, a pesar de “silbidos y gritos recíprocos” entre los grupos que participaron: El “Consejo Provisorio, Guardia de Hierro, el Movimiento de Base Peronista, el Encuadramiento de Juventudes, etc.”.⁷⁹

76 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 7 de mayo de 1972, [AGN], caja 17; Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 10 de mayo de 1972, [AGN], caja 17; Comunicado del Consejo Superior del MNJ, 10 de mayo de 1972, [AGN], Caja 17.

77 Comunicado del Consejo Superior del MNJ, 10 de mayo de 1972, [AGN], Caja 17

78 Consejo Superior del MNJ. Recortes de prensa contra la reforma constitucional, [AGN], Caja 17.

79 Más allá de esta enumeración, lo que el documento expresaba es la presencia de aquellos sectores que no ingresaron al Consejo Provisorio de la JP, principalmente Guardia de Hierro y los llamados Demetrios (Encuadramiento). Si bien el Peronismo de Base de Mar del Plata estaba asociado al sello “Movimiento de Bases Peronista”, es más probable que aquí Cámpora se refiera a un nucleamiento creado por Roberto Grabois, dirigente del FEN, en un contexto de confluencia con Guardia de Hierro que derivaría en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional. Sobre la diferencia entre ambos nucleamientos homónimos, ver Juan I. Ladeuix, *Perón o muerte en la aldea*.

Además de los referentes de esos grupos, Cámpora pronunció unas palabras y se reprodujo un mensaje de Perón.⁸⁰ Días después viajó a Madrid.

A su regreso, el 25 de junio, se reunió el Congreso Nacional del PJ para designar a sus autoridades y se evidenciaron las disputas. Aunque Rucci jugó un papel más conciliador, Lorenzo Miguel reclamó un tercio de los cargos para el sindicalismo, acudiendo a la tradicional división por ramas. Cámpora respondió que los lugares debían repartirse en cuatro y no en tres partes iguales, por la incorporación de la juventud. Mientras sucedía un cuarto intermedio se produjo un tiroteo, aparentemente por conflictos entre la rama sindical y la juventud, resultando herido Brito Lima. Luego del episodio, se reunió el Congreso nuevamente y se aprobó la lista de autoridades. También fue proclamado por unanimidad Juan Perón como candidato a presidente. Los nombres para los lugares de la juventud fueron consultados, pidiéndole “imparcialidad”, a Galimberti, quien nominó a Ernesto Jauretche (segundo de Galimberti) y Jorge Llambert (del Comando de Organización). Cámpora sumó a Leandro Maisonnave⁸¹ y Guardia de Hierro expresaría su disconformidad. Luego de idas y vueltas, y el retiro de un sector del sindicalismo (Coria), se aprobó por unanimidad la composición partidaria que estaba encabezada por Perón como presidente, Isabel como “vicepresidente 1ro” y Cámpora como 2do.⁸²

Dos borradores conservados por Perón resultan ilustrativos de cuáles eran las principales preocupaciones del líder del justicialismo en este momento de reestructuración partidaria. Se trataba, ante todo, de que los diferentes sectores aceptaran las definiciones establecidas y acataran en “unidad, solidaridad y organización” las directivas, aunque no fueran las de su preferencia. En ambos textos se observa un claro respaldo a Cámpora, la apuesta por el proceso electoral abierto y el rechazo a la reforma constitucional impulsada por la dictadura. Uno de los borradores estaba dirigido a los congresales del PJ, y posiblemente se trate del texto escrito que Perón grabó y envió como cinta magnetofónica para que fuera allí escuchado. Allí vuelve sobre la fórmula “sangre o tiempo”. El tiempo, decía Perón, trabaja para el peronismo, pero “disponemos de mucha sangre generosa que ya ha dado muestras de su valor” y acto seguido rinde un “homenaje a todos los compañeros muertos en defensa de nuestros ideales, durante estos dieciocho años de verdadera vergüenza nacional”. Pide “juego limpio” y se justifica el temor al fraude, pero confía en que se realizarán las elecciones libres. Se niega a un mayor diálogo, ya que “poco te-

Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense. 1973–1976, Tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019.

80 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 10 de junio de 1972, [AGN], caja 9.

81 Trabajador aeronáutico, militante de la JP cercano a Montoneros, asumiría como secretario de la gobernación de Buenos Aires bajo la gestión de Bidegain. Sería secuestrado y asesinado a balazos a comienzos de 1975 cuando tenía 32 años. <https://robertobaschetti.com/maisonnave-edmundo-julio-leandro/>

82 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 29 de junio de 1972, [AGN], caja 17.

nemos que acordar” con las FFAA, más que realizar las “elecciones puras para que el pueblo pueda decidir”.⁸³

El otro texto, que también podría tratarse del borrador para la grabación de una cinta, es un texto dirigido a la CGT y las 62 organizaciones en el que Perón narra lo conversado en una reunión con Rucci, Adelino Romero (CGT), Lorenzo Miguel, Rogelio Coria y Casildo Herrera (62 org.) “en presencia del Delegado del Comando Superior Peronista Doctor Don Héctor J. Cámpora”. El texto expresa una y otra vez la necesidad de dejar de lado las disputas internas y acatar las directivas, bajo el pretexto de que la CGT y las 62 organizaciones constituyen la rama sindical del peronismo y como tales tienen su lugar asegurado en sus cuerpos orgánicos y por tanto en el FRECILINA. Ello también conlleva la responsabilidad, pedía Perón a los dirigentes sindicales, de adecuarse a esa organicidad.⁸⁴

El 1º de julio se dio a conocer el encuentro hasta entonces secreto entre Perón y el coronel Cornicelli, enviado por Lanusse para comenzar el diálogo en abril de 1971. Catorce meses más tarde, Perón declaró públicamente que no estaba dispuesto a negociar. Y Lanusse respondió. El 7 de julio, en un discurso a las Fuerzas Armadas, anunció la intervención de la CGT (debido a una declaración realizada contra el gobierno y rompiendo con la abstención gremial en materia política), insistió con la reforma constitucional y anunció las famosas cláusulas restrictivas de las elecciones convocadas para marzo de 1973. Se fijaba como condición la residencia en el país antes del 25 de agosto de ese año, pero Lanusse también se autoproscribía al incluir la condición de no ocupar cargos ejecutivos para la misma fecha.⁸⁵

Cámpora informó a Perón la decisión de hacerle el vacío a la dictadura y negarse a un diálogo en esos términos. También le notificó sobre la convocatoria a diversas reuniones con Rucci, Lorenzo Miguel, Osinde, Lastiri y Galimberti, entre otros, para “producir hechos que contribuyan a presionar sobre el gobierno”. A su vez, lamentó “el problema existente” entre Galimberti y Osinde, que dificultaba que el primero concurra a las “reuniones generales” y estuvieran representadas “todas las fuerzas del movimiento”.⁸⁶ Osinde ostentaba el cargo de “delegado militar” de Perón.⁸⁷

El 12 de julio Cámpora escribió a Perón agradeciendo las misivas de los días 8 y 10, que no conocemos. Ello muestra la intensidad de los intercambios, que se intercalaban con viajes a Madrid. En la carta, Cámpora narra los pormenores en el avance de la organización del FRECILINA, como la negativa de Balbín de sumar

83 Juan D. Perón a los congresistas, 24 de junio de 1972, [JDPP], box 9.

84 Juan D. Perón a los compañeros de la CGT y de las 62 organizaciones. s/d. [JDPP], box 9.

85 Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Folios, 1981; Gonzalo De Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; *Secreto. Actas de la dictadura, 1971-1973*. Actas de reunión de la JCJFG (1971-1973), Ministerio de Defensa de la Nación [MINDEF], tomo 2.

86 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 23 de julio de 1972, [AGN], caja 18.

87 Jorge Osinde a Juan D. Perón, 16 de junio de 1972, [JDPP], box 2.

al radicalismo, pero la voluntad de mantenerse en La Hora del Pueblo, así como las dudas del Frente de Izquierda Popular y el Partido Comunista.⁸⁸ También le informó a Perón que según Ernesto Jauretche se estaban realizando las asambleas regionales de la Juventud para formar el “Consejo Reorganizador”⁸⁹

Días más tarde, ante las medidas del gobierno contra la CGT, Cárpora se reunió con Rucci y Lorenzo Miguel, quienes culparon a integrantes del sindicalismo peronista combativo por haber hecho denuncias informando “puntos débiles de las contabilidades”. Luego se reunió con una delegación de miembros de este último, quienes manifestaron que en las elecciones habían votado por Rucci en la CGT porque ese era el deseo de Perón, que acataban la verticalidad pero que creían que el Movimiento Obrero no estaba bien conducido y se ponían a disposición del líder para conversar.⁹⁰

También se reunió Cárpora con Gelbard y con Enrique Vanoli, secretario de la UCR, quien deslizó la posibilidad de una fórmula conjunta peronista-radical.

Cárpora informó a Perón conversaciones mantenidas con motivo de la convocatoria a una reunión preliminar para la conformación del FRECILINA, con representantes de todas las fuerzas políticas invitadas a participar,⁹¹ pero también con referentes intelectuales como Rodolfo Puiggrós (que se ofreció para vincular a Cárpora con “los grupos de izquierda”, y especialmente con Ramos del FIP, “a fin de obtener su incorporación al Frente”), Manuel Rawson Paz, invitado por Cárpora a sumarse, y, en representación del Gral. Levingston (arrestado por las FFAA), Ricardo Gilardi Novaro. Este último manifestó la voluntad del exdictador de ingresar al FRECILINA, sobre lo cual Cárpora le pidió a Perón que decidiera.⁹²

A medida que avanzaba el “plan político” lanussista, Cárpora debía normalizar al peronismo como partido político en todo el territorio nacional. Pero también había que considerar una candidatura alternativa a la de Perón. Ante la fecha límite impuesta por la dictadura, Perón respondió que iba a volver según conveniencia del peronismo. Mientras, Cárpora seguía sosteniendo que Perón era el candidato y sería presidente.

Fue en ese marco, el 27 de julio de 1972, que el presidente de facto desafió al líder justicialista:

88 El Partido Conservador Popular de Solano Lima, el MID de Arturo Frondizi, el Partido Intransigente de Oscar Alende, el Partido Popular Cristiano de Oscar Allende, el Movimiento de la Revolución Nacional de Sanchez Sorondo, Acción Nacional de Mario Amadeo y UDELPA, de Héctor Sandler, se integraron en la “Comisión de Enlace” del Frente Cívico. Héctor Cárpora a Juan D. Perón, 12 de julio de 1972, [AGN], caja 9.

89 Héctor Cárpora a Juan D. Perón, 12 de julio de 1972, [AGN], caja 9.

90 Héctor Cárpora a Juan D. Perón, 23 de julio de 1972, [AGN], caja 18.

91 Partido Intransigente, Partido Socialista Popular, Partido Comunista, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista, UDELPA (que aparece mencionada como Unión del Pueblo Adelante, Ex- Unión del Pueblo Argentino), Partido Popular Cristiano, Partido Revolucionario Cristiano, Frente de Izquierda Popular, Encuentro Nacional de los Argentinos, Movimiento de Integración y Desarrollo.

92 Héctor J. Cárpora a Juan D. Perón, 12 de julio de 1972, [AGN], caja 9.

“Si Perón necesita fondos para financiar su venida, el presidente se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí ni voy a admitir que corran más a ningún argentino diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: ‘Porque no quiere’. Pero en mi fuero íntimo diré: ‘Porque no le da el cuero para venir’”.⁹³

En medio de ese agitado proceso político se produjo, el 22 de agosto de 1972, la Masacre de Trelew. La frustrada fuga del penal de Rawson producida el 17 de agosto fue reprimida con el fusilamiento, en la base aeronaval Almirante Zar, de los presos políticos que habían sido recapturados.⁹⁴ La acción fue encubierta por el gobierno militar que dio como oficial la versión del intento de una segunda fuga.

Días después, Perón anunció en un documento su regreso a la Argentina, estimando su arribo para el mes de octubre. Se creó una comisión a cargo de los preparativos⁹⁵ y otra para la custodia.⁹⁶ Asimismo, Cámpora informó a Perón que se ordenó “la movilización de todas las fuerzas Peronistas bajo el lema ‘Luche y Vuelve’”. El 25 de agosto, día que vencía la fecha de la cláusula restrictiva para participar en las elecciones, comenzaba en Tucumán un ciclo de movilizaciones descentralizadas y actos progresivos para culminar con una marcha desde todo el país al lugar de arribo de Perón.⁹⁷

Al concluir la gira de Cámpora por las provincias, el delegado se presentó en Madrid para definir los pasos a seguir y concretar el retorno del líder. Según Jorge Taiana, Cámpora llevaba en su maletín un “Memorándum Reservado” donde se sugería dar muestras, a través de declaraciones oficiales del partido y del MNJ, de que la “Operación Regreso” tenía intenciones de pacificación, evitando agresiones “del público” al gobierno militar.⁹⁸

A su regreso, retomó el ritmo de viajes por las provincias y reuniones con los nucleamientos interpartidarios. Logró acordar en el marco del FRECILINA un repudio claro a las medidas impulsadas por el gobierno de facto, pero no pudo acordar con Balbín los términos utilizados para hacerlo desde La Hora del Pueblo. Cámpora convocó a una “Asamblea por el Pueblo y sus Libertades” para el 12

93 *La Nación*, 28 de julio de 1972. Citado por Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción, 1971-1974*, Córdoba, Del Copista, 2004, p. 92.

94 Francisco Urondo, *Trelew. La patria fusilada*. Buenos Aires, Crisis, 1973; Roberto Baschetti, *Trelew. A cincuenta años de la masacre*. Buenos Aires, Jirones de mi vida, 2022.

95 Según el informe enviado a Perón estaría integrada por Jorge Taiana, el Gral. José Sánchez Toranzo, Lorenzo Miguel, Alejandro Díaz Bialet, Esther Fadul de Sobrino y Juan Manuel Abal Medina. Héctor Cámpora a Juan D. Perón, 30/8/1972, [AGN], caja 13. Luego se incorporarían otros miembros y sería presidida por Jorge Taiana. Jorge A. Taiana, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*, Buenos Aires, Planeta, 2000.

96 Integrada por Rodolfo Galimberti, Julián Licastro y Ángel Carnerero. Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de agosto de 1972, [AGN], caja 13.

97 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 30 de agosto de 1972, [AGN], caja 13.

98 Jorge A. Taiana, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 56.

de septiembre en el Hotel Savoy, luego llamada “Asamblea de la Civilidad”, a la cual no asistió el radicalismo, aunque envió un mensaje que fue leído al comenzar la reunión. Las fuerzas políticas participantes coincidieron, según Cámpora, en rechazar la reforma constitucional y la cláusula proscriptiva. Respecto de los actos y reuniones en el interior del país, se observa de manera recurrente la existencia de conflictos internos.⁹⁹

El 3 de octubre el gobierno de facto sancionó por ley el régimen nacional electoral de elección directa, con segunda vuelta en caso de que ninguna fuerza superara la mitad de los votos válidos. También permitía que en este último caso se presentara una fórmula común entre los dos partidos más votados o que diferentes partidos que hubieran obtenido más del 15% de los votos se integraran en una nueva fórmula con alguno de los dos partidos más votados.¹⁰⁰ Lo que Lanusse había imaginado como una reforma constitucional se iría implementando a través de decretos, leyes y reglamentaciones de facto. Con ellas, se especulaba que el peronismo no podría formar una mayoría propia para ganar en segunda vuelta.

El 4 de octubre Cámpora dio a conocer un famoso documento titulado “Acuerdo por la Reconstrucción Nacional” que contenía “Diez puntos básicos” de un posible acuerdo de Perón con el gobierno.¹⁰¹ Con frecuencia, ha sido leída esta iniciativa como un acercamiento a la dictadura o una muestra de moderación.¹⁰² Sin embargo, en una carta destinada a Cámpora, el líder hacía explícito lo que buscaba con esa iniciativa. Frente a los ataques del gobierno a Cámpora, Perón lo animaba a seguir adelante con sus tareas: “afortunadamente, en la etapa que estamos viviendo necesitamos de un Cámpora y no de un Paladino”. “Mucho ataque publicitario de la contra es mucho honor para un peronista”. Para contrarrestarlo, Perón diseñó un “operativo publicitario” propio, del cual aparece como protagonista o portavoz Carlos “El Chango” Funes:¹⁰³

99 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 14 de septiembre de 1972, [JDPP], Box 2

100 Ley 19.862, 3 de octubre de 1972. Boletín oficial del 5 de octubre de 1972.

101 Los diez puntos incluían la “inmediata ruptura de ataduras internacionales”; la “urgente modificación de la política económica”, tomando como punto de partida el programa elaborado por la CGT y la CGE; la “determinación explícita sobre la futura participación de las Fuerzas Armadas” en un futuro gobierno; el “reexamen de las enmiendas” a la Constitución y las “cláusulas limitativas”; la “designación de un oficial de las Fuerzas Armadas como Ministerio del Interior [reemplazando al radical Mor Roig] a fin de alejar toda suspicacia de parcialismos partidistas”; la “formación de una comisión interpartidaria” para garantizar igualdad de oportunidades para el uso de medios de difusión durante la campaña electoral; el “levantamiento del estado de sitio, libertad de todos los presos políticos y gremiales”; “consulta y acuerdo con todas las fuerzas políticas para el establecimiento de la futura ley electoral y convocatoria a elecciones nacionales”, Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción, 1971-1974*, Córdoba, Del Copista, 2004, pp. 98-99.

102 Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1985, p. 294; Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Folios, 1981, p. 46.

103 Funes le había enviado a Perón informes de la situación argentina que el líder había considerado útiles, y lo mantuvo en contacto. También viajó a Madrid en mayo de 1972, llevando consigo una

“Le adelanté con el Chango la idea general de lo que propongo que se haga, no a fin de acordar, porque descarto que nuestra idea no será aceptada por la dictadura [...] sino para presentarlos ante la opinión pública y mundial en la peor situación que merecen. Creo que si todo se hace como está previsto, se les podrá, por lo menos, inferir una herida de consideración en el sentido publicitario [...]”¹⁰⁴

Perón no esperaba ningún acuerdo, sino golpear al gobierno, “desarreglar” [sic] antes que arreglar, aunque dejando una puerta abierta: “Si, como no supongo, la dictadura aceptara los diez puntos y se dispusiera a tratar con el Justicialismo, quedaría por ver nuestra actitud futura pero, por ahora, seguimos la guerra como antes”. Destaquemos que entre los diez puntos se incluía la liberación de todos los presos políticos y la revisión de las cláusulas limitativas.¹⁰⁵

El gobierno militar elaboró a continuación su propio documento o “bases para la conciliación nacional”, que buscaba el apoyo de los partidos políticos. En las sesiones de la junta de comandantes puede leerse la importancia que dieron a que no fuera Perón quien capitalizase un principio de acuerdo sobre un eventual próximo gobierno.¹⁰⁶

Como se adelantó, el 2 de noviembre Juan Manuel Abal Medina fue oficializado como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista. La campaña del regreso con la consigna “Luche y Vuelve” cubrió el país. Cámpora, Abal Medina y Perón anunciaron la vuelta de Perón para el 17 de noviembre de 1972.¹⁰⁷ Lanusse preparó un mensaje en el que llamaba una vez más al diálogo y, todavía, a formar parte del Gran Acuerdo Nacional.

Faltando diez días para su llegada, Lanusse seguía pensando, y así se lo transmitía a sus camaradas militares, que Perón no vendría. Aun así, el operativo militar para su arribo fue previsto con detalle.¹⁰⁸ Se estableció que Perón firmara un documento aceptando ciertas condiciones, de otro modo “se lo embarcaría de regreso a Europa”.¹⁰⁹

carta de Gelbard, y resulta evidente que se mantuvo en el dispositivo cercano a Perón para llevar adelante determinadas tareas. José B. Gelbard a Juan D. Perón, 10 de mayo de 1972; Carlos Funes a Juan D. Perón, 10 de marzo de 1972 y 24 de abril de 1972, [JDPP], Box 1; Funes, Carlos, *Perón y la guerra sucia*, Buenos Aires, Catálogos, 1996.

104 Juan D. Perón a Héctor J. Cámpora, 24 de septiembre de 1972, [AGN], Caja 20.

105 “Acuerdo para la Reconstrucción Nacional”, [AGN], caja 13.

106 *Secreto. Actas de la dictadura, 1971-1973*. Actas de reunión de la JCJFG (1971-1973), Ministerio de Defensa de la Nación [MINDEF], tomo 3.

107 Hernán Brienza, *El otro 17. De la resistencia a la victoria. La historia del regreso de Perón*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012; José Tcherkasky, *Las vueltas de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2016.

108 *Secreto. Actas de la dictadura, 1971-1973*. Actas de reunión de la JCJFG (1971-1973), Ministerio de Defensa de la Nación [MINDEF], tomo 3.

109 *Secreto. Actas de la dictadura*, cit.

La situación en el país era tensa. El regreso de Perón era un asunto de Estado y la dictadura dispuso un cese de actividades y suspensión de clases. Mientras el avión hacía una de las escalas previstas, el guardiamarina Julio César Urien encabezaba un levantamiento en la ESMA.¹¹⁰

Una vez aterrizado, el gobierno militar informó, alegando motivos de seguridad, la decisión de que Perón no podría salir del aeropuerto hasta el día siguiente. Los militares le dieron la opción de quedarse en el avión o dirigirse al Hotel Internacional de Ezeiza. Eligió esto último. Día de lluvia, Rucci y Abal Medina lo esperaban al pie del avión dando lugar a la famosa fotografía en la que el secretario general de la CGT le sostiene el paraguas a Perón. Luego se reunieron ambos con representantes del gobierno. Cerca de la medianoche la junta de comandantes seguía reunida y evaluando alternativas ante la información que recibían. Una de ellas fue que Cámpora consideraba a Perón preso, y que actuarían por todos los medios legales para lograr su liberación.¹¹¹ No se llegó a un acuerdo y Perón pudo salir al amanecer como dispuso la dictadura.

Perón volvió y Cámpora fue candidato

Al llegar a Ezeiza el día anunciado, Perón iba acompañado por una comitiva que lo había ido a buscar a Roma. Si bien la posteridad remarcó la heterogeneidad y representatividad de los acompañantes, resulta importante destacar el gran número de figuras asociadas a la rama política.¹¹² Ello toma mayor relevancia si se considera el lugar preferente que ocuparon poco después en el armado de las listas para las funciones ejecutivas y legislativas.

Ese día se había producido una importante manifestación en torno al aeropuerto de Ezeiza, así como el arribo de una selecta comitiva que buscaba saludar a Perón. Como se adelantó, a cargo de la recepción se encontraban Abal Medina y Rucci. Las autoridades militares habían condicionado las manifestaciones populares e impidieron el encuentro de Perón con quienes se habían movilizado.¹¹³

Durante el tiempo que Perón permaneció en el país, logró anudar acuerdos con los principales partidos políticos, la CGT y la CGE. El 20 de noviembre de 1972, en el restaurante Nino de Vicente López, convocó a representantes de 28 partidos

110 Hernán Brienza, *El otro 17. De la resistencia a la victoria. La historia del regreso de Perón*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

111 Hernán Brienza, cit., p. 101.

112 El listado completo de quienes viajaron puede consultarse, por ejemplo, en Jorge A. Taiana, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*, Buenos Aires, Planeta, 2000, pp. 86-87. Menos peso cuantitativo que la rama política tuvieron la rama femenina y la juventud. El sindicalismo se ubica en un lugar intermedio. También viajaron militares retirados, profesionales, intelectuales, artistas y periodistas, así como figuras cercanas al entorno madrileño de Perón. Del grupo de Cámpora viajaron Roberto Desperbasques y su sobrino Pedro.

113 Jorge A. Taiana, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*, Buenos Aires, Planeta, 2000; Juan M. Abal Medina, *Conocer a Perón. Destierro y regreso*, Buenos Aires, Planeta, 2023; *Secreto. Actas de la dictadura, 1971-1973*. Actas de reunión de la JCJFG (1971-1973), Ministerio de Defensa de la Nación [MINDEF].

políticos, incluidos los provinciales. A la cita concurrió Ricardo Balbín por la UCR, el titular del FIP (Frente de Izquierda Popular) Jorge Abelardo Ramos, también Horacio Sueldo (Partido Revolucionario Cristiano), Claudio Sagol en nombre de Oscar Alende (Partido Intransigente) y Héctor Sandler (UDELPA), entre otros. Fueron excluidos de la convocatoria el Partido Nueva Fuerza de Álvaro Alsogaray, el Partido Federal de Francisco Manrique y los partidos provinciales que apoyaban a Lanusse. Perón había solicitado que hubiera representantes de la CGT y la CGE. Con su presencia en el país, se consagraba la Hora del Pueblo.

La CGE impulsó junto a la CGT la declaración titulada “Coincidencias programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos”. El documento, firmado el 7 de diciembre, contaría con la adhesión de 24 organizaciones políticas encabezadas por el Movimiento Nacional Justicialista y la Unión Cívica Radical, y operaría como antecedente del futuro Pacto Social.¹¹⁴ De manera simultánea se conformó el Frente Justicialista de Liberación y los equipos técnicos comenzaron a elaborar las pautas programáticas para la plataforma electoral.

Un día antes de su partida, el 13 de diciembre, Perón sostuvo una reunión clave con Abal Medina. Esta “reunión de las candidaturas” se realizó en la casa de Gaspar Campos 1064, en Vicente López, donde se había alojado en esos días. Las instrucciones entregadas a Abal Medina fueron que propusiera, en nombre de Perón, a Cámpora como candidato a presidente.¹¹⁵

El 15 de diciembre Cámpora fue proclamado candidato a la presidencia de la República por la expresa decisión de Perón. La reunión se celebró en el Hotel Crillón, donde sesionó el Congreso del Partido Justicialista. La indicación, comunicada por Abal Medina, fue resistida por algunos sectores del sindicalismo que preferían la candidatura de Cafiero.

Completada la fórmula con la candidatura a vicepresidente de Vicente Solano Lima, líder del Partido Conservador Popular, el candidato a presidente leyó las Pautas Programáticas del FREJULI. Su declaración en primera persona anticipó el tono que tendrían sus discursos como candidato en todo el país:

“Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni lo he querido, pero lo he recibido modestamente y lo cumpliré con energía, hasta el final en beneficio de mis compatriotas.

114 Pablo E. Garrido, *¿Responsabilidad de todos? Posiciones y conflictos alrededor del “Pacto Social” durante el tercer gobierno peronista (1973-1974)*, Tesis de Maestría en Sociología Económica, Universidad Nacional de San Martín, 2021. Recuperado de <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2186>

115 Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga y Julio C. Melón Pirro, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”, en *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 13, núm. 1, 2014; Jorge Bernetti, *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983, pp. 60-61; Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción, 1971-1974*, Córdoba, Del Copista, 2004.

He recibido ese mandato por una condición personal, que, entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto, otros una virtud y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles, en primer término, de la lealtad.

Lealtad total, incondicional a mi patria, lealtad total, incondicional a mi movimiento. Lealtad total, incondicional a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el General Perón y le ha sido leal durante el gobierno y desde el llano. A esa lealtad personal se suma la lealtad especial que merece un jefe”.¹¹⁶

Con el eje puesto en la idea de lealtad a Perón, Cámpora cumplió a partir de allí un doble rol: delegado y candidato.

A pesar del proceso electoral que comenzaba existían sectores al interior de los poderes del Estado, tanto civiles como militares, que no estaban convencidos de la iniciativa lanzada por Lanusse. El 28 de enero el fiscal general Gervasio Colombres solicitó al Tribunal Electoral la disolución del FREJULI, provocando una condena casi unınime de los partidos políticos. El 5 de febrero la dictadura tenso aún más el clima prohibiendo la presencia de Perón en Argentina, hasta que asumiese el gobierno democrıtico. El 7 de febrero los generales del Ejército firmaron un compromiso público “hasta el 25 de mayo de 1977 de garantizar la continuidad del proceso de institucionalización y la estabilidad del próximo gobierno”, pero la Marina y la Aviación se negaron a asumirlo.

En la campaña electoral se enarboló la consigna de los grupos juveniles: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. El trípode Cámpora-Rucci-Galimberti fue una constante en los actos. Si bien la participación del sector juvenil fue *in crescendo*, el apoyo sindical fue también significativo.

El jueves 8 de marzo finalizó la campaña electoral. El viernes 9 y el sábado 10 la televisión difundió un mensaje del general Lanusse, en el que hizo notar su claro rechazo al FREJULI. El dictador sostuvo que dependía de la población votar a un gobierno “realmente democrıtico”, que garantizara que no hubiera nuevos golpes de Estado.

El 11 de marzo se produjeron las elecciones. Al día siguiente el gobierno anunció que el FREJULI había obtenido el 49% de los votos, con casi 30 puntos de diferencia sobre la UCR, que salió segunda. El ministro del Interior Arturo Mor Roig declaró que era “innecesaria” la convocatoria a una segunda vuelta. Cámpora difundió de inmediato un mensaje de Perón convocando a la unidad y pidiendo a los futuros gobernantes reducir “lo más rápidamente posible las necesidades de los sectores más humildes”.

¹¹⁶ Héctor J. Cámpora, *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, p. 9.

Un informe de Cámpora a Perón fechado el 24 de marzo da cuenta de cuáles eran las principales preocupaciones del presidente electo:¹¹⁷

- 1) la demora del gobierno militar en dar a conocer el escrutinio definitivo;
- 2) pretensión del gobierno de facto de “asociarse al Gobierno Electo”, a través de la aprobación de leyes como la de Ministerios y de Seguridad Nacional, lo cual encontró cierta receptividad en partidos aliados y en algunos integrantes del Movimiento. Debido a esta situación Cámpora le adjunta a Perón el mensaje dirigido al Pueblo el 22 de marzo a los fines de “esclarecer” el significado de las elecciones y de su rol como presidente electo: “encabezar el proceso revolucionario de liberación y reconstrucción nacional”, un “proceso revolucionario [que] fue plebiscitado en las urnas”, un “repudio masivo, explícito y categórico a la política de dependencia”. Por ello,

“el gobierno saliente debe reducirse a una función administrativa, hasta la entrega del poder [...]. No puede innovar. No puede tomar decisiones que competen al gobierno electo [...]. No se convalidarán medidas de último momento [...] Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones, ni con responsabilidades compartidas. Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el Pueblo. La frontera es nítida.”

El texto continúa marcando la distancia insalvable con el gobierno saliente. Y acto seguido, Cámpora señala al Pueblo “las tareas de la hora”: mantenerse en estado de alerta, no dejarse arrastrar por provocaciones, reunirse y organizarse en lugares de trabajo, en las casas, en los barrios, en las calles, para “defender la victoria” y “el futuro de la patria”.¹¹⁸

- 3) Organizar la campaña electoral en las provincias donde se realizaría la segunda vuelta.
- 4) Prever la reestructuración del movimiento peronista en la nueva etapa.
- 5) Preparación de los cuadros administrativos para asumir la labor de gobierno. Al respecto, Cámpora afirma que los distintos equipos técnicos¹¹⁹ presentaban “caracteres de incompatibilidad que no hace sencillo integrarlos en una tarea orgánica”. No obstante, insiste en estimularlos a los fines de preparar medidas de gobierno para la “revolución Justicialista”, pero con la idea de que sus integrantes sean absorbidos paulatinamente “dentro de los órganos definitivos, tanto de la administración nacional como del propio Movimiento”, llegando a “la disolución de esos Consejos”.

117 Aunque no tiene firma, se evidencia la autoría de Cámpora, por ejemplo, al referirse a sí mismo como presidente electo. [Héctor Cámpora] a Juan D. Perón, 24 de marzo de 1973, [AGN], caja 17.

118 Cámpora, comunicado presidente electo, [AGN], caja 8.

119 Cámpora se refiere explícitamente a los siguientes: “El Consejo de Planificación, el Consejo Tecnológico, el Comando Tecnológico, el Encuadramiento de Profesionales, los de la Juventud Peronista, etc.” Es decir, los grupos dirigidos por Frenkel, García, Licastro, D’Alessio y los Equipos Político Técnicos de la JP.

6) Relaciones a establecerse con las Fuerzas Armadas en la nueva etapa.¹²⁰

El 30 de marzo la Junta Militar anunció el resultado oficial: 5.908.414 votos (49,56%) para el FREJULI y 2.537.605 (21,29%) para el radicalismo. La Cámara Electoral dispuso la realización de una segunda vuelta, pero Balbín anunció que la UCR no participaría. El 3 de abril se proclamó la fórmula Cámpora-Solano Lima.¹²¹

Una última carta antes de la asunción está fechada el 16 de mayo. Cámpora le informa a Perón varios temas: 1) una reunión fechada para el día 22 en el Restaurante Nino de Vicente López para considerar el “acuerdo para la Reconstrucción Nacional” y la confirmación de asistencia por parte de la Unión Cívica Radical; 2) La reunión realizada el día anterior con “todas las personas que contribuyeron a la campaña electoral” para agradecerles e informarse de cualquier inconveniente. Ante un ofrecimiento de colaboración para “realizar obra social”, Cámpora respondió que se pensaba crear nuevamente la Fundación Eva Perón que estaría a cargo de Isabel; 3) un mensaje de apoyo recibido de parte de la Marina a través del Almirante Coda; 4) rumores acerca del nombramiento del Gral. Carcagno como jefe del Ejército, lo cual se concretaría.¹²²

Presidente y después: a modo de cierre

1973 fue sin dudas un año crucial para la historia argentina. El 25 de mayo comenzó aquella presidencia para muchos recordada como la “primavera camporista”. El peronismo volvía al gobierno después de casi 18 años de proscripciones y el exilio de su líder, pero la victoria y la alegría que significó para millones de personas no terminó de la mejor manera. Las disputas al interior del peronismo se volvieron cada vez más abiertas, profundas y violentas.

Distintos momentos de su trayectoria pueden ser pensados como modos de ejercer la intermediación o representar a Perón: Cámpora fue un dirigente de la “segunda línea” desde que se formó el peronismo, es decir, un “intermediario” entre Perón y las masas, y entre Perón y la militancia, espacio necesario para la configuración del liderazgo y el devenir del movimiento.¹²³ Durante el exilio de Perón, el rol de intermediario se formalizó. Fue delegado de esa larga serie que había inaugurado John William Cooke en 1956. Si Cooke había puesto en duda la

120 [Héctor Cámpora] a Juan D. Perón, 24 de marzo de 1973, [AGN], caja 17.

121 El FREJULI también había ganado en primera vuelta en 9 de las 22 provincias entonces existentes (Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Jujuy, La Rioja, Río Negro, Salta, Santa Cruz y Tucumán) y ganaría en segunda vuelta 11 de las 13 restantes (Córdoba, Corrientes, Chubut, Entre Ríos, Formosa, La Pampa, Mendoza, Misiones, San Juan, San Luis y Santa Fe).

122 Héctor J. Cámpora a Juan D. Perón, 16 de mayo de 1973, [JDPP], Box 2.

123 Raanan Rein, “Reconsiderando el concepto y el papel de la ‘segunda línea’ del liderazgo peronista”, en Julio Melon Pirro y Nicolás Quiroga –ed.–, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria ediciones, 2020; Jorge Bernetti, “Héctor J. Cámpora, de la lealtad al exilio”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013.

combatividad de Cámpora, Perón lo puso en el lugar de quien debía profundizar los enfrentamientos con la dictadura, y al mismo tiempo, tratar con las guerrillas peronistas en el momento de su mayor desarrollo. Por último, fue candidato y electo presidente, debiendo reemplazar a Perón en esa función. Nos hemos concentrado en su delegación a través de fuentes que no habían sido consultadas previamente, junto a otras más visitadas.

No fue este capítulo un lugar donde analizar la presidencia de Cámpora. Perón le había delegado la candidatura ante la proscripción que siguió pesando sobre su persona. ¿Estaba previsto que Cámpora renunciara para que, ahora sí, Perón volviera al lugar del que lo habían sacado en 1955? ¿O fue la fuerza de los acontecimientos la que determinó ese desenlace? Esta es una de las incógnitas que quedan abiertas, y los testimonios con los que contamos no resultan concluyentes.

El 20 de junio de 1973 lo acompañó a Perón en su segundo y definitivo retorno, el día de la “masacre de Ezeiza”. Renunció el 13 de julio, lo que posibilitó el acceso del líder al gobierno. Fue nombrado embajador en México. En junio de 1974 renunció a ese cargo cuando el canciller Vignes lo excluyó de la delegación que acompañaría al presidente mexicano Luis Echeverría en su viaje a Buenos Aires.

Volvió a la Argentina y en marzo de 1976, ante el golpe de Estado, se refugió en la embajada mexicana con su hijo Héctor y Juan Manuel Abal Medina. Pese a estar enfermo de cáncer, la dictadura recién le permitió concretar la salida del país en 1979. Desde México desarrolló una intensa actividad política y en defensa de los derechos humanos. Murió el 19 de diciembre de 1980.

CAPÍTULO XIV

La participación femenina en las instancias de intermediación

DARÍO PULFER

Introducción

La participación de las mujeres en la vida política argentina se modificó en forma sustancial durante el primer peronismo, a partir de una serie de cambios entre los que se destacó la ley de sufragio femenino de 1947. Ello habilitó procesos en los que las mujeres avanzaron sobre posiciones y roles que habían sido estrictamente masculinos.

Este aspecto ha sido destacado por valiosos estudios sobre los cambios generados por el peronismo en los derechos políticos y la participación ciudadana.¹ En correlación con ese aspecto, se destacaron los trabajos sobre el Partido Peronista Femenino,² el liderazgo ejercido por Eva Perón³ y las políticas públicas de asistencia social, en particular aquellas implementadas por la Fundación Eva Perón.⁴ Para la etapa de la proscripción (1955-1973) la producción no resulta equivalente y los avances son aún paulatinos. Al igual que en otros temas, ese período ha quedado

1 Adriana Valobra, "Participación política, sufragio y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires", en Osvaldo Barrenche –dir.–, *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Tomo 5, Buenos Aires, Edhasa, 2010; *Ciudadanía política de las mujeres en Argentina*, Mar del Plata, EUDEM, 2019.

2 Carolina Barry, *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2025.

3 Susana Bianchi y Norma Sanchís, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1988; Marysa Navarro, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1994; Carolina Barry –comp.–, *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.

4 Daniel Ferioli, *La Fundación Eva Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1998, tomo II; Carolina Barry, Karina Ramacciotti, Adriana Valobra, *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

relegado en relación al peronismo clásico y el tercer gobierno. Entre los avances resultan claves los aportes de Caruso,⁵ Lenguita,⁶ y Gorza.⁷

Como es sabido, el quiebre en la vida institucional generado por el golpe de Estado de septiembre de 1955 dio lugar a procesos de persecución y luego proscripción del peronismo, que incluyó tanto al personal político que ocupó funciones electivas o de gestión, las representaciones gremiales, así como a la cotidianeidad de los adherentes y militantes de base. Por entonces, la aplicación combinada de los decretos 3855 y 4258, promulgados por el gobierno de facto, determinó la disolución del Partido Peronista en sus ramas masculina y femenina, así como la inhabilitación a todos aquellos dirigentes que hubiesen cumplido funciones legislativas, ejecutivas o partidarias en representación del peronismo. Tiempo después, ello fue combinado con el decreto 4161 que impedía toda referencia a los términos y símbolos de esa formación política.

Todo esto se enmarcaba en los procesos de “desperonización” encarados por el gobierno militar. Esa estrategia se caracterizó por el despliegue de una doble vertiente de acciones: las represivas y las pedagógicas.⁸ El enjuiciamiento por parte de comisiones investigadoras de quienes ejercieron cargos legislativos a nivel nacional y provincial, así como el cuestionamiento del funcionamiento de múltiples organismos públicos, seguidos de derivaciones a la justicia e interdiciones de bienes, llevaron a figuras del gobierno derrocado a la cárcel, al exilio o a una reclusión en el ámbito privado. En los hechos, esa embestida contra el movimiento peronista provocó la desarticulación de esa fuerza política así como la inhabilitación de un amplio elenco político que se había desempeñado en el peronismo clásico. A partir de entonces el movimiento generó estrategias de acción acordes al nuevo escenario, que oscilaron entre la oposición inicial representada por la “resistencia”; la generación de instancias intermediarias de distinto orden y los intentos de reorganización partidaria. El ritmo de estos procesos estuvo signado por el movimiento de diversos sectores del peronismo, pero muy especialmente por las estrategias diagramadas por Perón desde el exilio, trazadas con el fin último de lograr reinsertar el peronismo en el sistema político.

La participación de las mujeres en esos procesos fue solo parcialmente considerada. La intervención en las acciones que genéricamente se reconocen como “resistencia peronista”, a partir de procesos centrados en el área metropolitana de Buenos

5 Valeria Caruso, “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo”, en *Izquierdas*, núm. 49, 2019; “Alicia Eguren: más allá de la pareja militante”, *La Aljaba*, Vol. XXVIII, núm. 89, 2024.

6 Paula Lenguita, “Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión. Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955- 1957)”, en *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, Buenos Aires, Conicet, 2020.

7 Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y en la resistencia peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022.

8 Silvana Ferreyra, *El peronismo denunciado*, Ediciones del Aula Taller, 2018.

Aires, son las que han recibido mayor atención historiográfica.⁹ En el marco de las limitaciones señaladas, el presente capítulo tiene como objetivo analizar el rol que asumieron las mujeres en los espacios de intermediación del peronismo durante el periodo que se inicia con el golpe militar de 1955 y culmina con el regreso de Perón en 1973.

El interés se concentrará en explorar y visibilizar las formas de participación que tuvieron las mujeres en cada época. Así, en las primeras instancias se considerará su inserción en las acciones de “resistencia” y en los precarios organismos representativos (Comando Táctico y Delegación Nacional), que lograron luego cierta institucionalización (Consejo Coordinador y Supervisor). En superposición a ello se considerará su participación en las experiencias de reorganización partidaria para reincorporarse al sistema político bajo el gobierno de Frondizi, como las ocurridas en vísperas de instancias electorales (1962, 1963, 1965). Un tratamiento particular tendrá la visita de Isabel Perón al país para confrontar con el vanderismo, que dejó como resultado una nueva forma organizativa. Tras el golpe de 1966 se analizarán los intentos de reconstitución partidaria en las condiciones del autoritarismo militar y el rearmado de la rama femenina bajo la dirección de Isabel Perón.

Partimos de una serie de interrogantes: ¿Cómo se produjo la participación femenina tras el efecto disruptivo del golpe de 1955? ¿Cuáles fueron las estrategias del sector femenino para aumentar su participación en el conjunto del peronismo? ¿Cuáles fueron las relaciones establecidas con las figuras representativas del peronismo local en cada etapa, de Cooke a Cámpora? ¿Qué niveles organizativos propios y autónomos lograron construir las mujeres peronistas?

Un análisis sumario puede proveer una constatación: la participación creciente del sector femenino en la vida política del peronismo del período, aunque no comparable con la etapa previa al golpe. Se trata de una tendencia que, si bien responde a aspectos singulares de la cultura política peronista, también debe ser analizada a la luz de las transformaciones sociales y culturales de la década de 1960 y sus repercusiones en materia de derechos para las mujeres.

9 Anabella Gorza, “Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)”, *Cuadernos de Historia de las Ideas*, Vol. 5, núm. 5, 2011; “Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966)”, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia, Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017; “Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962)”, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014; “La militancia femenina en la Resistencia peronista (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina* y *Soberanía*”, en *Revista de Historia Americana y Argentina*, núm. 51, pp. 131-167, 2016; “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; 2017; “Las mujeres peronistas en los años ‘80. Indagaciones a través del archivo personal de Beba Gil”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* (REFA), núm. 9, 2018; *Mujeres peronistas en el Congreso de la Nación (1965-1966)*, en Luisina Bolla —ed.—, *Caleidoscopio del género: nuevas miradas desde las ciencias sociales*, Temperley, Tren en Movimiento, 2022.

Las mujeres en los Comandos de Exiliados

Los CE fueron la primera forma que asumió la conducción indirecta de Perón sobre las fuerzas dispersas del peronismo en el territorio nacional. Pensados como mecanismos de articulación y comunicación en un dispositivo provisional de dirección por parte de Perón, desarrollaron un rol significativo en esta tarea desde los primeros meses de 1956. Los comandos que mayor fuerza e incidencia tuvieron en ese papel, fueron los que correspondían a países limítrofes.¹⁰

Los titulares de los Comandos fueron todos hombres. La participación de las mujeres fue mínima en términos cuantitativos. Se conocen los casos de Blanca Luz y Alicia Eguren en el Comando Chile; Mary de Francia en el Comando de La Paz, Bolivia; Hortensia Altamirano, Isabel Gutiérrez y Patrocinia Albarracín en el Comando Villazón, Bolivia y Josefa Biondi en el de Uruguay. Sin embargo, por relatos y memorias, sabemos de la presencia de mujeres en las colonias de exiliados.¹¹ También, por otras referencias, conocemos de su papel en la gestión política ante gobiernos;¹² el ingreso de publicaciones clandestinas al país desde el Uruguay¹³ o del traslado de correspondencia y ampliación de informes.¹⁴

Las mujeres en los Comandos clandestinos

Los primeros brotes de la “resistencia” surgieron de las organizaciones supervivientes al golpe militar. En el seno del Partido Peronista de la Capital Federal se nuclearon grupos que buscaron confrontar con el gobierno militar. El interventor era John W. Cooke y a él acudieron grupos diferenciados de varones y mujeres. Resulta por demás conocido el acercamiento de figuras como César Marcos, Raúl Lagomarsino o de los restos de la Juventud Peronista, cuyo referente más importante era Rodolfo Traversi. También tomaron contactos mujeres, entre las cuales se encontraban la profesora universitaria Alicia Eguren, la escritora María Granata y militantes de base con amplios conocimientos del mundo sindical como “Sarita”.¹⁵

Tras la detención de Cooke en octubre de 1955, en base a esas simientes se organizó el Comando Nacional Peronista que tuvo su primera manifestación pública el 24 de febrero de 1956, con motivo de los diez años del triunfo electoral que llevó a Perón a la presidencia. Desde esa instancia buscaron tomar contacto directo con el expresidente.

Al mismo tiempo, los CE de países limítrofes buscaron articular con los comandos clandestinos locales. Para ello realizaron una diagramación de las zonas

10 Sobre los Comandos de Exiliados remitimos al capítulo II de este libro.

11 Martha Capelli, “Diario personal”, en Delia García et al., *FORJA, 70 años de pensamiento nacional*, Buenos Aires, Corporación del Sur, 2006; Ricardo Guardo, *Horas difíciles*, Cedinpe, 1963.

12 Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan D. Perón. Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, pp. 99-101.

13 Arturo Jauretche, *El 45*, 28 de diciembre de 1960, Tercera época.

14 *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo II, p. 7.

15 *Correspondencia Perón-Cooke*, cit., p. 34.

del país que correspondían a cada uno de ellos. El Comando Coronel Perón, uno de los primeros en organizarse, tomó contacto con Chile, recibiendo las primeras instrucciones formales de Perón. En ese ámbito colaboraban mujeres, que cumplían diferentes funciones: atención a presos; traslado de mensajes entre comandos; secretaria ejecutiva de comandos o la integración en la dirección central. Las más destacadas en esos Comandos fueron Delia Vennini que facilitó múltiples contactos¹⁶ y la maestra María Elena “Porota” Márquez, que formó parte de la dirección central.¹⁷ En ese ámbito también se desempeñaron Néfer “La Turca” Rossello¹⁸ y Ema Elorza, ambas de profesión enfermeras, que trabajaron en el Comando de la Parroquia Santa Lucía de Capital Federal¹⁹ y la maestra Alicia Ferrari con sus trabajos de enlace entre comandos.²⁰

El rol de Alicia Eguren en la conducción de Cooke como delegado

Tras los bombardeos de junio de 1955, Alicia Eguren se acercó a John W. Cooke, a quien había visto casi diez años antes, cuando Cooke brindó una conferencia titulada “Perspectivas de una economía nacional” en el Centro Universitario Argentino, animado por Ricardo Guardo.²¹ En esa coyuntura, apoyó los intentos de Cooke de resistir al golpe mediante un plan organizado junto a Abraham Guillén.²²

Alicia Eguren fue encarcelada a fines de noviembre de 1955. Su casa de la calle Castro Barros se convirtió en una oficina de correos clandestina, un centro de mensajes encriptados, motorizada por su madre, Mamá Ina y su hijo de siete años.²³ Desde allí buscó dar orientaciones a los restos del Partido Peronista capitalino, reorganizado en el Comando Nacional Peronista, instándolos a no abandonar los reclamos por la libertad de Cooke y Leloir.²⁴ Envío varias cartas a Perón, en marzo de 1957, denunciando las posiciones negociadoras de Leloir.²⁵ Aún en las duras condiciones del encierro buscó organizar “células femeninas” para la “resistencia peronista”.²⁶

16 Juan M. Vigo, *La vida por Perón. Crónicas de la resistencia*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, p. 119.

17 Juan M. Vigo, cit., p. 137.

18 Estela Dos Santos, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 85-86.

19 Juan M. Vigo, *La vida por Perón. Crónicas de la resistencia*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, p. 127.

20 Juan M. Vigo, cit., p. 119.

21 Centro Universitario Argentino, *Tribuna de la Revolución*, Buenos Aires, CUA, 1948.

22 Donald Hodges, *Argentina, 1943-1976, The nacional revolución and resistance*, Albuquerque, Nex Mexico Press.

23 Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*, Buenos Aires, Colihue, 2022, p. 210.

24 Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023. pp. 303-307.

25 Alicia Eguren, cit., pp. 325, 327-330.

26 *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I., p. 75.

Eguren recuperó la libertad a fines de abril de 1957 y optó por salir del país. Burlando los acuerdos tomados de viajar a Europa, desembarcó en Uruguay y se trasladó a Chile, al encuentro de Cooke. Allí se integró a la División Operaciones y de hecho al CSP.²⁷ Instalada allí, en el marco de las elecciones a convencionales constituyentes de julio de 1957, propaló un “Mensaje a las Mujeres de la Patria” transmitido como de “una compañera” desde las radios clandestinas del Comando de exiliados de ese país.²⁸

Tras la elaboración del Informe y del Plan de Acción por parte de Cooke, con los resultados de esas elecciones a la vista, Eguren fue la encargada de viajar a Caracas para entregarlo a Perón, quien señaló que “las ampliaciones de viva voz me han servido para amplificar el panorama y me han permitido comprender mejor”.²⁹ Años después, Eguren concibió esas tareas como una codelegación, ya que “la conducción del período de John fue compartida conmigo, no solo a nivel conyugal sino a nivel formal, pues yo formaba parte de la máxima conducción delegada”.³⁰

Hacia las elecciones de 1958

Tras las elecciones de 1957 se iniciaron los contactos entre sectores desprendidos del antiperonismo con el líder exiliado. La elección de convencionales constituyentes de 1957 puso en evidencia la existencia de un importante sector del electorado que se reconocía como peronista y votaba en consecuencia. El elevado nivel de votos en blanco fue un ejemplo de ello. Esto originó el acuerdo que Perón asumió con el sector intransigente del recientemente fracturado radicalismo.

Para instrumentar la parte del acuerdo que correspondía al peronismo, Perón constituyó el CT. Entre las mujeres que fueron designadas para integrarlo se contaban: Elsa Chamorro, Edelmira Giúdice, Angélica Farisano, María Granata, Susana Farías, Audelina de Albóniga, Elena Fernícola. Como suplente fue designada Norma Kennedy. Cabe destacar que en el Comité Ejecutivo no aparecía ninguna mujer.

El 15 de enero fue sumada Susana Míguez. El 15 de marzo, en lo que parece un cambio de dirección, fueron incorporadas Ceferina Rodríguez de Copa, Matilde Beluccio, Catalina Scazziotta de Rosato, Ema Gemelli, Pierina Dealessi, Hortensia García Marín, Josefa Q. De Sánchez, Telma Balloch de Dazinger, María Lenci, Dora de Morchio y Susana Valle. El gesto se veía aumentado por la incorporación al Comité Ejecutivo de tres de las mujeres recientemente integradas: Elena Fernícola, María Granata y Susana Farías. En abril se sumaron Ana Macri, Celina Rodríguez de Martínez Paiva, P. Pezzimenti, María R. C. De la Fuente.

Sobre 123 miembros, solamente 18 fueron mujeres, lo que grafica la subrepresentación del sector. Cinco provenían del PPF y habían sido legisladoras: Ceferina

27 Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*, Buenos Aires, Colihue, 2022, p. 212.

28 Miguel Mazzeo, cit., p. 213.

29 *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo I, p. 316.

30 Alicia Eguren, *Escritos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023, p. 475.

Rodríguez de Copa, Elena Fernícola, Ana Macri, María Angélica Ramona Farizano y Celina Rodríguez de Martínez Paiva. Dos eran del ámbito cultural: Pierina Delessi (artista) y María Granata (escritora y periodista). Edelmira del Giúdice era asistente social y había participado desde los orígenes del peronismo en la campaña prosufragio femenino. Hortensia García Marín, había trabajado en la Fundación Eva Perón y su familia se comprometió fuertemente en la “resistencia”. Susana Valle era hija del militar fusilado y militante de la Juventud Peronista. Audelina Albóniga era docente, se había destacado en las acciones clandestinas y era apoyada por Alicia Eguren. Susana Farías, otra mujer de la “resistencia”, era docente.

En todos estos listados no figuraba Delia Degliuomini de Parodi, quien había desempeñado un relevante papel en la organización del Partido Peronista Femenino y en la sucesión de Eva Perón. Tras el golpe militar había sido detenida en la Cárcel de Mujeres de Humberto I, quedando incomunicada por 42 días. Se le imputaron los delitos de asociación ilícita, enriquecimiento ilícito y traición a la patria. Desde la cárcel envió mensajes en favor del voto en blanco en las elecciones de julio de 1957. Obtuvo la libertad condicional el 8 de marzo de 1958, desplazándose a Uruguay para encontrarse con su esposo, exiliado desde años antes. Regresó al país con la amnistía de Frondizi.³¹

Por ese tiempo Perón le acercaba a Cooke una serie de reflexiones y recomendaciones sobre el sector femenino. En primer término, le sugería considerar la integración de las mujeres que venían del peronismo fundacional y las surgidas de la “resistencia”: “Creo que sería un grave error despreciar a unas o a otras. Todas deben ser útiles y todas deben incorporarse a las nuevas organizaciones que se realicen a posteriori”. Por otra parte, le recomendaba no generar nuevas estructuraciones: “Los nuevos valores pueden ser las dirigentes y si realmente son nuevos valores se van a imponer sin necesidad de cambiar las estructuras que vienen desde la creación misma del Movimiento Peronista”. Fundamentaba ello en una cuestión de coyuntura: “Por lo menos no es éste el momento más oportuno para plantear pleitos internos, agregando uno más a los múltiples existentes”. Tras señalar las características de la organización de las mujeres, sus redes y acciones, Perón le advertía: “Pretender subestimar esta fuerza es cometer un grave error, porque en un momento dado se puede provocar un ataque de conjunto contra el que intente meter el diente en la organización”. Al hilo de sus reflexiones, lo reconvenía sin sutilezas: “Creo que usted está cometiendo un grave error político al aparecer como el que intenta destruir el Partido Femenino, cosa que ya ha trascendido y que, si no le pone remedio, le acarreará la oposición y el ataque de todas las mujeres”. Por si resultaba necesario, le recordaba: “No olvide que el Partido Femenino ha sido creado por Eva Perón y que lo primero que se tomará para combatirlo es precisamente el argumento que usted pretende destruir lo creado por Evita”. Esta situación, en el discurso del líder exiliado, se combinaba con otro factor: la “rivalidad entre

31 Carolina Barry, “Delia D. Degliuomini de Parodi. El desafío de reemplazar lo irremplazable”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013, p. 157.

el Partido Masculino y el Femenino”, cuestión que “está adquiriendo estado de irritación”, con el riesgo de desatar “los síntomas de un ataque sistemático contra usted”. Por último, le recomendaba firmar una declaración asegurando que no pretendía destruir el PPF y dando garantías para la organización “que ya es tradicional en nuestro Movimiento”.³²

Por ese tiempo, además de la promesa del fin de las inhabilitaciones y detenciones, Frondizi se había comprometido, una vez que alcanzara la primera magistratura, a permitir una progresiva reinserción electoral de los proscriptos. Esa perspectiva fue objetada por sectores de las Fuerzas Armadas conjuntamente con diversas organizaciones partidarias, que miraban el acuerdo con desaprobación. No obstante la resistencia de estos grupos, poco después de iniciarse la gestión de Frondizi el gobierno nacional atemperó el clima persecutorio vigente sobre el peronismo.³³

A fines de agosto Perón disolvió el CT, considerando que su función estaba cumplida y que resultaba un organismo multitudinario y heterogéneo que le impedía encarar la siguiente etapa. En su lugar creó la DN para el manejo del peronismo en el territorio. Cooke siguió actuando como Comando Adelantado desde Uruguay, pero su poder e incidencia fue disminuyendo. En la conformación del organismo tuvieron un rol fundamental los diversos sectores sindicales. El sector político estuvo representado por Ramón Prieto, Oscar Bidegáin y René Orsi; así como la resistencia estaba incluida por la vía de Juan Puigbó. Fueron promovidas tres mujeres, Audelina Albóniga y Elena Fernícola –que venían de los pasos previos– y Ana Macri, tardíamente liberada de su encierro. En ese momento, Cooke dispuso la creación de tres comisiones encargadas de los procesos de reorganización: la gremial, la política masculina (sectores de superficie y de la “resistencia”) y política femenina (PPF y quienes habían participado en la “resistencia”). La decisión de pasar a un esquema más chico generó reacciones: algunas mujeres excluidas cuestionaron las designaciones (Hortensia García Marín, Ema Gemelli y Susana Farías); Ana Macri y Elena Fernícola fueron impugnadas señalando que representaban a sectores minoritarios del sector femenino y Audelina Albóniga fue puesta en entredicho señalando que no era representativa de la “resistencia” en su totalidad.³⁴ Ana Macri se retiró de este organismo tiempo después.³⁵ Esta instancia fue complementada y luego reemplazada, al poco tiempo, por el CCS. Fue integrado en primer término por Carlos Aloé, Oscar E. Albrieu, Alberto L. Rocamora, Rodolfo J. Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando R. Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo C. Philippeaux, Delia D. de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni. Como se deja ver, de 15 integrantes solo 3 correspondían al sector femenino.

32 *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo II, pp. 52-54.

33 *Correspondencia Perón-Cooke*, cit.

34 *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro, 1972, Tomo II, pp. 82-83. Anabella Gorza, *Insurgentes...*, cit., pp. 158-159.

35 Ana Macri, *Mi biografía política*, Buenos Aires, INIHEP, 2006.

El desplazamiento de Albóniga puede explicarse por la pérdida de fuerza de los grupos ligados a la “resistencia” y los cuestionamientos realizados a la dirección de Cooke y Eguren, acusándolos de buscar intervenir en la reorganización de la rama femenina. La discusión acerca de la mejor estrategia para la recomposición del peronismo, entre quienes pugnaban por la legalidad y quienes consideraban que había que continuar con las acciones ligadas a la “resistencia”, no resultaba ajena a estos procesos de marginalización. Elena Fernícola había sido protagonista de duros enfrentamientos con la dirección de Cooke-Eguren. Había organizado una rifa para reunir fondos para pagar pasajes de delegadas al interior, lo que fue desautorizado y en reiteradas oportunidades Perón le había recomendado tomar contacto y sujetarse a las directivas de Cooke.

Distinta era la situación del grupo que ascendía a la dirección. Delia D. de Parodi desplegó una profusa correspondencia con Perón, se desplazó a Madrid y estrechó su vínculo con María Estela Martínez de Perón (“Isabel”).³⁶ Desde esa plataforma intentó, sin éxito, recomponer la estructura del PPF, bajo la convicción de que era esa la forma mejor para reorganizar a las mujeres afines al movimiento. En ese empeño había descalificado a Cooke y Eguren diciendo que buscaban inmiscuirse en la reorganización de esa rama; buscó sacar de la dependencia del CT al PPF y cuestionó a las mujeres que venían de la “resistencia” y respondían a Alicia Eguren.³⁷ Ello implicaba discutir el lugar y la legitimidad para ocupar los espacios de los diferentes grupos y, en particular, de aquellas mujeres que habían participado de las acciones de la “resistencia”. De alguna manera, para mejorar su posicionamiento en la coyuntura se aseguró de contar con figuras que venían de su mismo espacio y experiencia.

A fines de 1958 el gobierno promovió acciones tendientes a la reinserción del peronismo, posibilitando la conformación del PJ. Este intento de institucionalización, a través de una fuerza partidaria que se reconocía explícitamente como una continuidad del peronismo, constituyó la iniciativa más concreta para sortear el cerco inhibitorio que lo rodeaba. Más aún porque la reconstitución de su trama organizativa era requisito indispensable para regresar al juego electoral por fuera de un formato neoperonista.³⁸

Luego de su conformación y con el fin de profundizar y extender el proceso de institucionalización, el CCSMP dispuso la integración de juntas provinciales, departamentales y, en los niveles de base, de centros de acción justicialistas, con

36 Carolina Barry, “Delia D. Degliuomini de Parodi. El desafío de reemplazar lo irremplazable”, en Claudio Panella y Raanan Rein —comp.—, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013, p. 157.

37 Resulta clara la intención de Eguren de intervenir en ese proceso. Sus recelos para con las “vestales” venía del tiempo de la cárcel. Consideraba necesaria otra organización de las mujeres bajo las condiciones de proscripción del peronismo. Quiénes habían estado en la “resistencia” la tenían como referente y ella buscaba posicionarlas como reemplazo del grupo tradicional. Ver Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*, Buenos Aires, Colihue, 2022, p. 218.

38 Sobre las reorganizaciones partidarias remitimos al capítulo correspondiente.

funciones y fines similares a las tradicionales unidades básicas, tales como el adoc-trinamiento y la afiliación.

Con ello buscaba acelerar la reorganización partidaria, a través de una labor coordinada de las dirigencias peronistas provinciales, constituidas tanto por referentes de la resistencia al igual que por integrantes de los equipos políticos y sindicales que operaron con anterioridad a 1955. Estas entidades se encargarían de organizar las estructuras partidarias, impulsar la afiliación y realizar las presentaciones necesarias ante la justicia electoral, para así obtener la personería jurídica que legalizara al Partido Justicialista (PJ). Con ese fin el CCSMP solicitó al presidente Frondizi, en enero de 1959, que garantizara las condiciones que permitiesen la reinstitucionalización del peronismo a través del PJ, para de esa manera equiparar sus oportunidades electorales al de las restantes fuerzas partidarias.

Luego de culminar el proceso formativo de las juntas provinciales sus presidentes fueron convocados por el mismo CCSMP, presidido por el ex-ministro del interior de Perón, Oscar Albrieu, para conformar la Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista (JNPPJ). Al frente de este cuerpo se ubicó el gremialista bonaerense Federico Durruty. Lo acompañó un grupo de dirigentes pertenecientes a la segunda línea de los equipos políticos que habían conducido los respectivos gobiernos peronistas provinciales durante la etapa previa a 1955, que incluía tanto a ex-legisladores como a ex funcionarios de diversos rangos.

En ese marco se lanzó la Comisión Inscriptora Femenina.³⁹ Como señalamos, la representación femenina en CCSMP estuvo conformada por tres referentes del disuelto Partido Peronista Femenino (PPF). De ellas fue Parodi quien asumió una posición central en los diversos procesos organizativos ensayados por el peronismo, al menos hasta mediados de la década de 1960, un protagonismo que no puede desligarse de su pertenencia al círculo inmediato de Eva Perón y al nuevo vínculo trazado con Isabel.

Para el peronismo, 1959 fue un año de grandes conmociones. Comenzó con la huelga insurreccional del Frigorífico Lisandro de la Torre, lo que implicó el encarcelamiento y cesantías masivas de dirigentes y militantes. Otro hecho fue el lanzamiento de la primera guerrilla de ese signo, los Uturuncos, rápidamente desbaratada. Por otra parte, los sectores políticos provinciales pujaron por lograr el reconocimiento y la legalidad para presentarse a elecciones.

El año siguiente siguió convulsionado. Sectores sindicales movilizados del peronismo buscaron acuerdos y convergencias con el Partido Comunista, promoviendo el voto en blanco. Los atentados de los grupos rearmados de la “resistencia”

39 En carta a Juana Larrauri de septiembre de 1958, Perón consideraba que esa convocatoria contribuiría a que los dirigentes “se dedican a su trabajo y cesarán las controversias y divisiones que tan perjudiciales son al peronismo”. Señalaba que la conducta frente a la dictadura había sido diversa y que el Pueblo “se encargará de seleccionarlos de la mejor manera”. Clamaba por la “una organización bien cohesionada y disciplinada, que pueda obra con unidad de concepción y de acción, sin la cual toda conducción es imposible”. Para el campo político resultaba perentorio contar con el Partido Peronista Femenino y el Partido Peronista Masculino, en Juan D. Perón, *Obras Completas*, Buenos Aires, Docencia, 1983, p. 60.

fueron *in crescendo*. Las elecciones de marzo arrojaron el triunfo del voto en blanco, superando los números de la UCRI y UCRP. Tras la explosión de una destilería en Córdoba, el gobierno decretó el plan CONINTES. Dirigentes del CCS, así como referentes de las Juntas provinciales fueron presos. En esas condiciones, la referente principal del sector femenino, Delia Parodi, sufrió las consecuencias de allanamientos y pedidos de captura, hasta el extremo de tener que disfrazarse para asistir al velorio de su esposo, en agosto de 1960, por el acoso de comandos civiles revolucionarios y la policía.⁴⁰

En 1961 se renovó la composición del CCSMP, incluyendo una reorganización interna de la Rama Femenina. Se crearon una serie de secretarías, entre las cuales había una encargada del trabajo político con las mujeres. En la misma participaron figuras que provenían del PPF, de las actividades clandestinas y de la Juventud Peronista. Delia Parodi fue la titular de la Secretaría. Beatriz Fortunato y Margarita Malinal se retiraron porque la Juventud no reconoció al CCSMP. Cabe mencionar que Elena M. Curone, a la vez, fue la Secretaría de la Juventud Peronista en ese organismo.⁴¹

La participación femenina en las elecciones de 1962 y 1963 y la reorganización del Partido Justicialista

Al acercarse las elecciones de marzo de 1962, siguiendo las instrucciones de Perón, el CCSMP resolvió la concurrencia electoral e inició las acciones políticas necesarias para movilizar al electorado peronista. En el distrito bonaerense las restricciones que aún pesaban sobre el PJ motivaron que el peronismo optara por emplear el sello del partido neoperonista Unión Popular, una alternativa que fue aceptada por el gobierno nacional. Esta determinación revela un cambio de posición de la administración frondicista, que dos años antes había impedido la intervención electoral del PJ. Resulta conocido el desenlace del triunfo peronista en Buenos Aires, con la suspensión de las elecciones. En esa ocasión la participación de las mujeres en las listas resultó exigua.

Por otra parte, la intensidad organizativa que el peronismo había alcanzado en el período 1958-1959, con la integración del PJ y la formación de cuerpos directivos locales y de base, perdió impulso progresivamente. No solo por la falta de recursos y las diferencias internas, sino particularmente por la presión de las fuerzas de seguridad, en especial luego de la implementación del Plan Conintes en 1960.

Mientras tanto, no dejaba de haber movimientos en el seno del sector femenino. En ese año, en el marco de algunos acercamientos entre el peronismo y el Partido Comunista, Elena Curone participó en la Comisión Interpartidaria de Mujeres, una iniciativa promovida por dirigentes de ese partido, que reunió a representantes de

40 Carolina Barry, “Delia D. Degliuomini de Parodi. El desafío de reemplazar lo irremplazable”, en Claudio Panella y Raanan Rein –comp.–, *La segunda línea. Liderazgo peronista subalterno 1945-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF - Pueblo Heredero Editorial, 2013, p. 157.

41 Anabella Gorza, “Elena M. Curone”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

diversas fuerzas políticas, y en enero de 1963, asistió al Primer Congreso de Mujeres de América, realizado en Cuba. Lo hizo como representante del CCS y de las “62 Organizaciones”.⁴²

La convocatoria a elecciones de 1963 originó un nuevo intento de reorganización que culminó con la integración de listas peronistas. Para ello empleó nuevamente el sello partidario de UP que, en esa oportunidad, se integró en un Frente Nacional y Popular junto al frondizismo y una serie de fuerzas menores. En un principio la opción frentista fue aceptada por las Fuerzas Armadas. Sin embargo, cuando Perón declaró que apoyaría la candidatura presidencial de Vicente Solano Lima, que expresó públicamente su afinidad con el líder exiliado, la justicia electoral invalidó la presentación frentista. En consecuencia, votar en blanco fue la directiva que recibió el electorado peronista, que la acató sin el entusiasmo de antaño como parece indicar el magro 19% que obtuvo en el orden nacional. El peronismo se movilizó poco después de la asunción de Illia, para celebrar el 17 de octubre en Plaza Once (Capital Federal). Además de escuchar una cinta grabada por Perón, la multitudinaria asistencia escuchó las palabras de Miguel Gazzera, Delia D. de Parodi y Andrés Framini.

El progresivo avance del neoperonismo —que alcanzó gobernaciones y escaños legislativos en 1963— y el agotamiento de la estrategia “votoblanquista” motivaron a Perón a reorganizar al movimiento bajo un esquema partidario propio. Una aspiración compartida por buena parte de la dirigencia que operaba en el país. En esta oportunidad la reestructuración se articularía nuevamente en torno del PJ, al que deberían incorporarse aquellas fuerzas provinciales que nucleaban al electorado de sensibilidad peronista.

El proceso ordenador lo coordinó una comisión interventora en el plano nacional, inicialmente integrada por cuatro dirigentes —que luego serían siete— en su mayoría vinculados al entorno de Augusto Vandor, entre quienes se contaba Delia Parodi. El “heptunvirato” dispuso como primera medida la integración de juntas interventoras de orden provincial, constituidas por un representante de cada una de las tres ramas del movimiento, que tendrían a su vez la misión de nombrar a los delegados electorales seccionales encargados de coordinar la afiliación y confeccionar los padrones en el plano local. Una vez terminado el empadronamiento, se efectuaría la elección interna que designaría a las direcciones distritales, así como también a los convencionales que integrarían los congresos provinciales del PJ. En el orden nacional, la instancia terminal del proceso de reorganización no contó con la adhesión del conjunto de los peronismos provinciales, en algunos casos porque no se habían realizado elecciones internas, en otros porque la influencia de los partidos neoperonistas, algunos de los cuales intentaron incluso conformar una Confederación de fuerzas peronistas con carácter federal, impidieron el envío de delegados. Es por ello que cuando el 26 de julio de 1964 se reunió, en la sede del Sindicato Cerveceros de Buenos Aires, el Congreso Nacional del PJ que tendría a su cargo la designación de la Junta Ejecutiva Nacional, fueron varios los distritos

42 Anabella Gorza, cit.

ausentes. A pesar de esto, la instancia final de la reorganización se produjo recién en el mes de julio cuando se integró el congreso nacional del Partido Justicialista. El encuentro reunió a 166 representantes de los distritos provinciales que habían integrado sus conducciones luego de las correspondientes internas y fue presidido por el jujeño José Humberto Martiarena. Para permitir la posterior incorporación de delegados pertenecientes a las provincias donde no se había normalizado el peronismo, se eligieron solo 10 de los 15 miembros de la Junta Ejecutiva/Secretariado Nacional (5 por cada rama del movimiento).

Así más de la mitad de los electos fueron bonaerenses o porteños, entre ellos el secretario general Carlos Lascano, uno de los “cinco grandes” del peronismo de entonces junto a Andrés Framini, Augusto Vandor, Delia Parodi y Alberto Iturbe.

De esta forma, la iniciativa estuvo lejos de presentar el carácter federal que sus organizadores le adjudicaron, al no participar en la integración de su cuerpo directivo delegados de varios distritos provinciales, entre ellos Córdoba. En tanto que las delegaciones de Santa Fe y Mendoza, vieron mermada su legitimidad por la organización de convenciones provinciales paralelas promovidas por el “framimismo”. Como consecuencia de ello, la integración del Secretariado Nacional no contó con la presencia de representantes de los principales distritos del interior del país, siendo convencionales porteños o bonaerenses quienes ocuparon la mayor parte de las secretarías.

A fines de 1964 se produjo la frustrada “Operación Retorno”. La referente femenina de la Comisión organizadora del regreso de Perón fue, una vez más, Delia D. de Parodi. Viajó en el avión que intentó el regreso de Perón desde Madrid. Al ser rechazado el vuelo en Brasil y volver hacia España, fue declarada persona no grata en ese país y debió abandonar el territorio vía París. En el aeropuerto fue detenida por Interpol y regresó a Argentina vía Paraguay.

En el ámbito de la Rama Femenina se producían procesos de oposición interna y de posicionamiento por parte de sectores juveniles. En ese contexto, Elena Curone publicó un boletín, *Conquista*, del cual sólo salieron tres números, con el que buscó posicionarse en el proceso de reorganización de la Rama Femenina. Cuestionó la injerencia de la rama sindical en dicho proceso y disputó el liderazgo con otras mujeres vinculadas a la línea vandorista, aunque sin confrontar abiertamente con la secretaria de la Rama, Delia Parodi.⁴³

La integración de las listas en los comicios legislativos de 1965 y el viaje de Isabel Perón

Al igual que en los episodios previos, en 1965 la justicia electoral no legalizó al PJ. Por lo tanto, el peronismo apeló nuevamente al sello de la Unión Popular, cuyos directivos negociaron la inclusión de algunos candidatos propios al momento de definir la lista de diputados nacionales.

43 Anabella Gorza, “Elena M. Curone”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

El peronismo ganó en Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Cruz y Chaco. Los neoperonistas triunfaron en Río Negro, Neuquén, Tucumán y Salta. Ingresaron al Congreso 65 diputados peronistas y neoperonistas. Con respecto a la representación femenina, su presencia en la lista de legisladores nacionales no respetó el tercio que le correspondía por integrar el movimiento peronista. Fueron electas cuatro diputadas: dos por la Capital Federal (Nélica René Calviño y Nélica Marta Sarmiento) y dos por la provincia de Buenos Aires (Teresa Riande y Rosaura Isla).

Al momento de ingresar a la Cámara de Diputados, Calviño trabajaba en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y en un negocio familiar (la confitería de su padre). Fue secretaria del Sindicato de Telecomunicaciones (FOETRA) y militante de la Juventud Peronista. Entre 1960 y 1963 estuvo detenida en el marco del Plan CONINTES por haber participado en un atentado en la casa del general Juan Alberto Lagalaye, jefe de la SIDE, junto a otros militantes peronistas. Recuperó su libertad con la amnistía dictada durante el gobierno de Arturo Illia, en 1963. En enero de 1964 integró la Comisión Interventora del PJ de Capital Federal en representación de la Rama Femenina, junto a Raúl Lastiri, representante de la rama política y Antonio H. Manna, de la rama sindical. Al momento de ingresar a la Cámara de Diputados contaba con treinta y cinco años de edad.⁴⁴ Por su parte, Sarmiento había militado en el peronismo con anterioridad a 1955. Había sido subdelegada censista en una unidad básica en la Circunscripción 14 de la Capital Federal y en 1953 le fue otorgada la Medalla de la Lealtad Peronista.

En el caso de las representantes de la Provincia de Buenos Aires, ambas habían sido delegadas censistas del PPF durante el primer peronismo y a partir de 1958 habían desempeñado funciones partidarias. Más atrás en las ubicaciones se encontraba Elvira Serpa de Sosa Molina, reconocida militante y viuda del general Arnaldo Sosa Molina, Ana Garello y Celia Etchart, estas últimas integrantes de la Junta Partidaria provincial de Buenos Aires del PJ.

Este grupo asumió en mayo de 1965 y ejerció sus funciones legislativas hasta junio de 1966, cuando el nuevo golpe de Estado interrumpió sus mandatos y dio inicio a la “Revolución Argentina”. Los meses previos al golpe fueron testigos de fuertes tensiones internas entre los sectores ortodoxos y la línea vanguardista, sindicada como la responsable de fomentar un “peronismo sin Perón”. Este creciente desacuerdo devino en una ruptura interna que afectó no solo a las organizaciones sindicales, en particular las 62 Organizaciones Peronistas, sino también a los bloques legislativos en el plano tanto nacional como bonaerense.

En esa disputa asumió un rol central María Estela Martínez de Perón. En primera instancia se desplazó hasta Asunción, donde se entrevistó con algunas mujeres como Edelmira Giúdice, Ofelia de Saint Bonet y Leonora Barreiro. Luego arribó al país en octubre de 1965 para realizar una extensa gira por las provincias, en pos de consolidar un frente “ortodoxo” que disputara localmente el liderazgo ejercido

44 Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblos, 2022, p. 76.

por Augusto Vandor y sentar las bases de la reorganización partidaria.⁴⁵ A partir de esa recorrida por los diversos espacios provinciales en representación de su esposo, la presencia de Isabel operó como una reafirmación de la jefatura del expresidente hacia el interior del peronismo, al mismo tiempo que ofició como un factor aglutinador de las facciones peronistas no alineadas con la línea “vadorista”. Para ello resultó esencial la mediación de un grupo de dirigentes que reguló y, posiblemente orientó, los acuerdos que entabló la esposa del ex mandatario con grupos políticos y sindicales en los diversos distritos provinciales.

En su comitiva participaron algunas mujeres, entre ellas las referentes bonaerenses Rosaura Isla y Haydeé Pesce. Sin embargo, la principal referente de la rama femenina, Delia Parodi, no se sumó a la comitiva debido a su estrecha relación con el “vadorismo”, un vínculo que la apartó definitivamente de los espacios de conducción de la rama femenina.⁴⁶

Luego de culminar el proceso de articulación de contactos con la dirigencia peronista política y sindical en la mayoría de los distritos provinciales, Isabel y su comitiva arribaron a la provincia de Buenos Aires para instalarse durante el verano de 1966 en Mar del Plata. Fue entonces que la ruptura con el “vadorismo” se formalizó con la integración de la Delegación del CSP, un organismo liderado por Isabel que buscaba establecer una dirección paralela a la estructura orgánica del PJ. Fue integrado por un heterogéneo conjunto de cuarenta dirigentes provenientes tanto de los núcleos políticos ortodoxos o neoperonistas como de los sectores gremiales. Entre ellos se contaba un importante conjunto de mujeres, tanto bonaerenses como de los diversos espacios provinciales del interior del país. Haydeé Pesce, Esther Serruya y Rosaura Isla fueron las representantes por Buenos Aires.

La ruptura se trasladó luego a los bloques legislativos en todos sus niveles, para luego incidir de manera definitoria en la elección provincial mendocina de abril de 1966, en la que el peronismo dividido apoyó a dos candidatos diferentes, uno patrocinado por Perón –y, por lo tanto, por la línea isabelina– y el restante por la conducción pejetista en manos del “vadorismo”. Al igual que en los meses anteriores, Isabel asumió un fuerte protagonismo en ese proceso, que la terminó de consolidar como una referente no solo del peronismo sino también de la rama femenina.

Existieron también repercusiones en el ámbito femenino. Allí podemos visualizar los intentos de organización desplegados por un grupo de militantes de la Juventud Revolucionaria Peronista vinculada al MRP de la ciudad de Buenos Aires, con la creación de una entidad a la que llamaron Federación de Mujeres Peronistas (FMP). Allí participaron Margarita Contursi, Diana Pareja, Dolly Pierini y Elena Curone. La misma se proponía la reorganización de la Rama Femenina estrechando

45 Sobre el viaje de María Estela Martínez remitimos al capítulo IX del presente libro.

46 Carolina Barry, “Delia D. Degliuomini de Parodi. El desafío de reemplazar lo irremplazable”. Cit., p.158; Anabella Gorza, “Las mujeres peronistas en los años ‘80. Indagaciones a través del archivo personal de Beba Gil”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* (REFA), núm. 9, 2018, p. 146.

contactos con mujeres del interior del país, pero, al igual que otras tantas iniciativas de la época que tuvieron el mismo objetivo, su duración fue muy breve.⁴⁷

Otra consecuencia fue la cobertura de la representación del sector femenino con una designación inesperada. Antes de viajar, Isabel Perón promovió a Mabel Di Leo como Delegada del sector femenino. Le habían presentado cuatro opciones, que descartó. En presencia de Atilio Renzi, Di Leo presentó un organigrama con un plan de fortalecimiento del sector.⁴⁸ Como resultado, el 28 de junio de 1966 el General Perón la designó Delegada Nacional de la Rama Femenina, integrándola además en la nueva conducción del peronismo, en una instancia compuesta por cinco miembros, entre los cuales Di Leo fue la única mujer.

El movimiento nacional justicialista y la rama femenina

El gobierno de facto de Onganía dispuso como una de sus disposiciones fundacionales la disolución de los partidos políticos, resolución que no hizo más que restablecer la proscripción que alternadamente había afectado al peronismo desde 1955. En respuesta a la medida, la indicación táctica que dispuso Perón desde el exilio fue iniciar un nuevo proceso de reorganización, pero en esta oportunidad bajo el esquema articulador del movimiento, que por definición permitía la inclusión de las diversas ramas y no requería de la institucionalización formal propia del partido. Una opción esta última que, por otro lado, no resultaba pertinente para un escenario que no presentaba la opción electoral como alternativa cercana.⁴⁹

En ese marco y cuando aún las tensiones internas entre “vandaristas” e “isabelinos” continuaban, se impuso un cese de toda actividad político-partidaria, circunstancia que en el plano institucional implicó la desarticulación del entramado organizativo que se había generado en torno al PJ, particularmente en Capital Federal y Buenos Aires. El nuevo escenario relegó al peronismo nuevamente a la clandestinidad, una modalidad a la que estaba acostumbrado su personal político, y originó la conformación de un nuevo organismo de conducción: la Junta Coordinadora Nacional (JCN) del Movimiento Nacional Justicialista. Su integración fue resuelta por Perón, quien designó a Héctor Lannes, Roberto García, Mabel Di Leo, Alberto Brito Lima y Héctor Sampayo, en representación de los diversos sectores internos del peronismo. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del organismo y delegado de Perón.

En la práctica las acciones impulsadas por el nuevo organismo presentaron una trascendencia limitada, debido no solo a las restricciones impuestas por el gobierno de facto que pretendía clausurar la vida política, al mismo tiempo que imple-

47 Anabella Gorza, “Elena M. Curone”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

48 Oscar Anzorena, *Historia de la Juventud Peronista*, Ediciones del Cordón, 1989, p. 54.

49 José Marcilese, “La participación femenina en el peronismo bonaerense: experiencias electorales y dinámica partidaria (1956-1973)”, *Estudios del ISHiR*, Vol. 11, núm. 3, 2021.

mentaba un férreo control sobre la sociedad que permitiera el desarrollo del plan económico racionalizador impulsado por el ministro Adalberto Krieger Vasena; sino también a los desacuerdos internos existentes en el propio peronismo. En ese contexto la FMP se disolvió y Elena M. Curone se integró de manera individual a la conducción de Di Leo.⁵⁰

En febrero de 1967 Di Leo organizó el Primer Congreso Nacional de la Rama Femenina, consolidando su rol como una figura clave en el peronismo de la época. Por su relación con los hermanos Troxler, Di Leo accedió a informes elaborados por el Mayor Bernardo Alberte, ex edecán de Perón. Ello contribuyó al estrechamiento de la relación con quien, desde marzo de 1967, asumió la función de Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del MNJ, luego de desplazar de esa función a Héctor Lannes debido tanto al fracaso del Plan de Lucha impulsado por la CGT como al frustrado proceso de reunificación del peronismo sindical, que continuó escindido entre ortodoxos y “vandoristas”.⁵¹

Alberte avanzó en una nueva organización. Propuso un Comando integrado por cinco espacios: ramas política masculina y femenina, gremial, juventud y formaciones especiales. Cada una estaría representada a través de un delegado en una Junta Coordinadora Nacional dependiente del CSP, que contaría con la asistencia de una serie de departamentos: de Información, Seguridad y Enlace; de Coordinación; de Prensa y Difusión; de Finanzas y Jurídico. La secretaría general estaría a cargo de Alberte, quien se mantendría en estrecho contacto con Perón, jefe del CSP, y con Jerónimo Remorino y Pablo Vicente, delegados del CSP en Argentina y Uruguay, respectivamente. Asimismo, la propuesta incluía dos novedades: la conformación de un Gabinete Político Económico y Social que tendría como objetivo el desarrollo programático y doctrinario del justicialismo y la dependencia orgánica de la Juventud y las Formaciones especiales respecto del CSP.

Tal como fue consignado con anterioridad, Di Leo había sucedido a Delia Parodi en la conducción de la rama femenina y, desde allí, había desplegado la asesoría de Alberte. La organización de las mujeres fue avanzando, con alguna particularidad, luego de una serie de tensiones. Al promediar 1967 Alberte y Di Leo establecieron un vínculo afectivo, lo que los acercó y de alguna manera constituyó un dúo en la conducción local del peronismo. Sin embargo, la debilidad estructural de la rama femenina, en comparación con la masculina y la sindical, se percibía en la disponibilidad de los recursos económicos para desplegar la organización. Al momento de asumir Di Leo el panorama de la rama política femenina distaba de ser fácil, ya que no contaba con una figura que gozara del reconocimiento de todos los grupos. Por consiguiente, para fines de 1966 se encontraba fragmentada y sus integrantes dispersas. Alineadas en función de las disputas que atravesaban al pero-

50 Anabella Gorza, “Elena M. Curone”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

51 José Marcilese, *La participación femenina en el peronismo bonaerense: experiencias electorales y dinámica partidaria (1956-1973)*, Estudios del ISHiR, Vol. 11, núm. 3, 2021.

nismo en su conjunto, sus nucleamientos guardaban grados disímiles de autonomía respecto del movimiento.

En simultáneo a la ruptura de las 62 Organizaciones Peronistas, parte de las dirigentes había realizado un congreso de “Mujeres de Pie Junto a Perón”, del que había surgido la FMP, donde confluyeron integrantes de la Capital Federal con referentes provenientes del peronismo revolucionario; otro sector, entre los que revistaban figuras emblemáticas del justicialismo como Juanita Larrauri y la joven Susana Valle, se hallaba cercano a Pablo Vicente y la Comisión Pro Retorno; y, por último, la vandomista Delia Parodí quedó al frente de una fundación vinculada al gremio metalúrgico. Esta dispersión logró revertirse solo en parte: si un sector de la FMP se incorporó a la Rama Femenina bajo la conducción de Di Leo, el que respondía al peronismo revolucionario se mantuvo por fuera y confluyó con Susana Valle en la “Junta de Apoyo Justicialista a la Encíclica Populorum Progressio”. Desde allí, este núcleo de dirigentes mantuvo una política de reivindicación de la conducción de Alberte, pero disputó la conducción de la Rama Femenina. Las críticas a Di Leo arreciaban, aunque había consolidado una estructura, que Alberte utilizó como su base más firme. Las impugnaciones se dirigieron a la “influencia” que ejercía sobre Alberte y al desplazamiento que había realizado de figuras del peronismo femenino.

Alberte fue sucedido como representante de Perón por Jorge Paladino, que fue el encargado de coordinar las acciones para la implementación de la arquitectura organizativa del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) en cada uno de los espacios subnacionales.

En forma simultánea comenzó un proceso organizativo diferenciado del sector femenino que estuvo a cargo de Juana Larrauri, quien había sido parte del proceso formativo del PPF, ocupando la función de subdelegada censista en la provincia de Corrientes, distrito por el que resultó electa senadora nacional en 1951. Fue designada el 8 de octubre de 1968 como secretaria nacional de la rama femenina, reservando para Isabel Martínez el rol de delegada ante el CSP. La acompañaron en la labor de organización Elvira Sosa Molina, Honores Paz, Rosaura Isla, Emilia “Chola” Arauj, Ema Tacta de Romero, Yamila Bárbora de Nasif y Yeye Alvarez, que fueron secundadas a su vez por un conjunto de subdelegadas provinciales, que articularon una comisión nacional de la rama femenina. Larrauri viajó varias veces al interior y organizó homenajes a Evita en fechas claves.

La condición de referente para la rama femenina ejercida por Isabel se evidenció cuando comenzó a editarse el boletín *Las Bases*, que tuvo un formato de folletín y una periodicidad mensual. A partir del número inicial, distribuido en enero de 1969, se incluyó la sección “Mensaje a la mujer” que, con la firma de la propia Isabel, y desde una perspectiva tradicional de sesgo católico, estaba destinada a la rama femenina del movimiento. Si bien esta publicación (realizada en España) tuvo una circulación acotada en comparación con la segunda etapa—que comenzó a editarse bajo un formato comercial de revista en noviembre de 1971— fue reconocida desde sus inicios como la vocera oficial del MNJ. A pesar de la potencialidad que esa condición le otorgaba, la publicación no promovió acciones concretas en

relación a la rama femenina ni dispuso estrategias de acción en el marco de la reorganización del movimiento peronista.

Al igual que en la rama masculina, la cuestión del trasvasamiento fue un aspecto central de la gestión de Larrauri. La imposibilidad de acceder a registros que den cuenta del personal político femenino que asumió la dirección de la rama en los diversos espacios provinciales no permiten apreciar si la renovación se dio en forma efectiva o fue simplemente una formulación discursiva.

La dirección ejercida por Larrauri fue cuestionada por Haydé Pesce, dirigente bonaerense oriunda de Pilar, vinculada al nacionalismo y cercana a Jorge Paladino, con quien aquella no mantenía una buena relación.⁵² A tal punto que, por iniciativa de Pesce, en noviembre de 1971 la sede porteña del Consejo Superior del Movimiento Peronista fue ocupada violentamente por un grupo de militantes que solicitaban la continuidad de Paladino como delegado de Perón y la destitución de Larrauri. Ello provocó un enfrentamiento armado que causó la muerte de Enrique Castro, militante del Comando de Organización, en el momento que Norma Keneddy y Alberto Brito Lima buscaban tomar la sede de Chile del Partido. A pesar de estas diferencias, ambas dirigentes reconocían el liderazgo ejercido a la distancia por Isabel sobre la rama femenina, una relación equivalente a la que Perón detentaba con el movimiento en su conjunto. En base a estos antecedentes no se permitió la asistencia de Pesce ni la de su entorno a las sesiones del segundo congreso de la rama femenina (el primero había sido en 1949) que se desarrolló el 14 de diciembre de 1971.

Otra militante histórica que fue marginada en la ocasión fue Elena Fernícola. Durante años siguió trabajando en la causa peronista y escribiendo a Perón a través de Pablo Vicente. En 1970 participó en actos peronistas en Chaco, Corrientes y Misiones, algunos desautorizados por Jorge Paladino y Larrauri. Según Pablo Vicente: “Elena está realmente con las bases, lucha junto a ellas y lo hace a lo largo y lo ancho de nuestro país”.⁵³

Ese encuentro, que constituyó un episodio central tanto en la organización como en la visibilización de la rama femenina, fue encabezado por Isabel Perón, que llegó al país el 7 de diciembre. Juanita Larrauri estuvo a cargo de la secretaría, teniendo a su cargo la dirección de las sesiones. La reunión se realizó en el Salón Azul y Blanco de las instalaciones del Club Boca Juniors y contó con la presencia de 200 delegadas de todo el país. A pesar de la presencia de un heterogéneo conjunto de delegadas provinciales, el desarrollo de la reunión fue ordenado y solo “fueron justamente algunas representantes de la Juventud quienes consiguieron, pese a estar en minoría, elevar el voltaje del ambiente”. Este grupo argumentó que el peronismo debía asumir un sentido “revolucionario” a partir del impulso de las

52 Karin Grammatico, “Ortodoxos versus juveniles: disputas en el Movimiento Peronista. El caso del Segundo Congreso de la Rama Femenina, 1971”, en Andrea Andujar, Débora D’Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Grammatico y María Laura Rosa –comp.–, *De Minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009, p. 36; Juan L. Besoky, *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*, Buenos Aires, 2016, p. 151.

53 Christine Mathias, “Elena Fernícola”, en Alejandro Cattaruzza et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969*, Buenos Aires, Cedinpe-Unsam, 2025.

organizaciones juveniles, en oposición a aquellos sectores que promovían el divisionismo y los acuerdos con el gobierno militar.⁵⁴ El cierre del encuentro estuvo a cargo de la esposa del ex-mandatario que resaltó tres ejes de acción: organización, planificación y adoctrinamiento, para luego apelar a la unidad como eje de acción en el proceso de institucionalización que estaba en marcha.

Poco después la Rama Femenina contó con sede propia en Ayacucho 273 (Capital Federal). En su inauguración fue bendecida por el sacerdote Carlos Mugica. Semanas más tarde fue destrozada por el estallido de una bomba.

En febrero de 1972 fue redactado un Reglamento, con un cargo de Presidente, dos representantes de la Rama Femenina como delegadas ante el Consejo Superior del Movimiento; una Comisión Nacional integrada por una secretaria general, una prosecretaria, una delegada por cada provincia y una delegada por cada comisión asesora. Junto a ello se constituía un Consejo Ejecutivo. Existían, además, seis comisiones asesoras: planificación, asuntos legales, asistencia social, arte y cultura, gremial y amas de casa. Las mujeres de la Rama Femenina agasajaron a Isabel Perón. En la ocasión se pronunciaron Juana Larrauri y por las jóvenes habló Virginia Sanguinetti.

Frente a ese nuevo proceso de reorganización la rama femenina intentó, con moderado éxito, consolidar una estructura propia que le permitiera disputar espacios de poder a los restantes sectores del movimiento. Esta pulseada abarcaba también los lugares en las listas que se conformaron en vísperas de la elección de 1973. Larrauri integró por la Rama Femenina el Consejo Superior del PJ. En cuanto a la confección de las listas la cuestión fue más disputada. En primer término, porque los sectores juveniles finalmente consiguieron ser reconocidos como cuarta rama del movimiento, sumando así a un nuevo actor al momento de distribuir bancas y designaciones. En segunda instancia, porque las jóvenes militantes peronistas priorizaron reivindicar su condición etaria por sobre el género, en detrimento de las aspiraciones de la rama femenina, en tanto colectivo político.

Este proceso interno fue posible a partir del creciente descontento que la dictadura generó en amplios sectores de la ciudadanía y que forzó al gobierno militar, dirigido desde 1971 por el General Lanusse, a buscar una salida electoral. La estrategia consistió en establecer un Gran Acuerdo Nacional con el conjunto de los actores políticos para, de esa forma, lograr una transición controlada. Desde el exilio Perón se opuso a ese acuerdo y exigió una convocatoria a elecciones sin proscripciones ni condicionamientos, recibiendo el apoyo de otras fuerzas políticas (como el radicalismo). Ante esa situación, Lanusse dispuso legalizar los partidos para convocar luego a elecciones, y permitió el regreso de Perón al país. Sin embargo, como última restricción dispuso la proscripción de la candidatura del líder exiliado, quien finalmente retornó el 17 de noviembre de 1972 con el fin de

54 Karin Grammatico, "Ortodoxos versus juveniles: disputas en el Movimiento Peronista. El caso del Segundo Congreso de la Rama Femenina, 1971", en Andrea Andujar, Débora D'Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Grammatico y María Laura Rosa -comp.-, *De Minifaldas, militancias y revoluciones*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009, p. 46.

reorganizar el peronismo y dialogar con los líderes políticos (particularmente con el jefe del radicalismo, Ricardo Balbín) para sellar un compromiso democrático. El objetivo de reorganización partidaria incluyó una serie de acuerdos políticos y sectoriales con diversos núcleos del PJ, el movimiento obrero, las organizaciones juveniles peronistas, como así también con otros sectores políticos, concretándose el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), una alianza integrada por el Partido Justicialista, el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo), el Partido Conservador Popular y el Partido Popular Cristiano.

Esta tendencia también definió la integración de las listas de diputados nacionales. Sólo fueron 13 las mujeres que participaron de una extensa nómina de 65 candidatos titulares, 39 de los cuales fueron electos, de los cuales 6 fueron mujeres. Se trató de las diputadas Silvana Rota, Nilda Garré y Virginia Sanguinetti (Capital Federal); Clara Servini García, María Acevedo de Literas, Irene Graciela Román, Eufemia Musso, Arolinda Bonifatti y Clotilde Urdinez de Volpe (Buenos Aires); Argentina Rodríguez Flores (Mendoza); Juana Romero (La Rioja); María Chaquiere de Palacios (Chaco); Erminda Zuletta de Araya (Córdoba); Graciela Román (Córdoba); Esther Fadul de Sobrino (Tierra del Fuego). Para la ocasión fueron electas tres senadoras: Leni Rosa Valle de González (Formosa), Yamili Bárbara de Nasif (Santa Fe) y Marta Minichelli de Costanzo (Río Negro).

Así, en proporción la representación femenina disminuyó en relación a 1965, una modificación que puede originarse en la inclusión de una cuarta rama al movimiento, la juventud, que negoció la inclusión de sus miembros al momento de integrar las listas, al igual que las conducciones de los partidos menores que conformaron el FREJULI.

Consideraciones finales

El golpe de Estado de 1955 colocó en la proscripción al peronismo. Ello conllevó una interrupción en un proceso gradual y ascendente de participación de las mujeres en diversos órdenes de la vida social y, en particular, en espacios de representación legislativos.

A lo largo del texto se buscó caracterizar las formas de participación de las mujeres en los organismos intermediarios de nivel nacional, quedando pendientes estudios más pormenorizados sobre las realidades provinciales en esta materia. Como vimos, fueron creaciones que buscaban otorgar cierta organización, estructurarse como partido o participar en las instancias electorales, en un contexto político de períodos autoritarios o democracias limitadas.

En términos generales, es factible afirmar que, con el paso del tiempo y las distintas opciones organizativas, la participación femenina fue aumentando en forma progresiva.

En el primer período, si bien existía una tendencia vinculada a la cultura política peronista esa participación debe ser contextualizada y analizada teniendo en cuenta las formas que la militancia femenina asumió en tiempos de la resistencia, cuando un conjunto de mujeres debió asumir funciones de conducción y militancia

frente a la inhabilitación y el encarcelamiento de centenares de referentes peronistas en todos los niveles de su jerarquía político-partidaria.

Al surgir el primer esbozo organizativo de conducción, con el CT, al no existir la forma Partido Peronista Femenino, las mujeres fueron relegadas y posteriormente integradas en un espacio compartido con representantes de otras ramas, mayoritariamente varones. Lo mismo puede decirse de las formas que asumió, en cuanto a formas de integración y representación proporcional, la DN y el CCS.

Por otra parte, en lo que respecta a la presentación de candidaturas, en los comienzos que se desarrollaron a partir de 1958 la participación femenina siguió un camino sinuoso, caracterizado por la baja integración en las listas. La participación creciente en el primer peronismo se vinculaba, además de los elementos organizativos y los criterios de participación establecidos a la presencia de Eva Perón. En un escenario en el que no existía el PPF, no había una lógica orgánica para la confección de los listados. Las dirigentes peronistas se encontraban en un estado de orfandad real y simbólica que debilitó gravemente su peso. Unido a ello, las tensiones existentes al interior del peronismo entre la rama política y la sindical (predominantemente controlada por varones) absorbía la mayor energía y tuvo como consecuencia la marginalización de la participación femenina.

En síntesis, es posible sostener que la historia de la participación política femenina en el nivel organizativo nacional fue creciente durante el período 1955-1973, sin alcanzar los niveles organizativos ni la participación porcentual pautada de las mujeres en los espacios de representación.

CONSIDERACIONES FINALES

La reconstrucción de las mediaciones organizativas que se dieron Perón y el peronismo durante los años de su proscripción permite bosquejar algunas líneas maestras en los estudios. En una clave propositiva, esto nos permite profundizar la comprensión de un período rico y crecientemente estudiado y sugerir algunos problemas de investigación que podrían complementar la trama que hemos esbozado.

En las memorias y en la historiografía se vislumbran dos ejes vinculados a la producción simbólica y política que conviene rescatar, en tanto constituyen la argamasa que da sentido al conjunto. Por un lado, la cuestión asociada al llamado “mito Perón”, categoría utilizada tanto por algunos de sus partidarios como por sus detractores. La pervivencia de esa identidad política, depositando en algunos elementos de orden legendario una esencia que habría permanecido inmutable a lo largo del tiempo, quiso explicarse a través de esta categoría. La reconstrucción de los registros asociados a esa idea y su trayectoria permite analizar los discursos e imaginarios del período, así como el peso de ese concepto en actores concretos. El imaginario antiperonista vinculó el fin del mito con la propaganda de denuncia, la continuidad de la exclusión de la escena política o la desaparición física de Perón. Reconstruir esta producción y circulación en el campo empírico, recuperando las prácticas concretas asociadas a la administración del carisma y su reproducción nos daría otros horizontes de búsqueda. Permitiría, también, poner en el terreno de la historia ese tipo de conceptualizaciones. “Mito” o “carisma” mediante, se trató también de “representación”, y de este modo hemos creído conveniente apuntar los mecanismos de intermediación que se fueron complejizando a medida que pasaban los años, constituyendo un engranaje clave en el funcionamiento del peronismo en la proscripción. Como contrapartida, las disputas florecieron recurrentemente y resultaría interesante analizarlas en el marco de los conflictos territoriales, institucionales y políticos de cada período.

Como pudimos observar, la autoridad carismática y tradicional de Perón fue puesta en juego y finalmente revalidada –total o parcialmente– en cada instancia política. Uno de los elementos a tener en cuenta y sin que medie paradoja en ello –baste recordar que los “tipos ideales” son precisamente tales, es decir, no existen en estado “puro”– es la necesidad de un sucedáneo de la dimensión legal, expresada en las dinámicas formas organizativas que hemos considerado y que abarcan desde la constitución más o menos descentralizada de Comandos hasta la clásica

figura del delegado, pasando por los múltiples Consejos o Comisiones. Se trató de formas que tanto desde la cúspide como por los intermediarios y la participación de representantes de los distintos sectores, estuvieron orientadas hacia la búsqueda de legalidad. Esta consideración involucra de modo positivo no solo a políticos y sindicalistas, sino hasta a los actores más radicalizados o relacionados con la acción directa y, en tono más especulativo, a las mismas bases de seguidores de la autoridad “carismática” en el exilio. En efecto, la legalidad del movimiento peronista en general, y la reorganización del partido en particular, fueron un norte que no debe ser soslayado. En dicha situación, tal cual hemos procurado demostrar, la intermediación fue un factor esencial en la dinámica existencia del peronismo y sus formas determinantes o representativas de las ecuaciones de poder al interior del movimiento proscrito.

Otra cuestión se vincula al carácter cambiante de las directivas del líder, muchas veces absolutizado como clave de comprensión, de las modificaciones de estrategias o de los elencos políticos. En este caso, convendría estudiar con mayor profundidad la cuestión, poniéndola en diálogo con los contextos y encrucijadas concretas que debieron afrontar no solo Perón sino también sus huestes (dirigentes, sectores intermedios y masas) en ese proceso. En una dirección semejante, y a tono con una línea historiográfica fecunda, el análisis aquí esbozado invita a mirar con mayor detenimiento y profundidad las múltiples interpretaciones a las que daban lugar los mensajes de Perón, sus claves de lectura y sus usos partiendo de las trayectorias, experiencias y marcos de referencia de personas, grupos y organizaciones.

En este plano, sería bueno considerar a los organismos como espacios de disputa y confrontación, no solo sobre las estrategias políticas a seguir sino como espacios de creación simbólica de los horizontes de desenvolvimiento del mismo peronismo. Desde esa misma clave propositiva, nos interesa dejar planteada la posibilidad de analizar en profundidad la continuidad o no de los planteles que integraron los sucesivos organismos, recuperando las trayectorias de quienes tuvieron un rol constante en estos años, sus orígenes y derroteros posteriores. Otro eje se relaciona con las formas de intermediación en relación a las escalas de análisis involucradas en la trayectoria del peronismo proscrito, al descentrar el foco de la figura de Perón e incorporar las múltiples espacialidades (local, nacional, transnacional) y redes involucradas en su derrotero.

La trayectoria de una institucionalidad sustituta y dinámica tuvo diferentes manifestaciones en esta etapa, signada por la inestabilidad y la incertidumbre. Entre sus funciones destacamos la necesidad de contener y expresar a los diferentes sectores del peronismo con un propósito organizativo, necesidad que no derivaba solamente de contar con un instrumento electoral (posibilidad menoscabada o directamente inhibida una y otra vez). Esa institucionalidad fue buscada de manera continua –por Perón y por las dirigencias sindicales y políticas del peronismo– mediante un ejercicio constante de la acción política. La irrupción súbita de un congelamiento democrático que incluyó a todos los partidos, impuesto autoritariamente por Onganía, clausuró solo por un tiempo esos intentos, que se reeditarían ante la reapertura política de la “Revolución Argentina”, antesala del retorno definitivo de

Perón a la Argentina, la clausura de su largo periplo en el extranjero y el turbulento transcurrir de su tercera presidencia.

La intermediación, tal como fue concebida en estas páginas, perdería sentido en función de la presencia física del líder, modificándose las instancias de participación y representación de los actores políticos y sociales ligados al peronismo. Al volver sobre el interrogante nodal de este período, la singular parábola trazada por el movimiento derrocado en 1955 y su retorno triunfal al poder dieciocho años más tarde, el ejercicio aquí ensayado nos permite revisitarse ese singular proceso, que marcó a fuego la historia argentina contemporánea.



Gracias por leer

Accedé a nuestro catálogo completo a través de este QR



Adquirir este libro colabora con las pequeñas editoriales al apoyar su trabajo y sostenibilidad. Al hacerlo, usted está ayudando a que editoriales independientes puedan seguir publicando obras que a menudo no encontraría en grandes cadenas, promoviendo la diversidad literaria y apoyando a autores que pueden recibir una mayor atención en estos entornos.